M. S. 2.º pergamino, bien tratado con 328. f.ˢ utiles.

Maximas misticas y morales recopiladas de la vida de S. Francisco recojidas f. Cornejo.

Rotulata

Ramillete Seraphico.

# Ramillete Seráfico.

Maximas mysticas, y morales, recopiladas dela Vida de N. S. P. S. Juan, segun que las escribe en su ilustre, y eloquente estilo N. Illmo Cornejo en la primera Parte de su Chronica Seraphica. Ponense todas juntas, para q sus devotos hijos tengan mas a la mano con q cebar el gusto de su espiritu, y devocion.




## Oracion, que usaba con frequencia N. S. P. S. Juan, y la dexó escrita en sus Opusculos.

O Gran Dios Soberano y Dulcissimo Señor mio Jesu-Christo; pidote con humilde rendimiento, q alumbres mi Rudeza con los rayos de tu luz, y destierres de mi las funestas sombras del engaño. Dame Señor, una fee constante, una esperanza firme, una caridad fervorosa, y un perfecto conocimiento de tu grandeza, y de mi nada: paraque en todas mis obras, palabras, y pensamientos, guiado de tu luz, obre en todo tu Santo beneplacito, y rectissima voluntad, Amen.

# Introduccion.

Despues delas primeras luces, q̃ para entablar lo portentoso de su vida, tuvo del Cielo N. S. P. S. Fran; se fueron continuando, como por rudimentos de su santidad, otras muchissimas, y varias de circunstancias, y especies muy distintas; unas mas claras, otras mas confusas, obscuras, y enigmaticas; porq̃ como ninguno (salvo el poder de Dios) de repente se haze pessimo: nemo repente fit pessimus; tampoco de repente se haze en la perfecion summo ninguno; salvo el mismo poder y voluntad: nemo repente fit summus.

Era la voluntad del Señor sacar en esta criatura tres portentos, alos poderosos esfuerzos de su brazo: El uno para si: copiando en el la imagen viva de su hijo y similitud conforme de su vida con la del humanado Verbo, para tierno dela Deidad Trina. El otro sacar un santo tal en las virtudes q̃ fuese emulacion digna delos Angeles: terror, y confusion de los Demonios. y el otro; para dechado, y exemplar de santos grandes, pequeños, y menores; dexandolos a todos en este nombre de menores iguales.

Por esso comenzó la vida de este humano Seraphim por la crianza en vanidades indecentes; medió por variedades de luces continoentes, y se consumó por multiplicidad de gracias, virtudes, prodigios, y milagros eminentes. Todos estos assi con su acostumbrada eloquencia, graciosa, y gustosa elegancia los esparció el Illmo Cornejo, Obyspo Orense, y gloria

singular de Nra Religion, como por un perill Amero, y parayso en la tierra de la primera parte de su Chronica; para q Cada uno cogiese de sus flores, y frutos, los q hallara mas al gusto de su devocion, segun el Estado de su Vida, progresos, modos y Circunstancias de su Estado; para q los tibios, y relaxados en la Virtud, hallen quien los Aliente; los Ciegos, cojos, mancos, paralithicos y Enfermos, tengan Quien los cure en sus dolencias; y para q todos los que si quiera han saludado la Virtud, y late en sus almas algun temor de Dios, puedan, unos, como principiantes; otros, como aprovechados, y otros como perfectos; aplicarse la flor, q mas le agrade, o el fruto, q mas a cuenta le tuviere.

Yo por el bien Espiritual de todos, y sin Estudio mio, mas q el material; me é tomado la gustosa tarea de hazer un Ramillete de Estas flores, dandolas todas Juntas Unidas, y Concatenadas; porq no tenga q desear quien las guste, y las tenga ala mano, Quien Quisiere. Los frutos los Omito, y los dexo en el arbol de su Original, o por no hazer abultado Este dueño; o porque las flores, q dexo, son frutos en la sabiduria del Cielo: et flores mei fructus. Comienzo, pues, a Copiar flores, cogidas del libro V. dela primera parte delas Chronicas.

## Flor. 1. Cap. VI.

Despues, q N. Glorioso P. S. Fran.ᶜᵒ passó los primeros preludios de su Vocacion, Expressados en sueños, Visiones, Ecasos mysteriosos y otros modos, de q se Vale la divina Prov.ᵃ para Atraerse Asi alas almas fuerte, y suavemente; Se Retiró a un Monte, (todavia no libre delas furiosas iras de su Padre) y en el en una gruta Estuvo treinta

dias; y en estos con oraciones, exercicios, y penitencias comenzo, à contemplar los destinos dela divina luz para los empleos de su vida.
Batallaban en su corazon dos contrarios afectos: el amor ala soledad, y las inspiraciones de publicarse al mundo, para el desprecio propio, y el ageno exemplo; ayudando para apretar mas los cordeles el temor dela condicion austera de su Padre, de quien no estaba todavia libre. En esta tormenta fluctuando, acudio à Dios; y se quedo suspenso en un extasi, en q̃ recibio grandes mercedes. Volvio en si todo mudado: y desvanecidas las sombras de sus vanos temores, corrido, y animoso, se reprehendia àsi mismo con esta severidad, saliendo se de su boca esta flor, para los principiantes enla divina vocacion.
Que es esto, se dezia, Francisco? Assi flaquea la firmeza de aquellos propositos, de dar la batalla al mundo, despreciando sus delicias, y apreciando sus infortunios? Que se hizo aquella maxima, tan sentada enel corazon, de padecer por Christo, cargando con el peso dela Cruz? Como olvidas los prognosticos de aquel soñado Palacio de Armas, descifrados con superior inteligencia? Que se hizieron los repetidos oraculos del Crucifixo enla hermita? Bien se apresta para el combate, quien antes de ver el rostro al enemigo, vuelve las espaldas. Los rigores de un Padre, las caricias de una Madre han de ser poderosos, para detener el curso dela verdad, q̃ corre alas importancias dela salvacion? Por ventura ignoras, q̃ debes romper los mas estrechos lazos, y mas apretados vinculos dela naturaleza, para gozar dela libertad dela gracia? Que esperas hazer con tantas inspiraciones valdias, si sabes, q̃ en este mar la calma aun es mas peligrosa, q̃ la tormenta?

Salio con esto dela Gruta intrepido, y se entró porla puerta dela Ciudad de Asis, haziendo de si a sus Ciudadanos un estraño espectaculo, y Unió con esta flor primera, otra no de menores calidades, q por hazer alusion ala primera, no la dudo por segunda, por su consonancia. Salio al encuentro A su Padre q desaforado de verlo, lo buscaba para desfogar en su innocencia las iras, que Amontonó en su pecho su Codicia; y sin faltarle ala Veneracion, y Reverencia, q como tal hijo le debia, dixo Asi:

Padre, y señor; si Veniz en busca mia, Aqui me teneis; pero Resuelto, a perder mil Vidas Antes, q a dexar mi Vocacion. El imperio de Dios es el q me tiene, a este solo sigo; este me ordena q desprecie al mundo, y sus delicias tan llenas de peligro, como de Vanidad. Para Apartarme de este proposito, tienen muy debiles fuerzas Vuestras amenazas; porq es mas poderoso el aliento q me da la inspiracion Divina, q el temor, q pudiera infundirme Vuestro injusto enojo. Las Carceles, los Azotes, las hambres, y la mas funesta imagen dela muerte; ya no son para mi susto, sino Lisonja. Morir en esta demanda sacrificado en las Aras dela Paciencia, sera mi mayor, y mi mejor fortuna. Supra. Cap. 13.

Muchos olores, y confecciones de espiritus aromaticos para la curacion de sus espiritus pueden, y tienen q sacar de estas flores unidas en Una, las almas, q han tenido Vocacion de Dios, para servirle por el Camino mas perfecto; si se hallan en estado, q por los fieros, amenazas, y bravuras del Demonio, q es Padre delos malos, claudican en sus buenos principios; y se hallan tibios en su Vocacion. Son en estos como connaturales el tedio, la fuga, la repugnancia, y

la Aversion alo bueno; movida el Agua del mar delas pasiones levantadas las olas delos Vicios, agitadas delos furiosos Vientos de la tentacion; para q̃ nos previene El Espiritu Santo Con la profecia, y el Remedio: fili, Accedens ad Servitutem Dei; sta in Iustitia, et timore: Et prepara Animam tuam ad tentationem. Con la gracia de Dios, que Ayuda, y su temor q̃ fortaleze, esta el alma para Vencer dispuesta; y por falta, ò olvido desta preparacion en los principios, estan muchas almas llorando sus tragedias.

Flor 2. Cap.º 15.

Para q̃ la fabrica dela perfeccion suba mas alta, es preciso q̃ se profunde mas en sus principios, y cimientos; sino; presto sera Ruina, lo q̃ Comenzo Con mucha fuerza: Cogitas magnam fabricam Construere Celsitudinis? à fundamento prius Cogita humilitatis. Sentò esta maxima de S. Augustin; N. Seraphico Padre, Como lo dixa esta flor, y otras muchas deste Ramillete: Pero esta para los principios de una alma Convertida ala Virtud, Viene Como nacida. Con las limosnas q̃ pudo Recoger con tanto afan, Como Verguenza; Cargaba sobre sus ombros, Como un peon el mas humilde, las piedras para el Reparo dela hermita de S. Damian; haziendose Maestro para esta obra, no alos influxos del Arte, sino al magisterio del amor, q̃ es muy mañoso para Vencerlo todo. El Sacerdote Pedro, q̃ la acompañaba en esta hermita Viendolo tan ofuscado, y trabaxado, Con el Continuo peso delas piedras, y tan debil Con el Rigor de sus Ayunos, Cuidaba Compasivo de su pobre Comida. Pocos dias pasaron, sin q̃ su humildad Atenta Reparase, q̃ era Cosa indigna, y monstruosa, q̃ la dignidad de un sacerdote se ocupase en beneficio del hombre mas indigno q̃ pisaba la tierra. Corrido, se Reprehendia a simismo, culpandose de su desatencion, sin culpa. Y lleno de confusion deza.

Que es esto, Francisco, que por ti passa? Piensas por ventura, que hallaràs siempre un Sacerdote, que con tanta humildad cuide de tu regalo? Christo tu Señor, y Maestro nació pobre en la baxeza de un Pesebre, desnudo en el desabrigo de un Portal entre debiles pajas, y viles animales; vivio mendigo entre los suios, y murio en las afrentas dolorosas de un suplicio de Cruz, desamparado de todos, comiendo hiel, y bebiendo vinagre: y tu: tu, la mas vil, y despreciable de las Criaturas desdeñaras la imitacion de tu Maestro, y la humildad de tu Señor; servido, y regalado de un sacerdote, de quien no mereces tu besar las plantas?

Assi confuso, se entró en la Ciudad, vivio una escudilla, y pidiendo a las horas de comer de puerta en puerta, recogió en ella los desperdicios, que le dieron, y para que no le faltasse a su humildad la salsa de la mortificacion, se sentó en un lugar publico, donde los desprecios de los que passaban, le sazonaban con distintas sales aquel plato. Como no estaba hecho a las groserias de estos mixtos, antes si a delicados manjares; de primera instancia fue su horror a la comida mucho; pero reparado al estimulo del Amor a la Sta Pobreza, atropelló los melindres del gusto, conculcando las delicadezes del appetito. Pagole el señor muy de contado el sacrificio de su repugnancia que hizo en las aras de dos tan Apostolicas virtudes humildad, y pobreza; que avian de ser los dos Polos del Cielo de su Religion; y le dio tales sazones a aquella vianda, que confessaba el Santo, que en su vida avia comido plato ni mas sabroso, ni mas regalado.

Con este manjar, cuios saynetes son del Cielo, aunque estan reprobados en la tierra; reparó la debilidad de sus fuerzas, y volviendo a su tarea con mejores alientos, le dixo al Sacerdote, que descuidasse ya de su comida; porque en la divina Providencia avia el encontrado mejor mesa, mejor Mayordomo, y Cozinero; y mas abundantes, y regalados platos.

O bendito Santo! En Quien los primeros borquejos, y Rudimentos dela Virtud fueron Acertados magisterios dela perfeccion, y rectas lineas para llegar à poseerla! Esta flor bien se mira, bien se Conoce, bien se ve, y siempre està bien parecida; pero se fue su olor al Cielo; y solo ha quedado Acà en la tierra su solar. Para edificar sobre el, no ay alma q̃ lo busque; todos a qual mas huien dela humildad; y como està la tierra Ociosa, y no ay Quien trabaje en descubrir el tesoro de su centro, por no doblar el Cuerpo, y su Cerviz; todo lo Crian malezas, iervas nocivas de pasiones, vicios, sobervias, iras, bambollas, ojarascas, y todas Especies de miseria, y vanidad. Ruy lo q̃ sembraremos En esta vida, iremos a Coger En la Otra.

## Flor. 3. Capº 24. Part. 1. lib. 1.

Aviendo ya N. S. P. S. Francisco Echado las primeras lineas para la fundacion de su orden En tres primeros Discipulos, fr. Bernardo de Quintabal, fr. Pedro Catanео, y fr. Gil; Aunq̃ Amaba mucho la soledad, y retiro para los ocios santos dela Contemplacion, no quiso tener Estancados para si solo los Corrientes dela divina gracia, sino Como perfecto Amante participar al Proximo sus Riegos; privandose de su proprio descanso, sosiego, Gusto, y Conveniencia; por trabajar Ansioso por los frutos, q̃ pudiera Coger En todas, o En muchas almas su Cultivo.

No puedo dexar de trasladar Aquí una doctrina de N. Illmo Cornejo, q̃ trae En el fin del Capº Antecedente, A Este; por q̃ puede Con Justo titulo Entrar por flor En Este Ramillete. Dize Asi. No ay para q̃ Culpar de Esteriles los terrenos, si les faltan obreros para la Cultura: pues Es cierto, q̃ la penuria de virtudes nace dela falta delos Exemplares. Si el sol del magisterio, q̃ Esplende en

los doctos, y que debe presidir al dia delas Virtudes, no tuviera ociosos los influxos dela Enseñanza, embuelto en bastardas sombras de respectos humanos, y suspensa su luz por los Vapores dela tierra; fuera mucha la Copia de Virtudes, y no las ahogaran las Espinas, y malezas delos Vicios. La Aplicacion delos Doctos à la direccion delos flacos, el premio delas Virtudes conocido delos ignorantes, y los Exemplos para la imitacion, faltan; que son la facultad generatriz delos Santos. No ay que culpar, ni infamar alos siglos, ni alos suelos; porque esta toda, y sola la Culpa en los hombres: y mas en aquellos, a quien toca por ministerio propio promover, y adelantar el partido dela Virtud, escondiendo el talento, de que daràn Cuenta con pago muy Costoso. Pues que? si estos, no solo tuvieren ociosas las luzes, sino que usassen la Artilleria de sus rayos para assombro, y terror delos Virtuosos, haziendo guerra a las Virtudes con municion de sophisterias: convertidos en balas sus talentos, y la polvora en salvas, y el ruido de sus piezas? Aqui si; que serà Iusto el dolor delos Cuerdos; y formidable el Castigo delos que hizieren suplicio dela Sabiduria. Hasta aqui N. Illmo. Annalista. S. Gregorio Magno: nullum ab alijs majus preiudicium, quam à Sacerdotibus tolerat Deus.

Movido destas maximas mi Seraphim Padre, Iuntò a sus frey Discipulos, y les hablò assi: Carissimos herm.os mios, por inclinacion me tuviera de vuestra Amable Compañia, si aviendo experimentado en vosotros alientos tan fervorosos de seguir à Christo, no intentara en el servicio deste Señor empresa tan gloriosa, y tan ardua, como es la Conversion delos Pecadores, y el reforme delas Costumbres en un siglo tan corrompido de pecados. Gustosa es, y muy amable la Soledad para la quietud del Animo; pero

tambien tiene mucho de Acomodada una Virtud, q̃ Vive para
si sola. Dios nos inspiro la Vida delos Apostoles, paraq̃ siguiendo
Con humildad sus pasos, sacrificassemos nuestro Espiritu à
la Comun Edificacion delos hombres Con buenos Exemplos. Inutiles
siervos somos: pero este conocimiento de nuestra pequeñez,
y baxeza sera, el q̃ mas obligue à Dios, paraque tengan dichoso
efecto, y el deseado logro las Ansias de nuestro buen zelo. Es muy
del genio de Dios, para lograr los fines Arduos de su providencia,
Valerse de medios flacos, y de viles instrumentos, para
Confusion Verguenza dela Sobervia. Assi Animados, se dividieron
de dos En dos: N. P. S. Fran.co y fr. Gil ala marca de Ancona,
y fr. Bernardo de Quintaval, y fr. Pedro Cataneo ala Provincia
de Emilia.

En esta mission le sucedio al Santo Con fr. Gil un
lance, q̃ servira por esmalte delta flor. Fueron al principio
bastantemente despreciados, y tratados con muchas ignominias delos
Pueblos, En q̃ predicaban; pero Viendo los hombres la inalterable
paciencia de su sufrim.to Explicada En sus Virtudes, y en
la alegria, Con q̃ toleraban sus desprecios; desengañados, y
arrepentidos dela temeridad de sus Juyzios. los Acariciaban con
agrados, deshaziendo piadosos los agravios Con limosnas su
piedad, y su devocion con Estimacion, y Reverencias. Esto fue
el trabajo. mas sensible, y tocado delste dolor fr. Gil, le dixo
a su Maestro: Ay Padre: Ay Padre, y Como Va dio fin nuestra
gloria! q̃ Empieza el mundo à hazer Aprecio de nosotros, y
à tratarnos Con Estimacion. fueron de gran Consuelo al Santo estas
palabras, Viendo al Discipulo tan Radicado En la humildad; y le dixo:
en este mismo Capitulo.

Hijo, no te aflija el verte estimado, q no por lo dexaras de ser humildes si sumergido enel Abysmo de tu propria miseria, le supieres dar a Dios toda la gloria. Es la humildad, hijo mio, una virtud bellissima, y muy amable. llevase tras de si los ojos, y los agrados de quien la mira; y este agradecido a su exemplos, la tributa veneraciones. No te congoxe, pues, quando tu la exercitas; q el agradecimiento, y atencion, de quien la mira, la venere. El verdadero humilde ni en las afrentas, ni enlas honrras puede padecer riesgo; antes bien en las unas, y enlas otras con ingenioso comercio tiene ganancias con usura; enlas afrentas; porq las goza; y en las honrras, porq las padece. En este trafico en el mundo pocos ay oy, que quieran comerciar; porq delos desprecios ninguno apetece las ganancias; y dela gloria delos aplausos, y alabanzas, los mas se quedan con mas dela mitad. Con la boca le dan la gloria a Dios, y con el corazon a la vanidad.

## Flor. 1. Del Cap. 27.

El pimpollo de esta flor nacio en los labios del Obispo de Asis cordial devoto del santo; y abrio esparciendo sus olores, y manifestando sus bellezas, en la devota [boca] de Francisco. Hablole el Sto Obispo un dia con amigable familiaridad, diziendo: Francisco: de todos los empleos de tu vida, y dela de tus compañeros estoy bien satisfecho, ser muy del servicio de Dios, y comun edificacion delos pueblos: porq el desprecio delas vanidades arguie humildad; la frequencia delos templos, y culto delos Altares, Religion; la asistencia enlos hospitales, misericordia; la tolerancia enlas injurias, paciencia; el deseo del bien, y aprovechamiento delas almas, zelo santo, y caridad ardiente; pero este andar siempre pidiendo de limosna el sustento, se me haze muy duro. Si por sus efectos se califican

las Casas, esta sola novedad entre tantas, aunque fue bien vista; antes de muchos murmurada; porque se pensava, ser esta mendiguez poltronería, huir del trabajo, y arrimarse ala ociosidad. El medio, pues, de desarmar la malicia delos maldicientes, me pare-ce ami, que seria, admitir algunas moderadas posesiones, para pasar la vida con decencia propria, y sin agena molestia.

Oyo el Santo al buen Obispo, y agradeciendo el zelo que mira-ba ala estimacion de su familia, con una eficacia mas que huma-na le obligó, à que depusiese su dictamen: que nada era divino: No permita Dios, dixo Francisco, Ill.mo Señor, que ni yo, ni los mios tengan proprios, y admitan posesiones. Que son las pose-siones, sino unas espinas crueles; con que vive despedazado el co-razon del hombre: Cuidados, para adquirirlas; desvelos, para conser-varlas; y miedo continuo de perderlas! Que es el oro, sino un trasto del corazon, que le roba la libertad, y lo atormenta en el potro dela Ambicion! Si en tener mejor, y mas agradable color, que el hierro, haze ventajas; tambien las haze en tener mayor peso: Con que quanto tiene de deleitable en la apariencia: tiene de mayor carga en la verdad. La posesion mas opulenta, y mas feliz es la que el hom-bre tiene de sí mismo: y esta nunca la gozará mas seguro, que quando no tiene otras que le quiten el sosiego.

Porque los mios, y yo lo dexemos todo; no ay que recelar, que nos falte; porque nuestro desprecio haze nuestras las riquezas de todos. Infinitamente mas preciosas, y abundantes son las minas dela divina Providencia; y mas opulentas sus mesas que las que los Principes del mundo sacan dela tierra, y ponen en sus Pala-cios; que no puede dexar de atender, como Madre a sus legitimos hijos, la Providencia del mejor Señor. Si se murmura nuestra

mendiguez, no lo Extraño; que no faltaron Jamas En el mundo malsines, para malquistar la Virtud; pero no por Eso me Acobardo, ni avergüenzo de Abrazar la Pobreza, que Consagró Christo En su adorable Persona, En la de su Madre, Querida, y sus Apostoles. Lea V. Ill.ma los Evangelios: y hallará, q̃ de Esta Verdad son Oraculos muchas de sus Clausulas. Christo la Escogió para si, y dexó En prendas de su Amor alos suios. Quien, señor, no Codiciará prenda tan preciosa, y que Está Vinculado el Amor diuino?

La Pobreza Voluntaria, q̃ elijo, no es inuencion de nuestro Capricho; sino instruccion del Salvador del Mundo: leida y practicada En su Escuela. El q̃ Viste de hermosura En el Campo a los lirios, y sustenta En el Aire a las Aves, Cuidará de sus Pobres, q̃ valen mas En su Estimación, q̃ la variedad innumerable de flores, y paxaros. Sus palabras de Verdad infalible son las hypotecas, q̃ dexó a sus mendigos; y Estas ganan En la Seguridad a la firmeza de los Cielos, y la tierra. Nuestra possesion Unica ha de ser el tener nada, para tener por el desprecio de todo, todo lo necesario. Esta Es doctrina de Christo: practicada por sus Apostoles: Expresada En sus Evangelios; Canonizada con milagros; y los dichos, y hechos de tan gran Maestro no deben, Estar valdios; ni sus Consejos ociosos, para la imitacion: q̃ nada dixo acaso: sino Executados para Exercicio de la mortificacion propria, y el agено Exemplo. Mas afficionado, y deuoto le quedó el Obispo, Convencido de la eficacia de Esta Verdad, y de tan santa resolucion. Todo ha faltado oy: Verdad, eficacia, y fee; porq̃ la Esperanza Con resolucion En la diuina Providencia, Esta glosada por la malicia de los Profesores de la s.ta Pobreza al descuido, ociosidad, mal gouierno, y no tener habilidad. Mucha habilidad tuuo N. P. para salvarse asi por Este medio, y salvarnos; pero nosotros abundamos En grauissima tenuidad.

Flor. 5. del Capº. 28.

Mudó N.S.P. de sitio Con sus Compañeros, dexando su Patria
Asis, y se retiró a una hermita en el Valle de Reate, q. es Raya dela
Umbria Confinante Con los Sabinos. fue esta mudanza por dos
fines, y Ambos muy necesarios, y divinos, para los q. son principi-
antes enla Virtud, y temen, no proseguir fervorosos en su primera vo-
cacion. El primero: abandonar su Patria: nemo Propheta acceptus
est in Patria sua. En su Patria, y especialmente enlos principios
de su Conversion, ninguno hara milagros. De su Patria tierra, y
parentela; y dela Casa de su Padre, le mandó Dios á Abraham q.
saliesse para hazerlo grande en el Cielo, y en la tierra. Y para
deleitarse, y Complacerse enla hermosura de su Esposa, el alma
santa; le manda q. se olvide de su Pueblo, y dela Casa de su Padre;
para esto Con el encargo; q. oyga con atencion, q. mire Con Cuydado,
y q. incline todos sus sentidos: Audi filia, et vide, et inclina aurem tu-
am. Por estas faltas se han muerto en flor muchos Espiritus, y
quedado muchas almas en agraz.

El segundo fin fue, para q. sus dicipulos se soltassen, y
sin haver menos la Verguenza, de pedir limosna a gente no Co-
nocida, de quien son muy sensibles las sequedades, y tales vezes
los oprobrios delos q. las piden. Quantos, y quantas almas, porno
Entender bien estos dos fines, despues q. se apartaron del bullicio del
mundo; amilanados, y Cobardes desampararon su eleccion propria
y vocacion ala Verdadera Quietud, y retiro Con solo m. de Dios; y
hizieron Vergonzosa retirada, notadas de liviandad, y pueril mudan-
za, por no tener Valor, para el desprecio del que diran! El no ven-
cer esto, y atropellar por Cima, tiene enel Infierno oi muchas almas
q. Vivieron Cargadas de buenos deseos; Como el Cielo lleno, delas q.
Valerosamente lo han Vencido.

En este sitio cerca dela hermita, en que se recogian todos, Avia un monte, y enel monte una cruta, que formo en un peñasco la naturaleza; y entrando en ella un dia el Seraphico Padre, puesto en oracion, se començó a congojar con la memoria dela vanidad de su juventud, y tocado de un dolor vehemente del tiempo perdido: bañado en lagrimas, y pidiendo a Dios perdon de sus pasados devaneos, le dezia: Señor, y Dueño mio, desde el dia, que alumbraste mi ceguedad, y amanecio en mi Corazon la luz de tu enseñanza, estoi haziendo penitencia de mis errores; y traigo atravesada el alma con el puñal de mi propio conocimiento. Confuso, Señor, vivo: y avergonzado; viendo siempre tu misericordia, y mis ingratitudes. O señor; hasta quando padecere el oprobrio de mi Juventud! hasta quando me atormentara la verguenza, y confusion de mi antigua vanidad!

Dios, que escucha gustoso los clamores de un corazon contrito, y humillado, y aprecia tanto las lagrimas, que derrama el verdadero dolor de sus ofensas; oyô los gemidos de su siervo, y abriò liberal la mano de su misericordia, llenando su corazon de un jubilo tan grande que le quitò las fuerzas al dolor. Ilustrôle el entendimiento, que estaba absorto; y le diô luz interior, y segura noticia que le avia perdonado con plenaria remission todas sus culpas. Aqui arrebatado en un extasi admirable; viô tambien con claridad celestial de lumbre prophetica el estado, y progressos, que avia de llegar su nueva familia en los futuros siglos, y los frutos que avia de coger en la Iglesia con su vida apostolica. Saliò dela cruta, y entre confuso, humilde, y consolado, como favorecido; para alentar a los suyos, dispensò esta vez la caridad en las rigorosas leyes del secreto en los favores divinos, y menta-les excessos, con que la humildad los oculta; y les hablò assi:

Alentados hijos carissimos, alegraos en el Señor, y no os de tristeza ver que sois tan pocos; ni os acobarde el conocim.to de vra simpleza, y la mia. Aora os hago saber que con la bendicion del Altissimo ha de crecer esta nuestra familia en un numero immenso. He visto en el Señor para su mayor gloria os lo revelo, a muchos, q dando libelo de repudio à las conveniencias del mundo, buscaran los tesoros del Cielo, vistiendo los desprecios, y vileza de nuestro habito penitente. Copiosa multitud de hombres de todas Naciones, y estados concurriràn à nosotros, ansiosos de servir à Dios en nuestra Compañia. Gozosos los bendictos Compañeros, asegurados del acierto de su vocacion con tan feliz noticia, le rogaron q si tenia algunas otras revelaciones del Cielo sobre este punto, se las participase. Condescendio el Santo à sus humildes ruegos; y les dixo.

Carissimos, para q con el debido rendimiento deis gracias al Altissimo, y venereis los profundos sacramentos de sus juicios; os harè saber con toda certeza los principios, medios y fines, q al presente, y en lo futuro ha de tener esta familia, q eligiò Dios para el reparo de su Iglesia, y dilatacion de su gloria. Diò me la, a entender el Señor en esta Parabola. Vi un Jardin hermosissimo, un Pensil muy dilatado, y un nuevo Parayso; del qual Dios en estos primeros tiempos cogerà frutos, y manzanas de admirable belleza, de extremada suavidad, y dulcissima sazon. Vendran tiempos, en q estos mismos frutos sean dulces, suaves, y sazonados, pero no en aquel grado de perfeccion, q los primeros. Vendrà despues tiempo, en q estos frutos, sin llegar à sazon queden desabridos, insipidos, y tan azedos, q su crudeza, y azedia sea martyrio del gusto, y aversion del apetito: pero aunq azedos, y desazonados; seràn

serán en la breveridad, y en la apparencia hermosos para la vista, y gratos al olfato. Con esta variedad de tiempos, y de frutos, crecerá por el Universo esta Familia en tan copiosa multitud, que será una admiracion. Sucederá en fin, como sucediera à un Pescador, que arrojase a las aguas del mar las redes, y sacase tanta multitud del pesca, q̃ reducida al barco, le hiziese zozobrar con el mucho peso, y para evitar la fatalidad de este peligro, se tomara por medio alligerar el barco, arrojando a las aguas todos los demas, q̃ abultan para la carga, y embarazo y fueran de mas daño q̃ provecho: eligiendo, y guardandose con ssle aquellos peces los mejores.

Esta Profecia le parece a Nro Chronista en todas sus partes, tan obscura, y enigmatica, q̃ haze su exposicion sumamente dificultosa. Yo me arrimara a su sentir, si como escribio en el siglo pasado, viviera escrito en el presente; q̃ le aseguro, q̃ para descifrarla, viviera visto por sus ojos algunas, y no muy pocas, claridades, y palpables luces. Yo, aunq̃ me condenen me parece tengo de dezir mi sentir: y digo, que toda ella esta ya verificada, y bien cumplida: y solo queda alguna obscuridad en lo del Pescador, redes, peces buenos, y malos, y en su separacion; pero en nada desto hallo, en q̃ tropezar, recurriendo a la Red del Evangelio, metida en el mar, y llena de todo genero de pezes. Esta Evangelio diseño de la Yglesia, q̃ es el Cielo; la Yglesia es un diseño de todas, o conjunto Religiones, y de la nuestra mas; manifestada a N. S.to Padre en similitud de un Parayso. Leace con cuydado, lo q̃ dize el Evangelio, q̃ sucedio con aquella, y con sus peces buenos, y malos, y lo mismo dize N. padre que en fin sucedera con nuestra Religion. No es del caso para la verdad de la Profecia, q̃ a los peces malos se arrojen materialm.te fuera. Ellos materialm.te se salen; ellos saltan, formalm.te y fuera quieren estar siempre. Y espiritualm.te ya lo estan, y

y estan bien fuera de la Red, porque ellos se han salido de la Red de la Regla, de la Religion, y de lo Regular; y los han sacado, y arrojado al mar del mundo, el Demonio, y sus passiones por sus propias voluntades: Con que aunque fisicamente no suceda esto, ya en la mente divina ha sucedido; porque ya tanto los frutos que dize N. P. como las manzanas, (que siendo tambien frutos las distingue, para explicar Frailes, y monjas,) se quedan los mejores, y conocen todos, aun los malos, y malos, que no estan la Religion y, como a los principios, ni como a los medios; Con que para que no seamos arrojados en el fin con lamentable desaire; debemos, como dize N. Illmo Chronista, con prudente despejo dezelar el retiro, y aspirar a la felicidad. Por dezir esta verdad (que por tal la conozco, y ojala que me engañe) me expongo a la nota de temerario, y presumptuoso, de que se recelo un Varon superior talento al mio, como el de N. Doctissimo Chronista.

## Flor 6. del Cap.º 29 de la V. part.

No conoce ocios el Amor, y aun quando parece mas parado; esta exerziendo, y haziendo en su mayor negocio. Las Enseñanzas de N. P. S. Fran.co de mejorar a sus discipulos en la mejor sabiduria, en los descanzos del Oratorio, se augmentaban con las especies, que estudiaba en la mejor theologia; y cargado mas que de letras, de virtudes; las enseñava mas que con palabras, y abundancia de vozes, con la eficacia de los buenos exemplos, y las obras, porque estas, para enseñar, tienen mas gracia. Inculcaba repetidas vezes la importancia de la humildad, y mortificacion, basas firmissimas de la vida espiritual; porque estando estas en el Corazon, son los dos pulsos ciertos de la virtud, que indican sin engaño la salud, o destemplanza del espiritu. Siete eran ya sus discipulos, y viendolos, quam presto a beneficio de la oracion, de plantas nuevas se avian hecho arboles perfectos; y a estos vio tan cargados de los frutos del Amor divino, quiso con ellos pegar fuego al mundo,

con ansia, q lo abrazaran todo en los amorosos incendios de su Cria-
dor. Determinó pues, embiarlos a diversas partes de Italia, a predicar
mision con palabras y obras: y al despedirlos les dio por viatico estos
consejos, animados con la vigorosa voz de su espiritu.

Amados hijos mios, tiempo es ya, de q poniendo por obra nues-
tra vocacion, apliquemos con valor y esfuerzo el ombro a los traba-
jos. No nos eligio la misericordia del Altissimo, para q ambiciosos
de nuestro solo aprovechamiento, desatendamos la comun utilidad del
mundo, y escondamos el talento, de cuyo empleo pende la ganancia
de muchas almas. Atributo noble de la caridad es la comunicacion,
con q saliendo de si, se comunica a todos: por eso su mejor sim-
bolo es el azeite, licor, q se derrama, y cunde tanto por lo jugoso y
pingue de su naturaleza; y porq por alumbrar a muchos, se con-
sume a si mismo. Salgamos de nuestra amada soledad a las pla-
zas del mundo, a predicar en el nombre del Señor penitencia; y sea
el empleo mas principal de nuestro cuidado arrancar culpas y
desarraygar la zizaña q sobresiembra en las almas el comun enemi-
go, que ahoga la buena semilla de las virtudes, q en el campo de
la Iglesia sembró, cultivó, y regó con el sudor de su rostro, y la
preciosa sangre de sus venas nuestro Maestro Christo.

No omitamos, para lograr este glorioso fin, diligencia algu-
na: ya sea de la industria, ya de la fatiga. No os acobarde, ni en-
coja vuestra ignorancia; q Dios, q convenció de sus errores al mun-
do con la idiotez, y rudeza de unos pescadores, os dará voces, y
palabras, mucho mas eficaces, y persuasivas, q las q con desvelo pre-
sumido aliña el artificio de la eloquencia humana. Acordaos,

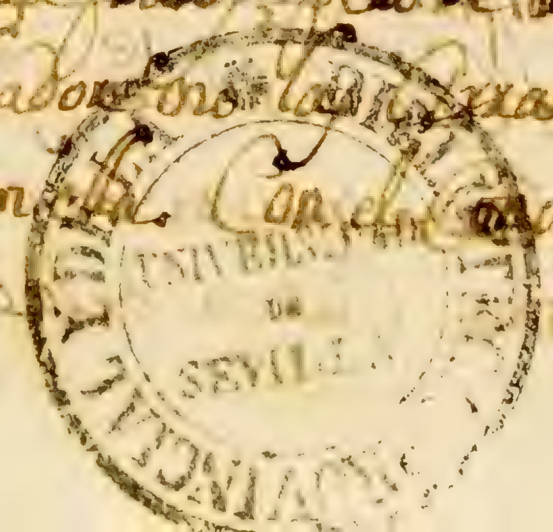
que despreciamos todos los bienes dela tierra; y no querais, que por Cosas que tienen tan bien merecido nuestro desprecio, por su propia vileza, perder Un Reyno, y Una Corona, aquien da verdaderas estimaciones Una Eternidad. Huid dela posesion, y manejo delos dineros, como de pestilente Contagio, de cuio apego enferman mortalmente los Corazones. No, porque vestis sacos de penitencia, y vivis con austeridades de mortificados, despreciéis alos Ricos, y poderosos del mundo, que Comen Con Regalo, y visten Con fausto de Vanidad. Un Dios mismo es el suyo, y el nuestro: Poderoso, para illustrar à todos Con la Luz del Desengaño, y señalar a cada Uno en el estado, que profesa, el Camino cierto dela Salud por el Conocimiento dela Verdad.

A estos poderosos debemos Amar, y Reverenciar mucho, porque de Dios tienen la imagen, y del Criador tenemos la Ley: Amarlos, Como hermanos, y Reverencialos, como à Señores. Hermanos nuestros son; pues somos todos hijos de Un Padre Celestial, y Redimidos con el Costoso precio dela Sangre de su hijo. Señores nuestros son, en quanto participando Con piedad los bienes alos pobres, socorren su necesidad, y fomentan su Virtud: y tiene mucha porcion en los meritos del Virtuoso, quien le alienta, porque le socorre; y quien le Anima, porque lo Reverencia. Caminad, pues, Con mucha Confianza en esta Empresa, anunciando paz alos hombres, y guerra alos pecados. Muchas dificultades se han de ofrecer en ella, y al parecer invencibles; pero en lo mas Arduo, y mas dificultoso serena sus alientos Una firme Esperanza. No deis lugar al temor, que Confunde los Animos, porque escucha las mas vezes alos sentidos, y no se aconseja Con la Razon. Padecereis desprecios, afrentas, ignominias, hambre, sed, y otras Calamidades, Con que la malicia del siglo amalquista alas Virtudes.

Sabed hijos empero, q las virtudes en la persecucion tienen vinculadas sus medras; asi como con el rigor delas nieves se atrayguan para brotar con mas fuerza las plantas. Las armas, que son impenetrables alos tiros dela malicia, son humildad y paciencia: no las perdais de vista en Christo, que deseais copiar con perfeccion en vosotros su Imagen. Y sois pocos, y sois ignorantes, pero no desconfieis: y alegraos, q presto vendran a ser Commilitones vuestros, hombres tan eminentes en sabiduria, q los oiran con admiracion los Reyes, con silencio los Sabios, y con aplauso universal el mundo. Sed, carissimos hijos, en las tribulaciones pacientes, en la Oracion vigilantes; en los trabajos fuertes, en las palabras medidos, en vuestras acciones modestos: en vuestras costumbres exemplares; á vuestros bienhechores agradecidos; á todos agradables; q enla observancia destos consejos, hallareis el buen logro de vuestro zelo divino, y seguridades del Reyno eterno.

## Flor 7. Del Cap. 32. 4. part. lib. 1.

Es la inconstancia del corazon humano tan afecionada a novedades, q nunca puede nunca permanecer en un estado; porq como su prin[ci]pio no tiene subsistencia; porq su tierra maldita por la primera culpa, apenas comienza a producir frutos de virtud, quando por instante comienzan a brotar a romper las espinas de malicias, q predixo el Señor, alos q no la trabajassen con el sudor en su cultivo. Y aun assi; es verdad, q da fruto; pero no se sienta de malezas, si el cuidado y trabajo del labrador no las arranca, para q no se ahogue el fruto, y lo q pone en ella. Con el conocimiento de



de lita verdad, practica, tanto en la tierra, como en nuestras almas, en las q. la pena, nace el desengaño: brotan por otro lado las passiones con q. se puebla a pocas horas su pecado; y a pocos dias agaostan las luzes q. Dios embudtas en oraciones, y socorros del cielo la inspiracion santa; le parecio precisso, hazer un arancel de vida, a q. estos se informaron, se ajustaren; porq. toda virtud q. se exercita por el modo propio, es perdida; y todo obrar sin metodo, sin orden, ni medida, peligrara de capichosa. En todas las cosas el orden, y concierto es la hermonia, q. las haze bien vistas; y en las del espiritu, q. son las mas precisas, es esto indispensable, porq. lo q. comienzo por virtud, no acabe en temporal, o eterno consumsion.

Convocó pues un dia sus discipulos (q. eran estos ya doze con fr. Sylvestre, q. aunq. estaba admitido, estaba disponiendo las cosas de su hazienda), y les dixo assi: Carissimos mios, bien veis, como la divina providencia del Altissimo con su divina gracia mueve los corazones, para q. atendido, y acrecentado nuestro Instituto crezca la familia, y cada dia tome mayores aumentos, como lo tengo entendido de su misericordia. Pareceme, pues forzoso, prescribir una Regla, a cuios preceptos nivelados nuestras operaciones, vivamos uniformemente para la comun edificacion, y provecho particular nuestro. Tambien me parece q. para q. su observancia tenga la firmeza q. me prometo de vuestro buen espiritu, recurramos por aprobacion a la Silla Apostolica, con cuia bendicion, y beneplacito, haremos mas fructuosa, y mas segura nuestra vocacion, rendida en agradable sacrificio a la Suprema Cabeza de la Yglesia.

Tanto Consuelo Causo en Aquellos Discipulos de Fran.<sup></sup>co con Aquella Regla, q.e observaban; Quanto el Consuelo Causa ahora, y Causarà despues en las almas delos hijos del S. Fran.co; q.e no la Oyen, si la oluidan, sino para reconvenirla, donde no parezca; y la oyen; para desprenderla. Tenemos la gloria de ser la primera n.ra Religion, q.e recurrio ala silla Apostolica por la Aprobacion de su Regla, hasta Entonces nunca practicado; y no nos Quita nada, Antes nos la Esmalta con mas preciosidades, q.e En la Confirmacion por Bulla sea la primera; porq.e ademas de sus mejores titulos; tiene En nuestra Estimacion y afectos mejores meritos, y mayores gracias.

Partio el Santo Con sus Compañeros à Roma para obtener dicha Aprobacion, y Confirmacion; y no sin Especial luz del Cielo se desviaron algunas pocas leguas, y Aportaron ala Ciudad de Reate, En la q.e sucedio el Caso siguiente. Encontrose N. glorioso Padre Con Angelo Tanquedo, Soldado de Profesion, q.e avia gastado lo mejor de su Vida En la milicia Con muchos trabajos, y peligros, y poca fortuna. Puso los ojos En el, y hablandole por su nombre, sin Jamas Averlo Conocido, le dixo: hasta quando Angelo, seguiràs la guerra, En Cuio Exercicio Qualquiera peligro es Cierto, Qualquiera Gloria Vanissima? Que has sacado de las Campañas, q.e sea mas, q.e el Cansancio del peso delas armas, y las Cicatrices delas heridas? Hasta quando buscaràs, para Una sola Vida, tanto genero de muertes, Como offrece En su trance Una batalla? Hasta quando prodigo de tu salud, feriaràs la Vida del Cuerpo, sacrificada al Idolo dela Vanidad con riesgo de perder el Alma? Si puedes hazer Agradable sacrificio a Dios de tu alma y Cuerpo En las Aras dela penitencia, batallando Con tus pasiones Con menos peligro, y mas provecho; para q.e

no lo hazes? Da el tiempo, q̃ dixes las horas, q̃ tenuiste para tu perdicion; y q̃ vivas, las q̃ te importan para el remedio. Sea ya tu Casaca un saco vil, pobre, y despreciado; tu talabarte una grosera Cuerda; tu Espada una Cruz; tus Espuelas, y botas la desnudez q̃ te hara q̃ Corras mas ligero en seguimiento de Christo. Dexa las armas, y nouerte.

O admirable, y suave violencia dela divina diestra del Altissimo, embuelta en sus Auxilios, para el alma, que quiere abrirlos ojos! Auxiolos Angelo a la Luz del desengaño, y se fue en seguim.^to del Santo, sin replicar una sola palabra. El dia siguiente se desnudo el habito militar, dexo las armas, y vistio con admiracion de todo el Pueblo el habito penitente; ponderando con pasmo, los q̃ le conocian, ver de un dia para otro, una mudanza tal, como ver tan humilde al q̃ avian visto tan sobervio, vano, y escandaloso con los despejos licenciosos de soldado. Assi muda el señor, a quien se quiere mudar, no resistiendo a sus auxilios, sino cooperando a las actividades dela gracia; porq̃ esta iono-ra flojerias, y no conoce las tardas perezas en las voluntades dispuestas delas almas. Este fr. Angelo fue el duozimo delos Compañeros de N. S. P. S. fran.^co; porq̃ fr. Sylvestre aunq̃ estaba admitido, no tenia todavia el Abito, por ocupado en disponer su hazienda, y Dios lo dispuso mejor, no sin mysterio; porq̃ acabalando el numero correspondiente al Colegio Apostolico, quiso Dios, q̃ el seraphico se perficionase con un Angel, para q̃ fuese Angelico, Apostolico, y Seraphico.

## Flor 8. del Cap.^o 35. 1. part. lib. 1.

Llegaron a Roma el S.^to y sus Compañeros; y aviendo negociado Audiencia con el Summo Pontifice; este emanando

la novedad del trage, y lo contemptible; sin querer darle au-
diencia, lo despidió con desprecio. Saliose de su presencia con
humildad, y profundo silencio, haziendo mérito dela paciencia,
para conseguir con Dios su buen despacho. Sin turbacion ningu-
no reforzó sus propositos, conociendo; que para cosas de virtud, si-
empre ai oposiciones, y dificultades; y sin dar parte de esto a sus
discipulos, se entró con Dios enla Oracion; y sus afectos clamo-
rosos tuvieron por efecto una mysteriosa vision que tuvo el sum-
mo Pontifice aquella noche en sueños; en que le dio su Magestad
luz clarissima de su beneplacito. Vió, que entre sus pies nacia
una pequeña Palma, que creciendo presurosa, y dilatandose con
hermosos ramos; en breve tiempo subio a tan descollada emi-
nencia, y tan rica de sazonados frutos, que era: no solo objeto
delicioso dela vista, y el gusto: sino tambien dela admiracion.
Deseaba saber el significado de aquel enigma, y ilus-
trado con luces del Cielo conoció ser aquella pequeña Pal-
ma, aquel humilde Pobre, a quien la tarde antes avia des-
pedido con desprecio, y a quien Dios destinaba, para empressas
gloriosas. Dispertó el Papa cuidadoso; y dando a sus sirvien-
tes las señas, mandó, que lo buscasen, y traxessen. Llegó Fran.co
a la deseada presencia del Pastor Supremo, y se postró a sus pies,
besandoselos con humilde rendimiento. Admitiolo benigno, ha-
blole con singular agrado, y afabilidad, quitandole la des-
confianza, y encogim.to, que pudo averle causado el pasado
desprecio: con que alentado el Santo, le puso en sus manos la
Regla, informandole de su contenido con palabras sencillas;
pero tan discretas, y eficaces, que le robaron los afectos, y atenciones.

inclinar mucho, a fauorezer[?] juicio, q̃ tenia sus Razones para el mucho, trara porcieron Recommendaciones dela Ciudad. ? No le dio tierna la Aprobacion: porq̃ a los mas Cardenales presentes, seles hizo dura, y del todo impracticable la Encomendada pobreza, q̃ en Comun, y en particular prescribia la Regla: y en Cosa de tanto peso, y importancia, su Quiso Resolver antes de vna prudente Conferencia. Juntaronse los Cardenales, y el summo Pontifice; y quiso este q̃ se hallara el Ciervo de Dios, a quien se hallaba Summamente inclinado y deuoto, de Conceder su pretension; para, q̃ si necesario fuesse, con su informe, se hiziesen dela materia mas Capaces. Comenzada la Conferencia, le parecio ala mayor Cosa impracticable la pobreza en Comun, y en particular en vna familia, q̃ podria ser muy numerosa: aunq̃ al presente era tan corta, y limitada. No les parecio Conveniente: antes les parecio imposible; q̃ tantos hombres desnudos de toda possession y propiedad, viviessen a expensas dela Piedad agena en si solos: en q̃ estaba la Caridad tan tibia, y tan sin alientos la deuocion.

Hizose Cargo dela dificultad el Eminentissimo Cardenal Juan de S. Pablo, vno dela Junta, y encendido en el feruoroso zelo dela Verdad, tomó la mano, á dar la satisfaccion, q̃ yo no puedo dexar de trasumptar para Confusion de nuestra poca fee: ninguna esperanza firme: y ninguna estimacion dela diuina Providencia: y aunq̃ no perteneciera a mi proposito, pudiera entrar en este Ramillete por flor, de mucho mas buen olor, por la fragancia. Citá al Cap.º 24 antecedente. Refiere. Y dixo assi. Beatissimo Padre; en la ocasion presente no abogo por este Pobre simple, q̃ nos oye: sino por el Evangelio de Christo, q̃ tiene Canonizada la Vida q̃ el elige; siendo en muchas de sus Clausulas Chronista dela Pobreza. Apenas se hallará en sus Contextos, y periodos cosa mas repetida, y inculcada. Acaso, porq̃ la Riqueza

del Amor propio, y à su Crudeza: es el Desprecio delas Riquezas, y bienes de fortuna tan dificultoso: q. fue necessario repetir esta leccion muchas Vezes; para q. quedasse entendida, y pudiesse ser practicada delos q. mejor sienten dela Providencia divina.

Dexarse desta el infinito poder por ofendido, si se tuviera aquella por impracticable. Aun la Vanidad supersticiosa delos Ethnicos la tuvieron por posible: y en sus escritos se derramaron en sus elogios. y en ellos adornada de sentenciosos desengaños la atendemos por loable. Pues como la reduciran à terminos de imposible los Catholicos, teniendo en confirmacion de su Practica el irrefragable Apoyo delos Evangelios? En esta pobreza Vivieron los Apostoles: y con ella se hizieron Dueños del Mundo: dexaronlo todo y se quedaron con nada; sacando, como diestros Alquimistas dela nada, la substancia de todo. Lo q. este Pobre pide, es la Confirmacion dela Vida Evangelica: si esta se presume insuperablemente dificultosa, y se reprueba, como nueva: La gracia; q. por este titulo se negare, cede en manifiesto Agravio del Evangelio; Cuios preceptos, leyes, y Consejos, dados por la inefable prudencia de Un Dios hombre, no pueden dexar, de ser en la execucion posibles; pero ni tampoco, dexar, de ser suaves. Aun no ha sugetado su Cerviz àla Coyunda del Evangelio, quien no sabe q. es ligero su iugo.

El q. puedan llegar à ser muchos los seguidores de este Instituto, no debe ser reparo: porq. siempre seràn pocos, careados con lo Infinito dela Providencia: Quien se Atrevera, à limitar sus poderes; quando hazen fee las Experiencias dela fineza, y promptitud, con q. siempre favorecio à sus Confidentes?

Quando Aconsejó Christo la pobreza Voluntaria, y dexacion de todo, prescindió delos muchos, y delos pocos; y hablo Con todos Aquellos, q provistos de divina inspiracion, la Abrazassen: A estos empeñó todo el Valor de su Palabra para su socorro; finca tan segura; q en su Comparacion, faltará primero la firmeza delos Celestiales Orbes. A Elias, q por mandato de Dios se retiró ala Soledad sin provision al-guna, proveyó de sustento, haziendo, q dela Opulenta mesa del Rey Acab se le hiziesse el plato. Un Cuervo Ave Voraz, y carni-cera, le servia con fidelidad el pan, y la Carne. No se desempe-ña menos Airosamente la Providencia, Con quien della se fia; si donde el Juizio humano pudiera temer mas Cierto el peligro, no hallase la seguridad. En fin S.mo Padre, Aqui se trata la Causa del Evangelio; En cuias Clausulas esta Expressada la Vida, y pobre-za, q para si, y para sus hijos prescribe ese Pobre En esta Regla: y assi me parece Justissimo, q se Confirme: porq la malicia delos Hereges, motivada desta Repulsa; no diga; q en el Evangelio de Christo ay preceptos, y Consejos, cuia observancia es impracti-cable, ô imposible.

Quedó Convencido el Papa, y todos quedaron, ala efica-cia dela Verdad; pero Aun no Quiso, tomar Resolucion, sin Consul-tar el Acierto en el divino beneplacito. disolvió la Junta; que-dose Con Francisco solo. y le Encargó, hiziesse â Dios Oracion para el Acierto. Aquella noche tuvo En sueños el Papa la Vision del Templo de S. Juan de Letran, q se Venia â tierra, A cuio reparo Acudia Un Pobre En traxe Vil, y despreciado, q la de-tenia, y mantenia firme. Tuvo luz, porlas señas, q el Pobre Era Francisco; y francisco la tuvo tambien del Cielo; para ir la mañana siguiente al Pontifice Con esta Parabola.

Erase, SS.mo Padre, Una Doncella de singular hermosura: pero tan desvalida por Pobre, q̃ habitaba en la soledad de Un desierto. Viola un Rey Poderoso; y Arrebatado de los dulces atractivos de su belleza; Cediendo la Magestad à las fuerzas del Amor; la Eligio por Esposa. A la gracia de su hermosura Correspondio la dicha de su fecundidad. Nacieron los hijos; q̃ Retrataron Con perfecta Similitud, del Padre lo generoso, y de la Madre lo bello. Retirose el Rey à su Corte; quedose En la Soledad la Matrona; engañando las Ausencias De su Esposo Con el Retrato, q̃ le Quedo en sus hijos. Criolos; y quando los Vio Crecidos; haziendo poco caso de su proprio Consuelo y mucho aprecio de sus medras; trato, de Remitirlos à su Padre. Tiempo Es ya, les dixo, queridos hijos mios de q̃ se sepa la nobleza de Vuestro Origen: Sangre Real es, la q̃ late en Vuestras Venas: mi Esposo y Vuestro Padre es el Rey. Partid, pues, à la Corte, y poneos En presencia Suia; bien Seguros, de q̃ sereis Conocidos, por lo q̃ sois; por mas, q̃ presuman desmentir esta Verdad las señas despreciables de Vuestro humilde, y Rustico trage. Assi lo hizieron; y mirandose el Rey en ellos, Como En fiel Espejo, Conocio sus Retratos; y los Acaricio Con Amorosos Extremos. O Amados hijos mios, dezia: ya Conozco, ya Conozco las señas de Vuestra Madre y mi Querida Esposa En la belleza de Vuestros Rostros, mas sobresaliente, quanto mas libre de los Artificios del adorno y del aliño. Ya conozco vuestra generosidad, mal dissimulada En la humildad, y vileza de Vuestros habitos. Mis hijos sois; y Como a tales os hare tener, y reverenciar; porq̃ si En mi Palacio mis Vassallos, mis sirvientes, mis Esclavos viven todos à Expensas de mi largueza; Como sere Escaso para los hijos, siendo tan liberal Con los Estraños? Vosotros tendreis el primer lugar En mi Mesa, del mejor derecho à mi Superior Jerarquia.

Confuso, y admirado le escuchaba el Pontifice, y dixole: Francisco; a que fin, dime, es esta, ni se, si Novela, ò si Parabola? Y el santo respondio, diziendo: Quien es SS.mo Padre, en esta Parabola aquella aquella Doncella hermosa, sino la S.ta Pobreza Voluntaria. A quien la Vanidad, ò soberuia q̃ posee alos Mortales, tiene destexrada, y escondida en la soledad, ò en el desprecio? Quien es el Rey, sino Aquel Principe dela eternidades Christo, Rey dela Gloria; q̃ baxan-do del seno de su eterno Padre, se enamorò de su hermosura, y se desposò con ella, haziendo thalamo de sus bodas en el desabrigo de unas pajas, y en la baxeza de un Pesebre? Quien estos hijos, sino sus Apostoles, y los q̃ despues en la aspereza delos desiertos imitaron sus vidas, y siguieron sus pasos?

Si esta nobilissima Matrona; si esta Princesa delas Virtu-des; remite los hijos, q̃ alimentò con su industria, a su Padre Celestial, y à su amado Esposo; despreciarà los por ventura, vien-do copiadas en ellos todas sus señas? Negarà, por ventura, la mesa de su Providencia, àlos q̃ son tan proprios; quien tan libe-ral la franquea àlos q̃ son estraños? Quien haze, q̃ su Sol emplee todo el Caudal de sus luzes en los buenos, y en los malos; y à esse mismo Sol le llama mysteriosamente suyo; porq̃ nace, y muere en beneficio de todos: permitirà q̃ perescan, los q̃ por su amor lo imitan; quando sustenta àlos q̃ con impiedad le ofenden; y con obstinacion lo persiguen? No santissimo Padre, no: No demos lugar à temores, q̃ son vanissimos: teniendo la Pobreza Voluntaria de su favor obligada, por su palabra ala divina Providencia.

Admirado el Pontifice se diò por convencido, de lo q̃ conociò mas q̃ humana eloquencia en aquel hombre; y

confiriendo esto con la vision, q̃ tuvo aquella noche, vio claram.te q̃ Dios amontonaba en el prodigios, y seguridades para conceder su pretension. Aprobo la Regla, no por Bula escrita, (q̃ esta fue despues) sino vivæ vocis oraculo: dandole con la confirmacion otras muchas gracias, y alentandolo con promesas de mayores favores. En esta ocasion fue quando los ordenó á los compañeros q̃ eran legos de los primeros orados, y al S.to Patriarca de Epistola y Evangelio; porq̃ se escuso humilde de la dignidad del Sacerdocio. Fue el motivo una vision, q̃ tuvo, en q̃ quiso Dios darle, a entender la pureza, q̃ quería en sus sacerdotes; y le mostró una ampolla de cristal, q̃ herida de los rayos del Sol, en sus cambiantes y reflexos, no era capaz q̃ humanos ojos la mirasen. Y el Santo humilde no pudo creer de si: arribar a tal grado de pureza; y zeloso de su propria miseria, se negó á dignidad tan superior.

## Flor. 2. del Cap.o 39. lib. 1. Part. 1.

Huiendo de las estimaciones de Roma, en q̃ se esmeraban a porfía con el santo, y sus discipulos, el Papa, Cardenales, consules y señores, y todo el Pueblo Romano con aplauso universal, y aclamaciones de santo; se salieron de la Ciudad, y endere-zaron el camino ala de Horta. Antes de entrar en la ciudad, encontraron una Hermita, despreciada por pobre, y por lo mismo ruinosa; y como no podian fixar pie los pobres peregrinos en la tierra, pararon aqui, porq̃ hallaron en sus señas estas, q̃ olian a cielo. Aqui pararon poco por la estrechez del sitio, y por las abundancias de los aplausos, estimaciones, y limosnas, con q̃ los ciudadanos de Horta los veneraban, y atendian,

I desamparando fugitivos la Hermita; volvieron à Asis en busca de los Hermanos de Rigatorto.

En el Camino se suscitò esta Conferencia por el Seraphico Padre; cuia duda traia atormentadas sus potencias: Quales era medio mas util, para la mayor perfeccion de su Instituto, y la mejor observancia: si el retiro en las Soledades, o el Comercio, i Comunicacion Con los Pueblos? Esta perplexidad comunicada a sus Discipulos con cargo q̃ lo Comunicasen Con Dios, consta en el Cap.º 21 pasado deste Libro, i me pareciò ponerla aqui q̃ es muy del Caso para mas Aviso. Puesto tambien el Santo en Oracion, le revelò el Señor q̃ lo queria en los Poblados, para q̃ con la doctrina, i exemplos hiziessen guerra a los vicios, y plantassen las virtudes, de q̃ estaba muy esteril el mundo.

Participoles a su Discipulos la Voluntad divina. Dixoles, q̃ Dios los destinaba para Vida Apostolica: que no recelassen peligros, pues el Señor les allanaba los passos. Alegroles q̃ en el medio de los bullicios de las Plazas avia Soledad, i era retiro, para un Alma que desasida de los bienes del mundo, i sin apego a Criaturas desprecia sus Vanidades, i clama Contra los Vicios. Que dentro de si proprio tiene el Corazon humano Campo dilatadissimo, para formar desiertos, fabricar Conventos, i hazer Paramos: por donde Dios ou..., sus buenos deseos a la tierra de Promision: Empeñando à su favor luzes de Sabiduria contra la sombra del engaño i nubes opacas para q̃ los defiendan del Ardiente estìo, y fuego bochorno de la tentacion. Certificados Con esta palabra del Cielo, i inflammados en su Vocacion, llegaron a su pobre Cabaña de Rigatorto, donde empleados en exercicios, penitencias y Austeridades, estuvieron algun dia, dando buenos exemplos, pidiendo limosna en los pueblos, las q̃ muchas vezes

era tan escasa, q̃ los obligaba la hambre, â recurrir al Campo, â comer Yervas, y Rayzes e yervas, cuia Crudeza, y sinsabor resultaba en Jubilos, y gustos de su alma.

En este sitio, y por este tiempo segun lo refiere el Cap.º 38 immediato passado sucedio Aquel estupendo Prodigio de Apparecerse S. Juan Clemente â sus hijos en una Carroza de fuego y fue en esta forma. Un sabado por la tarde se despidio dellos, partiendo a la Ciudad de Asis, en cuia Iglesia Cathedral havia de predicar el Domingo. Tenia para hospicio una casilla, q̃ estaba en un pequeño huerto, para recreacion delos Canonigos. Recogiose el Santo en oracion aquella noche, en cuio exercicio enardecido, y inflamado su enamorado Corazon, fue por ministerio delos Angeles arrebatado en una Carroza de flamante fuego, aquien Coronaba un globo de luces, cuio admirable resplandor, en nada inferior al del Sol en lo mas ardiente de su Curso, desparecia todo el horror, y sombras de la noche. En esta forma suspenso enel ayre, se apparecio en el desierto de Rivatorto, â tiempo q̃ parte delos discipulos estaban en Oracion velando, y parte rendidos al sueño.

Dispertaron estos despavoridos; quedaron aquellos admirados: y todos Juntos Confusos Con la novedad; y embargados Conel pasmo el aliento, y suspensos los sentidos, miraban, Como delas Ceppas llamas se formaba una triumfante carroza a su Maestro, q̃ por la vaga region del ayre gyraba, y discurria. Dela reverberacion, y reflexos, q̃ hazian los rayos dela Carroza, y las luzes del globo, q̃ Como Corona lo Ceñia; se Causaban efectos maravillosos; porq̃ su Claridad era tan Activa y penetrante, q̃ mirandose los unos alos otros, e registraban lo mas intimo delos Corazones; que aunq̃ poseidos del asombro; sentian extravagante alegria. Tres vueltas dio al sitio, y se desparecio.

entremos ya a descubrir la flor deste Capitulo sobre los pinpollos de los dos passados, que alli me pareció saldria mas hermosa por mas bien acompañada. Por la estrechez de Ribaforto estaban detenidos muchos, q atraidos de las virtudes desta pobre familia á la Escuela de tan Santo Instituto, no se les daba el habito, entreteniendolos con esperanzas, hasta hallar mas capacidad en la vivienda, y mas formalidad en lo regular. Aviendo el santo Patriarca, de Ebora passo a los progressos de su Orden, hallo a todos juntos un dia en esta forma: Hijos mios, ya os é dicho otras vezes, q el Señor por su infinita piedad fue servido revelarme, q esta nuestra familia ha de ser muy dilatada, y q han de salir della Obreros q cultiven la Viña de la Iglesia, y planten de nuevo su Santa fé en las Regiones mas remotas del mundo.

Vemos ya en parte executado el cumplimiento destas promessas en tantos hombres, como movidos de inspiraciones santas, buscan nuestra Compañia. No puedo admitirlos: porq la estrechez del sitio, en q vivimos, no es capaz de mas moradores. tenemos ya necessidad precissa, de buscar morada mas capaz, no solo, para admitir mayor numero de compañeros, sino para tener conveniente oportunidad, para los exercicios de nuestra vida. Necessitamos de una Iglesia, donde se pueda celebrar el santo Sacrificio de la Missa; rezarse el Oficio divino, y en donde si alguno de nosotros falleciere, le podamos dar decente sepultura. Estoy pues, en animo de que pongamos diligencia en solicitar de los Bienhechores forma de tener habitacion competente. No nos debe estorvar, ni embarazar nuestra estrecha pobreza, para q esperemos el remedio de nuestra necessidad; q tiene derecho de acreedora á la piedad de los Poderosos: pero si necessario,

poner de nuestra parte los medios, sin recurrir a milagros. Cuestenos la solicitud, y la molestia de pedir: pues el sudor, y la verguenza es la moneda corriente, con q. trafican los pobres; y lo demas fue ra tener una fee perezosa, y una confianza sin alientos: pues una, y otra se vivifican con el calor de las obras; y sin estas, una y otra se ponen en cercania peligrosa con el vicio. Yo tomaré el trabajo, de pedir al señor Obispo, nos de algun sitio, donde podamos commodamente vivir; y si claro no huviere posibilidad de hazernos esta gracia, recurriré a los venerables Monges Benitos; en cuia piedad, y benevolencia espero, ha de tener buen efecto mi suplica. Aguardo sobre ello, para mi determinacion, vuestro parecer, y tambien los aciertos de vuestras oraciones.

Agradó a todos el arbitrio, y todos se ofrecieron con rendimiento, hazer de su parte cada uno, lo q. le fuese posible. Pero nota aqui N. Ill.mo Cornejo, q. siendo el Glorioso Patriarca de tan claro entendimiento en lo natural, y en lo sobrenatural tan ilustrado de luces del Cielo; jamas tomó resolucion alguna perteneciente al bien comun de su Orden, q. no la consultase, y confiriese primero con sus discipulos. Cautivabales los entendim.tos con la fuerza de sus razones; ganabales las voluntades con el dulce hechizo de sus agrados; hazia el negocio con gusto de todos; y quedaba con todos en credito subidissimo de discreto, prudente, docil, y humilde muy lucido. Gran doctrina, para entrarse la por las cabezas a muchos presumidos, y temerarios, q. solo se pagan de su arbitrio, y se casan solamente con su proprio dictamen! No dieran tantas cabezadas â obscuras, ni salieran sus yerros a la clara. Con el silencio, y obrar les parece, q. aciertan, y se lo saben todo; y haziendo lo q. quieren, sin dezirlo â nadie; todos dizen, hazen, hablan y murmuran, sin q. lo sepan ellos, por q. son disparates q.to hazen.

Notició esto Con el Obispo la peticion del Santo, y lo hiço Con prontitud, y con mucha oracion en el R.mo P. Abad de S. Benito, y toda su siempre devota nuestra Comunidad; la que Convocada y entenada de la suplica, de Comun Consentim.to le señalaron, le señalaron para habitacion suya y de sus Compañeros la Hermita de N. S.a de los Angeles de Porciuncula, q. poco antes avia reparado el Santo à Costa de muchos sudores, y fatigas.

# Flor 10. del Cap.o 10. Part. 1. lib. 1.

Aviendose despedido de los RR. Padres Benitos N. S. Padre con las demonstraciones de Amor, gratitud, y benevolencia, q. sin politicas impertinencias sabe hazer, y tener Un Corazon llano, y sencillo, para no dar molestia al Bienhechor, de quien recibe el beneficio; partio del Monasterio ala Hermita, para pagarlo mejor Con la devocion q. siempre tuvo ala Imagen de N. S.a en aquel sitio, y halló en ella Un devoto Sacerdote, q. cuydaba del Aseo, y limpieza de la hermita. Hablole Con toda summision, y reverencia tal, Como la q. dexó tan Encargada a sus hijos, por el sumo Aprecio ala dignidad del Sacerdocio, de q. tan poco Caso se haze en estos tiempos infelices. Diole Cuenta de la religiosa piedad con q. la Venerable Comunidad de S. Benito le Concedieron aquel sitio, para vivienda de los suyos; y q. para tomar la possesion de tanta dicha, solo esperaba su beneplacito, q. de Caridad les cediesse aquel lugar; pues bien sabia la necesidad extrema, q. tenian. Respondio el devoto Sacerdote Con los brazos abiertos, echandolos al Cuello del Santo; mas q. Con palabras, Con affectos, y lagrimas de gozo; dandole parabienes de la mejora, q. tendria aquel tesoro En la possesion suya y de los suyos, tanto En lo material, como En el spiritual Culto.

Quedo N. Seraphin. Padre con tan urbana demonstracion sumamte agradecido, y gozoso; y no hallando palabras, con q explicar su estimacion, correspondio humilde con los mismos afectos, verdaderamte que en su Corazon le causan. Aquella misma noche se retiro en la Hermita a dar gracias a Dios, q con tanta suavidad, y efficacia avia allanado las difficultades de esta Empressa. Puesto en Oracion, le pedia con fervorosas instancias, q se dignasse su Magestad, de disponer su Corazon, y el de los suyos con el fuego de su divina gracia, para q en aquel templo fuesse adorado, servido, y amado con la pureza y culto debido a su Soberania. En esta Oracion estaba en los silencios de la noche media, quando vio q el Templo se baña de luzes, y resplandores, y q en un throno Magestuoso venia Christo Señor nuestro, y su benditissima Madre con multitud admirable de Celestiales cortesanos: y en sin [illegible] a las estrechezes de aquella Hermita la grandeza del Cielo. Suspendian sus ojos musicos concentos, sus ojos indecibles bellezas, y todas sus potencias las admiraciones.

Quedo un gran rato con esta maravilla, poseido de un reverencial asombro; y mas humillado, quanto mas favorecido. Pero reconociendo el agrado, y benignidad, con q le miraban Christo Señor nuestro y su Madre purissima, le restituio el animo los alientos, q le embarazo el temor y la humildad. O Señor, dixo, que dignacion, es esta vuestra tan estupenda, q assi querais honrrar con vuestra divina presencia, y la de vuestra Madre, y mi Señora esta humilde Casa? Mas o como acredite mi ignorancia en mi admiracion y en mi pregunta: pues el ser Casa Pobre, consagrada al honor de vuestra Madre, son relevantes titulos, q os executan por esta fineza.

No le respondio la dignacion de Christo N. bien promptamente por dar lugar o su siervo, a q.e gozara algun espacio de la belleza de la gloria y resplandor de su rostro, y hermosura de la S.ma su Madre; en los q.e embebidos sus sentidos, y empleadas todas sus potencias, como q.e se sumergian en tanto pielago de luzes. En este tiempo, por otro modo de vision profetica, se le manifesto; q.e aquel primer templo, y conv.to de los primeros hijos suyos, y sus su-cessores, acreditarian la maravilla de sus creces en la profundidad humildad de sus principios. Que aquella Iglesia tan pequeña seria la cantera, donde se sacarian tantas piedras labradas con los instrumentos de mortificacion y penitencia, servirian con su doctrina, y exemplo, no solo, á su propio reparo, sino ala hermosura dela Universal Iglesia: q.e alli seria el taller donde se formarian tantos santos.

Que de alli naceria la escuela, donde el continuo estudio de la imitacion de Christo, y sus Apostoles, graduaria tan illustres Doctores y Maestros, como son los que en las esferas de ambos mundos corrieron la tierra con el sudor de su predicacion en alentadas vozes, para introducir la fee en las Regiones mas incultas: y con la sangre de sus venas, para rubricar con ella las divinas verdades, y ablandar la dureza delos humanos corazones. Que de estos tan humildes principios naceran progresos tan admirables; esmerandose la humildad, en solicitar desprecios, y empeñandose la omnipotencia en levantarla de este suelo delamada al throno, y principado de su gloria, y Pueblo: si firmes en la fee, esperaran en su divina providencia. Mezclabanse aqui en el santo afectos contrarios; ocasionados, de ver la infinidad de malos hijos, y hijas, q.e desampararian los passos, y el espiritu de su Padre S.n F.co y mixturado su corazon de gozos, y dolores, de alegrias, y de amargas penas, y ale parecia, q.e se exhalaba el Alma: y es cierto q.e muriera ala violencia, si el Señor con su presencia no lo confortara.

Entonces Christo le dixo: Francisco, Yo, y mi Santissima Madre emos venido, a santificar con nuestra presencia, este lugar, que es todo de vuestro agrado: y aque lle, que hy hijos recibays en Vuestra Casa, por Esposas: haziendo sobre ellos dos maxicos con bendiciones de Autoridad. Dicho esto, se desaparecio toda la Gloria: y quedo el Santo enagenado en un Abysmo de Celestiales delicias, tan absorto; Como Extasiado.

# Libro Segundo de la admirable Vida de N.S.P. S.Fran.

## Tit. 1. del Cap. 2. Patt. 1.

Comenzose, a formar el Celebrado Conv.to de Porciuncula, primera Cuna de N. Religion Seraphica, en forma Regular; siendo la estructura material primera en la fabrica de unas pequeñas Celdas, que con mas propriedad se podian dezir Cabañas, o desaliñadas Chozas llamar; donde despreciandose la arquitectura, y todo genero de aliño, y de Curiosidad; solo se atendio ala necesidad precisa del natural Abrigo. En el segundo lugar, o al mismo tiempo, que el primero, se robo la Atencion el Culto del Señor en el Espiritual seguito del Coro, y las diviñas, y Continuas alabanzas de Dios; y en el buen Regimen de la Comunidad, en cuyo Concierto Armonioso, y orden de Ceremonias Regulares Consiste la mayor parte: sino es que diga, el todo Radical de la perfeccion Religiosa.

Valiose el Santo dela piedad de los Bienhechores, para adquirir Con sus limosnas Breviarios, en q pagar las horas Canonicas segun las Rubricas del Romano, segun lo tenia mandado en su Regla, instruiolos en todas las Ceremonias, y Ritos q distinguen el estado Religioso del Seglar, y encargoles mucho su precisa observancia, como cosa, q son y vistoso adorno delas Virtudes Religiosas, en esto poco, q e traido, y en lo q prosigo, e dexado mi pluma, y e trasladado dela del Illmo Cornejo para darle ma-yor autoridad, y aprecio, con sus clausulas de oro, y discretas sentencias de su boca.

Quien estas Ceremonias, y divinos Ritos por minucias las omite, o como a impertinente, las desprecia, quita ala vida monastica, y Religiosa la mejor porcion de su hermosura. Ritos son, los q forman en el rostro las Cejas, y pestañas; y tan me-nudos, y cortos, q merecen el diminutivo de pelitos: pero si estos faltasen: aunq todo el resto de las facciones fuese perfec-tisimo; quedara abominable, y feo todo el rostro: porq como la hermosura no sea otra cosa, q una symetria, y perfeccion delas facciones todas, y en esta proporcion tenga su parte Cejas, y pestañas; con sola la falta desta menudencia que-da disminuida, y deshecha la hermosura, y sobra mucho para la fealdad. La razon desto es; porq el defecto mas minimo tiene enemiga con la perfeccion. No ay cosa, que pueda llamarse perfecta, si fuese, aunq sea levemente, defectuosa. Aqui llego la La pluma de Cornejo, como suia, la que sigo como mia. y uno, y otro concuyo N. Padre, sintiendo, q de todo corazon despreciasen las vanidades; q sus vanidades ofuscan el camino dela gloria, y ante ponen un muro entre dios, y las almas, casi inexpugnable

Una flor de flores, como la q̃ nos ofrece este Capitulo, era preciso no exaltasse de un bastago, q̃ pudiera tronchase facilmente con el peso; sino q̃ brotasse dela Rayz, como aquella q̃ descubrio Isaias unsocado con la Vara en el nacer; por q̃ avia de descansar sobre toda el Espiritu de Dios, con dichas Vixsa de la Raiz, e flor de la Raiz. Sobre la Rayz, o dela Raiz del Cap.º passado nacio la Vara Santa de Nuestra Recoleccion, plantada en la Iglesia de N.ra S.ra de los Angeles de Porciuncula, q̃ se dexò ver de flores con el divino labrador. Y apenas se descubrio este terreno tan acomodado, acudieron los obreros a porfia, para con su aplicacion a las virtudes, coger los del Espiritu Santo en sû labor. Nueve fueron los discipulos, q̃ en pocos dias se aumentaron de su mayor el avido. Viendo crecer el glorioso Santo el numero de sus seguidores y ...... dando debidas gracias al Señor, Ingenioso de mortificaciones, atendia con cuidado a los genios, y a las inclinaciones delos suyos; para q̃ obrando contra ellas, con la natural repugnancia creciesse el merito para la corona.

A los mas encomendava en cuanto a las limosnas, teniendo por sospechoso al encogimiento q̃ se niega ala mortificacion; siendo no pocas vezes disfraz con q̃ se enmascara, y simula el amor propio, el espe... dir ardua empresa, q̃ trabajos humanos. Y aviendo pasado en ella el santo los esfuerzos de .... a mucha costa de su propia humillacion, no ... despreciar alos suyos de este trabajo; y aconsejabales la importunidad de pobres, para q̃ viviesen humildes, y muriessen ricos. Carissimos mios, les dezia: no tengais empacho de pedir limosna; pues el todo poderoso, se quiso hazer por nosotros pobre. A imitacion suya elegimos el camino dela Evangelica pobreza: es aspero, y escabroso: pero ô quanto por el se atesora de pensiones, y se adelanta de perfecciones!! El Amor inmenso de un Dios hecho Pobre por nosotros nos combida, nos llama, y nos compele a ser sus imitadores.

Superior beneficio es la imitacion de tan Soberano Maestro: tiene assi unida la pension, de pedir limosna; pero Quien se desdeñara de pagar una pension tan leve, y limitada, siendo tan superabundante de frutos la Cosecha deste beneficio? La limosna pedida con humildad, y con el titulo honroso dela necessidad, es Arrha, y prenda segura dela herencia de Christo: no se avergüenze pues, delas casas, quien aspira al Patrimonio del Cielo. De Verdad, os digo, hijos mios, si tomarais en los siglos venideros nuestro Christo Varones nobilissimos Principes, y señores, antes adornados dela purpura del siglo, y tendrán a mucha felicidad, y honrra, pedir limosna; y pues el Señor quiso Consagrar en nosotros las primicias desta dicha, no nos sea Confusion vergonzosa lo que a nuestros Sucessores ha de ser de tanto lustre y gloria.

Salid, Salid, a mendigar alegres, y Confiados; pues teneis en vuestro favor por la mendicacion, ala divina Providencia para la Confianza; y para vuestra alegria, ala humildad. Mas gozosos debeis estar vosotros quando pedis, que los bienhechores, quando os dan; pues es mucho mas precioso, y estimable, lo que vosotros les ofreceis, para obligarlos; que lo que de su piedad recibis, para socorreros. Pedis por Amor de Dios: sobre prenda de valor tan inestimable negociais el alivio de vuestra necessidad: Como, pues, se podra negar, que en este Comercio sale mas interessado el que dá, que el que pide? Somos enla Iglesia los menores; glorioso titulo que haze nuestra mendiguez bien Quista; pues tiene situado en el Evangelio su premio la piedad que nos socorre: Quando dexó dicho Christo nuestro Maestro. por S. Mattheo: que el bien que se hiziere A sus menores hermanos, lo recibe en su Cuenta, Como propio suyo.

Palabras, q Con tanta Expresion hablan delos menores; alicativos son, para el q ha de pedir; y soborno, para el q ha de dar ala Cele-hal Sombra de este titulo. No Quiere Dios, q nuestra Pobreza sea Solo a nosotros provechosa; pudiendo Ser, para Otros muchos Util: porq si En el pedir tiene la humildad Exercicio, y el Amor propio mortificacion; En el q da, tiene la misericordia su Em-pleo, y la piedad su desahogo; y Ambas la ganancia, Atesorada pa-ra el Cielo. Si la necesidad, por el Culpable Encogimiento, dexa de ser humilde; tiene ociosa ala misericordia; y el q siendo Po-bre, y Estando Con necesidad no pide, a quien puede y debe socor-rerle; haze dos Agravios a dos principales Virtudes, Como son la humildad propria, y la misericordia Agena, por el merito, de q las defrauda, dexando a Ambas Valdias, sin Exercicio, y sin Empleo.

Alentados los Discipulos Con esta Exhortacion salian ale-gres A pedir; y Volvian gozosos Con el fruto; y Con Una Santa Emu-lacion, de repetir Exercicio de tanto merito. Dilatabase Con esto el Espiritu del Padre, y sucedio Un dia, q Uno dellos traxo dela Ciu-dad de Asis la Limosna del pan mas Copiosa, q la Ordinaria, y entro En el Conv.to muy alborozado, dando Gracias a Dios En altas Vozes porlas grandezas de su beneficios. Oyole el Santo y Viendo la mucha provision de mendrugos, q traia En su Alforja, y su mucha alegria; bañado En lagrimas de devota ternura le beso el Ombro, y Cargo Sobre los suyos la Alforja; y dispensando esta Vez la Vehemencia del Espiritu Enlas Austeridades de su modestia; En descompasadas Vozes dezia: Hijos, hijos; Venid, Venid. A ver las misericordias de Dios En nuestro hermano, por Cuia Confiada humildad nos Regala Con tan piadoso socor-ro Su mano poderosa. Assi Quiero Yo, q Sean mis frailes:

que Vaian por el mundo humildes, Alegres, y Confiados; y pidan sin Avergonzarse de ser, y parecer Pobres: teniendo por honrra, y gloria, Ser imitadores de Christo.

Otro día estando retirado en el monte, por darse mas libre mente ala Oracion, Como no podia, por lo retirado, y ser Pascua de Resurreccion, pedir limosna alos Seglares; Se la pidio a su Compañero, queriendo, q Aquel dia le Sazonase su plato la santa Pobreza en Consideracion de q Christo lo hizo en traxe de Peregrino, Comio en el Castillo de Emmaus la Vianda, q le administraron sus discipulos. Agradecido al Compañero que era Fr. Leon, le dio las Gracias de la Caridad q le hazia, y lo alentó mucho, diziendo: Hijo, los q nos Consagramos ala Sequela de Christo, debemos portarnos en esta Vida mortal, y en el trafago de este mundo, Como Peregrinos, Caminando por las Asperezas del desierto alas delicias de la Patria, sin mas provision, q la q destinó para los suyos la divina Providencia.

Como fino Amartelado de la Pobreza Evangelica, no perdia Ocasion de Encarecer sus perfecciones, y persuadirlas á sus Hijos, á fin, de q fuesen todos sus Amantes. Es la Santa Pobreza, dezia, Reyna Coronada entre todas las Virtudes. Diola el Imperio el Rey de los Reyes Christo, y la Reyna del Universo Maria su Madre purissima; Consagrandola en sus mismas Personas. Es una secreta, y segura Senda, q Guia ala Eternidad, y es un Atajo brevissimo, para subir ala Eminencia dela perfeccion. Es el alma, y Vida dela humildad, y

una Raiz fecunda de frutos, cuia Sazon, y Variedad es dulcisima, y delicioso Regalo del Corazon Justo. es Aquel tesoro escondido en el Campo del desprecio; por cuya possesion merecen ser despreciados los tesoros del mundo; y en cuia adquisicion son felices los Afanes, y bienaventurados los trabajos. El q quiere llegar â gustar de este Manâ, q sabe â todas las Virtudes, debe abandonar, no solo las Riquezas, q aprecia la Avaricia, sino desnudarse de los Afectos, y calidades, q la prudencia Vana del siglo tiene por loables, y da por Apetecibles. No querrays estimacion, y fama: Cebo engañoso, con q el Amor propio prende, y quita la libertad al Espiritu.

Renunciad, hasta los Aplausos, q nacen del Saber; porq por mas q los dore la Ocupacion del estudio; son yerros de la vanidad; mas sabe el ignorante, q conoce, q lo es: q el sabio, q piensa, q sabe; porq el ignorante podrâ ser humilde; y el q presume, q sabe; no puede dexar, de ser sobervio. y que ignorancia mas torpe, q la sobervia. El q sabe, desapropiarse de su saber, se desembaraza del peso de su Amor propio, para caminar ligero, hasta penetrarse en los retretes intimos de las potencias del Señor. No renunciô enteramte al siglo, el q reservô los afectos del Corazon: ni es Verdadero pobre, el que no tiene bienes; sino el q no tiene deseos. Quien desea, y no tiene tendrâ las manos Vacias; pero llena de espinas al Alma, q la atormentan, y sufocan el grano de la Palabra divina. Hijos mios; si amarays de Corazon ala Sta Pobreza, el mundo cuydarâ de Vuestro sustento. Pusonos Dios en su Yglesia, para consuelo, para reparo, y para remedio del Mundo:

Con el tenemos hecho Contrato, y Comercio, para q nuestra necesidad sea socorrida de su misericordia. Nosotros nos obligamos, à servirle con doctrina, y con exemplo: y el se obliga, à darnos entera provision para lo necessario.

Siempre, q vivamos perfectos, y exemplares; seremos del Mundo Justos Acreedores; no ay q temer q niegue la deuda, ni retarde la paga; si hallare en nosotros delo prometido justa correspondencia. Pero si le faltamos con el buen exemplo, y enseñanza, quedarâ libre de su obligacion; y nosotros sin titulo, ni razon parala queja. = Estas palabras, dize nro Illmo Confesso, debieran estar gravadas con Caracteres indelebles en los Corazones delos hijos, y tambien delas hijas de S Francisco, q se tienen por tales; pues tenemos en ellas tanto aliento para la confianza; y tanto aviso, para anhelar â la perfeccion, y cautelar peligros en la ociosidad delos talentos, y en la falta de morigeracion en las passiones.

## Flor 3. del Capº 3. lib. 2. Part. 1

Aunq el seraphico Maestro queria, como tan Austero, y Penitente, penitencias, mortificaciones, y Austeridades en sus hijos: nunca quiso, q la extremada severidad, q suele ser viciosa; hiziese la penitencia intolerable, y espantosa; y assi no permitia aquellas indiscretas nimiedades, à q se suelen arrojar los principiantes en la virtud con poca utilidad, y mucho peligro. La penitencia, hijos mios, dezia: es freno, de q se vale la razon; para amanzar la inquietud, y fiereza delas passiones; y

para poner en orden el desconcierto delos Apetitos: Contentase; con avasallar la Carne, y sujetarla à las leyes del Espiritu, pero no tira, à destruirla. La Concupiscencia, q̃ es la Raiz envicia-da destos infelices Afectos; con nosotros nace, y con nosotros muere: no se puede Acabar Con la Concupiscencia; sin acabar Con el hombre. Los terribles Asaltos deste tan cruel, Como domestico Enemigo; Aunq̃ son para temidos, Atenta nuestra flaqueza; son tambien para Estimados; Como piedra toque, En q̃ se descubre el Valor dela Virtud; que sube, a ser perfecta, sufriendo Con paciencia, y batallando Con gadria. Si se manejan las armas dela Penitencia Con discrecion; seràn bastantes; para debilitar las fuerzas del Apetito; para q̃ sea, Con los auxilios dela gracia divina, nuestra la Victoria; y sin q̃ sea se Aventure En la temeridad de intolerables Asperezas.

Filson: si el Cuerpo es Complice En los delitos; tiene tambien su parte En los merecimientos; para q̃ no sea gravoso al Alma, y la sirva Andar En el Camino dela perfeccion; es necesario, q̃ la mortificacion lo Alivie, y lo desbaste; pero q̃ no lo Consuma, porq̃ lo dexarà sin fuerzas para los Empleos dela gracia. Por Esto el Siervo de Dios, En aquellas necesidades, q̃ à la naturaleza son forzosas; debe ser discretamente provido, dandola todo lo preciso, sin alargarse alo superfluo: Esto la Relaxa; y Aquello la Conserva. Enfrena Con destreza al Apetito; quien le da, lo q̃ le ha de hazer falta; y lo desenfrena: quien Con descuido, o con Cuydado le da lo q̃ le sobra. Pide el Cuerpo el socorro del sustento; no las abun-

dancia del Regalo; y como es preciso, socorrer ála naturaleza para q̃ viva; es preciso, quitarle lo superfluo; para q̃ no se debele. Si el hermano Cuerpo no tiene en la Comida, bebida y sueño para el sustento; estará del todo inutil para el trabajo, y los exercicios dela Virtud. Como podrá estar en la Oracion reverente; si la demasiada falta del sueño lo tiene rendido, y perezoso? Como en los exercicios de Virtudes estará Vigoroso; si por falta de alimento, se halla Caido, y desmayado!

Quexaráse con Razon; y murmurará, diziendo; no puedo servir; porq̃ perezco de hambre: no puedo Velar; porq̃ me Caigo de sueño; no puedo, llevar la Carga pesada delos spirituales exercicios; porq̃ estoi debilitado, y sin fuerzas. Preciso ha de ser, pues, acallar sus quexas; socorriendo sus necessidades. Pero, si el hermano Cuerpo, estando assistido con lo necesario, se hiziere torpe, y perezoso; entonces el siervo de Dios se ha de Valer delos Rigores del Castigo; para escarmentar sus insolencias. El Cuerpo, Hijos, es un torpissimo Jumento; y si despues de sustentado, se haze terco, y perezoso; es necessario Valerse delas durezas del palo, para q̃ Ande, y trabaje; y la Compassion, en tal Caso, sera tan necia, como Cruel, y perniciosa necia. Si el hermano Cuerpo, estando bueno, y sano, ó estando enfermo: á Causa dela Pobreza, padeciesse necessidades; si despues de averlas manifestado al Prelado, ó á otros, para q̃ las remedien; no hallare el socorro, ó por penuria delos tiempos, ó por dureza delos hombres; lleve con humildad, resignacion, y paciencia su trabajo; ofreciendole por imitacion, á Aquel Señor, q̃ hecho hombre por el Amor delos hombres, en el golfo de sus mayores tribu-

laciones, y necesidades; Buscaba Consuelo y no halló, quien le consolase. Al Siervo del Señor, q se viere en terminos de necesidad tan Apretada, y Extrema, falto de socorro; la tolerancia, y resignacion en este trabajo, le será Corona de martyrio: y pues hizo lo q pudo, manifestando su necesidad con humildad, y rendimiento; si de averla padecido, le resultare en la salud grave daño; de gracias al Altissimo; de q sin culpa, queda mejorado en merecimientos por su paciencia.

En otra ocasion hablando a los suyos en esta misma materia, dixo assi: hermanos mios; bien sabeis, q las complexiones de los hombres son diversas, y sus temperamentos designales. Por tanto cada qual debe considerar la suia propria; para q la mortificacion, y penitencia, nivelada con las fuerzas, sea prudente, y provechosa. El q come menos no desprecie, al q come mas; y el q tiene necesidad de comer mas por la condicion de su mas robusto temperamento; no quiera imitar, al q con desigual necesidad come menos: uno, y otro atiendan, a darle lo preciso a la naturaleza, evitando lo superfluo; para q la necesidad quede socorrida, y el apetito bien mortificado. Como se debe evitar la Gula; porq aviva los incendios de la sensualidad, y entorpece al Alma en sus mas nobles operaciones; assi se debe evitar la nimiedad en la Abstinencia; porq debilitado el cuerpo; no puede seguir los impulsos del espiritu. Uno, y otro extremo condena la discrecion, como perniciosos; dexando para la virtud el medio, q la haze apacible, tolerable, y bien quista con la flaqueza. Y Enmienda el demasiadamente rigido en las penitencias; q Dios quiere misericordia, y no sacrificio.

Reduxo el Santo, a practicar su doctrina con dos Casos, q̃ se refieren en el Capº. 4. inmediato. Estaba un dia con todos en Oracion de Comunidad, y reparó; q̃ Uno estaba demasiadamente inquieto, y congojado. Diole Cuidado: y el Señor le dió, a entender en espiritu: q̃ aquella fatiga, y inquietud le nacia dela Extrema necesidad; en q̃ le avia puesto su nimia Abstinencia. Compadecido de su trabajo, y receloso de mayor peligro; trató de atajar el daño con ingeniosa Caridad. Entresacólo delos demas; y dandole a entender su lastima; sacó unos pedazos de pan, y sentandose junto à el, començó a comer dellos sin interrumpir la conversacion. El pobre Religioso, atendida la extravagancia dela accion de su Maestro, y viendo, como se dispensaba en los rigores dela Abstinencia; reconoció: q̃ aquel avia sido ardid de su discrecion; para q̃ à exemplo suyo comiese sin empacho, y remediase su necesidad. Comió, y fue la refeccion de mucho alivio, para su congoxa, y de mayor consuelo para su Alma; quedando advertido del Error, q̃ la abstinencia, no sea tanta, q̃ falte aliento para la Vida: y agradecido à la blandura del aviso en la qualidad del manjar; porq̃ ni tanto, q̃ sobre para la gula. Ya no seran necesarios estos Caritativos ardides; porq̃ nos sobran muchos; para tener con nosotros muchisima, y sobrada Caridad.

El otro Caso es milagroso; q̃ sucedio con Fr. Sylvestre. Este santo Varon à los impulsos de su Espiritu, hizo tales, y tan excesivas penitencias; q̃ debilitadas las fuerzas; perdio de todo punto la Salud, y se puso en terminos de Enfermo habitual. Sentia mucho el santo Padre, verle tan achacoso, y tan impedido; porq̃ por sus grandes Virtudes, era para los otros de grandissimo Exemplo. Tenia entre otros males gran hastio, y

porhadas las ganas de Comer: y Un día se le Antojaron Unas Ubas, pero no se Atrevía, A manifestar Su deseo; Rezelandose, no fuesse, mas q necesidad, falta de mortificacion, y Vano Antojo. Pero su santo Maestro, Cuia piedad Era lince; penetró Con superior instinto sus deseos, y sus Escrupulos. Sacolo Con dissimulo del Convento; y aiudandole Como pudo, lo Conduxo ala Viña de un Devoto, q Estaba cercana: Escogió Entre las Cepas la mas cargada, y de mas sazonado fruto: levantó los ojos al Cielo, dando gracias, y alabanzas â su Criador En lo maravilloso de sus Obras, y le echó su bendicion ala Cepa. Hizo sentar al Enfermo; y sentandose el santo, Cortó Uno delos Razimos, y Comenzó, â Comer delas Ubas Con ademanes de gusto, y alegria: Combidando tambien A fr. Sylvestre, para q Comiesse; y Este Animado Con el Exemplo, depuso su Escrupulo, y Cumplió su deseo.

Cosa maravillosa! Apenas Comió delas Ubas; quando se sintió del todo sano, y tan Robusto; q daba saltos de Contento; alabando las misericordias de Dios; el q poco Antes Apenas Avia podido llegar â Aquel sitio, aiudado de Un baculo, y dela mano de su Padre. El santo Entonces, dandole los parabienes de su mejoria, Con apacible severidad, le dixo: Veis hermano fr. Sylvestre, Como es del Agrado de Dios, q se socorra ala naturaleza, quando se siente Caida. Si la Compassion delos Agenos males Es loable; Como no lo será la delos proprios, teniendo tan Estrecho parentesco Con la Caridad! Esta, bien sabeis, q Comenzando de si misma funda los Aciertos de su govierno, para Atender, y terminarse En Otros: pues porq quereis, q no alcanze a Vuestros males su dulzura? De oy En adelante mirad mas por Vuestra salud,

para servir al señor; q quiere las virtudes con discrecion, y las mortificaciones sin novedad.

No obstante quaria q sus frailes fueran penitentes, y el santo ser penitentissimo; pero se contentaba con q los frailes fueran en la comida parcos, y q no truxesen los manjares delicados; q sirvan mas ala delicia del apetito, q ala necesidad dela naturaleza; ajustandose con la profession de pobres. En consequencia desto, era su abstinencia rigidissima: jamas le dio â su cuerpo todo lo necesario; porq dezia: q no podia promover los adelantamientos de su espiritu, sin apocar las fuerzas dela carne: la qual, sino esta bien quebrantada en los gustos; niega la obediencia ala razon, y atropella las leyes de su imperio. En tiempo de salud eran su ordinaria comida yervas crudas, y pan; y tal vez: si por ajustarse âla vida comun, las comia cozidas; ingeniaba medios para desazonarlas ocultamente; menos quando comia fuera: q entonces con discrecion evangelica comia quanto le ponian: aunq fuese de regalo: condescendiendo con prudencia, y templanza al gusto de su bienhechor; dandole con llaneza gusto, y buen exemplo. Sus ayunos eran continuos; sus exercicios sin intermission; sus disciplinas rigorosas, y crueles; porq dezia q los azotes eran penas delos esclavos; y los castigos delos malhechores; y q su cuerpo lo era todo; y todo era velar, y desvelarse para estar prevenido contra los insultos, y traiciones de su cuerpo. Esto es confusion nuestra, delos continuos cuydados, y descuydos, que tenemos con los nuestros; desvelados siempre en sus regalos; y dormidos en sus mortificaciones.

# Flor 1. del Cap.º 6. Part 1. Lib. 2.

Amor, q̃ no se difunde, y Comunica, no puede ser Amor. Y amante, q̃ no Ansia, y se desvela, en llenar de bienes al Amado, y prevenir sus males, no se llame Amante; porq̃ obras son Amores. Como verdadero Amante de sus hijos N. Seraphico Padre, se desvelaba en estos Cuidados, de Quitar dellos vicios; y vestirlos delas vistosas galas de todas las virtudes. Aborrecia âla Ociosidad en sumo grado; tanto, âla del Cuerpo; Como ala del Espiritu; como â una sentina, y almaziga de todos los vicios; fomento de torpes pensamientos; y portillo, por donde a pie llano el Demonio saquea los tesoros dela gracia; y Assi Aconsejaba, q̃ todos trabajasen fiel, y devotam.te, ocupados en trabajos fructuosos; para q̃ sujeta la Carne Con el peso dela fatiga; no se revelasse Contra el Espiritu. Y no se perdiesse el tiempo; Cuia perdida es irreparable, si se gasta mal; siendo, si se Emplea bien, la Joya de mas precio.

Si veia alguno Ocioso, le llamaba: Fr. Mosca, Con alusion â̂ este Animalejo; q̃ siendo para todos inutil; es importuna â todos, inficionando con licenciosa inquietud lo mas bien parado, sin desdeñarse delo mas inmundo. Es la mosca Symbolo Expresso del Demonio en todas propriedades; q̃ Con sus importunas trazas de sus sugestiones turba la Quietud, y paz del Corazon humano; y assi por su malicia se llama Belzebû, q̃ significa Principe delas moscas. En estas halló el Santo Patriarca bien Symbolizada la torpeza del Ocioso; Cuia malicia es pestilencial,

para si mismo; para los demas importuna, y para muchos con-
tagiosa. Por esto dezia; Quiero, q̃ mis frailes vivan aplicados
al trabajo; para q̃ de ociosos no se deslizen â lo illicito; y
vagueando el Corazon por los anchurosos Campos de una ima-
ginacion libre; vengan â dar en el precipicio de torpes pen-
samientos; ô en el Abysmo de la murmuracion; q̃ es achaque
muy familiar de los ociosos.

Quiero, pues, prosigue q̃ trabajen todos; y los q̃ no saben
trabajar, aprendan; para q̃ â costa de su sudor, y cuidado;
puedan aiudarse, para su sustento; y sean de esta suerte me-
nos gravosos, y pesados a los seculares con la importunidad de
pedir limosna siempre. Como en el estudio de la Sta Oracion
era tan continuo; como quien sabia; q̃ esta es sola la fabrica,
donde se labran, se infunden, y se pulen las virtudes todas; no
cesaba de encargarsela a sus hijos. Es la Oracion, dezia, un
mineral fecundissimo de santos propositos, y virtuosos desen-
gaños. En la Oracion, la verdad de Dios; como luz, â la q̃
nada se le esconde; logra sus actividades en el alma, ponien-
dole palpables las verdades; y desterrando sombras de enga-
ños, y mentiras. En ella profundando el entendimiento en el
Abysmo de la nada, descubre el oro purissimo de la humil-
dad; en cuia comparacion sale corrida la falsedad de la so-
berbia, y la alquimia vanissima de otras afecciones, y conceptos,
que tiene con las almas del mundo bien acreditadas, y muy
encarecidas la sofisteria del Amor propio; abogando, como le-
trado ciego, â contemplacion del Afecto. Es un espejo

Clarissimo; donde mirandose el Alma Con Atencion, y Cuidado se Asêa, y se Compône, corrigiendo los pequeños defectos, y Aun las mas leves imperfecciones, q̃ puedan deslucir su hermosura, para parecer Ante Dios, q̃ lo vê todo, sin Vergonzoza Confusion.

Como en el Cap.[lo] 7 dela Chronica dize q̃ se prosigue la misma materia. no pongo flor â parte; sino de vno, y de otro saldrâ esta flor mas bien Compuesta. Sentia mucho N. Seraphim Padre la torpe ingratitud, y Ciega insensibilidad de los mortales; q̃ pudiendo, Amar â vn Dios tan Amoroso, y digno de toda Atencion, por Abysmo de indecibles perfecciones, y bienes, de donde nacen, los q̃ ellos tan neciamente Aman. lo ponen en olvido; distraidos, y derramados en afectos de tierra; y privados de aquella felicidad, páz, y gozo Continuo, q̃ el amor divino Comunica âlas almas: Sin Querer gozâr en posesion de Aquella gloria, q̃ Aca dize S. Pablo, q̃ nos Causa el testimonio de vna buena Conciencia; y Cargados siempre Con vn Infierno de Cosas sin substancia; metidos sin Orden, ni Concierto entre las sombras, y miedos dela muerte, y perdicion. En llora Jeremias, q̃ [...]os tiene perdidos, y toda la tierra desolada; las almas sin Consuelo; porq̃ nadie se Acuerda de Alla en su Corazon, de cogitar, y profundam.[te] discurrir, lo q̃ le puede en la Eternidad suceder. Lloraba el santo sin Consuelo, Vêr, q̃ las almas racionales; pero sin Juyzio; daban lugâr, q̃ triunfasse la Vanidad, la mentira, y el Engaño Con tal sequito; q̃ dexaban la Virtud encogida, Como Rea, y desamparada la Verdad, Como tirana. y q̃ no solo (ierra) en

dán álas Cosas, q̄ son malas, titulos de bondad, no merecidos; sino q̄ desnudan la Virtud, para cubrir la maldad; engalanando los vicios con capas de Virtud, para q̄ luzgan.

Pero estos, dezia el Santo, son de suio tan feos, y tan abominables; q̄ solo puede darle Aprecio un Loco; q̄ falto de razon, ni penetra su torpeza, ni conoce, ni Vé su fealdad: pero quando llegan, á quitarles el nombre álas Virtudes, para honrarse con ellas, y con su sombra desmentir el Vicio, y solaparlas; este es el ultimo, y el mas miserable Lazo dela Perdicion. Hijos, hijos; trabaxemos en Apagar el incendio desta peste, q̄ tiene contaminado el mundo; entronizado al Pecado; y ultrajada, y perdida la Virtud. Para batallar contra estas tan funestas, y perniciosas sombras; embrazemos las armas dela luz; q̄ poderosos son los rayos dela Verdad; ayudados del exemplo; para confundir su orgullo, y descubrir su falsedad.

Si alguno obligado de sus buenos exemplos, y singular, y admirable doctrina; lo Alababa; se Congoxaba, como pudiera otro por las injurias. Era su humildad sin termino, y muy profundo el Concepto de su maldad; por lo ingrato, q̄ correspondia álos beneficios, y favores de Dios; y por esto no quisiera oir, sino oprobrios, y Vituperios contra si. y en consequencia desto, mandaba tal Véz, para recreacion de su alma, á uno de sus hijos; q̄ lo tratase mal de palabra; llamandolo en altas voces: hypocrita, embustero, rustico, idiota, inutil, y otras palabras pesadas; y entonces respondia con especial gozo:

Bendito sea Dios, hijo mio, y el te pague la Caridad, y piedad, Con que me favoreces. Tu si, que me dizes la Verdad sin afectacion, y con desnudez: solo quien Assi me trata, es quien bien me conoce. Eso que tu me dizes, es lo que Yo soy, y mucho mas malo, que tu me dizes. No soy no; lo que a otros parecio, quando me alaban: dexanse engañar de su bondad misma; y no quieren atender, y examinar mi maldad; porque son buenos. O si me Conocieran, y penetraran quien soy! y Como mudaran de Juyzio, y parecer; y no pusieran tan A riesgo mi fragilidad! Tu solo me tratas bien; porque me dizes algo, de lo que Yo soy, y tengo merecido: y Assi debe ser tratado, y no de otro modo, ni Cortesia, el hijo de Pedro Bernardone. Bendito sea del Señor santo tan humilde; y benditos sean, y seran todos sus hijos; que lo imitaren en tan profunda humildad.

## Flor 5. Del Capº. 8. lib. 2. part. 1.

Queria ya el glorioso Patriarca que sus hijos, sin mas letras; que las que Avian estudiado en las escuelas de la Oracion; ni mas sabiduria, que la del espiritu levantasen los vuelos, para salir, del nido de Porciuncula, a volar por el mundo; para introducir virtudes Con su enseñanza; y hazer guerra a los vicios Con su predicacion, y exemplo; que es Aquella espada de dos filos, que manejo S. Pablo Con tan feliz fortuna. Y para esto un dia Quiso hazer experiencia de sus talentos, y suficiencia para el ministerio de la predicacion; a que Dios los tenia desti-

nados. Para este efecto mandó a fr. Bernardo de Quintaval, q. se levantase, y predicase a sus hermanos, lo q. le inspirase el Espiritu de Dios. Hizolo sin replica; y no solo los dexó á todos admirados; sino tan encendidos en afectos de devocion, y ternura: oyendo le ponderar los excesos del Amor divino con los hombres; q. conocieron todos, quanto excede a los artificios de la eloquencia humana la sencillez, y eficacia de la palabra divina, q. sale de un corazon puro.

Prosiguio; mandando á fr. Pedro Catanio; y obedecios repitiendose el mismo prodigio de la gracia, y sus efectos; siendo lo mismo en fr. Sylvestre, y en todos los demas: dandoles Dios, a entender tan claramente: quanto mejor se entiende, y quanto mucho mas vale; lo q. se aprende en los retiros de los oratorios, y en los silencios de la oracion; q. lo q. se entiende en los concursos de las escuelas, y en la tarea de los libros. Gozoso el Santo Patriarca, de ver a los suyos tambien instruydos, y tan aptos, para la predicacion, y magisterio de las virtudes; dio gracias a Dios, q. sabe hazer facundas, y eloquentes las lenguas de los Niños. Este hazimiento de gracias lo tenia suspenso en una admirable elevacion; quando en medio de todos se apareció Christo Señor nuestro en la forma de un bellissimo Joven: mirolos a todos con dulcissimo agrado, y magestuosa benignidad; y echandoles la bendicion, se desaparecio. Quedaron los discipulos con tan estupendo como no prevenido prodigio, rendidos a la fuerza de un temor

reverencial; Y Cayeron desmayados sobre sus Rostros, al modo q̃ En el Tabor los tres discipulos, q̃ Asistieron testigos de su Gloria.

Solo el Maestro Seraphico, Como mas habituado, à tan superiores mercedes, Quedò Entero; Y Quando se bolvieron Ensi; tomando el Santo las palabras, q̃ En otra Ocasion dixo Christo alos suyos, los alentò En esta forma: No querais temer, peque- ña grey; porq̃ la benignidad Y grandeza de Vuestro Padre Celestial os tiene prevenido el Reyno, Y os ofrece la Corona. El Reyno Es la Con- version de muchas almas; cuia Salud tiene afianzada En Vuestro zelo, predicacion, Y Exemplo. No os Acobarde Vuestra ignorancia; q̃ Dios haze Sabios Alos humildes, Como os lo ha dicho la Experiencia. Doze rudos Pescadores fueron Confusion Vergonzosa dela Sabidu- ria mundana, Y mas presumida: si los imitareis En el Zelo; Vereis Este prodigio Repetido. No Cuydeis; delo q̃ Aveis de dezir, sino delo que debeis obrar: mas persuasiva Es la eloquencia delas obras, q̃ la delas palabras. El Estudio dela mortificacion os harà Grandes Pre- dicadores; y delas Abundancias del Corazon, se Enriquecerán de doctrina Vuestros labios. Ea hijos; Ciñamonos de fortaleza, Y salgamos, à negociar por el Mundo Con los talentos, q̃ el Señor nos ha fiado: te- nerlos Ociosos, Y sin Empleo, Escondidos Enel Abrigo de nuestra Pa- tria; Es torpe ingratitud à tan soberano Dueño; q̃ ha fiado de nuestra industria, Y fidelidad las mejoras de su hazienda. Estas son las almas; q̃ le Costaron el infinito precio de su sangre; pierdense mu- chas: y Es mos de peregrinar por la tierra, Codiciosos de su Ganancia; para Cumplir, Como siervos fieles Con nuestra obligacion.

Volad, Volad, Como Nubes; y Como estas, sin movimiento proprio, se dexan llevar por esta vaga Region delos impulsos del viento, hasta que deshechas en Lluvias, fecundan Con su Riego la tierra; Assi Vosotros sin movimiento de pasiones humanas, impelidos dela inspiracion divina, y llevados delos impulsos del Espiritu Santo, Volad, Volad â fecundar al Mundo Con las influencias dela palabra divina, y fuerza delos buenos Exemplos para el fruto. Hijos, hijos; al Mundo Salis; no para Otra Cosa, que para restituir el mundo A su Hazedor. Muera el Tirano, que defrauda su imperio; y ofende su Soberania. Muera el pecado, y triunfe Jesus. No temais, ni a todo el Infierno; sivelais Con Cuidado; haziendo Con la mortificacion centinela para Cautelar sus asechanzas. Su mayor osadia Será Vuestro descuido. Vuestra Vigilancia lo escarmentarâ Cobarde, y os harâ invencibles, â pesar de su furor y Soberuia. Predicareis Penitencia: leve tributo es este: pero Con el se libra el alma dela mas afrentosa esclavitud, y se pone en dichosa libertad: fuerza admirable, que desarma los Rigores dela divina Justicia; y poderoso Soborno, que obliga â la Misericordia. Mañana serâ el dia, en que Sortearemos las Provincias de Italia, para predicar la palabra Divina, arrojados en los braços dela Providencia; y Acabada esta Mission, nos Repartiremos â Regiones mas Remotas: negociacion, en que tenemos para el Señor tan Seguras, Como importantes Ventajas.

## Flor 6. del Cap.° 9. Part 1. Lib. 2.

Esta flor, serâ precisso, componer de algunas cosas delos capitulos siguientes: que Aunque pequeñas; Son de mucho Valor; y Recogidas; harân la flor Vistosa, y de olor Singular, por lo mezclado de sus muchas fragrancias, y bellezas. Salio el Santo de Assis; y Comenzô

su Mision por la Ciudad de Perosa. Pusose à predicar en la Plaza vn dia; quando en medio del Sermon unos Mancebos dela Nobleza principa, entraron en la Plaza, q̃ estaba llena de Gente; haziendo con los Caballos saltos, y escaramuzas con peligro, y enfadosa inquietud del Auditorio. Pidioles el Santo con humilde Cortesia, q̃ ya q̃ no quisiesen oir la palabra de Dios; no inquietasen, à los q̃ la oyan; q̃ en otra parte podian hazer mal à los Caballos; donde à los Christianos no les viniese perjudicial disgusto. Despreciaron tan justa peticion, prosiguiendo obstinados, y desatentos con daño, y no sin escandalo del Pueblo.

El santo entonces, arrebatado dela fogosidad de su zelo, y Profetico espiritu, les dixo en altas, y temerosas voces: Ciudadanos de Perosa; oyd lo q̃ os digo de parte del Señor, y abrid los ojos ala luz del desengaño; sino quereis veros bañados en lagrimas de un funesto infortunio. O Ciudad de Perosa, eres la mas opulenta, mas prospera, y mas poderosa del Pais: beneficios son estos de la mano de Dios; pero tu correspondes tan ingrata; q̃ los has hecho instrumento, para sus ofensas; y para la perdicion, y lamentable ruina de los vezinos Pueblos; oprimidos de tu crueldad, y sobervia tirania. Vuelvete à Dios; y pide con humildad, y penitencia perdon de tus excesos, dando à tus vezinos entera satisfacion de sus agravios: porq̃ sino lo hizieres muy de Corazon, y muy presto; veras sobre ti el rigoroso azote dela Justicia Divina. Para mayor dolor, y oprobrio vuestro; sereis vosotros de vosotros mismos, sangrientos homicidas; y en crueles Sediciones consumidos, deshechos, y vuestras haziendas disipadas; dareis, de vuestra mano propria, horrible, y escandalosa venganza à vuestros enemigos.

Oyeron con escarnio la Amenaza; pero bien presto sintieron con amargos llantos el golpe del castigo. Pocos dias passaron; quando amotinadas la Plebe, y la Nobleza, vinieron alas manos con perdida de muchas vidas de una, y otra parte, y horroroso derramamiento de sangre. Prevaleció la Plebe, como mas numerosa; y salio fugitiva dela Ciudad la Nobleza. Esta ofendida, y con tal Ultrage irritada, tomó por medio para su venganza; talar, y quemar los Campos, y las mieses: y la Plebe con implacable furia tomo por satisfaccion deeste Agravio; poner fuego alas Casas delos Nobles, Ultrajar sus mugeres, y familias; y robar sus haziendas. Quedo la Ciudad hecha toda un funesto teatro de tragedias lastimosas; representadas por el furor, y la insolencia en semejantes conflictos. Con mucha dificultad se apagaron los incendios; y los Perusinos à costa de su proprio escarmiento, creyeron, aunque tarde, las verdades del Predicador despreciado, y comenzaron, a venerarlo como a Santo, arrepentidos.

Con este suceso muchos, desengañados dela vanidad, y falencias delas cosas del mundo, pidieron el habito: y entre ellos uno fue el bendito Fr. Humilde; nombre, que le dio su extremada humildad, olvidando el de su nacimiento. Este, desde que rayó en su alma la luz dela razon, se consagró a Dios enlas aras dela virtud; procurando en todo la pureza del Corazon, para hazerse à sus ojos grato sacrificio. Huiendo del comercio humano, donde son tan frequentes, como quasi precisos, los peligros; se salia alos Campos, buscando en la soledad quietud, y aquella inocente recreacion que ofrece el Criador supremo en las cosas visibles; escalas, para entender su virtud y divinidad; y las que franquea en sus obras la naturaleza.

Un dia q̃ mas embebido en sus deseos se alexó dela Ciudad. mas delo q̃ solia: Sentado alas orillas del Rio entre Perosa, y Asis; pensaba, q̃ medios tomaria para lograr sus inspiraciones con mas seguridad; y estando en esta suspension, se le aparecio Christo Nuestro Bien, y le dixo: Varon de deseos; si quieres verlos, bien logrados, y salvarte; sigueme en el estado Religioso. Preguntole al Señor el mancebo; à que Religion lo destinaba su misericordia? y respondio el Señor: ala nueva Religion de Francisco de Asis. y q̃ forma de vida replicó, è de guardar en esta Religion, para ser agradable à vuestros divinos ojos? Seguir, le respondio; en todo la vida Comun; no tener especial Amistad, ni estrecho comercio con sus hermanos; Amarlos por mi, y en mi de Corazon: y sin ser Curioso pesquisidor de sus defectos; no hazerte Juez rigoroso de sus faltas; q̃ con esto alcanzaràs la Paz interior q̃ deseas; y asegurarás mi agrado, y tu salvacion. Quien contemplara de continuo las +sintidos y olores de esta rosa, se avia de quedar con esta flor.

En esta ocasion, y tiempo, segun se dize al Cap.º dezimo, tomaron + el avito S. Guido de Cortona; y el famoso Fr. Elias; cuias extravagancias, pueda q̃ a mi me den alguna materia, dela mucha q̃ le dió a nuestras historias. Sucedió aqui; q̃ un Ciudadano de Cortona, viendo al santo con mucho desabrigo, y poca salud en tiempo de muchos yelos, movido de piedad, le dió una Capa; para q̃ acomodada a manto, se defendiese del rigor del frio. Traxola algunos dias, hasta q̃ una Muger pobre, q̃ traia consigo unos hijuelos muy desnudos, le pidio por

amor de Dios, la diese algo de limosna, para cubrir aquellas in-
nocentes criaturas. Mirolas el santo, y la fuerza de su compasion
llenó de lagrimas sus ojos, y desprendiendo de sus ombros el man-
to, se lo entregó gustoso, para que con el cubriese la inocencia des-
nuda. Pareciole al compañero Novicio, que era piedad sobrada
en el santo; y menos prudente peticion en la muger, siendo tan
notoria su propria necesidad; y zeloso de su salud, le queria
quitar el manto á la muger, diziendo: Bueluesele al Padre, que
está enfermo, y necesita mucho de abrigo: que yo tomaré á
mi cargo pedir limosna, para que socorras con ella la desnu-
dez de los Niños. Encendiose el Santo; y olvidada su na-
tural mansedumbre, con santo enojo, mandó postrar al No-
vicio, que besase los pies a la Pobre, y la volviese el manto;
y dixole con severidad: Sabed hermano, que aveis andado
muy impio; y obrado, como necio; y solo vuestra ignorancia
os puede ser disculpa. Ese manto, que lleva esa Pobre nunca
lo tuve mas, que prestado, y en deposito; hasta que uviese otro,
que tuviera mas necesidad. Esta es, y será siempre acreedora
de lo que yo uso; y siempre que se me pida esta deuda seré prompto
en la paga. Oyó la reprehension el Novicio con sylencio,
y paciencia, aunque pudiera, no sin razon, replicarle, que en leyes
de piedad tiene la necesidad propria primer derecho, que la
agena; pero replicára sin fruto; porque S. Francisco no conocia
mas leyes, sino que no tenia nada suio; y la necesidad del otro,
era siempre mucho mayor, que la suya; y nunca se contem-
pló mas rico; que quando la miseria agena lo dexaba mas Pobre.

Los Frailes q̃ despues deeste lanze, lo vieron sin Manto, le vica-
ron otro; pero à pocos dias le sucedio lo mismo; porq̃ llegando
alas puertas del Convento vn Pobre, llorando, no tener para sus
hijos el menor remedio, le pidio limosna; y se desnudo el manto.
pero al darselo, escarmentado del pasado suceso, le dixo: Herma-
no toma ese Manto; pero mira, q̃ telo doy con condicion, q̃ à
nadie selo des; sino à Aquel que por el te de su justo pre-
cio, y despidiole. Los frailes, q̃ vieron otra vez a su Padre des-
nudo; corrieron tras del Pobre, y pedianle el manto; alegando
la mayor necesidad de su primer poseedor: pero el pobre sordo
à sus informes, y firme en la instruccion de su Bienhechor; nunca
solto la prenda; hasta q̃ cansados dela porfia; tomaron por par-
tido, ir ala Ciudad, y con limosnas de algunos devotos, lo re-
dimieron à dinero. Volvieronse à Casa, y entregaron al san-
to el manto, pidiendole con muchos ruegos; q̃ no hiziese excef-
sos semejantes; pues siendo Aquel Abrigo tan preciso à su poca
salud, era dar lugar, à q̃ para su socorro se molestasen los
Bienhechores. Oyolos el Santo con mansedumbre, y con algun
cuidado; porq̃ no queria ser molesto, y les dixo: pues hijos mios,
y como que. Que yo avia de negar al Pobre, lo q̃ es suyo?
No, no, no quiero yo remedios à mi necesidad con agravio
Ageno. El pobre; alo q̃ yo uso, tiene mas derecho, q̃ yo. Fuera
bueno, q̃ yo me hiziera reo de vna injusticia, siendo hijo
dela divina Providencia? Callaron todos; viendo, q̃ era excusado
de predicar, àquien en sus piedades tenia la caridad tan obstinado.

En el Capº 11. deste libro, en la Chronica, se refiere aquel
ayuno de Quaresma, q̃ hizo N. S. P. en una Isleta, ó monte
junto à Peroia, entonces inabitada, y oi con una pequeña po-
blacion, y Conv.to de ntra Orden, q̃ despues del ayuno del san-
to hizieron los Peregrinos. Y fue tan riguroso, q̃ en los Quarenta
dias solo comió medio Pan, de dos, q̃ llevó de provision.
En el Capº 12 se escribe aquel Sucesso en la Ciudad de Arecio;
donde llegando el Santo Patriarca, se hospedó en una cercana
Alqueria, q̃ estaba fuera de los Muros. Hallole el Señor el lasti-
moso estado, en q̃ estaba aquella triste Ciudad, por una guer-
ra Civil entre sus moradores; en la q̃ encendidos en furor, y
vengança de reciprocos agravios; estaban puestos en Armas;
y rotos los frenos de los respetos à Dios, y perdido el miedo
a las Justicias; executaban al Arbitrio de la ira sangrien-
tas hostilidades; y estaba la Ciudad puesta en el ultimo peli-
gro de su total Ruina. Vió el Santo sobre ella innume-
rable multitud de Demonios; q̃ gozosos de la perdicion de tan-
tas almas, en q̃ ellos, con la perdicion de la Paz en el Comun,
aseguran tan multiplicadas sus ganancias; se daban ale-
gres parabienes de su industria
Llamó el Santo à su Compañero Fr. Sylvestre, y
dando à entender, q̃ Veia la consumada malicia de tantos re-
beldes Espiritus; le mandó se acercasse à las puertas de la
Ciudad, y de parte de Dios Omnipotente, y en Virtud
de Santa obediencia, les mandasse, q̃ la dexassen libre
de sus Invasiones. Obedeció Fr. Sylvestre; y puesta en Dios

Su confianza, Comenzó, â dezir, con alentadas Vozes: De parte de Dios Omnipotente, & En nombre, y Virtud de Su siervo Francisco, os mando malditos Enemigos del Linage humano, os Vais de Aquí Con toda presteza al Abysmo, y Lugar destinado, para Castigo de Vuestra Obstinacion. Obedecieron Con precipitada fuga; dando â entender; q̃ para rendir Su Sobervia, no Ay exorcismo mas poderoso, q̃ las Vozes de Un humilde. El Efecto fue; de prompto sosegarse la Ciudad; se mudaron de repente sus Vezinos; depusieron el enojo; se perdonaron los Agravios; Establecieron Emutandes; y se Restituieron â Una paz perfecta; sin saber de donde, ni Como les Vino Este prodigio. No faltó, quien dixesse; q̃ Un hombre destas Señas Avia mandado âlos Demonios Agrandes Vozes; q̃ se fuesen al Infierno, y dexassen libre la Ciudad. Salieron â buscarlo, y apoco hallaron â Fr. Sylvestre rezando Con su Maestro el oficio divino.

Supose el Caso, y Congregado todo el Pueblo; les hizo el Santo Un Sermon delas Conveniencias dela Paz, delos Escandalos dela Emulacion, y Embidiosa sobervia; con q̃ por nada se alborota Un Comun, Con fatales Consequencias En las Conciencias, En las Virtudes, y Aun en la propria Quietud, y humanas conveniencias; âlas fierezas del Odio, Parca Cruel delas almas, y sepulcro dela Razon del hombre; paraq̃ Estrechandose mas En Vinculos de Amor; no diesen lugar, â q̃ el Demonio turbasse su Quietud, y lograsse su Eterna perdicion. Acabado el sermon Con el mayor applauso, devocion, y Reverencia los llevaron âlas Casas del Ayuntamiento; Los hospedaron Allí; y los regalaron; y sitio los de la Nobleza les señalaron para Convento; A cuia fabrica Aiudaron Con largas Limosnas.

En este Conv[to] sucedio un Caso bien exemplar, para el desprecio delos dineros, y por ello lo pongo por esta Vistoria de esta flor. Y fue asi. Uno delos Novicios vio enel suelo dela Iglesia unas monedas, ofrecidas dela devocion à una Imagen de Christo Crucificado muy devota. Recogiolas, para ponerlas en parte mas segura, q[ue] no estuviesen à la mano de algun Codicioso; ò ala inconsideracion de algun muchacho. Otro Novicio, q[ue] iba con el, zeloso; dio quenta del hecho al Santo Padre, q[ue] repetidas vezes predicaba el desprecio del dinero; y queria, q[ue] se guardassen del, como de un mortal enemigo. Oyda la Acusacion, llamò al Reo; el q[ue] confessò con humildad, y llaneza la culpa; hecha sin malicia, y con buen zelo. No le valio este sagrado. Reprehendiolo con mucha aspereza; y en pena de su simplicidad, le mandò q[ue] con la boca cogiesse una moneda del suelo. y en ella la llevase à un vezino establo; y q[ue] con ella la pusiesse enel estiercol, q[ue] hallasse mas reciente, y despues la pisasse: siendo testigos de esta penitencia todos los frailes, y algunos seglares; para q[ue] assi acabassen de entender, à costa de su confusion; con quanto desprecio debia tratar el fraile menor al dinero; idolo, q[ue] formò de metales el cuño, y artificio delos hombres, para adoracion de Codiciosos.

No fue culpa el coger la moneda; ni por tal la castigò el Santo, q[ue] era muy entendido; y no fue este hecho, sin prevision profetica delo futuro. Lo q[ue] condenò aqui, fue un peligro, q[ue] aunq[ue] remoto; se suele hazer proximo, y muy proximo por el abuso. El apego, la propriedad, y dominio, q[ue] son los que inficionan la conciencia, tocan àl afecto dela voluntad; y no àla simplicidad del tacto: pero como era,

y es, tan subtil, y delicado el tranzito; à Esfuerzos del Appetito, so-
lapado Con el Amor propio; y tan nunca Vista en el mundo
su doctrina; fue preciso, para Entablarla, y Entablar: el Estado
de su Orden; q̃ Avia de ser muy duro En todo siglo; Usar de
Estas tan rigorozas Estrañezas: para Enterar alos suyos con tan
melindrosa Cautela; deque Era el dinero poderoso Enemigo, y
tirano Cruel del Corazon humano; y Avisarles; q̃ Era tan peli-
groso; q̃ aun Con solo el material Contacto ofende, y infeciona
pegajoso, Como Un Contagio pestilente.

Remato Esta flor Con Una Otra muy mezclada
de risa, y seriedad; de mucho mysterio, y muy graciosa: y Refierese
al Capº 13 deste libro. De Arecio partio el Santo à Floren-
cia: y Aviendo predicado Con los mismos efectos, y Aplausos, q̃ siem-
pre le ganaba su santidad, y Virtudes; le dio la Ciudad para
su habitacion Una Casa, ò Cortijo, distante docientos passos delos
muros, y Cerca dela Iglesia de S. Gallo. Fue fecundo terreno,
q̃ dio àla Religion plantas de mucho fruto. Pero el primero,
q̃ Aqui tomò el Abito, fue fr. Juan Parente: Uno delos hom-
bres mas ilustres En Virtud, zelo, pureza de Vida, y prudencia en
el govierno, q̃ tuvo la Orden; En la q̃ Aviendo sido Provincial
de Castilla, y delos Reynos de España; fue electo General
de toda ella. Era Abogado insigne delos de mas Creditos de Italia;
Cuia Opinion le ganò privilegios de Ciudadano Romano: y al pre-
sente se hallaba Corregidor de Una Ciudad. A su Conversion
dio motivo Un Caso de risa: y de Una Formalidad, q̃ Era de hazer
burla; sacò la importancia de su desengaño.

Fue el Caso q saliendo Un dia en la tarde por diversion al Campo; Vio Una Piara de Cerdudos; á los q el Guarda Queria encerrarlos En la zahurda, y no podia, por mas Voces q daba, y palos con q los heria; Antes mas rebeldes al golpe, y sordos á los Estallidos de la honda, y Voces; mas se descarriaban Con Estraña Inquietud. El guarda Entonces impaciente, dixo En alta Voz: Puercos; Entrad En la zahurda. Como los Abogados Entran en el Infierno. Apenas pronunció Esta Clausula; Quando se Abanzaron todos á la puerta, con tanto impetu; q se Embarazaban; Atropellandose, para Entrar los Unos á los Otros. De primera lo Celebró, y se rio fr Juan Parente; pero Cargando luego la Consideracion En el Succeso, Reconoció; no Aver sido Acaso; sino Aviso, y Acuerdo de la divina providencia; para notificarle Su peligro, y dispertarle del profundo letargo, En q lo tenian Engañado las falsas Voces de la Vanidad, con la dulzura de Conveniencias, aplausos, y lisonjas. Profundó algunos dias En Esta Consideracion; y logró la felicidad, de quien con Dios lucha, y porfia; porq descubrió la mina de Oro del mejor desengaño, Con Cuia preciosidad Compró la libertad q le tenia tiranizada el Amor proprio. Como el Abito Con un hijo suyo, q seguia sus mismos pasos En el Siglo, y ahora lo siguio En los impulsos para la Religion.

## Flor 7. del Capº 15. Part. 1. lib. 2.

Para poder, Atar la flor de Este Capitulo Quinze al ramillete seraphico, me parecio preciso, Coger Un Cabo, q se quedó En el capº Catorce Antecedente, q no Es, para despreciar; porq tambien trae su fruto, y muy del Cielo. Sucedio, pues, antes, q el Santo saliese

de Florencia para la Ciudad de Pisa, q llegaron en Visita suia tres Niños Florentines, instruidos por sus Padres, para q el Santo les diese su bendicion. Recibiolos con Amorosa ternura, porq amaba mucho la Candidez innocente de la primera Edad; y antes, ó para despedirlos; cogio de una higuera, q tenia el Convto, cinco higos; y á los dos mayorcitos, les dio uno á cada uno, y al mas pequeño le dio tres, y le dixo: toma Querido: Que te mereces, porq has de ser hijo mio Carissimo, y honrra de mi Religion. Ser esta profecia del Santo; el efecto lo dixo; porq quando llegó á los Años de la Juventud tomo el Abito, y se llamó Fr. Angel, llenando el nombre con las purezas de su Vida. Tuvo entre otras Virtudes, q fueron muy del Agrado de Dios, la santa Costumbre de saludar á todos los q hablaba con estas deuotissimas palabras: Bendito sea el dulcissimo nombre de Jesus; y bendita su Pasion, y Muerte dolorosa. Bendita sea la Purissima Virgen **Maria** Madre suya, y toda la Corte Celestial. De quanto Agrado fuese á la Purissima Reyna y Madre de Dios esta deuocion de su Siervo; lo dio á entender su Magestad en una aparicion maravillosa, en q se le manifestó con Soberana hermosura, y le dio una Manzana de olor suavissimo, y extraordinaria belleza; con cuia fragrancia se sintio con esfuerzos tan poderosos, de caminar á la Eminencia de la perfeccion; q desde Aquel dia hizo admirables progresos, con Exemplar admiracion de todos sus hermanos, y acabó con gran fama de Santidad.

Tengo á especial mysterio; Aver cogido este Cabo con fruto tan oloroso; para desterrar el pestilente aliento, q ha de intervenir; para colocar la flor, q Aqui se sigue, y q esta Virgen na-

cido tan Bizarro. Dando vuelta N. glorioso Padre dela Ciudad de Pisa, para ver à su primera Casa de Porciuncula, que como la Primogenita de su Espiritu, le robaba sus mas tiernos afectos; parò en Sarthiano, y aqui fundò Convento. En este lo estudio, q estando en Oracion una noche muy fervoroso, en lo mas Crudo del Invierno; el Demonio, valiendose de sus Astucias, para turbar su quietud, rompiò el silencio, y con voz sensible, y temerosa, le llamò tres vezes: Francisco, Francisco, Francisco. El santo, q en su repentino pavor, y turbacion comenzò à rezelarse dela malicia del Tentador; respondiò Animoso: Quien me llama? Que me quiere; Quien assi interrumpe el silencio de mi Oracion?

El Demonio entonces dixo: No ay Pecador en el Mundo, tan perverso, y obstinado, q si con verdadero dolor, y conocimiento de sus Culpas se buelve à Dios; no alcanze de su piedad perdon; porq es rico, y liberal en sus misericordias. Solo estàn cerradas las puertas de su benignidad, para aquellos, q hechos crueles Verdugos de si mysmos con indiscretas penitencias, y necias mortificaciones; se quitan la salud, y debilitan à la Naturaleza. Estos sienten mal, con arrogante presumpcion de las suavidades dela Virtud, y delos poderes dela gracia. Con esta dulzura de palabras vierte regularmente este Enemigo su Veneno; dissimulado como el Aspid, para matar con su ponzoña, oculto entre las mas bellas flores dela verdad, à las incautas almas. Lazo es este, en q han Caido muchas; por no aver unido à la simplicidad de Palomas la prudencia de serpientes; engañadas por su propio parecer, y dictamen, à quien dà presto la mano el Amor proprio; y sin Consejo, dexan, como indiscretas, lo q prudentes comenzaron.

El santo Patriarca, todo ojos para la Cautela, tuvo por sospechoso al Consejo, q. le persuadia Commodidad, y descanzo. Confirmose mas por los efectos; pues Apenas Escuchò la Voz, comenzò, à zozobrar en Un inquieto mar de Confusiones: y Como tan practico en el camino de la Perfeccion, reconociò: q. Aquella borrasca solo podia nacer de Aquel Espiritu rebelde, q. se Comunica en torbellinos; y no del Espiritu de Dios, q. en blanda, y Apacible manera Aquieta, y fortifica el Corazon.

A Esta inquietud, y turbacion del Alma se siguio la destemplanza del Cuerpo, q. encendido en llamas de Sensualidad lasciva; sentia, Abrazarse todo. Acudiò al remedio Con presteza, por no dàr, Con la tardanza mas fuerza al Enemigo. Desnudòse todo: y con zelosa Colera, hiriendo Con Azotes Crueles todo su Cuerpo, le dezia: Ô bruto torpe; bestia indomita, hasta quando è de sufrir tus rebeldias? Quando Acabaràs, de sujetarte à las Justas leyes del Espiritu? Yo: Yo domarè tus orgullos; yo Castigarè tus insolencias. Ea hermano Asno: bueno Estàs assi, desnudo: y pues no te obligas de la razon; Sufre el Azote. Habito Quieres, para Cubrir tu desnudez, y habito de Religion, q. es insignia de Santidad, y adorno de la Pureza? pues no le tendràs; q. no merece tan honroso Abrigo, Quien es tan sensual, y tan libidinoso. Assi desnudo, y herido, Como ahora te Ves, puedes Caminar en alcanze de tus torpes Antojos. Dicho Esto, se salio à Un huerto Cerca, q. Estaba Cubierto de nieve; y Assi Como Estaba desnudo y Ensangrentado, se Arrojò en ella, tiñendo sus Candores Con el Carmin de su sangre. Buscaba en los yelos el remedio, para Apagar el incendio q. padecia del Espiritu impuro, y hasta la medicina quiso, q. fuera toda de pureza.

Estremecida ya la Carne al enojo de su Espiritu; escarmentada à los Golpes del Azote, y templada Con los Rigores del frio; se puso muy despacio; à formar dela nieve bultos, ò pellas deiguales: figurando en ellas el numero dela familia de Un Casado. Ala pella mayor dio el nombre de su Esposa; à quatro menores, de hijos, y de hijas, y à otras, de Criados, y criadas; y poniendose à parlamentar Con ellas, y Consigo, dezia: Ea Francisco, ya tienes àlos ojos, lo q deseabas. Aqui, esta Señora, tu Muger: dichosa Con la fecundidad de tantos hijos, y assistida Con rendidos obsequios de sus Criados. Pareceme, q tendràs fuerzas, para Sufrir sus impertinencias; para tolerar sus Veleidades; para dissimular lo disparado de sus furias? Sabràs, evitar de sus Caricias Con desconfianza, y matar sus Amores Con Cautela; mesclando el dissimulo, y la fineza Con tal Arte, q no se dè por ofendida; quando piense, q la tienes obligada? Sabràs, llevar Con paciencia los melindres de Una hermosura desdeñosa, q desfallece por instantes, al golpe de varios Accidentes?

Ea; q te parece la belleza de tus hijos! suspiras, q te Atormentan en el Pecho de inevitables Cuidados; ya de su Crianza; ya de su Estado; ya de su Comida; haziendo Con Un continuo Afan infeliz tu Vida; por hazer feliz su fortuna. Ea, daràte, por bien Servida tu Vanidad delos Criados; pocas vezes fieles, y siempre mal Contentos. Ea, miralos à todos desnudos, y pereciendo de frio; trata de Vestirlos, y mira; si te hallas Con Caudal, para buscarles telas; no solo; para el Abrigo; sino para la Vanidad; no solo; para la necessidad,

sino para el fausto, ostentacion, y lucimiento. Pereciendo estan de hambre; y es preciso, q̃ ha de afanar tu industria para su sustento: y este, no el q̃ baste para la necesidad, sino el q̃ sobre para la gula. Estas son las pensiones de vn estado, donde se pierde en laberyntos de sinsabores, y amarguras el gusto, y el deleite; Si a este quieres comprar a tanta costa; alto pues, y hazlo luego. Pero si tese haze intolerable esta carga; como assi la reputaron los mas cuerdos, desechala de ti; pero es preciso, q̃ sujetes tu cerviz al suave iugo dela ley de Dios, y q̃ tu corazon duro, se ablande, y abra, a la eficacia delos consejos evangelicos; cuio peso no es peso; porq̃ esta aligerado con los esfuerzos dela gracia prometida, con q̃ socorros estan convidando.

Hecho, y dicho esto; desbarató los cultos con desprecio. El Demonio se ausentó corrido; pero nunca escarmentado; antes si confiado, q̃ si lo descalabra con S. Francisco; le queda vn numero infinito de necios, con quienes le salen a su satisfacion todas sus burlas. Retirose el Santo victorioso ala celda; dexandonos en la practica deste suceso establecido; como se han de oir las voces del Demonio, con q̃ sutileza infernal nos assombra, y pone pavor, y miedo para la penitencia, con pretexto de piedad, para el descanso, y nuestra conveniencia propria. Peligrosos son, es verdad, los extremos; pero en el medio consiste la virtud; ni tanta penitencia, q̃ mate ô debilite al cuerpo, haziendolo para todo inutil; ni tanta ociosidad, regalo, y diversiones, que mate al espiritu, haziendolo inutil para Dios. Para servir, y amar a este; nos crió su mano: mala mano será, si se nos và la vida, en servir al mundo, y sembrar en la carne.

Concluio esta flor, con otra cosa, q sucedio en este Conv.to Los Mo-
radores del, porq el Santo los visitasse con mas frequencia; à
expensas delos Bienchores, le labraron una Celdilla de tablas para
su uso, y abrigo. Acabada; fue el santo, agradecido, à verla;
pero le disgustò, pareciendole demaciadam.te curiosa, y acomodada;
y no se pudo recabar con el, q entrasse en ella; hasta q por dentro,
y fuera la cubriessen de Rama, y broza del monte; y q quedasse con
los desaliños de una Choza. Presto se conoció, q nunca le con-
tentò este albergue; porq buscandole su Compañero un dia; lo
encontrò en el monte. le preguntò el Santo; en q andaba? y
respondio: en busca tuia, Padre; y vengo de tu Celda. Ofendiose
dela respuesta el Santo, y dixo: Pues, porq me la apropiaste, y
la llamaste mia; no volverè à poner los pies en ella. entre otro[s]
à vivirla de quien no sea propria, y no permita Dios, q yo
viva Celda, q pueda llamarse mia. Bien excusado estaba
cansar à los Bienhechores, para labrar habitacion al mas
vil gusano dela tierra. Por ventura; quando salio nuestro
Maestro Christo al desierto, para nuestra enseñanza, tenia pre-
venido algun hospicio? siendo de abrigo, al q formo los cielos,
y la tierra, la triste gruta de un peñasco; y no seguirà un
Religioso los pasos de su Señor? y al Dueño de todo el mun-
do la miseria del menor vasallo? Quedo el Compañero
advertido, y edificado de su humildad profunda; y del ardiente ze-
lo dela santa Pobreza. Delicada menudencia parecerà oy
este Exemplar. Dignas de toda admiracion son las cosas delos santos. Pero
Hombres, como nosotros, fueron; y ya q no hagamos lo q ellos; siquiera
gimamos en ello.

# Flor. 8. del Capº. 17. Part. 1. lib. 2.

Despues dela Fundacion de Algunos Conventos, y Aver dado Abitos A muchos Pretend.tes dio N. P. la buelta para Asis, â su deseada Porciuncula. La fama de su Santidad, adquirida â Costa de virtudes, trabajos, y maravillas, era tanta, q. obligados sus Paisanos, â desmentir la nota de ingratitud, Con q. la Patria propria, para Con sus hijos Regularm.te esta infamada, lo recibie ron Con estrañas demostraciones de alegria, y reverencia. Mira banlo, Como A un hombre bajado del Cielo; teniendose por di choso, el q. podia llegar, Â tocar la fimbria de su Abito. Pendien tes de su Voz; le Atendian, Como â un Oraculo: y dâbanle toda aquella honrra, y estimacion, Âq. puede aspirar la soberbia, y solo lla Consigue la Humildad. Seguiale por Calles, y Plazas innume rable Concurso; y el Santo en medio de tantas Aclamaciones, ni estrañaba Aplausos, ni desdeñaba Cortejos; Antes si Con apaci ble serenidad los permitia, Como sino temiera los insultos de la vanidad. Puesolo Dios ya en tan alto grado de humil dad, q. â los mismos riesgos, y enemigos de esta virtud, les fió su Custodia; para q. en ellos viuiese su humildad mas segura, y con ellos mucho mas respetada.

El q. veia estos Aplausos, no desechados; y no pene traba los sutiles primores de Aquel humildissimo Espiritu, (q. fue su Compañero) Comenzo, â recelarse del Peligro; y sin poder di simular Su zelo, le dixo: Padre, Padre, no ves el mucho Con curso, y gente, q. te sigue Con demostraciones, y Aplausos? Como

no los huye; predicando siempre el desprecio de las Vanidades. Y ponderava, por Ventura: Que en las lides del Espiritu es mas airosa, y mas segura la retirada, que la embestida. En esta quantos se han perdido de temerarios? Y en aquella quantos se ha asegurado de prudentes? Oyolo el Santo con serenidad risueña, y dixo: Ves, que te se haze mucha, y te parecen excessivas la honrras que estos me hazen? Pues a mi parece, que no hazen tanto, como debian; y que todo lo que hazen, es muy poco, para lo que debieran hazer. Pasmó con la respuesta el Compañero; y atonito de vér, en quien tenia por humilde, señas de estimacion propia tantas, en su Juizio; le faltó poco, para escandalizarse; pero el Santo movido â compasion de su flaqueza; previno la ruina; sacandole de su confusion con estas palabras tan discretas, como en la escuela del Cielo solo oidas.

Hermano mio, sabe, que estos honores, y aplausos, que me dan los hombres, no paran en mi, que no son mios; ni Yo soy mas, que un arcaduz, por donde passan; para llegar â Dios, que es el Autor de las Virtudes, y el acreedor de sus glorias. Todas las aclamaciones, que estos me dan, las recibo; para offrecerselas con fidelidad de siervo, a mi Señor, y mi Dueño: y sin reservar cosa alguna para mi; me quedo en el conocimiento de mi baxeza sumergido; pero gustoso, de ver por este medio, reverenciada la Soberania de Dios. No has visto estatuas, y simulacros, formados de piedras, madera, y otros materiales, â los que los hombres tributan adoraciones? Pues no por eso se immutan, ni envanecen, aquellos inanimados vultos; que son de debil, y corruptible materia; porque la adoracion, y culto no se queda en ellos; si passa â los originales, de quien son representaciones,

Figuras. Son estas Empero provechosas, porq. Excitan àla devocion; paraq. en ellas sean adorados su Prototypos; i todo el Culto q. sele tributa, es mucho menos; q. elq. se le debe àla Magestad, q. Representan. No extrañe, pues, q. el Señor quiera, valerse, para sus glorias Accidentales, dela Vileza delas Criaturas: Yo soy una, i la mas Vil de todas, i Quiere, dar à entender, en mi poquedad el Conocimiento de su Grandeza: i no serà puesto en razon; q. de medrosa, le embaraze à mi Dios este limitado Culto, q. le dan los hombres; i sabe; q. Corre por cuenta suya, el Solidar, i fortalecer la fragilidad del instrumento.

Este suceso, i otros à el semejantes, q. Contiene la Vida de este portento dela Gracia; sirven mas, para la admiracion, q. para el Exemplo; porq. es rarisima la Santidad, q. llega à ser tan Solida, q. no la penetre el Aire dela Vanidad, q. es subtilissimo. Como milagro dela naturaleza es Celebrado el monte Olimpo por su altura; descollada sobre la Region del Aire; i q. esta libre exempta de sus violentas furias, conservando de un Año para otro intactas las Cenizas, i los caracteres; q. se forman en ellas, sin ningun desperdicio; pero son pocos los Olimpos, q. gozan destos privilegios; porq. Voluntariamente los Renuncian; si Dios no dispone otra Cosa.

En medio delas Aclamaciones era grande el Recato, i Cautela, q. tenia: Cong. retirado àlo mas intimo de su Corazon; ocultaba los favores divinos, volviendolos à Dios depositados; en una Contricion frequente, tenia mucha materia; para su propria confusion. Quando lo Celebraban, por

Santo, dezia: Aun vivo en el mundo; pielago borrascoso de innumerables peligros: aun vivo en la carne; y temo las violencias de sus passiones, q forcejan contra el espiritu. Como viviré seguro, a vista del fuego? Como no recelaré la caida, cerca del precipicio? Hablando consigo, dezia otras vezes: O Francisco; como los, que te tienen por Santo, es cierto, q no te conocen. Si las mercedes, q Dios te ha hecho; se las hiziera al mas perdido forajido; fuera en el agradecimiento venturoso. Otras vezes hablando con sus discipulos dezia: Hijos, de todas aquellas cosas, q puede executar un pecador; ninguno, q desea la felicidad del justo, puede tener jactancia, ni alabarse; ni aun vivir consolado. Puede el pecador mortificarse con ayunos; frequentar los templos con apparente devocion; macerar su carne con asperas, y sangrientas disciplinas; y hazer cosas muchas, y buenas: y sola una cosa no puede hazer, sin dexar de ser pecador; que es ser fiel a su Dios, y Señor. Hermanos mios; quiero, q tengais sentada esta maxima en vuestro corazon, y gravada con indelebles caracteres en la memoria, Servid â Dios con desinteres, y fidelidad. Reconocedlo por Author unico del bien q ai en el hombre, y dadle â el solo solo de todo con fidelidad la gloria: es el apice supremo de la perfeccion, y la suma de la virtud; quien se ajustare a este arancel con cuidado; no tema riesgos de vanidad, ni los desafueros del desprecio, q será siempre constante roca inmobil en la tempestad, y en la bonanza.

# Flor 9. Del Cap.º 18. lib. 2. Part. 1

Desembarazose quanto antes pudo N. P. S. Fran.co de los precisos Comercios de su Patria, y retirose à su Conv.to de Porciuncula; en donde entrando en cuentas consigo, examinò con menudencia los lances, y sucessos de su Mission: y rezeloso, seg.n la conversacion, y trato con seglares, vviesse introducido insensiblemente en su Corazon algunos resabios del Siglo; se castigò con severissimas mortificaciones, para purgarse, no tanto de sus faltas, como de sus rezelos. Este temor tuvo vn S. Francisco; siendo su conversacion con los seglares toda santidad, apoyada con tantos milagros. y sus hijos, y hijas, q. sin tanta santidad, como esta; tratavan con seglares frequentemente sin necessidad; sin tanta virtud, solo por gusto, y diversion; porq. no temeràn baivenos? Este golpe es de N. Illm.mo Cornejo; y sus golpes, aunq. templados con la dulzura de su discrecion, son muy para temidos.

Vinto sus frailes; dandoles saludables consejos, y nuevas instrucciones de ceremonias, y ritos para pulir, y perficionar la disciplina regular; y acabemos de desengañarnos, q. mientras esta anduviere sin orden, confusa, atropellada, y sin devota aplicacion àla observancia de sus puntos; seràn los conv.tos conv.tos de frailes, y de monjas; mas no de Religiosos, y Religiosas; serà Nuestra Religion llamada Orden, para el mundo; pero para Dios serà, y se llamarà vna confusa Babylonia. Perderà el nombre de torre de David, y serà propria, y apropiadam.te Torre de Babel. En este año, entre otros frutos, q. logrò su zelo, para las delicias de Dios; fue aquella Margarita sin precio; aquella flor bellissima; aquella maravilla dela gracia;

Aquella muger fuerte, Virgen pura, y fecunda Madre Espiritual de tantas Virgines, y mugeres Santas: mi Amada Madre Sta. Clara: Cuia preciosidad, y suavissima fragrancia fueron las delicias de Dios en sus Virtudes; y el dulce recreo dela Yglesia: hija Primogenita del Abrasado Espiritu delle Serafin humano, y despues Emulacion valerosa desu Seraphico incendio.

Dexando esto, para mejor Ocasion; ô para q̃ en su Vida se admire este portento; paso â dezir, q̃ nuestro Santo se retirô a su Porciuncula; donde entregado âla Oracion; se mejoraban Cada dia los vuelos de su Espiritu; para acercarse mas â beber del torrente, y fuente inaccesible dela Divinidad. Aqui le Comenzo â sozobrar aquella Antigua duda, q̃ âlos principios de su Conversion lo tuvo tan perplexo: si seria mas del agrado de Dios: estarse en los desiertos Ocupado en la Contemplacion, ô Comunicarse al mundo, para la edificacion, y el exemplo. La paz, y quietud, con q̃ vivia en la Soledad; le persuadia el retiro; y temia; q̃ derramado su Espiritu en exteriorîdades, se entibiaria en sus fervores. Esta es sentada maxima, para aquellas almas q̃ no tienen otra Vocacion, q̃ para servir â Dios en el retiro de sus Casas, Conventos, y celdas, Coro, Yglesia Etca en la Religion en el seguito dela Vida Comun; si salen de esto, entrô la tibieza, y la relaxacion â apoderarse del Espiritu. Por otra parte le hazia gran fuerza la Vida de Christo, y sus Apostoles, Como Aranzel tan seguro para los Aciertos, principalmente, estando tan llamado para su imitacion. Esta es otra maxima; porq̃ si ai otra especie, y Circunstancias en esta Vocacion. El q̃ la huviere Assi; salga seguro; q̃ Dios le harâ la Costa; puesto q̃ lo llama. Pero el q̃ no; estese quieto, y retirado, con q̃uien lo ha llamado; porq̃ si no; se perdiô.

Entre estas dudas indeciso, y Congoxado N. S., no osaba determinarse à ninguno delos partidos, sin direccion Superior, y oraculo divino; y batallando Con estos Encontrados dictamenes, Convocò à sus discipulos, y les hablò En esta forma: Hijos, mi Confusion, y Congoxa me obliga; à q. busque En Vuestro Consejo la resolucion de mis dudas. Que os parece, q. haga? Estaremè en el Rincon dela Celda, Entregado al dulce sosiego dela Oracion; ò Saldrè al Mundo à predicar la Palabra de Dios; para ganar almas? Yo siento de mi, Como soy pobrecillo ignorante idiota; q. soy mas à proposito, para Orar En el Retiro; q. para Conversar en el Mundo. En la Oracion Atesora el Espiritu para si proprio; En la predicacion reparte liberal, lo q. atesorò En la Oracion el Espiritu: lo primero es Codicia provechosa; lo Segundo es generosidad muy Arriesgada. En la Oracion se purifica el Corazon, y sacude de si el peso de terrenos afectos, para bolar à Dios mas libre, y desembarazado; y se Une à su Bien sumo; En Cuios Estrechos lazos Cobra la Virtud Vigorosos alientos. En la Predicacion se Cogen frutos; pero Con dispendio del Recogimiento; porq. distraida el alma En forzosas Exterioridades, tal vez se mancha, y Ensucia Con el polvo de Vanos Aplausos, q. levanta el Aire dela Vanidad; y Coge, y recoge En su guarda polvo el Amor proprio. En la Oracion Con los olvidos dela tierra; Es nuestra Conversacion toda En el Cielo: En la Predicacion para Comerciar para el Cielo; Es precisso peregrinar, y tratar por la tierra. Ha de Condescender el Predicador con los hombres; sin dexar de ser hombre. Renuevanse las memorias del siglo; por mas q. Quiera desviarlas, ò el desengaño, ò el Escarmiento.

No nuevo hijos, q el hombre, A quien el gran Padre de familias entregó talentos, para aprovechar à los otros: se halla en obligacion de comerciar con ellos; contribuiendo, con fidelidad las ganancias: agradecido, y fiel à la consciencia de su Dueño; pero temo: temo; q tiene visos de tentacion: querer ser utiles à los otros à costa de nuestro propio peligro: pues es cierto, q en la categoria dela prudencia debe estar primero nuestra seguridad propia, q la utilidad agena. Aconsejadme pues; que deba hazer en tan dudoso conflicto, como el q turba mi corazon, y lo enagena de su quietud.

En este rendimiento de su juyzio à los inferiores, para obrar en materias arduas con acierto, hizo reseña el Santo de su humildad, de pocos practicada. Atesoraba en su corazon muchas noticias, tan ciertas, como reveladas del Señor, de los futuros sucesos de su Religion; y estaba prevenido con luz de profecia de los aumentos, y frutos de su propagacion con todas circunstancias; y aunq consejo esto; pudiera por si solo, desatar estas dudas; y tomar resolucion bien acertada; el concepto de su baxeza, y desprecio de si; era señora q tenia parado su discurso; fiando mas delas luces del ageno consejo, q delas de su propio parecer. La resolucion, pues, q se tomó, para salir de dudas, fue remitirse à la oracion de muchos; propiciatorio; en q Dios da respuestas à sus escogidos. Valiose principalmente delas oraciones de S.ta Clara, de cuyo espiritu, aunq moderno, tenia grandes experiencias, y delas del B. fr. Sylvestre. Embiando para este à fr. Maseo, y para aquella à fr. Philipe Longo; y q ambos rogassen al Señor manifestasse su beneplacito en este punto.

Quando volvieron; los salio à recibir con mucho amor, y reverencia; los conduxo ala Celda, les lavó los pies, y selos besó, y cuidó se les diese una honesta refeccion. Salió con ellos à una Vezina Selva, y puesto de rodillas, cruzados los brazos, les preguntó con humildad profunda: y pues; Que respuesta traeis del negocio encommendado, Hermanos Carissimos? Que manda, que dispone mi Señor Jesu-Christo de este siervo inutil? Padre, le respondieron: à Fr. Sylvestre, y à la Herm.ª Clara les hâ revelado el Señor; que salgas a predicar; que no tengas ocioso el talento, q. te dió su providencia; para q. lo empleasses en la conversion delas almas: que no te llamó à ti, para ti solo; sino para utilidad de muchos: que armado del fervoroso zelo q. engendra la Caridad; deseches todo temor; y ceñido de fortaleza; emprendas la Conquista de un Mundo para su Magestad, q. està tiranizado por el poder del Demonio con los vicios; y q. por su cuenta corre tu seguridad en este empeño. Con estas palabras se desvanecieron las dudas, y con animo constante dixo: Ea, pues, vamos, à predicar en el nombre del Señor.

## Flor 10. Del Cap.º 19. Part. 1. lib. 2.

Apenas N. S. P. se enteró del Gusto, y voluntad del Señor, como verdadero obediente, puso promtamente por obra el mandamiento divino. Ignora el Espiritu de Dios tardanzas perezosas, y perezas tibias: el fruto mejor es el temprano, y quien luego, y presto; da dos vezes. Toda la vida señores vàs pensando, quando daremos à Dios; y este quando llegarà con la muerte. Luego

Luego Salio de Asis N. glorioso Padre llevando por Compañeros à fr. Masseo, y à fr. Angelo; y diziendo su Viaje à Breviano, Antes de llegar à Este Pueblo, Vió En Una Selva de frondosos Arboles mucha Variedad de paxaros de Especies, y Colores distintos; y poniendo En ellos los ojos: Arrebatado dela fuerza del Espiritu, los llamó En altas Voces diziendo: Venid, Venid, aves del Cielo; à oir la palabra de Dios. Cosa de maravilla! obedientes las Aves al imperio de su Voz con presuroso buelo se Acercaron al Santo, y ocupando de los Arboles mas Cerca las Ramas baxas; formaron Un Vistoso Auditorio con admirable quietud, y silencio. Aprendan, Aprendan los Christianos, q[ue] blasonan de Catholicos, y de Racionales. Entonces El Santo dixo: O hermanas mias Aves, si Conocierais bien la deuda grande, En q[ue] Estais à Vuestro Criador; Como Vuestros Canticos, y gorgeos los emplearais siempre En sus divinas alabanzas!

Que Esmeros no puso En Vuestra formacion su divina Providencia! que primores no Executó En Vuestro Ser su Eterna Sabiduria! Os Vistió de plumas, y de alas; Con cuio ligero Vuelo gyrareis à Vuestro arbitrio por el Cielo y midieseis la Vaga, y Espaciosa Region del Aire. En Unas pintó las plumas Con tan hermosa Variedad de Coloridos, q[ue] a lados Ramilletes son dulce lisonja de los ojos. En otras depositó la suavidad delas Voces; para q[ue] los harpados picos En conciertos Armoniosos, y apacibles gorgeos sirviesen Regalo, y Recreo del Oido, y suspension dulcissima delos Animos. A todas Entre todos los Animales q[ue] Viven En la tierra, os Eximió del trabajo, y afan de adquirir Con el sudor el sustento, te-

niendo siempre expuesta, y franca sin fatiga para vuestra nece-
sidad la mesa dela divina providencia. Aun en las ra-
pantes, q̃ viven dela presa, y despojo delas desarmadas inocentes,
quiso, quedase por instincto dela naturaleza exempta la Ciudad
delas fealdades dela malicia. Sed, pues, hermanas Aves, à
vuestro Criador agradecidas, y emplead las prerrogativas de
vuestro ser en sus divinas alabanzas.

Oyeron al Santo con mudo silencio; y tendiendo las
alas, y abriendo los picos, daban à entender con ademanes el
gusto, con q̃ oian à su Predicador. No se movieron delos pues-
tos, q̃ ocuparon; aunq̃ el Santo se llegaba à ellas, las tocaba
con las manos, y las acariciaba; hasta que les parecio despe-
dirlas, y dandoles su bendicion, levantaron los buelos por
la espesura dela Selva. Estaban los Compañeros pasmados
de esta maravilla; y acercandose à ellos les dixo con aquella
candidez propria de su espiritu. Ay hermanos mios, como me
pesa, no aver predicado muchas vezes à vuestras hermanas
las Aves! No aveis visto la docilidad, y atencion, con q̃ me
oyeron? Y si en las criaturas irracionales tiene tan poderosa
fuerza la verdad; quien embaraza en las racionales su esfuer-
zos, y eficacia; sino su obstinada malicia? Vamos, hijos,
vamos, à predicar en el nombre de Dios, q̃ lo espero de su mi-
sericordia, q̃ la docilidad delas Aves, no ha de ser acusacion
de su dureza, sino exemplo, y pronostico de buenos efectos
en las almas. Llegaron à Breviano, y predicò el Santo un
Sermon, y el fruto fue un prodigio, y esta flor se acaba-
rà con ~~tres~~ tres milagros.

El primero sucedio en este mismo Pueblo. Aviendo predicado, le traxeron para q[ue] la curase una Doncella ciega à Nativitate; dla qual untandole tres vezes los ojos con lodo q[ue] hizo con tierra, y su saliva; invocando el mysterio, y personas de la Santissima Trinidad, cobrò la vista. El segundo sucediò en Albania, poblacion poco distante dela Ciudad de Tudela, en donde parò el Santo, yendo de Berviano à Roma, à tomar la bendicion del Summo Pontifice, para predicar à los Infieles del Oriente la fee del Evangelio: sacrificando su vida en las sangrientas aras del martyrio. Aquì convocado el Pueblo, comenzò à predicar; pero fue tanto el ruido q[ue] con sus enfadosas musicas hazian las golondrinas; q[ue] embarazaban q[ue] se oyese el Sermon, con desabrimiento del Auditorio. El Santo, visto esto, las dixo: Hermanas mias golondrinas; harto aveis cantado; tiempo es ya, de q[ue] guardeis silencio, para q[ue] yo hable. Por tanto os mando en nombre de Dios, q[ue] no hagais ruido, ni turbeis con vuestra inquietud à mis oyentes, hasta q[ue] yo acabe mi Sermon. A esta voz obedientes, como si fueran capazes de razon, se quedaron immobles, y no despegaron mas sus picos.

Qual fuese la admiracion de todos, se dexa ver de la grandeza, y gracia del milagro. Volò la fama del prodigio, hasta Paris de Francia, divulgado por alguno de los oyentes del Sermon con mucho credito dela Santidad del Santo; y al cabo de pocos meses sucediò en el mismo Paris, el tercero en esta forma: Estaba un Estudiante atareado à su leccion; pero muy enfadado del ruido, q[ue] con musica hazia una golondrina; porq[ue] le divertia la atencion; y hablando

Con unos Compañeros suyos, les dixo: Esta Golondrina es sin duda de aquellas, que no dexavan predicar â Sr. Francisco de Assis con la molestia de su Canto. Burlaronse con risa, dela que les pareciô simplicidad del Estudiante; mas este con buena fee les dixo: Pues que os reis, y haceis burla, delo que digo? Pues ahora vereis con la experiencia; que ni os engaño, ni es fabula ni cuento lo que os digo. Volviô el rostro ala Golondrina, y dixo: En el nombre del Siervo de Dios Fr. Francisco de Assis, te mando, que calles, y te vengas ami mano. Enmudeciô al instante el paxarillo, y con presuroso vuelo se le puso en su mano, como en segura custodia. La admiracion fue tan grande como la confusion en todos; y en reverencia del Santo, y en premio de su obediencia, dio con agasajos libertad ala avecita; y el quedô tambien libre de su canto. Las circunstancias destos dos prodigios, no se qual sea mas digna dela admiracion; si hazer callar las golondrinas mandadas por Francisco en el nombre dela Santissima Trinidad; ô callar esta mandada en el nombre de Francisco por el Estudiante? Mucho debemos estudiar en las grandezas de Dios.

## Flor 14. Del Capº. 23. Part. 1. lib. 2

La Conversion de Fr. Pacifico con las admirables circunstancias, de ir por curiosidad, â oir predicar â N. Glorioso Padre; y verlo en el Pulpito atravesado con dos espadas resplandecientes, la una que subia desde los pies âla cabeza, y la otra que dela una âla otra mano le atravesaba el pecho por ambos costados; se refiere al Capº 22 antecedente: y parece que lo llamô

Dios à la Religion con especial providencia para testigo de muchas maravillas de su Padre; porque ademas dela Vision dicha, merecio ver muchas veces en su frente la señal del **TAV. T** con aquella variedad de colores del Arco Iris, de cuia resplendencia resultaba en su rostro estraña, y venerable hermosura. Aora, pues, llegando à Treveris en el Valle de Espoleto, encontraron con una hermita, que de muy ruinosa, estaba abierta. El santo se entrò en ella, y dixo à Fr. Paulico, se fuese à recoger à un cercano hospital, para que descanzase; que el se quedaria en aquella soledad al abrigo dela hermita, y que al amanecer podia dar la vuelta. Obedecio el Dicipulo; pero no hallando en el hospital, por estar muy lleno, cabida; ni pudiendo sosegar su amor en la ausencia de su Maestro; dio la buelta muy presto. Hallò al santo absorto en oracion, y por no inquietarle, se puso à descanzar, y se quedò dormido.

El santo acabò su oracion, y quiso tambien dormir un poco, para aliviar àla naturaleza del peso de tanto trabajo; mas no pudo lograrlo; porque los demonios no quisieron. Comenzaron à molestarlo, ya con espantosos ruidos, ya con horribles sugestiones; y ya con bramidos formidables; para que tentado, ò medroso cayese en sus lazos. Esta continua bateria lo llegò à poner en gran conflicto; porque como este enemigo, ya que no pueda hazernos caer en el mal, se contenta con privarnos, y estorvar que obremos bien: turbada en el santo la paz del corazon con los asaltos del miedo; y abrasada la carne en incendios dela lascivia, se sobresaltò todo. Recobrose, fortalecido con la señal dela Cruz, y saliendo fuera dela hermita, como quien en campo de batalla haze frente, y desafia al enemigo; levantò la voz; y con alentados gritos, comenzò à desafiar, y retar àlos Demonios, diziendo: Espiritus rebeldes: aunque siempre cobardes: de parte de Dios omnipotente os provoco, os desafio, irritando vuestra obstinacion;

para q̃ si teneys permisso de mi Señor, y vuestro; empleeys en mi vuestras fuerzas, y furias: y Castigueis con vuestra fiereza este cuerpo; torpe bruto, indomito, y rebelde à las leyes dela razon. Ea, venid, venid. y me vengareys de mi mayor enemigo. Por beneficio tendrè, q̃ no por agravio el castigo, ò el estrago, q̃ en el hiziereys, en pena de mis ingratitudes; y pues no quiere, obedecer al dulce imperio de su Señor proprio; sienta; sienta los rigores de un tirano. Dicho esto, sonò un espantoso ruido de bramidos, que daban los Demonios en aquella arida soledad; precipitados con la fuga; corridos, pavorosos, y confusos. Cessaron las sugestiones, serenose la turbacion de su espiritu, recogiose, y durmio un rato con apacible sueño. Las vozes del Santo, y el alboroto, q̃ con la fuga armaron los demonios, dispertaron à Fr. Pacifico, para q̃ con cautela, y disimulo explorase el fin de este combate. Guardò el sueño de su maestro; considerando con atencion profunda el passado suceso; ponderando la fuga del Demonio, y la osadia intrepida del Santo; y conservando, como aviso: q̃ el comun enemigo es cobarde con los valientes. y con los cobardes valiente, y atrevido. A pocas horas se levanto el Santo, y se puso en oracion, en la qual absorto, y enagenado delos sentidos, se le bañò su rostro en resplandores. Observaba todo esto Fr. Pacifico con admiracion; dando gracias al Señor, q̃ tan intimamente se comunica à sus criaturas, y levantaba à este humilde à tanta eminencia de virtud.

En esta consideracion, fue Dios servido, q̃ tambien Fr. Pacifico se transportasse; y en un exceso mental, viò en el cielo entre muchas sillas adornadas de excelencias; una mas eminente, que todas, y de adornos mas esplendidos rica.

Deseába saber; para quien estaria reservado este ventajoso, y magnifico trono; y oyó una voz, q le dixo: esa silla q fué, y es mas eminente; perdió la soberbia del Principe de las tinieblas Luzbel: y está reservada, para Franco en premio de su humildad. Volvieron ambos de sus mentales excesos, y prosiguieron su camino: pero fr. Pacifico no podia olvidar la vision, receloso; de si avia sido ilusion de su fantasia, ó efecto de particular ~~de~~ divina providencia, para los creditos de su Maestro. Para salir de esta duda, introduxo con mañosa cautela conversacion con el santo, y le preguntó: Padre; entre las aclamaciones, y aplausos, q te dan los pueblos; q sientes de ti mismo? Respondio promptamente: siento de mi, q soy el mayor pecador, y el hombre mas indigno, que pisa la tierra. Como Padre; le replicó, puedes dezir eso en conciencia con perjuyzio de la verdad; obrando el señor por ti, y contigo tantas maravillas, y finezas? Ay fr. Pacifico! Esas son, dixo el santo; el fiscal mas riguroso de mis ingratitudes. Pues á quien, aunq fuera el hombre mas perdido del mundo; hiziera Dios tales mercedes, q no le fuera mucho mas agradecido? Con esta respuesta tan humilde, se aseguró q a su vision avia sido verdad mysteriosa, y no fantastica ilusion: viendo logrado en su Maestro el triumpho por su humildad, q perdio Luzbel por su soberbia.

## Flor 12. del Capº. 24. Part. 1. lib. 2.

A breves jornadas, volvió el Santo a su Porciuncula, centro de su quietud; y recebido de sus hijos con gozo tanto mayor, quanto entonces menos esperado; siendo assi, q

hallò à su Convento de Porciuncula, y à los demas, q̃ vinò por el Camino en el rigor dela Observancia, q̃ los Avia dexado: de q̃ huvo mucha Complacencia en Dios; no obstante, le pareciò, q̃ el no aspirar à mas; seria ir à menos; y q̃ el preservativo mas poderoso dela Caida, era alentarlos à lo sumo dela perfeccion; à esto le daba motivo el fervor, que veia en sus hijos, la docilidad, y buena aplicacion; en q̃ esperaba el buen logro de su doctrina. Buena provision, les dezia, hijos, aveis hecha, para no perderse en el Camino dela Virtud: el q̃ Aviendo entrado una vez en el, no permite, q̃ los deseos de mejorarse, se pierdan de ociosos; y passen à ser defectos. No debe, Contentarse con lo bueno; Quien se halla con Caudal, y possible; para emprender lo mejor. Porq̃ pensais, q̃ muchos, que Comenzaron fervorosos, se hallaron tibios, y se perdieron negligentes; sino porq̃ se dieron presto por Contentos en el Camino de la Virtud? El medio mas seguro, y Cierto de Asegurarse con firmeza en la bondad; es, no aspirar con pausa à la perfeccion; sino con Continuo desvelo ir de Virtud, en Virtud; subiendo; sin parar por los grados, q̃ en su primera Vocacion dispuso el Alma alla en su Corazon.

Por este fin sobre las Comunes observancias dela Regla, introduxo otras dentro, y fuera de Casa, tocantes à la mortificacion, y desprecio proprio; las que preciso, Con q̃ pudiesen seguros, navegar, y pasar en el Golfo del mundo; sin naufragar en los baxios del Amor proprio, ni zozobrar impelidos delos aires dela Vanidad. Deseaba mucho el Santo,

que los Sacerdotes fuessen Reverenciados, por la inefable grandeza de su dignidad, y dezia: q. el besarles los pies, era Corto obsequio; y Assi no permitia, q. al Sacerdote hablasse, el q. no lo era; sin primero postrarse, y tomarle la bendicion; para hablarle; y como las Virtudes Reciben mas alientos Con los exemplares; hazia mas efficax su doctrina, con practicarla en el exemplo. Aconsejaba q. ninguno se Atreviesse temerario á Juzgar mal de las Acciones del Sacerdote, sino siempre lo mejor. A esta leccion Atento un fraile devoto, y Candidissimo, (que se presume, seria Fr. Junipero,) andando, pidiendo limosna, llegó á un Sacerdote secular, puesto de Rodillas, á pedirla. El tal Sacerdote q. tendria el humor poco devoto, pareciole Aquella humildad bajañeria, y lo despidio Con desayre, y Confusion, diziendole q. era un hypocrita embustero.

El fraile; q. por la doctrina de su Maestro estaba persuadido, q. un Sacerdote no podia hablar Como Apassionado; ni faltar á la Verdad Como mentiroso; Creyó de si, q. era hypocrita, y embustero; y con summo desconsuelo, se fue al convento, llorando. No le podian los Religiosos enjugar las lagrimas, y dieron noticia al Santo de su affliccion, para q. lo Consolasse. Que Causa hijo le dezia, tiene, para tan Amargo llanto? Padre, Respondio: pidiendo limosna, me dixo un señor Sacerdote: q. era embustero, y hyppocrita: y yo lo soy sin duda; y por eso es mi desconsuelo tanto. Pues hijo mio; si tu lo crees, y lo Conoces assi: trata de Corregirte; que mucho lleva andado, para la Enmienda, quien Conoce su Culpa. Pero en q., dime, te parece q. eres hypocrita? Por Ventura las cosas del servicio de Dios las

obras con torcida intencion; porq͂ te llaman Ambicioso de vanidad; ó por otros fines, q͂ no sean su gloria, y su Amor, y el buen exemplo de los Proximos? No, no, respondio, Padre mio: pero el Señor Sacerdote lo conoció assi errani; y fuera locura mia presumir, q͂ en el huviesse engaño.

El Santo entonces edificado de tan santa candidez, procuró con la industria de su discrecion, dexarlo en su buena fé; de suerte, q͂ quedasse consolado, y el Sacerdote con estimacion, y credito, bien defendido. Sabete, le dixo, hijo, q͂ tu no lo entendiste bien. No te llamó hypocrita, porq͂ lo eres; sino para q͂ no lo seas, y quiso q͂ la humillacion te sirviesse de aviso. A mas de esto; el despreciarte ah, q͂ tanto lo mereces, poco importa; y seria defecto leve; q͂ tal vez se hallan estos en los Sacerdotes; para q͂ sepan, y sepamos, q͂ la dignidad no les quita las miserias, de sér hombres. Si otra vez vieres esa, ó otra cosa semejante en ellos; y q͂ de suyo no sea buena; no te escandalizes, sino lastimate. Quede su culpa en tu silencio; venera la dignidad; y ruega á Dios por la Persona; como lo hizieras contigo; y tendras la accion de Religioso, y el merito de caritativo.

Entre otros espirituales documentos, q͂ dio el Santo á los suyos; les encargó mucho, q͂ si se sintiessen tentados de qualquiera tentacion; supiessen, q͂ el remedio mas prompto, y eficax era, comunicar su trabajo con Persona

espiritual, de quien tomase en Confesso: porque afligirse en silencio, y Atormentarse con empacho: es una Peligrosia Ensenada del Demonio, que esta se espera: para hazer a mas satisfaccion su tiro. Fue importantissima esta advertencia, porque dos Religiosos que estaban muy afligidos dela opresion molesta de una tentacion contra la Castidad; en cuia bateria pone sus fuerzas toda la flaqueza. Comunicaron al Santo su interior, y compadeciose mucho de su trabajo; cuias experiencias le tenian siempre temeroso; por mas que con la Cruz de mortificaciones traia su Carne siempre Crucificada. Pero, como tan experimentado en este conflicto, y tan hecho, a vencer con las fuerzas dela Gracia; Consolo al uno diciendo: Hijo mio, ten buen Animo, y no desmaye tu Constancia en la Penitencia, que no dexaras de ser mas perfecto, porque seas mas tentado. La marca delos hijos de Dios es, ser tentados y perseguidos del Demonio: dexonos la fuerza deste exemplo Christo N. Bien, permitiendo ser tentado en el Desierto; sufrio la Atrevida insolencia del Diablo; para que tuvieramos facil, y a menos costa la Victoria.

Molesta es, y muy terrible una tentacion dela lascivia; pero si con humildad de Conocimiento propio, y Confianza dela gracia, ponemos el Ombro ala Penitencia; se Corona el alma Victoriosa con los despojos dela Carne vencida, haziendo Dios, para el triumpho la Costa. A las Eminencias delas Virtudes conducen las fragosas sendas dela tribulacion; y en el Crysol delas tentaciones descubre sus Quilates, y fineza el Oro dela Virtud. Esperiencia es tentado, y mas en esta materia tiene: porque quizas tiene con quietud; pero no tiene de gloriarse; porque es argumento las mas vezes de flaqueza; no fiarle Dios un trabajo, que tiene tanto de

peligroso, y hà menester Un Corazon resuelto. Es el Señor muy
fiel para los suios; y no permite q̃ sean tentados sobre sus fuerzas;
y assi, hijo mio, sabe, q̃ rara vez permite Dios los Combates de una
furiosa tentacion; sino es, en el q̃ halla bastante virtud para vencerla.
Con esta advertencia quedo el Paciente Consolado, y con alientos
constantes, y mayores de batallar, hasta vencer la Carne con las ar-
mas dela penitencia; y aspirar por medio dela tribulacion
à la Corona.

El otro, q̃ padecia la misma tentacion, era muy pusi-
lanime, y le aplicò remedio mas prompto; pero no tan facil, de
recurrir à el palpablemente: sino con la fee, y devocion esperan-
zadas; para q̃ se corrobore la flaqueza. Viole muy lloroso, y afligi-
do, y causole grande Compasion. Abrazòse con el, arrimandole
à su pecho apretadamente, y con palabras amorosas, le dixo:
Ea hijo, alegrate en el Señor, q̃ ve tu Congoxa, y no dexarà sin
premio tu tribulacion padecida con paciencia, y resignacion.
Dicho esto, teniendolo entre sus brazos, conociò q̃ los aprietos de
esta tentacion no le nacian tanto dela fogosidad y destemplanza
del apetito sensitivo; quanto dela suggestiones vehementes del De-
monio; y levantando la voz con imperio dixo: Malditos, y rebel-
des espiritus; yo os mando en nombre de Dios Omnipotente; que
à este hermano mio no lo atormenteys mas con torpes sugges-
tiones. Dicho esto, se hallò enteramente libre el Religioso, con
gran dilatacion de animo: y huiò el Demonio corrido.

Toda el alma, q̃ se hallare assi tentada recurra à este asylo
de Francisco; q̃ en sus seraphicos incendios hallarà fuego q̃ consuma
la flaqueza: luz, q̃ descubra las asechanzas del Demonio; alientos
para su tibieza, y brazos; en q̃ caminar à las virtudes.

# Flor. 13. del Capº. 25. Part. 1. lib. 2

La flor deste Capitulo se Compone mas de Obras, q̃ de palabras deste humano Serafin; y se quiso colocarla para el Exemplo, o para la admiracion. Trabajaba mucho el Santo, q̃ sus hijos se empleassen en Obras de misericordia Con los proximos mas necessitados; y a este fin visitaba los hospitales Con frequencia, y especialmente el de leprosos; a los quales llamaba los Christianos; acordando con esto el titulo, para la piedad; embarazada en el melindre de muchos con el horror, y ascos del achaque. A los principios tuvo el mayor horror a este Accidente; pero vencido con la fuerza de la mortificacion; no Juzgaba su Caridad por bastante la Aplicacion de las manos, para su Curacion, y se valia de la boca, y de la lengua, para limpiar las llagas, y lenizar sus dolores. Entre muchos, q̃ a imitacion suya se Ocupaban en obra de tanta piedad; y quebranto de la naturaleza. Era uno Fr. Jacobo, llamado el simple por la extremada Candidez de sus Costumbres. Este por Activo, y bien inteligente en la Curacion desta dolencia; era Conocido, mas q̃ por su nombre, por el del Medico de la Lepra.

Encommendole el Santo Padre uno de los pacientes, por verlo mas postrado, y lastimoso, q̃ lo Assistiesse con mayor cuidado; y el obediente Discipulo lo hizo Con tan buen logro, q̃ a pocos dias, ya estaba el paciente con mucho aliento; y fuera de peligro. Quiso fr. Jacobo, dar satisfaccion al santo del buen efecto de su Encomendado; y Antes de estar sano total; pues Aun lo tenian horrible las Cicatrices; lo saco del hospital, y lo llevo a Porciuncula. El santo, ofendido de la indiscrecion, y poca paciencia de fr. Jacobo; le Reprehendio Con aspereza, diziendo: muy necio has estado, en sacar Antes de tiempo del Hos-

pital à este hermano Christiano. Quanto mejor huviera sido, assis-
tirle a su regalo, hasta la perfecta Convalescencia, q̃ no sacarle
ala Plaza, para Confusion suya, y horror de quien lo mirara. Estas
palabras dichas con tanta razon à fr. Jacobo, fueron de sentimi-
ento al Enfermo, y reparandolo el Santo, quedó Con tanta pena,
y Arrepentimiento de averlas dicho; q̃ Arrojandose à los pies del le-
proso; le pidio perdon de su inadvertencia: y para darle alguna
satisfacion, q̃ le sirviesse de Consuelo, y deshaogo, pidio licencia à fr. Pe-
dro Cataneo, Presidente del Convento; para Comer con el leproso en
la Porteria. Sacaron la Comida delas puertas à fuera, y Comio en
un plato Con el Enfermo, donde lo vieron todos. Acabada la comi-
da, lo abrazó Con mucho Amor, y dandole osculo de paz en el
Rostro; le Rogó volviesse al Hospital, hasta estar perfectamente
sano. Assi lo hizo el pobre, Alegre, satisfecho, y muy Edificado.

Mas Raro fue el Caso, q̃ se sigue en la misma materia.
Uno delos Leprosos del mismo Hospital; oprimido del horror de
su dolencia, y apretado de sus dolores; llegó A tal Extremo de im-
paciencia, y desesperacion; q̃ con aborrecimiento de su vida, no se
dexaba Curar; tratando mal de obras y palabras a los Enferme-
ros; hasta prorrumpir En maldiciones, y blasfemias Contra Dios, llaman-
do. Dieron Cuenta al seraphico Padre dela miseria deste hom-
bre; Con mas lastima del peligro de su alma, q̃ dela Enfermedad
del Cuerpo. El santo herido dela Compassion, y mas del zelo; se
fue al hospital para poner sus Esfuerzos en reducirle à Conformi-
dad. Apenas lo vio el Leproso; quando impaciente le dixo: A que
vienes tu señora? Por ventura puedes tu hazer mas; q̃ lo q̃ han he-
cho estos Compañeros? Si Dios me tiene ya olvidado, y me tiene
En esta Cama, lleno de dolores intolerables, sin el menor alivio; para q̃

 Quiero vida, q̃ si mas infeliz y mas horrorosa, q̃ la muerte? Vete pues; q̃ ni tu, ni otro puede dar remedio a mis males; y solo espero el ultimo, q̃ es la muerte: y esta; porq̃ ha de ser remedio; me desespera; con lo q̃ se tarda.

Reconocio el Santo la sugestion vehemente del Demonio; q̃ valiendose delas destemplanzas del Cuerpo, hazia toda la bateria en el Alma; para perderla en el Abysmo de una desesperacion; y sin replicarle palabra, se retiro, a hazer Oracion; pidiendo al Señor con fervorosas ansias; no permitiesse q̃ el enemigo triumfasse de una alma redemida con el precio de su sangre. Salio dela Oracion, y acercandose al enfermo, con dulces palabras comenzo a aliviar las amarguras de su dolor. No desconfies le dezia hermano mio: no desconfies delas misericordias de un Dios, q̃ murio por ti de amante, y no quedo dolor, q̃ por ti no padecio. Los breves dolores te permite en castigo delas culpas, q̃ merecieron una eternidad de penas; y es tal su piedad; q̃ si tu con paciencia y resignacion se los ofreces, y te quieres approvechar della: trueca por pena breve, y temporal q̃ poco dura: la q̃ avia de ser infinita por una eternidad. O! No quieras hazer lazo de pecados, lo q̃ te offrece Dios, para materia de meritos.

Templose algo el enfermo, y el Santo le pregunto: No me diras, hermano mio; en q̃ podras tener algun alivio de tus males? dimelo con confianza; q̃ yo hare todo lo possible, porq̃ no te falte ese consuelo. Padre, dixo el leproso: en lo q̃ me parece seria q̃ tuviera algun consuelo, fuera en algun baño, q̃ me limpiara delos asquos, en que estoi metido; porq̃ mis llagas son tantas; y las materias tan corrompidas; q̃ el hedor abominable suyo es, lo q̃ mas me atormenta. Oyole, y con presteza fue, y buscó las yervas mas olorosas q̃ pudo;

y puso con ella, a calentar una Caldera de Agua. llamó a uno de sus Compañeros, y incorporando al Enfermo en postura competente, hizo: q el Compañero fuese vertiendo poco a poco el agua desde la cabeza; y el santo con sus manos iba labando las llagas, y partes infectas con el baño. Al Contacto; Caiendo todo el humor asqueroso de las materias; se iban secando las llagas; hasta quedar sanas del todo, y restituida la Carne a su natural Color, y perfecta Entereza. Al passo, q sanaba del Cuerpo; iba mejorando del Alma; y caidas las escamas de la Culpa; abria los ojos a la luz de la Verdad; y se bañaba en las Aguas saludables del santo, q vertia su dolor, arrepentimiento, y desengaño.

Acabose el baño, y con el la Enfermedad y libre el Cuerpo de las molestias del Achaque, Comenzó con mas viveza la Curacion del alma. Assi Contribuieron con lagrimas de Compuncion los ojos, y la boca con voces de verdadera penitencia. Pedia perdon del mal exemplo, y escandalo, q avia dado con sus impaciencias; Confesiose con verdadera Contricion de sus pecados, y alabó las grandezas de Dios en su misericordia, y su infinita virtud en sus Criaturas. Vivió despues algunos Años con vida exemplar, y penitente. Y quando murió, estando una noche en Oracion el santo, se le aparecio glorioso, y le dixo: q avia sido muy breve su purgatorio; y q le venia, a dar las gracias; porq a sus oraciones, y fervoroso zelo avia debido; el q Dios lo pusiese en la eterna felicidad, q ya gozaba.

# Flor. 14. del Cap. 26. Part. 4. lib. 2.

Enfermó el Santo de unas penosas tercianas, q se quedaron en quartanas a pocos dias; de cuia molestia, y del hastio a la Comida

llegó à estar muy postrado. Compadecido de su trabajo el S. Obispo de Asis, q le amaba tiernamente, se lo llevó à su casa para tratar de su curacion, y regalo. No pudo el santo resistirse à favores, tan piadosos, y à q por la dignidad de la Persona, venerava mas atados. Estando aqui enfermo, le comunicaban los Religiosos los casos q se ofrecian. Uno fue q entre innumerables q pedian el Habito, fue uno un mancebo dela Ciudad de Luca; el qual con demostraciones estrañas de ternura, y devocion, pidio ser admitido. Mirole el santo al rostro, y dixole: ven aca, miserable para q son tus lagrimas; si desmiente el corazon, lo q tus ojos dicen? Eres de condicion facil; y tu vocacion tiene mucho de superficial, y poco solida. Presto estaras de otro parecer, y mudaras de proposito. Asi sucedio: porq à pocas horas llegaron unos deudos suyos, en cuia compañia se le enjugaron las lagrimas, y con su comercio dio, à entender q tenia tanta flaqueza de corazon, como de juyzio, y de memoria, porq se fue con ellos.

Convalecio el santo alguntanto del pesado, y penoso humor delas Quartanas; porq aunq no faltaron; eran de menos las desganas de comer, con q se recobro un poco las fuerzas. Despidiose del Obispo, dandole las gracias del beneficio recebido; y entro luego en escrupulo q se avia tratado en su dolencia con demasiado regalo; y penso un estraño castigo de su imaginada immortificacion. Arrebatado delos impulsos de su espiritu humilde, se salio con los mas de sus frailes ala Plaza de Asis en medio del dia, quando era mayor el concurso: se desnudo el Habito, y se quedo en solos los paños dela honestidad; y con un soga al cuello: de q por instancias suyas tiraba fr. Pedro Catanaeo, entro en la Iglesia mayor: protestando su relaxacion. De alli bolvio ala Plaza; y puesto sobre una piedra, comenzo con voz vigorosa, à clamar contra si, como poseedor injusto delas aclamaciones, q le daban.

Aqui teneis, dezia: Aquel hombre, q llamais Santo; siendo un detestable hypocrita. Este es el mortificado, y penitente, que Celebrais; pero bien se ha pasado â toda costa en Casa del Obispo. Teneisme por Austero, y en la Comida templado: y soy un gloton. No creais, no â vuestros ojos; que padecen engaño; fiad mas de vuestros oidos en la voz de esta verdad, y tratadme en adelante Con el Justo desprecio, q merece un hombre tan engañador, y relaxado. Fue este un espectaculo para todos verdaderamente admirable, dize N. Ilustmo Cornejo, porq abonelas experiencias, q se tenian de su profunda humildad, y Virtudes; calificadas con patentes milagros; estos excesos de su Abatimiento pasaban mas allâ de toda ponderacion; quedando su Virtud, y su practica en el Juizio de los prudentes, mas para ser admirada q para seguida. Esta salida halla la ingeniosidad de la tibieza; para no embarazarse en la imitacion de Acciones heroicas. Quieren, q estas ayan sido grandes; pero q corran sin exemplar, y sin servir al exemplo; porq aunq aya muchos, q las admiren, y veneren; son raros los q ay, q las imiten. Quieren, q sean Como el Sol; de cuio opulento caudal de luzes participan los Astros: y ni toda su brillante Republica pueden formar otro sol de unidas luzes; aviendo tantos siglos, q emedian lucimientos en la escuela de sus resplandores. No se si tenga esta resolucion por solida; porq temo, no sea bachilleria sofistica del Amor propio, y del ocio, q no tiene mas de segura, ni mas visos de buena, q el verla de muchos aplaudida; y estos son malos visos.

En estas inventivas del desprecio fuê muy ingenioso S. Francisco; porq el ansia de verse humillado lo hazia sumamente discursivo; tanto, q aun los acometimientos de la tentacion, solo imaginados, los cantaba; porq esta noticia enflaqueciera la buena opinion de

su virtudes. Seguiale un dia un gran Concurso, q̃ oìa Obispo á un sermon suyo; y rompiendo por la Gente una Viuda pobre, llegó á el, pidiendole limosna; y desprendiendo de sus Ombros el Manto, como otras muchas vezes, se lo alargó á la Pobre. El Demonio, q̃ no puede ver, si puede manchar con la malicia lo mas puro de las buenas obras; le arrojó una sugesthón de vanidad; y aunq̃ acudió con presteza al remedio; solo, porq̃ se sintió tentado; se acusó delinquente, diziendo á los q̃ lo seguian: Alabadme mucho de humilde; q̃ la de aver hecho en publico esta limosna, me siento vanaglorioso.

+ ocasion

Nada deseaba tanto en sus obras, y palabras como la senzillez; teniendo por sospechosa siempre la mas leve, y simulada afectacion; y por eso procuraba, q̃ en todas sus exterioridades, se manifestasse lo interior de su Animo. Jamas en lo secreto de [illegible] retiro, queria hazer ni dezir cosa, q̃ no la pudiera hablar, y hazer en la publicidad; y deseaba estar patente al registro de todos; porq̃ ninguno en el Juyzio de sus cosas padeciesse engaño. Solia dezir: De tal suerte quiero, vivir en la soledad, como si huviera sobre mi los ojos de todo el mundo; porq̃ si los hombres llegan, á formar de mi un buen concepto; y mi modo de vivir es otro, del q̃ piensa su Juyzio; seré en la realidad un hypocrita; y en la verdad un escandaloso. Ya huvo Gentil, dize N. Correso, q̃ con vana satisfacion de su bondad, quisiera, q̃ fuera de Crystal su Casa, para que de todos fuessen entendidos, y registrados todos sus procederes; pero lo q̃ en este fue temeridad de su sobervia; fue en N. S. Francisco zeloso primor de su humildad; con q̃ deseaba q̃ las vieran todos, para q̃ cada uno les diera la censura q̃ ellas merecian; porq̃ sus obras en su estimacion, nunca tuvieron para el, vicio de buenas

Por ello, quando lo baldonaban con palabras injuriosas, se daba por contento; porque assi pensaba, estar bien conocido. No se puede negar, q los primores de esta flor son delicadissimos, y de poquissimas almas imitados; porq son sus colores de todo el mundo aborrecidos. Raro quiere; poner en su cabeza, ni en su pecho esta flor; porq saca los colores à la cara, y salen muy caros, y cuestan muchos sus colores; pero es muy cierto, q es hermosa: mas como su hermosura consiste toda en menudencias; y nuestros ojos hazen la vista gorda: no la queremos, porq no la miramos; y no subimos con ella para el cielo, porq estamos pegados à la tierra. Veamos la menudencia, con q N. P. Seraphico le diò el ultimo esmalte, y con q gracia. Como del rigor de las quartanas le quedò el estomago tan estragado, y debil. Fr. Pedro Cataneo, zeloso de su salud, le aconsejò q se aplicasse una piel de zorra, para reparar la flaqueza del calor natural con este abrigo. Yo lo haré, dixo el Santo de muy buena gana; pero ha de ser con condicion: q sobre el habito por fuera me has de cozer otra: para q por esta exterior, conozcan todos, la que traigo por la parte de adentro. Buen engaño, pues, seria: y buen linage de simulacion: manifestar en el Habito mucha aspereza: estando el estomago pertrechado con tan suave, y regalado abrigo! No ay pieza, q se pueda jugar, para ganarle, à quien estudia en la escuela del Cielo ~~Cielo~~; ni cabe pieza, q pegar à un hombre; q perfectamente llegò à desengañarse de todas las cosas de la tierra; porq en el alma deste no tienen cabida, ni lugar, los embustes. Que importa, q le alleguen cosas; si para q ellas traguen, no ay embudos!

Flor 18. del Capᵒ. 27. Part. 1. lib. 2.

En esta flor compiten la belleza q̃ tiene, con la necesidad, q̃ tienen todos della; y entre todos la mayor necesidad esta en las almas religiosas; porq̃ por mas, q̃ esta mandado a estas; que se plante; q̃ se cultive; y que se use; esta entre ellas muy escasa, y con menos uso su belleza; pero su necesidad muy en su punto. Esta es una flor, a quien le llaman silencio; flor bien conocida; pero mal guardada; y siendo tanta su necesidad para la custodia del mejor tesoro; este se desperdicia; porq̃ el arca de su deposito no tiene llave. Con la ocasion de una desazon leve, q̃ sucedio entre algunos religiosos, originada de una conversacion impertinente; despues, q̃ los castigo con severidad; hizo a todos una platica N.P. exortatoria a la guarda del silencio; y a la importancia del vinculo dela paz en los conventos dela religion en esta forma.

Hijos mios; la lengua es es la madre de todas las confusiones seculares; y en las de Babel nos dexo la escritura santa bastantes avisos, y sobrados escarmientos. Es la boca una cañal, por donde se derrama el rocio, q̃ llueve del cielo; y la fuente delos caudales de Dios se vierte; hasta agotarse el jugo dela devocion. Delos dezlizes dela lengua, hasta el arrepentimiento; no ay mas distancia, q̃ el peligro. Deste se escapa en el silencio; porque es el sagrado solo dela virtud, y dela modestia. El error es inevitable; quando, y donde es sobrada la loquacidad. No fueran tantos en el mundo los

los necios; si fueran menos los habladores. El sabio sabe, y estudia para callar; el ignorante aprende, â hablar; para errar. El sabio atesora noticias: por eso sin necesidad no las habla, porque assi las conserva; y sin necesidad las desperdicia; pero el necio pierde todo el tiempo, y las palabras; porque està falto siempre de mejores noticias. La lengua mal enfrenada dela mortificacion, es una fiera, que lo atropella todo; y en su tropel suele padecer igual destrozo la reputacion del culpado, y el credito del inocente.

Quando el vicio del mucho hablar no tuviera mas peligro, que estar tan cercano con la murmuracion: le sobraba mucho; para ser, de quien teme â Dios aborrecible. Huid, pues, de un vicio, que con la murmuracion tiene tan estrecho parentesco, y mirad; que esta es el enemigo dela caridad. La murmuracion, es contagio, que inficiona, al que oye; y una aguda lanza, en sentir de S. Bernardo, que mata â tres de un golpe. Al que oye, y al que habla, â ambos los escandaliza; al que habla; porque publica el defecto, faltando âla caridad, ô âla Justicia; al que oye; porque se expone, â creer, lo que serâ mentira; y si es verdad; â escandalizarse con peligro propio; y muere del pecado ageno. Veis aqui tres muertes por lo menos. Donde vive murmuracion: faltarâ la paz; y aquella union, que enlaza las almas, y las enlaza con Dios; para que se participen entre si dulcemente los mas puros afectos, y haga cada una suias las virtudes de todas. El amor fraternal es la vida del alma espiritual, y perfecta: es el mas puro, y mas verdadero de todos los gustos. Es una sombra; mejor dire, imagen dela felicidad, que

gozan los Bienaventurados. De todos estos bienes priva la lo-
quacidad, que tiene por hija legitima a la Murmuracion. Todas
son palabras de N. Santo Padre.

Pero todo el Texto de este Capitulo, por singular en la doc-
trina, lo e de Copiar Aqui, segun la pluma de N. Illmo Cornejo.
Dize pues, que el Santo les permitia a sus frailes en horas, ó dias de
recreacion las Conferencias espirituales; para que esta fuera una Escu-
ela de Virtud: y con reciproca Emulacion trabajassen todos; por
hazerse mejores en la practica de las Virtudes: Y tambien porque
habituados en el Exercicio de mystico, se hallassen mas expeditos; para
la Predicacion, y Enseñanza de los hombres. Si en estas Juntas, como
es bien Ordinario, alguna Vez alguno con palabra o Obra dis-
gustaba a su hermano; le reprehendia el Santo asperamente: Y
sin dar lugar, a que se asentasse en el Animo la passion enojosa;
le obligaba, a que postrado en tierra, le pidiesse perdon de su cul-
pa. En este Vinculo de Amor Unidos. Y hasta en la Emulacion
de la Virtud Conformes; hazian Una Vida mas Angelica que
humana.

En este mismo Año, que fue el de 1213 los Misioneros
de Milan reduxeron, a un Mancebo Milanes, Noble, rico, y
bien adelantado en los estudios; prendas que prometian buenas es-
peranzas; pero le dificultaron el habito; hasta persuadirle el
total desempeño de su hazienda que era mucha. El Mancebo
calificó su Vocacion con generoso desprecio de todo. Y negoció
con sus Padres Consentimiento para dexar el Mundo. Los Reli-
giosos, a Vista de su resolucion, trataron, de remitirle a Porciuncula;

para q̃ su Santo Maestro le diese el Cumplimiento de sus deseos. Dispusieron sus Padres el viage, por medio de un hermano suio, con la Ostentacion, y pompa digna de su nobleza: Y con este Aparato llegaron á Asis, y al Convento Con sus Cartas de Recomendacion. El Portero informado de todo, fue muy alegre, á dar Cuenta al santo, q̃ estaba en la Cama, y dixoles, q̃ entrasen: pero luego q̃ vió tanto fausto de galas, y Acompañamiento, dixo: q̃ buscan en esta pobre Casa estos Señores? Respondio el Portero, señalando al Mancebo: Padre, á este Remiten de Milan nuestros hermanos; para q̃ le admitas en nuestra Compañia: es de lo mas noble, y Rico de Aquella Ciudad, y de buenas letras.

Mirole el Santo; y Con suaue seueridad, le dixo: ay hijo mio, Que Galan, q̃ vienes y q̃ Cortejado de Criados! por-qué cosa se me hace tu Vocacion, de poco segura. Con esta Vanidad, y pompa buscas humildad, y desprecio? no parece q̃ has olvidado el Amor del siglo: hauiendo tantos años de su estimacion. A un Arrastras la Cadena de la esclavitud, y en la Casa de Dios se busca perfecta libertad. Consultaré Con mis hermanos, que les parece; para q̃ en este negocio se tome Conveniente expedicion. Quedate Aqui solo; y te hallaras en la Consulta. Mandó llamar á todos, auiendo despedido á los seglares; y puso todos delante pidiendo su Consejo. Resolvieron todos, no Convenir darle el Habito, porq̃ no venia del todo desengañado de las Vanidades del siglo; Quien todavia se Vandeaba en el traje, y ostentacion á sus solas. Que era menester, Arrancarlas de Raiz: y no bastaba Cortarlas; porq̃ Cortadas, y no Arrancadas; suelen volver, á brotar, Con el Riego del llanto de un Arrepentimiento, por ellas.

Quedó el Mancebo pálido, y mortal Con la repulsa: pero el san-to, Compadecido de su Confusion, y sentimiento, les dixo á los suios: Y si este pobrecito Quisiere, servir humildemente en la Cozina, sir-viendo Cozinero: le daréis de buena gana el Habito? Si Padre, respon-dieron; porq Con esa humildad desfaira bastantemente las vanidades, q estamos viendo. Bolviose entonces al afligido Mancebo, y dixole: Ya has oido, hijo, la Caridad q te hazen mis hermanos: la Quieres admitir Con esta Condicion? Si Padre, respondió Con promptitud, ar-rojandose, â besarles los pies Con alegria, y humildad. Mandó lla-mar á [illegible] sus Criados: y desnudandose de los Vestidos, como si anduviese de ellos pedazos de Contagio, se los Entregó: y no Quiso, q lo vie-sen sus deudos, hasta q estuviese vestido con el Saco de la humil-dad, y penitencia. Remitiolo el santo al hospicio de los Religiosos en Asis, donde sirvio en la Cozina Con grande edificacion, y exemplo. De alli le sacaron para Prelado: Cuia prudencia, Zelo fervoroso, y santa Vida fue muy exemplar, y provechosa. Si en todas las Vocaciones, de los q vienen á la Religion, se mirara [illegible] de Francisco N. glorioso Padre: mucho Valiera la Religion de S. francisco: Pero las manos q se entran por lo Comun son malas ma-nos. Unas son de Miedo; pocas son de Veras; y muchas, q disparan.

## Flor. 16. del Cap.º 28. Part. 1. lib. 2.

Esta flor, q se sigue, se Compone de Variedad de ojas; y por tanto debe ser mas hermosa, y Graciada: Aunq me parece q su olor es mucho mayor, Que su belleza. Su terreno fue noble: su Crian-za entre espinas; sus descollos, malezas; sus riegos, las malicias; y

ng [redacted] las fuerzas. No lexos de Asis en un pequeño Castillo se hazi-
an fuertes una tropa de Vandidos. No tengo por menos, dize bien
maximas de N. P. S. Fran.co para hazer obstinados peccadores; q. pa-
ra edificar Santos Religiosos; aquello es lo primero; y esto es lo se-
gundo; y segun nuestra Escuela, mas gozo ay en el Cielo, sobre
un Pecador arrepentido. q. sobre noventa, y nueve Justos, q.
estan Asegurados. Estaba toda la Comarca llena del horror de sus insultos
delitos hombres, y de la Voz de sus escandalos. Sentia el seraphico
Padre su eterna perdicion, y las perdidas q. lloraban sus vezinos
pueblos, por su crueldad, y robos; y pedia al Señor incesantemente,
tocasse sus corazones, para q. saliessen de tan peligroso estado; al paso
que lloraba con extremo; hallarse impedido de su enfermedad; para no
poder ir, a darles en los ojos con la luz del desengaño; pero dispuso
Dios; como traerle a las manos la Caza, para despojar el Demo-
nio de su zelo.

Un dia pues, movido de superior impulso, llamo a dos de sus di-
scipulos, y con pretexto de pedir limosna, los embio por aquel paraje, en-
cargandoles mucho el buen Exemplo, q. es el Cebo; para ganar a Dios
las almas. Al ponerse el sol llegaron los dos pobres Religiosos a las
puertas deste Castillo; y temerosos q. cerrase la noche, llamaron, y
pidieron por el Amor de Dios, les diesen Abrigo; porq. era el tiempo
riguroso, y no podian passar adelante sin peligro. Dieron noti-
cia al Capitan; quien movido de Compassion les dio facultad para
q. entrassen en su presencia. Recibiolos con grande Urbanidad,
viendolos tan humildes, y desvalidos; y obrando en el la fuerza de su

sangre, q̃ era noble; aunq̃ mezclada con tan infames empleos: los sentó,
á cenar en su mesa con los demas vandidos; y sobre la cena trabaron
conversacion de sus insultos, y latrocinios con escandalo, y dolor delos
huespedes, q̃ estaban en profundo silencio. Cortó la conversacion el
Capitan; y preguntó álos Religiosos con vana curiosidad algunas cosas
pertenecientes á su modo de vida, haziendo grandes admiraciones; de que
huviese hombres, q̃ se quisiesen rendir voluntariamente á tal extre-
mo de pobreza, desnudez, y las demas penalidades de su riguroso instituto.

Con ocasion de esto; tomó uno dellos la mano, y habló tan
altamente delos peligros; y del engañoso cebo delas riquezas; con q̃ el
demonio prende la libertad del corazon humano, y le sujeta
poco á poco á infame servidumbre; hasta condenarlo á una
eternidad de llanto, por ellas; q̃ se adquieren con zozobra; se go-
zan con azar; y se pierden con brevedad y dolor. Y que el cono-
cimiento de estas verdades en si mismas; á ellos los tenia reducidos, á un pro-
vechoso desengaño, antes, q̃ los enamorentasse el horror del escar-
miento: Que sus trabajos los suavizaba la esperanza cierta de un
premio eterno, vinculado á una vida caduca; y aunq̃ en lo appa-
rente, y exterior parecian miserables; en la verdad, y en lo interior
de su alma eran dichosos; porq̃ poseian una quietud de cora-
zon, sin susto; y un gozo verdadero con seguridad: Que en una
vida, tan llena de miserias, como la del hombre; tan corta; tan fa-
cida; y tan incierta; era locura hacerla embuelta en peligros, q̃ la
hazen desdichada; para perder con ella la eternidad dela gloria;
y dar lugar, á q̃ el demonio logre todo el furor de su embidia, y del
aborrecimiento, que tiene á los hombres; haziendolos inquietos, quan-
do viven; haziendolos infelices; quando mueren; encadenando su vida,

y muerte en infierno, para su tormento. Estas palabras dixo con tal eficacia de espiritu; que sus oyentes atemorizados de su flaqueza, se bañaron en lagrimas; y abiertos los ojos ala luz; abominaban de sus passados errores con dolor, y arrepentimiento.

No se puede dexar, de conocer, que las voces, de que se formaron estas maximas, se articularon en el Cielo; pues nada menos pudieran suceder; para que siendo tan pocas, uvieran hecho la guerra por tan muchas. Lo que mas admiro es; que siendo todas las clausulas mas que estas tres; no solo hallassen remedio aquellos vandidos en distinctos genios, y todos indomitos; sino todos quantos las leen; y el mayor mysterio es; que el que las lea el bueno, o que las lea el malo; el pecador, el arrepentido; el que comienza en la virtud, o el que prosigue; el tibio, el devoto, o relaxado, el que approvecha; su religiosa en qualquier estado, en que se halle; y en fin, en cada qual lengua, hallan con tanta propiedad al corazon, como si para aquella ocasion se uvieran dicho. No ai cosa en la conciencia, que no apunten; no ay en el alma cosa que no claven: no ay descaida, y pereza que no despierten. Tengo por mysterio; que siendo tres las personas de la Trinidad, y estando estas empeñadas en nuestra salvacion: puso estas tres maximas en la mente de Francisco; para que destrozados los vandidos; se vaian destrozando en cada estado de la Iglesia, clero, y religiones muchas zorras; que con el diminutivo de pequeñas, le destruien al esposo divino su electa viña. Todo lo mucho ha comenzado por nada; y si volvemos con el fin alos principios: daremos con una monstruosidad que nos assombre. Como dizen los nuestros, ha sido, es, y sera con este principio se han de parcear nuestros fines. No tenemos mas nombre, que el de loco,

traia vn buen entendimiento; para q̃ nos sirva de Nivel. El capitan de
los Vandidos fue el q̃ mas que todos, se señalo, en abrazar el desengaño: pues
q̃ postrado a los pies de su Redemptor; le pidio remedio de sus males, por
medio de vna Verdadera Confession. Consololo, y animole mucho
el Sacerdote, (este se discurre q̃ era fr. Sylvestro) atrayendole con los
suaves lazos del Amor, a la Esperanza cierta de la Misericordia. Exor-
tolo, a q̃ en el modo posible diese satisfaccion de sus agravios, y q̃ fo-
mentasse con su Authoridad, y exemplo los buenos propositos de sus
compañeros; y pues q̃ su malicia los induxo a la perdicion; su Arre-
pentimiento los induxesse a la enmienda. En confessar, se gasto la
mayor parte de la noche, y el siguiente dia.

El Capitan empero gravado del peso de sus delitos, y con la
memoria de sus atrocidades; se afligio mucho, temiendo; que qui-
en avia provocado tanto los rigores de la divina Justicia, no avia
de tener tiempo; para hazer penitencia. Viendolo en este desconsuelo
le dixo el Ve. Padre: ea hijo, no te aflixas; q̃ yo salgo por fiador; y
te doi palabra, en nombre de Dios, de q̃ su misericordia te han
de dar lugar de q̃ satisfagas por tus culpas, ayudado con los esfu-
erzos de su Gracia. Quedo con esto consolado y hecha reflexion
de la mudanza suya, y de la Austeridad de vida de aquellos huespedes,
quiso examinar; si eran en lo secreto, como se dexaban ver, en lo pu-
blico. Rogoles, q̃ se detuviessen algunos dias; y en la parte q̃ les tenia
señalada para su recogimiento; dexo prevenida vna luz secreta,
en tal forma: q̃ con ella pudiesse registrar sus acciones, y movimi-
entos. Recogieronse los Religiosos a prima noche; y el Sacerdote q̃
se avia ofrecido a Dios por fiador de su convertido; espero: q̃
se durmiesse el compañero, y levantose a la Oracion; pidiendo

el Señor con fervorosas ansias, con gemidos, y lagrimas; admitiese con su gracia a aquel pecador, dandole lugar; a que restaurase con el exemplo en parte, el daño q̃ ocasionaron sus escandalos. ~

Las vehemencias del espiritu perdió el cuerpo la tierra, y se quedó suspenso en el aire; haziendo los oficios de buen mediador entre Dios, y el hombre. Assi elevado estuvo largo tiempo, hasta q̃ el Señor propicio a sus ruegos, en señal de misericordia, lo bañó de extraordinarios resplandores. El Capitan q̃ lo atendia todo, con admiracion confuso; pero con las señales, a su favor tan prodigiosas, confiado; le dió por la mañana las gracias; y ratificado en su proposito; no permitió, q̃ los tiempos se alargasen; hasta q̃ vieron executado el buen efecto de su industria, y zelo. Restituio todo lo q̃ tenia usurpado en su poder; y para mayor satisfaccion, se deshizo de sus bienes propios; para repartirlos entre los agraviados. Gano a sus compañeros, para q̃ los q̃ le siguieron en la perdicion; le acompañasen en la penitencia. Quando se lo vio desembarazado de lo agēno, y propios bienes, dio gracias al Señor, y pidio el Habito de la Religion; para dar buen cobro a sus deseos, cuidado con la compañia de los justos. Acompañó a los Religiosos hasta Porciuncula; donde postrado a los pies del S.^{to} Patriarca, le pidio el Abito, y se lo concedio con mucho de su espiritu; dando gracias a Dios, por esta maravilla de su poder, y misericordia. Todos los demas vandidos, abandonaron el escandaloso exercicio. Y reducidos, a razon, y christiandad, hizieron penitencia, y acabaron en paz en diversos empleos de vida civil. No se, como los hombres tienen vidas, para ser tan malos; quando los mas malos, y peores suelen ser tan buenos. Pues no ay mas razon; sino: porque no quieren.

En el Capitulo pasado cita una nota al margen, digna de mucha nota; y por eso la pongo aqui, para nuestro bien, ó para nuestro mal. Estando el Santo, en una hermita, sita en el Pueblo de S. Urbano, quando iba de Camino á Marruecos; puesto en oracion, sele aparecio un Angel, y le dixo, quan agradables eran á los ojos de Dios las peticiones q. hazia por la Conservacion, y aumento de su Religion. Francisco dichoso eres tu, le dezia, y dichosos seràn tus hijos; q. en cortas de mortificaciones, y trabajos, con desprecio delos bienes dela tierra; renovaràn las huellas dela Vida Apostolica; que casi tenia borradas el olvido, y la ingratitud delos mortales. Ellos q. con fidelidad, y firmeza guardaren la Regla, y forma de Vida q. señalaste, con inspiracion divina; irà Camino derecho àla Corte Celestial, à gozar con los discipulos de Christo eterna gloria; como immitadores de de sus Vidas. En este Valle de lagrimas, y peligros, serà Dios, con especial providencia, Protector, y defensor de tu instituto, y sus sectarios; contra los ardides del Demonio, y bateria del infierno; q. con todo el esfuerzo de su malicia intentarà arruinar.

Tendràn tus hijos, por el desprecio delos bienes del mundo; abundancia delos rocios del Cielo; y delos frutos pingues dela tierra siempre lo necesario. Si vivieren ajustados àla observancia dela Regla; tendràn en esta Vida estimacion; y en el termino ultimo favores muy particulares del Señor. Los q. persiguieren à tu Religion, y con odio, y malevolencia

Molestaren a tus hijos: sentirán sobre si la pesada mano de la
Justicia divina; no faltará de sus Casas: ni la tribulacion, ni el azote.
Y ay miserables dellos; si obstinados en su malicia; no pusieren pres
ta enmienda. Cuidado es necesario; en la inteligencia destas premisio
nes futuras; q̃ han de suceder, y en las circunstancias, adiacentes,
y Comitantes; porq̃ vienen ligadas vnas cosas con otras. Ala cos
ta de mortificaciones, trabajos, desprecios delos bienes dela tierra, y
renovacion delas huellas antiguas dela Vida Apostolica, estan vin
culadas, las primeras promesas; y ala guarda dela pobreza, Regla,
y forma de Vida, q̃ N. P. S. Francisco señalò; esta derecho, y firmado
el Camino ala Corte Celestial, a gozar con los Apostoles, como
imitadores de su Vida.

Dios será el Protector, y defensor de Nuestra Orden:
y contra el Infierno, y contra las Criaturas sacará la Espada,
para destruirlos. Pero Quando? Quando Unidos con nuestro Cau
dillo, y Capitan Francisco; sigamos sus Vanderas, sin perder las
pintas, de q̃ somos Verdaderos hijos suyos. Por el desprecio delos
bienes del mundo, dize el Angel, tendremos abundancia delos ro
cios del Cielo; y delos frutos pingues dela tierra, siempre lo necesa-
rio. Si vivieremos ajustados ala Observancia dela Regla; tendre-
mos en este mundo estimacion, y en el termino ultimo, favores muy
particulares del Señor. Y sino vivimos assi, y si faltamos, q̃ tendre-
mos? Todos los Castigos, todas las miserias: porq̃ a Dios no esta obli-
gado: puesto, q̃ se le desbarato la Obligacion. Vamos registrando
los papeles, por donde nos obligamos. Y Como? Con que Condi
ciones? Plazos: modos: Circunstancias, y menudencias; y a vista
de tantos Santos, y Exemplos; y Cuidado; q̃ el Juez es todo esta; y si des
pues ha de aver muchos trabajos, mas vale darle en Corte, y suf
rir vnos pocos ahora.

Sobre la Ultima Clausula, de los q persiguieren â la Religion; y con
odio, y malevolencia molestaren los hijos de fran; tengo Unos rece
los sospechosos; y no se que reflexa. Ello es Cierto: q los que hazen
mal, â los hijos de S. francisco; y a la Vrden; q llevan Conde-
nacion; pero, si se repara; y esto no es muy Comun: y no de-
xa, de ser Comun: q ay muchos desafectos, indevotos, y malevolos;
y q â estos no les caeta plaga fulminada. Mis reselos son; si en
la Justicia de Dios se vela esto; segun fueren las Qualidades
de los hijos de Francisco. Porq muchas cosas no bastan de aver
tenido la profecia promessa derecho de justicia; pero si las
Estimaciones, q oy tienen en el mundo son politicas civiles, indu-
triales; y no por el desprecio de los bienes del mundo: por sus buenos
Exemplos, y virtudes; perdieron todo el derecho: y esto es pre-
ciso, q lo mire, lo pese, y se pese Cada Uno; q es mucho, lo q
tiene q mirar, pesarse, y pensar.

Siguiendo, pues, nro S. Padre su mission, me parece, le
fervi la vocacion del Sto fr. Angel; por su buena doctrina pre
dicando en el Burgo del Sto Sepulcro; lo oyo, y le pidio el Abito.
Oyole benigno: pero le previno Con ponderacion las muchas aspe-
rezas del Estado, muy dificultosas; para Quien estaba Criado en
regalo, y delicias. A esto replico Animoso, diziendo: Pues por
ventura Padre, vos, y tus seguidores, no sois de Carne y sangre,
Como los demas hombres, y aveis atropellado los fueros de la
naturaleza Con los esfuerzos de la Gracia? Pues yo Confio en el Señor,
que me ha dado inspiracion de seguir Vuestros pasos; q me dará
fuerzas, para Cumplir mis deseos. Reconocio el Santo la firmeza
de su vocacion en la resolucion de su Respuesta: y le dio el habito
Con el nombre de fr. Angel.

Amólo mucho; porq. era muy fervoroso. Una vez le cargo con una
aspera penitencia un defecto muy leve: porq. ni aun leve permite el
q. Santamente ama; porq. son el crisol del amor, las perfecciones
del amado. El caso fue q. le mandó saliese un dia a predicar
a su Pueblo, sin mas prevencion q. la de dezir, lo q. el Espiritu le
dictase. El pobre mozo intentó escusarse vergonzoso de sus deudos,
y conocidos; pero el Santo, q. lo vio tan vivo en el desprecio
del mundo; paraq. del todo le perdiese bien el miedo a tiran fan-
tasmas q. forma en el Altar dela Vanidad el Amor propio; le
mandó salir desnudo; y salió con efecto, hasta la primera pla-
za. Viendo el Santo el alegre sentimiento, conq. obedecia, lo
iba siguiendo, y lo cubrió con el Habito, y se lo bolvio a casa,
muy compungido; pero para en adelante mas fervoroso, y animo-
so. De aqui a pocos años llegó Fr. Angel a ser Guardian del Con-
vento de Montecasale, y pasando a la razon de su prelacia por aquel
parage, el Seraphico Padre, le participo: como en la espesura del monte
se escondian tres Salteadores q. hazian en los pasageros muchas hos-
tilidades: y que a sus frailes, sobre otras muchas molestias; les robaban
las limosnas q. recogian, para el sustento: de lo qual estaban aflixi-
dos; y sin medios de librarse de sus vexaciones. Consoló el Santo. Ma-
cibio al Guard., y dixole: ten buena fe; y si hazes lo q. te orde-
nare; espero en el Señor, q. se vera el Conv.to libre dela pesada
vexacion. Toma el mejor pan y vino q. ay en la comunidad;
sal al monte en busca delos hombres; y en dando con ellos abraza-
lo con alegre semblante, y corteses palabras. Quando ayan co-
mido, les haras una breve platica de edificacion; y les pediras con

humildad; q̃ prometan; no hazer daño à los Caminantes. Si dieren esta palabra: que si daran; saldran el dia siguiente con la provision misma q̃ la esperan, con Agrado; diziendo; q̃ estas determinado, à ir vixlos, y regalarlos, sobre q̃ alcanzare su posibilidad; porq̃ son hermanos; y porq̃ le dieron palabra, de no ofender, à los innocentes pasageros. Y si deliberadamente obraren, hasta el tercer dia. No dudes q̃ Dios abrira los ojos destos hombres, aquien ha cegado su codicia; paraq̃ vean el riesgo de sus vidas, y la perdicion de sus almas.

Executo fr. Angel el orden, q̃ tenia con promptitud, y se sigio tan dichoso efecto; como q̃ los Salteadores, obligados de su Agrado: y confusos de su mansedumbre, dexaron el infame exercicio, en q̃ vivian; y se aplicaron, a servir al Convento, deshaziendo agravios con servicios; cortando leña, y llevandola en sus ombros, para la cocina. La conversion destos ladrones fue triunfo dela modestia, y dela blandura, acompañada de prudencia, y discrecion: estas negocian mas bien, q̃ las fuerzas del poder, y los ceños, y asperezas del rigor. Muy piedra, y obstinada ha de ser la malicia: cuia dureza no se ablanda, y ceda à los impulsos del tiempo, y à las eficacias del Agrado. Uno, en fin, delos salteadores tomo el habito, y vivio algunos años, muy exemplar, y penitente. Y los otros se recogieron, à buen vivir, sin daño ageno; à costa de su trabajo, y siempre con frequencia en el Convento.

## Flor. 18. del Cap.° 33. Part. 1. lib. 2.

Otros tres famosos Vandoleros han de componer los rayos, primores, colores, y maravillas dela gracia desta flor; y con las circunstancias; q̃ no seran de las tres ossas nuestras; sino su planta, su terreno, su monte, su circulo, sus virtudes, y todos sus similes, y otros. Estos tres Vandidos eran el escandalo del monte Casali; y

y no se sabe mas de su Conversion; sino, q todos tres, movidos de Un sermon q oyeron â N. S. P. S. francisco, Arrepentidos, y desengañados le pidieron el Abito En Este Monte, donde avia Conv.tos; y que Aqui lo Vivieron Con Exemplar del mundo, ala Vista delos Escandalos de sus pasadas Vidas. Vivieron los dos pocos Años, Con mucho Espiritu: trabajando Enla Viña del señor, con tan fervorosa Aplicacion; q desmintieron la tardanza de su Venida, con la prisa, q se dieron ala tarea; y siendo delos Ultimos; pudieron apostar Con los primeros. El tercero vivio Quinze Años En austerissimos Exercicios de penitencia. Ayunaba continuamente, y los tres dias dela semana, â pan, y Agua. Los pies siempre descalzos; aun enlos tiempos mas rigorosos del frio, y Enlo mas fragoso dela Montaña: Su cama el Suelo desnudo; En donde apenas permitia á su Cuerpo Cansado el preciso descanzo; por ganar mas tiempo, para la Oracion; en q Era muy Ardiente, y muy Continuo. Pocos dias Antes q muriesse, le previno Dios Con Una Vision muy temerosa; y q tiene En si tanto, q pensar en todas Circunstancias; q Es preciso, Abrir, y Cerrar los ojos del alma y dela Carne; Avivar bien las Virtudes de feê, Esperanza, y Caridad: temer lo Alto delos Juyzios de dios; y Apelar al tribunal de su Equidad, y misericordia.

Fue Como se sigue: Estando En Oracion Una noche, fue arrebatado en Espiritu, â Una Montaña de Estraña fragosidad, y aspereza; y puesto sobre Una Emminente Roca, se vio á Orilla de Un formidable precipicio de tajadas peñas; que successivamente inferiores las Unas âlas Otras; llegaban âla profundidad del Abysmo. En Esta Roca, por mas q sus temores lo prevenian del peligro; no pudo Evitarle; porq impelido de Un Estraño impulso; cayo Enel horrible derrumbadero; dando de Una En otra peña, hasta llegar âlo profundo. Aqui, ya Con las Ultimas Congojas dela muerte,

recurrió á Dios, implorando Su Auxilio; y le socorrió Un Angel; á Cuio Contacto quedó sano, y robusto delos golpes dela Caida. Escapado ya deste fatal peligro; Caminaba Con su Valedor; y A pocos passos, violá tierra toda q̃ pisaba, tan horrorosa de Abrojos, y de Espinas; q̃ no veia donde poder sentar Sus temerosas plantas sin mucho dolor, y mucha sangre Vertida. Aun no Era este Su mayor trabajo, ni Su mayor tribulacion; sino, el q̃ Aviendo llegado á Un parage; donde ya no podia Essquivar, ni dar Un passo Atras; se vió Cercado de Abrazadoras llamas; á Cuia Vecindad, aunq̃ temeroso le mandaba el Angel, q̃ abanzasse por medio del incendio. Resistiase Cobarde; pero no le Valió la Resistencia; porq̃ los demonios le Embistieron, y tirando del Con Violencia; lo metieron En lo mas Encendido de Aquel Espantoso Volcan; hasta q̃ por la piedad del Angel Salió libre del Aprieto.

Este, y el passado fueron no mas q̃ Unos preludios, ó como Unos leves Ensayos, delo q̃ Esperaba mas Espantoso, y terrible. llegó á Verse ála Entrada de Un Puente, ó pared muy alta, muy Estrecha, y muy larga. Ni tenia Antepechos, ni pasamanos, por donde poder, Assegurarse de Una fatal Caida. Mas q̃ puente; Era Una sola linea, q̃ Atravesaba Un Rio Caudaloso; En cuias negras aguas nada registraban los ojos, q̃ no fuera Una funesta Imagen dela muerte; porq̃ En la superficie nadaban fieras de formidable grandeza, y horrible fealdad; cuios bramidos mesclados con el Estruendo, y rapidez delas Corrientes; hazian el asombro mucho mas Espantable. Ya le dixo el Angel: ten buen Animo; q̃ tenemos de passar Este puente; sigueme Con Valor; y cuidado, q̃ adonde Yo sentare las plantas, sientas tu las tuias; porq̃ no Ay otra forma de Escapar. Assi Caminaban hasta el medio del Puente; desde donde; dando Un Vuelo el Angel se puso En la Eminencia de Un Montezillo llano; En Cuia llanura se descubria Un Palacio de gran sumptuosidad, y

hermosura. Quedó el triste hombre solo en el mayor, y mas conocido rie-
go. Qual fuese su confusion, y desconsuelo, puesto ya en manos dela
desdicha, q hazia inevitable, al parecer, la estrechura del Puente; el de-
samparo de su guia; el ruido delas precipitadas aguas; el horror delos
bramidos delas fieras; q todo junto con el miedo, no tiene pondera-
cion; porq eran muchas muertes mancomunadas contra una so-
la vida. De necesidad en fin se vio precisado, á proseguir el ca-
mino con paso tan tremulo; q al primero se cayó; y hubiera da-
dado en lo profundo, á la misma hora, y el auxilio no le
huvieran subministrado industria, y fuerzas para asirse al puen-
te; y abrazado del, tenerse fuerte en el fatal despeño. Assi estaba
asido; implorando el auxilio divino, y reconocio q se nacian alas;
y en ella esperanzas; para salir de su peligrosa suerte. Como el miedo
tiene tambien sus impaciencias, ó temeridades; no espero á q se hu-
viesen bien crecidas las alas, y comenzo, á volar; haziendo
mas peligrosa su precipitacion, en no esperar la salida del mismo
medio, q en la primera. Asiendose del Puente, escarmentado ya
del primer vuelo; espero con paciencia las recuperase en el segundo, y
dio tiempo, á que se formassen enteramente las alas; con q las ba-
tio á tiempo, y volo al monte, don estaba el Angel. Ya se com-
menzo, á dilatar su corazon, y convalecer delos repetidos sustos;
porq todas las señas, q descubria en las amenidades del monte, y en las
hermosuras del Palacio eran favorables á su seguridad, y presa-
giosas de su dicha.

Llegó á las puertas del Palacio, pisando flores, y
yervas aromaticas; y resolviose, á llamar. Respondiole, abriendo
un venerable Portero; informandose, de quien fuese, y quien le
uviese conducido á aquel parage. Dixo, ser un pobre fraile menor,

hijo de S. Francisco de Asis. (ya el santo era muerto, y estaba canonizado)
Aguardate pues, te llamaré en tu Padre; que como te conozca por hijo,
te espera la mas dichosa fortuna. A poco vino su Amado Padre con
sequito lucidissimo de muchos hijos suyos; vestido una rozagante
Ropa de Color de Cielo, sembrada de brillantes estrellas; y las cinco
llagas como si estrellas se vviera multiplicado el sol. eran cinco so-
les, cuyos rayos, y cambiantes alegraban todo el Emisferio. Violo
el Amado discipulo, y postrose en tierra, para adorarle; pero el
santo lo recibio en sus brazos con benignidad, y agrado, diziendo:
Bien puede entrar el hijo mio.

Introduxole a lo mas interior del Palacio; franqueole
los mas intimos secretos, y maravillas; cuyas excelencias no
caben en las anchuras todas del hyperbole, y passa muy alla de
toda admiracion. Con este presente gozo se le borraron de todo
las memorias tristes de las passadas penas. Despidiolo el Santo, di-
ziendo, que era forzoso, volviesse al mundo por siete dias, en los qua-
les daria cuenta a sus hermanos del mucho gusto de tribulaciones
que tienen, y trabajos; los premios eternos: que contando, aunque pare-
ce mucho, todo leve, y momentaneo; despues se encontraran
los placeres sin fin. Que los alentasse mucho de su parte; pa-
ra que por el siempre penoso camino de la Cruz, subieran al
monte de la Gloria; y que se dispusiesse, para morir; que al
fin de los siete dias iria, a sacarle del destierro; para que se
gozase con Dios por toda la eternidad en la Patria.

Volvio en si el dichoso vandido del rapto, que duró
quatro horas, que fueron quatro siglos en la fuerza de su aprehen-
sion. Dio cuenta a sus hermanos de todo, lo que avia passado.
Intimoles de parte del Seraphico Padre el aviso, que traia encomendado.

Los frailes, entre alegres, y temerosos vacilaban en la fee de este suceso, y rezelavan; no huviese sido illusion, ó engaño de la fantasia; pero quando vieron q̃ llegó el dia septimo señalado; y que de repente enfermaba de muerte, y se murio: creyeron compungidos, lo que dudaron rezelosos. No huvieron q̃ darle mas, q̃ la extrema Uncion: porq̃ con los otros sacramentos se avia el prevenido, con aquella seguridad q̃ dexan en el alma las visiones, y revelaciones verdaderas, y divinas. Al tiempo de espirar, se vio en su celda, una claridad extraordinaria, y muy estraña; y se sintio un olor suavissimo, q̃ se tuvieron por señales ciertas del huesped glorioso q̃ esperaba.

Esta vision dize N. Illmo Cornejo, si toda enigmatica, y symbolica, tenia explicacion en el sentido mystico, no fuera dificultosa; pero haze bien en no detenerse en eso. sino que la da qual la consideraria, segun con el espiritu se hallare. En muchos libros, y vidas de santos viene similes; y si cierto q̃ por las cosas de Dios criadas, y visibles; entendidas segun el fin de su admirable Providencia; se miran manifestadas su virtud, y divinidad, desde el principio del mundo. El haze esta advertencia: dize q̃ si le toca; para atajar los juizios de los escrupulosos, y de los incredulos; á los quales la ignorancia, ó la dureza de su fee haze censores, de lo q̃ no alcanzan. Condenando, lo q̃ no pueden entender; informese la curiosidad, ó el estudio, del q̃ sabe menos; del q̃ sabe mas: y entendera con provecho; lo q̃ condenara con temeridad. Mas disformes visiones se ven en los Profetas, y en el Apocalipsis; y todas mysteriosas, y de fee divina reveladas; el q̃ lee, entienda. y el q̃ oye, mire lo q̃ el espiritu le dize; que por temer mucho á Dios, y vivir arreglado á lo mejor, ninguno se ha perdido.

Flor 19. del Cap.º 16. Patt. 1. lib. 2.

En todos los Capitulos desde el treinta y seys hasta este, se refiere la Venida â los Reynos de España de N. P. S. Francisco, y aunq̃ en ellos sucedieron muchas Cosas maravillosas, y dignas de memoria; Como esto todo esta escrito en la Chronica; y no es de mi proposito mas q̃ Coger, y unir las flores de doctrina mystica, virtudes, y algunos raros prodigios de su admirable Vida, para enseñanza nuestra, y Consuelo de nuestra filial devocion; lo Omito, para q̃ alli se Vea; y aqui proseguire con la narratiua de sus Lanzes, y maximas, desde q̃ entró en Asis, y llegó â su Convento de Porciuncula. No será facil ponderar las alegrias, y religiosos obsequios, con q̃ lo recibieron los Amantes Corazones de sus hijos, cuia Caridad daba gustosissima razon, y sobre exaltaba sencillamente los Conceptos. Abrazolos con agrado, y dioles su bendicion para su Consuelo.

Entró en este Conv.º y hallo una novedad, q̃ le dio cuidado, y era una Casa, q̃ fr. Pedro Cataneo Avia solicitado, se labrase fuera del Ambito, y clausura. Pregunto el Santo no sin ceño; q̃ Que queria ser Aquella nueva fabrica? Padre, respondio fr. Pedro: Son quartos, para los Religiosos huespedes, que vienen tantos, q̃ no teniamos forma de darles hospicio; de q̃ resultaba grave incommodidad en los moradores; y no poca inquietud, y turbacion en el Concierto regular del Convento; por lo qual, valiendome de las Limosnas, q̃ para el efecto desta obra, dieron los bienhechores; se fabricó ese pobre hospicio,

en qͤ se alvergaren los huespedes, sin perjuizio dela Quietud, y disciplina Regular delos moradores. Quien dixera, qͤ en semejante Causa, con alegatos tan Recivos, Con motivos tan Racionales, y sobrados, y en unas Razones tambien dichas, hallara el Patriarca delos Pobres, por donde suspirar, en favor dela Altissima Pobreza?

Pues hallo mucho, y bien, qͤ dezir, y muy bien hablado, y bien traido. Porqͤ, aunqͤ el pretexto Era tan bueno, y la necesidad tan legitima; todavia lo tubo mal el Sto Patriarca; en cuio Corazon, tenia el primer lugar el Rigor dela Pobreza. Y con ansioso zeloso, y zeloso dela por venir, le dixo unas palabras; qͤ assi son, dizen, y diran, lo qͤ apenas han entendido su intencion, en numero infinito desus hijos: Pedro, Pedro, esta Casa es la norma, y exemplo de toda la Religion; y quiero que aqui los frailes moradores y huespedes sufran con tolerancia las pensiones y penuria dela Pobreza. Si aqui los huespedes tienen regalo, y Comodidad, llamalos Principes, y no Pobres; porqͤ los Pobres tienen fundada su felicidad enlos apretos desu miseria. No quiero en esta Casa exemplares, qͤ puedan servir de pretexto, para la relaxacion de otros; porqͤ, aunqͤ aqui aya causa legitima, qͤ honeste estas novedades; la malicia se vale delas novedades, para la imitacion; sin hazer mucho caso dela legitimidad dela Causa qͤ las cohonesta; y siempre quando se las censuren, les parecera disculpa bastante diziendo; qͤ no se debe estrañar en sus Conventos, lo qͤ tiene practicado el de Porciuncula, qͤ es la Cabeza dela Religion.

Fue su primera Resolucion, el qͤ se demoliese la Casa; pero á Ruegos delos seglares devotos, no tuvo efecto su derribo; antes si conociendo por experiencia la necesidad precisa, de mayor viviendas, dio permisso, para qͤ se ensanchasse, y se acomodasen en este ensanche los materiales de su Ruina. A quien no admira,

Contemplar a N. S. P. Francisco, hecho un Sastre con toda propiedad, sobre la pobreza, y menos propiedad ambiciosa de sus hijos? Cortando; y tajando con enfado sobre aquella Casa; pespunteando, y Cosiendo fuertemente, porque no se deshilache la tela de su pobreza dando varias puntadas, para que no se desbarate el pie, y la fundacion de su instituto; dando tixeretazos, para que en su orden anden uniformes, y bien Cortados los vestidos con el redondeo de una vida Regular, estrecha, pobre, y con toda el Anira, y limeño en las virtudes. Y en medio desto permite los ensanches de una Casa, y en el Conv.to de Porciuncula, que eran las niñas de sus ojos. No tiene solo el mysterio que nos parece en su Corteza; porque llevaremos el solo. levantemos mas alto el vuelo del espiritu para un juicio mejor; y se vera, que lo mismo, que Quiso N. Padre, quando riñó Con tanto zelo lo primero, Quiso, Quando permitio Con tanta mansedumbre lo segundo.

Para soltar alforzas el buen sastre, asegura primero las puntadas con la aguja, aplica el hilo, o seda fuerte, y doble, si es preciso; asegura con presillas, de modo que lo hecho no se vaya, ni se desbarate tan presto, lo que le costo tanto trabajo, industria, afan, y aplicacion; quando lo ve todo seguro. suelta una alforza en tonces; pero Como? de modo que sea solo en aquella parte, que sea necessaria, para el fin, a que dirige su vestido. No suelta alforzas, donde Quiera; porque ya se Conoce, lo que resultara, fuera monstruosidad; porque Cada Cosa para su Cosa. Mucho avia que dezir, y solo digo, que N. P. S. Francisco, dixo, permitió, hizo, y condecendio Con muchas Cosas; pero no para todos; fueron particulares, y por particulares incidentes; pero nos dexo en su Regla la substancia de una vida austera, Comun, pobre, Regulada, estrechada, retirada del mundo, y perfecta. No tendremos, pues, a quien quexarnos, sino a nosotros mismos, sino seguimos aquellos mismos pasos.

No fue menor, q. el de sus hijos, el Gozo Con q. lo recibieron sus Compatriotas. Un Habito dio en esta Ocasion, à un Rustico, aquien por su Estraña Candidez le dio el nombre de fr. Simple, que en adelante fue de mucho Exemplo; y fue su Vocacion assi. Visitaba el Santo las Iglesias, y Hermitas de los Vezinos Pueblos, porq. le dolia mucho el desaliño, y descuido Con q. Veia Desatendidos los Altares, y Con el deseo de su mayor Culto, se ocupaba en su limpieza, y asseo. Estando en esta Ocupacion un dia, entrò este labrador; y Viendolo tan fatigado, en sacar las inmundicias de la Iglesia, le quitò la Escoba, para ayudarle y perficionar lo Comenzado. Acabada su tarea se sentò Con el Santo, y le dixo: Padre, muchos dias ha, q. oygo dezir de ti, y de tus frailes Cosas buenas: y yo quiero, ser tambien Como uno de los hijos; pero no è tenido Ocasion, hasta esta hora, para dezirte mi deseo. Yo tambien quiero servir a Dios, y seguirte; y tu podras disponer de mi, como te agradare, porq. soy bien mandado.

Pagose el Santo mucho de esta santa Simplicidad, sabiendo, q. en Corazones senzillos haze mansion gustosa el Espiritu S. Previnole Con la noticia de las asperezas de la Vida, q. se debian observar en el Estado Religioso; y q. si se determinaba, à Cargar Con la Cruz de la mortificacion: avia de ser aligerandose primero del peso de los bienes temporales, dandoselos a los Pobres. Oyo el Rustico la instruccion. y agitado de los impulsos de su Espiritu, ya ilustrado Con divinas luzes, dixo: Padre, yo soy en mi Casa Solo; y ha algunos años, q. Con mi trabajo, è industria, he Cuidado de las mejoras de la hazienda de mis Padres, solicitando su descanso, y sustento Con el sudor de mi rostro. Si te parece renunciaré en ellos todo, lo q. me puede tocar por herencia, y reservaré uno de los bueyes, Con q. estoi arando, en recompensa de mi trabajo; y Vendido, se repartirá el precio entre los Pobres en la forma, que tu dispusieres.

Pareciole bien al santo; y el mozo alegre partio ala Casa de sus Padres, a darle cuenta de su Resolucion. Sintieron ellos mucho esta repentina mudanza de su hijo, en cuia ausencia perdian toda su conveniencia, y su consuelo. Salieron afligidos y llorosos en busca del santo Padre, a quien pidieron con lagrimas, y suspiros, no les quitase aquel hijo, unico amparo suyo, y baculo de su vejez. Oyolos con agrado, y con palabras dulces les dixo, se volviesen a su Casa, donde queria aquel dia ser huesped en la mesa, y q todo se ajustaria a gusto, y a satisfaccion suya. Acabada la comida, hablo el Santo a los viejos en esta forma.

Hermanos mios, vuestro hijo, llamado dela inspiracion de Dios, desea servirle, y consagrarse a el, en las obras dela Religion, delo qual debierades, antes tener gusto, q sentimiento. No porque deis a Dios vuestro hijo, lo perdeis, antes lo asegurais, pues nunca mas bien logrado, q estando a Dios ofrecido. Es criatura suia, sobre la qual tiene absoluto dominio; pues porq no le dareis con gusto, lo que conoceis ser suyo, a su legitimo dueño? Puede quitarosle. Y os lo pide; y espera, q se lo ofrescais liberales, dexandoos con el pan; Con q le deis lo que es en todo, y por todo suyo. Yo, hermanos, no puedo dexar de admitirle; porq no he de arrojar dela Casa de Dios, a quien con ansias de corazon llama a su puerta; antes estoi en obligacion, de favorecer sus deseos, y alentar sus fervores, porq se, q la obligacion, de seguir la vocacion divina, es la primera, y la mas fuerte de todas las obligaciones. El trabajo, y la industria de vuestro hijo ha puesto en tal estado vuestra hacienda, q teneis, para pasar vuestra vejez decentemente, y lo q llorais, no es mas, q su ausencia: pues q hareis, en sacrificar a Dios este trabajo; debiendo a su piedad tantos bienes, y beneficios? El Buey

no se venda; porq̃ no os haga falta; y me contento con q̃ vuestro hijo dexe, hasta los deseos del mundo; y se arroje denudo en los brazos de Christo Crucificado; donde negociara mejoras a su alma, y consuelos para vuestra soledad.

Como son tan poderosas las fuerzas dela verdad, se dieron por convencidos los afectos interesables delos Padres; y consagraron á Dios de buena voluntad el hijo. Entro en la Religion, y se conservó siempre en aquella pureza, y sencillez de corazon, q̃ manifestó en los principios. Amole tiernamente el Santo Patriarca, y gustaba tenerlo por compañero enlas peregrinaciones; y el buen Fr. Simple vivia tan atento á copiar en si las acciones, y movimientos de su Maestro; que elas remedaba todas con estraña puntualidad. Si lebantaba los ojos al Cielo, ó suspiraba el Santo; Fr. Simple hazia lo mismo: si lloraba, lloraba: si reia, reia; y en finalmente en todo era eco de sus palabras, y una sombra viva de sus movimientos, en tanto extremo; q̃ hasta en el toser, y el limpiar le remedaba, sin dexar accion alguna, q̃ no procurasse trasladar en si por la imitacion. Como el Santo reparase en tales extremos; receloso, de q̃ aquel continuo remedo pareciesse hazañeria o liviandad; le dixo un dia, q̃ no hiziesse aquellas exterioridades, que podrian servir, a quien las viesse, de poca edificacion, y mucha risa.

Padre; respondio Fr. Simple; que se haze, q̃ no; yo no puedo dexar de hazer, lo q̃ hago; y con ello me haze Dios mucho bien. Yo le prometi á su Magestad de todo mi corazon, quando tome el santo Habito, seguirte, é imitarte, en todo quanto me fuere posible; y assi Padre, tened paciencia; porq̃ yo tengo de hazer todo, lo q̃ he hizieres, como pueda. Yo conosco de mi mucha rudeza, q̃ no puedo fiar de mi el acierto en cosa alguna; y se solo de mi,

q lo ignoro todo. Tu sabes bien, lo q te hazes; y yo sabrê, haziendo lo mismo tambien, lo q me hago. Si te tengo por guia, no puedo errar; y Assi no pienso hazer cosa, q primero no la vea en ti; pues, para q aciente en todo, me diô mi Dios A ti por Maestro. Quedô el Santo admirado de tan rara candidez, y dexolo en su buena fee, para q obrara: Con cuidado en la publicidad de q de medir las Acciones, para evitar la nota en la emulacion, por la santa porfia de fr. Simple. llegô por este medio a vn estado altissimo de perfeccion; y A ser un espejo purissimo, en q se miraban las Virtudes de su Padre, para exemplo, y admiracion de sus hermanos. Viviô pocos Años en la Religion; y eran tan altos el concepto, q el Glorioso Patriarca tenia hecho de sus virtudes, q lo llamaba: no fr. Juan simple, sino S. Juan simple.

## Flor 20. Del Capº 47. Part. 1. lib. 2.

Vinieron entre muchos, q de varias partes visitaron al Santo Patriarca, los q habitaban en el Monte Alberna; los q le representaron por extenso las conveniencias del sitio, para el retiro dela Oracion, libre del comercio dela criaturas, q era entonces lo que se apetecia solamente; y era la moneda corriente, q valia, para el trafico del Cielo; porq, aunq se vivia en la tierra, en los Frailes; era toda del Cielo la conversacion; y para el Cielo el trafico. Refirieron le tambien la generosidad del Conde Orlando, y como de parte suya venian, â recuerdarle por la palabra q le diô quando se partio a España el Santo, dela q era muy acreedora su mucha piedad, y devocion. Resolviose con esta noticia, â visitar el Monte, y eligio por compañeros en este viage a los Santos fr. Leon, fr. Masseo, y fr. Angelo de Reati.

La Jornada primera fue á Citerna; y aquí, para predicar, porq̃ Era grande el Concurso, eligió el Campo, y por Pulpito el pie de Vna Enzina, q̃ estaba En lugar Eminente. Diole al Santo enfado Vn Enjambre de hormigas q̃ Cenian el tronco, porq̃ naturalmente Se ofendia de Aquella codicia, conq̃ Estas bestezuelas guardan los granos de Vn Año para Otro; y Antes de Comenzar, á predicar, les mandô en nombre de Dios, q̃ se fuesen a otra parte, y pidió al Auditorio, q̃ las diesen lugar, A q̃ se fuesen, sin hazerlas daño. Obedecieron las hormigas, y no se Vieron mas En Aquella Enzina, donde Era plaga.

Otro caso Sucedio Enel discurso del Sermon, q̃ lo Apunto, aquí por temeroso, y doctrinal En orden al aprecio delas Cosas de Dios. Vna mozuela desembuelta, al tiempo, q̃ el Santo predicaba, tocaba Vn pandero Con inquietud, y Escandalo del Auditorio. Pidiola el Santo, q̃ lo dexase, y oyese la palabra de Dios; pero ella mas insolente, y porfiada tocaba Con mayor ruido; burlandose Con descaro de los Ruegos del Santo. Volviola, â Amonestar, q̃ le dexase predicar, y se fuese; sino queria Experimentar los Enojos de Dios, â quien Estaba ofendiendo Con desembolturà obstinada, pero tan poco Caso hizo delas amenazas, Como delos Ruegos. Lo qual Visto por el Siervo de Dios, levantô la Voz, y dixo: Demonios, Demonios; Venid, Venid, y llevadvos, lo q̃ Es Vuestro. Apenas pronunció Estas Vltimas palabras, quando â vista del Concurso todo, la Arrebató Vn furioso torvellino, y la desparecio, donde Jamas fue Vista.

Despues de Este suceso formidable, llegó âla Poblacion de Tifo, o Tori, distante del Monte Alberna, Como legua y media, y sele puso el Sol Enla Ladera de Vn Monte, En cuio Collado Avia Vna Hermita Antigua destrozada, y Casi Caida; ala qual se recogio, Como

tenia de Costumbre, como á lugar sagrado, y mas oportuno para su
Oracion. Espero, á q se recogiessen sus Compañeros, q con el
Cansancio del Camino, presto dieron con el sueño; y levantose,
para lograr en los silencios dela noche el sosiego de su Espiritu.
Los Demonios, á quienes eran odiosas estas Vigilias, intentaron turbar-
las; inquietandole la paz de su intencion, y embarazando su exercicio:
Ya con estruendo de pavorosas voces; ya con visiones abominables,
y espantosas: pero el Santo, armandose de constancia, y fortaleciendose
con la señal dela Cruz; burlaba sus astucias, sin apartarse de su
Oracion, resignado en padecer todo aquello, á q diesse lugar la
permission Divina. Aun no cessaba el ruido, y eran mas frequen-
tes, y formidables las visiones; y alentado con el favor divino
le parecio, q ya era cobardia no provocar ala insolente furia y des-
verguenza de Enemigos tan debiles, como arrogantes; y tan pusilanimes,
como soberbios.

Pusoles frente de batalla. Venid, les dezia, malditos, y
engañosos Espiritus; y executad en este misero gusano todo vuestro furor.
Pero q podeis hazer vosotros; si sois unas fieras, á quienes tiene
atadas el poder del Altissimo? Yo, solo favorecido de su divina
sombra, os provoco, y presento la batalla; para q se confunda
vuestra soberbia, al ver; q la mas vil delas Criaturas, triumpha
de vuestras presumidas altivezes, y locas fantasias. O Gran Dios,
y señor mio; aparejado esta mi Corazon; aparejado esta; para
padecer por tu Amor los tormentos, y oprobrios destos soberbios,
cuia maior ignominia será; q sean ellos instrumentos de mi
mayor bien. Y q bien mayor q padecer por tu Amor; haziendo
gloriosa mi paciencia la vileza dela mano infame, q la executa, y
mortifica? Abrasame Señor, el fuego de sus furias, embistame el furor

deseos infernales Crueldades; Y Consuma toda la escoria de mis imper-
fecciones; para q. llegue à tus Aras mi Corazon mas puro, Y acen-
drado. No quiso Dios, q. se quedassen ociosos tan nobles deseos, Y
tan generosas Ansias; Y dio permisso a los Demonios, para q. lo maltra-
tasen; Arrastrandolo, Y golpeandolo Con Estraña Crueldad; hasta q.
vista la Constancia, Con q. Aquel invicto Corazon se portaba en
el Conflicto, Cantando à Dios alabanzas; se dio por vencida la obsti-
nacion de los Demonios, Y lo dexaron libre; huiendo ellos Rabiosos,
Corridos, Y Confusos. El mucho Ruido de esta batalla Avia disper-
tado à los Compañeros; à los Quales huvo Aprisionado su miedo, para no
darle socorro mas, q. el de su Compassion. Volviose el Santo à su Oracion
despues del Combate, Con tal serenidad, Y sosiego; Como si por el no hui-
era passado tal trabajo. Derramò su Corazon delante del señor en
lagrimas; pareciendole nada, todo lo q. padecia à vista de los tormen-
tos, Y penas de su Amado. Inflamado su pecho Con las purissi-
mas llamas del Amor divino; le aligerò del peso de la Carne Y quedò
elevado en el Aire, como si todo fuera Espiritu. Vieronlo los com-
pañeros levantado de la tierra; puestos los brazos en Cruz, Y Ceñido
de una Clara Y transparente nube; cuia luz ocasionaba en su ros-
tro hermosos Rayos, Y Reflexos, q. hazian, mas q. humana al parecer,
su hermosura.

Aunq. Salio de la Lucha Victorioso; tambien quedò tan
estropeado, q. la debilidad no lo dexo con fuerzas, para q. pudiesse
proseguir a pie el Camino; por Cuia Causa los Compañeros com-
passivos hizieron diligencia de un Jumentillo, q. precio de buena
gana un Rustico llamado Tifo; sabiendo, q. Era para Aquel hombre;

á quien la fama Celebraba por santo; y propheta, ponerlo en el termino de su Jornada sin interes alguno. Antes de salir de Casa el hombre, Comió tan largamente, q̃ lo notó el santo, y el tomó para su refeccion solo pan, y agua; Corrigiendo Con esta templanza la Voracidad, y destemplada gula de su huesped; q̃ admirado de tanta abstinencia, en quien estaba tan debilitado: Quedó advertido, para no dexarse llevar de los Antojos de su Appetito. Diole el Santo muchas gracias por la Caridad, que le hazia; y le Vaticinó la duracion perpetua de su familia por recta linea de Padres á hijos Con hazienda moderada, y Caudal Competente, para pasar la Vida Con decencia; sin q̃ ni la pobreza los envilecierre, ni la riqueza los despeñase en el Abismo de la Soberuia. En este estado se Conserva oy esta familia; llamada, y Conocida en toda aquella Region por Casa de S. francisco; donde siempre se han hospedado sus Religiosos; para Cuia frequencia, y Abasto siempre han tenido sus dueños possibilidad competente, Con experiencia de sucesos milagrosos en Varios infortunios, y penurias de tiempos.

## Flor. 21. del Capº. 18. Part. 1. lib. 2º.

Como las flores no solo alegran los sentidos, sino q̃ divirtiendolos; y a las potencias Con medicinales efectos recreandolas; Causan en todo el Cuerpo Organico admirables medicinas, y remedios, Unas de Un modo introducidas, Otras de otro modo aplicadas; Assi Yo, q̃ e intentado, dar Un Ramo de flores, Cogidas del Jardin Seraphico; no me avré de Contentar solo, Con dar a los sentidos, y potencias las maximas mysticas de Celestial doctrina de N. Santo Padre; Es preciso tambien, referir

tales quales prodigios, virtudes especiales, y milagros: Aunque los mas se queden en el Original, como en Consuelo. No sólo cae la voz de la dochina que suena en nos Convierte: porque sino entra, y se pega al Corazon, no hazemos cosa: y si aun recibiendo la nuestro Corazon, no para al alma, y se radica en ella, será Como la que cae en el Camino; Como la que entre espinas; y Como la que sobre piedras, que dize el Evangelio.

Para no llegar nosotros, á ser santos, Como los que lo han sido; tenemos muchos aforismos del Demonio, y son tantos, y tales, que pueden ser blasfemias, heregias, y diabolicas obstinaciones; sino nos disculpára la ignorancia: si es que será disculpa para Dios, una malicia crasa, y summas. Un descuydo total, y relaxado. Una pereza sin termino; Una tibieza escandalosa; y Una frialdad elada. Dezimos; que los santos pueden hazer aquello; pueden dexar de hazer lo otro; y que las Cosas grandes, y maravillosas son buenas para santos. Este es un bostezo del infierno: y esta ha sido la atarraya; Con que los demonios han pescado tantas almas; que por una parte es infinito el numero de los necios; por otra ha dilatado el infierno su boca, y todos sus senos: y por otra Como manadas de ovejas se van yo-niendo allá las almas: sicut oves in Inferno positi sunt. Deste se siguen otros muchos dicheres, que todos tienen por fin, vivir cada uno, Como quiere, y buscar en un todo: Omnes quæ sua sunt, non quæ Jesu Christi. Lo suyo, lo suyo; no lo que es de Jesu Christo. Vamos á ver, si con las luces del Espiritu Santo, en pocos periodos puedo dezir las mucho.

Que Dios desea que todos nos salvemos, es de fée: Deus vult Omnes homines salvos fieri. Y que todos seamos perfectamente santos; no sólo lo dize: sancti eritis: Sed estote ergo vos perfecti sino,

q de abeterno no ha hecho otra cosa, ni haze, (Dios) que poner medios, para lograr este querer. Para este fin executo desde el principio, y antes del principio del mundo, todas las obras ad extra, con tal melodia, y consonancia en sus maravillosas obras: q comenzando desde la mas vil, y despreciable, y subiendo por todas por sus grados; sin excepcion de alguna, hasta la mayor, y magnifica; en qualquiera materia, y en qualquiera linea terrena, material, humana, natural, simple, o compuesta; divina, espiritual, mystica, moral, de ciencia, arte, o artificio, en todo lo criado: en todas, y en cada una dellas: intellecta; conspiciuntur manifesta eius virtus, et divinitas. Como se entiendan bien; se hallara clara y manifiesta su virtud, y divinidad; para q nos movamos, a amar, y servir a Dios, a Dios en esta vida: y despues verlo, y gozarlo en la otra, q es, lo q consiste ser santos; y no consiste en otra cosa mas.

Pues Dios, y señor mio, tan digno por todos titulos de ser servido y amado: aunq fuera de balde, y sin ellos: solo por si mismo: por sus perfecciones, atributos, y divinas prendas; en q consisten tantas dificultades, como tenemos, para hazerlo asi? Por su lado esta facil; por su parte; no ay para su Deidad imposible. Tu mismo te combidas: adiutor in opportunitatibus. Tu nos llamas: Venite ad me omnes. Tu nos prometes tu ayuda: Ego reficiam vos. Aun nos aseguras descanzo temporal, y eterno: et invenietis requiem animabus vestris. Podras hazer, lo q prometes? No solo hizo, haze, y hara todo, quanto ha querido en el cielo, en la tierra, en el mar, y en los infiernos: sino q hara (de la mayor fineza,) la voluntad de todos aquellos, q lo temen; hara quanto estos le pidieren aca en esta vida: y despues los salvara a todos: Voluntatem timentium se faciet; et deprecationem eorum exaudiet et salvos faciet eos. Notese q no dize; q hara esto solo con los santos: sino con todos; porq todos lo somos, si queremos. Ni con solos los justos, o canonizados; sino con todos los q quisieren temerlo: sin excluir a nadie. Veamos, pues ahora, cada uno, en q estamos parados.

Quedando declarado ya por fee divina; y por razon natural de ley Christiana q̃ de parte de Dios no queda cosa q̃ hazer, para q̃ seamos todos santos, y perfectos todos; tanto q̃ no solamente podemos ser, como han sido los Santos todos, todos los Martires, todos los Apostoles, todos los Confessores, y las Virgines; sino que si queramos ser, y imitar con el Auida de Dios, al mismo Jesuchristo; lo conseguiremos: que bien S. Agustin: non solum Martyres; sed etiam ipsum Dominum cum ipsius adiutorio, si volumus; possumus imitari. Esta es la mayor dificultad q̃ se nos propone; y es un muro, q̃ no podemos aportillar; pero como David lo aportillò con la virtud de Dios: in Deo meo transgrediar murum; con la misma virtud todos podemos; no se excluie a ninguno; con q̃ ninguno ha de ticapar; rodeando el muro con disculpas frivolas; q̃ tras son diabolicas fraudes, y entretenimientos del Demonio. No ha de quedar ni muro, ni portillo; no quede cosa q̃ no sea llanura, porq̃ la ley divina toda es llana, y su perfeccion, mas q̃ la miel y los panales, dulce, y suave; pero delicada.

El portillo q̃ tomamos es; q̃ como Dios ha hecho santos à otros, como al Baptista, y a Jeremias antes; y à otros q̃ ha santificado en el vientre de sus Madres; y à muchos desde Niños, y Niñas los ha hecho santos, y santas, previniendo la gracia a la naturaleza; y anteviniendo la virtud à las potencias racionales del Alma, para la sujecion de las passiones viciosas, y regulacion de las virtudes; y los obras santas; lo mismo pudiera Dios (si quisiera) hazer con nosotros; Misaramos esta razon vergonzosa; ò por mejor dezir, desvergonzada: pues sin verguenza de nuestro racional entendimiento, discurso, ni juyzio, nos quedamos parados al portillo, toda nuestra vida; esperando, à q̃ Dios haga prodigios y milagros; y Dios no los ha de hazer mientras por nuestras manos, y libre voluntad, no quitemos el muro, q̃ tenemos puesto por delante, voluntario libre.

Reflexad, que los Santos, y santas; que antes de merecer la en la achilidad (?) ellos, (que debemos entender, que en la mente divina ya estaba previsto su merito, y cooperacion, a la divina gracia) pero sea, sicut Dño placuit; que todo fue assi; porque Dios quiso!, porque es Dueño de todo; y no sera razon, ni Justicia, que con nuestros dispa-
ros lo pongamos en parage que nos diga, lo que en el Evangelio. Non licet mihi, quod volo facere? Pues que no puedo yo de lo mio ha-
zer lo que quisiera? Justifica primero, si te e faltado a algo que te e prometido de gracia, o de Justicia? y si en nada te falto; y hago contigo, y haré mas de lo que debo; pues debiendo, y pudiendo condenarte por tus culpas; te espero a penitencia, manso; te sufro benigno; te combido dulce; y con rara paciencia te estoi cada dia perdonando? Que te quejas? si abres los ojos, conocieras claro, y con rara evidencia, que mas hago contigo, que con ellos; por lo mu-
cho que me desobligan tus ingratitudes.

Pero espera mas; y dime: Quanto es el numero de los santos, a quienes antes, que ellos puedan voluntariamente merecerlo, en el modo, que tu lo discurres y contemplas; les ha hecho la costa Dios. Hallaras que son raros: que son quasi ningunos; si numeras, y com-
paras, con la quasi infinidad de cientos, millones, y millares, que a fuerza de sus brazos, (aunque con su ayuda) se han echo ellos, y ellas, a toda costa tan santos, y tan santas. Y como esperamos en los pocos; y no vamos por el camino de los muchos? Quedamos por todos lados tan cargados, que en el divino tribunal nadie tendra disculpa. Todo el que quiere; es santo. Todos somos de una naturaleza de una carne y sangre: todos tenemos una misma Ley, que guardar: un Cielo, a que aspirar: un infierno, que temer. No ay santo ninguno; a quien no le aya costado, el serlo, lo mismo, que me debe costar a mi, si yo lo quiero ser. Sino lo soy, es;

porque no quiero, ni me aplico; Dios á la puerta esta. Cur stoad ostium, et pulso. No queremos, abrirle. esto es verdad; todo lo demas es mentira; con que vivimos engañados, y morirémos infelices. Vamos á otra prueba. N. P. S. Francisco, cuias doctrinas, virtudes, y prodigios escribo ahora; se salvó; está gozando de la Gloria; lo mismo digo de los demas santos Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martyres, Confesores, Fundadores de las Religiones, Virgenes, y Mugeres santas. Y porque lograron esta dicha, y felicidad eterna? Porque quiso solamente Dios? esto no se puede dezir; porque eso fuera dár aceptacion de Personas ante Dios, y lo contradice el Apostol. fuera; no ser Dios, como blasona, dos vezes misericordioso, y una justo: misericors, et miserator, et justus. Todo lo es en infinita igualdad; pero como que se carea á lo mejor para el hombre, cuidado de su bondad summa. Pues como avia de querer Dios, que un alma se condene; aviendole costado tantos esmeros, como á Dios, y tantas penas, y cuidados, como á hombre? Luego la falta de cuidados está en los hombres, en su pervertidas voluntades; sus entendimientos obstinados; sus memorias perdidas, y mal empleadas; y sobre todo su absolutamente, no querer; eso es quien los condena, no Dios; porque como dize Tertuliano: de suo optimum, de nostro illum. No quiere Dios, para las almas, que crió a su imagen, y similitud, golpes de castigos, ni penas: sino lo optimo, y mas delicioso de su gloria.

Quando vivieron en el mundo el Bautista, S. Joseph, los Apostoles, S. Fran., S.to Domingo, todos los Patriarcas, y los santos, como eran? No eran hombres? y las santas, no eran mugeres? si. Assi como nosotros. Eran Angeles? ni tampoco: tan sugetos, como nosotros estaban a las mismas pasiones, flaquezas, y miserias. Pues que vió Dios en ellos, para hazerlos santos? Solo una voluntad, con que se determinaron, conoció ab eterno; como se determinaron despues, y re-

sobrieron Constantemente; a siempre Amarlo, y Continuamente seruirlo. Se lee de todos ellos otra Cosa? No: porq̃ Este fue el Unico principio: Con q̃ Atraida la marea dela gracia, Soplando el Auxilio diuino, comenzaron, A cargar la Naue de Virtudes; y llenos de riquezas, y fauores de Dios, arribaron al puerto dela gloria; despues de Auer pasado muchissimas tormentas, y no pocos naufragios Enla Vida: Luego todas Aquellas almas, que sin Estas peleas, Quieren la Corona; y sin pasar mal rato por su Dios; se Estan ociosas, paradas, diuertidas Con el mundo; y lo q̃ peor Es, Consigo mismas; Estas; o Estan locas; ô Estan encantadas, ô son Duendes; O quando menos, son tontas, y fatuas; q̃ Es otro modo de ser santas; pero Este modo pide por precisa Condicion, Carecer de Juyzio; y ser En la Voluntad, y entendimiento perfectamente Innocentes. De todo Esto, y de infinitas Cosas, que Estan dichas Enlas diuinas Escrituras, y delos Santos, y Doctores Escritas; se Convence, q̃ los q̃ son Santos, y Santas, son Aquellos, y aquellas, q̃ Quieren, y han Querido ellos, y ellas; porq̃ de parte de Dios todo Esta llano, siempre Esta Con los brazos, y las puertas abiertas; a ninguno desecha; y a Cada Uno nos Combida. De nosotros nace todo el daño delo malo; Con q̃ de nosotros se ha de poner, y nacer la medicina, para todo lo bueno, Con la Ayuda de Dios q̃ se supone indefectible. Acabaré Este diuertimiento digresivo Con Una Celestial doctrina de S. Juan Chrysostomo En Romance, q̃ me parece adequada Conclusion; que para los Latinos, la hallaran En septimo dia infraoctavo de todos los santos en el Breviario Romano. VII. de Noviembre. Dize assi: Todos Aquellos q̃ Con Religiosa Caridad, y Amor de Dios, se admiran delos Santos; y Aquel q̃ las glorias delos Iustos gusta de Celebrar las Con frequentes Coloquios, y alabanzas; tenga Cuidado y Emulacion de imitar sus santas Costumbres, y la Virtud q̃ obseruo En todas las obras de su Vida; porq̃, A quien alegra mucho, deleita, y Complace los meritos de Un Santo; mas bien debe alegrarle, y Complacerle, darle à Dios Con el En su mayor Culto

de qual obsequio. Demodo, q̃ ô debe imitarlo si lo alaba; o no debe alabarlo; si de imitarlo, se desdeña. Para q̃ desta forma: el q̃ alaba al santo. el tambien se haga digno de alabanza; y el q̃ se admira de los meritos, y virtudes de los santos; se vuelva el tambien admirable en la santidad de su propria vida. Porq̃ si a los Justos, a los fieles, y a los santos los amamos solamente, porq̃ en ellos vemos la Justicia, con q̃ viven, y la fee, con q̃ obran; podemos tambien nosotros, ser lo q̃ ellos son; si queremos hazer, lo q̃ ellos hazen.

Este es el modo unico, q̃ quiere Dios, para ser santos; ni quiere otro. ni para otra cosa, nos crio; ni tampoco ay otro; porq̃ todo lo demas, es engaño. La verdad es, q̃ no queremos; porq̃ no queremos, ponerlo por obra. ni determinarnos con resolucion. detenidos con las piquelas de niñerias, y cosas temporales. A esto le damos mil disculpas; y todo es faramalla; porq̃ lo peor de todo es la disculpa; menos malo fuera una confesion clara, y llana, con el cuidado de la enmienda; pero las escusas son peste peorcerza, y tal contagio, q̃ bien sabia David, lo q̃ pedia, quando pedia a Dios: custodia, para su boca, y para sus labios, una puerta fuerte, y con muchas circunstancias; para q̃ de su corazon no salieran palabras de malicia, y menos con malicia. y para escusar tantas escusas en todos los pecados. Mientras nos disculpemos, y saltemos, no podemos ser santos, porq̃ la soberuia, y la humildad no pueden vivir en una casa.

Bolviendo, pues, a mi proposito, aviendo proseguido N. S. P. S. Francisco su viage, para el Monte Alberna, llegaron a Clusio al medio dia, donde el Conde Orlando los recibio con grandes demostraciones de alegria; sentolos a su mesa, y despues solicito, q̃ hiziessen mansion en su Palacio, para q̃ descanzassen: Pero el santo se escuso con discreta urbanidad, dando por causa los ansiosos deseos q̃ tenia de registrar el Monte; cuia amenidad, y retiro tratan del ventilo de un corazon abrasado. Cedio el Conde ala suplica, y ofrecio, seguirle despues

Santo con la Comitiva de sus Criados. Subio en el Jumentillo
y el Rustico Tifo, q̃ lo guiaba, le dixo con Candidez estas palabras:
Fr. Francisco, muchos bienes se dizen de ti, y estoi pensando
que debes mucho â Dios, que te hizo, tan bueno, y tan virtuoso:
mira que Aviso, y te Ruego, q̃ pongas mucho Cuidado, en ser tal,
como todos piensan. Ya son muchos, los q̃ siguen tus exemplos,
y tienen puesta su Confianza en la Bondad de tu vida; mira, como
vives, y ajusta tus procederes, a la buena fee q̃ se tiene de ti; porq̃
sera Ruidoso escandalo; si la buena opinion q̃ has ganado, la
perdiesses por tu Culpa: y el mundo se quexarâ, y con mucha
razon, q̃ lo has tenido engañado.

Escuchô el Santo esta advertencia, hija de la verdad,
y sin achaque de Afectacion, y saltando â tierra del Jumentillo, se arrojô
a los pies de Tifo su Consejero; y selos besô con humildad, agradeciendo
a la sinceridad de su buen zelo. Volvieronle â poner sus compañeros
sobre el Jumentillo; y a pocas horas el buen Tifo, fatigado
de la sed en la fragosidad del Camino, comenzô â congojarse, y mas
en la consideracion, de q̃ en todo aquel terreno, no avia agua, conque
apagar el incendio de la sed, q̃ ocasionaba su congoxa. Ya llegô
a tal extremo, q̃ le dixo al Santo: Padre, yo no puedo ya echar el aliento,
porq̃ la sed me quita la vida, pidele a Dios q̃ me socorra.
Apeose el Santo compadecido de la aflicion de su buen Amigo,
y pidio al señor, socorriesse aquella necesidad, â quien era tan piadoso
con sus Pobres. Acabada la Oracion le dixo: Tifo, llegate â aquel
Peñasco frontero, y hallaras agua viva, y fresca, con q̃ te refrescaste,
y templar el Ardor de tu sed, y considera, quales son de Dios las
misericordias que con tan prontos remedios consuela a sus Criaturas.
Corrio el Rustico al peñasco, y vio, q̃ vertia agua, en q̃ apagô su
sed a toda satisfaccion; y al punto se secô la fuente, q̃ abrio

allá la divina Providencia, para esta Ocasion sola: Quedó
Pisso admirado, y mas firme enla fee dela Santidad de su huesped,
que Assi sabia, Agradecer con superabundancia.

Ya llegaron ala falda del Monte Alverna, y apenas
la pisaron, quando en Concertadas Vandas le salieron, á recebir Variedad
de Aves, que en dulces gorgeos, y festivos ademanes, le daban la bien-
venida con mansedumbre tan tratable que a el, y a sus Compañeros se
le venian alas manos, y a los Ombros, sin estrañarse de su cercania, ni
de su contacto. Tuvo este Contexto por feliz presagio delas dichas que el
señor le franqueo despues en este monte. El dia siguiente llegó el
Conde Orlando; y Con el se Comunicó la forma que se Avia de tomar
enla fabrica dela Iglesia, Cuyo modelo le Avia revelado la Reyna
delos Angeles Acompañada delos dos Juanes Bautista, y Evan-
gelista. Pidió el Santo al Conde, que al pie de una haya que era la
mas alta, y frondosa dela Montaña, le hiziesse una estrecha, y pobre
Celda; donde pudiesse, retirado de todos, darse alos Exercicios de su
Espiritu Con mas libertad y silencio. En esta haya tenia su nido
un halcon, que con sus voces despertaba al Santo, á media noche,
para que se levantase A Maytines; salvo Aquellos dias, en los quales
estaba demasiadamente fatigado de sus Achaques; en los quales dis-
pensaba enla hora de Maytines, dando lugar al descanso, y ala neces-
sidad, y le dispertaba al romper el Alva, para que con menos moles-
tia pudiesse rezarlos, y proseguir sus Exercicios. Estos son los prodi-
gios, los milagros, favores, y finezas, y otros muchos que haze Dios,
Con los que por su gusto, y de buena Voluntad, se determinan, apli-
car, y proponen, siendo Santos con perseverancia; porque Como dispo-
nen en su Corazon Aquellas subidas que dixo David: ascensiones in Corde suo
disposuit in Valle lacrimarum. Como Caminan cada dia de virtud en virtud:
ibunt de virtute in virtutem. tienen a Dios Como lo quieren en Sion videbitur
Deus Deorum in Sion. Lo mismo le sucedera, á qualquiera, que lo quiera,

## Flor: 22. del Capº. 19. Part. 1. Lib. 2

Aviendose despedido el Conde Orlando del santo Patriarca su buen Ami-
go; cuia devocion no es el menos admirable Colorido de esta flor; al Con-
templar, un hombre tan Excelso, Rico, y poderoso; perdido por unos pobre-
desnudos, y tan despreciados del mundo; que à no andar de por medio la virtud
divina: solo fueran objeto del desprecio; Como lo son tantos en la tierra:
llamó a los Compañeros, dicho Conde, y les dixo: Dos Años ha, que os hize
donacion de este Monte, para vuestra habitacion, y Cada dia estoi mas
gozoso, de averla hecho; y solo faltaba, para el Cumplimiento de mi gozo,
el Consentimiento de mi Amigo, vuestro Padre Francisco: y pues ya lo tengo;
vosotros me teneis à mi, y à todos mis sucesores, por Tutelares, y Pa-
tronos, para que en todas vuestras necesidades, acudais con entera satis-
faccion, de que sereis socorridos. La mayor lisonja que podeis hazerme,
es acordaros en vuestros Apprietos de este indigno siervo vuestro; y
me tuviera por el mas dichoso hombre del mundo, si ya que yo no me-
rezco serlo, me tratarais, Como à vuestro hermano. Agradecieron
humildes tan afectuosas Ofertas, y dieron Cuenta à su santo Padre
de todo lo dicho, con edificacion de Caridad tan ardiente, y tan exem-
plar; Como la que experimentaban en aquel generoso Cavallero.

De la admiracion de sus hijos, hizo el santo Patriarca
Thema, para una plática, en que les enseñó primores de la santa Pobreza,
aunque poco nos inclinamos, à perfectamente percebirlos. Grandes son,
les dixo, hijos mios, las misericordias de Dios para sus Pobres, cuia mi-
seria pone a su Providencia en particulares Cuidados, y Continuos. Halla
el pobre en el desprecio, una singular Estimacion; y en la negacion
de todo la Abundancia. Para entronizar al humilde, emplea sus
doseles el Poderoso; para socorrer al Pobre, tiene en deposito sus
riquezas el Rico. Lo uno, y lo otro es obra de un mismo infinito
poder, que governado por el Acuerdo de igual Sabiduria de-
parte los Empleos del merecimiento; para que todos le hallen.

quando por encontradas sendas, al parecer, le busquen: el pobre, por lo que dexa; el Rico, por lo que da; haziendo â entrambos felices; al Rico con la misericordia, y al pobre con la miseria. Dichoso si el Conde Orlando, que hallandose fauorecido de bienes de fortuna, no los estanca con avaricia, sino los derrama con liberalidad, para regar con su caudal las sequedades del Pobre. Es fiel depositario del Altissimo; y sabe, q no tiene riquezas, para desperdiciarlas en vanidades curiosas, y ociosas; sino para entregarselas â la necessidad agena, esperando a que su Señor Supremo se las pida con la boca del menesteroso.

Cumple Orlando, hijos mios, con la obligacion de Rico, en ser liberal con el Pobre; con la de Señor, en ser humano, afable, y cortes con el humilde. Resta, pues, q nosotros, cuia profession es humildad, y pobreza, cumplamos con ambas obligaciones, de suerte q nuestro porte, y correspondencia sea una santa emulacion de sus virtudes. Seamos, pues humildes agradecidos; pobres sin importunidades, y afables sin hazañeria. El agrado, y humanidad de los Ricos, y otros Señores debemos admitirle con discreta humildad, sin estrañarle con afeminada impertinencia; ni admirarlo con afectada puerilidad; para no dar molestia en la lisonja. Venera la grandeza â la virtud; la Piedad al Habito en la Religion; atiende al Habito, y prescinde del sujeto: desprecíese, pues, en su conocimiento proprio el sujeto; y no desdeñe las estimaciones de su Habito. El Rico, q se offrece al socorro de la necessidad; sea Recurso en el aprieto; pero no piense el pobre, que tiene fincas suyas proprias en su liberalidad. La finca de nuestra pobreza solo en Dios se assegura; y si una vez se pone en hombre la confianza, sobre los riesgos de fallida, pierde las calidades de Santa; y aun fuera â la divina Providencia, en cuyos brazos nos arrojamos, injuriosa.

Pensar, que porque el señor lo dio; y se ofrece liberal à nuestro so-
corro; ha de ser el blanco de nuestras esperanzas: es, y será vanis-
simo delirio: pues debiendo, no conocer nosotros mas refugio pri-
mero que el de Dios; recurrimos ala Criatura; dexando lo cierto
por lo dudoso. Assi, no quiero; que mientras vivimos en esta
peregrinacion; pensemos; que ay en el mundo mas socorro, para nu-
estra necessidad; que el que negociare nuestra vergonzosa mendiguez,
ó el sudor de nuestro rostro. Para nuestra necessidad todo
el mundo será Orlando; si damos buenos exemplos al mun-
do. Nuestra virtud escondida, ó publica; en el retiro de nuestros
Conventos; ó manifiesta, por la caridad en las plazas; es acree-
dora dela piedad agena: y si ambiciosos de indecentes conve-
niencias; y poco confiados en Dios; nos valieremos de medios, agé-
nos de nuestra profession; para socorrer nuestra pobreza; será
por instantes mayor nuestra penuria, y mas infeliz nuestra
miseria; porque los arbitrios saldrán todos fallidos. En esta, y otras
conferencias espirituales gastó el Santo en este monte algunos dias con
sus hijos: y en ellos sucedió el caso siguiente.

Entre las muchas quebradas, que por partes hazen inaccesible
al Monte Alverna, y alas plantas humanas intratable, es una
la division de dos peñascos, que puestos de frente a frente, descubren
un profundo precipicio. Distan el uno del otro corto espacio, pero no
puede aver passo del uno al otro, sin el beneficio de algun puente,
que lo facilite. A este sitio conducia un famoso salteador a los desa-
viados caminantes; à los quales despojados, y echando un puente le-
vadizo ala punta del fronterizo peñasco, los dexaba dela otra parte,
sin mas apelacion, que a Dios del Cielo. Eran los muchos, que lobos,
que con este diabolico ardid, tenia comidos, tantos; que solo su nom-
bre era escandalo, y assombro de toda aquella tierra, que por sus

industrias, y crueldades le llamaban el Lobo. Sintio este Vandolero mucho la nueva fundacion, q se hazia en el monte, como embarazosa á sus infames designios; y embió á dezir á los frailes con uno de sus sequazes; que tratasen de desampárar el puesto, y suspender la obra; porq de no hazerlo assi, á ellos, y al Convento le pegarian fuego. No le valian ala pobreza sus privilegios, de estar segura entre ladrones; pero la confianza, q tiene en Dios puesta la virtud; hizo á los frailes esta vez animosos, y aun intrepidos, y le respondieron, q no dexarian el monte por sus amenazas; que lo dexasse el, sino q queria experimentar las iras de Dios, embarazando, para executar crueldades el sitio, q consagraba, para el culto divino, la piedad christiana y Religiosa.

El Vandido, q entendia muy poco de devociones, y estaba en las atrocidades bien curtido; irritado con esta respuesta, tomó las armas para venoar su enojo, y ajustar su intento á toda satisfacion. Llegó de mano armada al sitio, donde estaban los Religiosos; los quales ya con el peligro ala vista, se quedáron atonitos y cortados; y no hizieron mas recurso, q llamar á su santo Maestro, para q templára las furias de aquella fiera. Salió el santo, armado de mansedumbre, y humildad, y aguardó, a q desfogasse en sus bravatas; y tomando la mano, para responderle, y aplacarle; fueron tan eficaces, y persuasivas sus razones, q desarmáron todo el enojo, y furor del Vandolero; y obligado este de aquella modestia, y mansedumbre, le dio permisso, para q el, y sus frailes habitássen el Monte; y aun le rogó, huviesse á bien; q alguna vez lo visitasse q lo tendria a buena suerte, por la mucha aficion, q le avia cobrado. Viendo el santo el feliz efecto, le concedio benigno, lo q pedia, pareciendole, y bien, q aquella fiereza se amansaria con el trato.

Assi sucedio; pues movido dela vida austerissima, y exemplar de aquellos varones Santos, entrò en conocimiento delos desaciertos dela suya; y advirtiendola llena de peligros, que todos le llevaban dela mano à una eterna perdicion: tratò de mudarla, y mejorarla en las seguridades, y paz; que para esta, y la otra vida hacen sipo la profession dela virtud. Tocado del golpe deste desengaño, pidio el Habito con propositos, de corregir con exemplos los daños, que avia ocasionado con sus escandalos. Examinada su vocacion; se lo diò el Glorioso Padre; trocando al Lobo en manso Cordero: y à este intento de mudanza tan maravillosa, le mudo el nombre en el de fr. Agnelo: titulo, que desempeñò con su mansedumbre, humildad, silencio, y otras virtudes, en que fue despues eminente, y exemplarissimo. Delos Prodigios de su vida da noticia en su lugar la Chronica. Oy en el monte aquellos dos peñascos, de cuia aspereza se valia, para sus insultos, conservan su memoria con el primero nombre, que le diò su ferocidad: y se llaman la Carcel de fr. Lobo.

## Flor, 23. del Capº. 50. Part. 1. lib. 2.

Dexando orden conveniente en las cosas, tocantes al Monte Alverna, llegò nuestro Santo al Convento de Monte Casale; y estando en oracion, le reveló el Señor, que avia alli reliquias ocultas, que por injuria delos tiempos, avian perdido la veneracion, y estaban sepultadas en olvido. Diòle pena, verlas defraudadas de culto, por la inculpable injuria delos hombres; y no pudiendose detener alli, para que se sacassen del lugar, en que estaban escondidas, y se colocasen con decencia; mandò à sus frailes, que tomassen esto por su cuenta diziendoles, que las hallarian en esta Hermita desierta, que estaba en

el Campo. Auentose el Santo, y los frailes, ò por olvido ò por Omission, no Cumplieron el Mandato. Sucedio pues, q̃ Un dia, quando avian de Celebrar la Missa Conventual; hallaron debaxo de los man-teles, q̃ Cubren el Ara, Unos huessos, Cuia Extraordinaria hermosura, y olor suavissimo, que Exalaban; Eran testimonio, y recomendacion de ser Santos: y que en aquel lugar tantas vezes registrado, de los q̃ Celebraban en el, y Cuidaban de su Aseo; nunca vistos; no estaban puestos por humana mano, sino aparecidos por ministerio Angelico.

Quedaron Confusos, y pesarosos; de no Aver puesto en execu-cion el precepto de su Santo Maestro; reconociendo en el inopinado hal-lazgo Una Acusacion de su descuido. Para Certificarse mas del suces-so; registraron en la Hermita el lugar q̃ les dexo Señalado el Santo; y no hallaron rastro alguno; Con q̃ Conocieron; ser Aquellas las reliqui-as, q̃ les dexo encomendadas; y que debieron Antes estar Colocadas con veneracion. Volviendo el Santo por Aquel Convento, pregunto Cuydadoso; si se Avian puesto en parte decente las reliquias, q̃ les dexo encomendadas; y ellos refirieron todo el Suceso; Confessando Con humildad su Omission. Oyolos Con alguna Severidad, q̃ le templo su rendimiento, y dixo: Sea por toda la Eternidad bendito, y alabado el Señor; que no Quiso, que se debiesse à humanas diligencias la Veneracion de sus Santos: y permitio Vuestro descuido, para manifestar el Cuidado de su providen-cia, en la honrra de estos fieles siervos. llegando A este suceso N. Sera-phico D.^r S. Buenav.^a dize con su Espiritu Seraphico: Ponderad, Mortales, el Cuidado, q̃ Dios pone en honrrar las Cenizas humildes, de los q̃ fielmente le sirven; y Ved; Quan Grande era en sus ojos la virtud de Francisco; pues Aquien los hombres, descuidados, y omissos no obedecieron; tomò el Señor por su Cuenta, q̃ su Mandato no fuesse irrito, y fuesse obedecido, por sus Angeles.

Entró en la Marca de Ancona N. Santo, sembrando beneficios, y virtudes, y cogiendo frutos de bendicion en muchas almas, con muy exemplos convertidas, que dexaron las vanidades peligrosas del mundo, y se recogieron de veras en la Religion. Llegó á Fabriano, ilustre Poblacion, sita en los primeros collados, q. componen la basta maquina del celebrado Apenino. Pusose, a predicar la Palabra de Dios en la Plaza, a tiempo, q. unos Albañiles estaban ocupados en la fabrica de una casa. El ruido de las escodas, que labraban las piedras; y las destempladas voces, de los q. trabajaban, embarazaban la atencion del Auditorio; porq. la voz del Predicador se perdia entre confusion tanta. Pidiles, suspendiesen por aquel breve rato la tarea; pero desatentos, á su ruego, y discordes, no le dieron oidos, ni hizieron caso alguno; pero el Santo con un poco la voz mas elevada, dixo: Casa, que Dios no fabrica: en vano trabajan, y se fatigan, los q. la levantan; y presto dexará de ser edificio; porq. será ruina. Ya la veréis caida, y la vanidad de vuestro trabajo castigada. Cayrase; pero sin daño de hombres, ni animales. Presto lloraron su desatencion con el escarmiento; porque aquel mismo dia se vino toda desplomada al suelo; sin q. sus ruinas á ningun viviente lastimasen.

Acabado el Sermon, fue á descanzar a la casa de una señora viuda muy devota; a la qual preguntó, como por acaso; como se llamaba un valle, q. estaba a la vista? Respondió: Padre; a este le llaman, el Valle pobrecillo. Y el Santo dixo con espiritu profetico: pues este pobrecillo Valle, será algun tiempo mansion de mis frailes pobrecillos. Tuvo efecto este vaticinio muchos años despues; y segun las circunstancias, y contingencias, q. ocurrieron, y pasaron; se pudo enflaquecer, como se enflaqueció, el credito de esta Profecia. Porq. de alli á poco, el Año de 1234. admitieron los Religiosos, para convento, un sitio, junto á una de

Entrò en la Marca de Ancona N. Santo, sembrando beneficios, y virtudes, y cogiendo frutos de bendicion en muchas almas, con muy exemplos conversiones, que dexaron las vanidades peligrosas del mundo, y se recogieron de veras en la Religion. Llegò à Fabriano, ilustre Poblacion, sita en los primeros collados, q. componen la vasta maquina del celebrado Apenino. Fuose, a predicar la Palabra de Dios en la Plaza, a tiempo, q. unos Albañiles estaban ocupados en la fabrica de una Casa. El ruido de las escodas, que labraban las piedras; y las destempladas voces, de los q. trabajaban, embarazaban la atencion del Auditorio; porq. la voz del Predicador se perdia entre confusion tanta. Pidioles, suspendiessen por aquel breve rato, la tarea; pero desatentos, à su ruego, y dicacteros, no le dieron oidos, ni hizieron caso alguno; pero el Santo con un poco la voz mas elevada, dixo: Casa que Dios no fabrica: en vano trabajan, y se fatigan, los q. la levantan: y presto dexarà de ser edificio; porq. serà ruina. y a la veres caida, y la vanidad de vuestro trabajo castigada. Cayrase; pero sin daño de hombres, ni animales. Presto lloraron su desatencion con el escarmiento; porque aquel mismo dia se vino toda desplomada al suelo; sin q. sus ruinas à ningun viviente lastimassen.

Acabado el Sermon, fue â descanzar a la Casa de una señora viuda muy devota: a la qual preguntò, como por acaso; Como se llamaba un valle, q. estaba a la vista? Respondiò: Padre: A este le llaman, el Valle pobrecillo. Y el Santo dixo con espiritu profetico: pues este pobrecillo Valle, serà algun tiempo mansion de mis frailes pobrecillos. Tuvo efecto este vaticinio muchos Años despues; y segun las circunstancias, y contingencias, q. ocurrieron, y passaron; se pudo enflaquecer, como se enflaqueciò, el credito de esta Profecia. Porq. de alli â poco, el Año de 1234. admitieron los Religiosos, para Convento, un sitio, junto â una de

las puertas del lugar; donde oy està la Yglesia del Sto. Angel; lexos, y muy Apartado del Valle Pobrecillo. En este Vivieron algunos Años; y por las Guerras civiles q. molestaron a Italia de Guelfos, y Gibelinos; fue demolido este Convento con total Ruina, por Una delas partes Enemigas. Ya Cessando las Guerras; se trató de fabricar Otro nuevo; y Aviendo determinado, q. fuese su sitio Junto à Una delas Puertas dela Ciudad, llamada Cavara; y echados los Cordeles, para la fabrica; impensadamente, Contra el dictamen de todos, dixo Un particular; que Aquel sitio era menos, à proposito para el intento; y q. seria mucho mejor; y para qualesquier incidentes de hostilidades mas seguro; el Valle pobrecillo; cuio nombre symbolizaba tanto con el de sus moradores.

Pareció tan bien este dictamen à todos; q. se mudó de intento; trayendo Dios, por estos Rodeos los Animos, al Cumplimiento de su palabra, Revelada à su Querido fiel Francisco. Concluiose la fabrica en toda perfeccion el Año de 1292; y tomaron los Religiosos possesion de su Uso el dia, q. Celebra la Religion, por Concession Apostolica, la fiesta dela translacion de N. S. P. S. Francisco. Supo en este lugar el Santo, q. quatro leguas distante, en el Valle dela piedra, avia Una Yglesia entre Unas breñas muy asperas, consagrada a Maria Sma. y Junto della Un Monasterio desamparado; q. lo fue Un tiempo de Monjas Benitas. Dexaronlo estas, temerosas delos insultos dela guerra, y de otros peligros, q. acompañar alas soledades del Campo, y se recogieron ala Ciudad de Fabriano. A este lugar, q. por su retiro, tenia tanta recomendacion para su gusto, se aficionó el Santo, Zeloso; de q. Aquella Yglesia, Consagrada à Maria Sma., no tuviesse Culto. Determinó Registrarla y Ver; si ofrecia Competente Commodidad, para fundacion. Era el Camino muy dificultoso; por la Variedad de sus intrincadas sendas.

En alas de sus deseos; Atropelló difucultades con su Compañero, y â pocos pasos, por la Confusion de las Veredas, q̃ Cruzaban; se hallaron perdidos; pero descubriendo Un Labrador, q̃ Estaba Arando; se fueron â el, pidiendole, q̃ los guiasse. Respondio, poco Cortes, y desdeñoso: si por Cierto: ahora dexaré Yo mi tarea, por enseñarles â ellos el Camino; del que Estan muy bien desuiados. Replicole el Santo: q̃ no les dexasse de hazer Aquella Caridad, y no tuuiesse miedo; q̃ perderia el tiempo, ni Atrazaria su labranza. Con Esta promessa se dexó vencer el Villano, y los acompañó largo trecho; hasta q̃ los dexó en la senda, que guiaba al lugar destinado. Voluiose A su haza, para concluir, ó proseguir su tarea: y Vio todo el barbecho enteramente Arado, y Repartando sus bueyes; de que Quedó maravillado; Contento, y muy afecto, â Emplearse Con los pobres de Christo en obras de piedad, Viendo tan â los ojos la promptitud del premio.

Llegó el Santo âla Iglesia; y se detuuo Algunos dias En Aquella deuota soledad; gustoso de Reuerenciar Aquel hermoso simulacro dela Madre delas misericordias; de Quien Era tan ternissimo Amante. Recorrió algunas Quinterias, q̃ Estan â diuersas distancias En la Aspereza de Aquel monte: y algunos delos mas Cercanos Lugares; haziendo prouision dela Limosna para su sustento; y tanteando la posibilidad dela tierra; para fundar En aquel parage: Cuia Amenidad, retiro, y deuocion, lo Combidaban. Llamole Santa Maria de Vallarsaxea, q̃ En Castellano, Es Valdeleñas; y quanto Antes pudo, despachó Religiosos, que ocupassen el puesto; instado delos ruegos delas poblaciones Comarcanas; q̃ para Consuelo de sus almas, alentaron Con Esfuerzo la fundacion. El Convento oy Es Estrechissimo; y su fabrica En la fragosidad de Aquellos peñascos; quanto mas difucultosa al parecer, tanto mas admirable.

Antes, q̃ fuera Conv.to de Monjas Benitas: fue Castillo muy fuerte: y des-
pues, q̃ passò a ser Convento nuestro; ha tenido Creces, y mejoras,
q̃ lo hazen muy Vistoso: y en las Historias de Italia, Celebradissi-
mo. Blondo dize; q̃ al ver en aquella aspereza fabrica tan Ca-
paz; es Una maravilla del Arte; q̃ ayudada dela Amenidad, con
q̃ favorecio al sitio la naturaleza; haze Un Compuesto hermosis-
simo; y en el silencio de aquella soledad, tan magestuoso; q̃ dirà qu-
alquiera, q̃ llegare à verle, lo q̃ Ovidio: Numen adest. Porq̃ su
belleza, como throno dela divinidad; infunde veneracion, y respeto.
Favorecio à este Conv.to el Santo Patriarca mucho con su frequencia;
y Amitacion suya sus mejores hijos; S. Antonio, S. Buenaventura,
S. Bernardino, S. Juan de Capistrano; y otros muchos venerables
sugetos dela Religion en virtudes, y milagros.

## Flor 24. del Cap.o 54. Part. 1. lib. 2.

No lexos dela Ciudad de Fabriano, en una pequeña poblacion, se
hospedò el Santo en Casa del Cura, ò beneficiado de su Yglesia,
llamado Raynero. Travò con este estrecha Amistad; obligado
delas piadosas demostraciones, con q̃ le cortejaba; y dela suavidad
de sus costumbres. Confesaba con el; y estando a sus pies, un dia,
le dixo: Señor; el Amor, y benevolencia, con q̃ favoreceis mi in-
dignidad, no puede permitir; q̃ donde ay tanta Conformidad de
afectos; aya mucho tiempo distincion de profesiones: siendo la Uni-
formidad dela vida, el fomento mas poderoso de una fina Amis-
tad: Por tanto sabed; q̃ aveis de venir, à professar mi Instituto;
aunq̃ esta buena fortuna no la verè en mis dias. Estaba
por entonces el buen Sacerdote, muy ageno de esta determina-
cion, ò bien hallado con su estado; y tuvo menester valerse

de toda la buena fee, que tenia del huesped; para suspender el Juy-
zio proprio, y venerar los ocultissimos de Dios. Conservò todo el
tiempo, q. viviò el Santo, amigable Correspondencia; pero sin sen-
tir en si, ni leve movimiento ala mudanza de Estado, que le tenia
prevenido. Muriò el Santo, y con la frequencia de los Milagros, creciò
la fama de su Santidad; y la Sta. Iglesia Romana le decretò publicas Adoraciones,
Canonizandolo por Santo. A este tiempo diò el golpe dela profesia de su
Vocacion en el Corazon de Raynero, y Ansioso de venir por Padre, à qui
en queria, Como tan Amigo; diò franca la puerta; despreciando las conve-
niencias de su Casa; y dando sus bienes à los pobres, tomò el Habito. Fue
insigne en santidad; dela qual esta Chronica da en su lugar, y tiempo
bien extensas noticias.

De Aquì prosiguiò el Santo su peregrinacion fundando
muchos Conventos; y llegando a Auximo, Ciudad ilustre del Piceno,
tuvieron noticia sus moradores, q. venia el Santo; Aquien solamente
Conocian por la Voz dela Fama; y por lo tanto, Salieron, à recebirlo con
estrañas demonstraciones de Alegria, Veneracion, y Aplauso. Reconoci-
endo el Santo, q. el de los Aplausos, y alabanzas es peligroso Golfo, para
la humildad; trato de evitar el peligro Con su industria de modo; que
esta le negociasse sus desprecios; y asi luego, q. se viò en la presencia
de sus Cortesanos; hizo algunos ademanes, y gestos; agenos dela serie-
dad, q. profesa la modestia Religiosa; y de aquella gravedad, que
afecta la Circunspeccion humana; para mantener en su ser la
estimacion del grado, y el punto del respecto en las personas tales. Estas
exterioridades vistas; ocasionaron, no poca Confusion en los mirones;
que demasiado ponderativos; se despiraron en sus fervores; pareciendoles,
que era libiandad; dar honores de Santo; à quien no parecia tener
mucho el Juyzio. Y que seria mas Cordura, esperar; asi informas-
se la experiencia mas; delo que tanto tenia Acreditado la fama

con sus voces; q no pocas vezes no passan, de ser Rumores populares.
Con este medio burlò el Santo Arbitrio; y fue su sinoido debido una
sentencia difinitiva, y cabal; de quanto debe recelarse de los vapores
dela Vanidad; el q una vez se Envuelva, siguiendo el Rumbo dela per-
feccion. Entrò despues en la Ciudad, libre de aquel lisonjero Ruydo; q con
tanto gusto Escucha el Amor propio; no sin perjuizio delas Quietu-
des del Espiritu; Aunq poco advertidas, y bien solicitadas dela sober-
via humana; quando navega el mar del mundo, viento en popa; y
el dia siguiente predicò en la Plaza, a vista dela mayor parte del
Pueblo contra las Vanidades del siglo; y a favor de su desprecio,
Con Espiritu tan fervoroso, y doctrina tan persuasiva; que dexò con
sus verdades descubiertos los Engaños; en cuias Redes, y Sofisterias
aparentes, tiene Enlazadas a tantas almas el Demonio; y causò ta-
les afectos, y efectos de penitencia, y Compuncion, q aquel dia fue-
ron mas de treinta los q dieron al Mundo Carta de Repudio; y se
acogieron ala Religion; y otros â sus casas, y en sus obligaciones
Entrados; a mudar de vida con pasmo, y Exemplo de aquella
Ciudad: en quien dexò mas afianzados los Creditos de su Virtud
por los efectos de su predicacion, tanto; como por los ingeniosos Excesos
de su humildad. O Señor! si este modo, y Espiritu de predicar, se
nos uviera Quedado â nosotros, sus hijos por herencia: y aquella
humildad fuera para nosotros Contagiosa; que distinto, q fuera nu-
estro proceder, y edificar por dentro, y fuera!
En esta Region admitiò un Convento en un desierto. Esta
maxima, en tiempo de N. Padre, y Fundador; fue muy valida;
ya no vale cosa: porq ha sabido, darse tal traza la malicia,
q los Conventos en desierto por malos; son abominables, y los
que estân en Pueblos, ~~por~~ buenos, son apetecibles. Una bon-
dad sola Respectiva, les ponen Nuestras Constituciones, alos Conven-tos
immediatos alos Pueblos grandes, y Ciudades; y esta es; q Avi; les

darán lo necesario; sin q̃ los Religiosos salgan. Tomese el pulso á esto; y se verá en el Corazon, adonde tiran los latidos: son ahora las enfermedades muy contrarias; diversos los achaques; raros los accidentes; y los humores estan desordenados en superiores grados; Con q̃ la medicina es precisso q̃ varie, ó desvarie: solo se conoce el mal en los efectos dela salud, y robustezes antiguas; comparados los animos con las exsitentes pusilanimidades. Entonces era la orden pusillus grex; pero con el abandono de todas las cosas del mundo; hazian grandissimos tesoros de virtudes religiosas: Vendite quæ possidetis, facite vobis sacculos; thesaurum non deficientem in Coelis; y ahora q̃ tenemos todo el mundo por nuestro; por andar recogiendo a nuestro gusto la tierra; apenas tenemos pan del Cielo. Nuestras leyes bien lo piden: en cada una habla cada uno de sus fundadores, y legisladores; estos son los parvulos innocentes, sin culpas, y llenos de virtudes, q̃ nos pidieron, y piden, q̃ observemos este pan cada dia: parvuli petierunt panem; pero no ay quien lo reparta bien; quien lo quebrante, si; con el desprecio: et non erat qui frangeret eis.

Nuestro Seraphico Padre S. francisco nos tiene guardado, y dexó muchos puntos, y cosas; disponga Dios, q̃ sean; para nuestro bien; y no, segun a nosotros nos parecen. En el presente Systema. En este Convento deleste desierto, llamado Trabe bonata, (q̃ no tiene su significado muy poco mysterio) tuvo necessidad de detenerse; por dar calor ala fabrica con su asistencia. Los oficiales un dia, cansados del trabajo; se sintieron sedientos, y faltos de fuerzas; para proseguir sus tarea. Dixeron al Santo su necessidad, para q̃ solicitasse el socorro; y embió dos de sus compañeros al Pueblo mas cercano: q̃ buscasen de limosna un poco de vino; pero como su detencion fuesse mucha; y en esta creciesse la necessidad; crecio tambien la queja delos pacientes. Compadecido

el santo, se fue a una Vezina fuente, cuias Aguas por salobres las desdeñaron los peones, y vino lo eran, no las tuvieron por mu-nicion competente, para matar su sed) y haziendo en ella la señal dela Cruz: la convirtio en generoso Vino; q̃ corrio con abundancia por Espacio de una hora. Bebieron dela fuente

á toda satisfaccion; y sin miedo de su fialdad; dando gracias á Dios; q̃ por su Santo, obraba milagros de tan buen gusto, y provecho. Hallose presente á este prodigio un hombre, llama-do Juan de Villa; natural de Camerino: quien tambien probo la gracia de este milagro; y assi lo refirio á fr. Buenaventura de Tolentino: Varon por sus virtudes muy Venerable; por cuio medio, y el delos interesados: se divulgó en toda aquella Re-gion con credito dela santidad del glorioso Patriarca. Ay en esta tierra en poca distancia de leguas fuentes muy milagrosas; y para la curacion de varias dolencias admirables. Principalmente la de S. Juan dela Peña; una en la villa de Monte Sabio; la de Cam-po Rotundo; cuias corrientes son mineral fecundo, y perenne me-dicina de muchos males; todas las quales descubrio Nuestro Seraphico Padre en terrenos sequissimos; para el Abasto de sus Conv.^tos

Flor 25. del Cap.^o 52. Part. 1. lib. 2.

Discurriendo por este distrito; llegó el Santo á Rocabrine, poblacion mediana del Pizeno; y estando dentro un concurso numeroso; pa-ra oir la palabra de Dios; se llegó al santo un pobrecito enfermo, y muy desnudo; y le pidio con encarecidas lastimas, le hiziera caridad, de encomendar a sus oyentes; socorriessen su necesidad q̃ era extrema. El santo se dolio mucho de su miseria, y ofrecio, hazer de buena

voluntad, lo q̃ le pedia: pero para deshaogar en parte los afectos de su Compassion; lloraba; y ponderaba mucho con el Compañero, los trabajos de aquel proximo. El Compañero; o por templar el dolor, y sentimiento de su Maestro, ô porq̃ tenia mas dureza de Corazon; q̃ la q̃ convenia, â un animo Christiano, y generoso; le dixo: Padre, suspende tus lagrimas, no sea q̃ las desperdicies; q̃ acaso no merecen tus extremos el informe q̃ te haze ese pobre de sus miserias. Verdad es; q̃ si huviessemos, de formar el Juyzio solamente, por el dicho de los ojos; aquella desnudez, y aquel Color palido arguyen poca salud, y mucha pobreza; pero por ventura este, q̃ en las apariencias está tan lastimoso; y desvalido; si le pudieramos, registrar lo interior de su pecho; quiza, no fuera tan miserable, como parece; y tendrâ acaso mas alhivez y mas commodidad q̃ muchos, de quien haze menos caso nuestra lastima. Padre estos mendigos; que una vez se entregaron ala ociosidad, de pedir limosna de puerta en puerta vagamundos, y perdido ya el empacho ala mendiguez; no lo passan tan mal, q̃ puedan merecerte mas, q̃ otros el dolor, q̃ te cuestan.

Quedô el Santo escandezido, y escandalizado de Juyzio tan temerario, y tan poco piadoso; y olvidando su natural mansedumbre con voz alterada y temerosa le dixo: Que dizes barbaro? Assi la fiereza de tu maldad te desnuda dela humanidad; que desprecias la miseria, y trabajos de tu hermano? Quedô temblando el Compañero; lleno de vergonzosa Confusion; y reconociendo su yerro; se postro a sus pies, arrepentido: pidiendo perdon de su Culpa, y de su mal exemplo. Culpas de esta calidad replicô el santo, no se purgan sin grande penitencia. Pues, Padre, respondio; yo estoi prompto, a hazer aquello q̃ ordenares; aunq̃ sea lo mas sensible. Mandole entonces, q̃ se desnudase el Habito; y assi desnudo, besase los pies al Pobre, confessando su yerro, y temeridad,

con toda expression, y cisura; todo lo qual executó humilde, y prontamente, sin levantarse de los pies del mendigo; hasta q̃ le perdonó la temeridad de su juizio.

Bolviose compungido ala presencia de su Prelado Padre; pero su humildad, y obediencia desarmó su enojo: y le visitó de paternal agrado. Mandole venir, y recibiendole en sus brazos; le regó el rostro con lagrimas, diziendo: Pecaste; hijo mio; te dexaste vencer dela sugestion del Demonio; pero ya corrigio tu rendimiento el error de tu temeridad. Esta me dio mucho escandalo; y aquel mucho exemplo; y casi estoi agradecido ala dolencia, por ver, tan bien logrado en tu sanidad la medicina. Ya hijo: q̃ entraste al conocimiento de tu engaño por las puertas del escarmiento; vive en adelante con mas aviso; porq̃ sino faltando, ála piedad, que debes ál Pobre, excedas antes de compasivo, q̃ le ofendas de temerario. Quien piensas tu, q̃ es un Pobre; sino un espejo clarissimo; en quien veras; sino flaquea tu fee; ó se tuercen los ojos de tu intencion: una viva imagen de Jesuxpto! A este pierde el respecto, y la adoracion; quien ultraja, o desestima ál Pobre

Todo, quanto en aquel mendigo registra nuestra vista; es una miseria, y esta tiene derecho natural ála compassion, de quien la mira; sino se desnuda dela humanidad. Quien le negare la lastima al trabajo del proximo, le haze injuria grave; porq̃ sin razon le quita lo q̃ merece de justicia; pues qual sera el agravio q̃ le haze; el q̃, sin piedad, ni aun lo cree. Si sobre dexarlo en el estado de miserable; le carga la infamia de deliquente, notandole de engañador, y mentiroso; adonde va, á parar con su malicia? Si contra lo q̃ se ve, y se toca; se toma licencia el hombre, para formar malos juyzios; buen

por ello le dexa abierto ala malicia, y emulacion; para q̃ contraste ala virtud mas solida, y derribe con insultos ala Innocencia mas fuerte.
No digo yo; que no puede aver engaños en el mundo: q̃ te bien se, q̃ los ardides dela Ambicion, son muy delgados; y q̃ suelen cubrirse, y honestarse con las especiosas aparienzias dela hypocresia; pero alargarse, â juzgar delo interior del alma: es usurpar la embidia; lo q̃ reservó para si sola la divinidad. Corra por cuenta de Dios, q̃ es la verdad por esencia; el descubrir los secretos cabilosos dela mentira; y el no permitir la duracion del engaño; pero alargarse la contedad del humano Juyzio, â presumirlo sin fundamento: es impiedad, llena llena de temeridades, y sobrellena de peligros.
Esta doctrina, hijo mio corre mas segura â favor del pobre; con quien, si fueres siempre compasivo; Jamas seras engañado: mira en la desnudez q̃ tienes alos ojos, la de tu Maestro desnudo; esta es cuenta; quien haze de cuenta q̃ esta es, la q̃ viste. Pide el mendigo, por amor de Dios; no discurras, en lo q̃ el puede ser; sino attiende, lo que alega; para obligarte, â ser misericordioso. Si lo alegado es el Amor divino; estando â esta alegacion, y segun ella obrando; no podras errar Jamas sentencia. Si de parte dela intencion del Pobre uviera dolo (que no creas, q̃ lo aya) y te pareciera con evidencia; q̃ te engaña; de tu parte seguro esta el acierto; y se logra toda tu compasion; attendiendo en el; no lo q̃ es, ô lo q̃ puede ser, que sea; sino lo q̃ representa.+ Quando crió Dios hasta aqui
al primer hombre, determinaron las tres divinas personas hazerlo â su imagen, y similitud; y esta la puso en todas las criaturas el mismo Criador; para q̃ entendamos; q̃ en toda criatura, nada debemos attender, reparar, notar, discurrir, ni pensar en sus acciones todas; sino que son imagenes de Dios; y que en ellas, solo â Dios debemos adorar, servir, amar, y darles el mismo obsequio en todo, q̃ se merece Dios;

porq. son Viadores, ó Desterrados; y el Juzgar las Criaturas conde-
nados; es Caso reservado á solo Dios: de que hará Estrechissimo
Cargo, en el quod uni ex minimis meis fecistis; mihi fecistis, el dia
del Juyzio, con la terrible Conclusion de un discedite a me ma-
ledicti, álos reprobos, Eterno: ó de un Venite, Benedicti alos buenos,
que será sin fin.

No debemos nosotros nunca: ni en cosa alguna mala
Juzgar al Siervo Ageno. Si cae, ó está en pie; con su señor
lo ha de aver, y no con noso; q. Dios es Poderoso para Conser-
varlo siempre en pie. A Diós nunca lo vemos; y para q. lo
estemos viendo siempre; nos puso en Cada uno de los proximos,
una Imagen suia, en q. se representan todas tres personas. Esta emos
de venerar en todos; esta emos de adorar en Cada Criatura Racional;
y aeste Diós Trino en ellos; y no por ellas emos de servir; porq.
si á estas, q. vemos; y nos puso Diós, para estos fines, como imáge-
nes suyas; no servimos, Amámos, y Veneramos en un todo, y siem-
pre; á Dios, q. no lo vemos, ni entendemos; y Aun apenas lo
Conocemos: Como lo emos de Amar? Sentencia es del Amado
Evan.ta Entendamos pues, de una vez; que Quien Quisiere, Atinar
con Acertado Golpe, ála Puerta del Cielo; no ha de pensar, ni
Creer, q. para el [illegible] ay Criatura alguna en este mundo; porq. toda
Criatura no es, mas, q. para su Criador. El la crió; el la redimió;
el la sufre; el la Juzgará; el la perdonará, y el le dará la salvacion.
Nosotros no tenemos cosa, ni en su bondad, ni en su malicia; sino
solo en las nuestras; y como debemos governarnos cada uno; meterse
en mies Agena, y Governar Agenas Conciencias; es propria-
mente meternos Voluntariamente, y sin sentir en una eter-
na Condenacion; despues de una Vida Arrastrada, inquieta, llena
de pecados propios; Cuydando de los Agenos; y no Cumpliendo con
nuestra propria obligacion. Alter alterius onera portate; et sic adim-
plebitis legem Christi.

Flor 26. del Cap.º 53. Part. 1. lib. 2.

Lastre dela bondad, y dela virtud, q la asegura; es la Invidia, de la Emulacion; pero Carga, q las abruma: y peso, que las molesta; Aunq á este peso, y á esta Carga deben su mayor dicha, sus Creces, y su seguridad. Agregose a el Santo en este Viage otro Religioso Compañero: hombre de Aquellos, que hazen discrecion dela dureza de su incredulidad, y q por no parecer faciles en dar Credito alas virtudes Agenas; vienen, a tropezar en el Contrario Extremo de impios, y temerarios. Pareciale á este que la Crecida fama de santidad de su Maestro; tenia mucho de vulgaridad, y q debieran Examinarse Con mas menuda Atencion, sus Acciones, para q fuesen justos sus Aplausos. Con esta mania, que Con pretexto de prudencia, y Circunspeccion juyciosa: es una malicia Solapada; trató de observar Con Cuidado todos sus movimientos.

Para este fin se encontró Con otro Compañero de su mismo genio; conquien, vistiendo la murmuracion Con Capa de buen zelo; trató deste punto. De adonde, dezian Ambos, le vendrá á fr. Francisco; q tenga tanta opinion de Santo? Que haze en el servicio de Dios mas, q los otros; para q esté Celebrado, Como ninguno? El Come, bebe, y duerme; Como qualquiera de nosotros, q le seguimos. Si su vestido es pobre, y despreciado; en q haze ventaja á los nuestros asperos, y rotos; llenos de immundicia q haze inevitable la xerga, y el Cilicio? si sus viandas son groseras; por ventura, á nosotros nos ahytan, ó sobran los faysanes? Pues: en q consiste; q esté de todos, tenido por virtuoso; y que de nosotros, q vivimos con la misma Austeridad; no se haga caso? Ello emos de zelarle Con todo Cuydado; hasta apurar este Enigma, y descifrar el mysterio.

en su resolucion muy encaminados; era un Ayo (uno) cada para mirarle á los passos. Sucedio: q̃ una noche; estando ya todos en el Conv.^to^; despues de Aver hecho el Santo su Colacion: se retiró á la Celda temprano, como lo tenia de Costumbre; para tomar a prima noche la rasion de sueño; reservando libre la mayor parte para sus exercicios. No dormian sus Zeladores; q̃ quienes sabia mortificar mas la malicia de su Curiosidad; q̃ su devocion. Azechó el uno por los resquicios de la puerta; y en la quietud, y sonido de la respiracion; conocio q̃ dormia; y muy Alborozado; Como el q̃ pensaba Aver hallado ya el Apoyo de su Juyzio; se fue al Compañero: y con falsedad risueña le dixo: ya vengo de ver á S.^n^ Francisco; y Cierto, q̃ esta durmiendo, Como un Santo: El se recogió muy temprano, sin duda; para no perder tiempo; q̃ le es joya muy preciosa: Que piensas? acaso sabrá mas S.^r^ Francisco durmiendo; q̃ nosotros velando: Lo no se; si deseamos ser Santos; Como no damos en ello: Buena mortificacion, y penitencia es el sueño: en q̃ descanza el Corazon, recogido; sin ruydo, y con olvido de las vanidades del mundo; si assi se adquiere la Santidad; mucho tiene Andado para santa una modorra.

Con estos maliciosos Chistes entretenian la penalidad de su vigilia; quando ya le parecio al uno dellos; q̃ seria bueno volver, á registrar el estado, en q̃ se hallaba su santo durmiente. llegó a la Celda; y vio estar entreabierta; y vacia; y volvio á dar Cuenta al Compañero; para q̃ ambos le siguiessen los passos. Registraron el Convento, sin dexar los senos mas ocultos, q̃ no viesse su Curiosidad; y no encontraron señas del: hasta q̃ llegando a una puerta, q̃ salia al Monte de la Cerca de la Clausura, la hallaron abierta; y sospecharon; se ocultaria en la espesura. Tenia de costumbre siempre, q̃ podia; salirse a la soledad; donde se deshagaba su enamorado

Corazon en lagrimas, voces, y suspiros: a que le movian las dulces violencias del Amor. En este exercicio le hallaron todo absorto; donde valiendose de la libertad, que ofrecia el mudo silencio de la noche, y la soledad; clamaba al Señor; pidiendo: por la salud de las almas, que redimio con su preciosa sangre. Otras veces prorrumpia en amorosos colloquios con la Madre divina: la qual con dignacion enefable condescendia á las humildes suplicas, y afectos de su siervo. Ponia por intercessora de su ruego: á la Purissima Madre del Amor hermoso; y valiendose de su piedad, con satisfaccion de hijo; la pedia que le mostrase á Jesus, fructo bendito de su Virginal Vientre; y que debiesse á las grandezas de sus misericordias: lo que no cabia, ni podia caber en la cortedad de sus merecimientos; que se compadeciesse de las impaciencias de un Amor, que le quitaba, aunque dulcemente, la vida. Todo esto estaban oyendo, y viendo los malevolos discipulos; confussos ya de su falta de fé; y acusados de su maliciosa presumpcion; y para que quedasse del todo confundida su necia, y dura incredulidad; quiso Dios, que viesen por sus ojos los excessos de su Amor con aquella criatura; y las verdades, y finezas de aquella criatura para con su Dios. Bañose de repente toda la circumferencia del sitio, donde el Santo oraba; de una luz maravillosa; que desterraba el horror de la noche: y aparecio la Reyna, y Madre de Misericordia con su dulcissimo Jesus en los brazos. Mirô á Francisco con magestuoso, y risueño semblante; y le entregó en sus manos la dulcissima carga de su Amor en Jesus Niño. Entrega es esta, que califica de heroyca, y acendrada la caridad deste Espiritu Seraphico; porque no fiara Maria Santissima la prenda mas preciosa de su dulce Amor: á quien no supiera imitarla en lo mas puro, y tierno de sus finezas. El Santo, templando los afectos de amante con las humildades de siervo; lo adoraba como á Dios, y le acariciaba, como á Niño.

Al ver tan Estupenda maravilla; cayeron los zeladores, deslumbrados al golpe de tanta luz; en tierra; con el assombro, desmayados. Hizo el Convento señal con la Campana, para los maytines; y el santo, dexando â Dios por Dios; se partio, â buscar en el Coro; lo q͂ dexaba en el monte en possession. Encontrò en la senda caydos, y desmayados âlos dos compañeros; q͂ a diligencias y beneficio suio; volvieron en si; y volvieron muy otros. Confessaron su culpa; que les perdonò el bendito Maestro; pidiendoles solo por satisfaccion del agravio; q͂ guardassen en profundo silencio, lo q͂ avian visto. Pero los q͂ antes estuvieron en la fee tan flacos; no tuvieron fortaleza; para guardar fee, ni silencio; porq͂ de tanta maravilla convencidos, y dela fee misma estimulados; no pudieron recabâr consigo; q͂ ocultando la maravilla; quedase oculto su pecado; en cuia confession humilde; daban noticia, a todos dela eminente santidad de su Maestro; y tomaban satisfaccion de su culpa con la verguenza, y delacion de confessarla.

Otro caso le sucedio en esta misma mision; q͂ en la causa y circunstancias, aunque, muy desparecido; en los efectos semejante. Avia el santo dado el Habito â un Novicio de candida simplicidad; el qual con la noticia, q͂ tenia delas excelentes virtudes, y singulares mercedes, q͂ Dios hazia a su Maestro; tenia exar cuydado; en atenderle, para imitarle; y deseaba ver algunas de sus maravillas; para radicarse mas en su buena fe. Para este fin se le ofrecio ocasion muy oportuna; porq͂ le eligio el santo por compañero para un viage. Dormian una noche ambos juntos en una Hermita; y quando sintio al santo dormido; se arrimò un poco mas â el; y le cogio la cuerda, para enredarla con la suya; porq͂ si se dormia el; le dispertasse el movim.to

Durmiose el Discipulo; y desperto el Maestro; y hallandose este detenido, y preso; pareciendole, seria casualidad; con gran tiento desenvolvio la Cuerda; y selebanto â sus Exercicios; dexando al Compañero sepultado en el primer sueño. Desperto â largo rato; y viendo burlada su industria; se levanto â ver, si podia lograr su Curiosidad. Acecho; y observo, lo q̃ hazia el Santo; y viole cercado de resplandores; y acompañado de Christo Señor nuestro; de Maria SS.ª su Purissima Madre; y delos dos Juanes Bautista, y Evangelista; que conversaban con su Maestro con la afabilidad; q̃ pudieran con sus Amigos un Amigo. El Asombro de Vision tan soberana lo derribo en tierra sin sentidos; y el Santo supo, por revelacion del Señor; lo q̃ estaba passando por el Novicio. Levantose dela Oracion; y hallole escondido entre unas ramas, desmayado. Volviole â su acuerdo; y le reprendio la Curiosidad, en parte disculpada con el buen zelo de su deseo; pero le mando con rigor; q̃ en todo el tiempo, q̃ viviesse; no descubriesse, lo q̃ avia visto â ninguno. Obedecio; callando, hasta despues dela muerte del Santo.

## Flor 27. del Cap.º 51. Part. 1. lib. 2.

En otra poblacion del Zeneo le sucedio otro Caso digno de memoria. Hospedose en la Casa de un Cavallero rico, y muy piadoso: Confesolo mucho; haziendo con el aquellos buenos oficios; q̃ inclina un Animo generoso; â favor del necessitado. Aficionose al Santo en tanto extremo; por la suavidad de su condicion; y por la dulzura de sus palabras; en q̃ tenia poderoso attractivo; para ganar voluntades; q̃ al tiempo de despedirse del, vertiendo alos labios los afectos del Corazon, le dixo: Varon de Dios; yo quedo tan pagado dela modestia de tu trato, de

la dulzura de su Condicion; q̃ estimaré mucho; me Emplease en Cosas de su gusto, y del provecho de sus hermanos: Soy un hombre libre; y bien acomodado; y estos bienes de fortuna, q̃ me ha dado Dios; no los quiero; para guardarlos con avaricia; sino, para socorrer á los Pobres con liberalidad. Vosotros lo sois de voluntad, y de profesion; y me alegrára; q̃ vuestras necesidades fueran mis acreedoras. Si Ustê, ó á alguno de los suyos; les faltan Habito, Manto, ó libros; ó otra qualquiera cosa; dadme con el aviso el gusto; de q̃ os acuda con el Socorro; y no quede ser Ociosa, y sin Empleo una Voluntad; que es toda vuestra.

Que lugar hallaria en el humilde, y generoso Corazon de Francisco este Cortesano agrado; y esta piadosa Oferta; lo dixo mejor el efecto; y mejor, q̃ lo dixera mi ponderacion. Agradecio con sumission agradecida sus ofertas; despidiose del con singulares muestras de cariño; y ofreció en retorno sus pobres oraciones. Hablando despues en el Camino con el Compañero, le dezia: Hermano, admirado estoi, de la Cortesia, agrado, y alta liberalidad de nuestro huesped: Que bellas calidades le dio Dios; para la profession de nuestro estado! Aquel despego de las riquezas; Aquella buena resolucion, de darselas á Dios en sus Pobres; q̃ es el Empleo q̃ tienen mas seguro para las riquezas del Cielo: y sobre todo; aquella blandura de Condicion; aquella Cortesania tan discreta; aquel agrado tan sin afectacion; aquella afabilidad, tan sin artificio; son prendas; q̃ roban los Corazones. Assi, digote de verdad; que el agrado y Cortesia; sobre ser uno; Como hechizo de las voluntades; es virtud que adorna; y dá singular hermosura á todas las Virtudes.

Sabete; q. la afabilidad, y la Corteria tienen estrecho parentesco con la Caridad. Desta Union Copia el alma la benignidad; para Con el humilde; para el necesitado la Compasion: Ama la verdad; y aborrece los dobleses dela mentira, dela simulacion; y del engaño: Apaga los funestos incendios del odio; y es Conciliativa dela Amistad y el Amor. Por todas estas buenas prendas; de q. Dios doto a este hombre; me alegrara; q. fuese hermano nuestro. Yo cuento que e de volver a su Casa; y exortarle; a q. dexado el mundo, a cuias Conveniencias tiene tan poco arrimiento; tome nro Habito. Que piensas! Acaso espera Dios; a que de parte nuestra se le de este aviso; para mejorarle Con sus inspiraciones de estado. Y en el interim; pidamos a su magestad; q. si Conviene, para su mayor servicio; me Cumpla este deseo; pues no dudo; q. el sujeto es para nuestra Orden, muy a proposito; y q. sera su mudanza de estado de mucha edificacion y exemplo.

Hizo oracion a este fin; y oyolo el señor; dandole el Cumplimiento a sus deseos en la forma siguiente: Volvio el Santo a su Casa de alli a pocos dias, Como lo avia prometido; y lo recibio el Cavallero Con el Amor y agasajo q. se esperaba delas pasadas experiencias. Ceno Con el ala mesa; Sazonando con la sal dela discrecion del mejor plato del alma q. es una Conversacion Santa y Amigable; y llegando la hora de recogerse; se fue a su retiro; y se siguio la Oracion. El huesped impelido de su mucha devocion; registraba Con Curiosidad sus elaciones; para lo qual ya tenia dispuesta forma Cautelosamente. Vio al Santo muy a su Satisfaccion, elevado dela tierra en el Aire; puestos en Cruz

los brazos. Y cercado de Un hermoso globo de luz: de que quedó lleno de admiraciones, y estas luzes fueron rayos que hirieron de lleno su Corazon; y encendieron en el la llama de Una Vocacion tan impaciente, en esperar: que apenas avia amanecidos se fue a su Ubrete; á pedirle el Habito. Abrazólo el Santo con ternura; y el hombre deshecho en lagrimas de devocion; le pidió, le dispusiese en el lo mas conveniente, para seguir a Christo; porque se hallaba en resolucion; de no faltar en apice a sus dictamenes con rendida Obediencia. Mandóle el Santo, que se desembarazasse del peso de las riquezas; y las repartiese a los Pobres; que este era el atajo mas breve de la perfeccion Evangelica.

Todo lo executó puntual; y fue Religioso de virtudes relevantes, y que le merecieron a su santo Padre mucho Cariño. Gustaba el Santo mucho de traerlo consigo; y procuraba; que morasse en el mismo Convento de su mansion; porque con aquel honrado natural, y humilde despejo que tenia; era de mucha edificacion, para los Seglares; y Utilidad de los Conventos. Aqui, dize N. Ilmo Cornejo; que no puede dexar; de notar el buen gusto de N. S.to Patriarca, en querer que sus hijos fuesen agradables, y corteses; virtudes estrañas tienen mucho de sospechosas; o por lo menos les falta mucho, para perfectas: Austeridades hazañeras son afectaciones de la hypocresia. Si la que haze Santos; es la Caridad; Quien ha de conocer a la Caridad por los Ceños; siendo toda ella dulzuras, y suavidades? Quien muestra a la virtud, mal acondicionada; no quiere introducirla; sino malquistarla; porque no fuera ella tan amable; sino fuera tan apacible. Por dos cosas quiso S. Francisco; que fuesen sus hijos muy afables; porque

los Quineca, viciosos, y pobres: vicioso, y de mala condicion, es tanta, pobre, y indiscreto: escandaliza. Bastele al Pobre, q̃ la fuerza dela necesidad le haga importuno; sin q̃ lo necio de su condicion le haga intolerable; porq̃ no avra quien pueda tolerar su crudeza; ni mas pasar su indigestion. Esto dexó enseñado S. Francisco a sus hijos por palabra, y por exemplo: Dios nos haga a todos de feliz memoria; porq̃ no caigamos en el torpe olvido de tan santos consejos.

Por ser la materia del Capitulo 55, q̃ se sigue breve; me ha parecido agregarlo por ojal de esta flor; porq̃ aunq̃ breve; es compendiosa; y aunq̃ su gusto no es del gusto de todos; no se puede negar; q̃ es delicado. Despues del referido suceso; llegó nuestro S.to Padre, a hospedarse en un Monasterio de Monges Benitos, llamado S.a Maria de Monte mayor; y appenas entró por los umbrales del templo; quando sintió un jubilo, y consuelo extraordinario; con ilustracion intelectual; en q̃ le revelo el señor, que en la mesa del Altar mayor estaban, de muchos años, ocultas unas Reliquias de Maria SS.ma de grande estimacion. Hizo oracion al Santissimo; y certificado con divino instincto de aquel escondido tesoro; dio noticia al Abbad, y Monges; q̃ extendieron a la seguridad de su hallazgo; la mucha fe; que tenian con la virtud del denunciador. Previnieronse; para descubrir las Reliquias con el apparato, y ceremonias; q̃ podian hazer mas venerable, y mas devota la funcion; y las hallaron con sus epigrafes, o rotulos distintos; cerradas en una caxa de metal. Atribuyose la causa de estar assi escondidas; a la Religiosa cautela, que suele tener la piedad Catolica; quando por el capricho, o invasion de armas enemigas, se teme el desafuero insolente de la milicia;

que Arrastrada dela Codicia delos despojos; profana lo mas sagrado delos templos. Esto es muy Verosimil en tantas opresiones de guerras; co-mo en diversos tiempos padecio la mayor parte de Italia. Fue co-mun; q. se perdiese la memoria; pues En la perdida de España, se ocul-taron muchas Imagenes, y reliquias; q. despues; Aun en su restauracion; estaban en olvido; hasta q. Dios quiso, q. se manifestasen de milagro.

Muchas Gracias dieron Asu huesped los Monges: Confesandose deudores deesta buena fortuna â su Virtud. Detuvie-ron le En su Compañia algunos dias Con mucho Agrado; y Un dia estando En Conversacion Con el; ocurrio tratar dela Noche buena; ya sea por Casualidad; ô ya sea; porq. Aquel Año q. era el de 1217, Cayesse el dia dela Natividad de N. S. Jesuxpto En Viernes; Ee pre-guntaron; deque sentia estaba sobre las Viandas de Aquel dia: si seria mejor, guardar Abstinencia de Carnes; ô Comerlas en reve-rencia de tan Alto, y dulce mysterio? Respondio el Santo Estas pa-labras: Esto en Juyzio; de q. no solo los hombres; por los Quales el Divino Verbo tomô Carne; haziendo de su infinito Amor el mas inefable Exceso; deben, Comer Carne En dia tan festivo, y mysterioso; pero si las paredes, y los marmoles fueran Capaces de ali-mento; no seles Avia de dar Otro, q. no fuese Carne; y Esta en abun-dancia; y ya q. no son Capaces de Comerla; si Estuviera En mi arbitrio; hiziera; q. Con Carne las lardearan todas por de fuera. Y si fuera po-deroso; hiziera, y deseo; q. los poderosos lo hagan; Que salieran alos Caminos reales; y los sembrasen de Carne, y pan; para q. todas las Aves del Cielo, y las bestias del Campo Comiesen Con abundancia, y saciasen su Apetito; para q. aun los insensibles, y los irracionales se alegrasen En dia tan festivo, y Celebrasen, En el modo posible a su brutalidad; las gran fineza de su Criador; hecho Carne; por Redemir al hombre.

Admirable dezir! No se sabe, explicar con menos eficacias de Vozes, ni soltarse con menos estruendo del Afecto; la presa de un Amor todo Seraphico; para cuyas Avenidas, aun es estrecho; el anchuroso Campo dela possibilidad; y alcanzan sus inundaciones hasta lo impossible. Esta respuesta del Santo Patriarca, como dize el Chronista, da no poca probalidad ala opinion de Algunos, tambien delos nuestros; que sienten, que los Frailes menores pueden comer de Carne el Viernes, en que cayere la Natividad del Señor; conformandose con el rigor dela Regla; que les manda Ayunar todos los Viernes del Año: y aun fuera de esto tienen a su favor Razones, de no leve peso. Pero la practica loable y Universal dela Religion esta en contrario; y aunque este nudo lo tienen muchos por tan indissoluble, como el gordio; que no pudo desatarlo, sin romperle, la Espada de Alexandro; esto en mi Juyzio no es Assi; porque muy bien se puede desatar, sin rompimiento, ni violencia de fraccion. No se puede negar, que lo que tiene en este punto con tanto teson una Religion tan grave, y docta, es santissimo, y mucho mas exemplar, que fuera lo contrario; como ni tampoco se podra afirmar, que su dispensacion es impossible, si llegara, a intentarse, para el caso dela benignidad de la Yglesia con tan justo motivo. Y en tal circunstancia. No avra querido hazerlo, y ha hecho bien, en hazer lo mejor; porque si al privilegio ninguno esta obligado, no ha querido la Religion obligarse, para de tarde en tarde tanto, y sacar un privilegio, que nunca le ha hecho gracia; sino estarse en la gracia de su Regla.

Flor 28. del Cap.o 57. Part. N. lib. 2

En el Cap.o 26 proximo passado, se trata que nuestro S.to Patriarca partio a Roma, y se hallo en el Concilio Lateranense, Celebrado por Innocencio III; en el qual obtuvo segunda Aproba-

cion, y Confirmacion dela Regla; y obtenida; salio de Roma para
Asis; y recibio delos Padres de S. Benito el Convto del Monte
Subasio, q esta una legua de Asis; q se llama la Carcel de S.
Fran.co porq el Santo se retiraba a el con tal reclusion; q no de-
xaba verse de seglar alguno. Fue este Convento palestra; donde
peleo muchas veces con los Demonios; triunfando de sus astucias;
y ajando su soberbia. Conservanse en el muchas alhajas de
valor inestimable por la Santidad, [illegible] de quien vio dellas: una piedra
tosca, q le servia de Cama: y un duro leño de Cabecera: un paño de
seda encarnado; a quien da mas viveza en su Color, la sangre de
sus llagas; q recogia en el el Sto. Fr. Leon; quando las curaba; y
aplicaba algun lenitivo a sus dolores: sangre delas mismas llagas,
que oy se conserva fresca en un pomito de Crystal: un vaso; en
q despues de Comulgar, tomaba agua: el baculo q usaba en los
caminos; la mayor parte de un Habito, y la Capilla: y un pe-
dazo del Cilicio de Madre S. Clara. Lo q fue Celda, es oy Capilla,
consagrada a su nombre, y la fuente del Convento, q es muy abundante;
es milagrosa. Tambien admitio en este tiempo el Convto de Villa,
que esta en soledad: y Cercado de frondosos Arboles; y sucedio; q
como en ellos anidassen muchos Paxaros, y otras aves; cuias vo-
ces y inquietud molestaban; las riño un dia; y les mando, que callas-
sen; o q se fuesen a otra parte. Dexaron muchas los nidos; y
las q quedaron, guardaron silencio; sin molestarle mas con su
ruido. / Esta desigualdad de propiedades; parece que quedaron repar-
tidas, Como herencia, entre sus Monjas, y sus frailes.

Llegó en fin Nro Santo a Asis; Como se dize en el Capo 8,
que tenemos presente; a Celebrar Con sus hijos la dicha dela nueva

confirmacion de su santa Reglo. Estaban todos tan abrasados en las purissimas llamas dela Caridad perfecta; q̃ se quisieron, à Confe-rir; q̃ Empleos darian à su Espiritu; para deshaogarlas Ansias de Glorificar à Dios; à cuia paternal providencia se hallaban tan obligados. Discurrian; q̃ siendo su Vocacion principal; soli-citar por todos los medios posibles la Salvacion delas almas; la Extirpacion delos Vicios; y la propagacion delas Virtudes; debian, tomar la Resolucion fuerte, y eficaz; de olvidar la Conveniencia pro-pria; y que por Comunicar al mundo las luces desu Enseñanza, y Exemplo; abandonar, la q̃ tenian en el retiro de sus Conventos; para; à Costa de trabajos; poniendo alos pies con desprecio la Estimacion de Carne, y Sangre; Establecer las Verdades dela Virtud Contra las insolencias delos Vicios. Fue para el Santo de gran Consuelo Esta Conferencia; porq̃ descubria en sus fervores las Ventajosas medras de sus Discipulos; y Ajudando con su Aprobacion tan Zelosos deseos; hizo Una Carta Convocatoria alos q̃ Estaban ausentes; para q̃ Concurriesen al Conv.^to de Porciuncula; donde se tratase, y determinase negocio de tan suma importancia.

Esta Junta fue tan Copiosa; q̃ pudiera tener nombre del primer Cap.^o General de Nra Religion; dize N. Il.^mo Cornejo, à no averse levantado Con la primacia, por Consentimiento de los Chronistas; el Capitulo delas Esteras; q̃ se celebro seis Años despues delsta Junta, en el de 1219. En Esta Junta pues, q̃ fue la mas Copiosa q̃ havia visto; aunq̃ faltaron los Religiosos, q̃ Estaban en España; porq̃ no los Convocaron; (por la brevedad del tiempo) se trato; no de Antelaciones, ni precedencias, ni Exempciones; q̃ Este fue Caso, q̃ reservo, para despues el Enemigo; porq̃ Entonces Era el Arbitro delos deseos la humildad profunda, y desapego delos Capitulares. Reconcentrado

cada qual en su proprio Conocimiento; solo hallaba razones que le persuadiesen su baxeza, y inhabilidad; y deseaba ser despreciado por ser bien Conocido. Pero como el humilde saca fuerzas dela misma flaqueza, q̃ lo abate; sacaban de su propio Conocimiento fuerzas invencibles; para arrestarse alas empresas; fiados en la gracia divina; y vencer las dificultades, q̃ tenían en su profunda humildad de su flaqueza humana. Era el [...]te fixo para los Aciertos; la dexación perfecta dela propria voluntad con resignación en la Obediencia; y esta sola es la q̃ canta siempre las victorias.

Era cosa maravillosa, ver à unos pobres hombres desnudos, descalzos, despreciados, y despreciadores del mundo; partir entre si, y dividir à este mismo mundo, repartiendose sus Reynos, y provincias; y aprestandose, para su conquista: publicando guerra abierta ala siempre armada, y poderosa liga: q̃ en exercitos obstinados, tienen los vicios siempre listos contra el Criador, y contra las almas de sus Criaturas. Hecha, pues, en esta Junta, eleccion de varios sugetos, para la Mission, à todas partes de Europa; el abrasado espiritu de S. Francisco; cargando la consideracion en la grandeza dela Obra, y dificultades dela empresa; à que destinaba à sus hijos; los quiso antes prevenir, y alentar con una flor de una exhortacion tan fervorosa, y bella; como como concebida en aquel fuego consumidor, que Christo introduxo en la tierra; y no deseaba otra cosa tanto ni desea; sino que se encienda; y arrasta el zelo de nuestros corazones: y consuma de una vez, y abrase en vivas llamas del Amor mas puros de nuestras culpas, vicios, y pecados las escorias, raizes, y malezas. Dixo, pues, asi:

# Exortacion de N. S. P. S. Francisco a sus Missionarios.

Carissimos hijos mios; en el nombre de Dios todo poderoso: salid,
salid, a predicar al Mundo; no Confiados en la Sabiduria adqui-
rida con el Afan de los Estudios; cuios Artificios Suelen servir mas
ala Vanidad, y ostentacion; q a la Espiritual Utilidad. Predicad con-
tra los Vicios Con el Ardimiento, que Enciende la inspiracion del
Espiritu Santo; mas eloquente q todas las lenguas, mas Eficaz q
toda la Retorica. Hable por Vosotros, mas q la lengua, el exem-
plo de las Virtudes; Cuia persuasiva poderosa, debe sus Mayores tri-
umfos la Verdad; Rica Con los despojos del Engaño. En Vuestros Ca-
minos guardad mucho silencio; porq en la turbulencia de mal
Consideradas palabras, se derrama el Espiritu, y se seca el Jugo de
la devocion. Sea Vuestra Conversacion toda del Cielo; en cuios
discursos descubre Sendas el Alma, para Caminar ala posesion
del Sumo Bien. No hableis de Cosas dela tierra; no sea q hallen
paso las Cosas del siglo ala Voluntad por la memoria; porq Como
se puede decir, q olvida sus Resabios con desprecio, el q en su
Corazon, potencias, y Sentidos nunca las desprecia? La boca siempre
habla dela abundancia de nro Corazon.

No [illegible] Andeis por los
Caminos, y en la libertad Anchurosa delos Campos; olvideis
las Estrecheces dela Celda, ni delos devotos silencios delos Claus-
tros; porq el Verdadero Religioso, y siervo fiel a Dios; siempre
q sale, se lleva su Celda Consigo. Que es nuestro hermano
Cuerpo, sino Una Estrecha Celda, y Carcel de nuestra Alma
viva Esta recogida, guardando Con Atencion, y Cuidado las

C

puertas delos sentidos con las llaves dela mortificacion; y no echa-
rà menos, en medio delos bullicios del mundo; las quietudes del
Oratorio. No està el recogimiento vinculado ala materialidad
delas paredes; en la prision mas estrecha: se puede esparcir libre
el Corazon indevoto; y al contrario, el devoto: delas plazas; donde
es mas frequente el humano comercio; sabe, hazer soledades,
y retiros. Sea entre seglares vuestro trato en todo, lo forzoso; hu-
milde, y afable; vuestra conversacion pura; y siendo poca; no
dexarà de ser discreta. Vuestro exemplo sea incentivo; para las
alabanzas al Altissimo; y en la modestia, y gravedad de vues-
tro porte; halle, que imitar la juventud; y que estimar la Ancia-
nidad. A todos saludareys con aquellas palabras dulces de N. Señor,
y Maestro Jesuchristo: Pax vobis: el Señor os de su paz: y esto, que pro-
nunciare la lengua; procurad introducirlo en los Corazones; porque
si llegaren a gustar sus suavidades; seràn dichosos, y estaràn dis-
puestos; para recebir vuestra doctrina. No provoqueis à ningu-
no â ira: sed sufridos; y quiebren en vuestra paciencia, como
en una piedra, las furiosas olas delas iras agenas: si Justas;
por castigo; si injustas; por merecimiento. No os embarazeys
en negocios temporales; cuia impertinencia os servirà de
cuydado, y de estorvo: negocios de seculares; por mas, que los
pretexte la piedad; pueden ocasionar al Religioso graves da-
ños; porque distraen el espiritu; enflaquecen la devocion; tur-
ban la paz del alma; inquietan el Corazon; sacando, y a-
purando todo el Jugo, y la substancia dela Regular disciplina.
Si pudiere vuestra prudencia, aiudar con el consejo; esto basta; quando

conduce; para bien, y aprovechamiento del Espiritu; todo lo demas, esta de mas, y sobra; q̃ no sali al mundo; para Procuradores de sus negocios; sino; para Predicadores de las Verdades.

Despreciad, hijos, las Conveniencias dela tierra; todas son Stiercol; y lo mas precioso dellas es la mas asquerosa immundicia; Comparadas con los bienes del Cielo. A Correr en seguimiento dela Cruz, y tolerar con generosa paciencia las adversidades, y trabajos; estais llamados: tristes son; funestas, y mal sonantes las Voces dela tribulacion; pero son Voces engañosas; Como las del deleite. Esta es una Sirena, q̃ alhaga; para la perdicion; y aquella es Voz de un Paraninfo, q̃ avisa; para Cautelar el peligro; y encaminar al descanzo. No deis no; lugar á los desabrimientos, aprehensiones, y tristezas; Con q̃ el Comun enemigo solicita turbar la quietud pacifica del Alma; acostumbrad os, á trabajar en la Viña del Señor con Espiritu de dulzura, con santa libertad, y alegria interior; q̃ estos son los medios eficaces; Con q̃ se endulzan, y se suavizan las amarguras dela tribulacion. El empeño unico de nuestra Vocacion se reduce; á desarraigar Vicios, y plantar Virtudes en todos, y en nosotros; á alentar á los Justos, y Convertir los pecadores. Tened de estos Ultimos las mas Cordiales Compasiones; y delos mas obstinados, y perdidos; no perdais las esperanzas.

Obrad en su Conversion, y desengaño con paciencia; y venza vuestro porfiado sufrimiento su terca obstinacion: con estos es santa, y cuerda es la porfia; governada con prudencia, y sazonada con discrecion. La mansedumbre, y el agrado es el Azeite dela Caridad, que ablanda poco á poco, y suaviza la dureza del pesado iugo de su misera-

ble; Aunq. no sentida, servidumbre. Y en fin muchos, que á
la primera vista os pareceran, por pessimos en todo, miembros
perdidos del Demonio; llegaran á ser Arrepentidos, verda-
deros Discipulos de Christo. Oyeron con alegre humildad
los discipulos los saludables consejos de su Santo Maestro; y
postrados en tierra; bañados en lagrimas de devocion, y ter-
nura; le tomaron la bendicion; dandose despues los unos á los
otros parabienes; de ver tan cercano el cumplimiento de sus
Santos deseos.

## Flor 29. Del Cap.º 58. Part. 1. lib. 2.

En este Capitulo, parece, se le debe á N. P. S. Francisco aquel
elogio del Capitulo 24 del Ecclesiastico: Quasi plantatio Rosæ
in Jericó, q. fue como un Rosal, q. se plantó en Jericó;
pues viendolo plantado en la Italia. Y q. en este Capitulo se
dividen en seis porciones los bastagos, y brotes de este mystico
Rosal; para ir á dar sus flores á distintos Reynos, y pro-
vincias; digo; q. el Rosal S. Francisco plantado en Jericó. Este
se interpreta Luna; la Luna en el Cielo es el menor luminar, y
en el Cielo de la Iglesia S. Francisco el luminar menor. Esto es
por muchos titulos, q. omito ahora; y por dezir, q. fue Rosal,
plantado en la Italia, en la maceta pequeña de Porciuncula;
y de aqui aviendo renacido tantas macollas de pimpollos, del
llenos de hermosissimos Capullos; unos se quedaron; para dar sus
Rosas en las Provincias de Italia su solar; y otros se separ-
aron; para irlas á dar á otros Reynos de España, Castilla, Ara-
gon, Cataluña, Portugal, Francia, y Alemania. Pondre las flores
por los mismos titulos; dejando supuestos los de Italia.

Missionarios de España en los Reynos de Castilla.

A estas partes fueron destinados, Fr. Bernardo de Quintaval con otros mas de treinta Compañeros: y a pocas Jornadas que tenian, luego q. salieron de Italia en q. avian padecido bastantes incommodidades; se hallaron en un despoblado; tan rendidos del Cansancio; faltos de sustento; y en necessidad tan extrema; que temieron, perder la vida. El santo Fr. Bernardo; a quien tocaba a mas dela suya; la tribulacion de todos; viendose sin humano recurso: acudio al divino; y les mandò; que se acercasen a una fuente, q. estaba en aquel Campo: y hecha oracion con fe; bendixesen las aguas en nombre del Altissimo, y las bebiesen: porq. esperaba dela piedad del señor; por cuia Causa padecian; avian de hallar en sus corrientes el alivio de sus necessidades. Assi lo executaron; y quitando las aguas; las hallaron convertidas en Vino generoso, y de tales Calidades; que sintieron los efectos; que si uvieran comido regaladas viandas; con que pudieron, proseguir gozosos; y alentados su Camino. Este es el estilo dela divina Providencia con los suyos: alternar tribulaciones, y consuelos; alivios, y trabajos; paraque amontonando meritos, en lo q. se padece; no se desfallezca, con lo q. se goza: y esforzados con el descanzo; vuelvan ardientes, y con mayor embidia ala tarea. Las penalidades, que padecieron en estos Reynos; fueron terribles; por q. estaban en muchas de sus partes muy desconocidos; y el desprecio del Habito, y la novedad; siendo todos estrangeros; los hizo muy sospechosos con los naturales; y les hazian malos tratamientos. Estas son las Rosas, q. aqui dieron; para ellos entre espinas; para nosotros olorosas flores. Pero en tanta borrasca; ellos estavan firmes; asegurados con el lastre dela humildad, y paciencia; y echando el Ancora dela esperanza.

El santo Fr. Bernardo de Quintabal llegò Con algunos de sus compañeros ala Imperial Toledo. Entrò en el Heremitorio dela Bastida; Y viendo; q. tan lexos de Poblacion se padecia mucha falta en los mantenimientos; Y poca salud, q. daba el sitio por la destemplanza delos Aires; solicitaba lugar mas oportuno; para todo: pero hallò enlos Toledanos poco Abrigo; Y estuvo mas de Un Año cultivando Su devocion Con sus buenos Exemplos. Sucediò; que Un dia dos de sus subditos, se llegaron à Un Señor; en cuia grandeza, parece Connatural la piedad; Y le manifestaron la gran necesidad, que tenian de sustento, Y de Vivienda. Era A tiempo; q. en Una Plaza se Corrian toros; Y estaba enel Coso Uno bravissimo; acuia fiereza no se Atrevia; ni la temeridad, ni la destreza delos Corredores; Y les dixo el Señor: Cierto Padres; q. han llegado à lindo tiempo Con su Comission. Entretenganse Con aquel Toro: Y haganlo manso; Y avran negociado bien: porq. el Toro serà suyo; para q. selo Coman: Y el sitio tambien; para q. pidan.

El lo dixo por burla, Y con escarnio; pero le saliò muy de veras: Porq. Con tanta lo tomò el Uno delos Religiosos; que montando en viua fe; con intrepida resolucion se entrò enel Coso; Y haziendo la Señal dela Cruz; llamò ala fiera, mandandola en el nombre de Dios; que para Gloria Suya; dexasse su fiereza; Y se Viniesse à el Con mansedumbre. Acercose el Toro à paso lento; Y estuvo tan manso; q. el Siervo del Señor lo Alhagaba, trayendole la mano porla Armada testa, y por el lomo; Como si fuera mansa Oveja: Y cogiendolo por las hastas; lo traia en torno dela Plaza Con admiracion, Y pasmo Universal de todos. El señor admirado, Y Compungido; Cumpliò su palabra: les diò el

Toro; y les compró el sitio; que es, el q oy viven las Religiosas dela Concepcion; y el primer Convento de su Orden; aviendo Vivido en el los Religiosos casi docientos Años. Esta flor, ó Rosa fue Amarilla; pues no dexaria de perder el Color el Religioso del susto; de ponerse delante de Aquel Toro; y sino lo perdio; La flor, para nosotros, fue Una Rosa bellissima.

Otra Rosa prodigiosa, ó flor; nacio en este Convento. Estaba la Reyna Un dia puesta sobre Un balcon; q caia al Convento; (Este es oy Hospital delos Niños Expositos) y Estando divertida Vió; que por el Ayre baxaba Un Canasto de pan; q recogia Un hombre venerable; y lo repartia Entre los Religiosos. Admirada de Vision tan estraña; mandó llamar á dos delos Religiosos; q le dixessen; q passaba en su Convento; sin dar á Entender mas; deq fuesse Curiosidad; y si aquel dia Avia Avido alguna novedad. Respondieron Con ingenuidad; q se avian visto En Extrema necessidad; sin tener Un bocado de pan, para el sustento; y q la providencia del Señor Avia obrado Con ellos con admirable largueza; porq Un hombre no Conocido; les Avia socorrido Con Un Canasto de panes. Y no supisteys; quien fuesse ese hombre; replicó la Reyna? No señora; porq En Una Ciudad tan grande, Como Esta, no Es facil Conocer, á quien no se trata: el Juyzio, q hizimos fue; ser alguna persona Rica, y piadosa; á quien Dios movio el coraçon; para q socorriesse nuestra necessidad, q Era Extrema. Pidió la Reyna; q le diessen, lo q viniesse sobrado de Aquellos panes; y ofrecio Cuydar de su socorro: fue devotissima; y amplió á sus Expensas el Convento. Estas flores fueron blancas; porq seria el Canasto de pan, Como Unas flores. Corrio la Voz de Estos prodigios; y se Encendieron En devocion los Coraçones delos Toledanos: cuyas llamas no han podido apagarse En tantos siglos, Es Toledo el Coraçon del Reyno de Castilla: y el Reyno de Castilla; donde descansa; Como En su centro, la devocion á la Religion de S. Francisco.

# Sucessos dela mision de Aragon, y Cataluña

Los Misioneros de Aragon, y Cataluña corrieron con felicidad; porq̃ en breve tuvieron la suerte de encontrarse con un Cavallero ilustre llamado Raymundo de Barriaco; q̃ con piadosas entrañas, viendolos tan desvalidos, y pobres; los llevó a su casa; les dio abundante refeccion; y socorrio su necesidad. Aficionose con extremo delos huespedes por la suavidad de su trato; y dulzura de su conversacion; y trabó con ellos estrecha Amistad. Era hombre devoto, y temeroso de Dios; y gustaba de oir conversaciones del Cielo á personas, tan practicas enel Camino de la virtud. De este amigable trato resultó; el q̃ los Religiosos lo alentasen; para q̃ valiendose de su Autoridad, y poder; tratasse dela fundacion de un Convento; en cuia fabrica; no tenia q̃ temer los gastos; pues Dios tenia ofrecido; á quien por su Amor empleasse sus bienes; darle ciento por uno. Animado con esta promessa, entendida materialmente en su corteza; empezó la fabrica; en cuias expensas iba consumiendo el dinero; q̃ tenia reservado, para otros empleos é intereses. Subia la fabrica; y se descaecia su caudal; y comenzó, á desconsolarse tristemente; porq̃ no veia el cumplimiento de la promessa en las limosnas. Quexose un dia alos frailes; de q̃ lo uviessen engañado; diziendoles: no os merecio mi buena voluntad el engaño, q̃ padesco: si me empeñasteis en que levantasse el conv.[to]; con ofrecimiento, de q̃ de parte de Dios, por los gastos no me haria pobre; como no me cumplis la palabra, porq̃ ya apurado mi caudal; y mis Arcas vacias; no me queda q̃ hazer; sino salir á pedir una limosna.

Oyeron los pobres de Christo las quexas de su afligido bienhechor; y con buenas palabras le persuadieron; q̃ no desfalleciesse en la Fee; que registrasse bien sus Arcas; y veria, q̃ acaso su caudal

no estaba menos Cabado con la buena obra, q estria hecho; sino Con ciaç; q lo estentaren, à proseguir, y perficionarla. Con esto se fuè à su Casa; y los benditos Religiosos Con instante Oracion pidieron al Señor: en Cuio nombre hizieron la promesa: q desempeñase su palabra; para Gloria suya; Credito de su Misericordia, y edificacion de Aquel Pueblo; y oyò el Señor sus siervos. Raymundo Registrò sus Arcas; y Aunq Sabia bien; las avia dexado Vacias; fio mas de su buena fe; q de sus ojos, y experiencias; y hallo colmados frutos de sus esperanzas. Contò los dineros; que Antes de comenzar la Obra tenia reservados; y hallò muchos mas; de que quedò Confuso, y admirado. Saliò en busca de los Religiosos; a pedir perdon de su desconfianza; y hecho pregonero de este prodigio, moviò Con su exemplo; a estos Ciudadanos se alentasen, ala Conclusion dela fabrica; sin mira de intereses temporales; y Con ambicion delos eternos. Esta flor de este Minero es una Rosa de Color Carmesì. O carmin llamada; porq este Color symboliza Con la pena, y tristeza; de tener Raymundo perdido su dinero; pero es de mucho olor, y muy suave; y graciosa ala Vista; y tiene especial Atractivo delas almas.

## Misioneros de Portugal, y sus progresos.

No Corrieron tan feliz fortuna; los q entraron en el Reyno de Portugal; q fueron Fr. Zacarias, Fr. Gualtero, y otros; porq padecieron terribles persecuciones: Con penuria delo necesario para la Vida; pero Venciò el teson de su invicta paciencia montes de dificultades; àque Ayudò mucho el poder dela Reyna Doña Urraca; Cuia proteccion Granjearon los Amados Peregrinos. Era Señora piadosissima; y Viendo el desvalimiento de Unos Pobres;

que recurrian por Ultima apelacion, â su grandeza; los acogio con be-
nignidad. Preguntoles por su Instituto, y forma de Vida, de que avia
en Portugal noticias muy escasas. Mandó, q. hombres doctos los exa-
minassen; y enterada por su informe; de q. su Vida era exemplar,
y apostolica; Abrió los diques de su devocion, y piedad; reprimidos, hasta
alli con el rezelo, de padecer engaño. Estaba â la sazon en Coimbra;
y dioles, para habitacion una Hermita de S. Antonio Abbad, fuera
delos muros; y en Ella con limosnas se edificó un pobre Convento; en
el qual pocos Años despues; tomó el Habito Aquel nuevo Tauma-
turgo dela Iglesia S. Antonio de Padua; Cuya memoria vive, â
fuerza dela fineza portuguesa; q. tanto se ha esmerado en los ob-
sequios de su Paysano; glorioso timbre de toda su Nacion.

Por este mismo Año, poco mas o menos; se fundó el Conv.to
de Lisboa; q. con el curso delos tiempos es uno delos mas ilustres dela
orden. Otro Conv.to pequeño fundó en Alenquer la Infanta Doña
Sancha; hermana del Rey Don Alfonso segundo: âlas margenes
del Tajo; fue esta Señora de singularissimas virtudes; y por su per-
petua Virginidad, y pureza de Vida, Celeberrima. Pocos Años vi-
vieron aqui los Religiosos; pero en este Conv.to se recibieron los cuer-
pos delos gloriosos Martyres dela Religion; que padecieron en Mar-
ruecos; y mudaronse â otro el Año del 22; porq. la cordial
devocion dela Infanta no pudo sufrir tener los Religiosos le-
xos de si; y fuera dela Ciudad. Por esto; y por ser enfermos
el primer sitio; les dexó su mismo Palacio; y lo consagró en
Conv.to; y ha quedado la Iglesia con la antigua advocacion de S.ta Ca-
talina Martir. Reparó esta Iglesia el Señor Felipe Quarto, el
grande; y labró tres pequeñas Celdas; para tres Religiosos;
que vivan en aquella soledad; abstraidos del humano comer-
cio; para lo qual fundó una pingue memoria.

En el nuevo Conv.to q.e Antes Era Palacio; sucedio Un Exemplar, q.e avisa, y Enseña la mucha Cautela, q.e debe obcervar el Religioso En el Comercio Con las mugeres; aunq.e sea el mas puro. Fuvo Aqui Un Compañero de S.n Zacarias; Cuio nombre no se sabe; pero si su mucha Virtud; pues se Escribe del; q.e Vivio, y murio Con opinion Credito de Santidad; y q.e el dia que murio; Estando S. Antonio de Padua En su Convento de Coimbra En Oracion; siendo, Aun Canonigo Regular; Vio su alma, subir al Cielo; coronada de gloria: de donde nacieron los primeros impulsos de su Vocacion a la Orden Serafica. A Este Religioso pues, Visitaba Con frequencia una Donzella, Dama dela Infanta de mucha Virtud, y hermosura; y deseosa delas medras de su Espiritu; hazia el trato frequente; por su Excelente Virtud, y doctrina mystica. El Religioso receló algun peligro de aquella Comunicacion; aunq.e tan pura; y retirose, de suerte; q.e la Donzella hizo sentimiento de su retiro. Embiole Un recaudo; Culpando su Estrañeza; y rogandole; no la negasse el Consuelo; de dexarse ver En la Iglesia; para dirigirla En las Cosas de su Alma.

El Religioso; que no pudo negarse, sin nota de grossero; y mas, quando sabia la sinceridad, y Virtud de aquella señora; baxo ala Iglesia; y llevando En Una mano Unas pasas; y en la otra Una Vela encendida; sin hablar palabra; puesto En su presencia; Arrimo la luz a las pasas; y las reduxo a Cenizas. Que Es Esto Padre; dixo: admirada la Donzella. A que respondio; sin levantar los ojos: Esto Es; dar a Entender a tu Candidez, e innocencia; que siendo tan peligrosa Vezindad la delas pasas Con el fuego; Conozcas Aqui el riesgo; que tiene el Religioso En el Comercio Con la muger; si Es frequente; porq.e Esta por fin es muger; y el Religioso es hombre. No te niego, señora; que Este trato

puede ser muy puro; pero debe ser raro, y muy raro; puede ser muy virtuoso; pero debe ser muy cauto. En puntos; que tocan ala pureza de la Castidad; ningun recelo se puede llamar nimio; y ningun reparo, por menudo, o sea; puede ser melindroso.

En las Confianzas de la bondad, y sana intencion: se puede tropezar: por descuido de una pasion; que quando se siente; ya esta introducida; y es tan natural, para introducirse; como violenta; para atropellar la razon á los alhagos; con q persuade el Apetito; y de las seguridades de la sencillez se pueden formar lazos; para caer en el peligro; y no será la vez primera; q por no prevenir este cuidado: han sido escandalosas las caidas. Y assi, Señora; no estrañes mi retirada; ni te escandalizes de mi miedo; que yo no se; que aya mejor forma de vencer esta pasion; q prevenir sus golpes con la fuga; y hazer valor, muralla, y fortaleza del temor. Alguna vez no me negaré a tu consuelo; y si siempre me tuvieres por escusado; te estaré mas agradecido; pidiendo á Dios; te conserve en su gracia; y te de luz; para q aciertes en el camino de la Perfeccion. Quedó la Doncella santamente confusa y advertida; para no ser ya tan importuna. Pero el Religioso, la Donzella; y nosotros salimos con las flores, y Rosas de este exemplo muy interesados. Al Religioso le tocó una Rosa blanca; bellissima; por su castidad defendida; pero hartas espinas le costó: A la Doncella le cupo una encarnada; sonrrosada con el color de su verguenza; pero sacó la Azuzena de su pureza mas segura en la doctrina de su director. Y a todos nos quedan flores, en q escoger: bastantes tiene el caso. No faltará; a quien le paresca el hecho impertinente nimiedad; pero si abre los ojos; y recorre la memoria; hallará a su favor muchos apoyos en los hechos de santos muchos, y de muchas santas; q en cautelar este peligro; hizieron, aun mayores extremos.

Missioneros dela Francia Narbonense, y su Fruto.

El dia, q salieron estos del Conv.to de Assis; se hallaron sin pan para que Comer; para ponerse en Camino. Eran treinta: y no hubieron otro recurso; q à S. Damian; donde estaban la M.e Santa Clara, y sus hijas; pidiendolas si tenian pan sobrado; para socorrerlos, tan antiguo, y seguro es este recurso; Como siempre siempre en el efecto cierto. La Santa, Con generosa piedad, de tres panes, que tenia; les embiò los dos, diziendo; que Comiessen con Confianza: y perdonassen la forzosa Cortedad. Miren; q presto en este titulo han salido à la plaza de nuestra devocion estos panes, Como dos Rosas; O dos Rosas; que valen mas, q muchos panes. Dos panes; para treinta hombres: poca menestra es; pero si la mano de Dios la favorece; sobrada. Entrò por Santa Clara la mano de Dios: y Como santa Clara tiene a todo Dios de su mano y en su mano; Comieron todos a satisfaccion: y les sobrò mucho, q llevar; para viatico. Con este prodigio de mi Clara divina tuvo principio esta mission; paraque, animados los obreros; preparassen el Corazon; para la formidable lluvia de Calamidades; y la tormenta de trabajos, q los esperaba: viendo ahora à favor de su Zelo tan larga la providencia divina.

Llegaron à Francia; y para introducirse; tuvieron, q vencer immensas difficultades; siendo la fabula, y irrision de los Pueblos; tratados Como locos; y perseguidos delos muchachos. Pedian limosna; y hallaban Cerradas las puertas dela Piedad; padecian las inclemencias del tiempo: y no hallaban abrigo; y aun delas Iglesias los echaban; por sospechosos de Ladrones, y Embusteros. En medio de tanta tribulacion; siempre se mantuvieron Confiados; y firmes en sus obras; haziendoles la Costa la gracia; para q no se rindiessen de flaqueza.

Importó mucho la dureza, y duracion de estos trabajos: no solo para acrysolarse en el exercicio de su paciencia, y mejoras de su Espiritu; sino para adelantar mas sus intentos. Son las Virtudes, como la tierra, q̃ asegura bien cultivada, no solo el grano, para dar mas frutos; sino que abste en sus entrañas, embestido de yelos, y cubierto de escarchas, q̃ lo comprimen; le sirve este rigor, de mas raizes, para brotar a tiempo con doblado vigor multiplicado; debiendo a las injurias del tiempo, la seguridad de sus mejoras; y su multiplicacion. Poco le deben la Virtudes, a aquellos; q̃ a los primeros encuentros de la persecucion, se rinden; es necesario, q̃ el alma se arreste, el padecer con fortaleza, y tendra a su favor toda su gracia, y como por segura cosecha la Vittoria.

No se daban por vencidos nuestros valerosos Operarios de tanto tropel de infortunios; porq̃ sabian, q̃ los obreros de la milicia celestial hazen la siembra de la Palabra divina con el riego de las lagrimas; que despues enjuga la abundancia de los frutos: que hazen feliz el anterior trabajo. Y assi entrabanse en los Pueblos; revisitaban las Iglesias, y los Hospitales; ocupandose en el servicio de los enfermos: pedian su limosna; conservando siempre en las tribulaciones serenidad en el animo; protestada en la modestia, y alegria de sus rostros. Ya llegó, a darles golpe a los mas cuerdos: este modo de obrar; y la experiencia de este sufrimiento; imposible, para fingido por mucho; despertaron la atencion de los Pueblos; para q̃ tratavan con reverencia, y estimacion; a los q̃ por inadvertencia, o ignorancia trataron con desprecio; y al exemplo suyo abrazaron muchos, tomando el Habito, la Cruz de la mortificacion, y penitencia. Veis aqui un symbolo perfecto de las flores, o rosas, que llaman de Jericó. Y viene muy al caso; lo uno por su planto: lo otro: porq̃ estas son a la vista feas, y espinosas; sin olor, ni color; pero tienen una rara virtud; que echadas en agua, en el peligro de una parturiente, da al pronto, a luz el

concepto: Que Antes, aun A costa de muchos dolores; Era muy difficultoso. Dificultades grandes Uvo En Francia; para Concebir, y parir bien; pero por Virtud de Estas Flores mejoraron de Conceptos; y huvieron muy felices partos; y multiplicada fecundidad.
El texto ultimo deste Capitulo dela mission de Alemania no lo e querido poner Aqui; porq se malogró Su fruto; y las flores, ó Rosas salieron muy disciplinadas; y casi Rociadas Con la purpura del Martyrio de prisiones, azotes, y palos Con destierro; tenidos los missioneros por Embusteros; herejes, ó Sospechosos Enla fee. Esto nació; de no llevar Consigo Uno; q Entendiera la lengua del Paiz; y por Eso dexa Chiste bien oracioso; se siguio la persecucion mas trabajosa, y mas pesada. En Uno delos primeros lugares se Encontraron Con Un labrador; q viendolos Estrangeros, pobres; y tan humildes; se Compadecio; y les preguntaba; si querian algo; para el Socorro de su necessidad; como ignorantes dela Lengua; ni ellos lo Entendian; ni el a ellos; pero Enla porfia de Entenderse; salio Esta palabra Ja; q En Aleman es lo mismo, q Si. y fue bastante; para q el hombre los llevara a Su Casa; dandoles hospicio, y Refeccion para Su Avio. Pensaron los santos Varones: q En Aquella palabra Ja, tenian ya Su remedio; y della les Vino todo el daño; porq viendolos los naturales En aquel traxe Estravagante; y tan inusitado alla; y En aquel tiempo Era grande la Copia de Herejes, y sectarios; q avia por la Europa derramados; les preguntaban; si eran herejes; q Venian Con su Errores; a infestar a Alemania. y ellos dezian: Ja, que Era dezir; q Si; sin Saber lo q dezian. Con Confession tan clara; los prendieron; los Cargaron de Azotes, palos; y los desterraron; avisando alos lugares; no se fiasen dellos; porq Eran Sospechosos Enla fe, y Embusteros. Viendose assi, Se Volvieron

Flor 30. del Capº 59. Lib. 2. Part. 1.

Empeño dela Caridad fue siempre: la emulacion inquieta alas me-
jores Virtudes; no Contentandose Con lo bueno; y anhelando siem-
pre alo mejor. Avia ya el Serafico Padre repartido a sus
amados hijos; sacrificando su Amor; alos rigores de su Ausencia;
y viendo, q̃ partian tan alegres; á sacrificarse porla Causa de
Dios, y bien delas Almas; quedó Con una Santa Embidia;
viendose detenido en sus fervores; siendo, por ser Cabeza, mayor
su Obligacion. Imitado, pues, de sus deseos; dispuso Con brevedad
lo Concerniente al buen Regimen delos Conventos de Italia; y dio
principio a su mission; saliendo de Asis para Roma; de
donde pensaba; encaminarse á Francia. llevó Consigo por
Compañero a fr. Masseo; y en el Camino puso en paz, y redu-
xo a Constante Concordia unas familias; llamadas las Base-
leñas; q̃ Con mortales odios; se hazian sangrientas, y reciprocas
hostilidades; Con escandalo dela Umbria. Agradecidos, los inte-
resados en estas pazes, a tan alto beneficio; le fundaron en su ter-
mino un Convento en las Riberas del Tiber; Con la advocacion
de Sant Angel de Pantanelo; acomodada Vivienda para devo-
tos exercicios; porq̃ el sitio en un bosque de frondosos Arboles; lo
hazen apetecible.

De aqui, pidiendo limosna; llegaron muy Cansados del
Camino a una Copiosa fuente; a cuia margen sentados; pusi-
eron sobre una piedra los pocos mendrugos; q̃ recogieron de su
mendicacion; y se pusieron, a Comer Con tanta alegria; Como
si se hallaran en una mesa; la mas opulenta y Regalada.
encendiose el Corazon del Serafico Maestro en las purissimas

llamas del Amor dela santa Pobreza; y Valiendose dela liber-
tad del Campo; levantaba la Voz, y dezia: O hermano Fr. Mas-
seo; demos gracias a Dios por este tesoro inestimable, q nos dexò
en la santa pobreza su Amor infinito. Amigo; Amigo; dezia,
levantando mas la Voz con los impulsos del Espiritu: Ay ma-
yor dicha en el mundo, q la nuestra! puede ser mas alta la pro-
videncia del Señor Con estos Viles gusanos; que assi les franquea
las mesas de sus Regalos en esta Soledad! Este si q es Regalo:
no el q Apetecen; y Celebran los Amadores del Mundo.

Fr. Maseo; que le vio tan ponderativo; le dixo: Padre,
demos muy en buena hora gracias al Señor que nos mantiene
con provida misericordia; y demoselas tambien; porq en
tanta necesidad, como la presente, nos da un pedazo de pan;
para que no se rinda nuestra flaqueza. Pero como llama-
remos Regalo, y Abundancia; a estos duros mendrugos; buenos;
solo para Engañar la necesidad; y entretener la hambre! De
buen temple debes de tener el paladar, le dezia risueño; pues
esto te se antoja Regalo. Tesoro es la Pobreza: pero con su
Caudal no seràn los platos muy Extraordinarios. Atendome
â que es tesoro de mortificaciones; de penurias, y hambres; en q
quebrantado el Apetito; y nunca bien satisfecho; da mucha
materia, y buena ala paciencia; para atesorar con el merito.
Ay Fr. Maseo; Replicò el Santo: y que Rudo estas en este punto;
aun no has penetrado el fondo de bienes; que tiene en sus entrañas
escondidos la pobreza Evangelica: y sino dime: Quien sabe
Regalar mas, y mejor; y a menos Costa; q esta Virtud santa?
Quanto inventò de Salsas la gula; para lisongear el gusto; sabe
Juntar en un pedazo de pan duro la necesidad, q es la Cozi-

pera dela Pobreza; y tiene mil sal y en todo, quanto quisa. Pues quien advierte; q̃ sin estruendo de Criados; sin ministerio ni acompaño de Donzellas; y sin enfado de Alhajas; se halla puesta la mesa; y qual mesa mas limpia q̃ esta piedra? Que bebida mas pura, natural, y saludable q̃ la de esta Fuente; sino q̃ nos cueste mas cuydado, q̃ estarnos â los Ordenes dela divina Providencia? Fr. Masseo, hijo; quanto la Vanidad con expensas, desperdicios, y desvelos previene para contentar la Gula; ni surte mas efecto, ni da mas para el Gusto; ni para el provecho; que la Vianda; que tenemos presente. Aqui sabe bien, lo q̃ se come; con q̃ se da por contento el Apetito. Sustenta; y da vigor al cuerpo conveniente. Con q̃ queda remediada la necessidad; sin poner en contingencias la salud. En las mesas del mundo; si sobran los regalos; quedan estragados los gustos; y porq̃ falta la necessidad; es veneno para la salud; quanto se come.

Dicho esto se apartó de Fr. Masseo; dando voces: O Pobreza Santa! ô tesoro inestimable; y nada conocido; ni apreciado! Y despues en Oracion; pidiendo a Dios con lagrimas; infundiesse en su Alma; y en las de sus hijos; un entrañable Amor dela Santa Pobreza. Levantose dela Oracion, tan fervoroso, y abrasado; que parecia traer en el pecho todo, un bolcan de fuego; segun se reverberavan las luces â su Rostro. Vinose â Fr. Masseo con los brazos abiertos; llamandolo con grandes voces; alentado del impetu, y Vehemencia del Espiritu de Dios. Fr. Masseo, poseido de admiraciones, y confusso; se arrimó a el; y el santo entonces, dando un suspiro vehemente; arrojó de si â Fr. Masseo, levantado muchos codos en el Aire, a distancia de muchos pasos; dela misma suerte; que si un recio torbellino arrebatara una paja.

Este Suceso, (dize N. Illmo. Coronista) q̃ es, en su sentir, uno delos mayores, y estupendos; que se refieren enla vida de este Serafin humano. Que las vehemencias de un espiritu arrebaten a su Cuerpo propio; y lo subtilizen tanto; que olvidada la terrestre pesadumbre, vuele por el Ayre; esta se ha visto muchas vezes en muchos Santos, y Santas: y los raptos de esta calidad fueron en S. Francisco tan excesivos; que volaba, como lo vieron muchas vezes, sobre las Copas delos mas altos arboles; y vezes ubo, que lo perdieron de vista los ojos, q̃ lo seguian; pero que el encendido aliento de un suspiro, y la vehemencia de un espiritu se participe à un Cuerpo estraño con tal fuerza, q̃ lo haga volar por los Ayres; no lo he leido de otro Santo, ni sabe, que aya otra vez sucedido: y si ha sucedido; siempre es una, de aquellas maravillas, con q̃ Dios se haze en sus Santos admirable. Deste vuelo, dezia despues fr. Maseo; que no solo, no sintio lesion, ni daño enla caida, y q̃ fue de muy alto; pero q̃ hasta entonces en toda su vida avia sentido dulzura, ni suavidad mayor, en lo interior de su alma, que la que sintio en esta ocasion.

Quando el glorioso Patriarca bolvio en si de su rapto, dixole: fr. Maseo, demonos prisa, para llegar a Roma a visitar el sepulchro delos Santos Apostoles San Pedro, y S. Pablo; que como Maestros dela Pobreza, y Doctores Sagrados enla escuela de Christo; nos negociaran con el Señor, nos comunique este tesoro inestimable, y soberano Don, de cuia posesion somos indignos, y de cuia inefable grandeza somos incapazes; si la misericordia del Altissimo no dilata, y ensancha los senos de nuestra alma con celestial Codicia. O fr. Maseo, digote de verdad, esta

„una Virtud, toda Celestial, y divina; Que influia alientos genero-
sos; para poner debaxo delos pies â todo el mundo. Las Rique-
zas, que son piguelas; Con q el Amor propio aprisiona los vue-
los del Corazon humano: Se envilecen: Y quedan despre-
ciables al Entendimiento Racional; â vista de Virtud tan glo-
riosa. Esta subtiliza, y deshaze el peso de todo lo terreno; pa-
ra q el Espiritu con Voluntad libre, y desembarazada, buele li-
gera alas mansiones dela Eternidad; Enamorada de solos los
bienes del Cielo; y perfecciones de Dios.

Esta solicita; y allana quitando Embarazos, y tropi-
ezos; para el Comercio Amigable entre los hombres, y los
Angeles; Aunq tan inferiores los unos alos otros; porlas Con-
diciones de su ser. Esta fue la individua Compañera de
Christo N. Bien y Maestro; Con quien siempre estuvo en
Estrecho Vinculo de Amistad; Ya enlos desprecios del Pesebre;
Ya enlos Años de su peregrinacion; Ya entoda su Vida; y
ya enlas ignominias de su Cruz. Baxo Con el alas funes-
tas sombras del Sepulchro: triunfo Con el delos horrores
dela muerte; Resucitando â Vida immortal; y Ultimamente
lo Acompaño; hasta q Vestido de Gloria, y resplandores divinos,
tomó possession della En el Empireo. Ay hijos y Mª. Marico;
si huvieramos Este tesoro de veras; Quanta fuera nuestra
felicidad; y nuestra dicha! Que poco perezosos seriamos Enel Ca-
mino dela Virtud! porq a Esta tiene Dios Vinculado, en cierto
modo; el Dote dela Agilidad; porq da alas al Espiritu; para q se remon-
te ala Eminencia dela Perfeccion; y Con Esta se logran los otros
tres; Aora Enesta Vida; Claridad; impasibilidad; y subtileza.

Esto supuesto; Vamos hijo, Vamos; à pedir al Señor que nos conceda este beneficio por la intercession de sus Apostoles; que como mas expertos; y mas Valientes en los Conflictos de la Vanidad mundana: supieron, Vencerla Con las Armas de esta Santa Virtud de la Pobreza. Assi llegaron à Roma; y sin dar treguas la Fatiga de sus Ansias; se fueron derechos al Templo de S. Pedro; y por intercession suya y de S. Pablo; puestos en oracion; merecieron ser Oidos de la divina Misericordia. Quedose el Santo Patriarca en un profundo Extasi abstraido; y Enagenado de todos los Sentidos; y en el le Visitaron los dos Santos Principes de la Iglesia; Vestidos de Claridad immensa, è ineffable; y de parte del Señor: le Asseguraron; aver sido su Oracion muy Agradable a la divina Magestad.

Dada su Embaxada; le dieron los brazos, y la bendicion; diziendo: Hermano, Fr. Francisco: tus lagrimas, y deseos han sido a los ojos de Dios de mucho Agrado. Su Magestad te concede el tesoro de la Santa Pobreza para ti; y para tu Religion: En cuia perfecta Observancia esta Vinculada su seguridad, y su Grandeza. Dichosos los que la siguieren, y zelaren su pureza; y para mayor Abundancia de su liberalidad, y Consuelo tuyo, nos ha hecho especiales Patronos suyos. Dicho esto: desaparecieron: y Fr. Maseo: que avia estado Atendiendo al Excesso mental de su Maestro; descubriendo en los resplandores de su rostro; quando le vio Vuelto en si; le pregunto con humildad; que estado tenia su pretension? A que respondio con alegria: Hijo, dichosos somos: nuestra es la Santa Pobreza; nuestra es: Demos gracias a Dios,

por tan supremo beneficio; y a nuestros Amados Maestros, y Patronos S. Pedro, y S. Pablo; que Andan en nuestro favor finissimos. Yo, siempre que leo este lanze, me Quedo pasmado entre medroso, y Atendido; suspensas mis potencias; y digo q esta revelacion no la ha dado N. M. La Iglesia por de fee; pero si ella tiene en su Verdad objectiva; no se, A que aspiramos los hijos y hijas; professores de la Santa Pobreza q alcanzo; y le Concedio Dios a San Francisco: Porq de tanto empeño se infiere; que debe ser muy Especial; muy Acendrada y pura; puesto que, a los q la siguieren con perfecta observancia, y zelaren en todo sus purezas; se les promete toda dicha, y la unica felicidad; Propongo de bien; y con Cordura nuestro Entendimiento; y no dudo; q sacará favorable Juyzio; y gran estimulo; para Vivir pobre.

# Flor. 31. del Capº 62. lib. 2. Part. 1.

Los dos Capitulos passados los dexo Omitidos; porq en el uno se refiere la Vision maravillosa; q tuvieron en Roma los dos Santos Patriarcas Nuestro P. Santo Domingo, y San Francisco. y en el otro; que fue en esta Ocasion; quando se Vieron la Vez primera; y se trataron los dos Santos; y Aunq aqui se refieren los lanzes muy devotos; y milagrosos sus efectos; no son del especial proposito mio. Lealos el Curioso en la Chronica. Yo voy prosiguiendo A mi destino. Deseoso; de dar principio A su mission; Salio de Roma nuestro Padre; y antes de llegar ala Ciudad de Sena; por donde determinó; hazer su Viage; en Una gran llanura; que Ay entre Campilio, y San

Quirino; le salieron al encuentro tres hermosissimas Donzellas en pobre, y humilde trage; pero tan iguales en la Estatura, y en la belleza tan parecidas; que no pudiera distinguirlas, como distintas la vista mas atenta. Quando llegaron a su presencia, todas tres a un tiempo, le saludaron, diziendo: Sea bien venida la Señora Santa Pobreza: y dicho esto, se desaparecieron; dexando dexe deseos, y admiraciones.

Quedó el Santo con tan estraña Salutacion, y visitas en un excessivo jubilo de su Espiritu; enagenado del uso de los sentidos; y todo absorto. Los Compañeros; que tuvieron tambien la buena suerte; de ver aquellas hermosuras: esta-ban atonitos; y venerando mysterios, q. no alcanzaban, tuvie-ron en suspension sus juyzios. Deseosos de salir dela suspensi-on; en q. los avia puesto tan clara novedad; quando vieron al Santo mas desembarazado dela abstraccion suya: le rogaron; les descifrasse aquel enigma. Respondio el Santo con ingenuidad: lo q. se me ha dado, a entender en estas tres don-zellas; es: la hermosura dela Perfeccion Evangelica: repartida con igualdad mysteriosa en las tres virtudes essenciales de Obedien-cia, Castidad, y Pobreza; q. con el estrecho vinculo delos votos, une; para el mayor agrado de Dios, el Estado Religioso. Pero esta vez; todas cedieron en el obsequio, o consolacion; q. ve-nian a darme; dandola bienvenida ala virtud dela Santa Pobreza; porq. ha de ser el blason mas ilustre: y el timbre mas glorioso de nuestra Religion: y la que en todas las demas Religiones lleva; y debe llevar la primacia; como de justicia

Por tanto: no debeis estrañar; que siendo distintas Virtudes; paracen tan unas; assi en el exceso de su belleza; como en el desprecio del trage; porque cada qual en su linea symboliza tanto con la Pobreza; que copia della su principal cali-dad; para llegar a ser perfecta. Que es la Obediencia, sino una Negacion de todos los proprios de la voluntad en todas las cosas; y una Renuncia perfecta del alvedrio libre? No tiene el hombre possession mas suya; que su libertad: este es su te-soro; y deste lo despoja, y desposee, la obediencia. La Casti-dad, no es otra cosa; que una desnudez de las passiones mas pro-prias de la Carne, segun naturaleza; con que tira esta desnu-dez; a desaforar al hombre, viviendo aun en carne; a de-xar destruidas las leyes de esta Carne; para vivir en el espiritu: de qui se infiere; que la Pobreza Evangelica es Casta, y obedi-ente; y la Obediencia, y la Castidad son Pobres: por esso el desprecio, y la humildad; que son el trage de la Pobreza; son las galas proprias de la Obediencia, y Castidad.

Estaba el Santo tan dulcemente enamorado desta Virtud; que la llamaba con los Epitectos mas tiernos del Amor: ya su Madre; ya su Esposa; ya su hermana; ya su señora; y ya su Compañera; y solo quando se gozaba; y recrea-ba en sus brazos; oprimido del peso de sus necessidades, angus-tias y penurias; vivia mas alegre; y se tenia por el mas dichoso. Por esso; quando encontraba algun Pobre; cuio vestido era mas roto, vil, y despreciado; se quitaba el Ha-bito; si avia ocasion; y lo trocaba por el vestido; y si no podia; tocado de una santa emulacion; se confundia, y

avergonzaba; de que otro le hiziese ventajas en la pobreza. Assi le sucedio ahora este viage; q. encontrò a un Pobre muy roto; y vuelto a los Compañeros; les dixo: Con voz triste: Ay, hijos; y como aquel Pobre es nuestra vergonzosa Confusion; y en su desnudez trae un fiscal q. nos acusa! Porq. aviendo nosotros elegido, y profesado el desprecio de las cosas del mundo: para nuestro tesoro; es aquel Pobre; quien lo goza mejor; porq. viste con mayor desprecio.

Llegando cerca de la Ciudad; encontraron a un Cazador; que llebaba unas tortolas vivas; para venderlas. El santo; cuia compasion no se estrechaba a los terminos de solo lo racional; movido de piedad le dixo: Amigo; ruegote, me hagas caridad, de fiarme las inocentes avecillas; a las quales el Espiritu Santo compara las almas puras, castas, y fieles: No las entregues al cuchillo; que no merece su mansedumbre tanta crueldad. El Mozo movido de tan afectuosas lastimas; se las alargò liberal; paraq. a su arbitrio huviesen libertad. El siervo de Dios, gozoso con averlas librado del peligro; con santa candidez se puso, à hablar con ellas; como si fuesen capaces de razon; y las dezia: Hermanas mias tortolas; simplecillas, inocentes, y castas; Como os descuydasteis tanto; q. os pudieron, aver a las manos? A fè; q. si vuvierades caido en poder de otro Cazador; que no fuera tan piadoso, como este Mancebo; q. no huvieran podido libraros mis ruegos de vuestro peligro: pero ya q. ha sido tan liberal, y Comedido; que os entregò a mi custodia; yo tratarè de vuestra seguridad, y regalo; y

os llevaré; donde hagais vuestro nido; y donde vivais con menos susto; para q. atentas ala Contribucion de Vr̃o. Criador; os multipliqueis en sucesivas generaciones.

Recogiò las tortolitas en sus mangas, y seno; haziendolas alhagos; y agradecido al Corteciano Cazador; le dixo con espiritu profetico; que vendria, y moriria en su Orden; y alcanzaria meritos de eterno descanzo; todo lo qual se viò cumplido en breve tiempo; porq. llamado de divino impulso; tomò el Habito; viviò, y muriò con mucho exemplo; dexando de si suave olor de sus virtudes; y mucha fama de santidad. Quando llegò al Convento de Rabaquiano; poco distante delos muros de Sena; Clavò en el suelo, frente delas puertas, el baculo, que traia enla mano; el qual aquella noche profundò raizes; se vistiò de ojas; y creciò en una enzina muy frondosa q. oy se conserva con el titulo dela encina del milagro. Descanzò aquella noche delas molestias del Camino; y regalò a sus huespedas con muchas caricias; y porla mañana les diò libertad; señalando para su nido la frondosidad dela enzina; mandandolas; que alli tuviessen su mansion; y criasen sus hijuelos; seguras delas acechanzas delos Cazadores. Alli permanecieron muchos años; tan mansas, y tratables para los Religiosos; q. seles venian, a comer alas manos, como las gallinas.

## Flor 32. del Cap.° 63. lib. 2. Part. 1.

Pasò el Santo de Sena; a visitar el Monte Alberna; y alli supo: estar en Florencia con legacia especial dela Iglesia el Cardenal Hugolino Obispo Hostiense; varon de excelentes

virtudes; muy zeloso dela honrra de Dios, y fervoroso fautor de Aquellos; que se Empleaban En la dilatacion de su gloria. Noticioso el Santo de tan Amables prendas; determinó tomarle la bendicion; previniendo En su benignidad. el remedio de su natural Encogimiento. Recibiolo el Venerable Principe Con Agrado; porque noticioso dela Celebridad de su nombre; deseaba Comunicarle, y tantear su Espiritu. Hospedóle En su misma Casa; y llegando, á Entender; que Estaba de partida para Francia; y el motivo, que lo alejaba de Italia; puso todo su Connato: En disuadirle Esta Ausencia Con Estas razones.

No puede ser, Francisco, Conveniente; que En Esta sazon dexes Esta Orden; planta nueva; y que necesita de tu Cuydado, y abrigo; para su Conservacion. Todas las Niñezes son delicadas; y necesitan, de Estar Atendidas Con Amor, y Cuydado; hasta que á beneficio del tiempo se hagan fuertes; y robustas; para resistir alas Contrariedades; que Con pretexto, de impugnar la novedad; fomenta En Cosas de Virtud el Ardor dela malicia. No ignoras los Esfuerzos; que Ya tiene puestos; para debilitar el Credito de tu Instituto; y Quien, Como tu, zelará su Conservacion, y hatará de su defensa? El señor; que te inspiró; que diesses el principio A Esta Obra; te dará medios, para que se perficione; si tu no lebantas de su labor la mano. El Conocimiento, que Ya se tiene de tus procederes; y la buena fé, y opinion; que te ha ganado tu simplicidad; es muy Importante; para ganar los Corazones delos Poderosos; a que Con el poder, y la Autoridad se Empeñen En tu defensa. Y quanto toca Ami; por el gran Juyzio, que tengo hecho; de que Esta Vida Apostolica, ha de ser de

grande Edificacion a toda la Universal Iglesia; desde luego me prometo: y me ofrezco Con toda buena Voluntad; à defender esta Causa.

Oyô Con gran Atencion, y Reverencia San Francisco al Zeloso Prelado; y Agradecido A su benevolencia; le suplicô: diesse lugar; A que propusiesse las Razones, q. tenia; para proseguir su Jornada; Rindiendo desde luego su Juyzio al dictamen suyo. Señor, le dixo: Yo ê despachado A muchos de muy hijos à Regiones Estrañas, y no Conocidas; Expuestos alas inclemencias delos temporales; y dela malicia delos hombres; y Como â Unos simples Corderos Entre Sangrientos Lobos. Pues: Señor; quando sepan; que los ê dexado En los brazos dela penalidad, y del peligro; y que me quedo En la Ociosidad; y descanzo dela Celda: Cargado les todo el trabajo; Como no se Quexarân de mi tibieza? Si En el tiempo mas Apretado: que Es el delas tribulaciones; les falto Con mi Exemplo; siendo mi obligacion la mas Crecida, y la primera; Como Señor; En la Empresa no desmayarân? Tengan, Señor, el Consuelo; los que padecen; deque les hago Compañia En los trabajos Yo; que los Embio; que Esto les darâ alientos; para Romper Con osadia por tantas dificultades; Como seles han de ofrecer: pues Es Constante: que nada infunde tanto Valor en el subdito; Como vêr al Prelado En el Conflicto.

Fue grande la Compassion: que huvo el Cardenal; quando supo; q. tantos hijos Suyos Avian Salido del Abrigo de sus patrias à Regiones Estrangeras; sin mas prevencion, ni viatico; que la dexacion de si mismos En la diuina Providencia; y dixoles al Santo: Es possible; que Ayaes tenido Corazon; para

exponer à los pobrecitos, a tantas Calamidades; Como haze forzosa una peregrinacion tan dilatada. A esto respondio el Santo con intrepidez, y denuedo: Si Señor; si Señor: porque; Que valen muchas vidas; si con ellas se puede ganar a Dios un Alma? No penseis Señor; que este Instituto ha de quedar encerrado en los terminos de Italia; porque os hago saber; que le ha de venir estrecho; aun los ambitos del mundo; ahora conocido. Penetrarán los mios los mas ignorados Clymas; y los mas ocultos senos dela tierra; haziendo passo, à Costa de fatigas, y de sangre; hasta que llegue a verse venerada la Cruz de Christo en todo el Orbe; a pesar del Infierno y estarà tan departe de nuestro Zelo la Omnypotencia; que estos pobrecillos desnudos, y despreciados, se haràn lugar, y hallaràn abrigo; aun entre los mayores enemigos dela fe Catolica: A cuio dulce iugo sugetaràn la cerviz por fuerza de su predicacion.

Dixo estas palabras con tan ardiente eficacia; que Hugolino quedó admirado, y mas devoto: y quiso Dios; que tocase con sus manos, y experimentase muchos delos efectos desta profecia. No obstante lo dicho: salio desta Conferencia; condescendiendo el Santo: que pesaba mas la necesidad, de quedarse en Italia para assistir àlos negocios dela Orden; que ir à Francia ala Mission; pudiendose esta suplir por otro: Como se hizo: Señalando en su lugar à Fr. Pacifico, y otros Compañeros de fervoroso espiritu; que dieron feliz expedicion a esta Empresa. Fue singular el Amor que cobró à nuestro Santo este Cardenal Hugolino: Quedó sentada estrecha Correspondencia entre los dos: y ahora con grande afabilidad, y muestras de Cariño; le dio la bendicion, y permiso; para que bolviera à Assis, ofreciendole en todo su proteccion, y amparo.

Halló todos los Conv.tos del Valle de Espoleto con mucha turbacion, y desconsuelo: á Causa de las Continuas vexaciones, y malos tratamientos; q.e hazian á sus Religiosos: principalmente algunas personas Eclesiasticas, y Prelados; de Quienes eran tanto mas sensibles; quanto debieran, ser menos temidas de tan sagradas manos; pues no parece: q.e podian prometerse unos pobres mortificados, y Virtuosos Asylo mas seguro; q.e el de las Personas Consagradas. Pero con quantas Esperanzas de esta Calidad sabe burlar la Embidia; y con Capa de zelo, la malicia! Esta ha sido muchas vezes la mascara; Con que dissimuladas una, y otra; han logrado mas á satisfacion sus tiros Contra la Virtud. Esta ha sabido Vestir Con hermosos pretextos al interes, y ala Codicia: haziendolos bien Vistos ala simplicidad; que no penetra el fondo delas Cosas; y se cree delas apariencias. Pension ha sido Antigua dela bondad; el ser perseguida; y la Circunstancia peor; de Quien debiera, ser mas acariciada: no se da la posesion dela Virtud á menos Costa; ni á menores Combates su Conquista: la persecucion es su precio; pero tambien es su Apoyo mas seguro. Siglos ha; q.e el mundo adolece deste Achaque; no se; porq.e se extraña, ni se admira; q.e en los presentes Viva mal sano de una Enfermedad; que tiene por Anciana tantas señales de incurable; y son las Causas Cada dia mas Vivas. La lastima es; que teniendo todos los efectos penosos de dolencia; manifieste el semblante de salud; por el buen Color de zelo; Con q.e la pinta, y afeita la passion, ó el interes; sobornados de nuestro Amor proprio. En fin: Esta persecucion, y otras á ella parecidas; obligó á mi Padre: á partirse á Roma; para su remedio.

Flor 33. del Cap.º 6º. lib. 2. Part. 1.

Afligido N. Serafico Padre; viendo contra su pequeño, y desarmado Rebaño armada la fuerza de sangrientos Lobos; que con el rabioso diente dela embidia despedazaban su innocencia; pidiole a Dios socorro con lagrimas en la Oracion; como a su unico Asylo, y protector: solo, y todo Poderoso; y despues della; recogido al descanzo del Sueño; tuvo esta vision mysteriosa. Veia una gallina; que tendidas las alas; abrigaba solicita, y defendia unos polluelos dela crueldad de unos Milanos; cuias corbas garras; y voraces picos; amenazaban total perdicion à aquellas innocentes avecillas; Pero; aunque las ansias, y diligencias dela Madre eran muchas; no alcanzaban ala grandeza del peligro; por lo qual: si se libraban algunos; perecian otros. Viendo los tristes polluelos; que la defensa era flaca; y la violencia tan fuerte; se acogieron à las tendidas alas de una Aguila grande; cuia Magestad armada; y respetosa; espantò alos Milanos; y los perseguidos polluelos quedaron en el Abrigo de sus alas en quieta; y pacifica seguridad.

Quando dispertò, se hallò confuso; y deseoso de entender el enigma del sueño; le diò luz el Señor; que era el aquella gallina que abrigaba sus hijuelos; pero que siendo muy desiguales las fuerzas à sus deseos; por ser muy poderosa la oposicion de sus contrarios; seria el remedio humano unico; la proteccion de un Principe dela Yglesia; para el amenazado

peligro; porque este seria Aguila generosa: que con su presencia deprimiria atrevimientos dela malicia; y Con su Autoridad Castigaria desafueros dela Emulacion. Con esta inteligencia Consolado; Consulto A sus Discipulos: dandoles parte, para Su Consuelo; dela Resolucion: que tenia de ir a Roma; A solicitar en la Curia pontificia el remedio de tantos daños.

La Santa Iglesia Romana, les dixo; es Madre piadosa de sus humildes hijos; y señora Especialissima delas Religiones; pues Aquien recurriran los hijos Acozados, y perseguidos con mas confianza; que al Amoroso Regazo de Madre tan Amante, y piadosa! Mas poderosa, y mas Activa es su proteccion en defensa de los afligidos; que toda la obstinacion dela malicia, conjurada Contra los inocentes. La Iglesia es Santa: y es poderosa: y siendo Empleo tan noble: patrocinar desvalidos; no ay duda; que nuestra queja armarâ las fuerzas de su poder; Contra las insolencias dela Embidia; y los insultos dela Sinrrazon. Recurramos; pues; A esta dulcissima Madre; â quien Emos debido todo el primer Ser; y hemos de deber nuestra Conservacion. Empeñar su poder, y Autoridad en nuestra defensa; es un forzoso Reconocimiento de su Soberania; y una protesta firme de nuestra rendida obediencia. La Santa Pobreza, que professamos; es Joya de suma preciosidad; que dexô a su Esposa la Iglesia Jesuxpto; y Aviendonos fiado a nosotros el uso delsta Joya; Corre â Cuenta Suya; que ni la Emulacion la ase; ni la Embidia la deslustre. La Vida Evangelica que prometimos, Guardar; ha merecido ya dos Vezes Su

confirmacion, o aprobacion; y siendo en sus determinaciones infalible: no toleraria sombras; q intentan, obscurecer la Luz de tanta Verdad.

Aprobaron todos su determinacion; como forzosa para vivir con seguridad, y sosiego. Entró en Roma: y fuese a ver al Cardenal Hugolino; que ya avia acabado la legacia de Florencia: y diole cuenta del Estado; que tenian las cosas de su Orden; y de la resolucion, que tenia: de presentar su queja al Sumo Pontifice. Pareciole bien al Cardenal: y para introducirlo en Palacio con aplauso, y aceptacion del sacro Consistorio; le dixo, que convendria: predicasse en su presencia; para captarle la benevolencia: y abrir camino llano a su pretension. Excusabase el Santo humilde: alegando su insuficiencia; y que seria temeridad reprehensible; q un hombre idiota propusiesse la palabra divina en un auditorio el mas docto. el mas grave; y formidable: q tenia el mundo. No se dio por vencido el Cardenal con excusa tan justificada; ya; por el deseo que tenia de oir a un hombre: de cuio espiritu fervoroso daban testimonio tan admirables frutos: y universales aclamaciones; y ya; porq este medio le parecio ser muy util; para lograr sus intentos: y assi le hizo tales instancias; para q predicasse; hasta mandarselo; para que se desahogasse su humildad; en confianza de la Obediencia: que el Santo no pudo resistirse. Es insuperable el imperio del ruego de un Amigo: y no halla medios; para evadirse de sus fuerzas la docilidad.

Rindiose el Santo al gusto de su Bienhechor; Leonardo con la fee de obediente: las desconfianzas de humilde; y pusose a estudiar muy de proposito con toda seria aplica-

cion un Sermon; q. fuese digno dela Magestad Seria de tal Audi-
torio; no con afectaciones de Eloquente; pero con afectos de devo-
to, bien ordenado, y dispuesto; mas segun las leyes del Estudio;
que segun los impulsos dela Inspiracion. Llegó el dia del Sermon;
que tenia bien Estudiado: pusose Enel Pulpito; y al Comenzar;
se le borraron tan del todo las Especies; q. no pudo pronunciar
ni una palabra. Confesó con ingenua humildad la flaqueza
de su memoria; y reconcentrandose á lo interior de su Espiritu;
invocó al Señor En su Auida; y de repente Comenzó, a pre-
dicar Con tan eloquente afluencia de palabras, y de afectos;
delas grandezas de Dios; delas dulzuras de su Amor; delas maravil-
las de su Providencia Enlas Asistencias á su Yglesia; dela Exce-
lencia delas Virtudes, y abominacion delas Culpas; Con apo-
yos tan adequados de Sagradas letras; q. el Papa, y los Car-
denales tenian tan Ocupados Con lagrimas los ojos; Como con
la admiracion el Corazon, y los oydos. Hizieron Juyzio; q.
Escuchaban; no á un hombre; sino a un Oraculo; a quien
daba voces, y eficacias el divino Espiritu.

Acabado el Sermon; El Cardenal Hugolino lo intro-
duxo con el Papa; A quien besó el pie; y propuso su pretension,
Enesta forma: Santissimo Padre, yo miserable, y siervo indignissimo
de V. Santidad; me Compadezco de Corazon: quando veo; q. sobre
vuestros Ombros Carga el immenso peso delos negocios dela Ygle-
sia; A cuio universal govierno tiene V. Santidad sacrifica-
da la propria Quietud, y la vida. Este Conocimiento, y esta
Compassion me sirve de Embarazo; para q. Acuda á proponer
los incidentes de esta nueva Religion; siendo En la Ocurrencia

de Varios sucesos; forzosos à V. Santidad los Remedios; y siento en el alma; que ya que mi poquedad no os pueda ser de alivio, os aya de acrecentar vuestro cuydado. Confiesso, Señor, mi mucho encogimiento; y que quando veo tantos Principes a las puertas de vuestra Camara, esperando Audiencia; se me aflige el Corazon; de pensar; que yo, por tantos titulos despreciable; tenga de llegar a los umbrales del Tabernaculo; que guarda la Santidad, y soberania de la Suprema Cabeza de la Iglesia. Por tanto, Padre Santissimo, suplico; me conceda para tutela, y escudo; q̃ defienda a esta pobre Familia vuestra; ultrajada de indiscretas emulaciones; al Señor Cardenal Hugolino con las vezes vuestras; para su Seguridad, y Amparo.

Oyó el Pontifice con mucha humanidad tan justos, como discretos ruegos; y le concedió todo lo que pedia; encargandole al Cardenal mucho; q̃ tomasse muy a pechos el fomentar los progressos; y desvanecer los peligros de esta Religion. Admitió Hugolino gustoso la Comission; y fue el primer Protector; q̃ tuvo la Serafica Familia; porque; aunq̃ hasta este tiempo; la favorecio mucho el Cardenal Juan de S. Pablo; que fue el q̃ en tiempo de Innocencio, en presencia del Consistorio; peroró, y abogó; a favor de la pobreza; q̃ prescribe la Regla; exaltando el modo de vivir; y comparandolo con la vida Apostolica; lo hizo de pura benevolencia no mas; y no por Autoridad Apostolica, o Comission especial; pues toda via no estaba pedida, ni solicitada.

Deste gran Principe Hugolino, es preciso, dar la Sucinta noticia, q̃ trae la Chronica; porq̃ es muy debido a sus beneficios, y nuestra gratitud. Fue pues, Hugolino primero, sin Segundo, Protector en el Agrado, y benignidad; conq̃ se portó con la Orden. Fue un Sol Clarissimo; que descubrió su hermosura Oculta: y casi escondida en el Abysmo de bastardas Sombras; enq̃ la iba sepultando la embidia, y la malicia. No se valió este Principe delos imperiosos Ceños dela Potestad, para su govierno: sino delas dulzuras del Agrado: Ganando por benigno mayores rendimientos a su Autoridad. Cortó con la fuerza de su poder los vuelos à la emulacion; paraq̃ libres los Religiosos de injustas vexaciones, pudiesen; Comunicar al mundo las Luzes de su exemplo, y enseñanza. por esto pongo tambien las clausulas, que de Thomas Celano en su leyenda Antigua, traslada Nº Illmo Chronista; Cifra delas heroycas prendas, y relevantes Calidades; q̃ illustraron à este gran Prelado; y lo hizieron digno: (Como lo fue) dela Tiara. Dize Assi.

Fue Hugolino: Como el siervo fiel, y prudente; teniendo la superintendencia dela familia del Señor: y cuydaba dar a sus encomendados por todos los modos posibles: y en tiempo opportuno: manjar de Vida eterna. Era su principal solicitud: plantar, y propagar en todas partes la Religion: y en las mas remotas Regiones: dilatar la gloriosa fama de su Apostolica Vida, y Santo Instituto. Arrimabase a su Abrigo el santo Padre Francisco; Como el regalado hijuelo à su

cariñosa Madre; y descanzaba seguro en el seno de su Clemencia.
Era en la verdad Pastor verdadero de esta nueva Grey, cumpliendo con muy
buenos oficios de Pastor; pero dexando al Santo, q̃ se gloriasse con
el nombre, cuydado este de las providencias, y govierno; del Señor pro-
digo en beneficios; cuydaba de que tuviessen estos cuidados felices los
efectos. Era muy eloquente, y erudito; y con sus eficacias abogaba por
sus hijos; y confundia a sus contrarios; que con cabilosas, y sofisticas
apariencias de razon: condenaban su instituto, y procuraban; arran-
car de raiz esta escogida viña; ocultando, y desluciendo los primeros
purissimos frutos; que avia dado a la Yglesia.

28 Murió toda la contradiccion: al cuchillo de la erudicion de
este gran Maestro; y se desvanecio, y deshizo, como el humo; porq̃ como
ya se dixo: era un Rio caudaloso de eloquencia: con la qual, a los q̃
erraban; metia por camino; a los discolos: pacificaba; y a los que halla-
ba unidos; y amigos de la Paz; los amaba con mas, con mas estre-
cho vinculo de su caridad. Conformabase mucho con las costum-
bres de los frailes, y con deseos de mayor perfeccion; era simple con los
simples; humilde con los humildes; con los pobres pobre; con los me-
nores minimo; y como si fuesse un Religioso particular; ponia estu-
dio, en imitar sus estilos; y todo quanto le era licito, y permitia la
decencia de su Dignidad; tanto hazia; para humillarse. Era en la
Yglesia de Dios una Antorcha ardiente, y luminosa: era una saeta
escogida; y puesta a tiro; aparejada; para el tiempo de la tribulacion.
O quantas vezes; desnudando la preciosa purpura; vestido de vestiduras
viles; y con pies descalzos; andaba, como uno de los pobres frailes;
rogando, y solicitando confederaciones de paz. Esto hazia: en esto se ocupa-
ba este varon grande; no solo, q̃do Cardenal, y Protector nuestro; sino qu-
ando despues por providencia del Altissimo fue sublimado a la Tiara;
con nombre de Gregorio nono. Hasta aqui Thomas Celano.

Prosigue Nra Chronista: Acudia alas Juntas, y Capitulos dela Religion; y saliendo, a Recibirle los Religiosos en procesion; dexaba la Carroza; y los Acompañaba â pie con grande humanidad. Enlas solemnes funciones Capitulares dezia la Missa Cantada; y elegia para su Diacono al Seraphico Padre. y despues predicaba al Pueblo en alabanzas de su Apostolico Instituto; y Excitaba con fervoroso zelo alos Frailes, â su mas Exacta observancia. Al Santo Fundador Amaba mucho; y lo trataba con grande Estimacion; por el gran concepto; q tenia de su heroyca Santidad. Mirabalo; como a hombre, baxado del Cielo; para Reparacion delas Ruynas; q Ocasionô la Culpa: y solia dezir muchas Vezes: que Era tanta la Alegria q Ocupaba su Corazon; En Viendo a Francisco; que no le Quedaba lugar ala tristeza, y turbacion; q le Causaba la molestia, y peso de sus negocios. Solo con mirarle; se serena la inquietud de mi Animo, dezia; y solo con Oirlo se me deshazen los nublados de Confusion; que ofuscan las luzes de mi Entendimiento.

Al mismo passo Amaba Francisco al Cardenal, Como â Padre, y Maestro; pero con tal Encogimiento; q tal Vez se lo teñia el Cardenal; Como Estrañeza. Sucediole un dia; q Estando En el Convento; q se llama la Carcel; una legua de Assis; le Vino, a buscar el Protector; para deshogarse con el; y aliviar la molesta pesadumbre de sus cuidados. Dieron Aviso al Santo; y de humildad, y Confusion se Escondio; y salio fugitivo al Monte, Avergonzado; de q lo Visitasse, y buscase para Este fin; Personage de tanta suposicion. Supo el Cardenal Este Retiro; y se sintio del; y mandô; q En todo Caso lo buscasen. Hallaron le, y Vino; y puesto En su presencia; el Venerable Prelado; disimulando su sentimiento; le preguntô con Amigabilidad; que

porq̃ se avia Encondido, y se mostraba tan Estraño. Con quien le Amaba afectuoso? El santo Entonces, bañado el Rostro En Vergonzosa Modestia, dixo: Señor mio; luego que oy, que V. Eminencia hazia el Exceso, de venir, a visitar a Este vil gusano; fue tanta mi Confusion; que no pude menos; q̃ Retirarme de Corrido. Replicó Hugolino: Poca Razon tienes; de Estrañarte Conmigo: dexa Ese Encogimiento, y sufre la mortificacion por mi Consuelo. Augmentabase En el Santo la Reverencia, y Respecto: Con la noticia, que tenia por divina Revelacion; de q̃ avia de ser sumo Pontifice; y Assi Solia Sobreescrebirle las Cartas En Esta forma: Al R.mo Padre, y señor Hugolino; Obispo de todo el Mundo; y Padre Universal futuro de las Gentes.

# Flor 31. del Cap.º 65. lib. 2. Part. 1.

Compuestas todas las Cosas En Roma, tan A satisfacion; se despidiô el santo del Cardenal Protector; Con Letras de Recomendacion â los Prelados Eclesiasticos; para que defendiessen su Causa, y Ayudassen con buenos oficios la promocion de Un Instituto: tan Exemplar, y provechoso; para la Comun edificacion de los Fieles, instruccion de los Pueblos; y Reforma de las Costumbres: y para q̃ por ellas supiessen la mucha Estimacion, q̃ del hazia la Silla Apostolica; Señalando, para su tutela, y Escudo, Uno de sus Principes; Con cuia Autoridad, y poder, se Atajassen las vejaciones de la Emulacion. Con Esto diriô su viage para Asis; pero se detuvo algunos dias En el Valle de Reate. Este Año, q̃ fue 1217 Comenzô, â fundar En Este Valle quatro Conventos; sitos En quatro Collados, del q̃ forman Una Cruz. El primero; â cuia fabrica Assistio el Santo; Esta no lexos de Una Villa, llamada Grequia. En este lugar predicô Con admirables frutos; de lo

qual movidos algunos de sus moradores limosnados; le rogaron; q se detuviese; porq Convenia mucho; para Evitar. y desarraygar algunos Abusos; q Avia introducido la Relaxacion, y la oralicia; q necesitaban de Remedio; porq se Executaban Con tal descaro, y desverguenza; q ya Eran intolerables Escandalos.

Para obligarlo; le edificaron un Convento; q mas bien Era Rustica Cabaña: En la Eminencia de un Collado Entre dos copados Robles; q le sirviessen de Abrigo, y defensa de las inclemencias de los tiempos. Alli sentó su habitacion: y baxaba a predicar a las Vezinas poblaciones. Un dia: Volviendo a su Retiro, Encontró a un Rustico; q llevaba En los brazos un Niño: y le rogó; q lo Acompañase hasta el Convento. Resiriose diziendo; q lo haria de buena gana; A no ser tantos, y tan feroces los Lobos; q Avia En aquel parage: de Cuyos destrozos; Avia lastimosos Escarmientos. No temas: dixo el santo; q Yo te doi palabra; q no se Atreveran los Lobos, a ofendernos. Creyo piadoso la promesa el Rustico: y hallo En las Experiencias el premio de su buena fe; y el pago de su piedad: porque salieron los Lobos En cantidad; pero tan mansos, y tratables; q no se vio En ellos; ni leve Amago de fiereza. Confirmose mas á la vuelta para su Casa; porq Aviendo ya Cerrado la noche; quando Es mas Atrevida la malicia de Esta fiera; se le Arrimaron dos de terrible orandeza; y Recurriendo Con el susto al sagrado de su fe; vio; q Con ademanes de alegria, meneando las Colas: lo iban Conduciendo por la Espesura; hasta dexarlo En Campo descubierto; i seguro.

Confuso el hombre, y admirado del suceso: dió Cuenta alos moradores de su Pueblo, llamado: Cotanelo: diciendo; q̃ Aquel Varon de Dios tenia Virtud especial Contra los lobos; plaga formidable q̃ tenia Atemorizada toda la Comarca. Determinaron; pedir al Santo; los librase de Aquellas fieras; q̃ les tenian destruidos sus ganados, y muertos sus Pastores; y aun dentro de sus Casas, Vivian de de su Crueldad mal seguros. Compadeciose el Santo; y conociendo: ser Aquella plaga, y otra q̃ padecian muy frequente, de apedrearseles los frutos; Castigo de Culpas; procuró Con blandura; Asegurarles; q̃ de parte de Dios les ofrecia: Cesaria el Azote; Como ellos hiziesen penitencia de sus pecados. Predicoles Con este motivo, y apostolico Zelo Contra la fealdad delos Vicios; Con tan feliz efecto; que Evitó los escandalos; y plantó muchas Virtudes.

Pronosticoles; q̃ si Atentos ala luz dela Verdad; se conservassen Enel Santo temor de Dios; no tenian de que; ni porq̃; temer álos lobos; Como lo tocarian Conla Experiencia; pero q̃ Esta misma les daria á Conocer Con duplicada plaga; ser Castigo de sus Culpas escandalosas; la invasion delos lobos; y la perdicion delos frutos. El miedo, y el interes fueron los frenos; q̃ detuvieron su desbocada malicia; y la Experiencia los firmó mas Enla Emmienda. Agradecidos el tan singular beneficio; ofrecieron dar de limosna todos los Años al Conv.to algunas Cantaras de Azeite; para el Abasto delas lamparas. Es cosa: aun oy, maravillosa; q̃ si en Aquellos Pueblos ay pecados publicos, y escandolosos; son Como reclamo: q̃ llaman alos lobos; y alas tempestades; y es tanto el daño; q̃ no da lugar; á que se dude; q̃ son Culpas: Quien llama Estas plagas; Conq̃ horrorizados del horror del Castigo; tratan dela Emmienda con publicas, y Exemplares penitencias; Antes, q̃ venga la mission del Cielo Con granizos; y Con los lobos dela tierra

Una delas Personas, que por el Santo se mudaron â mejor vida;
fue Un Juan de Velilla: hombre Rico, de Edad madura, y muy obeso;
Circunstancias, que lo Cansado le hazian muy penosa la Subida al
Convento; que el deseaba frequentar, para el Consuelo de su alma, y ra-
dicarse mas en los desengaños de su Espiritu. Un dia, que llegô muy
Cansado ala presencia del Santo; le dixo: Padre, Yo estoi tan viejo;
y tan pesado; que se me haze intolerable la subida desta Cuesta;
y no soy Yo solo; porque muchos desean, dexes este sitio por otro;
mas Cercano al Pueblo: No te Embaraze tu Pobreza; que Yo
tomô A mi Cuenta, Como te determines tu, la fabrica de otro
Convento. Yo te doi palabra, dixo el Santo, risueño, de admitir
otra morada; y no mas lexos de este lugar, que ala distancia,
que puede Un muchacho Arrojar Un tizon Encendido. Aunque el
hombre estrañô la Circunstancia, admitiô la promesa, suspendiendo
el discurso: pero Cierto, A su parecer, deque Siempre el Convento que-
daria â muy Corta distancia, y En sitio Conveniente. Tomôle, pues,
La palabra; y baxando con el del monte, puesto alas puertas dela
Poblacion, llamô â Un muchacho de nueve â diez Años; y poni-
endole En la mano Un tizon Encendido, le dixo, que tirara ala
parte, que señalô el Santo: Tirô el muchacho el tizon, con pujanza
tan maravillosa, y tan Agena, no solo de Niño, sino aun del
mas robusto Jayan; que lo puso En Un montecillo, que estaba de fren-
te, distante mas de Una milla.

Estaba el sitio, donde Cayô el tizon lleno de maleza,
la que Encendiô la Lumbre del tizon, dexando â poco rato Un
sitio descubierto, Capaz, para Un Convento, señalado Con las

cenizas; y porq no se dudase; aviendo sus llamas dedo indice dela
voluntad divina; Al punto se Apagó el fuego. Este montecillo
era posesion propria de Juan de Velez: que Asombrado Con el su-
ceso; trató de poner luego la Obra En Execucion. Concluyose Con
brevedad: y por Esta nueva, dexó el Santo la Vivienda Anti-
gua. El segundo Convento de Este Valle; q fundó el Santo, tam-
bien por Este tiempo; dista del primero, Como dos Millas; Esta
situado En un Collado A la parte opuesta del Occidente. Y dio
motivo A su fundacion Este Milagro: Como el Serafico Padre
Anduviesse predicando por aquel parage; á la fama de su San-
tidad; Era innumerable el Concurso de gente; q lo buscaba.
Para Averlo de Ver; Era forzoso, pasar por un pago
de viñas; y Como En concursos grandes; pocas veces se dexan de
ver desordenes; Huvo En una delas viñas; q Estaba ala Orilla
del Camino; porq sus frutos; La madurez brindaban alos pasa-
geros; q Con el pretexto del Cansancio; se Valian delas Uvas, para
Refresco. El Dueño se Quexó del mucho daño; que Avia recebido
su viña; que quedaba perdida; y el tenia su desechado En su Co-
secha. Consolole el siervo de Dios; y Aseguróle; q no seria me-
nor; q la de otros Años: que recogiese los razimos; que huviesen
Quedado; y los diese al Lagar; q ellos darian En mosto â toda su
satisfacion. Tuvo fe el afligido Labrador; recogió el poco fru-
to; q Apenas pagaba le rebusca; y dio Con tanta Abundan-
cia mosto; que lenó todas sus vazijas; y huvo, que pedir
prestadas otras; para no perder, lo q sobraba; Cosa q Jamas
le Avia sucedido; Aun quando Avia Cogido mas; Exploró el In-
quilino. Esta maravilla dispertó la devocion; para que En

aquel sitio se le diese Convento; consagrado a Maria SS. Con titulo de Sta Maria de la Floresta. Consagrolo, y lo bendixo perso-nalmente despues, Hugolino; siendo ya sumo Pontifice y Grego-rio Nono; en obsequio de su Santo fundador.

El tercero Oracito a la mano derecha de Trechia. Es su terreno muy aspero entre peñascos altissimos; cuias quiebras, y cisuras dieron nido a la Columbina Candidez del Santo Pa-triarca. En una de las grutas; q. forman esta peña; escribio la Regla segunda: que es la que oy guardamos. La soledad; la aspereza; y la Amenidad del Monte con los frequentes vestigios, que en el se ven del Santo; hazen a este Lugar tan Venerable; que el Santo Ponti-fice Sixto Quarto con algunos de los Cardenales lo visito con los pies descalzos; y advirtiendole los de su Comitiva; que esto era excesso perju-dicial a su Salud: respondio con las voces, que Dios dixo a Moyses desde la Zarza: Esta tierra q. pisamos, tierra Santa es; y pide; para pisarla la desnudez de las plantas en protestacion de reverencia. Quando llegó a la Gruta: donde escribio el Santo la Regla, dixo, bañado en lagrimas: Este es el venturoso sitio; en q. se reno-vó la Vida Evangelica: este es aquel bienaventurado lugar; en q. Christo Bien nuestro dictó la forma de vida de sus Apos-tes, a los Frailes menores. Todo el Convento es un Relicario; por las frequentes memorias; que en el se conservan de su Fundador; que influien en sus moradores una ardiente emulacion de sus Seraficas Virtudes.

El Quarto Convento esta fundado a la mano de Trechia izquierda en lugar montuoso; y eminente; su advocacion: Santia-go Apostol. Aqui tuvo el Santo recias, y porfiadas batallas con el Demonio; de cuias astucias, y sobervia alcanzó insignes

vitoria. El dolor, y copiosas lagrimas; que aqui huvo de sus culpas; movieron al Señor; para que lo consolasse con la revelacion; de que ya estaban del todo satisfechas, y perdonadas por sus penitencias. Y en memoria deste favor (que ya otra vez avia logrado) esta fundada una Capilla de pulidissima, y corta fabrica. Cerca de esta Capilla se ve una Piedra; en que estan estampadas las señales de pies, y rodillas, y codos del Santo; quando postrado hazia Oracion. Fuera del Convento; en el monte, que toca a la cerca; se ven en otra piedra estampadas las huellas formidables del Demonio; que en forma de un descomunal Chivo; intentó espantarle; para que dexasse el exercicio de la Oracion. En medio del Camino se ve tambien cabada en un peñasco la forma de un libro pequeño; porque como caminasse un dia a Podio Poblacion cercana del Conv.^to^ sobrevino una tempestad, y grande Aguazero; y el Santo se acogio al abrigo de aquel peñasco; para defenderse del Agua. Abriose el peñasco; para que el Breviario estuviesse escondido; y en custodia; sin recebir de las Aguas daño: sin duda porque la gran reverencia que tenia a las cosas sagradas; le puso en cuidado; el que favorecio Dios; para consuelo de su fiel Amigo. Oy dia se ve en el peñasco la cabidad; y es en todo ajustada y conforme a la quantidad del Breviario; que se guarda por Reliquia suya en S. Jorge de Assis.

## Flor 3. §. del Cap.^o^ 66. Lib. 2. Part. 1.

Son ilustrissimas las memorias; que se conservan del Seraphico Patriarca en el Conv.^to^ de Grecchia. Está tenida en mucha veneracion la Piedra; de que hizo Pulpito; para predicar en aquel Pueblo: de la qual los Moradores del Lugar, y los Religiosos han visto

varias vezes; levantarse globos de luz à la Region del Ayre. Nuestro Mariano florentino: noticioso de esta maravilla, puso especial cuydado en su averiguacion; y dize: aver hallado testigos de vista: que depusieron de este prodigio en forma Juridica; para hazer fê. Dize mas; que en reverencia del Santo; y con ocasion de esta maravilla de luzes; q̃ se han visto: se llevò la Piedra ala Iglesia; donde estuviese guardada con mas decencia, y cuidado; y esto no solo una vez; sino algunas; y q̃ otras tantas vezes se ha vuelto al mismo sitio; por ministerio de los Angeles; como se cree piadosamente.

En el Convento; aunq̃ oy esta mucho mas capaz; se conserva de lo Antiguo el Oratorio, dormitorio, y mesa. que sirvieron al Santo; y tambien un formulario de Hostias; q̃ solia traer consigo quando caminaba; porq̃ la suma reverencia, y cordial devocion, q̃ tenia al Augustissimo Sacramento de la Eucaristia; le obligaba; â solicitar por todos los medios posibles, la mayor decencia, y curiosidad; en todo, lo q̃ servia al Culto de los Altares; y al Santo Sacrificio de la Missa. Entre otros muchos Casos prodigiosos, q̃ sucedieron en este Convento â N. Santo; fue uno: presentarle una liebre viva; de la qual huvo gran compasion; viendola temblando, a vista de su peligro. Cogiola en el regazo; y la alhagaba; y con senzilla candidez la hablaba; asegurandola de su miedo. Soltola; para q̃ se fuese libre; pero el simple Animalejo: como agradecida al regalo, y mal segura del riesgo: se le volvia con estraña mansedumbre a las manos; buscando su abrigo. Hizo esto algunas vezes; sin querer la libertad; y el santo mas solicito; de quietar sus temores; la dezia: hermanita mia no temas; que yo harè q̃ mis frailes te pongan en parte segura; donde ni te ofendan los Cazadores; ni te assusten; y mandò, q̃ la soltassen en lo mas retirado del Monte; donde fuese poco, ò ninguno su peligro.

Aquí otra vez le presentaron un Ánade, tan bien vivo, y muy hermoso; y aviendolo acariciado; lo soltaba para que volase libre: mas el bien hallado en su prisión, no quería libertad, y se le bolvia a las manos. Con él, en ellas se quedó elevado; dando gracias al Criador en la variedad, y hermosura de las Criaturas. Quando volvió del rapto: le dixo hermano mio; no temas: vuela, vuela: y alaba al Señor; que vistió tu Cuerpo de tan hermosas plumas: y dandole su bendicion, se fue; como se oyera. Esto mysmo le sucedió con un Pez grande; que le presentó un Pescador sacado vivo del Lago de Reate. Compadeciose de verlo fuera de su centro; y volviolo a las aguas diziendole: que no fuese goloso: que lo dexaba bien escarmentado este infortunio. El Pez: como si fuera capaz de razon; nadaba en la superficie; haziendo escarceos y ademanes de alegria: y no quiso apartarse de la orilla: hasta que dandole la bendicion; le mandó el Santo, que se fuese.

En el tercero de estos Conventos, le sucedió otro caso muy gracioso: una Cugujada, paxaro bien conocido; tenia su nido muy cerca de una gruta; donde el Santo solia hazer sus exercicios. Con aquella mansedumbre, y oculto instincto: que le servian los Animales; y se le hazian domesticos, aun los mas feroces: acudia todos los dias, a que la diese comida: para sustentar en el nido a sus hijuelos. Quando ya estos estuvieron mas crecidos, y pudieron volar: se venian en seguimiento de la Madre a sus manos: y el les daba de comer, y alhagaba. La Madre; como embidiosa, los picaba: y les quitaba la comida: por esto la riñó el Santo; y le daba a parte su porcion: pero la simple avecilla no se daba por ello, ni con ello por contenta: y maltrataba a los polluelos. Enfadose el Santo; de ver su demasiada golosina; ambicion, y poca piedad: y la dixo: Vete en hora mala, golosa, cruel: yo te doy palabra: que pagues tu crueldad

con una mala muerte; y aun despues deita; seràs abominable alos demas Animales; que se desdeñaràn de Comer su carne. Esta lara! Otro dia Cayò la triste paxarilla en el Agua q. estaba para su bebida; y se Ahogò; y echandosela alos Gatos, q. la Comieren; no la tocaron; ni otro alguno Animal.

Algunos; o poco noticiosos de Historias Ecclesiasticas; o muy ponderativos; con flaqueza de Fè, y sobra de presumpcion Crytica para la Censura; puede ser, se le haga sobrada la Compasion de S. Francisco Con los Animales; y superfluo, referir estos milagros; y otros deste caez, q. è referido; y a su tiempo los referirè. Pero esto nace; de q. estos no penetran el fondo de mysterios; q. esconden estas maravillas; haziendo el Juyzio; no dela medula; sino dela Corteza delas Cosas. Primeramente el Afecto dela Compasion; q. Aunq. tiene mucho de Sensible; no es dudable; que tiene particular caxeo, y sympatia Con el genio dela Verdadera Caridad; porq. esta, llena de dulzuras el Corazon; y lo dexa Con Aversion interna à todo linage de Crueldad, y oposicion: porlo qual en los santos, y en los que quieren Serlo en practica; es tan relevante la Caridad y tan Ardiente; que tienen, Como Connatural la Compasion. Tengo observado ser frequentissimo este afecto enlos Santos, y temerosos de Dios; y q. es, Como dedo indice de Corazones Justos, generosos, y Magnanimos.

Quanto alo segundo; es menester saber; que Como los Santos traen la mente tan embebida en Dios; y en la Consideracion delas Cosas eternas; Aun delas Casualidades; que se ofrecen en este Comercio humano, natural, y sensible; hazen escala para subir alo invisible, y Sobrenatural; formando bellissimas ideas de Espiritu en Cosas muy menudas; y Conceptos mysticos; que

dan alas al Corazon; abrazado en el Amor divino; para q. levante los vuelos à la esfera dela divinidad. Llegase à esto; una especialissima providencia del Altissimo; q. agradado delos anhelos Amorosos con q. aspiran las almas santas ala union, y abrazo de su ultimo fin, y Bien sumo; las iguala, y aviua las alas de su incendio con las entretenidas destas maravillas. Sacuden de si los espiritus generosamente santos el peso de sus passiones; rinden la rebeldia de sus apetitos: y se reducen por la mortificacion; desde el infeliz estado, en q. la culpa puso ala naturaleza al estado dichoso dela inocencia, en el modo posible; y en este modo les franquea el señor los privilegios dela primitiua gracia. Por esto haze q. los animales, si son bravos, olviden su fiereza; y se hagan tratables los estraños con sus siervos; para q. su obediencia, y mansedumbre, den testimonio de su candidez inocente.

Este linage de afectos; y practica de virtudes, deducidas delas cosas materiales, y sensibles; era en el glorioso Padre muy frequente. Consideraba en la memoria liebre el estado de unos espiritus cobardes; que con timidedad escrupulosa; tropiezan con temor; donde no ay, que temer; y mareados con la continua inquietud de su turbada imaginacion; en nada los assegura su pusilanimidad; y este mismo miedo los entrega en manos del peligro. Necessitan estas almas de un Maestro espiritual inteligente; a quien se sugeten, ciegas en un todo; y que este las aliente, y lisa con blandura; las consuele con resolucion; las persuada àlas dulzuras, y seguridades, que tiene la libertad dela gracia; y con dilatacion de animo; las ponga en el camino dela virtud; a que vean, y experimenten: quan ancho, espacioso, y dilatado es el mandamiento de Dios; y q. suave su iugo.

En el Anade; cuias alas, y natural agilidad, le dixan Seguida-
des; si las usara bien; alexandose del Peligro con Cautela; pero con
necia Confianza; usando mal del beneficio delas plumas; Viene
à caer enlos lazos; q̃ le armò Con disimulo el Cazador. Se le Re-
presentaba un alma Religiosa ô dada ala Virtud; q̃ Comienza;
a Volar enel Camino dela Perfecion; aquien por todos lados
y Caminos pone el Demonio muchas Vezes en peligro, Como as-
tuto Cazador; poniendole lazos de su propria Seguridad; bue-
nas plumas, y ligeras alas; para q̃ fiandose de si; dexe el Retiro;
donde està Segura; y tome Vuelo; donde la mate; y Caiga
en otros lazos; q̃ ella ignora; y el Se los disimula Con falsos
Colorìdos; y solapados daños. El Peligro; y Caidas en estos son
tantos; Como las inadvertencias, y descuidos; en no querer entrar
en prevenirlos; De aqui han resultado almas sin numero, perdidas.
Enel Pez; Animal puro; Criado en la transparencia
Crystalina delas Aguas; donde, ni el estruendo delas Olas altera
su silencio; ni las amarguras del mar inficiona su dulzura; miran-
dolo ahora fuera de su Centro; le representaban las Ansias de un cora-
zon Amante de su dios; que por su Dios lo dexo todo; al mundo,
sus inquietudes, amarguras, y Cuidados; y fuera de su Dios, Vive
violento; todo sozobras; todo temores; todo penas; porq̃ en solo Dios
se hallan Sosiegos, y Seguridades. La Cigueñada Ambiciosa;
embidiosa, y Cruel; le figurò a un murmurador; y a un Po-
deroso; a este; porq̃ arrastrado de su Ambicion; todo lo quiere para
si; engrosando su Caudal; a costa delos pequeñuelos, y pobres:
y à aquel; porq̃ Con el pico de su maldita, y Cruel lengua; devo-

nada alos impulsos desu Embidia; ni dexa fama; ni Credito seguro; ni dexa á ninguno en su Casa; q. Coma el pedazo de pan que Dios le ha dado: sin q. se lo mordizque Con el diente de Embidia y Rabia. Con estas Consideraciones, se Arrebataba su Espiritu Creciendo el afecto noble de su Compasion; movia á Dios, para q. lo Consolase, á Costa de maravillas; y estas fueren voces, q. pregonaven la Virtud; que tanto trabajaba, por encubrir su Humildad.

## Flor 36. del Capº 6. lib. 2. Part. 1.

Salió nuestro Santo del Valle de Reate, para el de Espoleto, alos principios del Año de 1218; en tiempo de rigorosos frios. Estos; y su mucha debilidad y flaqueza: obligaron á sus Compañeros; a q. para su abrigo le Cozieren en el Habito, por la parte interior; unos pedazos de paño grosero; para q. huviese alguna defensa: y no lo enfermase mas la fuerza del yelo. Pusose el Habito, y sintio algun alivio; pero entró en escrupulo; de que se dexaba, atender mucho: quando debiera estar Con la penalidad del tiempo mas Conforme; para estar mas mortificado. Mandole al Compañero: q. le descoziese los remiendos, diziendo: Hijo: aunq. este reparo que doi á mi flaqueza, no es culpable; Con todo eso no lo quiero; porq. estoi viendo, que me tiene puesto Dios, para exemplar vuestro; y que mi Vida ha de ser la pauta, por donde se han de formar las vuestras; q. mis Obras y palabras han de ser el Arancel por donde se ajusten, y goviernen. Bien veo mi mucha necesidad; y que ni la Caridad, ni la prudencia Condenarán este leve reparo; q. daba á mi debil Cuerpo; pues aun para mas dispensaba mi flaqueza; y el rigor del tiempo: pero tambien vosotros padeceis trabajos; y acaso no hallareis para el alivio

el necesario Recurso. En padecer estas Comunes penalidades, no solo debo ser Como todos; sino mas sufrido, que ninguno; y lo Contrario de esta practica fuera; dar ocasion de escandalo à los parvulos; y q̃ se pensase; q̃ tratando Con mucho Cuydado de mi Conveniencia propria; me olvidaba de la necesidad, y desnudez agena; falto de Compasion: la que en nadie se debe hallar mas; que en quien padece. Padescamos todos; y yo, mas que todos, el primero; para que viendome en el minimo trabajo, tengan los demas aliento; y consagren gustosos en las Aras de la mortificacion, la Corporal Salud.

Llegò al Convento de Porciuncula; y aviendo Cumplido Con los oficios de Caridad Con sus Payzanos; diò las Cartas de recomendacion; q̃ traia à los Magnates de la Ciudad, y Prelados Ecclesiasticos; con q̃ empeño à todos, en la defensa de sus Hijos; y enmudeciò la embidia; que Con injustas detracciones mal quitaba su Instituto. Un dia despues de la Oracion; se puso à Considerar los progresos; que avia tenido la Religion en tiempo tan breve; y los frutos, q̃ avia Cogido de sus trabajos: y q̃ seria de grande importancia; que se difundiese mas por el mundo; para Confundir Con luces de verdades, y exemplos las Sombras del engaño; en q̃ vivian los mortales; embelesados Con los hechizos voluntarios de la vanidad, y Amor propio. Y para q̃ à mas de los Misionarios; q̃ andaban repartidos por varias partes de Europa; se difundiese mas, y mas la luz del Evang.º; determinò despachar otros; y para el buen efecto de esta Mission, y mejor regimen de la Orden; le pareciò Conveniente; despachar letras Convocatorias; para Capitulo General en Asis; Dia de la Fiesta de Pentecostes. Año de 1219.

Hecha esta diligencia: se retiró ala Soledad: a tomarse estrecha Cuenta de su vida: y examinar el estado de su Alma: y Como en esta residencia: era el, el testigo principal; aquien su humildad to-mó el dicho: salia Condenado de ingratitudes, tibiezas, y imper-fecciones; Con muchas Cartas de desconsuelos, que pagar. Es cosa muy probada Con experiencias; que las almas mas elevadas; q̃ gozan delas dulzuras de Dios Con mas abundancia; y cercania; son; las que mas se quexan de su tibieza, y floxedad: y sienten mas baxamente de sus obras: y es; porq̃ por muchas, y fervorosas, q̃ ellas sean; nunca llegan, á llenar los vacios de sus deseos: y al passo, que en ellas es mayor, y mas profundo el Conocimiento dela Bondad, que adoran; y porq̃ Ansian amantes; a ese paso les parece poquissimo el Amor; y se hallan Como encogidas, y acusadas de desu mismo Conocimiento. esta es la Causa, y raiz; de que sean cada dia mayores sus progressos; porq̃ la ninguna satisfaccion de lo q̃ obran; las impele, á obrar Con mas esfuerzo: y Como la gran-deza del Bien Amado excede Con infinita distancia al orado mas emi-nente desu Amor; nunca este se sacia; y vive santamente in-quieto en un movimiento Continuo.

En este estado se hallaba el glorioso Patriarca: rezelo-so de su tibieza; y deseoso, q̃ todas las partes de su Cuerpo fuesen lenguas; para emplearlas enlas divinas alabanzas; y se Convirtiessen en Corazones; Capaces del Amor divino; Quando á este mismo tiempo permitio el Señor; que padeciesse, por espacio de muchos dias, una tentacion terrible; de aquellas, que sepultan el interior en un abysmo desombras impenetrables;

enque padecia su Alma Un desamparo horrible: Una desolacion for-
midable; porque Cerrados todos los Caminos dela Consolacion; Vi-
via En Una Obscuridad, Y En Un Confuso Laberinto de horrores,
miedos, tristezas Y otros afectos Violentissimos; de que no pudiera
salir, O se perdiera; sino se Asiera Con perfecta Resignacion
al hilo de Oro dela Fee. Retirole el Señor todos los Regalos;
Y permitiole al Demonio todas las Astucias de su malicia; para
que lo persiguiesse. Hizolo este implacable Enemigo; echando
el Resto: Ya Con Vehementes Sugestiones; Ya Con Espantos; Ya tur-
bandole, Y alterandole todos los humores del Cuerpo; para que en
tanta tropelia de tribulaciones; se introduxesse, sino la Culpa; alo
menos el hastio; Y desgana âlos Espirituales Exercicios, para que
despechado; los dexasse.

El santo; En tanto Abysmo de desconsuelos, i tra-
bajos mas Constante; pedia delo intimo de su Corazon Soccorro á
la divina Clemencia; Y Estando En Oracion Una noche; oyó Una
Voz, que le dixo: Francisco, si huvieres fee; Y le dixeres á Esse Mon-
te; que se mude, Y passe â Otra parte; passará. Quedó Confuso;
porque no penetró la Sentencia del Oraculo divino; Y preguntô:
Señor; que Monte es Este? A que Respondió la Voz primera:
Este Monte Es la tentacion. Entonces dixo: pues Señor; hagase
En mi segun tu Palabra. Hallose de Repente En gran se-
renidad de Corazon; deshecha toda la Obscuridad; que Cegaba
la luz de su Entendimiento; mas Robusta la Virtud Con el Com-
bate; Y mas Inflamada el Alma; para el Amor. Diola á
Entender su Magestad; avia permitido Esta Recia, Y prolixa
tormenta; para Radicarle, Y asegurarle mas En la humildad;

y no peligrasse en la Catena; de verse Padre de tantos, y tan illus-
tres Hijos; no adquiridos á industria suya; sino dados dela mano
dela gracia, q lo avia elegido; para Instrumento de tan estupenda
maravilla. Este linage de tentacion; y mucho mas intensa, y lar-
ga; padecio en otra ocasion; de cuyas calidades, dire mas im-
portantes noticias; para el consuelo, y la direccion delas Almas,
que padecen este trabajo; que es el mayor delos espirituales.

# Flor 37. del Capº 68. lib. 2. Part. 1.

Deshaogado ya el espiritu del Santo dela passada tribulacion; y des-
pachadas sus letras convocatorias; se detuvo algunos dias en el
Convento de Porciuncula; en los quales sucedieron los casos siguientes.
Estaba un dia en oracion. y vio un copioso, y poderoso exercito de De-
monios; que de mano armada ponian sitio al convento; pero lo
hallaban tan bien pertrechado, y defendido; q aviendo dado
muchos asaltos; ni podian aportillarle; ni abrir brecha. En
esto vio en espiritu; q uno delos frailes avia tenido con otro un
encuentro. en q perdió la paciencia; y dandose por ofendido; maqui-
naba; como tomaria satisfaccion de su enojo. Esto fue; por don-
de el Demonio, q le cercaba la Plaza; comenzó; á abrir portillo;
y apoderandose del omenage del corazon; procuraba; con bate-
rias de sugestiones; reducirlo al miserable precipicio de culpa
mortal. Advirtió el Santo el peligro proximo, en q estaba
aquel fraile; mal aconsejado de su ira; y dexando la oracion;
le mandó llamar; y afeole, en presencia de todos, la falta de mortifi-
cacion, q tenia; y el espiritu de venganza, de que estaba tenta-
do. Mandole; q publicamente confessasse su culpa; y pedir per-
don ala parte. Sino queria ser despojo miserable del Demo-
nio. Quedo el hombre atonito; viendo publico su pecado;

que no Avia sallido fuera de su pensamiento; y conociendo; q̃ en su humildad podria litar solamente su remedio; Confesso su depravada intencion; y pidio; que le diesen saludable peniten-cia. A vista de esto; levanto el Aiho el Demonio. y se fue Corri-do; de no Aver logrado su intento; y nosotros debieramos que-dar siempre Avisados; q̃ no Ay a Cada passo Un S. francisco. El Santo Consolo despues al Penitente; dandole saludables Consejos; y muy por Menor noticia de su pasado peligro: y Amonestandole, que trabajase mucho; en domar la fuerza de la pasion de la Ira; y adquirir la mansedumbre, Amable a Dios, y a los hombres.

A este tiempo Vinieron de la Provincia de Napoles dos Religiosos; el Uno Anciano, y el Otro Joven. El Joven con su Modestia, y Circunspecion; Condenaba la desemboltura y poco Juyzio del Viejo; dando Aqui la Juventud lecciones a la Vejez; y la Vejez, escandalos a la Juventud. llegaron, A tomar la bendicion al Santo Maestro; que Conocio en Espiritu el Estado de entrambos; y quedandose Solo Con el Joven; le dixo: Como, hijo, Os ha passado en este Viage Con el Compañero? Ha te dado buen Exemplo; o te ha Escandalizado Acaso Con sus pro-cederes? Padre; Respondio el Joven; muy bien lo ha hecho Conmigo; q̃ Yo merezco. La Replicô el Santo: no Con pretex-to de Caridad; digas mentiras; Yo se muy bien, lo q̃ ha pas-sado; y los malos Exemplos; que te a dado en el Camino: y tu veras bien presto; q̃ no me Engaño; y que te has hecho mal. en Encubrir sus defectos; que Con la Confusion; de que se sepan; y la penitencia; pudieran; a no ser el rebelde; quedar Emmendados. A pocos dias este desdicha-

do Vicio se valio dela Orden; y murio en el estado infeliz de su Apostasia. No se valio el Santo del conocimiento sobrenatural que tenia del mal estado de su Conciencia; porque le conocio tambien estar endurecido, y obstinado en su perdicion; y no le serviria; sino de mayor Condenacion suya, el Aviso.

Como la Obediencia sea el alma dela Profesion Religiosa; y el nervio mas principal dela Regular disciplina; deseaba mucho el Santo en todos sus hijos la docilidad, y perfecto rendimiento dela voluntad propria alos ordenes dela Obediencia; y si en alguno descubria alguna dureza, o terquedad en obedecer; lo castigaba con tal severidad; que atropellaba con el zelo todos los fueros de su natural mansedumbre. A uno delos frailes, q̃ fue rebelde a sus mandatos; lo puso en presencia de todos; y despues de una asperissima reprehension; mandó; q̃ le quitassen el habito; y que como estaba desnudo; lo sacassen ala Huerta; y lo sepultassen en una hoya profunda; que avia mandado cabar, para este efecto. Metieronlo de pies en ella; y mandó; que le fuessen cubriendo con la tierra, y le sepultassen vivo. Quando ya la tierra llegaba ala garganta; el triste paciente con mortales congoxas suspiraba; pero aun no se atrevia, a pedir misericordia; pareciendo le; q̃ estaba el santo inexorable en sus enojos.

Pero este, q̃ todo era piedades; reconociendo su tribulacion, y arrepentimiento; le dixo en voz alta: Hermano hermano; estas ya muerto por ventura? Y respondio el afligido paciente: Si Padre; si padre; ó por lo menos debiera antes, aver perdido la vida; q̃ aver faltado ala Obediencia, con escandalo de mis hermanos. Compadecido el Santo entonces, mandó; q̃ le quitasen la tierra, y le ayudasen; a salir dela

hoya; y dandole los brazos; bañado en lagrimas de compasion, y alegria, le dixo: ea hijo; si de verdad estas muerto; portate en adelante, como tal; y negado al uso de tus sentidos, y passiones; como quien las dexa enterradas en el sepulcro dela mortificacion; mantente como insensible; y dexandote a tala voluntad de tu Prelados; olvidate de tu proprio alvedrio. Como un difunto deve ser el verdadero obediente; dexandose llevar sin quexa, ni resistencia; donde, y como quisiere el Prelado; si desta suerte muerto al mundo; supieres no tener movimiento que sea hijo proprio; viviras todo ala gracia; y con mucho consuelo de tu espiritu.

En otra ocasion acusaron a otro de inobediente; y llamandolo a juyzio; reconocio el Santo; estar verdaderamente arrepentido. Quisiera de compassivo; no afligirlo con penitencia, viendolo ya humillado; pero dexose penar su piedad de su zelo; y no quiso; q la inobediencia, quedasse sin castigo; que quitasse el escandalo causado; y fuesse en los demas aviso, y escarmiento. Hizole cargo al delinquente de su error; y del mal exemplo, que avia dado: pero q, aunq a todos constaba de su arrepentimiento; era todavia necessario; hazer publica demonstracion; en q conстasse quanta era la gravedad dela culpa; para q este conocimiento fuesse freno; q detuvieste en adelante la desbocada fuerza dela propria voluntad. Mandole; pues, quitar la capilla; y q la arrojassen en medio de una hoguera; estando ala vista el penitenciado; puesto de rodillas en este funesto, y temeroso expectaculo. Mucho tiempo estuvo en el fuego la capilla, embestida por todas partes dela voracidad delas llamas; pero intacta;

y siempre entera. Mandola sacar; y se la volvio sin lesion alguna al afligido Fraile. Registraron la todos; y no hallaron en ella, ni leve señal de aver estado en el fuego: milagro; q. publicó la virtud excelente del Maestro; y la humildad penitente del Discipulo; el q. la tuvo, y guardó como Reliquia.

## Flor. 38. del Cap.° 69. Lib. 2. Part. 1.

Son en el sol siempre continuas las tareas de sus volubles luces; porq. no paran; en beneficiar sus influencias. Es Presidente del dia; y el symbolo mas proprio de un Prelado: en quien el descanzo es delito; porq. pende el de sus inferiores de su solicitud; y tienen librado su sossiego en sus afanes, y desvelos. Ya le parecia al glorioso Patriarca ociosidad su retiro; y salio de Asis, à repetir tareas; negandose al consuelo; q. tenia su espiritu en la soledad, y quietud de su abstraccion. Tomó el viage à Perosa: y cerca della en un Pueblo llamado Columbela; le ofrecieron los Padres de S. Benito (antiguos bienhechores suyos; cuia piedad generosa avia hecho empeño de un beneficio para muchos) una Hermita; cuia advocacion es Santa Maria de Farneto. Admitiola el Santo; y en ella poco despues se fundó Convento; à quien oy haze celebre el tesoro inestimable de las Reliquias de S. Justino martyr. Detuvose aqui exercitandose en el empleo de la santa Oracion; à q. lo excitaba con sinocular dulzura: el devoto simulacro de Maria SS.ᵃ; q. era el par de su devocion;

en el qual nunca se ponia la vista de su Espiritu. Al conti-
nuo peso de su Cuerpo cedió la dureza de una Piedra, q oy
se conserva en el pavimento dela Iglesia; en q se miran estam-
padas sus rodillas; para admiracion, y consuelo de sus devotos.
En uno delos Caminos, que hizo este Pastor à los
Conventos Comarcanos; se encontró con el Abbad del Monas-
terio de S. Justino; que era muy su familiar, y amigo. Apeose
dela Mula; y lo abrazó con demostraciones de sencillo y cor-
dial Amor; y mandando al Mozo, q se adelantasse con la
Mula, se quedó à pie, para lograr aquel rato de conversa-
cion. Era hombre muy docto, y Espiritual; y quiso aconsejarse
con S. Francisco en lo tocante àlas cosas de su Espiritu; porq aunq
tan doctissimo Maestro; sabia bien; q los ocultissimos mysterios
dela Eternidad están reservados ala inteligencia delos parvu-
los, y los humildes. Escusabase el Santo, alegando su igno-
rancia con ingenuidad humilde; pero pudieron mas, para
vencerlo; los ruegos del Amigo; q le escuchaba, como à un
Oraculo; à quien avia hecho Sapientissimo las experiencias
y dela Mystica.
En esta devota Conferencia gastaron gran par-
te del tiempo; y quando ya fue preciso dividirse; le pidio el
Abbad por Amor de Dios; q le pidiesse à Su Magestad, le
diesse à conocer las excelencias; y agustar las dulzuras de
su Santo Amor. Ofrecio hazerlo, pidiendole el retorno. Poca
distancia de lugar, y tiempo se interpuso en el cumplimiento
dela promesa; porq el Santo fiel al Amor de Dios, por quien
la hizo; quiso quanto antes, salir dela obligacion dela deuda.

Immediatamente, q se puso à hazer Oracion; se sintió el Abad interiormente gozosissimo Con vn linage de Suavidad, y abstraccion de los sentidos; q Jamas Avia tenido. El Entendimiento ilustrado Con Luzes de las grandezas de Dios; el Corazon Encendido En las purissimas llamas dela Caridad. Conocio por la Extravagancia de los effectos la eficacia dela Oracion de su Amigo; y Crecio En el la devocion, y el afecto A su Serafica familia.

Entre Otros Conventos Visito el del Monte Alberna; y antes de llegar â el; pasando por Monte Acuto; vio En una Iglesia de San Pablo, q Estaban reparando; â quatro Albañiles: afanar Con Vna Piedra; cuio peso los tenia ia ven cidos; y En peligro; de que Cayendo, los matasse; A esta sazon pasaba el Santo; y Viendolos En aquella fatiga; movido de compasion, puso el Ombro; para Aiudarlos, de modo; q el solo con gran facilidad puso la piedra En el sitio; para q Estaba destinada; manejandola y Acomodandola Con tal desembarazo; Como si fuera Vna pasa. Quedaron los oficiales tan admirados, Como Agradecidos; y persuadidos; de q Eran mas q naturales las fuerzas de Aquel hombre, de suyo delicado, debil, Enfermo, y consumido de Carnes por penitente: Luego milagrosas. Es cierto que En sugetos de Esta Calidad de Espiritus tan elevados; parece; q el mismo Espiritu se olvida dela prision del Cuerpo; para obrar Con fuerzas, muy superiores â la naturaleza; por los influxos dela gracia. En Este Camino Ay Vna Piedra llana, y larga; y En ella Vna Concabidad En la superficie; q Expresa la figura de Vna Estatura de Vn hombre, no profunda. Es tradicion constante; que pasando por Alli Cansado el Siervo de Dios; se echô, â descansar En Aquella Piedra; q Cedio â su natural

dureza; por darle á su fatiga algun alivio. A esta Concabidad acuden muchos: a buscar en su Contacto milagroso Remedio; y particularmente lo han hallado; los q̃ padecen destemplaza de riñones.

En el Monte Alberna, lugar tan de su devocion; y cariño; se detuvo muy poco: porq̃ el peso de las obligaciones de Padre de tantos hijos; le brumaba, y arrastraba: para q̃ los visitase á todos; desatendiendo las conveniencias de su gusto. Aunq̃ tan Conforme al Espiritu. Dió vuelta á Asis; y halló vna novedad; q̃ le causó no poca turbacion; porq̃ en su ausencia: la Ciudad avia labrado vna Casa muy Capaz; cerca del Convento: q̃ se llamaba la Carcel de S. Francisco; q̃ esta en vn Monte distante de Porciuncula, como vna legua. El intento de esta fabrica era; para Hospederia de Religiosos huespedes. El santo quando la vió: arrebatado del zelo de la santa Pobreza; llamó á algunos de sus Compañeros; para q̃ le Ayudassen á derribarla; y con efecto lo vviera hecho; si los Ciudadanos no le fueran a la mano; diziendo; que aquella Obra avia sido forzosa y conveniente; para q̃ los Religiosos tuvieran donde hospedarse con decencia; y sin gravamen de la Ciudad; q̃ de muy piadosa, no podia sufrir, verlos quedarse al el desabrigo de los Campos; y se veia en obligacion, de darles sus Casas.

Que aquella Casa era del Senado; que se avia reservado para si el dominio; adjudicando solo el uso; para este ministerio. Sossegose el Santo, y dixo: pues si la Casa es vuestra; no quiero, llegar á ella; pero protesto; que es vuestra en tanto grado; q̃ su conservacion, y per-

manencia aya de Correr por Vuestra Cuenta; sin q̃ Cuesto tengan mis Frailes, ni minima intervencion: Y si Con las injurias del tiempo, Amenazare Ruina; Vosotros Cuidareis de sus Reparos, ô se Vendrá al Suelo; porq̃ Con menos independencia q̃ esta: ni puedo; ni quiero: admitir el Uso dela Casa. Admitiosele la Condicion protestada; Y se hizo Decreto de la Ciudad en pleno Ayuntamiento; de q̃ el Governador, ô Corregidor, huviese obligacion, de Registrarla; y ver la necesidad, que huviesse de Reparos; para q̃ se hiziesen Acosta de la Ciudad; Como se observó muchos Años.

## Flor 39. del Cap.º 10. lib. 2. Part. 1.

Poco se detuvo el glorioso Padre en Asis; porque entrado ya el Año de 1219; para el q̃ estaban despachadas las Convocatorias del Cap.º General: tuvo por necessario, Volver â Perosa; â tratar delas Cosas â el pertenecientes Con el Cardenal Protector q̃ estaba alli; â negocios dela Silla Apostolica. Fue de mucho Consuelo para el Protector esta Ocasion; por tener en su Compañia, Aquien tanto amaba; Y Con quien se desahogaba dela opresion de sus Cuidados. Hizo mayor la alegria de Ambos la Concurrencia de N. P. S.to Domingo; que venia de Roma, y le detuvieron algunos dias: gastandolos en Conferencias de Cosas Celestiales. En Una destas les pregunto alos Santos Patriarcas el Zeloso Prelado: que que sentian; Acerca de si seria Conveniente: que sus hijos fuesen promovidos âlas Dignidades Eclesiasticas. Porq̃ de estos, dezia, desentir; Que para ellas son los mas dignos aquellos: que miran Con desprecio las Vanidades del Mundo; que viven Con desasimiento â sus propios inte-

xecer; y q Con desnudez del espiritu; Atienden: Con todo Empeño àla salud delas almas. Estas son las Señas; que los Prelados dela Pri-mitiva Iglesia nos dexaron de su Virtud: Estas las prendas; q los hi-zieron Padres piadosos, y Pastores Vigilantes de sus Ovejas; y Estas to-das las miro Copiadas Enla observancia de Vuestros Institutos; cuia practica, me parece, la mas A proposito; para el govierno dela Iglesia. Por tanto deseo, Saber Vuestros designios, y sentir Sobre Este punto.

Hauo, para responder à Esta pregunta, Entre los dos San-tos vna larga, y santa porfia; Con q Cada qual de humilde se excu-saba; hablar primero. Pero Viendo el glorioso S. Domingo; que à Francisco lo hazia invencible su propprio desprecio; Con el fuerte alegato, de tener lugar primero la dignidad de Sacerdote; dio Con discrecion vn Corte, diziendo: Ea Francisco; fin ha de tener la porfia: Yo hablarè primero, Vencido de tu humildad; pero con el resguardo dela Obediencia; Con q Enla palestra delas Virtudes Estos dos insignes Campeones, Quedaron ninguno desairado, y ambos Vencedores. Dixo, pues, Sto Domingo al Cardenal: Señor; mis hijos por su profesion Estan puestos En altissimo Grado de honra; no necesitan mas. Porq; Que Cosa de mayor Estimacion, y hon-ra; que Estar por el oficio dela Predicacion; hechos Maestros de la Verdad? Que mayor gloria, fortuna, y Dignidad pueden dese-ar los hijos dela Iglesia; que Ser Zeladores dela pureza de su Fè; y Enemigos Iurados dela Infidelidad; teniendo à Su Cargo la defensa, y propagacion dela Religion Catholica?

Por Esta Razon, Señor; Quisiera Yo; que se Conservasen en Este feliz Estado; Enq los puso la obligacion de su Instituto. Y En quan-to mis fuerzas alcanzaren; trabajarè, y Zelarè q Assi se observe En mi orden. San Francisco dixo: Señor; mis Hijos tomaron el nom-bre de Menores; para q no presumiesen; Salir dela infimidad, y baxeza;

que protesta su titulo: ala altura de mayores. Si quereis, Señor, que en la Iglesia Santa hagan muchos frutos; dexadlos en el abatimiento de su estado; y no permitais; que suban ala alteza delas dignidades ecclesiasticas. Oyo el Cardenal sus pareceres con grande edificacion de sus humildades; pero quedo firme; en que para el estado en que se hallaba la Iglesia; serian muy convenientes hombres, tan desasidos; que corrigiessen los excesos dela ambicion; y cuidasen mucho del bien delas almas; empleados solamente en el govierno delas Iglesias. No es negable; que han dado ambas Religiones insignes Prelados; a cuio zelo, y vigilancia ha debido la Iglesia gloriosos augmentos: dispensando Dios en el rigor delos dictamenes destos Santos Patriarcas, con acuerdo de su Providencia; haziendo de su mano todas las elecciones; y muchas milagrosas. Pero si alas dignidades hazen passo propias diligencias; quedaran desmentidos los buenos, y acertados efectos; que tuvo en los antiguos el desasimiento, y su desprecio. Mucho importa; que se sepa, de que sentir fueron los Padres; para que se porten con cuydado, y vean; que camino han de tomar; los que se preciaren, ser sus hijos. Sintieron bien del desprecio; y del retiro, y fuga los dos Santos: y votos de tanta calidad no son para olvidados; sino para seguidos. Temer las dignidades; es el camino real, de merecerlas; buscarlas; es error muy fuera de camino. Dichoso aquel; a quien la obediencia lo llevare arrastrando á todo empleo; porque el no vaia arrastrado; y salga con la capa arrastrando del; por empleado sin mal.

No es motivo, que debe impeler; ni titulo, que puede disculpar; hallarse con buenas prendas, para la pretension; antes si: la pretension es una presumpcion descubierta; para dar al publico la ambicion; y deslucir todo el valor delas prendas. No da Dios el valor; para la temeridad; ni la virtud, para el abuso; el que teme el peligro, como virtuoso; no lo busca;

porq. lo Conoce: pero si à el lo buscàre, y lo hallàre el peli-
gro; no: porq. lo tenia Antes; Como Cuerdo: dexarà, de pontu-
se en el, Como Valeroso: y siempre saldrà sobre todo, la Virtud.
En fin los Santos Domingo, y Francisco mis Amados Pa-
dres, no Quisieron obispados, ni Otras dignidades; para los
suyos, fuera de su Orden. y Aun en su Orden N. P. S.
Francisco Quiso; q. los Prelados de mayor dignidad fuesen
y se llamassen: Ministros, y siervos de los frailes: a quien todos
los frailes pudiessen dezir, y hazer; Como Señores a sus sier-
vos. Queren; lo q. Ellos Quisieron: es Querer bien: y Querer
lo mejor. Acreditado Con maravillas, prodigios, y milagros.
Fr. Leon, que se hallò en estas, y otras Conferencias,
que tuvieron los Santos Patriarcas; refiere Una q. tuvieron muy
larga; Cerca de la Union de sus Sagrados Institutos. Passò
asi, dicha Con brevedad. N. P. Sto. Domingo dixo al Serafico
Padre: Hermano Carissimo: la Amistad grande, y el estrecho vin-
culo de Amor, con q. Dios ha unido nuestros Corazones; me
obligò, a pensar; q. seria muy del servicio de su Magestad, y de
la Universal Iglesia; q. nuestras familias fuessen Una sola; por-
que estando los Hijos de Ambas, tan Unidos en Caridad; no fuessen
distintos por la Profession: pues es de temer; q. la diversidad
de los Habitos; engendre desunion en las Voluntades: y que divi-
da alguna humana Emulacion; lo q. Uniò el zelo de la Caridad
perfecta. Respondio el Serafico Padre Con humildad profunda:
Amantissimo Padre, y Amigo mio; es Voluntad del Altissimo;
que sean nuestras familias distintas en la profession: y muy
Unas en el Amor reciproco, y Amistad firme; para que Cada
Una, siguiendo los impulsos de su Vocacion; hagan la Cau-
sa de Dios: y adelanten el partido de la Virtud; segun la incom-
prehensibilidad de sus Juyzios.

Esta Variedad importa ala mayor hermosura dela Iglesia;
y paraque en la diversidad de Institutos, y Caminos, que guian
ala perfeccion; halle recurso acomodado la flaqueza humana;
para seguir su Genio; con el qual, no siendo Vicioso; se Attempe-
ra la Gracia. No todo es para todos: unos encuentran invencibles
dificultades; en lo q̃ otros se portan sin fatiga, y estan bien hallados.
Este por la blandura, ó delicadeza del natural, abraza las dulzuras
del Amor; y otro por la robustez, y valentia carga con el peso de pe-
nitencias, y austeridades. . Este busca en el retiro los silencios dela
Contemplacion; y se perdiera acaso, ó por lo menos aprovecharia
muy poco; aplicado alas exterioridades, q̃ haze forzosa la aplica-
cion, y ocupacion ala enseñanza. Otro desde la ocupacion dela ense-
ñanza hara passo franco alas quietudes dela Contemplacion.
Esta experiencia persuade; q̃ sean dos distintas nuestras Religiones;
paraque tengan eleccion; los que se sienten llamados ala consecu-
cion de un mismo fin: tomando cada qual aquel medio, q̃
dize mas con su inclinacion.

Diose por satisfecho el gran Padre S.to Domingo; ce-
diendo su sentir ala disposicion dela divina Providencia. Estrecha-
ronse en esta Ocasion los dos Patriarcas en aquella Union de ca-
ridad, con q̃ se amaban; y prometieronse la solicitud de esta con
cordia misma entre sus Hijos; como importantissima al mayor bien
delas Almas; y lustrosa gloria dela Iglesia. Esta debe zelarse
con todos los esfuerzos posibles en ambas Religiones; como assi
se practica; y para q̃ este lazo nunca se desatara; para el publico;
aunq̃ como hombres huviera algunas disensiones, o interiores oppo-
siciones, quexas, faltas; como de Criaturas; o cosas semejantes;
se debiera prevenir por ambas partes con rigor; q̃ nunca sa-
liera de nosotros mismos a deplaxes; por los escandalos, que
de aqui se originan; sino q̃ los actos publicos corrarse sin nove-
dad; y nosotros con caridad, y satisfaccion nos compusieramos; y
esto con todo secreto entre nosotros mismos.

En esta ocasion fue tal, la Amorosa porfia del N. P. Santo Domingo, en pedirle á S. Francisco su Cordon; que venció su humildad con santas importunidades; para que se lo diese. Diozelo en señal de su Amor; y con singular estimacion, de la estimacion de la Virtud de su buen Amigo; se lo ciñó; y lo trajo siempre oculto debajo de su Habito. Como lo refieren; Fr. Leon, Fr. Rufino, Fr. Angelo; y tambien Fr. Bernardo de Bessa, Compañero de S. Buenaventura; y Georgio Colvenerio en las Notas a Thomas Cantimpratano, y otros muchos. La Accion es verdaderamente grande; y digna de la Stupenda Santidad de un Santo Domingo; que halló medio; para vencer á San Francisco en la humildad; con una estratagema admirable, y bien ingeniosa, como fue; honrrar a su Amigo con estimaciones de Virtud; y quedarse con toda la honrra; que le daba; sin darse por vencido de su humildad. Tiene esta Virtud sus ardides; para mantenerse, y adelantarse en sus creditos con entereza; dissimulandose con tal Arte; que se descubre mas; quando parece que se oculta. Diestros Batalladores fueron Nuestros Padres; y en el debate de las Virtudes; en que fue siempre igual en Ambos la emulacion; fue admirable la conformidad.

## Flor 10. del Capº 71. lib. 2. Part. 1.

Aviendo ya consultado con el Cardenal Protector los negocios, tocantes a la direccion de su Capitulo; le tomó el Santo su bendicion; y se despidio de su Carissimo Amigo con afectos limpissimos de impertinentes Ceremonias; y llenos de Santa sinceridad. Salio de Roma para Assis; y confabulando con su Compañero en el camino; se ofreció tocar el punto del desprecio de si propio, como tan importante; para hazer al Corazon mas

Capaz delas divinas influencias; Y le dixo: Hermano no me paresca, q soy Fraile menor; ni q merezco titulo de tal; sino me portare con grande tranquilidad de Animo; Y humildad profunda en el Caso; que se me ofrece ahora ala imaginacion. Supon pues; q en esta Junta General, q ahora se haze de nuestra Religion; soy llamado de todos los hermanos; Y q con reverencia y devocion, q me tienen; piden con ruegos: q les predique la divina palabra del señor. Supon; que predico, lo q me inspirare el Espiritu con llaneza, Y sinceridad; Y sin Artificio de elloquencia; Y que se descontentan de mi rudeza, e ignorancia; Y con desprecio me baldonan, como á indigno de todo; diziendo: No te queremos por nuestro superior, Y Prelado; porq fuera ignominia Vergonzosa de una Junta tan Venerable; que fuesse su cabeza un Idiota, rustico; incapaz del maneso del gobierno; falto de ciencia, Y experiencia; para la expedicion delos negocios; Y que con estos, Y semejantes oprobrios me echaran fuera del Capitulo.

Esto supuesto; q debiera Yo, hazer en Caso semejante.

Digote de Verdad; que si la misma serenidad de Espiritu, e immutabilidad de Rostro, que observo; Ayendo mis alabanzas; no la guardare en estas, Y mayores injurias; ni croy; ni me tengo por Verdadero Religioso; por Fraile menor; ni por humilde. Digote mas; q en las honras corre notorio peligro mi quietud: La, porq temo el Ayre Vanissimo de la propia estimacion: La, porq conosco las dificultades, que tiene para el Acierto el cargo dela Prelacia. Por mas seguros, Y mas provechosos tengo alos oprobrios, Y desprecios; en los quales tiene materia mucha el merito con el exercicio dela paciencia; Y quedando el corazon libre, de dar cuenta, por agenas culpas; sufrio con humildad; si Dios me Ayuda, el desprecio, que tengo bien merecido.

llegó el Santo al Convento de Porciuncula, y a pocos dias se
llenó el Concurso de Capitulares tan numeroso, que dista la oppinio-
ny bien distantes el numero de su multitud. Viendo junta ya
el Serafico Padre su mucha familia; y dispuestas con suavidad,
y prudencia las cosas en la mejor forma, que permitió su Extre-
mada Pobreza; dio principio a la Solemnidad del Capitulo, seis di-
as antes de la fiesta de Pentecostes, Año de 1219. Autorizó el Capº
con su Venerable presencia el Cardenal Protector. Predicó pu-
blicamente al Pueblo en alabanza de la Orden con admirable eru-
dicion, y Eloquencia: Celebró algunas vezes la Missa con solemnidad;
eligiendo siempre, para su Diacono al Serafico Padre; siendo
esto un expectaculo muy tierno, para la devocion comun.

Salió un dia con devota curiosidad a registrar este Exercito
de la Serafica familia, y milicia nueva de la Iglesia de Dios. Viole
acquartelado en toda aquella descubierta Campaña; dividido en tan-
tos, ó tropas de cinquenta, de ciento; de menos, ó mas crecido nume-
ro; siendo las tiendas de esta Campaña, y sus mas preciosos pavel-
lones unas pobres esteras. Pasmaba el devoto Principe; valien-
dose, para desahogo de su admiracion: de aquellas palabras de los Can-
ticos: Que veis en la hermosura de esta Sulamitis, sino Coros de
bien ordenados batallones: que manejando las armas de la luz; hazen
cruda guerra al infierno; y dan al Cielo dulcissima Armonia.
Miraba, y oia las conferencias de todos: unos trataban de los intereses
de la mortificacion, y penitencia; otros de las Excelencias de la humil-
dad, y conveniencias del retiro, silencio, y Abstraccion: aquellos, del
tesoro inestimable de la Sta. Pobreza; estos del desprecio, y desestima-
cion de las vanidades del mundo, y cosas de la tierra. Nada veian
sus ojos en aquel dilatado campo; que no fuesse luz; para el desengaño

incontruo; para la Virtud; idea; para la perfeccion; y ultimamente, para que aprendieramos ahora; alli estaban en exercicio todas las virtudes unidas; y en practica enlazadas con el hermoso vinculo dela Caridad: siendo entonces aquel pedazo de tierra, un breve y compendioso mapa delas riquezas del Cielo; y trasumpto delas felicidades dela Gloria. No cupo, ni pudo contenerse en el pecho de este Principe la grandeza de su gozo; sin participarse a los ojos en devotas lagrimas; y a sus labios en bien ponderados afectos, en aquellas palabras de Jacob: Vere Castra Dei sunt hæc. Verdaderamente estos son los batallones, y exercito de Dios. Aqui acaba este Cap.º setenta y uno. El setenta y dos, y setenta y tres tratan: de assentar en el libro de verdades ciertas; la celebre para nosotros; de que Nuestro Glorioso, y amado Padre Santo Domingo assistio personalmente a este Capitulo delas Esteras. En estos no me detengo; lo uno, porque no toca a mi proposito; y lo otro: porque alli la curiosidad lo podra ver.

Flor 21. del Cap.º 74. lib. 2. Part. 1.

Para que se procediesse ala eleccion, hizo el Glorioso Patriarca una exortacion a sus frailes: tomando por thema estas palabras: Hermanos mios carissimos; grandes cosas prometimos, hazer; pero mayores sin comparacion; nos son prometidas, dar: guardemos con fidelidad nuestras promesas; y aspiremos a aquellos inefables premios con alentada esperanza. El deleite es breve; la pena perpetua; el padecer corto; y limitado; la Gloria infinita. Muchos son los llamados; pocos los escogidos; pero para todos sera cierta la retribucion merecida. De aqui con afluencia de palabras, mas que humanas; y con eficacias todas divinas; comenzo del aprecio; que se debe hazer delos rigores dela bien ordenada penitencia: pues ellos son; los que aligeran delas cargas delas passiones; y facilitan el camino dela Gloria; la estimacion debida al peso dela Cruz de Xpto
y al de la mortificacion; que haze suavissimo su memoria; y la esperanza

del descanzo; q̄ dura por Una Eternidad: y libertad de imponderables tormentos por la misma. Predicaba el desprecio, y desnudez dela Voluntad propria; Sasonada en el Arbitrio dela Obediencia; con cuia guia Camina el Alma, segura de Caer en Un Abymo de males; y tropezar en sus dictamenes, y afectos.

Esta Obediencia, dezia, se debe mas prompta, y mas rendida ala S.^ta^ M.^e^ Yglesia; á Cuia Suprema Cabeza; Oraculo de Verdades infalibles; y Organo Visible del Espiritu Santo; Quiero, Amys Hijos; y Estoi Con todos ellos, obediente; postrado a sus pies con toda interior, y Exterior obediencia, y reverencia de alma, y Cuerpo: En protesta de mi Cordial, y humilde rendimiento. Persuadiales, que tomasen á pechos la Solicitud dela Salvacion delas almas; Comercio Espiritual, el mas interesable, y el mas noble; por la singular imitacion q̄ tiene de Christo N. Bien; que puso en Este Empleo el Caudal infinito de su sangre. La Humildad basa Unica, y firmissima dela perfeccion; Escala delas Celestiales alturas; Quietud Suave del Espiritu; Cuia posecion, y hallazgo se Conduce por el desprecio de si proprio, y negacion de si mismo. La Castidad de Alma, y cuerpo; cuias purezas forman Espejo; en q̄ Dios se mira; y gustoso se Comtempla; viendo en Una naturaleza de Carne, tierra, Corruptible, y fragil: Copiados con emulacion los privilegios del Espiritu. El desprecio de Vanidades mundanas; que tienen tanto de Cortosas, Como de inutiles: tanto de fantasticas, Como de peligrosas: tanto de penas, Como de mentiras: En cuia desestimacion se interesa el tesoro de Un Verdadero desengaño. La mansedumbre, y agrado; dulce hechizo delas Voluntades; fidelissima amiga dela paciencia; y tesorera dela Paz; En quien Quiebran, y desbraban sus furiosas irracionales olas dela ira. La Caridad, Epilogo, lustre, y belleza Coronada entre todas las Virtudes; Estrecho lazo de Amigable Union, y santa Concordia entre Dios, y los hombres.

Concluyó su Sermon; encargandoles mucho la Evangelica Pobreza; Alhaja principal, y Joya preciosissima; en quien tenia vinculado el mayorazgo de su Orden. Mandoles; que de nada dassen en cosas pertenecientes ala temporal Conveniencia; y q̃ se arrojassen en los brazos dela Providencia divina; porq̃ el Señor cuydaria de sus abastos, y sustento; y que entendiessen sus Hijos presentes, y futuros; que al passo q̃ desembarazassen sus Corazones de temporales cuydados; ensancharian su capacidad; para q̃ llenassen sus vacios los bienes Eternos. Oyó el Glorioso Santo Domingo N. Padre esta resuelta confianza; y notó; para un concurso tan numeroso la falta de Provision; y aunq̃ se le hazia portentosa la fé de su Amigo; todavia no le parecio conforme á leyes de prudencia una resolucion q̃ no dexaba mas recurso, q̃ á milagros. Batallando estaba con este discurso; quando desató todas sus dudas el suceso: porq̃ vio, q̃ de todas las Ciudades, y Pueblos Comarcanos, traian á cargas sus vezinos viveres, y bastimentos con tanta abundancia; que se convencio á venerar admirado el fervoroso zelo, y fee de S. Francisco; y siendo tan gran Maestro de perfecciones; estudió esta vez primores de pobreza en la simplicidad de un pobrecito Ydiota, parvulo Evangelico. A vista de tan maravilloso exemplar quedó tan enamorado dela Pobreza en comun, y en particular; que en el Capitulo General de su Orden; que celebró en Bononia el Año siguiente; hizo solemne renuncia delos Propios, y rentas; q̃ avia en sus Conventos; y lo observó tan exactamente todo el resto de su vida; que dexó amenazados de su maldicion; á aquellos; que intentassen introducir en su Religion propiedades, y rentas en comun. Huvo despues en esto mudanza; conveniente, á juyzio prudente, y con beneplacito dela Silla Apostolica; a cuya direccion, y obediencia vivio, y vive siempre tan rendida esta Ilustrissima Religion.

No ay ponderacion; q̃ no se venga corta à este sucesso; porq̃ quien no pasmarà en la consideracion de tantos millares de hombres; (pues aun quien escribio su numero de treinta mil, aunq̃ huvo ser yerro de imprenta, por dezir tres mil) en agena patria, sin dineros, sin provisiones, y que aviendo hecho renuncia total del mundo, y sus riquezas con desprecio; se hallen del mundo; q̃ despreciaron, asistidos con tanta abundancia en el mayor aprieto? Que espectaculo seria, ver en esta ocasion llenos los caminos de gentes de diversos pueblos, y ciudades, cargados de viandas graciosas; para el sustento de quatro, o cinco mil hombres? Concurrieron a esta maravilla de la divina Providencia la gente mas notable, y principal, de uno, y otro estado; empeñados à porfia, no solo en dar con liberalidad el abasto; sino en servir con obsequiosa devocion alas mesas. Hallabanse movidos interiormente à santas determinaciones; viendo en tantos despreciadores del mundo: tan palpables los desengaños, y tan fieles los conocimientos dela futilidad delas vanidades, que tanto aprecia el amor proprio. Ponderaban, mirandolo todo con atenta curiosidad: la dureza, y desabrigo delas camas, la aspereza, y proveria de la ropa, y vestidos; la templanza en las comidas; la modestia en las acciones; la circunspecion, y eficazes en las palabras; la alegria en los rostros; y la dilatacion en los corazones, testimonios ciertos dela pureza de sus almas, y dela suavidad del yugo del evangelio.

Estos son, dezian: aquellos; q̃ con violencia, à fuerza de penitencias, y mortificacion; assaltan las fortalezas del cielo; y aportillan sus murallas de diamantes;

y se Coronan de Victorias. Que hazemos; embelesados en las delicias del mundo; dando el oido a engañosas Sirenas, y los ojos al humo; que este para en imagen: y aquellas con sus voces alhagueñas nos conducen al Abysmo de una perdicion; que sera eterna? Si estos en la penuria de tan estrecha pobreza; y en un continuo Combate; para rendir sus passiones; peleando oprimidos del peso de las armas de su mortificacion; tiemblan; y obran con amago temor su salvacion; Como no tememos el peligro de la nuestra; marcada en el agitado golfo de nuestros deseos, mal governados; y peor corregidos! No es menos util q hermosa la Virtud; para los q la ven con buenos ojos. Estas vistas, y consideraciones en muchos no estuvieron ociosas, y sin fruto: pues passaron de quatrocientos; los q tocados de la luz de estas verdades; dieron carta de repudio al Mundo; y despreciando sus conveniencias; huyeron del peligro al sagrado de la Religion. Dios por su misericordia multiplique estas luces en nosotros; para q en el sagrado; a q nos recogimos, y ya tenemos lo muy hecho; hagamos; lo q no es poco; los queda, q hazer.

Como la multitud era tan crecida; y las incomodidades forzosas, y tantas; aunq los socorros fueron muy copiosos; enfermaron muchos de los Capitulares; y murieron no pocos. Lastimado el Santo fundador de sus enfermos; hizo oracion a Dios; y huvo inteligencia q mucha parte de las enfermedades nacia de las demasiadas penitencias; y poco discretas austeridades de los Frailes. Consulto

el punto al Cardenal Protector; y se resolvio dela Consulta; q se echasse un Vando, mandando por santa obediencia; q se templasen en las penitencias; y que todos; los que usassen de cadenas, rallos, mallas, y otros instrumentos de esta calidad; para macerar la Carne; se los quitassen. y entregassen al Santo. Mas de quinientas mallas, cadenas, rallos de hierro: armados de puntas; le pusieron en las manos; que vieron el Cardenal Hugolino, y otros Personages; no sin horror, y admiracion. Hizo en esta Ocasion una breve platica; culpando el indiscreto zelo, de los que con nimio rigor gastan, y aniquilan las fuerzas del Cuerpo; y se quitan las del Espiritu; porq gravados del dolor; no pueden gozar dela quietud.

Dixoles; q esta imprudencia es tentacion; con q se privan muchas almas delos frutos delas mejores obras; haziendose inhabiles por el trabajo material; para los exercicios espirituales; con lo que asimismas se enflaquecen en el trato interior; y defraudan al proximo de muchos buenos exemplos. Palabras son estas; que deben, tener siempre enla memoria aquellas almas; que con demasiado animo abrazan asperas penalidades; presumen estar en ellas la suma dela perfeccion; sin reflexar; q a vueltas de este mal Juyzio se solapa el Amor proprio, con apego ala voluntad; y no sin riesgo de bastante envanecimiento.

Hizose la eleccion de General con votos de todos en el glorioso Patriarca. y se consultaron despues los medios mas convenientes; para la propagacion dela Orden; y radicacion de su mayor observancia. Señalaronse Ministros, para todas las Provincias, y Reynos de Europa; y Missionarios; para predicar la

Fé Catolica en los Imperios del Soldan de Egypto, de Ma-
rruecos, y otras Regiones de Infieles, y Paganos. Los Estatutos
y Constituciones deste Capitulo fueron tres solos. El primero q.
todos los Sabados se cantasse una Missa con Solemnidad en todos
los Conventos: en honor dela immaculada Concepcion de Maria
Santissima; para q. entiendan los menos noticiosos; q. esta devocion,
y zelo a la gloria deste dulcissimo Mysterio; nació con la Re-
ligion de S. Francisco. Que mucho; pues, q. el Adelantamiento
grande; q. oy tiene en la Iglesia Universal; se aya debido por
la mayor parte a sus trabajos, y diligencias?

El segundo fue; que todos los dias despues de Visperas, y Laudes
se diesse Commemoracion a los Principes de los Apostoles S. Pedro, y S.
Pablo; por Patronos especiales de la Religion; elegidos por el Sera-
fico Padre. Y de aqui huvo origen; q. esta se extendiesse en toda la
Iglesia en las sufragias del Officio divino; por industria del Rmo. Padre
Haymon; quinto General, q. fue de N. Orden. A cuya direccion, y
zelo se cometió, por la Silla Apostolica; el Reforme del Officio Ro-
mano; reducido a forma mas breve, y mas acomodada; q. la q. huvo
hasta su tiempo; y es la que oy se conserva; y se usa con algunas ad-
diciones en las Rubricas. El tercero fue; q. los edificios fuessen humildes,
y conformes ala estrecha Pobreza; y q. sus materiales fuessen made-
ra, y tierra; q. en rigor era determinar: Casas pajizas. No se exe-
cutó este decreto; porq. a Juyzio de muchos; era mas conforme a la
misma Pobreza; q. las fabricas fuessen segun Arte; y de materia-
les mas firmes para la duracion; y mas en algunas Provincias;
donde era menos costoso, y mas facil, edificar de Piedra; por
la mucha abundancia, y cercania deste material; y mu-
cha penuria de maderas.

No Quiso el Santo: hazer mucho pie en este particular, por no dar lugar ala Altercacion de pareceres, en contrados con perjuizio dela Paz: pero siempre zelo mucho, y quanto pudo; que se evitasse en los edificios la simphicidad, y Curiosidad demasiada; como impertinente, para la Comodidad: y repugnante, y perjudicial al Estado dela Pobreza. En el siglo primero dela Religion fueron por la mayor parte estrechos, y baxos los edificios; pero despues q. Con el tiempo Crecio tanto; y la devocion delos Pontifices, y Principes Con ella; se vieron los Religiosos obligados; a entrar en Conventos muy grandes, y Anchurosos: Como en Asis, à pocos Años dela muerte del Santo: en Roma; en Paris; en Bononia; Florencia; y otras partes entraron; y alas vezes violentos; Como se vio en el de S. Juan delos Reyes de Toledo; Fundacion delos Reyes Catolicos Dn. Fernando, y Da. Ysabel; a cuia viviendo entraron Arrastrados dela necesidad; y por el piadoso engaño; con q. la Reyna los obligo, à tomar la Possesion.

## Flor 12. del Capo. 14. lib. 2. Part. 1.

El Demonio de Lucifer, o Lucifer; q. es un gran Demonio; Principe de todos los Diablos; Cuia mortal embidia, y aborrecimiento implacable, e immortal que tiene al hombre; lo empeña, y siempre lo ha empeñado; à q. con todos sus esfuerzos, q. solicitan por medio delas Culpas, su Ruina temporal; y perdicion eterna: Asi nosotros nos empeñaramos; en solicitar la gloria Con el conocimiento; siempre temerosos de sus Astucias, y malicias: Este pues mal herido desta Junta; en q. vio opuesta a su Sobervia la humildad, y pobreza de tantos seguidores de Christo: zeloso; y aun escarmentado delos daños; que se le seguian

a su tirano Imperio; Convocò à sus sequaces en muchas legiones; hazi-
endo un Conciliabulo; para q en el se tomase expediente, de aho-
gar en la Cuna dela tierna Infancia una Religion; q le comen-
zaba à dar tan Cruda Guerra. Plantò su frente de Vanderas en
el Hospital delos Cruciferos; poco distante dela Casa de Porci-
uncula; donde arrebatado de su furor; procurò, armar las iras
de todos con estas, o semejantes palabras.

Aunq os parezca indigno de mi poder invencible, y de mi
grandeza; el Cuidado, y recelo; en q me ha puesto la Junta; q en Por-
ciuncula hazen esos viles, y despreciados hombrezuelos; con todo eso;
no os debe parecer del todo despreciable la Cautela; si atendeis q ya
nuestro desprecio, y descuydo nos ha dado ya materia muy sobrada
para el escarmiento; pues son ya casi sin numero las Almas; q han
rescatado, hasta esta hora con su predicacion, y exemplo; delas duras Cade-
nas dela esclavitud dela Culpa: y seràn cada dia mas sus triumfos;
con vergonzoso ultrage de nuestras Astucias. Las armas, de que
estos se valen; son muy para temidas; porq son humildad; pobre-
za; y desprecio delas vanidades, y delicias del mundo; q. ya en
tantos, y tantas vezes, à nuestro despecho, hemos visto, y vemos victo-
riosas. El exemplo de tantos, como siguen ya à este hombre Fran-
cisco; ha de ser muy poderoso; para mover à muchos mas; y si
una vez se introduce en el Corazon delos mortales la luz del
desengaño; para el desapego delas riquezas, y cosas mundanas;
somos perdidos: Pues ya sabeis con la experiencia de tantos siglos;
que en estas vanidades se forma la municion mas fuerte, y poderosa;
con q emos vatido, y abatido murallas de Diamante.

No, porque en este siglo nos hallamos tan mejorados
de fortuna; por la corrupcion delas costumbres; nos hagamos
olvidadizos dela perdida; que lloramos en el tiempo delos Aps-

cadores. Faltaron aquellos; es verdad; pero estos les son muy pare-
cidos; sus mismos pasos siguen; y si tambien siguen sus mañas!
en verdad; que lloraremos; lo q̃ despues de aquellos con tanto afan emos
logrado; si por descuydo nuestro lo vieremos perdido. El zelo, y el
desinterés propio de aquellos; empeño al Omnipotente; para q̃ los
assistiese con milagros; y se hiziessen ricos con nuestros despojos;
pues nos quitaron el sequito, y la adoracion; que teniamos, tan
assentada; y desvaneciendo el humo del incienso; q̃ nos tributa-
ban en nuestros altares; arruinaron la Magestad de nues-
tros templos. Oy; porque no cautelaremos este peligro; y
y no temeremos este daño; si vemos, q̃ se renueva aquel exem-
plo! muy connatural es; q̃ sean los efectos muy semejantes;
siendo las causas unas mismas; o tan parecidas. Los males en
los principios suelen tener facil el remedio; pero si cobran
fuerzas, con el tiempo; se ponen en andar de invencibles, é incura-
bles. Por tanto confiramos aqui los medios; q̃ parecan mas
á proposito; para acabar con esta vil canalla.

Oyeron aquellos amotinados espiritus la declama-
cion de su Principe; y todos se ofrecieron conformes; y cons-
piraron: en hazer todo mal; y contribuir con arbitrios, ar-
dides, y fuerzas: á la causa publica del Infierno: solicitando
la ruina dela nueva Religion. Fueron muchos los consejos
de maldad; que se dieron: en aquella horrible Junta; pero
tomando la mano un Demonio; q̃ seria delos de mayor Ge-
rarquia; y de los de astucia, y de malicia mayor; habló

desta manera: Soberano Principe nuestro; Convenimos, y estamos; en que conviene; atajar este nuevo incendio que nos atormenta; pero en la eleccion de medios para este fin; ay grave dificultad; porque ya el mal esta muy adelante; y es necesaria mucha destreza; para que surta efecto su curacion. Mi parecer es; que no se entre en esta empresa con violencia demasiada; porque el estruendo de los primeros golpes; no les sirva de aviso. Mas que la fuerza; nos han de servir el Arte, la espera, y la Maña. Esta ya muy crecida, y muy robusta esta fabrica; para intentar, derribarla de golpe: disparense maquinas; para irla desmoronando poco, á poco; pues ay entre nosotros tan astutos, y diestros Ingenieros. A mi parecer ay dos medios muy apropósito; para nuestro intento.

El uno es; solicitar los animos de Personas de Autoridad seglares, y eclesiasticas; para que los persigan con honestos pretextos; infundiendo nosotros en sus corazones el veneno de la embidia; que es la que mas sabe vestirse, y simularse con la capa especiosa del zelo; pues con esta capa sabe esta pasion; hazer mil maravillas; quando vemos, que haze las virtudes culpas; los buenos exemplos pecados; los consejos delitos; y Basiliscos a los mismos milagros. Ya lo experimentamos; aunque á nuestro pesar, en Christo; a quien la embidia autorizada en los Principes, con el zelo de la Ley; puso en las afrentas de la Cruz: y pues entonces, por sugestion nuestra; jugaron los Fariseos esta pieza, con tanto acierto para nuestro daño; porque nos engañó nuestra confianza necia; valgamonos ahora della; para nuestra venganza. Poco importará; que estos hombres seguidores de Francisco sean virtuosos; si dan en dezir que son unos embusteros; los magnates. Estos desfigurarán su virtud con la calumnia, de suerte; que no la conozcan; siendo tan pocos los bien intencionados: y quando

ellos pocos lo conocían; también importa poco; porque venidos los menos del numero infinito de los necios, ygnorantes, y malos; éstos con sus pasiones; no creerán, ni aun los milagros.

El otro medio, que me ocurre; es una oculta mina, que dando lumbre a su tiempo, bolará toda la fortaleza: ésta será, inducir a los frailes; a que soliciten, que tomen su Abito personas de calidad, y nobleza: Hombres doctos; y muchos Niños. Los nobles; porque criados en delicias, y estimaciones del siglo; facilmente entibiarán aquel fervor primero: y aspirarán al regalo; y â aquella estimación; a que los llama la costumbre, y el engreimiento; que cria la nobleza de la sangre: todo lo qual no se puede mantener; sin perjuyzio notable de la pobreza, y humildad; que son los apoyos mas fuertes; y las basas mas firmes de su Instituto. Los doctos, y letrados mucho importan; porque los mas, ô muchos con la inchazón de su ciencia, y los humos de su sabiduría; introduzgan abusos; y dên ensanches a las conciencias; y a hilo de maestros; se perviertan â si mysmos; y a la candida simplicidad, de los que no son doctos; con su opiniones mal fundadas, y peor advertidas; los echen â pique.

Ellos, esforzando discursos; vestirán la relaxación de especiosas apariencias; y con sofisticas cabilaciones, y apego a sus proprios Juyzios; (ô por mejor dezir, intereses;) despojarán a la verdad de su asiento; y entronizarán en el a la mentira. Los yerros de los entendidos son invencibles; si dan en presumptuosos; porque toman de la razon los alientos presentados, y postizos; y en haziendose un entendimiento precursor de la vianda de la voluntad; se haze inevitable también su obstinacion. La nuestra es el exemplar primero de esta verdad; y siendo de todos los hombres, tan notados, tan culpados,
notorios

y tan aborrecidos; por nuestra voluntaria, rebelde, y cuya Obstinación hemos tenido, y tenemos bien crecido seguito en la malicia dellos; y cada dia mucho mas; conque este Arbitrio lo tengo por importantissimo. Los Niños, y Niñas en la Religion importan tambien mucho; porq la ternura dela Edad mira con horror los rigores dela penitencia; y con pretextos delastimas, y compasiones; desmaya en ellos el Rigor dela disciplina Regular; y se suelta dela mano; ó se afloxa la Rienda, conq ha de governarse la desordenada fuerza delas Passiones. Fuera desto; en la Niñez está encubierta entre cenizas el Ascua dela Concupiscencia; hasta q con el tiempo se descubre; y cebada en la materia, q administra la malicia, al soplo dela tentacion; y agitada de las inclinaciones naturales; q como olas importunas atrican las potencias del Alma; se hallarán desimaginados, en poder de passiones tan violentas; q vengan, á dar con ellos, y con ellas en los escollos de tristezas, y arrepentimientos despechados; ó en la piedra de Escandalos proce-deres. Pareciole bien á todos el Consejo deste gran Diablo; q debia de ser delos primeros del Infierno.

## Flor 43. del Capº. 76. lib. 2. Part. 1.

Es preciosa esta flor, para dezir en ella; q Dios no avia de permitir, ni querer, q las ocultas maquinas de Lucifer, y sus sequaces quedassen sin el reparo conveniente, para rebatirlas; y assi en esta flor está, contra el veneno de lo passado la Atriaca; para lo presente, y para lo futuro. Atencion á toda ella con cuydado, y profunda reflexion; q son sus cosas muy menudas; y no ay q despreciar sus menudencias; porq

en ellas esta el remedio; ò estarà todo el daño. Revelò Dios por extenso en la Oracion; todo este Conciliabulo à su siervo Francisco: illustrandole el entendimiento; para que pusiese remedio oportuno à tantos amenazados males. Quedò el Santo afligido; viendo Conjurado contra si, y contra sus hijos todo el poder del Infierno; y lleno su Corazon de amargura, se Convirtio al señor, diziendo: que pues su Orden era obra de su poderosa mano; no permitiese, fuese despojo de su mayor, y mas antiguo enemigo. Que de su Milicia Celestial le diese los socorros; para hazer frente a la armada emulacion de aquel maldito; que con el furor de su rabiosa envidia; queria otra vez volverse contra su Criador en sus sus Criaturas; pues seria triunfo dignissimo de su grandeza repetido; ver castigada, y avasallada la soberbia; y vencedora a la humildad de su Santissimo hijo.

Consolò mucho Dios a su afligido siervo: y este, como dicho Capitan reguardo su exercito; doblando las Centinelas a vista de los peligros. Convocò a sus frailes; y amonestolos, que con mucho desvelo atendiesen a la mortificacion de las passiones; y que se radicasen mucho en la humildad; sin dar lugar a confianzas necias; debiendo vivir, como en frontera, siempre con rezelo, y con las armas de la luz en las manos. Que en el estado mas perfecto; era mas frequente, y mas furioso el peligro; y la tentacion azecha con dobladas cabilaciones, y fuerzas a la santidad. Que el demonio con nadie se descuyda; y es un rayo violentissimo; de quien estan mal seguras, aun las eminencias: y quien se atrevio, a cribar a los Apostoles como trigo en Zaranda; no avia olvidado, ni su odio, ni su malicia; antes si ahora repite con

mas fiero sus Ardides; donde mira las Virtudes mas pujantes. Que su Corrompido Aliento Enciende la irasible; y haze Arder las aguas dela Concupiscible; y inflamando la Rueda dela naturaleza; se vale de sus movimientos; para solicitar nuestro precipicio. Contoles la revelacion; que avia tenido dela Conjura del Infierno Contra la Orden; y Contoles sus resoluciones, y maquinas; para que noticiosos del Peligro; lo desarmasen Con su prevencion y desvelo; para estar seguros. Que tuviessen en Dios viva fee; y Continua confianza; que Con su poder desvaneceria los Consejos dela maldad; y aprisionaria á sus Enemigos en los mismos lazos de su malicia; para Confundir su sobervia; y Castigar su malicia; si ponian de su parte la perseverancia hasta el fin.

Para Ocurrir á los daños decretados por el Demonio; les Amonestó á sus hijos; que Atendiessen Con Cuydado; á que los Nobles, que viniessen ala Orden; no se mirasse en ellos tanto la limpieza, y esplendor dela Sangre; como ala pureza dela Vida; al fervor del Espiritu; y á la firmeza de su Vocacion; y que si se hallasen en ellos estas calidades, no pierdan por Nobles; la buena Voluntad de ser humildes. El demonio se aluzina Con la misma luz de su saber; ofuscado Con los humos de su presumpcion; discurre mas, Como Sobervio; que Como Entendido; y se Engaña En sus mismos Consejos, y Juyzios. La Nobleza es Esmalte dela Virtud; como esta sea de muchos fondos; muy bien le estará la preciosidad del Esmalte; si este no degenera, de Quien es. No es negable; que la buena Sangre presta generosos alientos; para Empresas Arduas; y hazañas gloriosas: y que los que baxan dela Opulencia ala Pobreza voluntaria; y delos honores al desprecio de humildes; hazen su

vocacion mas eficaz; para mover à los inferiores, à q̃ sigan sus passos; y dan honor, y lustre à su Instituto. Temer en estos la Vanidad, q̃ es tan connatural en todos los hijos delos hombres, no es causa para cerrarles la puerta à sus inspiraciones: pues vemos tantas vezes deshechas las vastas sombras dela Vanidad alas luzes del desengaño. Si tomamos el dicho alas experiencias: ellas diran: q̃ el noble se dissimula de Modesto, y generoso; y el q̃ no lo es, se engrie con poco, de ambicioso, y vano; y con estimaciones postizas se desparece de su ser proprio, afectando ser, lo q̃ parece, y no es.

Los Doctos, y Letrados, con buena vocacion, seran siempre muy provechosos en la Orden; y si no la tienen, o la pierden, los q̃ estudian, y se hazen doctos en la Religion, seran muy malos, porque todo consiste en este punto: Porq̃ los doctos virtuosos son luzes, cuio resplandor destierra sombras de ignorancias, cuios rayos destruien los errores. Sea verdad, q̃ la Sabiduria hincha, y pone hueco el Corazon alguna vez, y en algunos con la Vanidad, de que saben: esto sera dezir, que no ay salud tan robusta, q̃ no pueda peligrar de algun achaque; pero quien dirà, q̃ porq̃ la azechan enfermedades, deba aborrecerse la salud, y ser su estimacion preciosa, abandonada? Sus preservativos tienen las inchazones, e inflamaciones dela Ciencia en la humildad profunda, y temor santo; este templa el ardor dela soberbia, y aquella resuelve los humores dela propria estimacion, y Vanidad. Con humildad y temor de Dios correrà segura la Sabiduria, y con este lastre, no zozobrarà el alma, por mas q̃ en el mar dela Vida soplen contrarios vientos. Al magisterio de sus Doctores debe la Iglesia su gloria y la Fee su firmeza; Pues porq̃ la Religion huirà, como peligroso; lo q̃ ha de ser su lustre, y su seguridad?

Los Niños, y las niñas, si se reciben; si se tienen; si se enseñan; si se Crian, bien; no son, para desechados; sino para Apetecidos Con el exemplo de Christo Señor nuestro, que dezia: dexad alos Niños, q se Vengan A mi; porque destos es el Reyno delos Cielos; pero Cuydado; Con las Condiciones de Arriba, y Religioso Esmero En su Crianza Regular; porq si esta falta, y se le dan libertades ala naturaleza: se salió el Demonio Con su infernal Vaticinio. Mucho fruto ha tocnado de tardio: por mala Aplicacion delas Atalayas de Ysrrael. Muy bien le esta al Varon; si traxere desde su niñez la Cerviz, siempre sugeta al iugo; haziendo, q el peso dexe de ser Carga; y pase, A ser naturaleza. Mejoras llevan muy Ciertas enel Comercio delas Virtudes; quien entra enel; sin la experiencia, y Conocimiento delos Vicios: Quanto tienen de mejores los inocentes desengaños, que los funestos Escarmientos! Ya Vemos muchas Vezes; q el Apetito de Cansado; suele hazer Avisos del deleite: y entrar por esta puerta á Conocer su Engaño; para dar en en Un Arrepentimiento Verdadero: pero quien no Ve; que es salud muy Costosa; la q Convaleció Con tan horrible medicina.

El q siempre vivió bien sano; Cada dia esta mas Robusto; pero el que llegó, á estar mortalmente Achacoso; se levanta flaco, y delas heridas, aunq bien Curadas; Quedan Cicatrices, y Reliquias, q afean tanto, Como Avisan. Dichosa el alma; que debe sus Avisos solamente alos Apacibles toques de Dios, y la Verdad; y no alos furiosos, y terribles golpes delos Escarmientos. Que se Aya de Atender en los Niños ala ternura de su edad, para no Cargarles todo el peso del Rigor; esto no tiene inconveniente; siendo ajustado á leyes de prudencia,

y Religion. Sus niñezes tienen tambien las Virtudes; y fuera sufocarlas el Calor, fiarlas el alimento; que apenas pueden digerir los mas Robustos. En todas las Artes, y ciencias se empieza por los Rudimentos, q son faciles; y delos q passaron por estos Rudimentos, se formaron los Varones consumados. La difficultad esta; en vencer la tibieza, para no quedarse siempre en los principios; adelantarse cada dia mas; para no volver atras cada dia; emular con empeño las mejores Virtudes; y nunca permitir relaxaciones; ni en los Chicos, ni en los grandes, q militen contra la Regla, Constituciones, y modo de Vida, establecida en la Religion; y sfuerza en las almas, q aspiran, â Salvarse.

A este modo hablò el Santo Padre â los suyos; para animarlos ala Pelea; y q no se acobardassen: pues teniendo enqua delos designios, y trazas del Enemigo, por beneficio de Dios; era tener mucho adelantado; para la seguridad, y para la Victoria. Fuera del passado Conciliabulo; refiere el Seraphico Doctor S. Buenav.^a otro; en que se conjuraron Cinco mil Demonios, destinados; para hazer sangrienta Guerra al Seraphico Patriarca. Quando no fue ocupacion de Demonios la persecucion delos Justos? Y quando las Criaturas Racionales, no han tenido toda su diversion, y complacencia en esta persecucion; olvidadas delas obligaciones, que Aun en favor delos mayores Enemigos; les impuso en su Evangelio la Magestad de Christo? Lastima es q ayan tomado los hombres tan por su Cuenta esta Empressa, â todas luces tan infame, y maldita; y con tantos progressos, y desvelos de industria, y de malicias; que pueden ya estarse ociosos, y mano sobre mano todos los demonios del infierno. Fue tambien avisado el siervo de Dios en la Oracion de su peligro; para q puesto en Dios su refugio; pelease las guerras del señor; y zelase la seguridad delos suyos, quando se descuidan.

# Flor 19. del Capº 77. lib. 2. Part. 1

6 Quando el santo Andaba muy fervoroso, y mas Activo; en persuadir alos suyos los Avisos; Aque intentaban Arrancarlos Con sus Astucias los Demonios: predicó el Cardenal Hugolino Un Sermon al Pueblo; En q̃ soltó todos los diques de su devocion; y derramó el Caudaloso Rio de su eloquencia; En alabanzas, y elogios dela Religion, y de sus Profesores. El Santo era Uno de sus oyentes; y Rezeloso; de q̃ la Laudatoria Abrieve brecha enel Corazon de Algunos; para la Vanidad; Acabado el Sermon; pidió licencia al Cardenal; para predicar enel mismo puesto. Predicó; no alabanzas, sino horrores; Que Compungieron, y Atemorizaron á todo el auditorio; porq̃ Arrebatado de impulso profetico; predixo las Ruinas; las tribulaciones; las Relaxaciones; los escandalos; y las mudanzas; que havia de padecer la Orden; todas; por Sugestiones del Demonio; por flo-xedad, tibieza, y envanecimiento de algunos de sus hijos; q̃ engañados Con el Cebo de mundanas Estimaciones; y Con el pretexto; de hazer mas Venerable su Instituto, y A sus Personas mucho mas; entibiarian los primeros fervores Con perjuizio dela mas Rigida observancia. Culpaba alos presentes de tibios; y no al Correspondientes alas inspiraciones divinas; Miren; q̃ seria alos futuros? Quando despues sucedieron tantas turbaciones, y desastres! En fin Culpaba nos A todos; Con zelo tan Ardiente; q̃ los Aterró enel abysmo de su nada.

Sintiose mucho el devoto Protector de esta demostracion, y exceso; Al parecer bien Escusado en tanta publicidad; y quando baxó del Pulpito, le dixo; no sin alteracion: Francisco; Como te has Atrevido; á predicar eneste publico Auditorio Contra, lo q̃ Yo tenia predicado? Empleeme Yo; en alabar tu Instituto; para q̃ tu les digeses alos Frailes en rostro Con sus imperfecciones? Padre, y señor mio; respondió Con mansedumbre humilde el santo; siempre

tiene su fuerza la verdad de vuestra predicacion; y tresCierto;
que hallara vuestro piadoso Zelo materia muy Sobrada; en q
no sten Ociosas, ni Sobradas vuestras alabanzas; porq ay mu-
chissimos buenos; perfectos y dignos de loores entre los mios; pero ahora,
Señor; ha sido forzoso; q yo los humille con las noticias delos tra-
bajos futuros; porq viendose ahora aplaudidos de vn hombre, tan
grande como vos; no tomen alas; para envanecerse, y vanagloriar-
se; porq; aunq ahora sus procederes son buenos; no tienen toda
via en la humildad bien profundadas las rayzes. Rara maxima,
digna del Sr S. Francisco, en todo portentoso, y raro. Echaba todo el
peso; para lo futuro delos malos; alos avisos en los buenos; paraq estos
permaneciessen; y aquellos viviessen bien, y se mantuviessen reformados.

Las experiencias; q tenia el Cardenal del espiritu eleva-
dissimo del Santo, y de sus Ilustraciones; le obligó, a ceder de su que-
xa; y darse por satisfecho: y lo quedó mucho mas; quando el siguien-
te dia tocó con evidencia; aver sido de mucha importancia
el sermon de S. Francisco; para el siguiente lanze. Fr. Elias,
y Fr. Pedro Juan de Litaguia; ambos, ambos letrados muy doc-
tos, y ambos Provinciales; vno de la Provincia de Florencia; y
el otro de Bononia; con algunos otros de su sequito; se llega-
ron al Cardenal; cautelandose del Santo Patriarca: y le supli-
caron; se sirviese de negociar con el General Fr. Francisco; se
dexase governar en el manejo delos negocios dela Orden; por el
consejo de sus frailes; puesto que tenia muchos muy doctos; de
cuio buen zelo, ayudado dela ciencia; se podia prometer segu-
ros los aciertos; delos quales podia aver muy pocas esperanzas;
si se fiassen a solo su dictamen, y conducta; ~~[illegible]~~
y solo por su arbitrio. Pues aunq le, dezian, de virtud solida,

y de intencion sana; no era dudable, ser Un hombre Senzillo, y de nin-
gunas letras; que son el Norte, que Guian al buen Exito delos ne-
gocios. A mas; q. sus fuerzas, menoscabadas Conlas penitencias,
y la Continuacion delas Enfermedades; pedian de necesidad, Valerse de
ombros mas Robustos; para el grave peso de Govierno tan dilatado.

Tambien advirtieron; que para q. Esta nueva Orden,
fuesse del mundo mas bien vista; tomase forma delas mas antiguas Re-
ligiones; Cuias Constituciones, hechas Con la maduras delas Experiencia-
s; serian mas A proposito; para Establecer su firmeza. Tambien; que
era preciso, templar algunas Austeridades dela Regla; porq. la nove-
dad de suyo Es mal Quista; sino mira mucho hazialo favorable;
y con Estas Circunstancias de mas Aspereza; Dios; y perfeccion mayor,
se haria mas odiosa; porq. a Quien no le pareceria locura presumptuo-
sa, pensar; q. Esta Religion, Niña; será mas perfecta, que lo son
las mas Ancianas! Valgame Dios; y que bien, q. se doran las pil-
doras En las Bocas delos malintencionados! No ay, q. hazer mas;
sino Atender, Aver; lo q. despues Abortan Aquellas pelotillas; q. se
dieron, y tragaron, Cubiertas Con el Oro. Delas que fraguó, doró,
y dio, A tragar Fr. Elias; Estoi; sin que me quede alguna duda;
que hasta oy, Estan durando los resabios: y quiera Dios, q. pare Ai.

No se Agradó mucho el Cardenal desta propuesta;
pero dissimuló, su sentir; hasta Saber; qual fuesse el del Santo
En Este punto. Trabó Con el familiar Conversacion; y propuso, lo
q. los frailes le avian dicho, Con dissimulo; y Como si, la propu-
esta fuera de si solo. Conoció el Santo En espiritu; q. no habla-
ba el Cardenal de sentir propio; sino delos frailes; y pues-
tos En ellos los ojos Con severidad, y Entereza, les dixo; Her-
manos mios; Hermanos mios; Dios me llamó por el Camino dela

Simplicidad, y humillacion; para q̃ le sigan por las fragosas sendas dela Cruz; Y paraque os Confundais: os dire de parte de Dios el beneplacito de mi Voluntad, revelado â mi su indigno siervo: Hec dicit Dominus: Francisco, Yo Quiero; que seas en este mundo un nuevo Expectaculo, de lo q̃ llaman Euilticia sus Verdaderos amadores; paraq̃ con obras, y palabras les enseñes el Camino dela Cruz: Cuio desprecio fue en tiempo necedad, para los Doctos; y Escandalo, para los necios. Es mi Voluntad; que tu, y tus sequaces tengan mi Vida: y las afrentas de mi muerte, por Exemplar Unico; sin atender, ni buscar Otro linage de Vida.

Esto dize Dios: Que por su inefable dignacion Quiso, señalar y determinar para mi, y para los mios: esta forma de Vivir: y Esta leccion, y Esta sola Enseñanza se ha de practicar En mi Escuela. No ay q̃ pensar; q̃ para mi, ni los mios ay Otra Regla, ni Otras Constituciones; sino sola Esta; q̃ os intimo de Dios revelada. No quiera el señor; q̃ Yo; faltando a su Voluntad, permita; que caminen por Otras sendas: porque aunque sean muy santas, y seguras; pero no son aquellas; q̃ su Magestad tiene precisamente señaladas, para Esta nueva Familia. Infelices de aquellos; que se desviaren de Este Camino, y solicitaren con apego a sus propios Juyzios; desviarse a Otros. Temo, y teman; los q̃ intentaren Esta mudanza; los rigores dela diuina Justicia; que no, no permitirá; Quede sin exemplar Castigo, tan loco atrevimiento.

Dicho Esto; con ardentissimo Zelo se Volvio al Cardenal. Y convertido En una modesta mansedumbre; le dixo: Estos son; señor, los Sabios, y los doctos; que V. Eminencia alabô con tantos Encarecimientos. Quisieran ellos; Valiendose delos

artificios, y sofisterias de su vanissima Ciencia; prohijando à prudencia, su relaxacion; y sus mentiras, à racionales Conceptos; Engañar; si fuera posible, al mismo Dios; quanto mas a V. Eminencia, y a mi. Sin atender, à que trimuren, y trabajan en su propria Perdicion; todos solamente, para su daño; intentan con aparentes pretextos de razon; obscurecer las luzes dela Verdad, y doctrina; q̃ me revelò Christo mi Señor; practicada en si mismo, para bien de muchas almas, y aumento de esta Religion. No estoi, señor, tan lexos del conocimiento de mi poquedad, y baxeza; q̃ quiera; atribuir a mi propria; nada, de quanto; para fundacion de esta Orden digo, y obro. Ni fio de mi prudencia tanto; q̃ piense, q̃ a mi direcion, se puede fiar; ni deber el acierto de Govierno tan dificultoso. Mi Consultor, en los silencios dela Oracion; es mi Señor Jesu Christo; cuias son, y nada mias, las maximas; con q̃ obro. Mas estos desdichados; ciegos con el humo de su presumpcion; con manifiesto peligro, y daño de sus almas; prefieren, y anteponen su desconlumbrada, y torcida Voluntad; al beneplacito divino; declarado con señales tantas, y tan evidentes; como se ha servido Dios, de dar, y proseguir, desde, que huvo principio esta Obra de tanto lustre para la Universal Iglesia; en q̃ Yo miserable, he sido solo un Instrumento; sin mas actividad; q̃ la que me dà su Soberano impulso. Dicho esto, tomò la bendicion; y se fue.

Pasmò el Cardenal, vista la entereza, y claridad de su Zelo; confirmòse en el gran Concepto; q̃ tenia de su Virtud, y fee, y de su Santidad; viendo manifiestamente, q̃ le eran patentes los secretos mas escondidos delos Corazones. Poseido todo de admiraciones; dixo à todos los Amos, y los otros Frailes; Hijos mios: Lo que este Varon ha dicho, todo verdaderamente Apostolico;

todo es dictado del Espiritu santo: pues tocais con la Experiencia, q̃ os ha revelado el secreto de vuestro Corazon; reservado a su infinita Sabiduria; y participado por especial providencia a este hombre, a quien vosotros desestimais por simple, y por idiota. En este se verifica, lo q̃ David dixo con alteza de Espiritu: porq̃ no conoció la literatura, tendrá franca la entrada en las potencias de Dios. Quien oye a este humilde, no escucha voces de hombre; sino al mismo Dios, que lo eligió, para organo de su voz, y oraculo de sus verdades en el regimen de su orden. No consinteis, pues, con vanas porfias, su devoto, y fervoroso Espiritu; siendo ingratos a los beneficios divinos; y rebeldes a vuestro mayor bien. Si deseais los agrados del Señor; seguid á vuestro Padre; y á sus sanos consejos: porq̃ de no hazerlo asi con rendimiento de vuestros Juyzios; aventurais el fruto de vuestra vocacion. Cada palabra; q̃ sale de la boca de este hombre; es una espada penetrante; que hiere en lo mas intimo del alma, y en las medulas del Corazon.

Estoi, y tengo cierta, y repetida la experiencia; de que todas las maquinaciones, y trazas; que los hombres por sugestion del Demonio intentan contra su orden; se las revela Dios; para q̃ a esfuerzo de los poderes de su oracion venza, triunfe, y llene de vergonzosa confusion a sus enemigos. No ay, que pensar; q̃ puedan humanas persuasiones mias, ni agenas; desviarle de los dictamenes, en q̃ le tiene puesto la luz inaccesible de la Eterna verdad: por tanto os aconsejo como Padre; y os mando como Protector: q̃ le sigais, sin desviaros del camino, que os señala en la Regla, ni un apice; sino quereis dar con el precipicio de aquella desdicha; a que se le truxo Luzbel, por su soberbia. Quedaron los Frailes compun-

oidos, y Verdonzosos; singularmente Fr. Elias, y Fr. Pedro Juan; y
con determinacion, por entonces, de Atropellar sus propios dicta-
menes. O si huvieran perseverado firmes en su Vocacion; Unidos al
Espiritu del Santo! Que menos Arrastrada huviera sido Su-
bida, y que lucidora su fama! Volvieron al Vomito; para q su
infeliz memoria, fundada en escandalos, quedase perpetua para
los Escarmientos, en sus desastradas muertes.

## Flor 15. del Cap. 18. lib. 2. Part. 1.

Esta de este Capitulo es una flor de raras Calidades, y especi-
alissimas especies; y que para Conocerlas, y de si mismas distin-
guirlas; es menester mas luces, y mas vista, q lo natural. Una
Revelacion de Santa Brigida da toda la materia, a N. Ilust.mo
Cornejo; porque no quiso excusarla; y con razon, porq no es
excusada, sino tan nacida, y tan del caso, q parece; no que-
dara perfecta la narrativa de los Conciliabulos de los demo-
nios contra la Religion de S. Francisco, ya referidos; sino
entrara en numero este singular, y maldito Conciliabulo.
Despues q Dios le Revelo a Santa Brigida. lib. 7. Cap.o 20.
la Excelencia de Virtudes de N. P. S. Francisco; y los elogios de su
Regla Apostolica, dictada por Revelacion divina; la dize el
mismo Señor las siguientes palabras: Los frailes de este Fran-
cisco, que se llaman Frailes menores; hivieron, y guardaron
bien su Regla, por algunos años; con mucho Espiritu, y
devocion, a medida de mi Voluntad; de lo qual el Demonio,
enemigo antiguo concibio grande embidia, y turbacion;

porque, ni con sus ardides, ni Con sus engañosas sugestiones; podia Vencerlos.
Buscó pues, el Demonio con toda Solicitud un hombre, en cuia depravada
voluntad pudiesse ingerir, y mezclar su maligno espiritu. Encontróse con
un Clerigo, que traia Cargada la imaginacion de semejantes pensamientos;
Quisiera yo, decia este, hallarme en tal Estado; que tuviesse a un tiempo mismo es-
timacion, para el mundo, y Conveniencias, y deleites para el Cuerpo: tener
dinero Sobrado; y en tal Abundancia; q no me faltasse, ni para la necessi-
dad; ni para el deleite.

Pareceme, pues, entrar en la Orden de S. Francisco; y fingirme
humilde, y obediente; y Assi lograré mis deseos. Con esta intencion, y depra-
vados deseos tomó este Clerigo el Habito; y el Demonio se apoderó
al punto, de su Corazon. Haziase el Demonio Con el esta Cuenta:
Como Francisco solicita; sacar á muchos del siglo por la humildad, y obe-
diencia; para que ganen los premios de la Gloria; Assi este mi Fraile (que
se llamará Fr. Adversario; porq se opondrá en todo ala Observancia
dela Regla) Arrastrará á muchos delos Frailes; sacandolos dela hu-
mildad, ala Sobervia; dela Verdadera obediencia, al Apego de su vo-
luntad propria; y dela mortificacion, al seguito de sus Antojos, y Apeti-
tos. Dicho Fr. Adversario; luego que professó en la Orden de S.
Francisco; movido de instinto diabolico Comenzó; á maquinar dentro
de si, diziendo: Yo me portaré Con tal humildad y rendimiento; que
todos me tengan por santo. Quando los demas Ayunen, y guarden si-
lencio; yo Con otros Compañeros, q siempre havrá sobrados; Comeré,
beberé, y hablaré; pero Con tal Cautela; que ninguno; q no fuese delos
mios, pueda entenderlo. Yo, segun la Regla, no puedo licitamente ma-
nejar dineros; ni tener oro, ni plata; pero tendré un Especial Amigo y Confi-
dente, q me los guarde; para q quando, y como Ami se me antojare, me valga dellos.

Quiero tambien; estudiar Artes liberales, y ciencias; para granjear con ellas estimacion, honrras y dignidades en la Orden; con esto podrè tener cavallos; baxillas de plata; vestidos delicados; y preciosos; y ornamentos ricos: y si alguno por esto, quisiere argüirme de pecado; dirè, que lo hago todo; por la mayor honrra de Dios y lustre de la Religion. O! tambien, si yo pudiese, à costa de mis trabajos, y de mi industria, llegar; à ser Obispo! Assi fuera yo verdaderamente dichoso; porq. tuviera descanzada, y buena vida en toda mi libertad; para gozar à mi satisfaccion de los deleites.

Nota de la boca de Christo. Oye Brigida ahora; lo q. el demonio pretende en este Orden. Es assi verdad: que ay frailes solitos en el mundo; que con palabras, obras y deseos guardan la Regla: q. el demonio inspirò à su Adversario, y aun mas; que los que guardan; la q. Yo revelè à mi siervo Francisco. Unos, y otros los de Adversario, y Francisco andan mezclados, todo el tiempo, que viven en el mundo: pero quando salgan del: Yo los apartarè, que soy Juez: y Juzgarè à los Frailes de Fr. Francisco; para premiarlos; y tenerlos conmigo en mi compañia, y de su Maestro en eternos gozos.

Los Frailes de su Adversario seràn Juzgados, y destinados à penas eternas; si antes, que mueran: no se arrepienten, y corrigen. Ni admires esto: porq. aquellos; q. avian de dar exemplos à los hombres de humildad y virtud, como debieran; son los que mas los dañan, con los escandalos de su codicia, y de su soberbia. Por tanto sepan muy de cierto los frailes; que assi ellos, como los demas Religiosos; que por sus Reglas tienen prohibicion de tener proprios; y con todo eso tienen rentas, y propriedad contra

el Precepto desas mismas Reglas: Queriendo templar mi Enojo; porque emplean parte de lo que poseen en Culto mio; q. lo; que no lo entienden; porq. sus dones, y ofrendas me son abominables; y totalmente indignas de mi remuneracion. Mucho mas me agrada la Estrecha, y bienaventurada Pobreza, que professaron; que todo el Oro, Plata, y preciosos metales: q. tiene el mundo, y me los presentaran. Maravillosa Revelacion! Pero; ô gran dolor! digna de ser llorada: y mucho mas digna: de q. nunca se Caiera de nuestra memoria; hasta que lo veamos todo; y veamos á Dios, Como es.

Esto Assi se lo revelô Christo a Sta Brigida por Ciertas Circunstancias: que trae N. Vmo Confesso en el lugar Citado de la Chronica, y aunq., Como dize alli: q. no es dudable; ser su contenido todo parabolico; y si Acaso es profetico! Especialmente, desde donde pue la nota: todo es claro; porq. todas son palabras expressas: sin Enigmas, de Christo N. Bien; ni queda duda: ni Su magestad lo dixo tan sin ala luz; para q. lo dudemos. Ello es cierto, que se infiere de todo: lo Empeñada, q. esta la furia delos Demonios: en perseguir alas almas: alas Religiones; y a la Iglesia: y Como la Enemigo tan Acerrimo: si se Alma de sus obligaciones professadas, a la Religion Serafica: por su vida Apostolica: particular en la Pobreza. Esto todos lo saben. Sabemos tambien; que en los principios dela Iglesia, y Religiones se Contaban por maquinas de millares los Santos, y las santas; para q. apenas Cabian en el Cielo; y por los Caminos no Cesaban. No se puede dezir; q. falten todavia; pero no se puede negar: que andan mas claros; y que se Cogen á deseo.

Aunq̃ hablô Jeremias mysterioso; dize: q̃ los Caminos lloran; porq̃ no ay; quien se mueva, a venir ala Solemnidad: (Esta la gloria sera; porq̃ no ai otra mayor.) esto es profecia: pero no sabemos; quando tendrà su Cumplimiento. S. Pablo dize; q̃ todos buscan las Cosas, q̃ son suias; para su interes, y Conveniencia; no las que son de Jesuchristo: Omnes querunt que sua sunt, non que Jesuchristi. Y serà esto Caminar a santos? Sabemos; quando avrà Cesado esta Cessacion? Esto Cada dia và â mas: Y el santo Apostol aprieta tanto; que dize, q̃ son todos; no obstante algunos pocos buenos, emos de Contar: siempre son, y seran pocos; porq̃ no falte la verdad del Evangelio; y quedamos muy Contentos con los sentidos, que nos da la clausura; pero Cuidado; no perdamos, los q̃ Dios nos ha dado y las potencias; porq̃ nos quedamos sin poder arribar.

Acabo Con mi Chronista un exemplar, q̃ trae, y dize asi: Que en el primer siglo dela Religion no pudiesse el Demonio lograr en ella sus iras; Consta de su mismo testimonio; en q̃ â despecho de su obstinacion; le hizo Confessar la verdad, N. Glorioso Padre S.to Domingo. Conjurando un Hereje endemoniado en Carcasona. Preguntole el santo; de que estados, y suerte de gentes dela Christiandad se Condenaban mas? Y respondio; q̃ de Prelados Eclesiasticos; de Principes; y despues; Cogian gran Cosecha: q̃ de labradores, y gente de trabajo, y Campo; Caian pocos; porq̃ siendo timoratos; aunq̃ estos no hazian vida de perfectos; entretenidos en la Continua tarea de sus trabajos; tenia poco lugar en ellos la malicia; q̃ engendra la Ociosidad, y el regalo. De mercaderes, y Ciudadanos, dezia; se nos vienen, a buscar muchos; por los engaños, fraudes, y mal ganados intereses;

y los Unos; por Occiosos; y por dados a las delicias dela Ferqualidad: los Otros.

No dizes palabra: dixo Santo Domingo, de Sacerdotes, y Religiosos? A que respondio: los sacerdotes; que se Condenan, son muchos; por la poca estimacion, q̃ tienen de su Altissima dignidad; y el poco aprecio: q̃ hazen de sus muy estrechas obligaciones: Religioso verdadero, ninguno. Y dime: q̃ dizes: delos Religiosos de mi Orden, y dela delos Menores? A esto respondio; alterando la Voz, diziendo: Ay de mi!! Hasta oy, no hemos Cogido ninguno. Pero esperamos, Coger muchos; quando Con el tiempo se mueren estos primeros Fervores; y se vaia olvidando el rigor de sus Estatutos; que entonces vendrá, á parar la devocion en tibieza; y la austeridad en Relaxacion. Assi se refiere en el Apendice Exemplor. Speculum. Exemp. 143. Para nosotros; q̃ leemos, y oimos todo esto: Creyendo menos; ó Creyendo más; y teniendo el debido respecto, á lo q̃ la venerable Antiguedad nos dize, nos escribe, y enseña; Solo una Cosa se nos debe, quedar estampada, y siempre cierta; supuesta Nra S.ta Fe; La Ley de Dios; sus mysterios; articulos; y todo, lo q̃ manda N. S.ta Madre Iglesia. Y es; q̃ ganaremos la Corona dela Gloria, por los meritos de N. Redemptor Iesuxpto; si vivimos, atentos á nuestra obligacion, en el Estado q̃ elegimos, y en q̃ nos puso Dios. Aqui no ay duda. Pues tampoco la ay, en q̃; si todas las almas se salvan, y la mia se Condena: por mala: porq̃ yo la descuydo; y porq̃ yo la pierdo; Nada me sirve; aunq̃ se salven todos. Pues que haré? Piensalo bien. Y mira lo posible desta contingencia; olvidate, de quanto te puedes, y debes olvidar; y mira esto, solo: y por ti.

# Flor 16. del Capº 9. lib. 1. Part. 2.

Mucho me alegrara; que Una de todas estas flores, tuviera Una virtud particular; para la memoria; porq Aunque Qualquiera dellas. mientras esta ala Vista es hermosissima. y todos sela Aplican â si; todos; para si la Quieren; y todos desean, posseerla siempre; Yo no se que les da; que A poco se sepultan En las profundas Cabernas del Olvido. Es propriedad de flores: mane floreat, et transeat; Vespere induret, decidat, et Arescat. y mas propriedades de criaturas Racionales; Por quien el Espiritu Sto haze Comparacion tan Rara. Verguenza es de Racionales; tener tan poquissima memoria; y desverguenza es; que los brutos les den lecciones; y maximas En esta materia. No esperan los brutos mas Vida, que esta Vida mundana; y ponen todo el estudio de su instinto rememorativo En su Conservacion; y en hazer para ellos; todo aquello mejor; q ellos distinguen; y los Racionales, parece; q tienen todo su estudio puesto; En hazer lo mas malo, que Conocen; discurrir lo peor, que Quieren; y Querer lo pessimo, y maldito, que discurren.

En Una Clausula Cifrô Jeremias la desolacion toda delas almas, y la perdicion de todo el mundo: desolatione desolata est omnis terra; quia nullus est qui recogitet Corde. Esta falta de intencion pensar y Recogitar En el Corazon. y que todo se quede En el Olvido; hizo, Quien perdio al hombre y âla muger en el principio; Esta falta Arrojô sobre el mundo Lluvias de fuego, y diluvios de Mares. Esta Quitô al Animo Criador la Vida; despues de mal Recogitados tormentos, y nunca Vistos martyrios; para discurrir mal. tienen los hombres habilidad infinita; y malicia sin fin.

Esta falta de Consideracion tiene la Ley; los sacramentos, y mysterios, como se ven oy; el Culto divino, como se atiende; la Religion, como se mira; las Religiones, Dios las ve; las injusticias, y Clamores, Dios los oye. Piensese en todo el mundo; y entre Barbaros, Moros, Turcos, Hereges, y pesimos Christianos, echese la suerte; a ver; en donde cae; para que suban al Cielo; y solamente caira: en quien recogitare alla en su Corazon con eficacia, y empeño, manifiesto en obras: al señor; quien quiere de verdad, y se compusiere; lo que no es esto, es vivir desolado: desolatione desolata est omnis terra. Toda la tierra ha estado assi, y esta: salvese el que pudiere, o quien quisiere. Seg el unico remedio es pensar en ello, en la memoria; Imaginar en Dios con el afecto; desear lo mejor con el Juyzio; que detras desto seguira la voluntad, enamorada delas verdades divinas; a emprender los Caminos de la virtud con la ayuda de Dios, q no falta, ni puede; y con total desabrimiento delas mentiras del mundo; que llevan a los Payzes bajos. Uno delos efectos mas comunes desta desolacion; es la facilidad, con q se engaña el Corazon humano; sino esta bien ponido delas especies del Amor divino: y cuidado; que a este lo entendemos muy poco; porque no siempre es oro todo, lo q reluce. Estamos muchos, en q amamos a Dios; y si todo ello se echara en el Crysol de arriba; o lo mas fuera escoria, o todo fuera alquimia. Recogitar sobre esto; que desta falta nace la desolacion; que llora Jeremias. Es el Amor de Dios facil, natural, suave, pegajoso, y fecundo; pero ha de ser uno; simple, senzillo, eficaz, fervoroso, de buena Casta, y ley. Sino; es bastardo, y es espurio;

y lo peor, interesado. Estas propriedades solo apunto aqui, sobre infinitas, que tiene; para proseguir la especie propuesta dela facilidad; Con que se engaña en todo el Corazon humano: sino aun da esta la Recogitacion del mismo Corazon; en que Consiste todo; lo que toca á nuestra eterna perdida: ó ganancia.

Despues del Capitulo delas Esteras, Juntos los Padres para Conferir Cosas Concurrientes al estado, y buen Regimen dela Religion; fue una la Querella delos Frailes de España; sobre las Vexaciones, y molestias, que padecian; nacidas principalmente de dos Causas. La una era; que Como la Confirmacion dela Regla, no Constaba por Bula Apostolica; se hazian los sequaces sospechosos en este Instituto, de noveleros; y no solo no hallaban abrigo; sino Contradiccion enlos Fieles; tanto, mas intolerable; quanto tenia de mas bien pretextada con el zelo de Cautelar engaños. La segunda era; que los Prelados Eclesiasticos no les permitian; predicar la palabra de Dios, ni en sus Iglesias, ni en sus territorios; Con que se hallaban negados á la Cosecha delos frutos espirituales; que pudieran, Coger Con su predicacion, y exemplo. Por tanto alegaban: seria Conveniente, y aun preciso: Recurrir al Summo Pontifice; que Con su Apostolica Autoridad, hiziera notorio al mundo: ser de su Aprobacion, y Conducente al mayor servicio de Dios, y de su santa Iglesia; este nuevo Instituto. Y que atendiendo al ferviente zelo, que sus sequaces tienen al bien delas Almas; les diesse especial Privilegio; para que sin dependencia delos Obispos; y demas Prelados Eclesiasticos; pudiessen libremente predicar donde quisiera la palabra Evangelica.

A esta Ultima propuesta del privilegio se escandeció el bendito Patri-
arca: y con voz destemplada, les dixo: Aun no teneys, hermanos mios,
despejado el Entendimiento: ni alcanzays a saber: qual sea la voluntad
del Altissimo. Pues Yo os hago saber, q. el Señor quiere: que a toda costa de
humildad, y reverente rendimiento, ganemos la benevolencia de los señores
Obispos, y Prelados: paraque con su beneplacito, y aprobacion tenga nuestra
doctrina, predicada a sus subditos, felices efectos. Vean los Prelados de las
Iglesias en la conversacion loable vuestra vida: y que solo es el fin de vuestro zelo,
a la mayor Gloria de Dios. Entiendanse bien, de que, reverenciada en
todo la Alteza de su dignidad: no aspirais, a contravenir ni en un apice
a sus derechos, y Jurisdiccion: y vereys: que ellos mismos edificados
de vuestra humildad: como interesados en el mayor bien de sus
subditos, os llaman, os combidan: y os compelen con ruegos: para
que les ayudeys en el cultivo de la Viña, que les encommendo el Se-
ñor. Hijos mios: este sea en nosotros privilegio singularissimo: no tener,
ni querer tener en este punto, privilegio. Tenerle: no puede servir, sino de
incentivo a la Sobervia, a la ira, y ocasion de discordias. Lo que
debemos pedir a la Silla Apostolica es aquello: que mas conduce a la
exaltacion de la Fe: al mayor servicio de Dios, y bien de las almas:
gloriosos fines: para cuya consecucion el medio mas util, y eficaz, sera
el beneplacito, y aprobacion expresa de los Prelados; con provecho
y aplauso universal de todos.

Instaron algunos de los circunstantes: oponiendo, opo-
niendo la invencible dureza de algunos Clerigos: en quien no halla-
ban abrigo: ni las submissiones del ruego, ni los rendimientos de la
humildad, ni los exemplos de la virtud, ni los intereses de su mismo

leciario, ni las Evidencias del mucho fruto: Ante bien inexorables, y obstinados en su teson: Atropellaban los fueros de la piedad natural, pues no solo, no les permitian: q predicassen; sino q los malquistaban con los Pueblos: solicitando embarazarles, por los posibles medios, las limosnas; e infamandolos de bagamundos, y embusteros. Oyó el Santo la Replica: y respondió con la entereza misma, que habló la vez primera. Hijos, dixo, hijos; Dios nos ha puesto en su Iglesia para coadjutores de los Clerigos; y quiere; q mancomunados con ellos; guerreemos contra la insolencia de los vicios; y saquemos de los Abysmos de la Culpa estas almas. Quiere; que nuestro zelo, desasido de temporales intereses; supla con buena diligencia, (si uviere, en los q lo tienen por obligacion, algun descuydo) y para que siendo mas los obreros de la viña; se haga mas a satisfaccion, y con menos trabajo la labor mas perfecta.

Cada uno, para q Dios le premie, ó le castigue; tendrá su merecido; sin atender a la autoridad, ó dignidad de la persona; sino a la buena, ó mala calidad de sus operaciones. Es muy agradable en los ojos de Dios el logro de las almas; y este será mas cierto, y mas copioso; quando fuere mas estrecho el vinculo de caridad, y concordia con los Clerigos; porq de su Oposicion, y discordia; nunca a los Fieles se les seguirá provecho; y siempre resultarán escandalos. Si los Clerigos porfiaren; en embarazar los frutos de vuestra predicacion injustamente; no os conocais; sino dexad a Dios la satisfaccion de vuestros agravios; y reconoced el

fruto inestimable dela Paciencia. No Querrais, hijos mios, que los Prelados Eclesiasticos padezcan por Vuestra Causa turbacion alguna; si os trataren Con injusticia; Ay Dios, que Ve, y Juzgará su Causa.

Digo os de Verdad, que si En todas Vuestras acciones, y procederes, os portareis, Andando por el Mundo Como hijos Verdaderos dela Paz; os llevareis los Corazones de todos; y tendreis á Vuestro favor Ambos Estados Eclesiastico, y seglar, Con mucho fruto delas almas, y gran Consuelo Vuestro. Amad mucho á los Clerigos: y si talVez hallareis En ellos menos favorable acogida; suprimid Vuestra Quexa con prudente disimulo; y dexad passar, que digiera el Calor dela paciencia, y Caridad las Crudezas de Vuestro Sentimiento. Si Vereis En ellos algunas faltas, y defectos; mirad, que son hombres, no son Angeles, sino En el oficio; poned Vuestro Cuydado, en q. queden ocultos; porq. no peligre la fama delos Christos del Señor; y Con la noticia de sus pecados, se relaxen los Seglares; o se escandalizen, faltandoles ala debida Reverencia. Si hizieres Esto; Cumplireis Con la Ley dela Caridad; y sacareis deste Conocimiento mucha humillacion, y Cautela, para Vivir bien; pues Veis, q. la insolencia delas passiones no reverencia la dignidad de los Estados; ni Viven seguros de su tirania, Aun los perfectos.

Por todas las razones dichas no Quiso el prudentissimo Maestro, q. se Ganase privilegio de Exempcion ala Jurisdiccion delos Obispos; y solo determinó, recurrir ala Silla apostolica por Breve, que diese testimonio inapeagable delo

dela Santidad, y Vtilidad de tan sagrado Instituto. Este Breve está en las Chronicas en este Capitulo; donde lo podra ver el Curioso; que lo prolixo Caranilanos

# Flor 47. del Cap.° 80. Lib. 2 Part. 1.

La flor deste Capitulo se compone de diversas cosas; que me parecio vnirlas; para el gusto dela devocion, y remate deste Segundo Libro. No descanzaba el Zelo del Abrasado Serafin Francisco, sin solicitar su actividad; emprender en todo, lo q fuese combustible. Deseoso; de dilatar las glorias dela Cruz; y no contento; con dar solamente operarios alos Reynos Catolicos; maquinaba en los Reynos estraños ala Religion Christiana; sugetos al pesado, y torpissimo yugo dela Infidelidad; y como el Espiritu de Dios no entiende de tardanzas; Junto sus soldados; para su Conquista; despachó sus huestes armadas de fee; y las encaminó en las alas dela Caridad ala Conquista. Alos Cismaticos de Grecia embio à Fr. Benito de Arezio con algunos compañeros; que hizieron admirables frutos, y fundaron la Provincia de Romania. A Africa destinó a Fr. Electo y Fr. Gil con otros; eran los caudillos Legos ambos; pero de singularissima virtud, y ferviente Espiritu.

Estos vinieron, à parar en el Reyno de Tunez; y predicando en vnas de sus Ciudades las verdades de N. S.ta Fè; con abominacion delas torpezas del Alcoran; Sucedió que vno de sus Morabitos; que vivia como sepultado en vna obscura gruta, y tenia entre ellos grande opinion de Santidad; salió à la publicidad delas Plazas; y alentado del Espiritu diabolico, q lo poseia; commovio a los vezinos dela Ciudad con desaforadas voces; para q en venganza de su agraviado Mahoma; quitassen las vidas à aquellos estrangeros; que con blasfemo atrevimiento sentian, y hablaban mal de su Alcoran.

Fue la Commocion popular tan terrible; q los Mercaderes Christianos, temerosos de perder en ella sus haziendas, y vidas; se resolvieron à prender à los frailes, y Aviarlos en diversas Embarcaciones, para q con su Ausencia se Amansasse el furor dela Plebe, y se desvaneciesse su peligro. Puestos ya en las Embarcaciones, hizieron Pulpito delas Naves, y predicaban alos Moros dela Marina; hasta q dadas al Viento todas las velas; les embarazo la voz la mucha distancia. Vinieron los mas, a parar a sus proprias Patrias por diversos Puertos: solo Fr. Electo con vn Compañero se quedo en Africa; y pocos Años despues predico la fe de Christo en la Corte de Tunez con admirable resolucion, y constancia. Irritose la Chuzma delos Moros; y con rabiosa furia le embistieron; para Quitarle la Vida. El Santo entonces; tomando en sus manos la Regla de su Profession, y hincado de rodillas, dixo al Compañero: hermano mio; delante de Dios Omnipotente me Confiesso Pecador; y pido perdon de todos los defectos, y Culpas; que aya Cometido contra la Ley de Dios, y esta Santa Regla; y te pongo por testigo de mi dolor delante de su Soberana Magestad.

Dicho esto, lo Atravesaron con las Espadas, y despedazaron su Cuerpo con estraña Crueldad; paraque Vestido dela purpura de su sangre; entrasse, a tomar possession dela Corona del martyrio. Este Varon felicissimo Electo, fue elegido dela Divina Providencia, para Protomartyr dela milicia Serafica: su Vida toda fue vn prolongado martyrio. Tomo el Habito de edad muy tierna, y vivio siempre en mucha Austeridad de Vida: fueron Asperissimas sus penitencias; y entre otras; vna fue Continua en vna Malla de hierro de agudas puntas; que lo Ceñia desde la Cintura hasta los Ombros; q ya estaba entrañada entre la Carne. Dichoso Varon; Cuia niñez fue

inocente; cuia Juventud fue santa; cuia Vida admirable; y cuia muerte preciosa. Al imperio de Marruecos se dedicaron aquellos Cinco Campeones Valerosos; que alcanzaron la Corona del Martyrio; Cuio triumfo Celebra la Iglesia Con solemne Canonizacion.

No son para dexados en silencio, algunos sucesos de estas misiones; porque Ceden en gloria de N. S.ta Fee, y del fervoroso Zelo de los obreros; que procedian, informados Con la doctrina y espiritu de S. Francisco. En el Estado de Borgoña hallaron los Misioneros toda aquella tierra; Contaminada Con el error pestilente de unos hereges; que pervertian la simplicidad, y ignorancia de la Plebe. Opusieronse a ellos Con Religiosa Constancia las dos sagradas familias de Predicadores, y Menores. Como lo refiere Lucas Tudense. No se rindio la Valentia del Zelo a los duros golpes de la rabiosa Emulacion, y obstinada dureza de los hereges; a los que hazia mas insolentes, el Valimiento, y pobreza suma de los Contrarios: Antes bien estos en su mismo padecer, doblaban las fuerzas, para pelear; esgrimiendo la espada de dos filos de la Palabra divina Con mayores brios; hasta Confundir Con las poderosas luces de la Verdad Catolica: las funestas sombras del error. Negoció la Actividad, y teson de su Zelo; que el Supremo Juez del Estado tomase la mano, y los prendiese: y examinada su Causa; Convencidos de su heregia; Aunque tercos, en mantener sus errores; los Condenase, a quemar Vivos.

Encendiose para este efecto una grande hoguera; y apenas los arrojaron a sus llamas; Quando a Vista de todos; se aparecio un sapo de magnitud descomunal; y se echó por medio de las llamas, hasta llegar al principal dogmatizante; a quien los demas llamaban su Obispo. Estaba este en medio del incendio, puesto boca arriba, y el sapo se le puso sobre el rostro, y le comio la sacrilega lengua; siendo testigos de este tra-

horroroso Espectaculo todos los Circunstantes. Al dia siguiente vieron;
que el Miserable Cuerpo de Aquel Infeliz Maestro del Engaño; se Avia con-
convertido todo en Asquerosos Sapos; sin que uviessen las llamas lle-
gado A sus huesos; quando los Cuerpos delos demas Hereges; se avi-
an reducido todos à Ceniza. Con esta maravilla, tan Exemplar de
la Justicia divina; Quedaron los Fieles mas Confirmados en la Fè;
dando Gracias a Dios; que Avia puesto en sus Predicadores tanta vir-
tud, y eficacia; para Confundir la falsedad; y los avia librado por este
medio de tan fatal peligro.

Los que llegaron à Ungria, padecieron tribulaciones,
y trabajos, que no son para escritos; ni aun para referidos; pero es
preciso uno, y otro; para la Comun edificacion. Hallaron los Missio-
neros poco, O ningun Abrigo en los naturales de Aquel Reyno;
y viendose desamparados; les era preciso, Quedarse en los Campos à
las inclemencias del tiempo; por ver si con la paciencia, con el trato,
y con sus buenos Exemplos; se Ablandaba algun tanto la dureza de
los Corazones del Paiz. Poco fruto sacaban. Pero Aun estas seque-
dades, y desprecios se les hazian mas tolerables; que las que padecian
dela rustica barbaridad delos Pastores; porque unas Vezes soltaban los
Perros Azorados; para que los despedazassen: Otras los Seguian, y con
los Cayados los molian à palos; sin que pudiessen, templar sus cru-
eldades; ni lagrimas; ni ruegos; ni todos los ademanes lastimosos;
que enseña la necessidad; para darse, A Conocer, y mover a Compas-
sion. Los pobres frailes; a quien no les valia la fuga ala maleza de
las montañas, donde Comian yervas, y Rayzes, porque alli los perse-
guian, y los buscaba la furia delos Barbaros; Vinieron A Entender
que todo este Empeño era; por quitarles los Habitos; y ellos tra-
taron, de redimir sus Vidas a este precio; y selos dieron.

Era su Ambicion tan bruta Como su Crueldad, en tanto grado que no se Contentaron Con los Habitos; sino hasta Quitarles los mismos paños dela honestidad, y dexarlos desnudos En Carnes Vivas. Qual seria la Confusion, y desconsuelo delstos tristes hombres, Viendose obligados â Entrar Enlos Pueblos, â Viuscar, oro tanto el Abrigo Como la decencia para Su Vergonzosa desnudez; a laqual atendia mas q la piedad, que era muy poca, la honestidad publica. Poco les duraba el Consuelo, de no estar desnudos; porq Arrojados delos Pueblos, Volvian, â dar Enlos Campos En manos delos Pastores, que repetian el despojo Con la misma inumanidad. Sucedio Esto tan frequente, q huvo alguno de los Religiosos, a quien quinze Vezes lo dexaron Enteramente desnudo; y Assi sucedio, hasta q la necesidad, que es ingeniosa hallò Una traza poco limpia pero muy Eficaz, para Quedarse Con los paños menores; y fue Ensuciarlos mas de proposito Con boñigas, y Otros mas immundos Excrementos, para q de Asco, los dexassen, los q no sabian hazerlo de piedad, y Compassion. Con gran Constancia padecieron Estas, y otras Calamidades, por Ver si se Ablandaba la dureza de Aquellos Corazones Tiranos; pero Viendo q iban a mas Cada dia los desprecios, se Volvieron a Italia.

Los Missionarios que llegaron a Espana ala direccion, y Conducta del Santo, Fr. Pedro Parente, obraron Con zeloso Aprovechamiento; A que diò Copiosa materia el Estado infeliz; En q se hallaban Estos Reynos, tiranizados, En parte; del poder delos Moros; y En parte tocados dela Heregia delos Albigenses. Pero donde mas se descubriò la Valentia de su Espiritu, fue En la Ciudad de Leon; donde Unidos los hijos del Serafico Francisco con

tos del esclarecido S.to Domingo N. P.e hizieron Cruda guerra a los
herejes; que Con diabolicas Astucias intentaron; obscurecer la luz
dela Verdad Catholica Con milagros mentidos, y supuestos. El Caso
lo Refiere el Tudense, citado Aqui, y es dignissimo de eterna memoria;
para Aviso delos incautos, y escarmiento delos fementidos. Avi-
endo muerto D.n Rodrigo Obispo de Leon; se dividio el Clero en-
tre si, tan desavenido, y discorde; q. en mucho tiempo no se pudo
ajustar la Eleccion de Sucessor.

Los Herejes Albigenses; que Como Sangrientos lobos,
Estaban ala mira; buscando ocasion de introducirse en el Rebaño de
la Iglesia; para degollar Con rabioso diente de sus errores la inocentes
Ovejas; valiendose dela falta de Pastor, como ocasion oportuna
para sus depravados intentos; tendieron las Redes de su malicia pa-
ra pescar alas almas. Echaron Voz, de que en Un lugar muy inmun-
do, Como sentina, o muladar; obraba Dios muchos milagros.
Estaban sepultados Alli Un homicida escandaloso, y un protervis-
simo Hereje llamado Arnaldo; y estos dezian; Aver sido Varo-
nes de gran Virtud, y singularmente el Ultimo, Un Abbad de
grande Credito en letras, y Santidad: Siendo Asi q. Ambos,
por la Atrocidad de sus delitos; Avian muerto en suplicio afren-
toso; y seles Avia negado Ecclesiastica y decente Sepultura. Avia
Junto alos Sepulcros destos malvados Una fuente; Cuyas Aguas
tenian en sabor; para q. Avista deste fingido portento; fuese
mayor la Admiracion, y mas fuerte su engaño. Tenian soborna-
dos algunos de sus Amigos; que se fingiesen dolientes de Varias Enfer-
midades; los quales achacaban su sanidad al contacto delas teñidas Aguas.

Estcembuste; y diabolica estratagema miraba, à desacreditar los mila-
gros verdaderos, que creian los Catolicos; obrados por el poder divino à in-
tercesion de sus Santos; para que quando ya la Plebe estuviere bien
engañada con el fingimiento de sus prodigios; descubrir su maraña; pa-
ra irrision, y escarnio dela Fe catolica. El instrumento principal de
estos embustes eran, los nefandos huesos delos dos ajusticiados; que quan-
do estaba mas extendida la voz delos milagros mentidos; descubririan
el oculto embeleco; para burlar alos fieles, y persuadir à todos; à
que la misma falsedad, y engaño avia en los milagros; que celebra-
ban verdaderos, hechos por intercesion delos Santos. Con esta in-
vencion pervirtieron gran parte dela Plebe ignorante. Pero el señor;
que no permite, q̃ los artificios dela malicia, y falsedad duren mu-
cho tiempo, con perjuyzio delas verdades Catolicas, en los cora-
zones sanos, sencillos, y bien intencionados; reveló esta diabolica
astucia, y engañosa trama ala santa simplicidad delas dos familias
de Domingo, y Francisco; que se opusieron alos Hereges: sacando
este fraude alo publico; y haziendo frente con valor, y constancia
a sus hostilidades.

Estaba el Partido delos Hereges muy soberbio, pujante;
y con el crecido sequito de populares; insolente; porque en los lazos
de su mentira tenian cogidas innumerables almas: pero quan-
to era mayor la dificultad dela empresa: tanto era mayor el con-
nato enlos Predicadores; que con libre zelo condenaban sacrile-
gas las adoraciones, votos, y sacrificios; que hazian alâ detesta-
ble memoria de unos facinorosos: y que daban alos podridos
huesos de unos condenados. Padecieron los Catolicos campeones
gravissimas molestias, dela Plebe amotinada; que con ignorante,
y blasfemo atrevimiento dezia â boca llena: ser mas santos,

y mejores para ellos las Reliquias, q̃ Veneraban en aquel lugar inmundo; que quantas en los Templos se adoraban. No podian los Obispos Comarcantes, detener esta furia loca: Aunq̃ se valieron de todas las Censuras; antes mas bien con el Remedio las enfermedades se agrababan: Crecia la persecucion de los Religiosos con mucho fruto de su paciencia; pero sin enmienda de la herética pravedad; ni desengaño de aquellas ignorantes infelices almas.

Por este tiempo un Diacono, natural de Leon, estaba en Roma; y huvo noticia de la fatalidad, y el desorden q̃ corria en su Patria; y Arrebatado de los impulsos zelosos de la fée; dexó los negocios, que tenia en la Curia, por Acudir al Remedio de tanto mal. A largas Jornadas se vino a Leon: Avergonzado, de ver infamada su Patria con tan abominable Crimen. Comenzó a predicar con intrepido sermon: Afeando en sus Paysanos tan descabezados errores; y Amenazoles de parte de Dios: que no caerian lluvias sobre sus Campos: hasta q̃ derribassen un templo, que avian edificado en aquel Asqueroso lugar: y Quemassen aquellos infames huessos, que que veneraban con sacrilega superticion, como Reliquias. Recon-vinoles: con que en diez meses, que avian perdido en su error, no avia visto la tierra el Rocio del Cielo; de q̃ estaban perdidos todos los Campos Aradoss; conocido Castigo de la Justicia Divina: por aver dedicado templo, y Aras a unos facinorosos con sacrilega Abominacion de Idolatria.

Dadme, les dixo, facultad para demoler el templo, y deshazer los huessos de los malditos hombres: y yo os doi palabra de parte de Dios: que dentro de ocho dias lloverá tan copiosamente; que se sacie la tierra, y sino sucediere assi: pierdo la vida. Como estaban tan deseosos de Agua, le tomaron la palabra, y le dieron para

derribar el templo facultad. Como lo hizo; valiendose de la industria de los Religiosos, fuerzas, y Ayuda; y de algunas personas, a quien no Avia tocado la peste de la heregia. Sacó los huesos del Arca; y haziendolos menudos pedazos los Arrojó al estiercol; porq̃ no le parecio fuese Cosa tan immunda a las purezas del fuego. Quando se hazia el derribo: entre el estruendo de las maderas; se oyó una voz de una trompeta, tan temerosa: q̃ llenó a todos de susto, y de pavor; y entendieron: ser señal: de que el Demonio dexaba aquel lugar: Aunq̃ a su despecho, en q̃ Avia executado en las almas tanto estrago. Y Aqui permitio Dios una Casualidad: digna de los altisimos Juyzios de su sabiduria, para dexar su Causa mas acrysolada; porq̃ al siguiente dia se emprendio fuego en la Ciudad tan grande: que Ayudado de la furia del viento reduxo muchas Casas á pavezas.

La Plebe: Aun mal sana del Achaque de su error, y lastimada con este azote; buscaba al Diacono, para vengar en su vida los daños del incendio; porq̃ ofreciendo lluvias, los Abrasaba en llamas. Acogiose este al sagrado de la fuga; pero siempre firme en su esperanza: q̃ el Señor, por cuia Causa Avia empeñado su palabra; le daria Cumplimiento; para Gloria suya, y bien de tantas almas engañadas. Al Octavo dia, como tenia ofrecido se Cubrio el Cielo de nubes; y llovió en tanta Copia: que hasta la tierra de aguas fue Aquel Año la Cosecha de frutos Copiosisima. Con este patente milagro quedó del todo Caido el partido de los Hereges: Contra los quales se esforzaron los Religiosos con el bendito Diacono, con tal denuedo: que en breve tiempo se desparecieron todos los hereges, unos quemados; otros diversamente ajusticiados; y otros nunca mas vistos.

El santo Fr. Juan Parente, destinando á algunos de sus Compañeros, á diversas partes de las dos Castillas; con otros enderezó su viage al Reyno de Aragon, y entrando en su Metro-

poli la insigne y Celebrada Ciudad de Zaragoza; hablò a su Justicia Mayor, suplicandole; le diesen Audiencia en el Senado, para dar la embaxada, que traia de su Fundador. Dioresele Audiencia; y en pleno consistorio hablò con tan religiosa modestia, y tan eficax energia; pidiendo el Patrocinio; para la propagacion de su Instituto apostolico; que ganò a todos la benevolencia con la admiracion. Pidieronle q exhibiesse letras Pontificias; y las demas q tuviesse de recomendacion; y vistas; le ofrecieron con generosa magnificencia su proteccion, y Amparo. Pidieronle; si traia Cartas de su Fundador Francisco; de quien ya tenian confusas noticias; y exhibio dos, que creo fueron Originales de mano, y letra del Santo: delas quales se copiaron traslados; que llevaron todos los Provinciales, que iban, a diversos Reynos. Por letras Originales las guarda, y las venera esta ilustre Ciudad en su Archivo. Su Contenido es un testimonio irrefragable de su elevadissimo espiritu; del zelo del bien delas almas; dela mayor honrra, y gloria de Dios: del Culto q se debe al Augustissimo Sacramento del Altar; y dela importancia de su digna, y devota frequencia. La una es para los Governadores delos Pueblos; la otra es dirigida a los Sacerdotes, y Ministros del Altar. Son del tenor siguiente.

# Carta primera.

A todos los Magistrados, Consules, Iuezes, y Governadores del Universo Orbe Christiano; y a todos aquellos; a cuyas manos llegaren estas letras, Fr. Francisco de Asis vuestro siervo en el Señor parvulillo, y despreciado, os desea Paz, y salud eterna. Carissimos; fixad bien los ojos dela Consideracion, y atended; que presurosos corren los dias desta mortal, y deleznable vida; y como se acerca la temerosa hora dela muerte. Por tanto os

ruego con toda la reverencia posible; q̃ no, por distraidos en cuydados, y solicitudes deste siglo; olvideis a Dios, y os descamineis de las sendas rectas delos mandamientos de su Santa Ley; porque los que le olvidan, y quebrantan sus mandamientos; son hijos de maldicion; y el señor los condenará á su eterno olvido. Vendrá el dia tremendo dela muerte; y se hallarán despojados delos bienes, que tenian; y llenas las manos de confusion, y sola vanidad: y quanto mas sabios, y poderosos ayan sido en este mundo; tanto serán en el infierno mas terribles sus penas, y mas poderosos sus tormentos. Por tanto firmemente os aconsejo, Señores mios; que despreciado todo lo cuidado y toda vanidad, y solicitud vana delo perecedero, recibais benignamente el Santissimo Cuerpo y sangre de N.º Señor Jesu-Christo en reverencia suya, y en memoria de su Passion. Tambien os aconsejo: que solicitéis en los Pueblos, que estan á vuestra direccion, y gobierno la honrra, y gloria de Dios; y para este efecto todas las tardes, ó por voz de Pregonero, ó por otra señal publica; les intiméis, que den al Señor gracias, y dignas alabanzas. Si despreciareis mi consejo, sabed; q̃ en el formidable dia del Juyzio dareis á Jesu-Christo, Supremo Juez de vivos, y muertos estrechissima cuenta. Los que para si tuvieren este rescripto, y guardaren lo que en el se contiene; sepan muy de cierto; que tienen por suya la bendicion del Altissimo.

## Carta Segunda.

A los Reverendos en Christo mis Señores, todos los Sacerdotes, y Ministros del culto divino, que viven segun los estatutos dela santa Fé Catolica; Fr. Francisco de Assis pequeñuelo, y minimo siervo suyo desea salud, y con humilde reverencia besa sus pies. Porque soy deudor á todos; y no puedo

por mis muchas Enfermedades Visitaros personalmente; para Cumplir en parte mi obligacion; os hago por Escrito En sucintas Clausulas este Recuerdo, y Amonestacion, que suplico; admitais Con benignidad, y Amor perfecto. Attendamos todos los Clerigos, y Ministros delos Altares el Enorme pecado, y torpissima ignorancia de Algunos; que Con irreverencia tratan, y manejan las Cosas tocantes al Santissimo Cuerpo, y Sangre de Christo, y alos Santissimos Nombres de Dios, y palabras dela Consagracion. Que vemos, viviendo en esta Carne mortal, y que perciben nuestros ojos Corporales en este mundo, del Altissimo Hijo de Dios; sino el admirable sacramento, de su Cuerpo, y sangre, y las sacrosantas palabras suias escritas; que obraron nuestro Ser, y nuestra Redempcion? Por tanto, Aquellos, que administran estos sagrados Mysterios; maiormente los que indiscretamente los administran; consideren atentamente, y mas los tan la mano En su pecho; y consideren atentamente, la impureza delos Calices; el desaliño, y la immundicia delos Corporales; En que se sacrifica, y Consagra el Cuerpo, y sangre de Christo: la indecencia delos lugares; En que se Colocan; la inconsiderada temeridad; con que se lleva; la indignidad, Con que se recibe; y la indiscrecion, Con que se administra. Los nombres, y palabras suyas escritas; que de vezes se traen Entre los pies, y Con desprecio se pisan; porque el hombre Animal, Como dize S. Pablo, no percibe, ni penetra las Cosas, que son del Espiritu de Dios? Y será possible; que nuestro Corazon no se mueva, á vista destos desordenes Con sentimiento de piedad Religiosa? Que elanimo señor

piadoso, y liberal haze entrega de si en nuestras manos; para q̃ le toquemos, y se nos da cada dia en nuestras bocas, para alimento de vida eterna, y lo desatendamos! Por ventura ignoramos, que emos de venir, a dar en las poderosas manos de este supremo, y rectissimo Juez! Por tanto, Carissimos Señores mios, pongamos en tan torpes defectos pronta, y firme enmienda. Y donde quiera, q̃ vieremos el Cuerpo Santissimo de N. Señor Jesuchristo, colocado con indecencia, y despreciado; quitese de aquel lugar, y pongase en otro precioso, y decente, y cierrese, para el culto, y la seguridad. Semejantemente los Nombres, y las palabras de Dios, que hallaremos escritas en lugares immundos, y conculcadas; recojanse con reverencia, y pongase en lugar honesto. Sabemos, que a esto estamos obligados ante todas cosas con observancia indefectible, por precepto de Dios, y por constituciones de la Santa Madre Iglesia.

El que despreciare su cumplimiento, sepa, y tema, que dara rigorosa, y estrechissima cuenta ante el Tribunal formidable de Christo en el dia del Juyzio. Los q̃ para mejor observancia destos consejos hizieren, copiar este rescripto, sepan, q̃ tendran cierta la Bendicion de

Nuestro Señor Jesu Christo Dios. conforte, y llene de su gracia a todos vosotros mis Señores, cuios pies beso con humilde reverencia.

Valete.

# Libro Tercero de la admirable Vida de N. S. P. S. Fran.co

## Flores.

### Flor 1. del cap. 1. lib. 3. Part. 1.

Inextinguible se mantenia en el Corazon del Serafico P. S. Francisco aquel Antiguo deseo, de ofrecer à Dios la Vida en las Aras del martyrio con el Ardiente Zelo de la Salvacion de las almas, y exaltacion de la fe Catolica; y Aunque Ya por dos Vezes vio frustrados sus Ansias; no desistia de la Empresa, ni tenia Quietud; a fin de adelantar su pretension, sin perdonar diligencia. Serviale de poderoso incentivo el Exemplo de sus Hijos; que repartidos en varias regiones de Infieles, trabajaban por su Orden en buscar este tesoro; y pareciale, que Entregarlos a la fatiga de un Empleo tan arduo; y Quedarse en Italia, Aunque gravado con el peso del govierno: era Culpable Ociosidad; debiendo ser en los trabajos el Exemplar primero. No se le ponia por delante: que Dios, que por dos Vezes lo Avia Estraviado de este intento; ahora le Embargaria los pasos tambien, para martyrizarlo: mas; que con los filos del Cuchillo: con la penosa suspension de sus deseos: porque como verdadero siervo suyo; Veneraba los profundos Juyzios de su Providencia; y sin pararse inutilmente a Examinarlos; seguia los impulsos de la divina inspiracion. Trató de dexar el govierno à Fr. Elias, Ministro Provincial de Florencia; de cuya gran Capacidad tenia Experiencias, y Confiaba los Aciertos. Quiso Dios, que el Santo se Engañara en el Juyzio; para que nosotros en muchos nos desengañemos.

Antes de hazerle la entrega, consultó sus designios con el Cardenal Protector; para seguir en todo sus consejos; assi por la gran satisfaccion, que tenía de su sabiduria, y prudencia: como porq conocia bien el su ardiente zelo, del mayor bien, y gloria de la Religion. Vino el Cardenal; hiço que se passe á fr. Elias el regimen de la Orden: y preguntole; que disposicion, y expediente dexaba para el buen cobro de los Conventos de las Monjas Clarissas; a que respondio el Santo: Señor, por cuenta mia, y de mi direccion ha corrido solamente el Convento de las Damianitas; donde esta la hermana Clara: en todos los demas, ni é tenido parte; ni por diligencia mia se han multiplicado; antes bien me ha sido, no de poco sentimiento; ver á mis frailes tan embarazados, y solicitos en la fundacion de tanta multiplicidad de Conventos de Monjas: de cuia solicitud los quisiera muy agenos. Dame, señor, mucho cuidado; q las Monjas se vaian apropriando el nombre, y titulo de Minoritas; la porq en esto no le faltará; que cabilar, y censurar a la emulacion, y a la malicia; y ya; porq la invocacion del nombre puede ser pretexto: para q sea mas estrecha la familiaridad dellas con los Religiosos; lo qual tiene grave inconveniente. Por tanto ruego a V. Eminencia; que como tan zeloso de la honrra de la Religion; ponga todos los esfuerzos de su autoridad: para que dexen el nombre de Minoritas, y sean conocidas por el titulo de Señoras Pobres. Y no permita; que en su govierno se intrometan los frailes; porque es una materia, llena de peligros: y ocasionada á muchos descreditos. No han entendido, ni apuntado bien los frailes, ni lo apuntarán nunca lo q esto quiere dezir. Oyole el Protector; y viendolo con tanta aversion á esta materia; tomó á su cargo el asunto; prometiendo conferirla con el Sumo Pontifice.

Disculpa al parecer, tenian en la verdad los frailes; para las asisten-
cias de unas pobres Monjas; cuia pobreza summa las ponia en
extremas necesidades; a que no podia faltar la piedad de aquel-
los; por cuio consejo abrazaron el rigor de su penitente vida. A mas
de esto; como el glorioso Patriarca dio principio al Convento de San
Damian; y cuidó tanto del cultivo de aquella primera planta; tu-
vieron los Hijos suficiente motivo con su exemplo; para en otras
partes executar lo mismo. A este hermoso pretexto de zelo, y de
piedad; se arrimaba el beneplacito del Sumo Pontifice; q solici-
tado delas instancias del Protector Hugolino; favorecia las fun-
daciones con indultos Apostolicos; y encargaba mucho, como muy
loable su asistencia. Con todo esto el santo, no quisiera ver á sus
frailes tan empleados en esta ocupacion; siempre lo senha, y resen-
tia; y algunas vezes con turbacion, bien agena dela serenidad
ordinaria de su espiritu, le oyeron dezir: Timeo, ne dum Deus
nobis abstulit uxores; Diabolus nobis procuraverit Sorores. Temo,
que quando Dios nos quito las mugeres; el Diablo nos aya pro-
curado las hermanas.

No podemos dudar; que fue sentimiento de su presa-
gioso espiritu: pues fueron por esta causa gravissimas las molestias
que padeció la Religion en los años siguientes; como se vio en ti-
empo de Urbano quarto: con muchos disturbios, que se originaron
de su govierno. Cauteló por esto el Santo con mucho rigor;
que sus frailes no comunicasen con las Monjas: fuera de uno; que fue
el bendito fr. Felipe Longo, varon candidissimo: a quien hizo
su Visitador, y superintendente; sin permitir; q los demas, sino
en caso de grave necesidad, las comunicasen. Con quanto rigor

zelo este punto, lo dize bien este suceso: Fr. Estevan de Asis, Uno de los Compañeros del Sto. Patriarca, huvo necesidad Un dia de hablar con Una Monja, deuda suia; y con licencia de Fr. Felipe Longo la hablo en la Grada. Era Religioso muy timorato; y de alli à algunos dias, caminando con el Santo, en tiempo de Imbierno por la margen de Un Rio; picado del escrupulo, le dixo: Padre, viendo la aversion, que tienes, à que los Religiosos hablemos con las Monjas; no puedo dexar, de confesar mi Culpa; y es, aver hablado el otro dia con Una parienta mia en el Convento de S. Damian; aunque lo hize con necesidad, y con licencia de Fr. Felipe Longo su Visitador, de que estoy muy pesaroso; y te pido perdon con firme proposito de la enmienda.

Inmutose el Santo con extremo, y le dixo: O que mal hiziste Fr. Estevan! Inobediencia de esta Calidad no quedarà sin castigo. Arrojate en ese Rio, vestido, como estàs; para que en sus Aguas apagues las centellas, que acaso prendieron en tu Corazon, de un fuego tanto mas peligroso, quanto mas manso. Arrojose à las Aguas el Obediente Discipulo en lo mas erizado del Imbierno; y aunque lo veia en tan crudo conflicto; no solo, no se compadecia de su trabajo; sino que con severissima entereza le dezia: Labate bien, labate bien; y saca las ocultas manchas, que acaso te se pegaron, aunque no las ayas advertido: y dicho esto, volvio las espaldas, y prosiguio su Camino. Salio del Rio el paciente Cortado del rigor del frio; Confuso de su Culpa; y admirado del rigor de su Maestro; à quien no le debio; que en distancia de mas de dos millas; ni le mirasse al rostro, ni le hablase Una palabra. Quando llegaron à la primera poblacion; le hablo con blandura;

mostrando Compasion; de Verle tan elado, y le dio las gracias; de ver lo tan humilde, y Compungido, por su buen Exemplo. Consololo con dulces avisos, y palabras; y le ayudò, â enxugar los Habitos al fuego; y repararle dela pasada tormenta.

# Flor. 2. del Capº 2. lib. 3. Part. 1.

Dispuestas las Cosas dela Orden en el mejor govierno, que se discurrio entonces; eligiò el Serafico Padre para Compañeros en este viage a la Suria, â doze delos mas Antiguos; y enel exercicio delas virtudes mas diestros, y experimentados. No los nombran todos los Chronistas; pero algunos si, como son: Fr. Pedro Catanео, Fr. Barbaro; Fr. Sabatino; Fr. Leonardo; y fr. Iluminado. Llegaron al Puerto de Ancona; donde predicò el Santo; por no tener en punto Ocioso el ardiente Zelo de su Espiritu. Persuadido delas eficacias de su predicacion un Mancebo Rico de bienes de fortuna; le pidio el Habito con humildes Suplicas; A quien le Respondio; q. si Queria ser Compañero delos Pobres de Christo; por la negacion, y desprecio delas Riquezas del mundo se Comenzaba; que las repartiese entre los Pobres, y remediase sus necesidades. El mancebo partio de su presencia, â Cumplir su mandato; pero dexandose vencer delos ruegos de sus Parientes; les hizo donacion de su hazienda. Quando supo esto el Santo, Con estraña severidad lo despidio, diziendo: Vete, vete, Con Dios, hermano, mosca; Con quien han podido mas los ruegos dela Carne; que las leyes dela Caridad: Por tener Contentos â tus deudos; dexas quexosos, y defraudados â los Pobres; y empiezas por el Amor dela sangre la fabrica del Espiritu; sin atender, a que un Edificio, que ha de ser perpetuo, e immortal; no puede ser approposito, y Constante Cimiento,

tan Corruptible. Quedó el hombre Confuso; pero no Arrepentido; Antes quedó Viciado: pues Volviendo; a cobrar sus bienes delos Deudores sus depositarios; se quedó en el siglo; y olvidó su Vocación.

En Otros de Aquellos Pueblos Circumvezinos admitió al Habito á muchos; cuia vocacion, bien examinada; le pareció segura. Siguieronle hasta el Puerto, donde avia de tomar Embarcacion: Ansiosos de no perder su Compañia; cebados en las dulzuras de su Enseñanza: y rezelosos, de perderle en tan peligrosa ausencia; no lo perdian de Vista; despreciando con su Exemplo la funesta imagen delos futuros peligros. llegaron todos ala Ciudad de Ancona; Cuio Ilustre Senado, en hazimiento de gracias delos beneficios Espirituales, que Avian recebido de su Caritatiuo Zelo; y en demonstracion de su alegria; le señalaron un sitio muy Capaz; para fundar Convento, y muy acomodado. Hizose la planta en la Eminencia de un Collado Amenissimo; y dieron, a Expensas proprias, principio ala Fabrica con tanto Calor de devocion; y tan poco reparo en los Gastos; q̃ salió la obra tan Costosa y magnifica; que fue necesario despues reformarla; quando la Vio el Santo Acabada ála buelta de Palestina.

Despidiose delos Ciudadanos de Ancona con humilde reconocimiento de sus piedades; y se encaminó al Puerto con los suyos, para tomar Embarcacion. Querian todos seguirlo; tanto por el Consuelo q̃ sentian con su Amable presencia; quanto por las Ardientes Ansias de padecer martyrio, Que Avian Concebido. Hallose el Santo Embarazado con la Santa Emulacion de sus Discipulos; y no siendo; ni posible, ni Conveniente, llevarlos a todos consigo; le dolia mucho; Aver de Contristar á algunos. Por esta Causa; sin fiarse de su Arbitrio; remitiendose en todo

alas disposiciones dela divina Providencia; les dixo: movido de im-
pulso superior: Carissimos hijos mios: Quando os tengo tan entra-
ñados en mi Corazon; bien creible se os hará: que Quisiera teneros
en mi Compañia: pero no siendo esto possible, siendo tantos: assi, por
la grave molestia dela Embarcacion: como; porq̃ la multitud es
tambien embarazosa, para nuestro intento: soy de parecer, para
que ninguno pueda Quedar Quexoso: que fiemos a Dios los aci-
ertos de esta eleccion. Aquí esta un Niño: a cuia inocente Candi-
dez dará el Señor luces, y palabras; para q̃ sepamos su beneplacito.

Puso en medio de todos à un Niño, que se hallo a caso
presente, como de tres Años: y le pregunto: q̃ dixese en nombre de Dios;
si era conveniente: que todos aquellos Frailes se hiziesen ala Vela. Res-
pondio intrepidamente: que no convenia. Pues señala tu, Querido, re-
plicó el Santo, los que Dios Quiere, q̃ vaian a esta empresa: Entonces el
rapaz: movido de superior illustracion, y divino instinto, entre sacó
a todos los Onze: q̃ el Seraphico Padre desde Asis avia elegido para
esta Mission. Admiraron todos el suceso; y contentos los unos,
y los Otros con su suerte; se embarcaron los señalados: y se Queda-
ron en tierra los demas; contentos con la bendicion de su Maestro;
y conformes con la Voluntad de Dios; manifestada con tan rara
maravilla. Hechos ala bela; llegaron con viento prospero ala
Isla de Chipre; celebre en las Costas del Mediterraneo.

Aquí se detuvieron algunos dias; en uno delos Quales
sucedio: que Fr. Sabatino a un Compañero suyo le habló de-
lante de una Persona seglar de suposicion, con destemplanza;
diziendole algunas palabras pesadas con falta de paciencia; y sobra

de desprecio. Era Fr. Sabatino gran siervo de Dios; pero no viuen estos seguros del achaque de humanos; ni de los insultos de las passiones; como se descuyden con el freno: y permite alas vezes el Señor en ellos estos desmanes dela naturaleza; para que advertidos en leves deslizes; se pongan firmes en el conocimiento de sus miserias; y no se fien de vana confianza; para que no se pierdan. Assi le sucedio a Fr. Sabatino; que haziendo reflexion sobre su desacierto; quedó tan confuso, y arrepentido; como lo testifica la estraña demostracion, que hizo de su dolor en penitencia. Postrose en tierra; y cogiendo el immundo, y reciente excremento de un animal; se lo echó en la boca; pareciendole; que menos rigoroso bocado, no bastaria; a refrenar el desboque de su lengua; y que bien merecia el horror, y la amargura de tales immundicias; quien avia faltado, y desperdiciaba a las dulzuras dela caridad. En esta forma postrado en tierra; pidio perdon a su ofendido hermano; y corrigio, con los bien meditados acuerdos dela penitencia; las mal permitidas indeliberaciones, y movimientos primeros dela ira; que no son invencibles, por el genio; sino por el ningun estudio. El seglar antes escandalizado; ahora confuso, y pasmado con exemplo de humildad tan insigne; quedo muy edificado, y devoto; y ayudó con largas limosnas alos peregrinos; para que hiziessen con alguna comodidad su avio. Grande es Dios en sus siervos! aun de sus descuidos, imperfecciones, y desmanes saca frutos; mejorando la humildad; lo que malea el amor proprio: pero cuidado; que la salud dela convalecencia es muy descolorida.

## Flor. 3. del Cap.° 3. Lib. 3. Part. 1.

Salieron de Chipre los benditos Missioneros; y llegaron a la Ilustre Ciudad de Acconia; llamada tambien Tholemaida; y

nombre, q le dieron sus primeros fundadores Acon y Tholomeo, Antiguamente se llamó Abiron; y tiene ala vanda del Austro Un Puerto hermosissimo; y el mas Celebrado dela Suria. Aqui repartio de dos en dos S. Fran. alos suyos à varias Provincias de Aquel Reyno; sin mas Viatico q el dela Providencia: pero Qual mas seguro? Quedose solo Con Fr. Illuminato; y enlos Confines de Tholemayda se detuvieron algunos dias, Visitando los pueblos; sembrando exemplos; y cogiendo frutos de bendicion. Embarcaronse nuevamente; y llegaron ala Vista dela Ciudad de Damiata: En cuias Campañas se hallaban afrontados dos poderosos Exercitos; el Uno de Ungaros, y Imperiales Catolicos; y el Otro de Sarracenos por el Soldan de Egypto: Ambos En disposicion, y parage Competente; para darse la batalla. Luego que el Santo Saltó En tierra, se puso En oracion: pidiendo a Dios el buen Sucesso delas Armas Catolicas; para gloria de Su santa ley, y Castigo delas Cegueddades dela Infidelidad; y le fue Revelado; q seria fatal para los Christianos Aquel dia, y q perderian la batalla; con mucho descredito, delas armas, y perdida grande delibertades, y Vidas.

Levantose dela Oracion con la tristeza que merecia tan funesto aviso; y bañado En lagrimas dixo à Fr. Illuminato: oy hijo, que gran mal amenaza à nuestro Exercito! porq el Señor me ha Revelado; que si se dala batalla: ha de ser delos Infieles la Victoria; castigando Con tan duro Azote las Culpas del Exercito Christiano. Yo quisiera dar al General Este Aviso; para q dilatasse el Combate; Entreteniendo al Enemigo: hasta q En el interin Con penitencias, y oraciones templasemos el Rigor dela Justicia divina; pero no me

atrevo; porq me tendrán por loco. Pero sino lo digo; quedo tambien con grave escrupulo; porq acaso se ha valido el Señor de esta miserable Criatura; para q avisando de parte suya del peligro; acudan ala penitencia por el remedio como los Ninivitas. Que me aconsejais pues, que haga? Porq en esta parte me dexo a la direccion, q Dios os inspirare. Respondio fr. Iluminato: Padre: ni es esta la vez primera, ni será la ultima, q los hombres te tengan por loco: pero no por el vano temor de este desprecio; te cargues con tan grave escrupulo en cosa de tanta importancia: y en contingencia, de que el miedo del peligro abra camino al desengaño, y al arrepentimiento.

Alentado con este consejo; se fue al General; y en presencia de los Cabos principales del Exercito; les dixo de parte de Dios. Como estaba su Magestad ofendido de los desafueros, y culpas de los soldados; que no diesen la batalla; sin ofrecer antes con la penitencia alguna satisfacion de las ofensas divinas; procurando templar los rigores dela Justicia; apelando con humildad a los estrados dela misericordia: y que sino tomase su sano consejo; tuviese entendido; que se perderia la batalla con mucho estrago, y deshonor de sus Huestes. Oyeron al Siervo de Dios con desprecio: y le despidieron con ignominia, y confusion; escarnecido, como loco. Daba por sentado su orgullo; que era el dia suyo todo; a causa, de que el Exercito Catolico se hallaba mejorado en puesto, y en pertrechos; y en numero, nada inferior al del contrario. Presto lloraron su incredulidad con el castigo de su sobervia; porq deshechos, y rotos en los primeros abanzes los batallones Catolicos; volvieron las espaldas con vergonzosa fuga; perdiendo en esta rota mas de seis mil hombres; y en ellos la porcion mas noble, y mas lucida del Exercito. Cinquenta cabezas de Cabos principales se presentaron al Soldan por despojo dela victoria; y pa lisonja de su exercito.

Oprimidos los Catolicos con el peso desta desgracia; Corrigieron los desordenes de su mal disciplinada milicia: y Oyeron, aunque tarde, las voces del desengaño: horrible ya con la Sangre del Escarmiento. Apretaron el Cerco ala Ciudad con tan valiente teson; que la tomaron este mismo Año con gran gloria delas armas Christianas, y Confusion delas Sarracenas; que se perdieron de Confiadas, insolentes con el primer triunfo. Assi sabe el gran Dios delos Exercitos lebantar humildes; y abatir sobervios: alternando en la Variedad de Contrarios succesos el rigor de su Justicia, y las dulzuras de su misericordia. No queremos acabar de entender esta maxima en la Ciudad deste Señor, que es todo esta: y lo govierna todo por menudos Apices; ni damas la entendemos: porque no Queremos comenzar, à entender: que en lo politico haze lo mismo, que en lo militar: en lo Espiritual, que en lo terreno: en lo moral, y mistico que en lo humano, y natural: todo lo dispuso: todo lo dispone: todo lo mueve: todo lo Acomoda: sola la Voluntad nuestra, porque la dexó libre; no la puede Acomodar, à que lo Ame; sino Quiere: y ella no Quiere: porque no se Acomoda à sujetarse à su divina ley, y voluntad: Siendo Assi: que en su Mag. vivimos, nos movemos, y somos; y nada se mueve sin el, y sin el nada se haze, ni se puede. Como no somos todos Santos? Porque no Queremos. Ni queremos, obrar bien; ni queremos entender, verso al sto. Psalmista: noluit intelligere, Ut bene ageret.

Quedó N. P. S. Francisco à vista desta desgracia dolorido, y tristissimo con el funesto Espectaculo de ver ala Christiandad tan Ultrajada con la perdida, y ala morisma tan insolente con la Victoria. Azorado con este dolor, y del deseo ardi-

ente, de padecer martyrio; tomó intrepido la resolucion, de entrarse en el Exercito de los Enemigos; sin mas Armas, que el impenetrable Escudo de su Fe; y la Espada de la Palabra de Dios. Tenia el General de los Infieles echado bando; de q. aprisionassen los Christianos; que pudiessen, aver a las manos; sin quitarles las vidas; reserva; que hizo; no la piedad, sino la fiereza del Soldan; que gustaba ver en presencia suya derramar sangre de Christianos; de que tenia entonces sed insaciable. Dieron con S. Francisco, y su Compañero los Batidores del Campo; y admirando la estrañeza de los vestidos, y el desprecio de su pobreza; los tuvieron por Espias; titulo bien colorado; para tratarlos mal. Dieronles muchos palos, y golpes; y con terrible ultrage, los pusieron en la presencia del General Barbaro; á quien el Santo con animo intrepido le dixo: Christianos somos de profecion; pero no Espias; como sospechais. No pedimos Quartel, sino Audiencia con el Soldan; á quien venimos á hablar en negocios, importantes a su grandeza; y mayor bien de su Imperio. Oyendo esto el General; los despachó con guardia competente a la presencia del Soldan.

Aqui se sigue en la Chronica el Capitulo quarto; y aunq. es algo dilatado; juntaré su contenido con lo dicho; por ser una misma la materia; que no vendrá á parecer menos esta flor sea mas grande; y ni esto desdice de las flores, ni de su hermosura; antes conviene su variedad; para hazer mas vistoso el Ramillete. Avisado el Soldan de la embaxada de los Prisioneros, les señaló dia, para darles Audiencia, no sin esperanzas de hallar en ellos algun medio opportuno, para mejorar por tratos su partido contra los Christianos,

con quienes tenia cruda, y peligrosa Guerra. Previnose, para darles Audiencia con todo el Aparato, y Ceremonias, que hazen mas respetosa, y casi formidable su Magestad; pero ninguna de estas afectaciones detuvo el Corazon impavido del Serafico Padre, para que puesto en su presencia le hablasse de esta forma:

No soy, Señor, Embaxador destinado a ti, por humana providencia; superior, y del Cielo es mi legacia. El Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, Dios Omnipotente, me embia a ti; para que con las luces infalibles de la Verdad alumbre la tenebrosa noche de los engaños; en que vive tu Entendimiento. No hagas caso de la baxeza de mi Persona, ni del aliento de mis vozes; pero nota bien mis palabras; y veras; en la eficacia, y fuerza, con que persuaden; no ser mias; sino de Dios, que pretende por este medio; sacarte del Abysmo de tus errores. Has vivido, y vives en la Ley, que te prescribe el Alcoran de Mahoma; lleno de falsedades; a quien ha dado sequito la licencia; con que permite los deleites mas torpes; a que se inclina el Apetito con injuria, y descredito de la Razon. La Ley verdadera es, la que professa el Christianismo. Sus Mysterios, inefables; sus leyes santissimas, y racionales; sus preceptos suavissimos: pues todos miran; a que el hombre ame, adore, y reverencie a un Dios santo, bueno, Sabio, y Omnipotente. A un Dios, que crio, para temporal habitacion suya esta gran Casa del mundo: y en ella tanta variedad de criaturas; para que se sirviesse dellas; y para socorro de sus necesidades; y ya para recreacion en sus fatigas, penas, trabajos, y tristezas; a que vive sujeto el Corazon humano. Aunque sea el del mas supremo, Rico, y poderoso Principe.

A vn Dios; que formó la Vistosa fabrica delos Cielos; para habitacion Eterna suya; y delos, que siguiendo las verdades de su Fè; y Amando las bellezas de su Bondad; á poca Costa de trabajos en el Exercicio delas Virtudes; hallan perpetuo descanso; feriando á Instantes de pocas penas immortales Glorias. Este Amor tan debido á Dios Sumo Bien, y Bienhechor Universal; haze sus ganancias, y progressos; Empleandose tambien En beneficio delos hombres. Por Eso Esta Ley, que se predicó: manda: que ames á tu proximo; q. son los demas hombres: Como á ti mismo: para q. siendo todos Vnos, y Conformes En la naturaleza: vivan Vnidos por el Afecto En el dulce lazo dela Amistad, y Amor Reciproco. La Regla, y Aranzél, que debe guardar Este amor q. debemos tener álos Otros; es: el que por natural inclinacion se tiene cada Vno á si mismo; Con Esto quedan prevenidos, y Excluidos los daños Agenos; mandando; q. el mal, que tememos para nosotros; no lo querramos para ninguno.

Aunque Dios, Autor de Esta Santa Ley; dá mayores Ensanches á Este Amor; mandando, q. descienda se hasta los Enemigos; dando alientos; paraque procuremos hazer bien álos mismos, q. nos hizieron mal; ofreciendo por Agravios beneficios. Todos los demas preceptos se reducen á Estos dos: de amor de Dios, y del Proximo; y En la observancia de todos halla el hombre, restituido á la Razon; el imperio; que tiranizó el Apetito; pues poniendola En las manos el freno delas passiones; para q. las dispa Con templanza; las haze: que sirvan todas ala Virtud; y que triunfe la parte Racional delos brutales Apetitos; en que se desordenó nuestra naturaleza por la primera Culpa. Como, pues, puede dexar de ser la muy Santa, la mas pura, y la solamente Verdadera, Vna

ley; que forma al hombre Atento, Rendido, y Reverente à su Dios: Amable, benigno, y obsequioso alos demas hombres: y en si mismo templado, quieto, y Virtuoso. De aqui passó el Santo à los inefables Mysterios dela Santissima Trinidad; y dela Encarnacion del Verbo; y ala ponderacion delos beneficios dela Redempcion humana: Con tanta Energia, y eficacia; que descubrió en su boca la Verdad aquel insigne privilegio; q Goza, de parecer hermosa, y bién; à quien la oye; aun quando la teme, y la Aborrece.

Dixose Aquí Assi por los efectos: Pues el Soldan admirado dela Valentia de sus Razones; y del Ardiente fervor de sus palabras; se sintio tan Mudado; que siendo feroxissimo de su natural; y Acerrimo Perseguidor del Christianismo; no solo, no se ofendio de su Audacia, y libertad; sino q Con particular Agrado lo Agasajó; dandose: sino por Vencido y estraña mansedumbre, de su Zelo; por obligado de sus Razones; y aficionado de su trato; obsequiandolo Con gran Reverencia, y Agrado; quando se esperaba lo mandasse despedazar Con Crueldad. Pagado, pues, desta Visita; le pidio se detuviesse en su Corte; porq gustaria de oirle mas despacio; dandole à Entender; no estar Avierso; Antes estar bien Caseado, y bién afecto alas Verdades dela Ley de Christo.

Repitio el Santo la Visita; y movido de superior instinto le dixo: Señor; si te Resuelves; à dexar los Engaños de tu falsa ley; abriendo puerta Con tu Exemplo à tus Vasallos; paraque abrazen la Verdad del Christianismo; de buena gana me Quedaré En tu Corte; Sacrificando mi Vida, y mis fuerzas ala Enseñanza de tantas almas. Y si Acaso En tu Entendimiento batallan al-

quinas dudas cerca dela Fe, que te predico; yo pasaré delas palabras
âlas obras; y estas convencerán la Verdad; que aquellas predi-
caron. Convoca â tus Sacerdotes, y manda; q̃ se encienda una
hoguera; para q̃ entrando ellos, y yo en ella, sean sus llamas
arbitros dela Verdad: y quede por Santa, y Verdadera aquel-
la Ley; â cuio Professor perdonaren respetosa la voracidad de las lla-
mas. Sea este purissimo elemento Juez en esta Causa: con quien no
pueden nada, ni el temor, ni la lisonja, ni el soborno: y dará bi-
en desapassionada la Sentencia. Respondió el Soldan: no espero
delos Sacerdotes de mi Ley; que quieran establecer sus Creditos
con experiencias tan peligrosas; y dixo esto; porq̃ ala Sazon
se hallaba presente uno delos mas Ancianos, y de mas Autori-
dad; que luego, q̃ comenzó â oir el portentoso desafio del fuego;
avia vuelto las espaldas; y se fue.

Pues, señor, replicó el Santo; como me des palabras
de convertirte tu, y solicitar la Conversion delos tuyos; encienda se
la hoguera; que yo entraré solo; paraque el crysol de sus llamas
descubra en el nombre de mi Dios el oro delas Verdades de mi
Ley. En esta experiencia no aventuras nada; yo soy el que aqui-
en lo aventura todo. Si el fuego me ofendiere; culpa será mia;
en tal caso duelete de mi miseria; porq̃ falté âla Fe; pero nun-
ca dudes de mi Verdad; que esta, para su Credito, no necessi-
ta del dicho de esta experiencia; porq̃ tiene en si misma su mas
poderoso apoyo, y fundamento; pero yo espero firmemente en
mi Señor Jesu Christo, Dios, y hombre Verdadero; cuia ley te predico;
que por ganar tu Alma, y la delos tuyos; no ha de peligrar en el incendio
mi Cuerpo: y han de ser sus llamas pregoneras de su Verdad, y Santa Fe.

Respondió el Solclan, no atreverse á admitir la propuesta; porque del portento milagroso (que lo tenía casi por cierto), se temía; que convertidos los suyos al Christianismo; desamparassen sus leales; y se passassen al Exercito contrario: con notorio perjuizio de su Imperio. No es esta la vez primera; que las razones de Estado; y aun las de menos estado, y menos peso; ultrajan la verdad, la desamparan; y atropellan la razon; pesando la polytica prudencia del siglo; que siempre ha sido enemiga acerrima de Dios; y por lo tanto siempre resulta, los mas negocios mas importantes del Almazen la balanza del interes, y conveniencia propria. Por eso se desquita muy bien el Espiritu Santo aca con el Aviso: notando á todos los hombres, y a sus hijos, de engañosos, y embusteros en todos sus pesos, y medidas; y advirtiendoles; que ellos son, los que salen engañados de su misma vanidad por si mismos. Miren; que será alla; quando llegue de tantos engaños el Juyzio.

No le parecio a este Regio Principe; despedir a su huesped, sin darle prendas; que testificassen su afecto, y buena inclinacion; y como lo vio tan pobre; le ofrecio muchas, y muy preciosas joyas; para que con ellas, y dineros socorriesse su necessidad; y las de los suyos. Despreciolo todo el Santo con desden admirable; sazonando, con la sal de su mucha discrecion, sus altissimos fines; y dando, a entender en su mucho desinteres, y desapego; que solo deseaba negociar con el precio de la verdad la salvacion de su alma. Sorprendiole admirado: aun mas que lo avia estado hasta entonces; que siquiera se valiesse de las riquezas, que le offrecia; para remedio, y socorro de los Christianos pobres; que encontrasse en sus Reynos; para los quales

le daba seguro pasaporte con facultad; de predicar libremente la Fe de Jesuchristo. Con ningun pretexto pudo vencer el teson de su Apostolica Pobreza; haziendose, con el desprecio de lo que tanto Apetecen los hombres; en el Aprecio de este Rey mas Venerable. Esta Especie de Pobreza; Cierto que rara vez se Encuentra Entre los hombres; y con Aquella Rigorosa de circunstancias: quis inveniet? Quien la Encontrara? Circunstancias; opiniones; alegatos; y disculpas; para deformarla; y dexarla Enla Espina? mucho: y para, totalmente Abandonarla? mucho mas. Dios nos mire Con misericordia; pero Escondida su Justicia.

Assi Refieren este Congresso de nuestro Santo Con el Soldan de Egypto todos nuestros Chronistas; S. Buenaventura muy ala larga; y Jacobo de Vitriaco, Cardenal dela Sta Iglesia de Roma. Como testigo de vista; que se hallaba en el Exercito Catolico; que Estaba Sobre Damiata. Vease aqui, No perdio el Santo del todo el tiempo, ni el trabajo; pues aunque muchos de sus Sermones, y palabras fueron Centellas, Como desperdiciadas; las que prendieron En el Corazon de este Principe, no del todo indispuesto; fueron Un incendio de piedad a favor delos Christianos; porque Quedo tan del todo Amansada su Antigua fierocidad; que ya no los trataba Como Tirano, Como Antes; sino Como el Señor mas benigno, y Un Padre Amoroso. Despues dela toma de Damiata se hizieron treguas; y En este tiempo dio libertad a muchos Christianos prisioneros. A treinta mil los alarga Matheo de Paris, Escritor de Aquel tiempo; dandoles libertad; o para irse a sus Patrias; o para Quedar a sueldo Entre sus vanderas.

Formó su guarda de Soldados Christianos; fiando a su fidelidad la seguridad de su Persona; quando pudiera rezelarse con tanto fundamento; como aver muerto su Padre à manos de Lazaro, Soldado de su Guarda. Griego de Nacion, y de profession Christiano. Durole esta piedad, y buen afecto al Christianismo, lo que durò la Vida; y en el tiempo de su muerte, se declarò a favor suyo con demostraciones mas libres; porque antes obraba con alguna cautela, por no hazerse sospechoso a sus Vasallos de parcial con los Catolicos. Dexò en su testamento opulentos legados, y mucha suma de dineros; para que se repartiessen en los Hospitales; donde se curaban los Christianos enfermos; y se socorriessen los Pobres Esclavos; para poder tomar libres avios a sus Patrias. Era el Soldan (dize Matheo de Paris) aunque Pagano; hombre de mucha verdad, liberal, y misericordioso; grande amigo de los Christianos en todo lo que permitia la severidad de su ley, y el zelo de sus Vasallos; que deseò tener assegurados, y no Recelosos. No fue sola esta centella de Piedad la que prendio en el Corazon de este Principe; sino tambien un fervoroso deseo de su salvacion; con ansias de conocer la ley mas pura, y mas verdadera; para abrazarla, y seguirla. Como se lo dio à entender à nuestro Santo; quando lo despidio la vez ultima de su presencia. Logrose su deseo por las eficacias de las Oraciones de su buen Amigo; y murio baptizado, y bien instruido en la Fe de Christo; como ademas de nuestras Chronicas, escribe S. Antonino de Florencia por estas palabras: Murio el Soldan en Iconia; de quien se cree que fue baptizado.

En algunas Leyendas; que refieren este suceso, se lee; Aver sido el Seraphico Patriarca el Ministro deste Baptismo; pero se padece engaño; sino es, que quieran dezir; O que se debio su Conversion ala Eficacia de sus Oraciones; O que el Santo por milagro se hallo A Vn mismo tiempo En dos Lugares. Pero lo cierto es; que S. Francisco, Años despues, estando el Soldan enfermo de muerte; se aparecio á dos hijos suyos, que peregrinaban En la Suria; y les mandó: que assistiessen al Soldan, que se hallaba En Iconia En los Vltimos lanzes dela Vida; deseoso delas Aguas del Baptismo; que lo instruyessen, y Animassen mucho En su Conflicto; dandole de su parte buenas Esperanzas de su Salvacion; si Cumplia la palabra; que tenia dada. Obedecieron los Religiosos al mandato de su Difunto, y santo Padre; que Con tan gran fineza de Amor supo pagar á este Principe los buenos oficios, que hizo alos Christianos.

En todos los progressos de este Suceso maravilloso se descubren Circunstancias, dignas de mas larga ponderacion; que la que permite la brevedad de mi intento; pero Como dize aqui el Chronista; negarse del todo á algunas; fuera dexar sin alma; que de Vitales alientos a estas flores; y quedarse el Ramillete sin los Coloridos, y primores de Seraphio. Quien no admira la fortaleza intrepida de S. Francisco; que Animada Con los esfuerzos dela Caridad, y los impulsos dela Fe, se arrojo En los brazos del peligro Con prodigioso desprecio de su vida? Quien no pasma, de Ver Vn hombre desnudo, y desarmado; Entrarse por los Esquadrones dela Infidelidad; dejando desarmados, y Vencidos Con su osadia las fierezas, Crueldades, y Enojos de Vn Tirano? Quien no pondera las eficacias dela

verdad; ayudadas del desinteres, y Voluntaria Pobreza; haziendose mas Venerable por el desprecio de las Riquezas; que pudiera otro Con la Magestad, Con la Sobervia, y Con el fausto? Quien no admira Ver; que el Zelo de la salvacion de las Almas, passe con visos de temeridad; â desafiar al fuego Con seguridades de vn milagro? Quien no se Confunde; que la misma Obstinacion se da por Vencida Con miedo; de entrar al Examen de la Verdad; porque en este Certamen, no la Avergueneze el desengaño? Venció el desprecio de vn Pobre las altivezes de vn Sobervio; la mansedumbre de vn humilde las fierezas de vn Tirano: ganando Con la Verdad el entendimiento, para la Fè; y con la Virtud la Voluntad, para el Cielo.

# Flor 1. del Capº. 5. lib. 3. Part. 1.

Viendo el glorioso Padre la indeterminacion del Soldan, en abrazar las Verdades de la Catolica Fè; â que le Veía mas inclinado, que Arresto; y que Razones de estado eran Remora de sus buenos deseos; se resolvió; â dexarlo por entonces; ofreciendo Sus Oraciones al Señor; para que madurasse, y Conduxesse â Sazon los buenos propositos de aquel Principe. Entrose la tierra a dentro; Valiendose del passaporte, y facultad, que tenia; para predicar el Evangelio; por Ver, si su Zelo meSonaba de fortuna; haziendo Algun fruto Con su predicacion, y exemplo. Predicaba â Aquellos Paganos; que le oian Con admiracion, y gusto las excelencias de nuestra Santa Ley; como no se deslizasse en Oprobrios de su falso Mahoma; Como si pudiera Aver Union entre la Luz, y las tinieblas. Sucedio; que vno destos Paganos; Compadecido de su desnudez, y Pobreza; le ofreciesse

bastante dinero; paraque su Compañero, y el pudiesen mejorarse de
Vestidos; y Como el Santo los despreciasse, se admiró el hombre, adver-
tido, de que era en ellos Aquel desinteres Voluntario; Cosa tan poco
practicada en el mundo; y estrañada mas; Como Vista menos. Este
Conocimiento lo dexo tan Afectuoso, y devoto a los Peregrinos ben-
ditos; que se ofrecio al Socorro de sus necesidades en propria espe-
cie todo el tiempo q̃ estuvieron en Aquel Pais, segun su posibilidad.
Admitiole el Santo la oferta Con Agradecimiento A su piedad; y
Asegurole; q̃ no le faltaria en su Caudal; y que hallaria mucho
En la misericordia, Como las experimentó.

De todos los Sucesos, y delas Predicaciones que pasaron,
y el Seraphico Padre hizo en los Reynos del Soldan, y Palestina
se infiere; Averle Comunicado Dios Con los demas dones Gratui-
tos el maravilloso don de lenguas: pues el Texto, q̃ en esta
Peregrinacion entre los Arabes, es Conteste; que para predicar,
no se valio de Interprete; ni tuvo mas Compañero q̃ a fr.
Iluminado; que era tambien Italiano de Nacion. El fruto
dela Predicacion en Egypto era ninguno, o poco; y el trabajo
mucho; todo lo qual ocasionó en el Santo alguna tristeza: y le revelo
Dios; que Convenia levantar por entonces la mano dela labor, y vol-
ver a Italia; porq̃ necessitaba su Orden de su Zelo, y asistencia. Antes
de salir de Egypto; Quiso Visitar al Soldan; de Cuia salvacion
estaba muy Ansioso, por las buenas esperanzas, que tenia dadas
en la explicacion de sus deseos; y en la mudanza de su Condicion fiera
á Una mansedumbre tan favorable a los Christianos. Recibiole
Con mucha benignidad, y Cortesia; pero siempre indeciso, y temeroso; pa-
ra dexar su falsa Ley en Ocasion; que tenia Viva la Guerra Con los Chris-
tianos; y estaba Contra ellos implacable el Odio delos suyos.

Con este pretexto se disculpó, no tomar Resolución ahora; dando buenas palabras, y esperanzas; para quando, con el curso del tiempo, mudase semblante las cosas de su Imperio. Pidiole al Santo, que rogasse à Dios, le diesse entera luz; para elegir el camino cierto de su salvación. Assi lo hizo los dias, que alli se detuvo; y le reveló Su Magestad; que no se perderia aquella Alma; y q. acabaria en el gremio de la Yglesia la carrera de esta mortal vida, con todas las circunstancias, que quedan referidas. Diole parte de esta revelacion; para asegurarlo mas en sus propositos; aconsejandole con muchas instancias, no desistiesse de las obras de piedad con los Christianos; para tener propicia la divina Misericordia. Despidieronse con tiernas demostraciones de mucho Amor; y con mucho sentimiento del Soldan; que le quisiera tener consigo siempre; porq. le servia de gran consuelo.

Muy ofendido se sentia el Demonio de la Virtud del Glorioso P. S. Francisco; à quien miraba tan empeñado, en hazerle guerra; enriqueciendo à la Yglesia con las presas, y despojos; que le quitaba de las manos. Por esto maquinaba venganzas, y armaba lazos; para derribar su fortaleza; y aunq. tantas vezes vio frustradas sus astucias; no desistia de sus depravados intentos su obstinada malicia; siempre vencido, y nunca escarmentado. Llegó el Santo cansado de las molestias del camino à un Hosteria con su compañero; en donde avia una Mora moza de singular belleza, y de igual desemboltura. Valiose el Demonio de la facilidad de esta Muger; para vencer la dificultad de sus deseos. Persuadiola con vehemencia de sugestiones; à que solicitasse con torpes alhagos à su

incauto huesped; dispertando enel, à pesar dela mortificacion, que le tenia bien debilitado; lascivos movimientos; y encendiendo en vivas ascuas con el dañado aliento de su boca; los carbones amortiguados dela sensualidad. Sintiò el Santo el enemigo; y recogiose à su interior; reconociendo la fuerza del peligro, y no pudiendo evitarlo con la fuga; le hizo rostro con la constancia. Mirò à la Mora deshonesta, y la dixo: lograràs tu pretension; si como has tenido atrevimiento; para solicitarme; huvieres aliento, para seguirme: y llegandose al hogar; esparciò por el suelo las ascuas; y desnudandose; se arrojò al incendio; y la combidaba, diziendo: las que dudas; ò en que te suspendes? Ven; que lugar tienes en este lecho; para lograr tus deseos con descanzo.

Fue cosa maravillosa; que no le ofendian las brasas encendidas; porque olvidò sus actividades el fuego; pasmado de ver el prodigio de aquella intrepidez, y valentia; ò sin duda respetò el mas noble incendio de caridad; que ardia en el pecho de Francisco. No quiso; ò no pudo; lastimar à un cuerpo; à quien sutilizò tanto la penitencia, y la virtud; que le gañò privilegios de espiritu. Ociosa su voracidad dexò, de ser llama; y fue toda luz; de cuios resplandores formò lenguas, y festivas luminarias; para celebrar el triumpho dela pureza. La Mora estaba atonita; à vista deste prodigioso expectaculo: nada sentia ya menos en si, que su pasion lasciva; porque appagaron su ardor las lagrimas; que le sacò alos ojos su arrepentimiento. El fuego; en que se arrojò Francisco; fue su fiscal, su acusacion, y su remedio; pues hallò en el luz; que la alumbrase dela ceguedad de sus errores; y humo; que dandole en los ojos; le sacase las saludables aguas de su llanto; para llorar sus culpas. Arrepentida, y

Esta se quedó por descuido

llorosa, pidio perdon al Santo de su desemboltura; y le rogó con hu-
nas Ansias; que en la fuente del Baptismo labasse las manchas
de su alma; quien le avia negociado los primeros fuegos con el fu-
go. Admitiola el Santo con Entereza Apacible; Catequizola en
los mysterios de nuestra Santa fe; y Quando la huvo bien instrui-
da: la bautizó; y Quedó, como otra Samaritana; hecha Predica-
dora de la Fe, que debio á su ardiente Zelo: con felices progressos
en la Conversion de muchos; que esta feliz muger sacó del Abysmo
de la Infedelidad.

Dexada la Region de Egypto; passó Al Exercito de los Catolicos,
que estaba a la Vista de Damiata con su Compañero Fr. Illumi-
nato; donde fue recibido con alegria, y Veneracion de todos; pa-
los grandes Creditos de su Santidad. Predicó la Palabra divina:
y reduxo a muchos del Estado de la Perdicion al de la Penitencia; y
no pocos, desengañados; dieron de mano a las Vanidades del mun-
do; y se Asseguraron en el Puerto de la Religion. Algunos de los
Jacobo de Vitriaco los Refiere en este Capitulo de la Chronica,
á que me Remito.

## Flor 5. del Capº. 7. lib. 3. Part. 1.

En el Capitulo sexto, que dexo omitido; porque trata de algunas
opiniones sobre; si un Monasterio de Padres benitos de la Mon-
taña Negra en Palestina se pasó, ó no, á nra Religion,
en toda forma de Vida, por algunos Años; [illegible]ito no me
incumbe segun mi proposito; solo diré; lo que puede ser
util; para la flor del Capitulo septimo; que tengo puesto
arriba; que no es Justo se omita; porque son noticias dignas que
adornan este Ramillete Serafico. No bien satisfecha la sed,

que N. P. S. Francisco tenia dela Salud delas almas; viendo, que en Egypto avia sido Escasa la Cosecha dela Palabra divina; passó a Palestina, y Galilea; para visitar los Santos Lugares; en que Christo N. B. obró la Redempcion; y de alli avia de passar a Italia. llegó despues de largas Jornadas a Antioquia: Ciudad Metropoli de Celesiria; y de Aqui ala Montaña Negra. En esta Ciudad avia vn Monasterio de Monges Benitos; los Quales noticiosos dela venida del Santo; le salieron á Recibir Con festivas demostraciones; puesta en orden, y procesionalmente la Comunidad. Hizieron esta demonstracion tan estraña; porque el Abbad immediato, al que ahora regia el Monasterio: Varon de gran virtud, y de conocido Espiritu de Profecia; estando, para morir, les dixo; que pocos meses despues desu muerte vendria, â hospedarse en su Monasterio vn hombre; gran Siervo de Dios; Padre de vna Religion nueva, y dilatada; cuias señas eran: Habito de Color de Ceniza, muy pobre: y Ceñido Con vn Cordon nudoso: la persona despreciable; pero digno, por su virtud, y santidad, de todo honor, y Reverencia. Esta noticia Conferida con las que ahora tenian nuevamente delo que passaba en la Ciudad; donde ya Avia predicado Con admiracion de todos, y mucho credito de su doctrina; les obligó: a que Convinadas las señas, que dexó expresadas el difunto Abbad; Conociessen; ser este el sugeto de su profecia; y â esta Causa le esperaron prevenidos; para Recebirle Con esta honra; que fue martyrio, y credor de su humildad profunda. Hizo mansion en su Compañia algunos dias con vn porte de vida tan

sobrehumana, y toda Seraphica; que Aviño bien el oran concepto, y expectativa que tenian de sus Virtudes. Enamoraronse tanto de la dulzura de su trato; del poderoso Atractivo de su Santa Conversacion; de su profunda humildad; y Estimado desprecio de los bienes del mundo; que de Comun Consentimiento Commutaron su primer Instituto, Aunque Santissimo; En Este nuevo Orden de Vida Apostolica, renunciando todas sus rentas, y posesiones En manos del Patriarca de Antiochia.

Esta noticia la tengo por Certissima, y aun por indubitada. La Opinion, que se suscita por una Bula de Gregorio nono; Muy bien asusta Nuestro Ill.mo Corneso sus Razones que se pueden Ver; y yo veo una luz tan clara de Esta Verdad; en lo que Refiere Tomas Celano, oydo de las bocas de Fr. Juanino, Fr. Jacobo, y Fr. Raynero de Montepoliciano; todos tres moradores deste Convento de la Montaña Negra. Que fue de Benitos; y ya de franciscos, todos; y Estos tres testigos de Vista de la siguiente maravilla; que sucedio Años despues de la muerte del Glorioso Padre S. Francisco. El Caso paso Asi: El Abbad, que Antes Era; y paso, a ser Guardian de Aquel Monasterio Con la mudanza del nuevo Instituto; Era Varon contemplativo, y de grande Opinion de Santidad.

Este Una Noche, Estando En Oracion; Vio En Vision imaginaria una bien ordenada Procesion de Varias Personas En Clases distintas; de las Quales una Vestia Rozagantes Ropas de color Carmesi: Otra Vestia de Color blanco: Cerraban la procesion diez personages Venerables Con Ropas Carmesies; pero mas hermosas, y Resplandecientes, que las primeras; y todos Con Antor-

chas Encendidas En las manos. Coronaba Esta Victoria Pompa Una donzella de Extremada belleza: Y En la preciosidad de las galas Venturosa; coronada Con Una riquissima Diadema: Y la tenian En medio dos sugetos de Aspecto Venerable. Admirado el Guardian de Vision tan Estraña; pregunto Con humildad a Aquella hermosa Señora; se dignasse dezir, quien Era. Y quienes los Personages de Acompañamiento tan lucido? Respondio Con benignidad Magestuosa: Yo soy Maria Madre del hijo de Dios. Los primeros; que forman Esta Procession Vestidos de Purpura Son Martyres: Los segundos de Ropas Candidas, son Confessores: los diez Ultimos, Apostoles: los dos, que Ciñen mis lados; son los dos felices hermanos S. Juan Evangelista, Y Santiago.

Vamos todos a Antiochia; a hallarnos En el dichoso transito de Un Fraile menor; A quien la puntual Observancia de su Regla; Y la Excelencia de su Mortificacion ha merecido inefables premios de Gloria; de que le Vamos a poner En possesion. Dara su Espiritu al Señor alas tres dela mañana; Y Concluida Esta funcion; Volveremos dentro de Ocho dias a Este Convento; a dar A Otro la possession dela misma dicha. Desaparecio Con Esto la Vision; Y el Guardian; Volviendo del Rapto; se hallo Confuso, Y Receloso; de que no Viniesse sido ilusion de su fantasia. Con todo Esto resolvio Examinar Con secreto, Y Cautela; si Acaso En la Ciudad podia descubrir algun indicio; delo que Avia tocado En la Vision. Valiose para Esto de dos Religiosos Cuerdos, Y de su Confidencia; que supiessen En la Ciudad; si Acaso la noche Antecedente, Avia mu-

muerto algun Religioso dela Orden: y Aque hora: y q̃ Calidades tenia; y que de todo traxeren noticia la mas individua, y menuda que pudieren: porq. importaba mucho.

Hizieron con todo cuydado la diligencia en Antiochia Ciudad muy populosa; y alita Causa dificil el Examen, pero tuvieron la suerte de hallar la noticia q̃ buscaban en un Hospital donde Aquel dia a la hy dela magrugada avia muerto un Religioso Menor; que llegó enfermo delos trabajos, y penalidades dela Peregrinacion de Tierra Santa: Varon: segun todas las señas q̃ se dieron en el; de Vida Apostolica, y rigidas penitencias; y admirable tolerancia en el Conflicto de su Ultima Enfermedad. Con estas señas se Aseguró el Guardian; de no Aver padecido ilusion: y Que era importante: dar de todo Cuenta ala Comunidad: para q̃ todos se previniessen Con el Aviso para la muerte; pues Aviendo de morir Uno dentro de Ocho dias: no se sabia: qual fuere. Era grande el Concepto, que se tenia dela Virtud del Prelado; adquirido Con las noticias, y Experiencias de Otros sucessos: y Como vieron tambien parte dela visión Cumplida Con el efecto, temerosos; se previnieron con frequencia de Sacramentos, y Exercicio de Virtudes todo el termino señalado. Era ya llegado el Octavo, y Ultimo dia: y Viendose todos Con buena Salud; y que no Avia novedad, de que se pudiesse temer el fracaso de Una muerte Apresurada, Comenzaron a flaquear en la fe: q̃ hasta alli avivaba su temor.

Pero Dios: en cuias manos estan las llaves dela Vida, y dela muerte; dispuso, q̃ el Guardian, Aviendo Aquel dia celebrado missa muy de Mañana: despues de Aver dado Gracias; se sintió Con Un dolor tan Vehemente: y Otros Accidentes, tan

Mortales; que pidio la santa Uncion; y dada; prosiguio el mal tan breve curso; que a las diez de la mañana dio su Espiritu al Criador con gran dolor de los frailes; que tal Padre, y tal Prelado perdian; pero con el gozo de las Esperanzas de su gloria tantas, y tan fundadas. Notese; q. para quitar escrupulos de dudas sobre lo dicho de este Convento de la Montaña negra; se ha de saber; q. no fue solo este; el q. adquirio la Orden Aqui; porq. se la aprobaron otros; q. le edificaron los Monges Orientales de los quales, y otros, q. tuvo la piedad de los fieles; se formo una Provincia; q. florecio en santidad, y letras; hasta q. la Barbara Tirania del Turco se apodero de toda la Syria, y Palestina; y quedaron sepultados en la ruina lamentable de la Christiandad.

Ahora entra el Capitulo septimo; y no entra en el poco lamentable ruyna de la Religion con Fr. Elias, y sus relaxaciones. Ya hemos visto a la Montaña Negra volverse de color de Ceniza; en los Habitos penitentes, q. por ansia de su devocion mas austera, mudaron aquellos santos Monges; siendo, aunq. recios, los suyos aprobados de buenos; ahora veremos a Frai Elias, y otros, forcejando, y en parte mudando, y revolviendo los habitos de color de Ceniza; en los borrones de su vanidad, en las ruynes de sus malos exemplos; y en la montaña negra de su mala fama, y lubrico govierno; siendo los Habitos, que invento, o su cabeza, o su malicia, reprobados por malos; con q. venimos a sacar; q. a una vuelta de cabeza que dio N. S. Padre S. Francisco en q. logro un Convento en habito estrecho, pobre, y cenizi ento en la Montaña Negra; hallo en su Orden; q. es mas q. una Montaña, muchos Habitos ricos, anchos, arrastrantes; mucho dinero, mucha magestad; y perdidos ya muchos Conventos con todas las pintas, puntos, y señales de la profanidad. Cap. 7.

No me dixera Fr. Elias; quando pretendio el Habito, (que no avrà mucho) que fue lo que apetecio; lo que solicito; lo que vistio; lo que deseo; y el modo de Vivir, que profeso? y tan presto lo à invertido todo; que ya nada le agrada? Todos los ostros se han torcido? todas las Voluntades se han mudado? Todos los Alientos se han marchitado; y se han caido en flor? No puedo formarme guna flor de ninguna Virtud de Fr. Elias, para este Ramillete; sino pongo un Espino, ò un Cambron; para que se guarden, y defiendan las otras. No son menos del caso en los Vergeles las flores; que luzen, y deleitan; que las Espinas, que las cercan; Estas defienden de manos robadoras; y aquellas hermosean en las mejores manos, y mas Justas: Busque el Justo las flores; pero no descuide las Espinas; con este recelo Vivirà; y con aquellas tendrà Vida.

Ninguno; que penetre la inconstancia de la humana Condicion; puede estrañar sus mudanzas; ni admirarse de sus propositos; por mas que tengan de fervorosos, y eficaces à sus principios; Vengan à descaecer con el tiempo; porque contribuien à sus potencias muchas passiones, todas interesadas, y ninguna conforme; como son pereza, torpeza, arrepentimiento, olvido, ingratitud, Ambicion, y otras de este Jaez; que con la continua bateria, que les da el Amor propio; Vienen, à rendir la fortaleza. Esto consiste en que aunque se conoce, no se penetra bien; aunque se penetre, no se profunda mas; y aunque mas se profunde; sino se persevera en el bien, no puede tardar, llegar el mal; y esta es la causa de la diferencia de los perversos, malos, y pessimos; y de los buenos, mejores, y perfectos, que ay en el Mundo.

Gobernaba la Religión delos Menores; por Ausencia de su santo Fundador Fr. Elias hombre muy Capaz; pero de Condicion altiva; muy Casado Con su parecer; y muy Ambicioso dela Estimacion. Fataly condiciones todas estas; para vn Prelado. Viose Con el amaneso del govierno; y pareciole, q̃ vna Religion; que Comenzaba tanto, à dilatarse por el mundo; no podia tener Aquella Estimacion, y Autoridad, que merecia su Grandeza; si se Criaba en el primer desprecio, y Abatimiento; à que la reducia su pobreza, y la Estrechez vil de sus Habitos. Por esto Con dictamen, Como si fuera vn Fariseo; Comenzo, à Ensanchar de paño; y à magnificar sus Fimbrias; haziendo los Habitos Anchurosos, y Rozagantes; y alargando en punta piramidal hasta la Cintura la Capilla. Dezia; que en los Ministros de Dios, y Predicadores de su Evangelio era del todo necessaria la decencia, y Autoridad de su Vestido; para q̃ tuviesse sequito la doctrina; y que las verdades se hazian lugar en los Corazones por la Autoridad Reverenda de los Predicantes; porq̃ los hombres, por la mayor parte forman juyzio, para la Estimacion, por el informe delos ojos.

Dexabase dezir en las Conversaciones particulares; y aun en las Exhortaciones que hazia en la Comunidad à los Frailes; que Aquella Pobreza, Rigor, y santidad de su Maestro Sn Francisco eran mas para admiradas, q̃ para seguidas; y que tenerlo por norma, siendo tanta su Austeridad: no era posible à tantos, Como ya seguian su Instituto; y q̃ por tanto era Conveniente elegir vn buen medio; para q̃ delos demasiados, y Excessos del Rigor primero; no Resultase Escandalo.

Que la Regla estaba, en muchas cosas de su contenido, difficilima, y casi impracticable: y que era necessario moderarla con prudencia; porque lo demas seria presumptuosa temeridad, y querer vivir de milagro. Con estos pretextos comenzò, à maquinar novedades en notorio perjuizio dela primitiva pureza, y observancia; dandoles tan hermosos colorídos: y solapando con tan especiosas excusas su relaxacion; que hizo parcialidad de mucho sequito; mas poderosa; que en el numero en las calidades; porque hizo de su parecer à muchos delos Prelados Provinciales; que cebados ya en la dulzura dela Ambicion; como mas interesados en las conveniencias de su vanidad; afectaban zelo de mayor, honra y lustre dela Religion; persuadiendo alos flacos, y menos capaces, que la pureza, sinceridad, desprecio, y suma pobreza de su Fundador; dispensadas en el por la superabundancia de un espiritu muy elevado; eran para el comun notorias imprudencias, y temeridades.

Viendose ya con sequito; trataron de mitigar los rigores dela Regla; principalmente en los puntos esenciales dela Pobreza en comun; y en la austeridad, y vileza en los habitos. Y porque no se condenaven de relaxados estas resoluciones; hizieron algunos nuevos estatutos; convenientes al buen regimen; y entre ellos uno contra el tenor dela Regla; que fuera delos dias de ayuno de obligacion, que señala; dexa libres las comidas de las carnes; mandaron que en toda la Religion se contuviesse perpetuamente de abstinencia: con tal rigor; que sin aquel lo de enfermedad; ninguno pudiesse comer carne; ni dentro, ni fuera delos conventos. Este estatuto tan rigido paliaba

bien sus torcidos intentos; pues daba à entender, que las novedades,
que introducia contra el tenor dela Regla; no nacian de afecto de Commo-
didad propria; pues no se livaba la Aspereza de esta Mortificacion;
estableciendo una Austeridad tan penosa; pero llevaban como
sabido de camino; que quitadas unas, poniendo otras; era un
oculto principio; para que todas se perdieran.

Ya ha dias; que peyna canas en el hombre la astucia,
de vestir sus torcidos afectos, y depravadas intenciones con la capa
delas virtudes; sin saber ciego; donde va à parar; ni lo que le
sigue de rastra por detras; ni lo que va buscando alla adelan-
te; y todo esto; para una vida; que no sabe las horas que
vera; pero nunca faltaron ni faltaràn ojos despiertos; que
sepan discernir las verdades delas mentiras; y el oropel del
oro; à pesar dela cabilacion dela malicia: dando su merecido apre-
cio à cada qual. Assi sucedio en este lanze; en que padecia
el zelo dela Religion: oprimido del poder de un Prelado,
afecto à su commodidad: satisfecho de su proprio Juyzio;
arrastrado de su ambicion. y desenfadado delos que esperaban
parte, y logro en los mismos comercios, y ganancias: con el tra-
fico, y mira de sus terrenos, y malditos intereses.

Fueron muchos, y los mas; los que miraban con abo-
minacion estas monstruosidades; tan agenas dela Santa Sim-
plicidad, y pura intencion de su Santo Maestro, y Fundador:
y aun aviamos de verlas, y abominarlas todos, siempre, siempre;
y todas aquellas; q̃ desdixeran en un apice de aquella intencion
simple, y pura. Regla mas cortesana; vsiera para el cielo;
aunq̃ faltaràn muchos en el mundo; cuias cortesanias son enemigas

de Dios; Aunq si mas se ley (en el mundo) lo que la Capa dela Virtud: Pero si muy poderoso El Exercito Contrario; y Aunq estos Zelosos Ardentissimos se hallaban Con toda la Ley y la razon de su parte; para pelear, y defender la Causa dela Justicia; Quien Avia de tener valor, ni fuerzas; para Opponerse al poder absoluto de un Prelado: A quien le daba Audacia, y resolucion el sequito delos mas poderosos; y la Justificacion Aparente Con pretextos de Prudencia, y de Govierno mejor! Sacar la Cara, sin esperanzas de Remedio; les parecio; y les parecio bien; que Era temeridad inutil; y Ocasionada A muchos escandalos: Y Assi por Entonces determinaron suprimir su Zelo; recurrir a Dios con lagrimas, y instantes Oraciones; y despachar A uno delos Compañeros, a Palestina: à dar Aviso à su Santo Patriarca; para q noticioso del Estado, en q se hallaba su orden; apresurasse de Buelta sus Jornadas; porq estaban Ciertos; q su presencia sola seria freno à tanto precipicio: y Medio, que Atajasse tantos Males.

Eligieron para Esto à Fr. Esteban; que En el primer viage que hizo à Suria el Santo; fue su Compañero; y à Esta Causa mas noticioso En el Camino. No le Cogio al Santo de prevenido Esta Embaxada; porq ya el señor le Avia revelado; que Convenia, se partiesse A Italia; para remedio de algunos Abusos; que turbaban la Paz de su Familia. Informose de Fr. Esteban; y Como Entre las demas Cosas; le refiriesse el punto de nunca Comer Carne; le dio Confusion, y Cuydado; porq descubrio la peligrosa Zelada del Enemigo; bien pretextada con visos de mayor perfeccion, y Austeridad. Preguntole Con humildad a Fr. Pedro Catanco; que tenia En su Compañia, que le dixesse

su parecer en aquel punto: pero este se escusó con discrecion,
diziendo: que Dios lo avia hecho à el primer Legislador de su
Orden; y que à el solo tocaba determinar, en puntos de obser-
vancia, lo que segun Dios, pareciesse mas conveniente. El santo,
que avia copiado su Regla del santo Evangelio: tenia para
si muy sentado, y seguro; que convenia; seguir el consejo de Chris-
to, dado a sus Apostoles; quando peregrinassen por el mundo: dan-
doles facultad; para que comiessen con libertad, y sin melindre
de los manjares, q. les ofreciesse en sus mesas la piedad; pero al
presente, nada quiso determinar: hasta tantear las cosas; de-
xandose a los dictamenes de buena prudencia: dando tiempo al tiempo.

## Flor 6. del Cap.º 10. lib. 3. Part. 1.

En los capitulos ocho, y nueve, que quedan omitidos por abre-
viar mi assumpto: no omittire tal, ò qual florecito; que venga al
gusto de la devocion; que aunq. pequeña, viene al caso; porq. veces
el intento principal. Y secundariamente, quedan ya entendido
el progresso de la vida de N. S. Padre. Apresurò con toda dili-
gencia S. Francisco sus jornadas; aviendo dexado à Palestina, y embar-
cado con sus compañeros; tomò puerto en Candia, y sin detenerse;
passò a Venecia: en cuyos campos, alquines hazen muy amenos
la abundancia de las aguas; passeandose con sus compañeros; llegò
a un sitio de mucha frondosidad de Arboles: en cuyas ramas, viò
numerosa variedad de paxaros; que alegraban la soledad con
la dulzura de sus voces. Estas hizieron mas armonia al espi-
ritu, q. a sus oidos; porque, quien tiene el gusto celestial: nada

terreno ni materialleo cita; sino saca de todo, alambicado en su desvelo al fuego del Amor, las Quintas Esencias del Espiritu. Dixo a sus Compañeros: Hermanos: las hermanas Aves estan Cantando alabanzas â su Criador. Vamos con ellas, y formemos nuestro Coro: Cantaremos al Compas de sus Gorgeos las horas Canonicas.

Acercaronse; y las Aves se estuvieron immobles en sus puestos. y sin interrupcion de su Canto. Pero como el ruido, aunque apacible de sus Voces; ocasionase distraccion âlos Compañeros (lo que en el oficio divino de todo es menester hazerse Caso: porque si el corazon no esta en Dios Orando; todo lo demas es (quizâ con Vanidad) estar Vanamente trabajando) Vuelto alas Aves, les dixo: Hermanas Aves: guarden un rato silencio; hasta que ayamos acabado el Ofiçio divino. No despegaron mas sus picos, y se quedaron todas Quietas; esperando a que se acabase el Rezo con mucha pausa: y Concluido este: se volvieron alegres ala dulce tarea de su Canto. Admiraron los Compañeros la prompta Obediencia de aquellas Criaturas ala Voz del Siervo de Dios; â quien la Candida inocencia de su Vida restituyô al Imperio; que sobre los vivientes perdio la primera Culpa; y dieron gracias a Dios por esta maravilla. Y yo tambien las doi por otra; no de menor tamaño; por lo menos. en quanto ala admiracion; y es: Como N. P. S. Fran.co teniendo esta mijma gracia, ê inocencia quando escribiô la Regla: y teniendola ya Esmaltada, y Consumada alla en la gloria; no puede (ô no quiere) Exercer; ni logra, con nosotros; Criaturas Racionales este Imperio: estando a el obligados por nuestras Voluntades? El nos mandô, y nos manda en la tierra en la Regla, y en el Cielo; que guardemos silencio: y que Callemos; (yo en el Coro) que alabemos a Dios con atencion devota, y contemplemos: y pareze que no hallamos, para parlar, sitio mejor en todo el mundo, que en la Yglesia, y el Coro.

De Venecia passó a Padua; y adquirió dos Conventos; uno para las Clarisas; y Otro para sus Frailes; y de Aquí llegó a Bergamo. De Aquí llegó a Cremona; y En Ambas partes Concurrieron Ambos gloriosos Patriarcas S. Domingo, y N. Santo; haziendo maravillas. Hallalas el Curioso Aquí. Y de Aquí passó a Mantua. Al llegar a Bononia; salió a Recibirle tan numeroso Concurso; que, Como Escribe Sigonio, desembarazados los Caminos, no se podia dar passo por ellos; porque era tan grande el deseo de Verle, por las noticias que tenian de sus Virtudes, que le salian a buscar Como a hombre baxado del Cielo. Mucha Confusion Causó En su humildad Esta demostracion de Afecto, y Reverencia; y lo mas admirable Era para ellos; que siendo tan alto el Concepto que se tenia de su Santidad; Reconociesen todos con la Experiencia de su trato, que En nada Era Deudor a su fama; Antes Justissimo Acreedor de mayores Applausos.

Predicó En las Plazas de la Ciudad Con grande aceptacion de sus Oyentes; obrando Con la eficacia, y fervores de su Espiritu portentosas Conversiones. La que mas se Esmeró En aplaudirle; fue la Universidad; una de las mas ilustres de la Europa; dandole por testimonio de su Aceptacion, dos famosos Estudiantes; por el buen Credito de sus Estudios; y por el lustre de su nobleza; que Entre Otros dexaron las Vanidades del mundo; movidos de la fuerza de la Verdad. Llamabase el Uno Peregrino Faleron, y el Otro Riguerio; Ambos graduados en la facultad de sagrados Canones, y derecho Imperial. Vistiolos a Ambos el Habito penitente de su Orden; y Con Espiritu Prophetico, les predixo los Empleos de su Vida, diziendo:

Fu Peregrino, seguirás en todos tus passos ala santa humildad. Fu Riguerio, serviràs bien ala Religion. Cumpliose ala letra el Vaticinio. Porq Peregrino, aunq era el mas docto; abrazò el humilde Estado de Lego; de cuia profession es tan propio el abatimiento enel exercicio de obras de humildad. Pidio licencia años despues; para ir à sacrificarse ala Conversion delos Infieles; y dar la vida por la Fè; rubricando las verdades Catholicas con su sangre. Visitò los santos lugares de Jerusalem; governandose en su peregrinacion por el texto Evangelico, que traia consigo. Reverenciaba aquellos santos lugares con tan tiernas, y fervorosas lagrimas; que compungia alos mismos Paganos. Padecio grandissimos trabajos; pero se quedò con la sed de su martyrio, atormentado en sus deseos; hasta q reconociò no ser digno de dicha tan suprema; y confuso y humillado; dexò la empresa, y volviò a Italia. Vivcaba por la Obediencia los Conventos mas retirados, y mas solos; bien hallado enel silencio dela Soledad, enq vacaba al exercicio dela Contemplacion; en q fue muy eminente. Pocas vezes visitaba a sus Deudos, q eran nobilissimos; y siempre sacaba de sus visitas fruto; reduziendo, à muchos de ambos sexos al Estado mas perfecto dela Religion; y al desprecio delas vanidades. Quando los comunicaba; era con tal celeridad, y despego; que los dexaba quexosos; y siempre con mayores deseos de su comunicacion; sino sacaba, lo q esperaba delos algun fruto; que encaminar al Cielo. Si lo notaban de poco urbano, respondia; que su Maestro Christo desconocia a sus Parientes, y Amigos por hazer la Voluntad de su Eterno Padre. Fr. Bernardo de Quintabal tenia tan gran concepto delas virtudes de Fr. Peregrino, que dezia; ser uno delos mas perfectos

Religiosos, que tenia el mundo; en el qual era Peregrino; no tanto en el nombre, como en la realidad; pues vivia en el tan desapego; que con carreras de Gigante volaba ala Patria Celestial. Murio lleno de dias, y Virtudes, esclarecido con milagros; q obro el señor por el en vida y muerte; y esta su sepulcro en la Marca de Ancona en el Convto de S. Severino; y despues de cien Años se hallo su Cadaver entero, fresco, hermoso, y fragrante en testimonio de sus Virtudes.

Fr. Riguero fue en muchas ocasiones Compañero del santo Patriarca; y es otro distinto del Santo fr. Rogerio; que lo tenemos oy Beatificado. Entre las Virtuosas prendas, que le hizieron venerable; fue muy singular la prudencia en el govierno; Unida con el gran zelo dela mas pura Observancia dela Regla, y nro modo de Vivir. Tuvo muchas prelacias; y fue Provincial dela Marca de Ancona; donde con sus exemplos, y exortaciones adelanto mucho el partido delas Virtudes. libre del Peso delas prelacias se retiro a un desierto; para darse con mas sossiego al exercicio dela Oracion; en donde padecio horribles tentaciones; y malos tratamientos delos Demonios con admirable resignacion, y paciencia invicta. Deesto se da mas extensa noticia en nuestras Chronicas. Tambien se dize aqui; que en esta ocasion, y Ciudad Convirtio el Santo y dio el Habito a D.n Nicolas de Repulis ilustre Abogado y Governador; q era della; quando predico en Bononia fr. Bernardo de Quintaval; y este Cavallero trato en razon ala Plebe; q trataba alos Misioneros con desprecios y burlas; para que los tratara con la mayor estimacion. Este a sus expensas comenzo el Convento; y ahora di-

endo al Santo fundador; le pidio el Habito; y en pocos Años q vivio en la Religion, q fueron nueve; colmo muchos siglos de vida. El exemplar desengaño de esta resolucion fue de mucho fruto, y edificacion en Bononia, y toda Italia, en q era conocido por sus civiles puestos, que avia obtenido con mucho credito de integridad, y Prudencia. Fue en la Orden muy penitente, y de oracion continua. esta sepultado en el Convento de Santa Maria de Pulgaly donde descansan veneradas sus Reliquias.

En esta Ocasion tomo tambien el Habito Fr. Bonicio, Amartelado, y defensor acerrimo de los fueros de la santa Pobreza: Varon de Animo generoso; de Zelo intrepido. y en negocios arduos de prompta Resolucion. Por esta solia el glorioso Patriarca en las Ocasiones de mayor aprieto, y importancia llevarlo en su Compañia; para dar expediente prompto à las ocurrencias mas dificultosas; q se podian ofrecer. Hallose en el Monte Raynero; quando recibio S. Francisco de boca de Christo la segunda Regla. y como testigo de muchas maravillas que vio à esta sazon en este monte; se opuso con brioza osadia, y Zelo valeroso à los Ministros Provinciales; que defendian el Relaxado sentir de Fr. Elias. y querian alterar los preceptos, y tenor de la Regla. Deseo mucho ver las llagas del Serafico Padre. y el Santo, despues de muerto le cumplio sus deseos; apareciendosele glorioso, y permitiendo; que se las tocasse, y besase con estrecho habito de su espiritu.

Murio en Bononia con grande fama de santidad; que despues de Años obscurecio el Olvido; hasta q cediendo los Religiosos este Convento à las Monjas Clarisas, mu-

dandose el Obra; al Abrir cimientos; para disponer en forma Conveniente la Clausura; descubrieron tres nichos; en que iazian tres Venerables Cuerpos inconruptos; i en cada qual su Epitafio Con declaracion de sus nombres i Virtudes. El primero era del V. Fr. Nicolas de Sepulis, de quien se dixo Arriba, q dezia: Nicolaus primus nomine, Coelo lumen obtinuit, et mortuus, detinuit Vitam deuotis precibus. El segundo era de Fr. Bonicio dezia Asi: Venerabilis Bonitius Francisci Patris extitit Consors; dum Verbi Domini Sacram scripsit Regulam. El tercero era de Fr. Guillermo de Cortemilio, que dezia: Guilielmus hic nomine Sacro pollens eloquio: Vrbis ipsius incolas in Viam traxit Domini. Puselos Aqui, porq aloculto de Nro Convento eran en linea de Epitafios muy galantes; subiendo de punto su Consision a su Elegancia.

Cap. 10. Estamos ia en el Capitulo dezimo. Luego q Entro el Santo en Bononia, i se pudo desembarazar del Concurso dela Gente; se fue a tomar la bendicion del Cardenal Hugolino Protector dela Orden; que se hallaba a la sazon, legado a latere de Honorio tercero en Lombardia. Recibiolo el benigno Prelado Con demostraciones de Alegria; iguales alos buenos deseos, q ia tenia; de Verle de Vuelta de su Peregrinacion; porq Como lo Amaba Cordialmente; Avia sentido mucho su Ausencia. Aviendo tomado su bendicion; se fue al Convento; Cuia fabrica a diligencias de Fr. Pedro Juan de Stacquia Provincial de Lombardia era mas sumptuosa; q lo q permitia el estrecho dictamen dela

Pobreza. Miró el Santo el Edificio con gran turbacion de Animo; y levantando la voz, elevozida al golpe de su Sentimiento, dixo: Es esta la morada de los Pobres Evangelicos? Es esta la Casa de los Menores? Mas parece Palacio magnifico de Principes. No la conozco por mia; ni tendré por mios, a los q la tuvieren por suya; y assi mando a todos, los que se preciaren del humilde titulo de Menores, que la dexen desierta, y me sigan.

Fue notable el horror, y confusion, que causó en los frailes el enojo de su Maestro; y temerosos de caer en su indignacion; desampararon el Convento; sacando sobre sus ombros a los enfermos; de los quales era uno Fr. Leon, que refiere este suceso. Turbose la Ciudad con esta novedad; y el Cardenal Protector, noticioso del caso, tomó la mano; en templar las iras del Santo, y reducirlo; a que no convenia demostracion tan ruidosa; y a la Ciudad de los Bononienses intolerable. Persuadiale; aque la grandeza de los Conventos era ya inevitable; siendo tan crecido el numero de los moradores. Que era preciso ya, q las casas no fuessen paxizas; sino labradas, y dispuestas segun arte; de materiales firmes, para la duracion; y q lo demas cederia en perjuizio de la Santa Pobreza; que tanto zelaba. Que las oficinas comunes; para el concurso, y el abrigo de muchos; no podian dexar, de ser anchurosas, y capaces; y no ser assi; seria faltar a la economia, y a la discrecion; que es la sal, que sazona la virtud.

Que el ser los Conventos capaces era convenientissimo, para el buen regimen, y mejor observancia de la regular disciplina; porq los enfermos se curan assi con decente comodidad; y los sanos conservan mejor la salud; y los cansados del exer-

cicio de su Obligacion, pudiendo seguirlas sin salir fuera de casa, á buscar los Ciues Con peligro de bagacacion y distraimiento. Que en quanto á la propriedad de los Conventos: estaban los frailes del todo libres de escrupulos; porque el dominio lo reservaban para si los fundadores: y paraque en este punto quedasse sin el menor rezelo, dixo; que quanto al dominio, y propriedad de los Conventos, y sus alhajas; desde luego lo adjudicaba á si, en nombre dela Iglesia Romana. Templose el Santo; viendo el empeño, conque el Cardenal tomaba este negocio; pero no se dió por tan vencido de sus razones; que aunque permitió, que volviessen al Convento los frailes, y se restituyesen á sus camas los enfermos; quiso nunca hospedarse Con ellos: y se fue al Convento delos Padres Dominicos, Con los que estuvo algunos dias.

Compadeciose un Religioso Dominico grave del desconsuelo de sus hermanos los Menores, abandonados de su Padre: y tomó la resolucion, de mediar la materia, rogandole Con instancias, que se fuese al Convento; y perdonasse á sus hijos la culpa, que huviessen tenido; en permitir, que excediesse la fabrica los limites de la Pobreza: de que los excusaba la buena fe, y el encogimiento: de no atreverse á poner cotos ala liberalidad delos Ciudadanos; que gustaban de ver bien logradas sus expensas en el lucimiento dela Obra. Respondió el Santo, sin faltar á la debida urbanidad, Con alguna entereza, diziendo: que tenia por muy perniciosa la piedad; que dexaba franca la puerta ala relaxacion: y por imprudente, é impio el perdon; que facilita la reincidencia en las culpas. Que no queria autorizar Con su presencia el primer

error; ni darle Aprobacion. Con la Condescendencia, sin perjuicio 71
de su respecto, y santo Instituto.

No desisto por lo de su Empresa el Piadoso Monarca; pero viendo; que no Avia podido lograr su intencion por el medio dela blandura; trató de persuadirle, Careandose al del Prior. Padre le dixo; ya que no Quieras perdonar la Culpa; no será razon, q esta se Quede sin el Justo Castigo; Entra de Visitador en tu Convento; inquiere con maña los mas culpados; mira el Estado, que tiene la Regular disciplina; y trata del reforme, q tuvieres por necessario: y si los hallares dociles a tus Consejos, y sugetos ala Obediencia; les puedes Aplicar penitencia Saludable; Cumpliendo Assi Con el Amor de Padre; y Con la Obligacion de Prelado; sin que puedan Quedar Quexosos; ni la Caridad por las demasias del Prior; ni la Justicia, por las omissiones dela benignidad. Pero si los tuvieres (que no lo Creo de su bondad) rebeldes; te volveras a nosotros Con Justo titulo, para tu retiro.

Pareciole bien este Consejo de su Zeloso Amigo. Entrose En el Convento; y vio a sus frailes tan rendidos, y Confusos; que su humildad desarmó todos sus Enojos. Con quien dessogó sus iras fue Con fr. Pedro Juan de Estagaria, Como el mas Culpado, y Causa unica de algunos desordenes; que Examinó En la Visita: Lo que mas lo Encandeció; fue un Estudio; que Avia puesto de Religiosos Jovenes; alos Quales Con el pretexto de darles mas tiempo para el Estudio; les Avia dispensado En muchas delas Observancias Regulares, y Especialmente Assistencias del Coro; Cosa, q sintió Con grandissimo Extremo; porq siempre Abominó; que la Vara

ambicion de ser Sabios; hiziesse sus hijos indevotos. Queria, q̃ la ocupacion principal; fuesse el Exercicio dela Oracion; y el ofizio divino; y que la aplicacion al Studio, fuesse sola Accesoria. Con este zelo alcanzó de Dios, como privilegios particulares de su Familia; el que en ella sus mas insignes Doctores ayan sido todos Santos: y si algunos, (que entre muchos, son muy raros) que tuvieron fama de Doctos; no vivieron ajustados; aun en la linea delos Studios tuvieron muchos hazares; que desgraciaron su doctrina, y obscurecieron su memoria. Ello es Assi; que en la Religion de S. Francisco el Coro ha sido siempre la mejor Clase; y el Oratorio, la mas copiosa y fecunda libreria. Extinguio en fin el santo esta Escuela; no queriendo, quedasse, ni aun memoria de exemplar tan pernicioso; de quien temia, se originasse en su Orden el desorden dela Vanidad, y Ambicion con oprobrio dela humildad, y Ultrage dela Pobreza; que eran los dos preciosas Margaritas; por cuia possession avia hecho empleo de trabajos, deseos, y todas sus fatigas. No sabemos; si estara mirando desde el Cielo, (ya que no pueda sentirlo) que todos sus afanes, empleos, y trabajos se han perdido con las Margaritas.

Era Fr. Pedro Juan hombre de dura Cerviz; y como docto del mundo, muy casado con su parecer, y no pudiendo entonces resistir al Orden de su Maestro; o por su pecho, y miedo q̃ le tenia; ô porque el rendimiento de todos lo dexaba sin fuerzas para la Oposicion; disimuló con silencio y Cautela; y en volviendo el Santo las espaldas; volvio a levantar el Studio en la misma forma, q̃ antes estaba. No faltaron zelosos; que diessen aviso de su desatencion, y protervidad al Santo Patriarca; el qual bien ente-

zado dela dureza, y obstinacion de su malicia. Con aquel brioso, que dexa de ser ira en los santos, y es zelo meritorio, le echô solemnemente su maldicion, como a proterbo, contumaz e inobediente. Viviô los pocos años, q le durô la vida, sepultado en una profundisima tristeza: y los Frailes, compadecidos de su miserable estado, rogaron al Santo por este infeliz hombre; en quien concurrian prendas naturales, y adquiridas de nobleza, y sabiduria; que lo pudieran aver hecho digno de toda estimacion.

Pero pasma la respuesta del Santo; y debe hazer temblar al mas fuerte coloso el miedo; de â donde puede llevar la obstinacion del hombre; y la dureza de un corazon, de una voluntad y de un entendimiento, ya obcecados; q no queda capaz de luz del Cielo; ni los Santos con sus intercesiones ya se la pueden negociar. Asi respondio N. P. San Francisco con severa entereza, aunque con voz triste: no puedo yo hijos, bendecir, a quien tiene sobre si por su contumacia la maldicion de Dios omnipotente. Hizieron evidencia de esta infelicidad las horrorosas circunstancias de su muerte; en la qual fueron las ultimas palabras: Condenado muero, y maldito, por toda la eternidad. Vieron los circunstantes: que

del techo dela celda cayô sobre su miserable

pecho un pedazo de azufre encendido,

que le abrasô las entrañas; y des

pues de muerto vieron q

visiones horribles, y ves

tiglos tan espantosos

del Demonio, que dexaron fallidas las esperanzas de su salvacion.

# Flor 7. del Cap.° 13. lib. 3. Part. 1.

Ajustadas en buena forma las cosas del Conv.to salió el Santo de Bononia; y el Cardenal Hugolino, deseoso de gozar con mas espacio y quietud de la Conversacion del Santo, lo Combidó; paraque lo acompañasse al desierto de la Camandula; en cuia Soledad, y retiro tomaria unos dias alguna respiracion delos Continuos trabajos, y tareas; padeciendo en la penalidad forçosa de peregrinacion tan larga. Admitio el Combite, y estuvo en la Camandula un mes; aunque otros dizen, que muy... Dela Camandula partio al Monte Alberna; porque al Cardenal le davan prisa los negocios de su legacia. Y a Francisco las disposiciones de su Capitulo; paraque tenia Convocado, desde que llegó á Venecia; Para celebrarlo en Asis. Despidiose del Cardenal. Y tomó, Con fr. Leonardo de Asis por Compañero, al Valle de Espoleto. Aviendose rendido del Cansancio, y sin alientos; para proseguir á pie su Viage; subió en un Jumentillo; que le ofreció la piedad de un pasagero. Seguiale á pie fr. Leonardo; mal humorado del Cansancio; y el Demonio, que no pierde punto, ni Ocasion, de hazer guerra; quando nosotros, aun en un solo punto, estamos unos ojos descuidados: se valió dela indisposicion de sus humores; y le arrojó una sugestion de vanidad y de impaciencia; Con que le turbó la serenidad de su alma.

Era fr. Leonardo de la primera nobleza de Asis; muy ventajosa ala dela Casa, y Padres de S. Francisco; y dezia entre si, muy pundonoroso, y de mal genio: cierto, cierto; que vamos bien aviados: el hijo de Pedro Bernardono á Cavallo, y con mucho reposo; y yo á pie, Como Mozo de Espuelas, rebentando. No sucediera

Esto assi; si estuvieramos en el siglo; donde para bien ser; se ha de ... todo el teatro. Con esta imaginacion batallaba; y el santo q penetró su turbacion; se apeó del Jumento, y le dixo con prudente disimulo: Fr. Leonardo; sube tu en ese Animalejo, que estaras muy cansado: y quando oiro lo estes: no será razon, ni bien visto, q el hijo de Pedro Bernardono vaya acomodado; y tu, que en el siglo eras mucho mas noble, y poderoso, que el; vaias á pie. Esto q pensaria yo! Pero que quieres, Fr. Leonardo; mudanzas de estado, y aprietos de la necesidad acarrean esto. y causan en los hombres estas llanezas, y faltas de atencion, y reparo: Que poco se disimularian en el siglo tan torpes olvidos!

Quedó pasmado fr. Leonardo, y lleno de vergonzosa confusion; viendo leido el secreto de su interior, tan ala letra; y arrepentido de su flaqueza, y poca tolerancia; confessó llanamente su vanidad, y soberbia, poco mortificada y mal sufrida; pidiendo perdon; y confesandola con muchas lagrimas. Consolole el santo; dexandolo advertido del cuydado; con que debe el Alma recelarse de las subtilezas, y astucias del enemigo comun; que en el cebo de razones humanas, y aparentes; disimula, y oculta el anzuelo del Amor propio; para lograr los lanzes de su malicia. Esta flor nos ofrece el Capitulo Onze; q por pequeña va juntado con otra; pero con ella quedamos advertidos, de las disculpas, peros, y muchas replicas; con q nos defendemos en nuestras sinrrazones; cargando al genio, á nuestro mal humor, y á nuestro natural, o flaqueza las culpas q solas estan en nuestras malicias, y mal disciplinadas voluntades, por pereza, y descuidos del entendimiento. No es la naturaleza nuestra mala: nosotros somos quien la hazemos. Miren q presto Fr. Leonardo la hizo de buena, mala; y de mala la torno, a hazer buena. Assi, Todos.

La Flor que nos ofrece el Capitulo doze, es aspera; pero muy preciosa; y de mas Virtudes Exquisitas, y raras; para Quien las Usa; pero no son muchos; los que le son aficionados: mas son los ofhuiendello, que los que la Buscan; y eso ella misma lo dirà. Quando N. S. P. llegò al valle de Espoleto; le salieron à recebir alegres muchos Religiosos de diversos Conventos, y Heremitorios de Aquel Contorno. Reciviolos Con mucho Amor; y los mas perfectos se daban parabienes; de que Ya Con su presencia tendrian remedio los desordenes de Fr. Elias; y respirarian Consolados; los que padecian por Zelosos, oprimidos. Cierto; que para no estar Consolados, Vivir ordenados, y ser todos perfectos; no se, A que Vinieron Aquellos ala Orden; Viviendo aquel primer Exemplar tan raro; ni Nosotros Con tantos, y tan raros exemplares Emos Venido: A que? dexando el siglo; nras Voluntades, y à nosotros mismos? A Volvernos a el, con mas Ansias, y veras que salimos? Esto hizieron Aquellos desdichados, à poco de su Vocacion; y nosotros nos damos por dichosos? segun fueren las partidas Enla Vida; seràn las Cuentas Enla muerte,

Enterose bien Nuestro Legislador del Estado de su Orden, y de su govierno; y Conociò; no Aver sido Ociosas, ni poco Justas las querellas; que le Sacaron del Oriente Con tanta prisa. Vio por sus mismos ojos la relaxacion, y demasias de Fr. Elias; porque En Uno delos Conventos se Atreviò, à ponerse En presencia suia Con el Habito de paño fino, Anchuroso, y Rozagante; y con la Capilla pyramidal muy larga; Como lo intentaba, introducir en la orden. Escandalizose el Santo: tanto dela profanidad, Como de su Audacia; pero dissimulando su Enojo; lo mirò muy despacio; y Como q se Complacia del nuevo traxe; le dixo delante de todos: Cierto, que Esta el Habito de buen gusto: hazme placer, de prestarmelo,

que Quiero ver; Como me Està. No se pudo negar àla peticion: diole el Habito, no sin rezelo; que en aquella Representacion de aquel teatro; le Avia de tocar algun papel de poco gusto. El santo tomó el Habito; y entrandose en un retrete; selo puso sobre el que traia; y selo Compuso Con mucho Aseo.

Salio del Vestuario muy Pomposo, y leverendo; la Cerviz muy Erguida; el Rostro muy Serio, y severo; los ojos con gran Circunspecion; las miraduras muy troncas por Cima delos Ombros; los passos muy à Compàs, pausados; y en fin Con todos los ademanes, bamboneos, y afectaciones; que inventò la Vanidad: y abultando la Voz en tono de Rey de Farsa, mirando alos Circunstantes dezia: Que Ay buena Gente? que se haze, que se haze? donde Andarà ahora mi Compañero? Notable pension es, està Un hombre de bien: sugeto à sus descuydos. Con esta hinchazon diò tres Vueltas entre todos; mirandolos Como al descuydo; y haziendo Visages; como de mal Contento. Confussos todos; se miraban los Unos alos otros; suspensos entre el temor, y la risa; y esperando en que pararia Aquella pieza. Parò; en fin Arrebatado delos impulsos de su Ardiente zelo; soltò toda la presa de su detenido Espiritu: Se Quitò el Habito Con señas de impaciente; y lo arrojò lexos de si Con desprecio; y poniendo los ojos en Fr. Elias, le dixo con severidad: Con Habitos desta Calidad; y Con el modo, que has visto: Andaràn los hijos bastardos, y espurios dela Religion de los Menores.

Volviose despues alos demas; y componiendo el Rostro Con humildad, y modestia: Cruzados en las mangas los brazos; y puestos en tierra los ojos; diò Una Vuelta: y dixo Con blandas palabras, y Voz Apacible: Hijos: este, que ahora veis,

el porte, y modo; que deben guardar los q̃ se precian del glorioso titulo de Frailes Menores; En los Quales Quiero Llaneza, humildad, y santa simplicidad; porque las afectaciones de gravedad son mascarones de sobervia; los engreimientos del vestido, que se valen de supuestos gestos, viages, y primores; son abortos de la vanidad; y en ellos hallareis dibuxada por si propias pintas, y señales la Ambicion. Estas son sus señas; tomadselas bien, y conocedlas; para huirlas. Despues se sentó en medio de todos; y les hizo una platica á favor de la humildad, y pobreza tan fervorosa, y eficaz; q̃ el mas humilde, y el mas pobre, corrido; de no aver llegado a los primores destas virtudes; esforzaba sus propositos, y ofrecia poner mayor conato, en trabajar; para adquirirlas. Yo siento que Nros Chronistas no la huvieran copiado; para q̃ á nosotros nos alentase su doctrina.

No tiene ponderacion la verguenza, q̃ padeció Fr Elias; y fue para todos admirable la cordura, y severidad; con q̃ lo dexó el santo, confuso, y reprehendido; y siendo assi; que en este lanze estaban muchos de sus sequaces presentes; no uvo uno, que viendolo tan ajado; se atreviesse, ni con leve amago; á defender su causa, ni á disculpar á aquel; á quien la autoridad del oficio avia negociado tanto sequito. Assi enmudece la bachilleria de la malicia; quando habla con voces vigorosas la verdad; y assi se amilana la relaxacion mas altiva; quando con ardimiento le haze frente el zelo con las armas de la razon. Cayeron desde este punto los abrigos de Fr. Elias; apartandose dellos los mas suyos, como de contagio, y no permitió el santo; se innovasse en el estatuto, de no comer carne; por no dar armas á la relaxacion; q̃ se cubria con capa de mas autoridad

cap. 13. La Flor, que sale en este Capitulo trece, se vnio con las passadas;
porq̃ no desdizen todas muy vnidas; antes si dizen mucho;
y esta les da no se, que perfeccion, y mysteriosa pulcritud. Re-
tirose al Convento de Porziuncula el Gloriosso Santo; donde dando
las riendas a su fervoroso zelo; hizo secretos informes del estado,
en q̃ se hallaba la Regular disciplina. Lloraba amargamente
ver en tiempo tan breve tanta mudanza; en la introduccion de
tantos abusos, y tan perniciosos; autorizados con el seguito de
los sujetos de mas suposicion dela Orden; en los que avian
dexado todo el manejo del Govierno. Sentia en lo intimo de su
Corazon; ver: que aquellos, a cuia cuenta corria, dar buenos exem-
plos; eran los fautores del escandalo; y que los Sabios; que
deben serlo; para ser seguidos; huviessen hecho eleccion de
sendas tan torcidas, y extraviadas dela Verdad; para dar con
sus sequaces en el Abysmo dela perdicion. Tuviera por irre-
mediables los daños; a no darle Dios alientos; para corregirlos;
porq̃ los errores, que ensaya el Sabio; traen por la Soberbia del
Dueño vnida la obstinacion; y anexa la ceguedad; y el que los
sigue, tiene no poca disculpa; por el autorizado instrumento, q̃ los afir-
ma. Admirabase; de ver la facilidad, y poca constancia del
genio humano; cuio arrepentimiento es mas prompto en aquel-
las obras; de que debiera nunca arrepentirse; siendo menos facil,
y quasi contumaz en el de aquellas, q̃ fuera virtud la mudanza.

Con estos desconsuelos, q̃ oprimian su Corazon; se retiro
vna noche ala Soledad; a conferir con Dios en la Oracion su
congoxa; y su Magestad quiso, darle; a entender en vna vision
toda maravillosa; los diversos estados; que en el curso delos siglos,

y Circunstancias incidentes avia de tener su orden; para q̃ tubiese conocimiento Creciese la materia de su admiracion. Vio una Estatua de portentosa grandeza; en todo parecida ala de Nabuco. La Cabeza purissimo Oro, y el Rostro muy hermoso; pecho, y brazos de bruñida plata; Vientre, y muslos de bronce; piernas de hierro, y pies de barro. Estaba Cubierta de un Saco Cenicienta; y Como sonrroxado el Rostro de Verguenza, de Verse Vestida Con aquella humilde ropa. Absorto el Santo en admiracion, la miraba toda; ponderando en la grandeza, que era Agigantada; la igual proporcion de sus miembros; la extremada belleza de su Rostro, la taraceada Variedad de metales de su formacion; pero le affligia; Verla, Como Corrida, y Avergonzada de su Vestidura.

Estando en esta Suspension; le hablo la Estatua, y le dixo: Francisco; Dios me Embia a ti; para q̃ descifrando los enigmas, que Encierra, lo q̃ Estas mirando, en esta Variedad de metales: Conozcas los Estados diversos; que ha de tener tu Religion en los futuros siglos. Esta Cabeza de Oro, a que dan mas Estimacion, y preciosidad la Extraordinaria belleza de mi Rostro; significa los principios de tu Orden, affianzados en la seguridad dela perfeccion Evangelica. Como el Oro en su substancia y Ventajoso alos demas metales; y Como la Cabeza en el cuerpo humano tiene el lugar mas Eminente; Assi Este primer Estado es superior, y mas perfecto; que los q̃ se siguen; porq̃ en Este tus hijos; Unidos en el estrecho Vinculo dela Caridad; que es Como el Oro entre los metales, la Reyna delas Virtudes; Con el peso dela humildad, y Solidez dela Pobreza; se hazen impenetrables alos Aires mas subtiles dela Vanidad.

y la Reyna Sabâ que es la santa Yglesia, admirada, dilatarâ su Corazon; alegre de ver copiadas al vivo como en espejos purissimos, la hermosura de Christo su Esposo; la santidad apostolica de sus hijos; el Ejemplar dorado de la Sabiduria, toda Celestial, y divina. O bienaventurados aquellos; que siguieran los pasos de estos primeros Campeones, y enamorados de las hermosuras del Cielo; despreciaren las fantasticas, y aparentes bellezas de la tierra; quitandole a la Alquimia la estimacion, q se le debe al Oro.

El Pecho, y brazos de plata significan el segundo Estado, tanto inferior al primero: quanto es menos preciosa q el Oro la plata. Serâ empero este Estado feliz; y en metaphora de las calidades deste metal entenderas sus propiedades. Es la Plata blanca, solida, sonora, de preciosidad, y a la vista, hermosa: La Religion en este segundo Estado serâ Candida; por la pureza de sus costumbres; Solida; por la firmeza de su observancia; sonora: por las voces de su sabiduria; preciosa: por la nobleza de muchos de sus hijos; y a los ojos del mundo hermosa, y de grande estimacion; por todas estas Excelencias. Tomarân el Habito Personas de suprema Calidad, y linages ilustrissimos; cuias conversiones serân exemplares; y subirân mucho de punto su estimacion. Tendra clarissimos Predicadores; sabios eminentes; que defenderân los fueros de la Religion con gran valentia; y la libraran de los insultos de la emulacion y la malicia. Opondranse con intrepido Zelo en defensa de la Yglesia Catolica; contra la impiedad de hombres iniquos: q con cismas, y errores pretenderân obscurecer la luz de la fê; y enflaquecer la Autoridad de la Silla Apostolica. Desharân con su trabajo, e industria las maquinas; con q la obstinada embidia de los Demonios solicita siempre la perdicion de los hombres. Por la

Nobleza, y sabiduria subirān muchos ālas supremas Dignidades dela Yglesia: Obispados, Capelos, y ala Tiara Pontificia. Este Estado serā alos ojos del mundo, que se govierna tanto porlas Apariencias; el de mayor Estimacion; pero alos de Dios serā; Aunq̃ perfecto, inferior al primero; pesados los merecimientos enel peso del Santuario.

+ El tercer Estado, significado enel Bronce, serā en todo inferior alos dos primeros, menos enla multitud; Como es menos la Copia del Oro, y dela Plata en comparacion dela del bronce, deque es mucho mayor la Abundancia. Serā innumerable en este la multitud delos Frailes; muchos delos quales, Idolatras de su Vientre; olvidando las purezas delos dos Estados primeros; Ambiciosos de propias Conveniencias. Viviran embueltos, y entorpecidos enlas delicias del Siglo. No faltarān; ni Doctos eminentes; ni Predicadores insignes; pero serān de Aquellos; que predicando, y enseñando la verdad ālos otros; se quedan ellos secos; y sin el Jugo dela doctrina, esteril; de virtudes. Serān Como el metal, que enlas Campanas dan voces; que sirvan de Aviso alos demas; para la frequencia delos Templos; y se quedan dela parte de fuera en la eminencia delas Torres, gozando del Ayre.

El quarto Estado, significado enel hierro; es horroroso, y formidable; porque como la dureza deeste metal, a titulo de pulir, y labrar; rompe, y disipa los demas metales: Asi este Quarto Estado, indomito por su dureza; Con pretextos de Reforme; siendo abominable hypocresia. Atormentarān el Cuerpo dela Religion; con mucho dispendio del Oro dela Caridad; y disipacion dela Candidez, y pureza solida delas Virtudes. Hierro serān; que tomado, y enmohezido del Orin de mal governadas pasiones, y temporales inte-

res; se Cubrirán Con capa de Virtud: para disimular Su malicia; pero álos ojos de Dios: que penetra el Abysmo del Corazon humano, serán Abominables; y si Como de hierro, ofendieron, y disiparon lo mas precioso delas Virtudes; Como de hierro tambien Enlas fraguas delos Demonios: Cuias llamas son Eternas; serán Atormentados; y Enel yunque de su Obstinacion, al golpe dela pena se forjará su Cadena En Cautiverio sin Esperanza de libertad. Es el hierro instrumento fatal delas delas pendencias, Guerras, y batallas; Origen de discordias; mancomunado Con la Crueldad, y la Vengaanza para Executar Estragos; y serán Estos deste Estado de hierro: para turbar la Paz, y Ensangrentarse Enla Inocencia.

Seguirase el Quinto Estado, significado Enel barro, ó lodo delos pies; hombres de tierra: Encenagados En negocios seculares: Viuirán mesclados Con todos los Antecedentes: pero Entre si, siempre diversos; y siempre Conocidos; Como los metales, y el barro; Cuia Vnion Es dificultosa: por la deleznable blandura del Lodo, y la tersa dureza del metal. Esta Variedad de genios En todo Contrarios; y solo Conformes En seguir los Rumbos dela Sinrazon: será Ocasion de disensiones, y discordias: Con oprobrio dela Religion: y Escandalo del Mundo. Entre Estos gouernará la Ambicion Con tirania: triunfando el Poder dela Verdad: Vltrajando meritos: y Canonizando delitos. No se Quedarán Estas Sediciones Enel Estrecho Ambito delos Claustros; saldrán alas Plazas del Siglo: y inficionará Su Contagio hasta los Tribunales de Afuera: haziendo Complices de sus iras, y Arbitros de sus Causas á Juezes incompetentes. De Aqui Vendrán, a incurrir En tanto odio, y Abominacion: que Viuirán Enlos Conventos, y Enlos Poblados mal Seguros; y buscarán Como fieras, para su morada los senos, y Cabernas mas Ocultas delos Montes.

A este lamentable aprieto se veràn reducidos: porq̃ olvidaron a Dios, por sus rebeldes voluntades; y Ciegos y obstinados entendimientos; sin memoria del Oro de sus principios; y total desprecio de su vocacion: sin temor dela infelicidad que les espera; y sin miedo del fin, que les aguarda: obrando maldades, como por cosa de risa; passando sus dias con alegria en passatiempos, y festines; para baxar en un punto alos Infiernos. O dichosos, y bienaventurados aquellos; que eligieren los Caminos Contrarios; que son menos dificiles; y en esta turbulencia de males, vivieren atentos à su vocacion; y en la observancia de sus leyes: que es el Camino ancho, trillado, Carretero, facil, y gustoso. Oro seran acendrado; probado en el Crysol de tribulaciones; holocaustos dela Justicia; Victimas dela Verdad; Martyres dela Religion; y sacrificio dela humildad; que ofrecidos en las aras dela paciencia, y Caridad; sabràn templar, y Contemplar al proximo; y a Dios, quitar enojos con las dulzuras dela Paz.

Este Ceniciento saco, de que estoi vestido; y al parecer, avergonzada; es la pobreza Evangelica; que siendo la hermosura de mi Orden: la Joya mas preciosa, q̃ la enriquece: la diadema mas noble, que la Corona: el fundamento mas firme q̃ la assegura; el muro mas fuerte q̃ la defiende; y el apice de su grandeza, y perfeccion; muchos de mis hijos; (pero espurios, ya se ve, y bastardos,) la desdeñaràn: y sin atender a su valor immenso; anhelaràn a dignidades; y atesoraràn con ansias; para para tener y obtener lo mas sagrado con Simonia. Dicho esto, se desparecio, y fue a buena ocasion por cierto; porque llegando aqui; no le pudo quedar mas, que dezir; para que el santo se quedase lleno de admiracion, y pasmo; zozobrando en un mar immenso

de Amargura. Acogiose al Puerto dela Conformidad; y Condolido, Como Piadoso Padre de sus hijos, selos Entregó a Dios; paraque enlos presentes, y futuros Siglos los governasse Con piadosa providencia; y los avisasse de tan funestos peligros; previniendolos con luces, y voces de inspiraciones Santas.

Esta Vision es Un formidable Vaticinio; Enque tenemos mucho, que leer, y temer; de cuia inteligencia, y cumplimiento, no se puede Con Cierta individuacion discurrir, ni hazer Juyzio, sin peligrosa temeridad; dize Nuestro Chronista, y dize bien; y dize mas; que Atendido su Contexto bien; no se han de medir, ni Contar los Estados diversos, que describe; por succesion de Siglos, ni de tiempos; sino por la Variedad de incidentes, y sucesos varios; que no Estan ligados, á determinado tiempo; y pudieron, y pueden suceder En qualquier Siglo. Y asi lo Comprueba con el hecho. No es dudable; que ha padecido la Religion hasta el tiempo presente muchas Altas y baxas; muchas Caidas, y reformas; muchas, y muy terribles tribulaciones; Enlas quales se Ven Con expresion las Señales de Esta profecia. Quien discurriere por la turbulencia de sucesos, y fracasos; que tuvo Enel Pontificado de Juan XXII; Verá ala letra Cumplido todo lo mas horroroso, y mas terrible, que Amenaza esta Vision.

Y En Este mismo tiempo se verá; que quando la Orden Combatida de furiosas Olas, parecia, irse a fondo, ó sepultarse Enel profundo Abysmo de su perdicion: se dexa Ver toda Aquella Cabeza de Oro, y singular hermosura de su primitivo ser; siendo En tormenta tan deshecha los menos, (aunque Enla Calidad delos mayores) los que naufragaron: y los mas, (Con

casi infinita ventaja, los que con felicidad hallaron la seguridad
del Puerto. Esta tribulacion, que ha sido la mayor, y la mas ruidosa;
tuvo Origen del indiscreto, y nimio Zelo de la Pobreza Evangelica;
este passo a ser terquedad presumptuosa, y contumaz inobediencia
contra el Pontifice; y de este vicio se eslabonaron otros; dando de Abysmo
en Abysmo el General, y algunos pocos sequaces suyos; en tiempo; que
toda la Religion estaba en virtudes, y letras, y en santidad tan flori-
da, y fecunda; qual jamas se ha visto. Como se dize en su lu-
gar. En fin es vastissimo el Cuerpo de esta familia Seraphica; la mul-
titud que contribuye a su grandeza; la tiene expuesta a seme-
jantes infortunios; midiendose por sus augmentos, sus peligros; y
no puede dexar de aver algunas perdidas; donde son tan colmadas
las ganancias. Quien no quiere perderse; que se libre.

Y si entre muchos ay algunos, cuyas desatenciones pue-
dan causar algunas ruinas; con q. la Religion aya padecido, pa-
dezca, o pueda padecer algunas quiebras; son, y seran innu-
merables, como han sido: los q. con zelo ardiente, movidos
de la mano de Dios de cuia providencia dependemos; acudan
al reparo: pues assi lo tiene prometido. Aunque le cueste hazer
de las Piedras hijos de Abraham. Melindroso, y necio fuera el
Labrador, que estrañara, que entre las abundancias del grano
tuviera mucha paja; mas passa lo natural, mientras mayor gra-
no. Aun no se le ha olvidado al Demonio, para deslucir los granos,
y perderlos, sobre sembrar zizaña; pero Dios Labrador pro-
vidente, que regò su sementera con la preciosa sangre de su
hijo; sabe bien cuidarla, y cultivarla; para coger frutos sazonados.

Los que ha dado esta Religion; son tan muchos, Como admirables; cada dia los esta dando nuevos; y asi el Juyzio; q se â formado; esta claramente Conocido; y es; que aquellos Cinco Estados; que represento la Estatua y ella dixo; se estaran verificando Actualmente y siempre en todos los Conventos dela Religion Serafica y sus Frailes; porq siempre â avido Frailes en todos los Conventos buenos, mejores, perfectos, y malos; y los ay Actualmente; y los avrâ. Esto la misma Estatua lo Expresa quando dize; que los Estados Ultimos viviran mezclados Con todos los antecedentes; pero Entre si diversos. Luego en los individuos, y no en los tiempos estâ la variedad delos Estados. Mucho debemos â Dios los hijos de Francisco por sus meritos; pues por ellos en sus Vaticinios y Amenazas; nos pone su Magestad el freno enlas manos, y el terror ala Vista; para Evitar los precipicios. Desgraciado Serâ, y bien desgraciado; Quien vana, y voluntariamente Ciego, y sin memoria; los desatendiere, y despreciare; no observando su Regla, segun la prometimos, y estâ dada.

# Flor 8. del Cap. 14. Lib. 3. Part. 4.

Es la Vigilancia tan dela Obligacion del Pastor bueno; que no ay en su Cuydado Omision apenas; q pueda ser leve; porque estan fiadas a su desvelo las mejoras, y seguridad de su Ganado. El Conocimiento desta Verdad traia al Glorioso Padre en continua solicitud; y era mayor ahora por la Cercania del Capitulo General; q estaba destinado para la fiesta de S. Miguel. Cuia Expedicion estaba toda â su Cargo. Ofrecianse Circunstancias; que hazian mas dificultosa esta Empresa; porq sobre ser tan Contingente el Acierto delas Elecciones; Era necessario mucho Valor; para Entablar el Reforme delos Abusos introducidos; que avian tomado alguna fuerza Con la Autoridad de sus Padrinos. Una delas Cosas, que le daba mas Cuidado, Era el quitar de su Orden la abstinencia Continua delas Carnes; porq estaba

muy cierto, por instinto divino; no ser conveniente: y como esta costumbre es de suyo santa: y tiene à su favor, el apoyo dela loable practica de muchos santos; temia: que el quitarla, estando ya introducida; fuesse ocasion de escandalo à los parvulos. Pero reconociendo por otra parte, con la fuerza, y suavidad; que sabe Dios dirigir las cosas al cumplimiento de su santa voluntad; se arrojó con resignacion en los brazos de su Providencia: y puesto en oracion; le pidió con fervor de espiritu el ajuste desta materia, sin escandalo.

Oyole el Señor: y estando en la soledad del monte orando; llamaron alas puertas del convento con recios golpes, y mucha prisa. Fray Masseo el portero; acudió con promptitud. y vio en ella un mancebo de gallarda disposicion, y hermosura, en trage de caminante. Reprehendiole con modesta severidad; porque llamaba tan recio; debiendo atender. A que en una casa de Religion, donde es tan sagrado el silencio; se debia llamar con menos ruido, y mansamente. Respondio el mancebo con modestia: Padre, yo voi de camino, y tengo larga la jornada; con que tiene excusa mi prisa: quisiera hablar à fr. Francisco; pero se, que està en el monte bien ocupado en la oracion; y no quiero embarazarle tan santa quietud. Tengo noticia: que està aqui un fr. Elias; que dizen, ser hombre de mucha capacidad y buenas letras: llamamelo; porque tengo, que consultarle una duda, que me trae con cuydado.

Fue fr. Masseo, à llamarle: y el, que era de condicion indigesta, le respondio con desabrimiento, diziendo: que no queria salir dela celda: à oir impertinencias. Fr. Masseo quedo confuso; dudando, como daria la respuesta: porque si dezia: que fr. Elias no estaba en casa, ò que estaba legitimamente ocupado; faltaria ala verdad; si daba à entender lo riguroso de su condicion; temia, faltar ala caridad; haziendo notorio su defecto.

Estas dudas estaba batallando; quando oyó segunda vez, llamar á la Puerta con tanta prisa, y ruido de golpes; como la vez primera. Apresuró el paso, no sin enfado; de ver repetida, la que reprehendió como culpa. Abrió la puerta; pero antes q̃ pudiesse hablar palabra; lo previno el Mancebo diziendo: Poca razon tiene Fr. Elias; en negarse con tan poca urbanidad, á quien lo busca; para consultar sus dudas. Ve Padre al Monte, y dile á Fr. Francisco, que está en Oracion, abstraido; que mande por obediencia á Fr. Elias, que venga: Que no me é de partir de aqui; sin que oyga mi propuesta.

Tale pareció á Fr. Maseo; que el Caminante se adelantaba mucho en las noticias: y comenzó reverente, á mirar; como mysterioso su despejo. Fue al Monte, y en lo mas retirado encontró á su Maestro, puesto en Oracion, los ojos en el Cielo, y todo immoble, y abstraido. No se atrevia, á romper tan santos silencios; pero el Santo, sin moverse, ni dexar la postura, le dixo: Dile á Fr. Elias, que yo le mando por obediencia; que baxe ala Porteria; y hable con ese forastero, que lo busca. Intimole el precepto; y obedeció con repugnancia. Baxó; y con rostro torcido, y desgraciada voz, le dixo; q̃ á que proposito le sacaba dela Celda, para impertinencias; que dixesse presto; lo que queria. El Mancebo con gran paz le dixo: Padre, yo seré breve; pero me pesa veros destemplado; porq̃ temo, que los humos de tu colera te ofusquen la luz del entendimiento; quando lo busco muy claro; para solucion de mis dudas. La primera es, preguntaros; si por ventura les será licito alos puntuales observadores del Evangº; comer todas aquellas viandas, que les pusieren en la mesa; segun q̃ el mismo Christo lo dexó dicho; dando instruccion á sus discipulos?

La segunda es: si le será por ventura á alguno licito; culpa en los que se precian; de seguir la luz del Evangelio; la seque-la, y práctica de este mismo consejo; de comer de todas las vian-das; por lo que tiene de menos lícito, y de mas favorable? A estos dos puntos se reducen mis dudas: y espero; para aquie-tarme; tu respuesta. Como ambas le tocaban en lo mas vivo de su presumpcion; montó Fr. Elias en colera; y con ademanes de desprecio le dixo; Aunq. pudiera bien, responderte; no quie-ro condescender con tu bachilleria. Ea; vete vete: camina: íbale á dar con la puerta en los ojos; pero el mancebo resuelto, y denodado le dixo: Que será? y qual será tu respuesta, bien lo se: pero yo, que te lo pregunto, se mas bien; lo que tu debieras responder; sino pudiera mas contigo la soberbia, q. la razon; y fuese. Volviase ala celda Fr. Elias impaciente, y picado; pero á pocos pasos; a mas dela turbacion de su impaciencia; sentia otra que le daba mas cuidado; porq. sin poder desechar de si la consulta; se apuraba en buscar solucion, para las dudas; y determinó se a volver á llamar el Mancebo; por ver si en-contraba mas luz en la conferencia. Volvió ala porteria; salió al campo, y en tiempo brevissimo se avia desparecido el caminante; sin en toda la campaña descubrirse del ni leve rastro. Entrose en el convento pensativo; y saliole al encuentro el glo-rioso Patriarca noticioso por revelacion divina de todo el suc-ceso; y hablandole con severidad, y entereza le dixo: Mal hazes, Fr. Elias; mal hazes en tratar con descortez desco-medimiento alos cortesanos del cielo; que visitan, y honrran

esta pobre Casa. Si los que te preguntan, te enojan; poca y mala Fè tienes de tu doctrina; pues te escusas, de q̃ salga alas plazas; para dar Razon della, y defenderla. Sino tuviera ojos, que Repararan la luz, no huviera los Creditos de hermosa, tan sentidos: al examen dela vista debe; el que no la Confunda la ignorancia Con el horror delas tinieblas. Negarte àla Conferencia; es un desden muy sospechoso de ignorancia, y lleno de presumpcion. Si tu solo presumes ser el Aplauso de tu Entendimiento, en lo que sabes; te serviras del Error, mas que del discurso: haziendote inhabil para el Acierto: pues Cierras las puertas ala prudencia. Saber que puedes Errar, es verdadero saber: y Conferir, para no Errar; fuera saber Acertar de humilde; para no perderte de presumptuoso. O si Acabaras de entender: que pensar tu, que sabes lo Acertas todo; es todo mania de tu soberuia Caprichosa: que haze Con la propria satisfaccion, mas fea, mas intolerable, y mas obstinada su Ceguedad, y su necedad. Ay fr. Elias, fr. Elias, mucho me temo de tus altivezes. Mira; que no puede el Soberuio, Comerciar Con los humildes: ni el Ambicioso Con los pobres: y que sino Corriges tu Soberuia; has de morir fuera dela Religion, sin honrra, sin Consuelo, y Con escandalo.

Este Angel, que en Asis se Aparecio en trage de Caminante; se Aparecio àeste mismo tiempo à fr. Bernardo de Quintaval. q̃ venia delas partes de España; à hallarse en el Capitulo. Estaba fr. Bernardo, muchas leguas distante de Asis; detenido ala margen de un Rio; q̃ no se atrevia à vadear; por lo Rapido de sus Corrientes. llegose à el Angel, y lo saludo en su proprio Idioma Italiano. Estrañolo fr. Bernardo en payzes estrangeros; y admirado de su hermosura,

y gentileza: le preguntó, de que Región de Italia era? No soy de Italia, respondió; pero en esta hora acabo, de hablar en la portería de Sª María de Porciuncula de Asis con Fr. Elias en esta, y esta materia, contandole todo lo sucedido: y dicho esto; lo tomó de la mano, y lo pasó de buelo de la otra vanda del Rio. Reconociendo fr Bernardo por el efecto maravilloso, ser Angel de Dios; se postró en tierra; pidiendole la bendicion, y preguntandole, qual fuesse su nombre? Que preguntas mi nombre? le dixo: bastate saber, q. es admirable; y se desparecio: dexando su Corazon inflamado, y lleno de Gozo Celestial; y tan robustas las fuerzas corporales; que en el resto de tan largo Camino no sintió penalidad, ni cansancio. Notó el dia, la hora, el lugar, y las noticias del suceso; para conferirlas en Asis; y halló aver sido aquel dia, y en aquella hora la Conferencia con Fr. Elias, del Mancebo Caminante, al que vio con las mismas señas.

Este milagro obró el señor; para enmudecer la presumpcion, y Juyzio de Fr. Elias; que con pretexto de mas perfeccion, solapaba los desmanes de su vida. Y con esto el Santo Patriarca tomó la resolucion, de anular el Estatuto de la Abstinencia; dexando a sus hijos en la libertad del Santo Evangelio.

Cap. 15. La Flor del Capitulo Quinze, que se sigue aqui; la quise unir con esta, que parecen hermanas, y estaran bien unidas; porq. a la una, la otra la confirma, y perficiona. Es el Capitulo general segundo, que se celebró en Asis el Assumpto de que trata; y se acaba de perficionar esta flor; y en ella quedan todas las materias, y flores q. se han tratado, y manejado hasta aqui; bien perficionadas; para q. luzcan en este Ramillete.

Llegó el dia de S. Miguel; y estando ya juntos todos los Vocales del Capitulo; dio el Santo principio à sus funciones con una exortacion muy fervorosa. Despues privó del Ministerio à fr. Pedro Juan de Estacria por los excesos de Bononia; y puso en su lugar à fr. Graciano: Varon de señaladas prendas de virtud, y sabiduria; y acerrimo Zelador dela mas pura observancia dela Regla. Depuso despues, y abdicò à fr. Elias dela Vicaria General: no sin mucha confusion suya; viendo frustradas todas sus esperanzas; y desecho su seguro, en cuyas fuerzas tenia fundada la manutencion de sus Eredes, en sus operaciones relaxadas. Hechos estos dos exemplares castigos para el comun escarmiento; renunció con profunda humildad el Generalato; para cuio govierno, y peso se hallaba sin fuerzas; y con gravissimos achaques; y lo q mas era el peso desu humildad; que lo llamaba al profundo del abatimiento: teniendo por mas seguro, para la quiete de su espiritu servir, como obediente. q mandar, como Prelado.

Puso los ojos para el cargo dela Prelacia en fr. Pedro Cataneo; Varon de gran virtud, espiritu ardiente, y dilatado; sano consejo, y buena resolucion. Fue electo con todos los votos, y applauso universal; pero con tal condicion. que ni el, ni otro, q entrasse en el govierno; tuviesse el titulo de Ministro General; viviendo su Santo Padre, y Fundador: atencion dignissima de hijos de tal Padre. Pero la humildad suya, acerrima en la defensa de sus fueros; replicó, que el titulo de General no havia de quedar en su

Persona; y que él sería el primero, que diese la Obediencia á Fr. Pedro Catanéo; Como con efecto lo hizo; y postrado en tierra le tomó la bendición, y le besó la mano. Hecha esta tierna, como exemplar demostración; se volvió a los demás, y les dixo: Ya carissimos míos, desde este día soy entre vosotros, el menor, y más indigno; y todos unidos, debemos, estar sugetos á Fr. Pedro Catanéo, y á su voluntad: con humilde rendimiento, como á nuestro legítimo Prelado. Después juntas las manos; y levantados al Cielo los ojos; hizo esta devota Oración.

Señor mío Jesu Christo; en tus manos pongo, y encomiendo á tu piadosa Providencia esta pobre Familia toda tuya; y fundada en la firmissima Piedra de tu Santo Evangelio: Yo, Señor, me eximo del Cargo de su Govierno; assí por mi insuficiencia; como por mis enfermedades, y falta de fuerzas, q̃ tengo. Yo entrego su Regimen al Zelo de Ministros aptos; los quales en el tremendo Día del Juyzio daràn estrecha Cuenta á ti Juez Supremo de tremenda Magestad, y Justicia. Si alguno de los frailes se perdiere, por su negligencia, mal exemplo, ó por demasiada aspereza del Castigo, ó Corrección, poco ajustada á las leyes dela Caridad suave; pagarán la pena, segun el exceso de su Culpa. En esta sugeción se conservó el Santo después todo el tiempo de su vida; sin que jamás en él se viese, ni leve indicio de Superioridad; Aunq̃, como Zelador Ardiente dela Causa de Dios; siempre que se ofreció; sacó la cara en defensa suya. Nunca fue perro mudo; como suelen ser las Atalayas de vanidad; que no saben; si quiere ladrar; ya que no muerdan. Ladró siempre; y siempre y siempre con feliz efecto; porq̃ á nadie mordió; y aunq̃ más su humildad lo retrahia; la Atención delos Prelados lo reverenciaba, amable; por su santidad; y formidable; por su Zelo.

Puesto Fr. Pedro Cataneo en el Candelero dela Prelacia; Comenzó á lucir Con resplandores de buenos Exemplos, y Santidad de vida; que es la doctrina mas eficaz, y eloquente; para Convencer á los subditos ala sequela dela perfeccion. Algunas dificultades, q̃ Ocurrian En la Observancia dela Regla; las Conferia, y Consultaba Con su santo Maestro; para Obrar mas á la mente del Legislador. Preguntole Un dia; que por Quanto el Concurso delos Religiosos á la Casa de Porciuncula Era Copioso, y tanto; que Con las ordinarias Limosnas no Era posible, socorrer sus necesidades; y Atento esto; al parecer inevitable En Esta Casa; seria licito, admitir; para el abasto delos Huespedes parte delos dineros ó haziendas, ó Caudales delos Novicios; que tomaban alli frequentemente el Habito? Respondio al instante el Serafico Padre: No permita Dios hermano Carissimo; q̃ la piedad Con los Huespedes nos haga impios Contra la Pobreza Evangelica.

Pues Padre; que medio se ha de tomar En este Caso? Que medio? me dizes? Despojar los Altares, y deshazer las Joyas, y alhajas del Culto dela Virgen; para remediar las necesidades de los Pobres de su Hijo. Es Esta Señora tan Zelosa dela Pobreza Santa, y tan su Amante; que mas Querra, verse sin alhajas para su Culto; que ver la Pobreza, que su Hijo Establecio; quebrantada. Para Enriquecer sus altares; medios le sobran ala Madre Purissima del Amor hermoso; moviendo los Corazones de sus devotos: Y yo no tengo duda, que gustará mas, ver su Convento pobre; que su Simulacro Rico. Esta Religion, Fr. Pedro; Es toda de Jesus, y de Maria; la Joya mas preciosa, en que la dotaron; fue la santa Pobreza; no dudes, no dudes; que porq̃ Esta no se pierda, o menoscabe; alargarán Con gusto todas las Joyas de su Culto. Pobres de nosotros; si no fueremos muy pobres; porque

nunca seremos de su Agrado. Yo te Aseguro de Maria Santissima; que Como no la disguitemos; Contraviniendo ala Pobreza; que prometemos A su Hijo; de buena gana para las necesidades nos hará de su peculio toda la Costa. Esto dixo Nuestro Padre y fundador; y no Cabe dezir mas, ni mas Claro: pero Yo digo Con toda verdad ingenua: Que assi lo e visto repetidas vezes bien Experimentado todas las vezes: y en Aquellos; que han tenido fee viva, y esperanza firme En nuestros Señores Patronos; que son muy zelosos de la Sta Pobreza; nunca Jamas nos han faltado; Como no faltemos; Confiemos, y Esperemos: No estan seguros los montes de para ra al mar: Habete fidem Dei. Quien hesita, y duda: similis est fluctui maris.

# Flor. 9. Del Cap.o 16. lib. 3. Part. 1.

Con Ocasion dela passada Consulta; nos ha salido ala vista, y se ha venido alas manos Una peregrina Flor. Y es cierto; q̃ es para muchos, y ha sido tan peregrina; q̃ se ha hecho muy Estraña; y no tienen razon; porq̃ tomandola, y tratandola Como se debe; es muy domestica, olorosa, bien parecida A todos, y A todos Conveniente; y mas; que tiene virtud Especial; para Evitar superfluidades, y Quitar Escrupulos Con fundamento. Dela Respuesta del Santo, á fr. Pedro Catanio sobre la Sta Pobreza; Un Ministro Provincial que se hallo presente; tenia adquirida Considerable Cantidad de Libros; -mania: que en algunos ha sido, y es intolerable: y oyendo, discurrir al Santo En puntos de Pobreza Con delicadeza tanta; le picó el Escrupulo; y le parecio, pedir licencia; para retenerlos Con seguridad. Respondiole el Santo: Hermano mio: Yo por tus libros, no Quiero faltar ála inteligencia que tengo del libro delos Evangelios. Dispon tu dellos, lo que te pareciere mas bien visto; que no Quiero; que mi licencia, permision, o Consejo

sea lazo; para ti, y para otros: que con pretexto de saber dan
Color a su Ambicion; en perjuyzio dela Santa Pobreza; dexan-
dose llevar del viento dela Vanidad.

Un Novicio; á quien el Vicario General le avia
dado licencia; para q̃ tuviere un Psalterio; oyendo dezir, q̃ el
Santo Fundador senha mal dela Codicia delos libros; Quiso
para salir de escrupulos: obtener su licencia. Oyó el Santo
la propuesta, y con voz alterada le dixo: Carlo Magno, Orlando,
y otros insignes Capitanes, se hizieron famosos por su hazañas;
A mucha costa de su sudor, y sangre vertida en defensa dela Fée
Catolica: Los Martyres dieron con fortaleza las gargantas al
Cuchillo; los cuerpos alas hogueras, y tormentos: y Ay hombres
que leyendo sus historias, piensen; que revolviendo solam.te los libros;
han de ser emulos de su valor, y han de imitar sus proezas! Quiso
dar, a entender con esto; que quisiera ver á sus Frailes mas apli-
cados, y Ardientes en el exercicio, y practica delas virtudes; que noti-
ciosos; para hablar, y discurrir bien dellas; y que debiessen su sa-
biduria alos afanes dela experiencia; que ala tarea dela lectura.
Baxó la voz: y mirando con severidad, y ceño al Novicio, le
dixo: Oy hermano pides Psalterio: mañana pedirás Biblia; y
despues te se antojarán otros libros, con humos de Doctor, y Maes-
tro. Subirás alas Cathedras: y con voz imperiosa, dirás al Compa-
ñero: Ola, alcanzeme tal libro, q̃ está en tal estante.

Diziendo esto; arrebatado de fervor de espiritu; se le-
vantó: y cogiendo un poco de ceniza; llenó della la cabeza del
Novicio: y estregandola con ambas manos, y con fuerza dezia:
Yo Psalterio? Yo Psalterio? Quedó el triste paciente atonito con
accion, tan estraña dela mansedumbre del Santo; pero este mas
templado; acudió a remediar su confusion, diziendo: herma-

no vio: sabras; que yo tambien e padecido mi tentacion de libros: pero dixero; de no leerlo de apasionado: Abri el libro de los Evangelios; para consultar el aviso en la fuente de la verdad; y me salieron aquellas palabras del 8 de S. Lucas: Vobis datum est nosse mysterium Regni Dei: Ceteris autem in parabolis. A vosotros os es concedido el conocimiento de los mysterios de Dios llanamente; y a los demas en parabolas. Hagote saber: que son tantos en el mundo; los que ansiosos solicitan, saber por la tarea continua de los estudios; que sera dichoso, y bien aventurado; quien, dando de mano a esta ambicion inquieta; estudiare lo mas en el libro de la vida: Christo crucificado. Tanto tendra el hombre de sabio; quanto tuviere de devoto; y a sus sermones no les dara esficacia el aseo de las palabras, ni la delgadeza de sus discursos; sino el buen exemplo de su vida; y la frequencia de las obras.

Preguntaronle en esta ocasion; si gustaria de que los hombres doctos, que avian vestido su habito; se empleassen en el estudio de la sagrada escritura? y respondio: que le agradaria mucho; como a exemplar de Christo; a quien de su estudio; de cuya divina magestad se sabia: que avia orado mucho, y leido muy poco. Y quiero, dezia; que en mis frailes el viento de la vanidad, de que suele siempre tan achacosa la sabiduria; no apague las luzes de la devocion; que el estudio no sea para el aplauso; sino para el provecho; que sus palabras no passen solo en el oido, para el alhago; sino que penetren el corazon, para el exemplo; y que las verdades en sus bocas no pierdan su vigor, y fuerza, desmentidas con sus obras. De aqui se infiere claramente; que el Seraphico Patriarca no sentia mal del estudio de las letras; sino de sus abusos;

abominando con execracion la hinchazon, y soberbia delos Sabios del mundo; que siendo sal, y no de la tierra; no sazona, y esteriliza los Corazones; despreciando la gracia, de hazerse luz del mundo; venida dela boca de Christo; y perdiendo en si, y en los demas la hermosura y cosecha delos frutos. Predicadores quiso; pero no de Gala, sino de Penitencia; glorioso titulo; con que honrò nuestra Orden Innocencio tercero; aunque despues su humildad prefirió à este, el titulo de Menores; cediendo el mas honroso alo mas humilde.

En estimacion y aprecio, delos que exercitan el ministerio dela Predicacion; mandò en su testamento, y Regla, y otras partes de sus Obras; que los veneraßen mucho; como à aquellos, à cuia buena diligencia deben las almas el abasto de su mas puro sustento; pero quiso las siguientes condiciones, que dare con sus palabras: Hermanos mios, dezia, los que llevados de vana curiosidad, manejan los libros; en el dia dela ultima tribulacion se hallaran con las manos vacias: por esto queria; que los Predicadores se hizieran en el exercicio delas virtudes robustos, antes; para que batallasen contra los vicios despues con ardimiento, con valor, y con victoria; y para que se hallen fuertes en el ultimo lanze, y conflicto dela vida; porque llegarà este dia de tribulacion, y angustia; para cuio alibio seran los libros inutiles; y solo serà provechoso; lo que se uviere bien obrado. No quiero los Frailes ambiciosos, de saber; sino fundados en humildad, senzillez y pobreza. Este es el Camino cierto dela eterna salud; y dela agena edificacion; santificado con las huellas de Christo; canonizado con sus palabras; y llano con sus exemplos.

Muchos Frailes; O Quantos! con pretexto dela Edificacion agena olvidan la Vocacion propria Con menguas de su humildad; Con distracciones de su Espiritu; Con sequedades de su devocion; y Con perjuyzio delas Virtudes; Especialmente dela Santa Pobreza! Sucederales â Estos Miserables: que donde pensaron hallar huvo de devocion; incendio de Caridad, Luz del entendimiento; y zelo dela honra de Dios; Encuentren, por la consideracion delos Abusos de su Estudio; sequedades, tibiezas, penuria de Consejo, obscuridad de Juyzio, torpeza de Entendimiento, floxedad de Voluntad, para todo lo bueno: Aviendo comprado, a mucha Costa de Estudios, trabajos, y desvelos, su propria perdicion. Otros Predicadores padeceran Otro Engaño peRnicioso; porq Viendo Acaso algunos frutos de su predicacion; ya En la frequencia delos Concursos; y ya en la Conversion de algunos Pecadores; Vanagloriosos del Ageno provecho: Atribuiran a su habilidad, y buena industria; lo que se debe â Sola la gracia; de cuyas Obras han sido Solo Vn instrumento; que nada puede sin Ageno impulso.

No saben Estos, ni discurriran: que el fruto de tales Conversiones se debe Atribuir muy bien, a las Continuas oraciones delos humildes hermanos Suyos: que En el Retiro de sus celdas, En el Coro, y En las Soledades Estan, llorando Sus culpas, y las Agenas; y Con el precio de sus lagrimas, y penitencias; Compran para si; y para Otros la misericordia. No quiere Dios, que Estos En Esta Vida sepan el Valor de sus Exercicios, ni el fruto de sus trabajos; porq la Vanidad no Viçie la simplicidad de sus Obras: Pero Acaarâ el dichoso dia;

en q̃ la Magestad de Dios; obligada de su buen zelo, les de, Acomoda para gloria Accidental suya; los frutos que hizieron Con el Riego de sus lagrimas. llegara tambien el tremendo dia, en q̃ los presumidos Sabios; que desperdiciaron la preciosidad del tiempo en emprendian; Como enseñarian los Caminos dela Verdad con olvido de su propria eterna Salud. se Veran en el Tribunal de la Justicia divina; llenos de Confusion, y Vacios de buenas Obras; sin encontrar en si Cosa de que echar mano, para su defensa, Reos Convencidos de Vanidad.

Entonces se descubriran los Quilates delas Virtudes, q̃ ellos predicaron, y Apenas Conocieron; porq̃ las predicaron Con palabras y las desmintieron Con las Obras. Campearan Entonces las inmarcesibles luces dela Santa simplicidad, dela Oracion fervorosa, de la Evangelica Pobreza; y seran Fiscales rigorosos; que Aviven su desprecio, su Omission, y su olvido. Pues que sera de Aquellos miserables; q̃ Con satisfaccion presumptuosa de sus Juyzios, enredaron en el Laberinto de sus Opiniones la pureza, y sencillez de las Verdades; dando Con la probabilidad, Autorizada de sus Estudios, ensanches àlas Conciencias delos simples; Comprando la Agena Seguridad Con su proprio peligro? Pues que sera de Aquellos, à quienes el grado, y estimacion de Sabios, les puso en la obligacion de adelantar el sequito delas Virtudes; y Con maligna loquacidad satyrizan alos Virtuosos; dando armas à la relaxacion delos Viciosos, y perdidos; para q̃ insulten dela Austeridad, retiro, y penitencia; è infamando la devocion Con la molesta nota de hypocresia?

Que mal os hazen infelices; las Virtudes agenas? Que ojeriza teneis Con la Virtud, para que Assi la persigais, trayendola acosada, huiendo, Vergonzosa, y escondida Con pasos tremulos; y visos de pecadora, y delinquente?

Pero, obrado mal os haze; porq̃ os acusa; y con su luz descubre, y ostenta la fealdad de Vuestra Vida. Pero llegarà el dia; en que triunfante, y gloriosa la luz dela Verdad. Confunda las sombras de Vuestra malicia. Serà entonces Vuestra Sabiduria, Vuestra Confusion. Vuestro entendimiento el potro de Vuestros tormentos; y porque dela misma luz dela Sabiduria; hizisteis opiniones; y sacasteis nieblas, ala Verdad con sofisticos discursos, y formasteis sombras; para ofuscar sus resplandores; quedareis en eterna noche sepultados en las tinieblas exteriores; haziendo grata compania à los Demonios; como Vosotros, perdidos: por sabios, y sobervios; para q̃ si, os tuvieron en este mundo por parciales en perseguir, malquistar, y ofender ala Virtud; os tengan en el Infierno por compañeros en la desesperacion de su tormento.

Otra Vez, hablando el Santo del oficio dela Predicacion; dixo asi: Yo deseo, y Quiero; que mis Frailes se empleen en el oficio dela Predicacion. Y que, los que trabajaren en este ministerio, no se Ocupen, ni embarazen en otros; que puedan distraerlos de obra tan santa; porque los Predicadores son Pregoneros del Gran Rey; para intimar los edictos de su Voluntad, y promulgar sus Leyes, exortando a su debido cumplimiento. Queria empero; que antes estudiassen en la Oracion, lo q̃ avian de dezir en los Pulpitos; y que sintiessen en si el fuego dela devocion; para q̃ sus palabras fuesen saetas encendidas; que abrasen los Corazones. El empleo dela Predicacion es dignissimo de todo aprecio; y los que lo exercitan; deben ser atendidos con reverencia; pero ellos deben atender mas, y mejor; la causa, es una; porq̃ administran el Sacramento; que da Vida alas almas; hazen guerra alos Vicios; acobardan alos Demonios; alumbran al Mundo; y alegran à la Yglesia S.ta

Los que primero saben para sí, y gustan del manjar dela doctrina que predican; estos Cumplen con la Obligacion: pero los que pródigos de tanto tesoro; enriquecen a sus Oyentes; y se quedan pobres; estos son necios; y serán miserables. Predicar con Ambicion de Aplauso, es trabajar para la perdicion; dando su Caudal al Aire. El Oficio del Predicador es para Dios, Padre de misericordias, gratissimo Sacrificio; si en las Aras del buen zelo; lo encendiere el fuego dela Caridad. Digno es de toda lastima el Predicador; que debiendo anhelar sediento dela salud delas Almas; bebe como Camaleon los Vientos dela Vanidad; y destruie, y dissipa Con la relaxacion de su Vida, quanto edificara Con la Verdad dela enseñanza predicada. Mucho mas digno de estimacion y reverencia será en Comparacion de este; qualquiera Fraile simple; que haze lengua delas manos; instruiendo Con el exemplo de sus obras, y virtudes; q el otro Con todo el eloquente Artificio de sus palabras. Este simplecillo tiene exemplar en Aquella esteril; á quien por fin le nacen muchos hijos; Como cantaba la Profetisa Ana; y el otro gran Predicador en Aquella; á quien la fecundidad hizo soberuia; y vino a ser esteril, de enfermiza. En el dia dela Cuenta verá el pobrecillo simple los frutos de su Oracion, y exemplo; y el Predicador Vano, se avergonzará infecundo; viendo, que no fueron frutos de su trabajo; sino voces sin provecho; los que le tuvieron tan lleno de Vanidad.

El santo Fr. Cessario de Espira; que se halló presente á algunas de estas platicas; oyendo discurrir a su Venerable Maestro en estos puntos Con tanta estrechez; despues de aver Consultado Con el largamente; prorrumpió

esta palabras: Padre, Yo tengo firmissimo proposito, de observar la Regla en todo su rigor, y seguir la mente con el favor divino, y te pido; que me concedas una Gracia; y es: que si en algun tiempo decaciere la Orden de su mas pura Observancia; pueda yo con la bendicion hoya, retirarme con los que quisieren seguirme: donde pueda mantenerla en su primitivo rigor. Yo te lo concedo, Hijo mio dixo el santo Padre: y puestas sus manos sobre su Cabeza, dixo: Tu es sacerdos in Eternum secundum Ordinem Melchisedec. Dandole a entender: que todas las promesas, que Dios le tenia hechas, a favor de su Orden, se cumplirian con duracion perpetua en los Observadores puntuales de la Regla: si ya no fuese Profecia de la dichosa muerte; q por esta causa tuvo F. Cesareo, dando la Vida en defensa, y con zelo de la mas pura Observancia de la Regla; como se verá despues.

## Flor 10. del Cap.º 17. lib. 3. Part. 1.

Puesto ya Fr. Pedro Cataneo en la Obligacion del Govierno; trató de dar expediente a los negocios; para despedir los Capitulares, al cumplimiento de sus oficios; y ajustar con diligencia las cosas pertenecientes: al mayor servicio de Dios, y utilidad de la Orden. Con este designio, los convocó a Capitulo privado; y trató de corregir á algunos, que resultaron culpados en los pasados disturbios. Uno dellos desconocia su culpa; y con el alegato, q padecia violencia; no queria sujetarse á la regular disciplina. Fuele revelada al glorioso Patriarca la inobediencia, y su obstinacion de este miserable; y, atizinado con sugestiones vehementes del

Demonio. Rogò à Dios con lagrimas; que ablandasse su dureza, y vio; que el Comun Enemigo le tenia por tan suyo; que puesto sobre sus Ombros; se servia del, como de un Jumento; à quien avia desmentado su Culpa; y le sujetaba con un Cabestro; que le tenia echado al Cuello; moviendolo ala parte que queria; como si el desdichado no tuviera Arbitrio: tanta era la fuerza dela pasion que lo Cegaba. Compadecido el Santo de tanta miseria; llamo à otro Frayle, aquien le mostrò esta funesta vision; y le mandò; que de su parte intimase à aquel inobediente el peligroso estado, en q̃ le tenia su Contumacia; que se Arrepintiese, pidiendo con humildad perdon de su Culpa al Prelado; en quien hallaria piedad; Arrepentido de su Obstinacion. Hizolo Assi, y desparecio al punto el Demonio, que le brumaba, y se hallò libre dela tentacion; y con el descanso de quien avia sacudido de si tan pesado yugo.

En este mismo tiempo; aunq̃ en diversa Ocasion, estando el Santo en Oracion; le fue revelada la perdicion de un Frayle; tenido delos demas por un gran Siervo de Dios. Diò motivo A este Comun engaño la estravagancia de vida; en todas sus exterioridades muy Austera; pero en la realidad todo fingido. En la Oracion era frequente, y en la guarda del Silencio tan nimio; que jamas respondia, alos que le preguntaban con palabras; sino con visages, y señas. Violo el Santo Padre un dia, y observò todas sus hazañerias; delas quales pagados algunos frayles; se hazian lenguas en su Alabanza. El Santo lastimado; que se llevase la hypocresia los Aplausos dela Santidad; les dixo con desabrimiento: Dexadlo, dexadlo, hermanos; que todo lo que admirays, son ilusiones diabolicas, dignas; mas de reprehension, y de Castigo; que de alabanza. Pensays que todos los

Diablos son habladores? Pues sabed; que saben tambien hazerse mudos; y Comercian talvez mas Con el silencio; que Con la loquacidad, y parleria. Duro se les hizo este Sermon alos Discipulos; con los quales las apariencias de Virtud; avian ganado Creditos de verdad; y Como, q̃ dudaron; pero à pocos dias se desengañaron, llorando Apostata; al que admiraban Santo.

Conocieron Juntamente aquel Espiritu Lince de su Maestro; q̃ penetraba Con luz divina lo mas Oculto delos Corazones. Esta Virtud, y gracia Especial; se Conoció en stupendas Experiencias; porq̃ Anunció la Ruina de Algunos; q̃ Estaban, al parecer, firmes; y bien fundados Enla Virtud. Y la Conversion, y mudanza de otros; que Caminaban al Abysmo dela perdicion. Parecia; q̃ tenia por privilegio dela Gracia Asu Arbitrio el Espejo Clarissimo dela Luz eterna; Con cuios reflexos admirables alcanzaba à Ver lo Ausente, y lo futuro; Como presente; sin Embarazo delas distancias del lugar y tiempo. Quedaron tambien advertidos; para saber formar Juyzio delas Virtudes; Cuia firmeza y solidez nó pende de Afectadas hazañerias; que inventa la ingeniosidad del Amor propio; para Coger Aplausos: sino dela llaneza, y clara sencillez; Con que se dexan Ver; Aun quando mas solicitan, ocultarse. Dioles, à Entender el Santo; que la Caida deste Miserable naciô; de que tenia poca humildad, y mucha Voluntad propria; sin las quales Virtudes; todas, las que lo parecen; son Torres Enel Ayre; y Casas sobre Arena.

Otro Caso sucediô, bien digno de memoria. Un Fraile, Vencido de Una grave sugestion; tratô de Volverse al siglo; pero no se atreviô; sin dar parte de sus Intentos al Santo Fun-

dador; â quien refirió su tentacion; y le pidió consentimiento, para
dexar el Habito. Respondiale: que ni podia, ni debia darla: que atendiese; â que intentaba una cosa llena de peligros; qual era despreciar los bienes del Cielo por conveniencias de tierra, lo eterno por lo caduco, y volver las espaldas â Jesu Christo; que padeció tanto por los hombres: en cuia comparacion todo, lo que pueden los hombres padecer por su Amor; es de valor qual ninguno.
No se convenció dela respuesta; invencible en su proposito; y acudió al Protector; y con la repulsa deste; âla Silla Apostolica; y ni aquí pudo lograr su pretension. Desesperado de tener Patrono para su desacierto; tomó de si mismo con temeridad la resolucion; de dexar el Habito, y irse Apostata.
Poca distancia avia caminado del Convento; quando sele hizo encontradizo un hombre de venerable aspecto; que con ceño imperioso le dixo: Donde caminas miserable? Porque no atiendes; que no das paso, que no sea un precipicio? Y quien eres tu: le respondio; que tan imperioso te opones a mis intentos? O que te puede; importar mi perdicion, o mi ganancia? A esta respuesta, tan desaforada dela razon; se descubrió el caminante con llagas abiertas en manos, pies, y costado; vertiendo sangre y le dixo: estas sangrientas bocas te informarán; quan justo es mi sentimiento; pues; porque tu no te perdieses por tu vano antojo; hize enlas ignominias de una Cruz toda la costa âtu remedio; de que son testigos ciertos estas llagas. Es posible; que tan torpemente olvides los extremos de mi fineza? A mi quieres dexarme; siendo la verdad infalible, y el camino dela glo-

ria ynefable cierto y seguro; por seguir las torcidas sendas dela
Vanidad; llenas del engaño, y de mentiras; para dar en el derrumbadero de
la perdicion. Esto dicho, desparecio dexando a este hombre antes mi-
serable; y ya dichoso, con el perfecto conocimiento de su error; a que
se siguio llorosso y perfecto arrepentimiento. Volviose al Convento,
y arrojose alos pies del Santo Patriarca; que desde que faltó, lloraba
su perdicion; pidiendo a Dios su remedio. Consolole el Santo; y
aconsejole; q no perdiese de vista aquel doloroso espectaculo del
crucificado; cuias llagas eloquentes convencieron su obstinacion.
Vivio despues alegre en el estado Religioso muy penitente; y amante de
la cruz delos trabajos; en cuios brazos acabó con felicidad su vida;
dexando de sus virtudes suave olor de gloriosa fama. +

Aquí me parecio añadir las ^flores^ del capitulo diez y ocho
siguiente; por darle a este mas extension; y por unir a esta flor,
que ahora se acabó devota; con una, q se sigue; bastante-
mente tragica. A todas las Regiones dela Christiandad; y aun
alas delos Infieles, se destinaron por el Santo Patriarca, y el Ge-
neral Vicario Fr Pedro Cataneo; Misioneros; y para el Reyno
de Inglaterra fue señalado Fr. Angelo de Pisa, y algunos com-
pañeros. Llegaron a Cantuaria; donde fueron hospedados con
mucha caridad por los Padres Dominicos; que ya tenian alli
su domicilio. Salieron para la Ciudad de Oxonia; y en el cami-
no, rendidos del cansancio; vieron en un pago una caseria;
que era granja de unos Monges, perteneciente al Monas-
terio de Anabudon; sita en un Bosque muy frondoso entre
Londres, y Oxonia. Estaban en esta granja quatro Monges;

El Prior; el Procurador; el Sacristan; y vn Monge Joben; para tener algunos dias de Recreacion; y Cuydar delas haziendas del Campo. Tocaron los Missioneros á las puertas dela Granja despeados; y Con mucha necesidad de refeccion. El tiempo era lluvioso, y muy metido en Agua; porlo qual no podian seguir su Jornada; y pidieron Con humildes ruegos, se doliesen de su trabajo; y les diesen por Amor de Dios vn pedazo de Pan; y algun lugar oportuno; para repararse delas injurias del tiempo.

Quien salio á responder Como Portero; fue el Monge Joben; el Qual reparando enla Extravagancia delos Habitos, y que eran estrangeros; se alegro mucho; teniendolos por Ingleses; y pareciendole; aver encontrado, lo que se podia desear; para la diversion en vna Casa de Campo. Metiolos enla Granja; y pusolos en presencia del Prior, y Monges; los Quales en fee, de Que eran, lo q̃ les Avian parecido; Comenzaron á burlarse Con ellos Con sobrada indecencia, y algazara. Fr. Angelo, Como Superior delos demas tomó la mano; y hablando Con modesta seriedad en lengua Latina; les dio A entender; que padecian engaño; porq̃ no eran Ingleses, Como Avian pensado; sino seguidores del Santo Evangelio, y pobres de Jesu Christo; Aunq̃ indignos; y que Apretados dela necesidad; se valian de su misericordia Con esperanzas del Socorro.

El Prior; que estaba mas dispuesto para burlas; q̃ para Caridades, y Atenciones de veras; los despidio Con desprecio; tratandolos de Vagamundos, y embusteros; y Con el Consentimiento delos demas; los echó dela Granja; llenos de Confusion; y expuestos alas inclemencias del tiempo en el desabrigo delos Campos. El Monge Mozo; que no huvo parte en esta repulsa; viendo

la modestia, y sufrimiento de Aquellos Pobres, en medio de tan-
tos ultrajes; les hizo lastima: y como mejor pudo, les dio â entender;
que no se alexaven: que el buscaria medio, para q̃ Aquella noche no
se quedassen desabrigados en el Campo. Valiose, para esto, dela pie-
dad, y Confianza de un Criado Seglar: que servia en la Granja:
y estando ya recogidos el Prior, y Monges; les Abrio las puertas;
los Abrigô en el Pajar; dandoles Algunos pedazos de Pan, y otras
sobras de Viandas; pidiendoles: que recibiessen su buena Volun-
tad: le encommendassen â Dios; y dando orden al Mozo; para q̃
al Alba los Aviasse: se despidio.

Fuesse â recoger este Monge Joben: y rendido a un
profundo sueño; vio esta Vision formidable. Vio un Tribu-
nal Magestuoso: y en el Sentado un Juez de venerable presen-
cia, y Assistido de Ministros de Justicia; alos quales con voz terri-
ble, y espantosa, mandô: que traxessen â Juyzio âlos moradores
de Aquella granja. Salieron todos Confusos, y palidos con el pa-
vor âla tremenda presencia del Juez: y vio; q̃ un hombre Pobre,
y despreciado: en aquel mismo trage que Avia visto A sus huespe-
des; puesto en medio dela Sala, haziendo un profundo Acatami-
ento: levantô la voz, y dio esta Querella. Soberano Señor, Su-
premo, y rectissimo Juez; Yo soy un ~~[illegible]~~ Pobre fraile Me-
nor: A quien estos Monges trataron Ayer con impiedad tanta;
como pudieran los Barbaros, que no conocen la piedad. Viendome
en extrema necessidad, me llenaron de oprobrios: y con ultrage
me arrojaron de su Casa en noche tan tempestuosa; q̃ pudie-
ra Aver perdido la Vida; sino lo dispusiera de Otra suerte vu-
estra Providencia. No tiene Causa alguna esta Crueldad;

siendo, como era, mi necessidad tan manifiesta: y que pedia socorro, Alegando Vuestro Divino Amor: por lo qual de todos estos Agravios, pido Justa Venganza.

Oida la Querella: preguntó el Juez á los Reos; que de que Orden, ó Instituto Era su Profession. Respondieron señalando Su Orden. El Juez Entonces llamó al glorioso Patriarca su Fundador, y le dixo: que reconociese aquellos Reos; y viese si Eran hijos suyos. No Señor, no Señor; respondio el Santo; porque los que son mis hijos saben bien; que una delas cosas, que yo les dexé En mi Regla mas Encommendada: fue la hospitalidad para los Peregrinos; y la misericordia, Con los necessitados. Entonces el Juez irritado fulminó Sentencia de muerte afrentosa: mandando alos Ministros de su Justicia: que los Colgassen de un Olmo, el mas Alto, que Avia Enla Granja. El Monge Joven Estaba temblando, y lleno de horror: Esperando: Quando le llamaban á juyzio. Ya llegó su Vez, y puesto En la presencia de Aquel terrible Tribunal; le preguntó el Juez: de que Orden Era? Quedose perplexo por gran rato; y receloso delos rigores de su santo Patriarca; que Avia negado A sus Compañeros el titulo de Padre; porque degeneraron de su Piedad, Como malos hijos; le parecio, buscar Otro Patron de su Causa: y todo lleno de pavor: se Asio del Pobre, que dio la Querella, y dixo: Señor: Yo soy dela Religion deste Pobre. Es Assi Verdad? Preguntó el Juez: y respondio el Querellante: Señor, Yo lo admito por mio; y Como á tal lo recibo En mis brazos; porque puso los esfuerzos, quantos pudo En el Amparo, abrigo, y sustento de mis pobres hijos Con mucha Caridad.

Con esto dispertó el Joven; bañado en un sudor mortal dela congoxa, y susto; y apenas amaneció; se fue ala Estancia del Arcion, a referirile su espanto; y lo halló ahogado muerto. Creció con esto su miedo; y recurrio alas delos otros dos; y vio en ellas el mismo desastre; y representada la misma tragedia. Atonito con este suceso recurrio al pasar; pero ya los huespedes avian tomado su camino en cumplimiento del orden, q la prima noche se les avia dado. Viendo; pues, el triste Monge hecha la transformacion de fatalidades; y de suplicio tan horroroso; se fue al Convento; a dar cuenta a su Abbad de todo el fracaso. No quiere Dios; que casos tan estupendos los oculte el silencio, ni los sepulte el olvido; porq los dispone, y permite; para el escarmiento; como Padrones, que acuerdan los rigores de su Justicia.

Assi sucedio en esta Ocasion: porq se divulgó este suceso de suerte; que llegó alos Oidos de Enrique Rey de Inglaterra; y quando llegaron los Religiosos a Oxonia, donde ala sazon se hallaba, ó de passo, ó con su Corte; los recibió con gran benignidad; y cerca delos muros dela Ciudad les señaló sitio conveniente, para fundar Convento. A este fin dio permisso; para que se derribasse parte dela muralla; y se cegasse el camino Real, que guiaba a Rosamunda, Casa de Campo amenissima; que labró Enrrico primero, para recreacion; y abrio el camino por otra parte; solo a fin de que el sitio del Convento fuesse mas espacioso, y acomodado. Gustaba tanto dela santa conversacion delos frailes; que fabricó contiguo al Convento un gran Palacio, con pasadizo reservado a si solo; para passar alos Claustros; á conversar sin nota, y con libertad con los Religiosos.

Comenzó este Convento, à ser desde sus principios muy Celebre; por el Monge Mozo, que sacó el mejor papel en la passada tragedia; persuadió à su Abbad, y algunos de sus Monges Graduados en el Magisterio dela Theologia, à que abrazassen el Habito inst[ituto] de los menores: A quienes se agregó despues el Obispo Herfordense, à quien los mas authores llaman Roberto Maidestonio; pero S. Antonino lo llama Rodulfo; hombre delos dela primera suposicion de aquel Reyno; assi por la Excelencia de su Sabiduria; como por la destreza, y gran talento en materias de Estado: por lo qual le avia el Rey fiado los negocios de mas importancia de su Regalia. Este en edad ya crecida, cansado delas turbulencias dela Corte; y movido delos buenos exemplos delos Frailes menores; obtuvo por Bula de Gregorio Nono Sumo Pontifice licencia para dexar el Obispado; y vestir el Habito de Penitencia; en el qual vivio; siendo un exemplar admirable de humildad: llevando sobre sus ombros con edificacion de todos los materiales para la fabrica. Concluyose esta en pocos Años, emulando la devocion del Pueblo ala del Rey.

Aun hizo alguno delos Grandes de aquel Reyno; que por distancia de muchas millas conduxesse las Aguas al Convento por Cañeria de Plomo; obra de gran primor, y de igual Costa. Tomaron entonces el Habito en este Convento mucha Juventud dela mayor Nobleza: y fr. Angelo Valindon dela devocion del Canciller de aquella Universidad de Oxonia, llamado Roberto Capiton; apellido; por su mucha cabeza; fundó Estudios; a cuio Cultivo se aplicó este mismo Roberto; q[ue] era el primer hombre de Erudicion, y todas letras; que se conocia en aquel Reyno. Cuios Discipulos insignes; entre los quales à fr. Adam de Marisco; ilustre Escritor

sobre los sentenciarios. Amólo tanto el Canciller; que por respecto suyo; quando lo promovieron al Obispado Lincolniense; hizo al Convento donación de su libreria; que era muy copiosa, y selectissima.

Pocos años despues de fundada esta escuela, sucedio; que vino al Convento de visita Fr. Agnelo; y hallandose en una conferencia en que se disputaba dela existencia de Dios; y que certeza tenia esta proposición: Deus est; se escandalizó; pareciendole cosa monstruosa; que entre varones catolicos se pusiesse en disputa una verdad, tan sentada; y en principios naturales tan conocida, y evidente por si misma. O hermanos mios, dixo; que delirio es este vuestro! Veis; que los mas indoctos, y mas idiotas de este mundo, arrebatan el cielo; amando á Dios, y uniendose a el, y a su bondad con el vinculo del amor; governado de un simple y sencillo conocimiento dela fe; y vosotros, que teneis dela Deidad tan continuas experiencias, y tan claras luces; le poneis en disputa su ser; y en question su existencia! Mandó por santa obediencia; que en adelante no se hiziessen en su Convento semejantes disputas; ni se exagitassen questiones impertinentes; de cuia Metaphysica no se sacaba provecho; sino desperdicio del tiempo.

Mandó traer el Decreto, y Decretales; entonces nuevamente compiladas, por Gregorio Nono; y á la eleccion, y inteligencia suya; reduxo todo el estudio. No estrañe alguno esta demostración de un hombre, entregado todo ala Mystica; cuios dictamenes tienen tanto de formales, y severos; como de desengañados. Desprecian estos; y aun abominan; la sutileza de la especulación en aquellos discursos; en que se lozanea el entendimiento, y se ceba; dexando seca, y ayuna dela practica de

las Virtudes ála Voluntad: Y Asi sele hazia duro á Fr. Agnelo;
que se gastasse tiempo en la investigacion de si ay Dios; proposicion tan sentada
enla luz natural; que solo el insipiente siente lo Contrario: tan para si;
que por darle Verguenza de sacarlo alos labios; porq̃ no se descubra
su necedad, y barbara ignorancia; lo dize alla en su Corazon.

Sucedio por este tiempo en este Convento mismo; que estando los
Religiosos Cantando Completas; por una Casualidad Ocurrente, algunos
dellos; faltando ala modestia, y devocion, debida á empleo tan sagrado;
Nota. se tieron Con descompostura. A este tiempo Una Imagen de Chris-
to Crucificado, que estaba enel Coro: se movió Con tan espanto-
so ruido; que parecio el mas horrible trueno delas tempestades.
El miedo, y el pavor en todos fue igual, y terrible; porque oyeron
el ruydo todos; y Vieron el movimiento desy compasado dela Ima-
gen; pero los que se hallaron mas Culpados de irreverentes, é im-
modestos; Quedaron tales, y hizo enellos tal impresion el miedo;
que murieron todos en breves dias. Castigo Dios esta leve desaten-
cion, y descompostura Con tanta severidad; para dar A enten-
der la Atencion, y reverencia; que se debe tener en el oficio divino.
Consequencia Avia el Señor de repetir estas tormentas; á veces;
si Con eso los audaces irreverentes enel Coro temian sus tor-
mentos. Muchos serán los que podemos, temer; q̃ nos esperan; por-
que el temor, y reverencia a Dios enel Coro, y enla Yglesia lo
tenemos totalmente perdido. No ha de Andar Dios todos los
dias Con milagros, Azotes, y Castigos: Bastantes, y sobrados ha
hecho; y especialmente enla materia de su culto: con Uno extraor-
dinario; para q̃ entendieramos; porque, Aun lo nimio, y que excede[?]
lo natural á nosotros, por que es Dios; mira q̃ será; lo que por sus
finezas, beneficios, gracias, favores, y Atributos, le es debido.

Flor. 11. del Capº. 19. lib. 3. Part. 1.

Saber governar bien; es el Arte de las Artes; y especialmente hombres, y Mugeres; y son bien pocos, y pocas, los que conocen esta dificultad; y menos son, los que la temen: porque las Ansias de Mandar; gastan todo el temor; en que la dignidad, y mando no les falte; y por eso no les queda temor; para sentir su peso, ni rezelar su peligro; y esta es sola la causa; porque no ay cosa mas dificultosa en esta vida; que ser buen Superior; y cabal; los Prelados, y Preladas. Entrò Fr. Pedro Cataneo con resistencias y desgana en la Prelacia; violento; pero con dexacion de su propria voluntad en manos de la Obediencia: pero ni esto le bastò; para que no se hallare vencido; y gimiese trumado con su peso, y cargo; siendo como infalible; que quien entra en la Dignidad sin diligencias proprias; tiene como por suyas las asystencias divinas. La variedad de humores, que componen, ò descomponen, el Cuerpo mystico de una Comunidad grande; es ocasion de varios accidentes.

Fueron muchos, los que resultaron en esta ocasion; porque con la curacion de algunos achaques, que era muy precisa; huvo revolucion de humores en los mal sanos; y en tales casos quiere la razon; que las quexas del enfermo, que siente la cura; sea culpa del Medico, ò yerro; y poco conocimiento de la mano, que aplicà la medicina. Huvo muchos mal contentos del Govierno de Fr. Pedro Cataneo; porque lo tuvieron por demasiadamente rigido, y austero; y ya no se acordaban, de lo que en sus vocaciones avian concebido. El Santo Patriarca se avia ausentado de Asis y a la visita de vezinos Conventos; y llegaron quexas del rigor, y aspereza; con que procedia en su govierno el General. Este tambien

se sentia lastimado, y afligido de la dureza de algunos Frailes, y de la murmuracion de Otros; (Que tan altos, y Encumbrados principios Como Estos tuvo, y tiene Este Vicio infernal, hijo del Dragon q Cayo del Cielo, Acusador de sus hermanos, En nuestra Religion, sin que le sirva de freno la Union, y Caridad. En q fue nacida, y la han Criado) y con Este dolor Escribio a su Maestro; pidiendole Consejo; para portarse, sin faltar a su Obligacion, de Omiso: ni Exceder, de Rigoroso. El santo Compadecido de su trabajo; le Escribio Una Carta llena de la discrecion, y mansedumbre de Su Espiritu: Que deben leer, y Executar; Aunq con gran tiento, y Atencion los Prelados. Esta Es Assi.

## Carta de S. Fran.co N. P. al General Fr. Pedro Cataneo.

Reverendo En Christo Padre Fr. Pedro Cataneo, Ministro General. El señor te guarde y te Conserve En su Santa Caridad. Hermano mio; Con todo Encarecimiento te Ruego, que En todas tus obras, y Acciones tengas Paciencia, En tal grado; que Aquellos, que te se opongan, sean Frailes, ó sean Otras Personas; Aunq te maltraten, y te oprobrien; los sufras Con buen semblante; y esto Es, lo que debes querer, y no Otra Cosa. A los que Assi te trataren, Amalos; y dellos no Quieras Otra Cosa; que lo que Dios Quisiere, que tengas por Este medio; y conoscase, q los Amas; En que solo deseas, que sean mas perfectos. En lo que Conoceré, q Amas á Dios, y Ami su siervo, y tuyo, será; en que Qualquiera Fraile del Mundo, que llegare Con culpa, aunq sea Un gran Pecador; En llegando á tu presencia, y puesto de lante de tus ojos; no se Aparte de ti sin misericordia. Y Aunq el no la Busque; Ofrecetela tu, para que te la pida; y si Este despues se pusiere En tu presencia; Amalo, mas que Ami, mil vezes; y para que por Este medio le obligues, á seguir lo bueno; te Aviso,

que de tales sugetos tengan siempre piedad. Esto mismo, Quiero, q̃ hagas saber a los Guardianes: y tu̇ se lo intimaras de mi parte, quando puedas; para que todos, Como tu̇, se porten Con el delinquente con misericordia; y para q̃ todos los Frailes, que supieren su Culpa; no lo Averguenzen con la detraccion: Antes Compadecidos de su miseria; oculten su pecado: Porque el sano no tiene necesidad de Medico: sino el q̃ padece Enfermedad. Si algun Fraile por sugestion del Demonio, pecare mortalmente; este obligado por obediencia â Recurrir A su Guardian por medicina: y el Guardian este obligado; â Remitirle al Custodio; y este provea de su Remedio Con misericordia En Aquella forma; que el Quisiera, que se Atendiese al suyo; si se viera En trabajo semejante. Y estos en tales Casos no tengan potestad, de dar otra penitencia, q̃ la que Christo dio a la Magdalena: Vade in pace, et noli Amplius peccare. Haz esto, obra Asi: y Dios sea Contigo. Vale.

Por esta Carta parece, que el Vicario General huviese excedido algo en el Rigor de los Castigos; siguiendo la severidad, y ardor de su Zelo; pues con tales, y tan repetidas instancias le inculca la misericordia. En la verdad los castigos del Rigor son Remedio tan violento; q̃ solo pueden serlo, para llagas Encanceradas, y Rebeldes; y sin estas calidades mas irritan, Enconan, y no Curan. Mas Enmiendas e visto, deberse a las blanduras de la Piedad; que a las Atrocidades del Castigo. La nobleza del Corazon humano mas bien se dexa vencer del Agrado: que del Castigo; Aquel Obliga, y Este espanta: Aquel Engendra Amor, este miedo: y el que se Corrige por miedo, no podra ser En el bien tan firme; Como el q̃ se Enmienda por Amor; porq̃ de dos afectos tan desiguales, que el uno Es generoso, y otro vil; quien puede dudar; que el mas perfecto, que Es el Amor; ha de hazer Con ventajosa perfecion sus obras; y mas firmes?

No le faltarán, à este parecer, contrariedades en la practica; porque en la variedad de genios la ay tambien de opiniones; y no todos se ajustan a una cuerda; pero en esta, que sigo; ay para todos los que la siguieren; gran consuelo; pues tiene por patronos à Christo, y a su imagen viva S. Francisco. Que baxasse fuego del Cielo para consumir unos atroces delinquentes; pidieron una vez los Discipulos; y Christo les respondió con sequedad; que aun no conocian; de qual espiritu eran hijos. Ya se acabaron los espiritus abrasadores con la ley antigua; o debieran, averse acabado; porque la ley de gracia templó con la blanda marea dela caridad aquellos incendios tan terribles; pero no tanto, que los apague; aya fogosidad de zelo; aya zelo de lo mejor y mas perfecto; pero aya medios de prudencia. Cuiense los arboles bien; y no se permitan arboles sylvestres; destos con la industria se hazen buenos ingertos, que dan opimos, y regalados frutos sin violencia; pero si se dexan totalmente; seran tan malos; que entonces es precio, que den el fruto à palos.

Con los consejos de su Santo Maestro, quedó el General advertido; y componiendo las cosas con la discreta mezcla del zelo y la piedad; hizo mas bien visto su govierno; y acalló las vozes de los murmuradores, aunque no del todo; porque agradar à todos; fuera tocar la raya de lo impossible. Poco mas de un Año vivió en el Generalato; dando dichoso fin a los trabajos de su vida con muerte preciosa; ilustrada con santos milagros; que commovida dela fama la gente; turbaban con su continuo concurso la quietud del Convento, tanto; que apenas daba lugar; a rezar el Oficio divino con quietud. N. Ve.

S. Francisco, que à la Sazon estaba Ausente; dexò la Visita, y entrò en Asis; Y viendo; q. à la fama de los Milagros era mayor el Concurso cada dia en perjuyzio dela Observancia Regular del Convento; llamò à los Frayles; Y llevandolos al sepulcro de Fr. Pedro; Con santo zelo, Y con Voz imperiosa; mas, que lo que alcanza la Jurisdiccion humana; dixo en presencia de todos:

Fr. Pedro; todo el tiempo, que viviste; fuiste perfecto Obediente; Y asi espero, despues de tu muerte menos prompttitud en tu Obediencia. Ya ves la gran molestia, que padece el Convento, con el Concurso Que viene, à Venerar tu sepulcro; se estraga la Pobreza; se Quebranta el Silencio; falta la Quietud, y todo es confusion; aun en el Culto divino; por tanto; Yo te mando por santa Obediencia, que ceses, de hazer milagros. Cosa maravillosa! Cesaron desde este punto; siendo la Corona de todos este Ultimo, Y mayor de su Obediencia. Y lo que es mas digno dela mayor admiracion, es; que poco tiempo despues mandò el Glorioso P. S. Francisco; que se traslada se su Cuerpo à Otro sepulcro; Y se hallò el Venerable Cadaver; puesto de Rodillas, postrado; Y pegado su rostro con la tierra; Ceremonia; Con q. en la Religion se protesta la Obediencia.

Me ha parecido conveniente Juntar con esta flor las delos dos Capitulos Veinte Y Veinte Y Uno que se siguen, lo uno; porq. seran breves; Y lo otro; porq. aunq. son diversas, no desdicen; antes la variedad les han de dar mas hermosura. Muerto pues Fr. Pedro Catanneo, Vicario General; tomò el Glorioso Padre S. Francisco sobre si otra vez

la administracion del Govierno; dilatando la eleccion del Sucesor al Capitulo proximo, q ya estaba Convocado; para la immediata fiesta de Pentecostes, treinta de Mayo. Dabale mucho Cuidado el Acierto desta Eleccion de importante Consequencia para el bien universal dela Religion; y reconociendo las infelicidades, que suelen producir las elecciones; que se goviernan por solas diligencias humanas; desconfiado dellas; Acudio á las divinas; pidiendo al Señor Con Oraciones instantes; que governase esta funcion; para q della resultase; lo q fuese dela mayor honrra, y gloria suya.

Y quien Creyera; que le Avia Dios de revelar; que recaeria el Govierno en Fr. Elias; de cuyos passados desaciertos, clamaban todavia las voces; y estaban tan frescas las memorias! Pues ello fue cierto; q selo lo revelô. Y Como selo revelô. Asi sucedio. Quien no venera Aqui los ocultos Juyzios dela divina Providencia! y quam imperceptibles son, ala Capacidad del hombre sus ocultas sendas! Fr. Elias; que merecio, por sus desaciertos, y desordenes; que lo privasen la primera vez del Cargo Con Confusion suya; y permite Dios ahora, y revela; que vuelva, á entrar en el; sabiendo, que lo ha de dexar Con escandalo. Quien se Atrevera, á poner se Con Dios, á disputas; y pedirle Cuenta, y razon delo q haze. Lo seguro es; no examinar Con temeridad sus Juizios; sino Reverenciarlos Con todo rendimiento; que en el ultimo dia responderá por si; y le daremos Con mil admiraciones muchas gracias, y glorias; por la equidad, misericordia, peso, y verdad de su Justicia.

Hizose la Elecion en Fr. Elias; y Concluida la Celebridad del Capitulo, trato el Glorioso Patriarca; de que se despachasse Mision alas partes de Alemania; pero Quiso, q̃ se autorizase con el beneplacito del nuevo General; â quien informó dela gran importancia, que sería este negocio; para el bien delas almas. Fr. Elias venerando el Consejo de su Padre; Convocó alos Capitulares y les dixo: Nuestro, el hermano; (Assi llamaban Comunmente â N. P. S. Francisco) dize conveni; que se Sacrifiquen algunos de vosotros al Viage de Alemania; â que se tiene tanta Aversion. No es mi intencion; compeler â ninguno; sino proponer el Emolumento grande; que se seguirá â benefiçio delas almas en esta Empressa; paraque si alguno, ô algunos, santamente Ambiciosos de tanto bien; se resolvieren por divina inspiracion; sepan, que tienen mi bendicion, y beneplacito; y la de nuestro Maestro, y Fundador. Mas fueron de noventa; los que se ofrecieron â padecer las Calamidades, que se temian; deseosos, dela Corona del martyrio: no Aspiraban â menos, ni Esperaban dela ferocidad, que Avian aprehendido por lo passado, delos Alemanes.

Escogieronse algunos; y fue señalado por Prelado Fr. Cesario de Spira, Aleman de Nacion; Doctor Graduado en Theología; de gran talento, y mucha Erudicion; y sobre todo, Varon santissimo: y Acerrimo Zelador dela Guarda mas rigida dela Regla. Ayudole mucho en esta Mision Fr. Jordan, Paysano Suyo; que aviendo estado, hasta resolverse muy detenido, y temeroso; obró despues con generoso aliento. Assistio â este Capitulo el Glorioso S. Antonio de Padua; que Avia tomado el Habito el Año antecedente en Coimbra de Portugal: tenido de todos tan desconocida

la eminencia de su santidad, y doctrina; que apenas huviera, quien hiziera caso del para llevarlo Consigo: tenido por inutil: ni el mismo Con humildad, no rogasse à Fr. Graciano Provincial de Lombardia; que lo quisiesse, llevar Consigo: y Acomodarlo en uno delos Conventos mas solitarios: para enterarse bien dela disciplina regular; y perficionarse en el exercicio delas Virtudes. No se quiso dar à Conocer por noticioso deletras divinas; ocultando la luz de su sabiduria entre las Cenizas de su proprio desprecio: anhelando solo à aquellos empleos; que lo pudiessen hazer mas humilde, mas santo, y mas desconocido.

No Contento el Seraphico Padre Con aver renunciado el Generalato; y Aver sido el primero: que dio à Fr. Elias la obediencia; pidiò, que se le señalasse un Guardian; à quien en todo, y por todo queria, vivir sugeto con negacion de su propria voluntad; y sele señalò para esu Consuelo à Fr. Angelo de Reate Guardian del Convento de Porciuncula. Era, en obedecer tan puntual, y tan menudo; que atendidas sus acciones à luz menos pura que la del espiritu; pudieran parecer afectadas por nimias, y menos loables en linea de virtud: pero en los que penetraban los fondos, y primores dela obediencia con las claridades dela verdad; eran, siempre senan, de singular exemplo. Admirabanse sus hijos de ver tan oficioso, en obedecer a sus menores; al que estaba con mucha razon, reverenciado por mayor, de todos; y el santo les dezia, que una delas mercedes mas señaladas, que el Señor le avia hecho; era hallarse tan prompto, y facil en obedecer: que con el mysmo rendimiento se sugetaria al mas infimo Novicio; que al hombre mas insigne, y graduado; porque su obediencia prescindia de meritos,

y Personas; y q̃ solo miraba ala dignidad del Prelado, que repre-
senta a Dios; porq̃ sabia: que quanto menos digno fuesse, el q̃ presi-
de; tanto mas sube de punto el merito por la humildad del Obe-
diente. Y en las demas personas; como son imagines de Dios; Obe-
decia, y reverenciaba a Dios en su similitud, y imagen.

Preguntaronle una vez las calidades, que debia tener
una perfecta obediencia; y respondio: que las de un Cadaver; que
no puede tener movimiento, que no sea del arbitrio agena. To-
ma, dezia, un cuerpo muerto; y ponle donde, y como te se anto-
jare, que no hallaras en ello resistencia. No se quexara; porq̃
lo muevas, ni porque lo castigues; ni disgustara; porque lo dexes:
qualquiera lugar, y sitio, en q̃ le pongas, sera bueno para el; ni
lo desdeñara, por impuro, y despreciable; ni lo immutara
por encumbrado, y noble. Si lo quieres embolver entre preciosas
purpuras; no mejorara de color; entonces estara mas amarillo, y
palido; ni se correra, si lo vistes de un saco vil, y ceniciento.
Assi debe ser el buen Obediente; que no se quexe, porq̃ lo muevan;
que no examine, donde lo ponen; q̃ no inste, porq̃ lo muden; que
colocado en la altura, q̃ no se maree, ni envanezca; y que hollado,
despreciado, castimado, herido, y maltratado; ni en esto se impacien-
te, ni se quexe en el abatimiento. Assi debe ser el Obediente.

Pero mire bien el Prelado, como usa del rendimi-
ento delos subditos; no sea, que use dela potestad del oficio, y
la maneje, como el loco maneja la ira dela espada; no sea
que pare en estragos recatadalos ojos; lo que se hizo, para el exemplo,
y la mayor virtud de Religion con edificacion comun. Por esto acon-
sejo; que se use con mucha circunspeccion del poder dela Obediencia,

desuerte; que ni la haga despreciable la levedad dela materia que se manda, ò la indiscrecion, de Quien, sin manifiesta Causa, la Usa; Como tambien: paraque no se haga intolerable, y odiosa, por los muchos mandatos; y porq̃ se evite el rigor, y nimia severidad de los Preceptos; Que no siendo en materias de mucha substancia; es enredar con muchos lazos las Conciencias; y exponer à lastimosas contingencias, alas almas. En uno, y otro ay sus peligros; en lo primero, de desprecio; en lo segundo, de escandalo. Con freno, y Azicate se rige el Cavallo; pero si es Castizo; ni el freno lo lastima, ni el Acicate lo hiere; si lleva bien su paso, y no se para. Con solas las insinuaciones se para, y se detiene; y si lo sofrenan con fuerza: ò le pican con rigor; se precipita, y se desboca; por la mucha violencia. No puso Dios enla Iglesia potestad; para la ruina; sino para la edificacion. Hasta aqui el Cap.º 20. Con sus flores. Y entra el 21 conlas suyas.

Pocos dias despues dela expedicion del Capitulo; salio el glorioso Santo: de Asis, à predicar penitencia porlos lugares comarcanos, con la insaciable sed; que tenia dela Salud delas almas. Entrò en una Poblacion, llamada Canarea, quatro leguas de Asis; donde fue tal la eficacia; que el Señor puso en sus palabras; para el desprecio delas vanidades del mundo; y el justo aprecio delas Cosas del Cielo; Que gran parte de sus Oyentes, Quisieron abrazar los rigores dela Penitencia; y huiendo delas tormentas del Siglo; ponerse en el Puerto dela Religion. Fueron en tan crecido numero las Personas; que de uno, y otro Sexo buscaban la quietud delos Claustros; que por no despoblar Aquel, y otros lugares; se vio obligado, a negarse à sus fervorosos deseos. Persuadiales muy de proposito; à que en sus Casas, y en el estado de

vida, que Dios les avia dado, se podrian hazer a su Magestad muchos servicios: Prometiendoles, formar una Regla, ayudado dela divina Luz; en que les daria forma, paraque hallasen en las plazas del Mundo las Quietudes dela Soledad; y en las Anchuras, y tropelias de Babylonia los silencios pacificos de Sion.

Esto mismo le sucedio en otros Pueblos del Ducado de Florencia; y en esta misma Ciudad fundo una Congregacion, y Hermandad de muchos; que se hizieron tocados del Ardiente Espiritu de su Predicacion. Los quales en muchas Cosas imitaban las Candidas Costumbres dela primitiva Iglesia; principalmente enla negacion de sus bienes; haziendo de todos una pella de que sacaban lo necessario, para el sustento, y decencia Civil: y lo demas que sobraba, lo repartian enel socorro delos Pobres, enfermos, celados principalmente, y Vergonzantes. Delas sobras delos bienes unidos, y sus frutos, y delas limosnas, que pudieron adquirir fundaron un celebre Hospital, cerca delos Muros; para Curar enfermos, y albergar pobres Ancianos; en cuias Assistencias se empleaba lo mas noble, y lucido dela Ciudad. Las Mugeres, q̃ en puntos de piedad, y devocion tienen ganado el primer Credito; fundaron con Santa Emulacion otra Congregacion à parte con su Ministra, ò Primiceria; donde se exercitaban en muchas obras de misericordia. Aun oy se esta en pie su Hospital, sito enla Plaza de S.ta Maria dela Novela, con advocacion de San Pablo. Estas Congregaciones, crecieron mucho despues, à persuasiones del Gloriosso S. Antonio de Padua; y el Hospital Antiguo removido, à sitio mas Acomodado, dentro del Rincon dela Ciudad, cerca dela Iglesia de San Martin; para q̃ los Pobres

fuessen servidos con mas Asistencia, y Commodidad. Los herma-
nos se llaman oy los buenos Varones de S. Martin; por la cer-
cania dela Iglesia; pero siempre se conservan con el titulo de
Penitentes dela Venerable Orden tercera del Glorioso Padre San
Francisco. Despues de fundadas estas Congregaciones; passo el Santo
de Florencia à Pagiano, donde encontro à Luquesio, o Lucio; hom-
bre, atiora de vida muy exemplar, y penitente; quanto huvo
antes, de escandalosa. Avia este sido Mercader muy avariento;
acerrimo parcial de los Huelfos; à quien Diós en medio de tantos
peligros abrió los ojos; para q̃ viera la luz del desengaño, y en-
masse por el camino dela verdad; dexando el que llevaba, de perdicion.
Su principal ocupacion era asistir alos Hospitales; para consuelo de
los enfermos en compañia de Doña Bona, su muger propria; Matro-
na Venerable, y muy virtuosa. Ansioso Luchesio de mayor perfec-
cion; oyendo la opinion de santidad del glorioso San Fran-
cisco; lo consultó; para que le dirigiesse su Espiritu, y alentasse
sus buenos propositos. El Santo, que ya tenia ilustracion; para
fundar una tercera Orden, distinta delas dos primeras de Meno-
res, y Clarisas; lo alentó mucho, diziendo; q̃ el avia de lograr
los impulsos de su Espiritu; dando principio, à una Orden; que llamaria
ria de Penitencia; en la qual se pudiessen, adelantar hombres, y mu-
geres de todos estados, en el camino dela perfeccion; sin dexar sus casas; y
con buen exemplo delas Republicas; y mucho provecho delas almas.
Agradose Luchesio dela propuesta; y trataron am-
bos seriamente; de dar principio a una obra; que llegara
a ser despues en la Iglesia Universal, una maravilla. La forma

del Habito, que le señaló fue: que Vistiese el trage Comun dela Patria;
pero humilde, y modesto de lana de Color Ceniciento, y Ceñido Con
un Cordon nudoso; no tan grosero Como el q Ceñian los Frayles.
Desta misma forma à proporcion se Vistio su Muger: y fueron estos dos
primeros, que Vistieron el Habito de Terceros Penitentes. Dioles tam-
bien de Palabra: mientras que por escrito no se formase Regla,
algunas instrucciones de Vida; àque se ajustaron Con edificacion,
y exemplo. Fueron maravillosos los progresos, que hizieron am-
bos enla Virtud: singularmente Luchesio: àquien un poco de
tiempo Ayudó mucho la impertinencia de su Muger: que rezelosa
de quedar pobre porlas limosnas del Marido; le dio bien, en q
exercitar la Paciencia. Pero desengañada, por un milagro, q
Dios hizo; fue despues el incentivo à sus piedades. De ambos
se da enesta Chronica noticia bien larga. A estos exemplares
siguieron Otros muchos: y se difundio el Instituto por toda Ita-
lia España, y Francia en multitud innumerable. Tuvieron
su Regla escrita, y dictada porel Glorioso P. San Francisco:
que Años despues Confirmò el Sumo Pontifice Nicolao Quarto.

## Flor 12 del Cap.º 33. lib. 3. Part. 1.

No ay que estrañar; que sequeden ensilencio Omitidas
las Flores de Onze Capitulos; que son desde el Veinte, y dos,
hasta el presente de treinta y tres; no ha sido acaso, sino
muy aConsejo; Lo Uno; porq, para mi principal intento,
no es muy desviado, que se Omitan: para no abultar
mucho este tratado; que quiero; que sea manual; paraq sea
mas tratado; y lo otro, porque, si Dios me da Vida; intento ha-

zea un tratadito aparte, de sola la Celebrada Indulgencia de Porciuncula; que es la materia, de que tratan los Onze Capitulos, que ahora se Omiten. Digo, pues, q aviendo obtenido en Persona del Sumo Pontifice la Confirmacion de dha Indulgencia; se volvio Nuestro Padre con sus Compañeros a su Convento de Sta Maria de los Angeles de Asis: y Eligio en su Monte la mas estrecha, y retirada gruta, para entregarse con mas libertad a los exercicios de la Penitencia; y gozar con mas desembarazo de las dulzuras de la Contemplacion. Ardia su corazon Amante en las purisimas llamas de la Caridad; Avivadas con la Continua memoria de la dolorosa muerte de su Amado Jesus. Era su pecho una encendida llama de divino Amor; a cuio Ardor contribuian sus ojos con las Aguas de su llanto, para encenderse en mas incendios.

Engolfado en el immenso Pielago de las finezas de Christo por los hombres, surcaba el mar de aquella sangre deificada; y a la fuerza, y combate de las Olas del dolor zozobraba su espiritu; mas feliz en la tormenta, que padecia; que en la seguridad. Los excesos de su sentimiento se deshagaban en voces, y suspiros q resonaban en el Monte; y hallaba algun consuelo en los Peñascos; porq le respondian con dolorosos eccos. Una noche Cargo la Consideracion en la immensa grandeza del beneficio de la Redempcion; y haziendose Cargo de su cortedad en la Correspondencia; lloraba Amargamente su ingratitud. O Señor! dezia; que puede hazer en tu servicio; y que sea de tu Agrado, esta Criatura inutil, y vilisimo gusano de la tierra! Mi poquedad me Confunde; y el Conocimiento de

mi obligacion me Atormenta. Yo, dulcissimo Dueño mio, os sacri-
fiqué ya en las Aras del Amor mi Alma, mi Corazon, mi Cuerpo, mis po-
tencias, y operaciones: todo es poco, nada mio, y todo era vuestro. Què ha-
râ pues, un Corazon, q. se halla gravado con tan imponderable deu-
da, y le falta posibilidad para la paga? O Señor! si pudiera hazer
Caudal de mis deseos! Que harè, mi Dios, para ser Agradecido?

Compadeciose el Señor de sus Amorosas Ansias, y con-
solole con su divina presencia; y le dixo: Francisco, muy de mi agrado
son tus deseos; y para su Cumplimiento; quiero hazerte una gracia
singular, digna de mi liberalidad, y misericordia. Yo te Concedo, para
todo el tiempo, que te dure la Vida; pienses, digas, ô hagas alguna
cosa; que ceda en mi servicio, y obsequio. Quedô el Santo con fa-
vor tan excesivo Absorto; y con gran Jubilo de su alma. Luego
que Amaneciò, se fue en busca de Fr. Angelo de Reate, que era su
Guardian; y postrado a sus pies, le dixo: Fr. Angelo, sabe, que el
Señor me ha Aparecido esta noche; y me ha Concedido una merced;
Como de su magnificencia; y es, que todo el tiempo de mi Vida, mis pen-
samientos, mis palabras, y mis Obras se Empleen, y cedan en su santo
servicio; y pues su Magestad Soberana Alienta mi debilidad, y flu-
queza con tales esfuerzos de su gracia; yo, para mejor cumplir su
Voluntad Santissima, quiero hazer Voto en tus manos; de que siem-
pre, y en todo el tiempo; lo que pensare, dixere, ô obrare, ceda
en obsequio, y servicio del Altissimo.

Dificultole Fr. Angelo la propuesta; como quien
penetraba la dificultad, casi insuperable de la materia del Voto; aten-
ta la Condicion humana, de si tan delesnable y facil; pero refle-
xando, â q. en su Maestro superabundaba con la gracia la inspi-
racion divina; y que su Espiritu era en todo relevante, y determinado,

â Empresas heroycas; condescendió Con su peticion: y para mayor Celebridad del Voto; llamó seis Religiosos delos mas Espirituales que se hallaven presentes; y lo hizo En esta forma: Hago Voto a Dios Omnipotente, y prometo; que todo el tiempo de mi vida ayudado dela divina gracia; todo lo que pensaré, diré, ô Obraré, sea para su servicio; y ceda En su mayor gloria. Fue para todos de grande admiracion, y ternura Esta Promesa y Voto; en que reconocieron los Ardores de Aquel Espiritu Serafico; y dieron gracias al Señor; admirable En sus Siervos. Notose Enel Santo desde Este dia; Una Como Continua Abstraccion; y Andaba tan absorto; que parecia hombre del Otro mundo. Porla mayor parte traia los ojos bañados En lagrimas; pero tan decorosas; que sin turbar la Serenidad desu rostro: Causaba En unos Compuncion; y En Otros Consuelo. Era Seña Comun, delos que familiarmente lo trataban; que traia el Corazon En Continuo movimiento de Amor.

Viendo algunos delos Discipulos al Santo Maestro tan tierno; tan lloroso; y abstraido; le Consultaron; para la mejora de sus Espiritus; pidiendole; les diese metodo, para su Oracion; pareciendoles; que su ignorancia tendria parte En su sequedad y tibieza. El Santo Con magisterio Serafico les formó la idea de Una perfecta Oracion En estas palabras: Carissimos hijos mios, el libro dela Vida, Pasion, y Muerte de Christo, es la Suma dela Perfeccion Christiana: La humildad, y Pobreza dela Cruz es la Senda; que derechamente Guia alas Mansiones dela tierra, dela vida? y la llave Maestra delos inefables tesoros dela Gloria. Si Considerais; que â Christo Redemptor nuestro, le fue Conveniente, entrar a la posesion de su Gloria porla puerta de su Pasion; Conocereis; Quanto mas necesario Es â nosotros Pec-

cadores miserables; buscar esta puerta; para llegar por el padecer al verdadero, y perdurable descanso. Todo Fiel Christiano esta en obligacion; de abrazarse con la Cruz; para seguir à su Capitan, y Maestro; pero mas que todos, tienen esta obligacion todos los Religiosos; y especialmente los frailes menores; a quien Dios puso en su Iglesia; para su especial y propria mortificacion; y para el ageno exemplo. Los buenos deseos, de imitar la Pasion de nuestro Salvador Jesus; es una gracia particularissima; que obra el Espiritu santo en nuestras almas; las que verdaderamente aman à Dios; y aspiran alos tesoros dela eternidad:

El Alma; que proprietaria en sus proprios intereses; y enamorada de si misma; busca recreaciones, y sus conveniencias; rehusa los desabrimientos dela Cruz; y contrariandose en su dolor à la doctrina del Espiritu santo; no tiene por necesarias las moles-tias de la Cruz; para llegar à la eminencia dela perfeccion; ni a la participacion delos dolores dela Pasion de Christo: esta, quan-do solicita; hazer mayores progresos en la vida Espiritual; por otros caminos; (no caminos, sino ocultos precipicios, y despeñaderos ciertos,) y va huiendo delas amarguras dela tribulacion; divertida en otros pensamientos; ya naturales, ya voluntarios; tiene el Corazon muy sumergido ya en sus proprias afecciones; y quando piensa; que en esta libertad de vida sirve mas à Dios, se halla engañada delas astucias de su amor propio. Ay almas; que toman este descamino; hazen poco, ò ningun aprecio delos gozos infinitos; que recibe el Corazon; abstracto en la Contemplacion delos dolores, y afrentas de Christo en su Cruz; porque estas delicias; ni las gusta; ni las conoce; quien no le sigue por la imitacion en este padecer.

400 Las almas bien purgadas, y del todo desasidas, y desnudas de proprios intereses, y conveniencias; se dexan, à que las guie el Espiritu Divino; y obre en ellas al Arbitrio de su gracia: Como Soberano Maestro, que es, de la Doctrina singular; que dexò escrita Christo Con Caracteres de sangre en los libros de su humildad, Paciencia y Pasion. Estas son las sendas ciertas, y seguras de la Perfeccion Christiana. El Corazon; que con su voluntario Exercicio, alcanza de Dios esta pureza, y desapego; solo cuyda de transformarse en su dolor; y por fuerza de su imitacion: Todo lo demas mira, y abomina Como mortal veneno; y esta sola imitacion tiene por saludable medicina; que aunque, para el Apetito es desabrida; es en el efecto suavissima, y provechosa. Y quanto tiene de Amargura, para el gusto de la Carne animal; tanto tiene de dulzura; para las operaciones del Espiritu. Dichosa el Alma, que Anteponiendo al gusto la sanidad; Como lo hazemos con el mortal Cuerpo Corruptible; llega à gustar la suavidad maravillosa de la vida permanente de la gracia; y desprecia los gustos momentaneos de la tierra. Esta es, la que conoce solamente; que el Centro, donde descansa su Amor; es el padecer; y quanto mas se transforma en Christo Crucificado; tanto mas se levanta à las luces inaccesibles de su ser divino; porque no se puede separar la humanidad de la divinidad, unidas con vinculo indisoluble.

Hijos: tened muy en memoria la sentencia difinitiva de S. Pablo; que sino nos lastima la Compasion; no podremos llegar à la Glorificacion: porque à penas, padecidas por Christo en esta mortal vida. Corresponden glorias de immortal duracion. No alcanzan el Palio, ni

ganar el Premio; sino los que Corren en la Palestra: ni ay medio mas seguro, para Avaltar el Cielo; que la Escala de la Cruz; porq̃ no Conviene q̃ sea de mejor Condicion el Siervo, q̃ el Señor: ni el Discipulo, que el Maestro. A quien eligiere este Camino leal de la Cruz; para llegar a la Eminencia de la Perfeccion; le ha de salir muy barato; porque le dará el Señor Con abundancia los fauores de su gracia; haziendole la Costa: y por el Contrario se los negará: y le saldrá muy Caro; a los q̃ presumpthuosos, valiendose de otras Quimeras; dizen, y blasonan de Unidos Con Dios; y al fin se hallan grauados, y unidos al peso de su Amor propio; hasta caer perdidos En el Abysmo de la Perdicion Con inutil desengaño.

He copiado con singular Gusto, y consuelo estas palabras de mi Serafico Padre S. Francisco; En cuio Contenido se vé la leccion mas eficax, y primorosa de la Oracion fructuosa, y verdadera; porq̃ a la Verdad; sin pensar En padecer; tengo por imposible que se llegue, á gozar. Veo, no se que Atajos En algunos Mysticos Modernos; Como se; si los tenga por seguros; viendo; que Un Maestro En la Mystica tan grande Como Un San Francisco, los Cautela Como precipicios; y los Condena por Quimeras. Nada se lee mas frequente En los Santos Padres; que ser la Vida, Pasion y Muerte de Christo Una Visible Idea de todas las Virtudes; y una Escala su S.S. Humanidad; para subir al Padre; q̃ otro no ay otra; y por sus grados, y pasos a las alturas del ser divino por todas perfecciones. No se, pues; Como podrá salir Cabon perfecta, si se desatiende el Modelo, y no se mira el diseño: Todo será por fantasia. y en la Cosa mas ardua desta Vida; levantar los Vuelos sin plumas; y Correr sin saber dar Un paso; Comenzando por los primores la salvacion, sin saber ni entender Los Rudimentos.

# Flor 13. del Cap.º 34. lib. 3. Part. 1.

Pocas Vezes salia de su Celdilla el Santo; Aunq.e le Era Enton-
ces bien penosa la Soledad; por las frequentes invasiones; con
que el Comun Enemigo Exercitaba su invicta paciencia. Arre-
batado delos furores de su Invidia. Intentaba, turbar la
serenidad de su alma Con horribles sugestiones Contra varias Vir-
tudes; y otras Vezes se valia de las especies Sensibles; tomando
formas feissimas, y formidables; y dando pavorosos bramidos; pa-
ra turbar los silencios de su Oracion. Era tan Continua Esta
bateria; que Vuviera apostillado su fortaleza; A no Estar tan
pertrechado dela Gracia; pero Aunq. la parte Superior que-
daba Victoriosa; la porcion Inferior sentia debilidad en sus
fuerzas; y solia traer el Corazon tan Oprimido dela tribulacion;
que dezia: Si mis Frailes Supieran; lo q. padece de trabajos
esta inutil Criatura; me tuvieran lastima; y no Estrañaran; si
tal Vez les falto â su Consuelo Con Aquella afabilidad, y frequen-
cia, y con el Agrado; que ellos han menester, y lo deseo: pero qu-
ando Dios quiere, q. se padezca; Ay penas para todos: ellos
se sentiran, de poco Asistidos: y yo me duelo; de no poder mas.

Otra Vez, lo hallo el Santo Fr. Fil. muy Congoxado;
y preguntandole la Causa de su tristeza, le dixo: Ay hijo; que
fiera tan implacable Es el Demonio; permitele Dios; que me
moleste En forma Visible; y digote Con toda Verdad; que toma
figuras tan formidables; y es tan horrorosa su presencia; que
no Avrâ hombre, que pueda mirarle por Espacio de Un Pater
noster, sin perder la Vida de Assombro; si el Señor no
ayuda Con su poderosa mano. Las Armas; Con q. Rebatia

el Santo, la fuerza de estos golpes; era la Señal de la Cruz; la invocacion del Nombre dulcissimo de Jesus; y rezar la Oracion del Padre Nuestro. En esta hallaba su Corazon dilatacion, y Consuelo; y como remedio tan experimentado; se lo daba à sus hijos. Hizo vna devota glosa de esta Oracion; para que vsasen de ella q.e es la siguiente.

Padre nuestro: Beatissimo, Santissimo, Criador, Redemptor, Salvador, y Consolador nuestro; que estàs en los Cielos: en los Angeles, y en los Santos, iluminando sus entendimientos; porq.e tu Señor, eres luz clarissima; q.e los ilustras, y fuego purissimo; q.e los inflamas en Amor; siendo tu todo Caridad; y estando en ellos; para elevarlos à tu bienaventuranza; siendo tu el Sumo Bien eterno; y fontal Origen de todos los bienes; y sin de Quien en todo lo Criado, no ay cosa alguna; que por si sea buena.

Santificado sea tu nombre; aclarando en nosotros la noticia de tu ser infinito; para conocer la liberalidad de tus beneficios; la firmeza de tus promesas; la Soberania de tu Magestad; y la profundidad de tus venerables Juyzios.

Venga à nos tu Reyno. Reyna, Señor, en nuestros Corazones en esta Vida mortal con el imperio suavissimo de tu gracia; y despues de esta mortalidad llevanos à tu Reyno; donde con manifiesta y clara Vision veamos tu bondad infinita, amada de ti mismo con Amor infinito; y nos gozemos en tu Compañia con perpetuo gozo y fruicion sempiterna.

El Pan nuestro de cada dia danosle oy. Supuesto el necessario para nuestra Vida; este es, Señor, y Padre Celestial tu dilectissimo Hijo, y Señor nuestro Jesuchristo; alimento super-

substancial delas Almas. Danosle oy; para que viva en nuestra memoria: Anime nuestra inteligencia: Inflame nuestra voluntad: en reverencia de Aquel Amor grande que nos huvo, y tiene, y delas Cosas que dixo, y obrò por nuestro bien; y delos tormentos que padecio por nuestra salvacion.

Perdonanos nuestras deudas: Por tu inefable misericordia; por la virtud, y precio incomparable dela Passion de tu Unigenito y Amado Hijo; por los merecimientos, y poderosa intercesion dela Beatissima siempre Virgen Maria; por los del Glorioso Arcangel S. Miguel; y de todos los Angeles, y Santos.

Assi Como nosotros perdonamos a nuestros deudores: y Como nosotros Cumplidamente no sabremos perdonar; dadnos vuestra gracia; para que demos el lleno Cumplimiento à esta obligacion; para que Assi Amemos à nuestros Enemigos con Amor verdadero; Roguemos A ti por ellos Con fervorosas suplicas; no demos à ninguno Mal por mal; y en todo solicitemos su alivio, su ayuda, y su bien. No nos dexes Caer en la tentacion: Oculta, ò manifiesta, subita, y siempre importuna: Mas libranos del mal passado, presente, y futuro. Amen.

Con estos Exercicios, y saludables Consejos, Consolaba, y alentaba à sus Discipulos; quando lo Visitaban; porque en este tiempo guardaba Con santa tenacidad su Retiro; por Conservarse en abstraccion, y silencio. En tres Ocasiones baxò del Monte ala Porteria; y nunca llamado; incitado si del Impulso de su misericordia; pues en todas tres hallò necessidades, que remediar. Parece que su piedad tenia especial Cargo, y Oculta sympatia Con la miseria Agena; porque sin esfuerzo dela voz; y solo con el poder de sus Atractivos negociaba su socorro.

La una vez halló á una Pobre vieja, Madre de dos Religiosos, muy necesitada. Dixole al Guardian; que remediasse su necesidad; y respondió este; no aver cosa en la Casa q̃ podersela dar; sino una Biblia, que servia en el Coro: Pues dasela, dixo, para q̃ con su precio se socorra; que mas agradable será á Dios; que esta pobrecita quede remediada; que el q̃ nos sirva para la leccion la Biblia. Dos hijos dio esta muger ala Religion; con q̃ adquirió derecho álas cosas de nuestro Coro; para remedio de su necesidad.

Otra vez encontró un Pobre casi desnudo; q̃ le pedia por Amor de Dios, lo remediasse; para cubrir su desnudez. Buscó con diligencia; si encontraba alguna Ropa. Con q̃ poder vestirlo, y no hallandola; se despojó del Habito; y se puso á descoser los remiendos, que tenia puestos por la parte interior; para su preciso Abrigo. Dieron cuenta al Guardian; y quiso embarazarlo, diziendo: que atendiesse; á que su mucha debilidad necessitaba de aquel reparo. Es verdad, respondió el Santo; y yo no descozeré el Habito; pues melo mandas: pero si no buscas algo, con q̃ cubrir á este pobre desnudo; no lo dexaré ir de entre mis brazos (abrazose con el estrecha, y amorosamente) porq̃ mas le es suyo, que mio; y al abrigo del tiene primer derecho su mayor necesidad. Con esta demostracion de su piedad heroyca; obligó al Guardian; a buscar abrigo para el Pobre, y consuelo para el Santo. En la tercera ocasion llegó ala Porteria á tiempo, q̃ un Pobrecillo; á quien avian hurtado la Capa, estaba muy impaciente, echando maldiciones; riñole su impaciencia, y acallolo con su Manto. Ahora aqui prosigo con el Capitulo treinta, y cinco, porq̃ es corto, y pegan bien aqui mis flores.

Una delas insignes prerrogativas, que Concedió el Señor à Su siervo Francisco, para Credito de su Santidad; fue Una la Obediencia que le daban las irracionales Criaturas; sugetas à su arbitrio, y à su direccion; Como si fueran Capaces de doctrina; Medio con que se descubria la pureza, y sinceridad de su Conciencia. Presentaronle al Santo Una Ovejuela; de Cuia mansedumbre, y Candidez Enamorado; la Acariciaba; y se ponia à Razonar Con ella en esta forma: Hermana Mia Ovejita; à quien el Criador del Universo hizo Singulares beneficios; no dexes de serle Agradecida; dandole En el modo a ti posible; rendidas Alabanzas. Hizote Sencilla, mansa, y desarmada: Calidades, que te hazen amable alos hombres; que A costa de sus desvelos deffienden tu desarmada inocencia dela furiosa Cabilacion, y malicia delos Lobos. El hombre te Conduce alos pastos saludables con seguridad; y delos pastos te guia al descanso delos Rediles. El Vellon; que En el rigor del Invierno te sirve de Abrigo; y en los Ardores del Verano te fuera de molesto Embarazo; te lo Quita; y Esta es la moneda quando te sobra; Conque pagas el Cuydado, Con que te guarda; y la providencia de tu Criador dispuso; que Crezca, para que al tiempo delos frios no te haga falta; Con que Siempre vives acomodada; y nunca dexas de ser Agradecida.

Cosa maravillosa! Escuchaba la Ovejuela al Santo, Como si lo Entendiera; y Con ademanes festivos, y devotos; se daba por Entendida delas lecciones del Maestro. Andabase tras él; y en entrandose A Orar En la Yglesia; sin mas instruccion, que la de su Instincto; le observaba los movimientos, y le imitaba sus Acciones. Siempre, que Assistia al tremendo Sacrificio dela Missa, se ponia Junto à él; dobladas las manecillas, y En su modo arrodillada: y quando levantaba el sacerdote la Hostia Consagrada; se sentaba sobre los pies ultimos; y levantaba las

manos; adorando en su modo la Magestad del Criador; para Con-
fusion de muchas Criaturas Racionales, y Christianas. Delan-
te del Altar de Nuestra Señora doblaba las rodillas; y con la voz
de repetidos validos; parecia, que saludaba à la Purissima Ma-
dre del Cordero; que quita los pecados del Mundo. Los efectos,
que causaba en el Candidissimo Corazon de S. Francisco este devo-
to espectaculo; exceden à toda ponderacion; y era para los de-
mas mucho incentivo de devocion, y ternura. Desta suerte assis-
tia el simple animalito en el Cuerpo de la Iglesia, dobladas
las rodillas el tiempo, que en el Coro se rezaba el Oficio divino; y
este acabado; se salia muy alegre con retozos, y brincos; à pa-
zer al Monte; siendo para los Frailes siempre, tan devoto, como
gustoso su entretenimiento.

Otro dia en un Arbol, que estaba junto de la Celda;
oyò cantar una Cigarra; y como en todas las cosas, por menudas
que fuessen; hallaba poderosos motivos, para levantar à Dios
su enamorado espiritu; del tenor importuno de su canto; tomò
motivo, y materia, para dar alabanzas à su Dios con mas ardor,
y empeño. Arrebatado, pues, de sus fervores; llamò à la Cigarra;
y ella obediente volò al punto, à ponerse en sus manos. La her-
mana Cigarra, le dixo; Canta, canta; y ese sencillo metro,
que te diò el Autor de la Naturaleza; empleàlo en sus
alabanzas. La Cigarra se deshazia cantando; sin que el susto de verse
prisionera; embarazase la tarea de su canto. Quando ya le parecia
al santo, que estaria cansada, la dexaba volar; librando en su obe-
diencia la libertad, y la bendicion. Ocho dias continuos la lla-
mò; y siempre se le vino à la mano; como gustosa de la prision,
en que hallaba regalo, y mejorada su libertad. Al Octavo dia
hablando con sus Compañeros; teniendo en la mano acariciada
la Cigarra; dixo: Muy bien lo ha hecho nuestra hermanita,

alegrandonos estos ocho dias con su Canto; y dandonos con su exemplo esfuerzos para Vencer nuestra floxedad: bien merece que la demos licencia, para que se Vaya libre, donde gustare. y dandola su bendicion, levantò el Vuelo; y nunca mas la Vieron, los q̄ tantas Vezes la admiraron.

Otra Vez: comiendo en Compañia de fr. Leon su compañero; estaba Cantando en Un Arbol Un Ruyseñor, ô filomela: y con la Variedad, y dulzura de sus quiebros suspendia su espiritu. O hermano fr. Leon dixo: no oyes esta filomela, que con la suavidad de su Voz nos Combida, â dar â Dios alabanzas? ea pues, Cantemos Cantemos, a imitacion suya: pues es sin Comparacion mayor la Obligacion nuestra. Padre, dixo fr. Leon el desentono de mi Voz mala: mas ha de servir de embarazo, q̄ de Ayuda, para el intento: canta tu, que tienes la Voz mas entonada; q̄ yo hare, lo que pueda, por seguirte Con los compases de mi silencio. sea en buen hora: dixo el Santo que la hermana filomela, y yo Cantaremos A coros las divinas alabanzas. Era muy para mirar, y para Oir en la Palestra del monte este Campal desafio. Cantaba Francisco del Amor divino dulces Consonancias con estraño primor; porque sobre ser su Voz muy sonora; los fervores de su enamorado espiritu daban realzes âlas suavidades de su Canto.

Alternaba la filomela con quiebros tan armoniosos; Como quien sobre aquella descubria los primores, q̄ le dio de Musica el diestro magisterio dela naturaleza. Crecian en Ambos Con las emulaciones las suavidades; con una tesion, pocas Vezes Visto: y muchas vezes, ô siempre deseadi-

porqe Cantar bien, y porfiar; se deca, y no se alcanzo: estan-
do por el Contrario mas encaminada, Con el Cantar mal; la porfia.
Duró esta alternada porfia, ô Contienda de Voces; desde el medio
dia hasta ponerse el Sol. Diose el Santo por Vencido, y cedió
ala Filomela la Victoria; diziendola: la hermanita mia; si Ven-
ciste; tu Venciste: Ven, Ven â recibir las Parabienes del triunfo.
Voló la simple Avecilla âla mano del Santo con admiracion
de Fr. Leon: recibiola el Sto Con estrañas demostraciones de alegria,
y Acariciola; diolo de Comer en su mano: dando gracias â
Dios; que en tamaña Avecilla avia puesto tal primor, y dulzu-
ra de Voz; y le dio la bendicion; para qe se fuera a su descanso.
La Obediencia delos Animales al hombre fue privilegio dela
Original Justicia; perdiolo por la Culpa: y, ahora se Vio; como
renovado en francisco; por su rara inocencia, y Candidez este
insigne privilegio dela gracia.

## Flor 19. del Cap.o 36. lib. 3. Part. 1.

Mi siempre Amada Madre, y gloriosa Virgen Santa Clara
desde aquel dichoso dia; que en la Iglesia de Porciuncula
se Consagró â Dios; dexando en el Altar de Maria Santisima
sus Cabellos, por prenda de su Amor; y por despojos del triun-
fo, que Consiguio delas Vanidades del mundo; deseaba mucho
volver, â Verse en esta Santa Casa Un dia; para renovar
aquellas dulces memorias en Compania de su Santo Maestro.
Despues de muchas instancias; Condescendio el Padre â sus deseos;
porqe la Amaba mucho; Como â primicia tan Opima, y
selecta dela fecundidad de su Apostolico espiritu. Combidola,

â Comer un día con dos de sus compañeras; eligiendo tambien dos de los suyos de mayor Aprobacion en el exercicio de las virtudes. Poco cuydado se puso en la prevencion de las viandas para una mesa, en que avia de ser la Maestre sala la pobreza; y la templanza la Provisora: que compusiesse los Platos; en cuias vanidades se gasta mucho; y se desperdicia mucho tiempo: siendo muy ordinario, para solo un dia; perderse todos los sentidos por un mes; y todos los cuidados, y potencias por un año; y todo sin provecho del alma; sino para incentivo de la gula; cebo del Apetito; lisonja de las passiones; recreacion del cuerpo corruptible; y proximo peligro de la vida perdurable. A todo esto, se le echan muchas capas de las grandezas de Dios; pero no se si alguna destas le alcanzará para su gloria; o le servirá para el abrigo de su Amor.

Comenzaron desde por la mañana las funciones del combite. Assistieron todos al santo sacrificio de la missa; y recibieron con la reverencia; que se puede creer de tales almas, la refeccion de aquel pan soberano de los Angeles; productivo de virgenes; fomento de purezas; y virtudes; y de los escogidos pasto saludable. Pan; en q̃ sus abrazados corazones hallaron dulzuras â satisfaccion sin rezelos de fastidio: y se quedaron en hazimiento de gracias hasta la hora del medio dia. En la misma hora, o cerca despues, con poco Aparato; pero con mucha limpieza se puso la mesa. Con pan en ella frutas, y legumbres, viandas simples; que sazonó la naturaleza; para socorro de la necessidad; sin que las viciasse las invenciones de la gula. Juntos todos se sentaron con llaneza: y sin melindres, ni hazañerias polyticas, agenas de la libertad de la gracia. No se; si oy los perdonara la mtalicia; que ha extendido su jurisdiccion, hasta sobre

nar Censuras Contra lo mas sagrado. Comieron; y sobremesa
Comenzò el Santo Patriarca, a mover Conversacion del Cielo;
que es el plato mas sabroso para el alma. Hablò tan alta-
mente delos Mysterios de nuestra Redempcion; delos Excesos del Amor
divino Con nosotros; En tan alto grado y con tantos fervores de su espi-
ritu; q. sus palabras fueron Un incendio; en q. se Abrasaron los
Corazones de sus Oyentes. Alternaba Santa Clara Con afectos
tan tiernos; y Con sentimientos tan elevados; que todos Juntos se
Quedaron transportados En Dios; pasando dela admiracion al
Extasis; Con Enagenacion delos Sentidos, y total Abstracion delas
Potencias. A este Rapto se siguiò Un efecto tan raro, y tan mara-
villoso; que no se, q. Enlas Historias Eclesiasticas se halle del Exem-
plar. El Efecto fue desbocarse porlas Ventanas, y Bohardas del
Templo nubes de humo, En tanta Abundancia; Que los Ciuda-
danos de Asis, y Labradores, que se hallaban En los Vezinos
Campos; se persuadieron; A que se Quemaba el Convento;
y acudieron En multitud, Con la prisa Acostumbrada En se-
mejantes Conflictos; y Con las prevenciones de baisas, y Agua;
para Apagar el Fuego. Entraron de tropel En la Iglesia; y
hallaron En Elevacion à los Combidados, a la mesa; sin q.
se descubriesse En toda ella; ni la menor Señal del presumido
incendio. Quedaron pasmados Con tan Extraña maravilla; y avien-
do puesto toda la posible diligencia; En Averiguar la Causa;
que prometia la densidad de tanto humo; no pudieron descu-
brir ser otra; q. el incendio del Amor divino; que se Exalaba
delos Corazones, impaciente delas prisiones del Pecho. Trocose todo el
susto En Admiraciones, y hazimiento+ al Señor; admirable En sus
Escogidos, que tan de veras se dedican, à Servirlo.

+ de gracias

Disolviose el Combite: y Acompañó el glorioso San Francisco Con fr. Leon â su santa hija; hasta su Convento de S. Damiano; sin omitir Cortesía alguna; de los que permite un purissimo Amor sin Ceremonias de Cumplimiento. Recibieron las Monjas A su santa Madre con grande alegria; porq̃ Avian Quedado Recelosas; de que no Volviese A su Convento; pensando; que Con el pretexto del Combite; la huviesse sacado el Santo; para Imbiarla a fundar fuera de Assis; Como lo Avia hecho poco Antes Con su hermana Santa Ignes; A quien Encargó la fundacion del Convento de Florencia; Con q̃ todo el Recebto fue alegria. Y yo por esta misma alegria, A que se Reduce toda la Materia de la flor del Capitulo treinta y siete que se sigue. Omitiendo del pasado Unos discursos predicables; q̃ Como suyos; applica al lanze del Combite Nuestro Doctissimo Chronista; Juntaré Aqui ambas Con sus flores; porque sino son Unas: Vienen Como nacidas.

Volviendo el Santo â su Convento; Era en Fr. Leon su Compañero tanta la alegria, y Jubilo de su Corazon; que Redundaba al Rostro; y a las acciones, y palabras, de tal suerte: que el Santo se dió por Entendido, y le dixo: Muy alegre Estas; hijo fr. Leon. Si, Padre, Respondió con Candidez Columbina: si Padre: gracias â Dios; porque En la dulce Compania de nuestra Hermana Clara; nos ha dado Un dia, Como suyo; Colmado de bendiciones, y beneficios. No Culpo tu alegria, Replicó el Santo: porq̃ no es Reprehensible: pero ni tampoco Es la mas perfecta, y Verdadera; y yo Quisiera, Que supieras bien; en que Consiste la Verdadera alegria del Varon Justo, y Alma Santa. Por tanto, te quiero enseñar; quales son los primores mas subidos de una Verdadera alegria. Y porq̃ los percibas Con mas claridad, y distincion; pondré primero todas sus Exclusivas; para sentar la Conclusion Con mas firmeza

Primeramente, digo: que aunque los Frailes menores en todo el Ambito del Orbe con exemplos de santidad sean a los hombres de grande edificacion, y exemplo; no està en eso su verdadera alegria. Aunque en el fraile menor sea la gracia de obrar milagros tan copiosa; que dè vista à Ciegos; pies a tullidos; manos a mancos; expedicion, y movimento à Paralyticos; lengua à mudos; terror a los Demonios; quitandoles la tirana posesion de los Energumenos; y lo que mas es; Aunque, à un Cadaver de quatro dias muerto, y poseido ya de los gusanos; lo restituia a la vida; libre de los Arcos de la sepulcro, y de las prisiones de la morada; no està en esto puesta su verdadera Alegria. Aunque el fraile menor sea tan erudito, y versado en todas lenguas; que entienda con toda perfeccion todos los idiomas del mundo; Aunque tenga una perfectissima comprehension de todas las Artes y ciencias; Aunque penetrara los sentidos mas secretos de las sagradas escrituras; Aunque con Espiritu Profetico conosca de presente los sucesos de los futuros siglos; y aunque le sean patentes los secretos del Corazon humano: en nada desto, ni en todo junto, està; ni debe estar su verdadera alegria.

Aunque el fraile menor explicara su mente por conceptos insensibles; y sin estudio, ni trabajo de palabras, voces como el Angel. Aunque conociera el curso de los Astros, y Planetas, y las calidades mas individuas de sus influxos; Aunque penetrara todas las ocultas virtudes; que deposito en tanta variedad de plantas la naturaleza; Aunque conociera todas las propriedades y atributos; que encierra en si la immensa multitud de criaturas tantas; como componen esta visible

e Maquina del mundo; nada desto Conduce para la verdadera alegria. Y en fin; Aunq el Fraile menor fuera Predicador tan Eminente; q Con la Energia de su Voz, y la Eficacia de su doctrina Convirtiera ala Fe Catolica la Universidad delas Sectas: alumbrando y desterrando Con la luz dela Verdad y Rayos dela Fe las sombras del Engaño, y la funesta noche dela infidelidad delas Heregias, y sectas= Aun no Avia Encontrado Con el tesoro dela Verdadera alegria.

Ya desearas saber, Amado Fr. Leon: En q Consiste este gran bien dela Alegria perfecta, y Verdadera; pues escucha, y saldras de tus dudas; si pones toda tu mayor Atencion. Supon, pues; que ahora que Caminamos á nuestro Convento de Porciuncula; llegasemos muy Cansados del largo Camino muy mojados dellluvias; muy Erizados, y yertos del rigor de los Frios; muy faltos de sustento; y sin poder dar casi la respiracion; oprimidos de tantos trabajos. Supon; que llegamos Con tanta penalidad á nuestra Porteria, á nuestra Casa; ansiosos del alivio; y que el Hermano Portero, muy indigesto de Condicion; Con Voz destemplada é imperiosa, dize: Quienes sois? y que quereis á Estas horas? Somos, diriamos, dos hermanos tuyos; Abrenos. Hermanos mios! Replica: los Embusteros bagamundos, y pobres! Defraudadores dela Limosna delos Pobres; Diran; para mejor dezir; Vayanse En hora mala. y con Eltrage; y diziendo, y haziendo nos da Con la puerta en la Cara: y nos dexa expuestos alas inclemencias del tiempo, pereciendo de hambre, y llenos de Confusion?

En Este Caso, hijo Fr. Leon, si nosotros; insensibles ala injuria; Conformes En la Calamidad, no dieremos lugar; ni aun, á que el Corazon se deshaogue En destempladas

quexas; volviendo injurias por injurias; sino recogidos al centro de nuestro Corazon; con conocimiento claro, y proprio pensaremos; q nuestras Culpas merecen, aun mayores Castigos; y nos sintieremos sedientos, de mayores, y de mas desprecios, y mayores Oprobrios. Y si entonces miramos al Portero; no como â Causa principal de nuestra tribulacion; sino como â instrumento; aquien mueve superior impulso; para labrar en el yunque de nuestra paciencia, del hierro duro de nuestra vil inclinacion nuestra Corona, â golpes de desprecios; entonces avremos dado algun alcanze ala verdadera, y perfecta alegria.

Y si, despues de aver padecido con igualdad de animo la primera tormenta, y repulsa; y obligados dela necesidad; repetimos la suplica al Portero; y este con mas rigor, que antes, nos despide, deshauciados de todo remedio; y llenos de mayores Ultrages; si en esta renovacion de llagas, no se da por vencido nuestro sentimiento; y con silencio y paz interior lo llevamos; ya andamos cerca dela verdadera alegria. Ultimamente; si oprimidos dela hambre, que insta; del frio, que atormenta; cansancio, y tantas penalidades, que dexo referidas; la necesidad nos haze mas importunos; y nos obligare, â que tercera vez pidamos con humildad, y lagrimas algun socorro; pareciendo morir âla violencia de tanto mal; y entonces el Portero, mas irritado, q nunca se ofende de nuestra importunidad; y para desfogar su enojo; nos moliere a palos; y nosotros con gozo interior; y deseo de padecer mas por respecto Nro Maestro; q mucho mas padecio por nosotros; ofrecemos â su imitacion nuestro desprecio; y perdonamos con generosa liberalidad nuestra injuria; entonces, hijo fr. Leon; ya dimos con el tesoro inestimable dela perfecta alegria.

Quede pues sentada, y escrita con caracteres indelebles en tu corazon esta difinitiva sentencia. Nunca se te olvide este decreto eterno. Entre los Dones del Espiritu Santo, que Christo nuestro Bien participò con mano liberal à sus escogidos; el precioso, y el unico, que para nosotros es mas apreciable; es la victoria de si mismos. Lograda esta, todo lo tenemos logrado; y como en nuestras manos; para que este la mano de Dios siempre con nosotros. Esta consiste; en sufrir, y llebar con paciencia, y valentia los insultos, y asaltos de nuestro amor propio. En las gracias de hazer milagros; convertir pecadores; reducir infieles; y expeler demonios; resucitar muertos, y otras; ni podemos asegurar; que estamos ya vencidos, y negados à nosotros mismos; ni tampoco tenemos esta; porque gloriarnos; porque de todas es el Autor Dios, y el Hazedor; à quien se deben dar las gracias; como reditos, que pertenecen à su accidental gloria: Porque, què tienes, como dixo S. Pablo, que no lo ayas recebido de su mano poderosa? Y si lo has recebido; porque te glorias dello, como sino fuera suyo, y fuera tuyo.

Pero este poderoso, y absolutissimo Señor; que reservò para del fruto de sus divinos Dones, y su administracion; queriendo; que toda la gloria, que resulta dellos, fuesse toda suya, y nada nuestra; quiso tambien, que fuesse possesion de propriedad en nosotros nuestro libre alvedrio; para usar bien del trabajo, y penalidades, que heredamos con la primera culpa de nuestros primeros Padres; dandonos facultad, y licencia amplissima; para que en la lucha de las tribulaciones, trabajos, y contradicciones, que de adentro, y de afuera padecemos, de nuestras passiones, y de la cria-

ras; nos pudieremos Ostentar, Voluntarios, y libres: Como lo hazia, y lo dezia su Apostol S. Pablo: Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini Nostri Jesu Christi. Este lexos de mi toda alegria de este mundo: todo gozo: toda recreacion, y pasatiempo; y no permita Dios; que yo tenga otra gloria; sino la Cruz, y el padecer de nuestro Señor Jesuchristo. Y assi, hermano Fr. Leon, de la doctrina, que nos enseña la Escuela de Christo; es esta la mas firme, y segura Conclusion: solo en el padecer se puede el hombre gloriar; y aqui se hallarà su perfecta alegria, mientras vive; porque solo en el padecer, se funda su segura Gloria. Palabras son de S. Francisco, y todas tan preciosas; Como con el Oro de su Caridad, escritas.

# Flor. 15. del Capº. 38. lib. 3. Part. 1.

Ya le parecio à Nuestro Santo Padre; q. atendia muy mucho à su Commodidad, gozando del descanzo, y retiro de Porciuncula; y tratò de sacrificar su sossiego al bien publico de la Religion, y de los Pueblos; sembrando la palabra divina, para sacar frutos de bendicion de las almas. Determinò para este fin; Visitar parte del Estado de Florencia; la Calabria, y el Reyno de Napoles; Enderezando su Camino à la famosa Ciudad de Roma. Llegò a Toscanilla; donde lo hospedò en su Casa un Cavallero Rico Con mucha humanidad, y devocion. Tenia este un hijo tullido de ambos pies; y que padecia graves dolores en todo el Cuerpo; y Con la buena fe, que

tenia dela Santidad de su huesped; no quiso perder la Ocasion de Experimentar su Virtud: a favor de su Enfermo. Rogole Con muchas instancias; que lo Sanase dandole su bendicion; a que se resistia el Santo Con humildad; instaba el Cavallero, Con el Alegato del Amor de Dios; hasta que, Vencida su humildad al peso de este Amor; Cuia Eficacia tenia francas las puertas de su alma; hizo Oracion, y la Señal de la Cruz sobre el muchacho; y repentinamente Contra toda humana esperanza; echo a Correr: pagando Con este milagro las expensas de su hospicio; y asegurando En su buena fe mas al Cavallero.

Antes de llegar a Roma, a poca distancia de sus muros; Encontro a Un Pastor; que tenia Atado Un Corderillo. Apenas lo Vio; quando se le represento su mansissimo Jesus; ligado Con Aquellas prisiones; que negociaron nuestra libertad En Jerusalem. Commovieronsele sus Entrañas en Compasivos afectos; y Estos le sacaron â sus ojos Abundancia delagrimas. Llegose al Pastor muy lastimado; y lloroso, y le dixo: Hombre; porq̃ tienes Assi maniatado Este inocente animalito? Padre; respondio; porq̃ no se me Vaia. Ay Dios, replicô el Santo; pues que daños puede hazer Esta inocencia; gozando de su libertad? Amigo; que quieres hazer del? Que? Padre, Venderlo. Cada palabra, q̃ respondia el Pastor, de prisiones, y Venta; hazian brecha En su Corazon, lastimado Con la Viva representacion delos trabajos de su dulce Jesus; y Eran dan nueva materia al incendio de su Amor. y que harâ de Este triste Animalito; el q̃ lo Comprare? Que? Padre;

le matara; lo deiollara: y selo comera; ó cozido, ó asado; ó como mejor le auitare.
Aqui fue donde el santo soltó todos los diques de su dolor; y dexó correr las piezas de su llanto: levantaba la voz; y dezia: Ay inocente mansedumbre! porque contigo tanta crueldad; siendo tan amable! Porque ha de pagar la inocencia las deudas de la culpa? Todo era discurrir medios; para su rescate tan congoxado, y ansioso; que solo en esta ocasion, y otra semejante q̃ sucedió despues; lo mortificó la penuria de su apostolica pobreza. Pasmaban el compañero, y el Pastor; el compañero de compungido; sabiendo el origen nobilissimo de sus ansias: el Pastor absorto; sin determinarse, a pensar; sobre que serian aquellos extremos. Afligido el santo, vinó; a ingeniar un medio; para negociar su libertad: y fue: ofrecer al Pastor su manto en cambio del Corderillo. Entró en el concierto de buena gana; assi; porque era mayor la ganancia; como por ver consolado a su Marchante. Tomó possession de su Cordero; desatóle las prisiones; haziendole muchas caricias: y el Animalito correspondia con alegres ademanes; haziendo fiestas a su libertador.
Siguió, hasta llegar ala casa de su devota Jacoba de Sietesoles; y sela presentó; para que lo guardase, viendo tiene con el. Fue cosa de maravilla q̃ el Corderillo, como aficionado en la escuela de su libertador, le fuera a esta venerable Matrona un despertador, y gracioso incentivo; para sus devotos exercicios. Siempre, q̃ salia a Missa; lo llevaba consigo; y parando con ella,

asistia en la Iglesia, echado en el suelo, y Cruzadas las manecillas, Con tales señales de reverencia a los Sagrados Mysterios; que motivaba devocion, y ternura, en los que los Veian. Assistia Con ella en el Oratorio de su Casa; dormia En su mismo lecho; y si tal Vez dormida, ó perezosa, no se levantaba a la Oracion tan apriesa; la dispertaba Con Validos; y la inquietaba; topetando Contra la Cama. Solia la bendita Muger dezir, oracessando: bendito sea mi Maestro me ha dexado en la Casa, por Agazajo Un fiscal; que me Acusa; y Un dispertador; que me Assombra, y inquieta.

En Roma trauó el Santo Conlista Ocasion strecha familiaridad Con Matheo de Rubey: noble Patricio, y descendiente dela Nobilissima familia delos Ursinos. Combidole, a Comer Un dia; y el Siervo de Dios Con agrado admitio el Combite. Estuvo puntual En su Casa ala hora Acostumbrada; huyendo dela nota de Combidado perezoso; pero Como Matheo, embarazado En negocios; se detuviese algun tanto; Vio q enla Puerta falsa de su Casa se daba de Comer a algunos Pobres; y pareciole q para Aquella mesa lo Combidaba su Pobreza; y se fue, a Comer Con ellos el plato mas de su gusto, q era la Limosna. Vino el Dueño dela Casa por la Puerta principal, preguntando por Su huesped; y dando Orden q se dispusiera la Comida. Respondieron los Criados, que Alli auia estado, esperando; pero que no sabian. donde se huviese desparecido. Pues buscadle, les dixo, q no me e de sentar Ala Mesa; hasta que parezca. Hizieron la diligencia; y hallaronlo enla puerta falsa; Comiendo Con los mendigos; y dieronle el Aviso.

No hizo duelo deste desaire, mirado alo humano, y Civil; antes
Con alegre despejo lo hizo donaire: Pidio Agua manos: y mandó,
que la Comida prevenida se baxase ala puerta delos Pobres.
Hizose assi; y el Devoto Cavallero tomó asiento, à par del glorio-
so Santo, diziendo: Pa. Francisco: Ya que tu desdeñas mi mesa;
Yo hago eleccion dela tuya; en que te haré gustosa Compañia: aun-
que Confiesso la indignidad mia; y que no merezco lugar en la
mesa; que para sus Pobres pone la Providencia divina. Repar-
tieronse de suerte las Viandas; que todos los Commensales participas-
sen del Regalo. Quedó el Santo edificadissimo de una Accion tan
Christiana, tan exemplar, y tan humilde en un Cavallero tan
ilustre. Como dela primera Nobleza de Italia. Tuvole una san-
ta Embidia; y en adelante mas estrecha Amistad; venerando co-
mo milagro; à un Poderoso; que Atropellando respectos del
siglo. daba Con su humildad lecciones, à un humilde de profesion.
Acabada la Comida, noticioso ya Matheo de Rubeis dela nueva
Institucion dela V.e Orden Tercera; en q̃ se Abria santo Camino
para la perfeccion; sin embarazo del estado; ni ocupaciones seculares; le pidió
el Santo Habito; que traxo siempre descubierto con grande edificacion, y
mucho Sequito del Santo Instituto. Oh! lo q̃ puede el exemplo delos
Nobles, y Poderosos; paraque tengan estimacion las Virtudes! Pone la Au-
toridad de tales personas el Quita las mascaras; que introduce la Vanidad
del Amor proprio; para hazer feo, y despreciable el empleo dela
Perfeccion! Tenia entonces este Cavallero un Niño de pecho, hijo
suyo llamado Juan; y pusolo en los brazos del Santo; paraq̃
lo bendixesse. Tomolo, y mirandolo Con aquella Caricia, à
que Combida la inocente ternura, y belleza de Aquella edad;

Lo bendixo; y volviendose al Padre con presagioso Espiritu le dixo: Señor, Cuydad mucho dela Crianza, y buena educacion deste Niño; que será la honrra de Vuestra familia, y Suprema Cabeza dela Iglesia. Hablando despues con el Niño, dezia: Angelito, mirad; que quando tengais dela Universal Iglesia el govierno, q aveis de ser muy favorable á esta Pobre Orden mia; que solicitará á costa de su Sangre sus glorias, y Augmentos. No sereis vos, Niño mio, fraile de mi Orden; pero sereis Protector singular suyo. No sereis su hijo; sino su Padre, que mirareis, como á Vuestros; sus pobres hijos. En vuestras manos veo tesoros de benignidad; Con q llenareis de Riquezas Espirituales á esta pobre Religion; que con vuestro Amparo será dichosa. Oia el Padre con ternura, y admiracion al Santo; y el Niño risueño correspondio alos Alhagos con apacibles gorgeos.

Viose despues cumplido ala letra este vaticinio, quando este Niño llegó á sentarse en la Silla de S. Pedro con el nombre de Nicolao tercero; Uno delos Pontifices á quien la Religion Serafica ha debido mas insignes favores. No es testigo de poca nota la Declaracion Pontificia q hizo de Nuestra Sagrada Regla; En la que respira con elegancia los afectos de sus mayores finezas. Amaba al Fundador con devocion muy tierna; y no sufrio la impaciencia de su Afecto, que no le fuese á visitar despues de muchos años muerto; rompiendo los silencios de su sepulcro, para ser testigo de primera, y mayor excepcion en la maravilla de ver desmentidas las palidezes dela muerte en tantas señales de vida, como conserva aquel Santo Cadaver; puesto en pie, y manteniendo sin arrimo; y vertiendo sangre fresca sus prodigiosas llagas.

Notese; qual Nicolao es este. Aqui es tercero, y en el lib. 5. cap. 34. es quinto.

# Flor. 16. del Cap.° 39. lib. 3. Part. 1.

El Año de mil docientos y veinte, y dos, fueron los progres-
sos dela Religion Serafica muchos, y muy felices. Logrose a to-
da satisfacion la Mission de Alemania; que dio tanto, que pa-
decer, y hazer en los principios. Adquirio el Santo Patriarca
la noticia, por el Venerable Fr. Cesario Provincial de a-
quellas Provincias; que dexando buen Cobro en las Cosas del
govierno; se vino ala presencia del Santo Maestro con el
santo Fr. Simon de Colossano: Varon en el siglo Nobilissimo;
y en la Religion muy humilde Pobre, y Virtuoso. Refirie-
ronle el estado delas Cosas; y como Dios fuerte y suavemente
avia allanado tanta montaña de difficultades; como en sus princi-
pios tuvo esta empressa tenida por invencible. Consiguiose
la Vitoria â fuerza de buenos exemplos, y mucha tolerancia:
de que resulto gran credito al nuevo Instituto, y copioso fruto
delas almas. Con estas noticias se dilataba el Corazon del San-
to; y lleno de Jubilo, y alegria espiritual; daba gracias, y
alabanzas a Dios en reverencia de su Providencia Altissima.
Llenaba de bendiciones a sus hijos; â aquellos, que con ze-
lo universal delas almas; alegraban al mundo con la luz de su
doctrina, y lo mejoraban con su exemplo.

Por lo contrario: se afligia mucho por las desaten-
ciones, y poco reparada irreligiosidad delos Discolos; que no
faltaban algunos en tan dilatada familia: a quienes el
señor da permission; para exercicio, y mortificacion de
los mejores. En consideracion, pues, delos daños; que estos

ocasionan con sus malos Exemplos: afligido, y santamente irritado les echó aquella formidable maldicion: De sí Santissimo Padre; de toda la Corte Celestial; y de mi pobrecillo sean malditos aquellos; q Con sus malos exemplos Confunden, y destruyen; lo que los Santos Frailes de esta Orden edifican con su buen exemplo; y nunca cesan de edificar. Solia dezir, escandecido: el Frayle que con su mal procedimiento escandaliza: es para mi el mas fiero Tirano, y mas cruel verdugo; que cabe en la imaginacion; porq un escandalo en mi Orden, es un puñal, que me atraviesa el Corazon; dexandome con el dolor de quien muere; y con las ansias de no poder morir; porq solo en la muerte hubiera mi espiritu consuelo. Los malos Frailes escandalosos añaden a mi Alma dolor, sobre dolor; pena sobre pena; llaga sobre llaga; angustia sobre angustia; y despedazan mis entrañas. O Dios! O Dios! Si un hombre miserable estuviera gravemente herido; y pudiera huir, de quien quisiera en el, renovar las heridas; no hiziera fuga de buena gana; por evitar su nuevo dolor, y fatal peligro? Y yo, desventurado de mi! porq no huigo; buscando los senos mas ocultos de los montes, y las soledades melancolicas de los desiertos entre fieras; por no oir, ni saber, y por no ver los escandalos de mi Orden? O señor, duelete de este hombre miserable, y en tus manos pongo esta familia, para q la assista tu Providencia.

Estas, y otras palabras de sentimiento dezia; quando le interrumpio la Voz de Dios, que le dixo: Hombrezuelo vil, y de poco Corazon; de que te turbas, y te afliges? Piensas, acaso; q la immensa pesadumbre de esta nueva Fabrica; la tengo yo afianzada en la flaqueza

de los debiles Ombros? Acaba de persuadirte: que esta obra sin-
gular, y maravillosa de mi poder, a cuenta mia se fundó; y a cuen-
ta mia esta su Conservacion; para Credito de mi Providencia. Esco-
giote a ti, hombre flaco, despreciado, simple, y sin letras; para que
ni a tus cortos esfuerzos; ni a tu industria se pudiesse atribuir
la grandeza de esta maravilla; y para que en ella solo fuesse atendida,
y reverenciada mi Mano poderosa. Si faltaren en esta Orden,
los que oy son buenos; y los pervirtiere su malicia; dispertaré el es-
piritu de otros; que hagan ventajas a su bondad: y si no vuvieren
nacido; haré; que nazcan; para que llenen sus vacios: y aun de las
Piedras, que en dureccion su misma obstinacion en la malicia; for-
maré hijos de Abraham con las invencibles fuerzas de mi gracia.
Francisco, ten entendido: que esta Religion, es toda mia; nada tuya: Yo
la formé; Yo la instituí; Yo la fundé; Yo la tengo de Conservar; y a mi
Cuenta esta su sustento; y corren sus reparos. Por mas, que contra
ella se embravezcan las olas de la persecucion; será Roca incontrasta-
ble a su violencia: y a favores de mi liberalidad, y misericordia
será su duracion perpetua.

Quedó el Santto con esta advertencia, y locucion ater-
rado: y sumergido en el abysmo de su nada; pero con gran con-
suelo y dilatacion, asegurado: de que por cuenta de Dios; estaba
la conservacion de su pobre Familia. Desde este lanze llevó
el Santto con mas serenidad de animo los sucesos adversos de su
orden, y malos procederes de sus Frailes. A estos les dezia: Hijos
carissimos, y yo hizimos a Dios voto: de guardar la Regla Confirma-
da por la Silla Apostolica; ya yo dexé el Oficio de General,

por Causa de mi poca salud, y pocas fuerzas; para Carga tan pesada; y esto Con beneplacito dela Magestad divina; a beneficio de mi alma por su gran Misericordia: Yo no puedo ya hazer mayor bien; q̃ Rogar Continuamente al Señor que govierne, y mire Con ojos de Piedad a esta Religion. No tengo ya mas obligacion, que dar a todos buen exemplo; Como procuraré hazerlo Con el favor divino: y en Caso q̃ alguno por mi mal exemplo se pierda; yo quiero estar obligado a dar Cuenta en el Tribunal Supremo por el. Pero si los Frailes, que saben la obligacion de su estado, y Regla; faltaren por si en su Cumplimiento, y obligaciones; no podran tener disculpa, ni alegar ignorancia; pues veran, Como muchos Conmigo practican la observancia dela Regla; y si se perdieren; se perderan por su Cuenta, por su malicia, o por su desprecio; tendran el Castigo de Dios. y yo no estaré obligado por ellos. Assi, estad en esto; porq̃ Con esta noticia, descargo mi Conciencia, y vivirá quieta mi alma.

Con las flores del Capitulo Quarenta, que se sigue, se Concluie este Libro tercero; y se acaba de rematar, y componer esta Flor, y el Ramillete, q̃ le pertenece. No se podrá negar; que ha salido tan bien parecido, y tan hermoso; q̃ esta delos mejores, que saldran; y aunq̃ todos puestos, y guardados en el Pecho, y en nuestros Corazones, para el exercicio; y aplicados por medicina a nuestras almas, seran para nosotros un prodigio; Cuias resultas pueden ser milagros, y virtudes; que ofrecer, Como Aromas, y flores al Señor; Con todo lo q̃ es mucho, y muy precioso; lo que resta, y si Con tanto no quedamos Ricos, y muy aprovechados; no demos un quarto por nuestra salvacion; porq̃ errando el Camino, y desperdiciando los medios,

por poco desvelo; mucho descuydo; ninguna Aplicacion; y total negligencia; ni podremos llegar a la Patria; ni Assegurar la Gloria. Lo que hallaremos bien seguro, y con infalible verdad; será un terrible Juyzio, y Cargo, bien pesado: que siendo tan linzes; y tan habiles; para nuestra humana Conveniencia; seamos tan topos; y tan sin habilidad; para buscar la Eterna con la mayor solicitud; â dar en el punto.

En este Capitulo pues; Omitiendo lo historial; solo hago mencion; que el Año de mil, docientos, y Veinte, y dos Consagró en Convento su Palacio la Infanta de Portugal Doña Sancha en la Ciudad de Coimbra. Fue esta Señora esclarecida en virtudes; y devotissima en Extremo de La Religion de San Francisco, y de sus hijos; Cuia piedad, y devocion avivó mucho la santidad de Vida; ilustrada con milagros de Fr. Zacarias, compañero de N. P. S. Francisco; de Cuias maravillas; Aun oy se Conservan Venerables memorias. En Una Sumptuosa Capilla dela Iglesia está Colocada la Imagen de Un Cruzifixo, ala mano derecha del Altar mayor; Con quien en todos sus Aprietos, y dudas Consultaba este devotissimo Varon; y de quien por su Fê, y humildad oyó algunas Vezes divinos Oraculos en Vozes sensibles; alos que debio todos sus Aciertos. A Un hombre que dudaba la Real presencia de Christo en la Eucaristia; le hizo; que Assistiesse ala Celebracion de su Missa; y â fuerza de su Fê, y sus Oraciones; le Consiguió Ver Convertida la Hostia Consagrada en Viva Carne; y Curó con la evidencia de los ojos la Cequedad de su Entendimiento.

Un dia; que Ya Junta la Comunidad en el Refectorio; faltaba el Pan, para la Comida; viendo tristes alos

alos Frailes; les reprehendio la flaqueza de su Fè, y los persuadiò, à que alentassen en Dios su Confianza; pues eran Pobres Evangelicos; y por su Profession, hijos especiales de su Providencia; alos que tenia prometida su Palabra divina; de nunca faltarles; y Confirmò su doctrina Con este milagro. Apenas acabò la exortacion; se tocò al Refectorio; y se sentaron ala Mesa todos; quando se apareciò un hermoso Joven Con un Canasto de panes muy floreados, y recientes; y tantos, quantos eran los Religiosos, que Ocupaban las mesas. La Extravagancia del sabor, y delos efectos; assi en el Jubilo de sus almas, Como en el Vigor delas fuerzas del Cuerpo; dieron testimonio; de ser Pan venido del Cielo; y no quisieron, quedasse sepultada en el silencia tan rara maravilla; Porque reservando las sobras; las repartieron entre los devotos; y obraron muchos milagros. A la Infanta Doña Sancha dieron un pan entero; que guardò Con mucha Fè; para valerse del en varias necessidades; como lo logrò siempre Con felizes efectos de su devocion.

En este mismo Convento ay en el Altar dela sala Capitular una imagen de Maria SS.ma N. Señora, de mucha antiguedad, y hermosura; y pocos Años, despues dela Muerte de Fr. Zacarias, sucedio este milagro. El Guardian tenia hecho buen Concepto delas virtudes de un Novicio, que avia; tierno devoto dela Virgen Purissima en esta Santissima imagen; y Con buena intencion; pero Con prudencia poca, mandò al Novicio; que pidiesse ala Señora, le revelasse; qual de las Oraciones, ò Himnos, que la Compuso la Iglesia; era mas de su agrado; y en todo Caso; no se volviesse sin respuesta. Fuele de mucha mortificacion al Novicio; que era muy hu-

milde, este precepto: pero llegandose à la Obediencia; sin ha-
zer caso dela indiscrecion del Guardian; se fue à la Santa
Ymagen; y postrado en su presencia, dixo: Madre puris-
sima; Aunq el Conocimiento de mi mucha indignidad me
Confunde; la fuerza dela Obediencia me alienta; paraque
con rendimiento os suplique; me reveleis; qual delos Himnos,
que os consagrò la Yglesia; sea mas agradable à vuestros
ojos: y ved, Señora; que no me he de levantar sin este favor
de vuestros pies; que aunq lo desmerezco por indigno; lo
espero, por obediente.

Respondiole la Benignissima Madre delas
misericordias: Hijo; el Himno que es mas de mi agrado,
es; el que comienza: O gloriosa Domina. Y porq ocurras
à la imprudencia de tu Guardian; que no te darà credito, sino
lo convences con milagro; esta señal; que ahora veràs; serà
remedio de su incredulidad; y premio de tu Obediencia. En-
tonces, al Niño Jesus; que tenia sentado sobre el brazo
hizquierdo; lo passò al derecho: Anda, pues, le dixo: llama ala
Comunidad; paraq visto este prodigio; me cante en hazimiento
de Gracias este Himno. Convocada la Comunidad, à vista
de tan estupenda maravilla; se deshazia en tiernas demostracio-
nes de alegria. Cantaron el Himno; y decretaron; que todos los
Sabados del Año: tocada la Campana mayor del Convento; para
avisar al Pueblo; los Religiosos todos con Antorchas encendidas, y bien
ordenada Procesion: salgan à dicha Capilla; y canten el himno delan-
te de este milagroso Simulacro; como se haze con mucha
frequencia del Pueblo; que concurre à funcion tan devota.

# Libro Quarto de la Vida del Seraphico P. S. Fran.co

## Flores.

### Flor 1 del Cap.o 1. Lib. 4. Part. 1.

Es Dios maravilloso en sus Santos; alternando, para perficionar su alma; favores y penalidades, consuelos, y tribulaciones, luces y tinieblas; siendo de esta variedad de bienes y males, el fin; la utilidad de los que los reciben; y el principio; su inescrutable y alta Providencia. Con el socorro de los favores da vigor y fortaleza; para que despues pruebe el Alma su fortaleza y su virtud en el combate de la tentacion. Hallabase Nuestro glorioso Padre san Francisco en Roma, muy favorecido de Dios; y quando se podia prometer de su asistencia, mas seguridad; se hallò en medio del Golfo en una tormenta deshecha de peligrosos naufragios, y tribulaciones. Probò el Señor la constancia de su siervo, nada menos; que por el espacio de dos años, con sequedades y obscuridad interior; poniendolo en aquel estado que los mysticos llaman desolacion de espiritu; que es un desamparo universal con negacion de todo consuelo en la parte superior del Alma; y es este un crysol; en que se descubren, al fuego de tribulaciones; los subidos quilates del Oro de las virtudes.

es este el trabajo mas terrible, que sienten las Almas santas;
porque al grado, que el Señor quiere en ellas mayor iluminacion,
y union, las dispone con mayores trabajos; porque todo el co-
nocimiento, y union con el Sumo bien del espiritu toma su
altura del padecer; que es la prueba mas cierta del Amor.
Es este linage de tormento tan raro, que el que mas bien lo siente,
menos bien lo dize; porque aun en explicar su dolor, no puede
tener alivio. Es un tenebroso abysmo de confusiones; don-
de mezclados, y barajados los afectos, se confunden, y se desconocen;
y amotinadas todas las pasiones, se alistan al combate; à cuia
desapiadada conjura dan calor los Demonios, por permisi-
on divina, con todos los ardides de su malicia, y la fuerza de
varias sugestiones. Desmaya el Corazon, embuelto en temores, tris-
tezas y desconfianzas: ni en las lagrimas encuentra deshaogo; ni en
los exercicios espirituales tiene gusto; ni en la Oracion halla mas,
que hastio y cansancio: y parece, que se le cegaron todos los cami-
nos de su remedio. Ultimamente este es de todos los trabajos espiri-
tuales, el mayor; y como à tal, lo reservò Christo Nuestro Señor
para el ultimo; queriendo que este fuesse la Corona de su invicta
paciencia, quando su humanidad santissima se querellò de su de-
samparo en las afrentas de la Cruz al Padre, diziendo: Deus meus, Deus
meus; ut quid dereliquisti me? Para que los gritos desta lastimosa
quexa, sirviessen de alivio à quien le imitare en este tormento.

En este estado, de que dexo hecho, no mas, que
un leve bosquexo; se hallaba este humano Serafin Francisco: à
quien las memorias de tan altas mercedes, que tenia recebidas;
servian solo de torcedor, y fiscal de su conciencia; y era una acu-

vacion Criminal de su ingratitud: Y tal Vez por la baxeza con que sentia de si; temia; no huviessen sido todas fantasticas ilusiones. Aniquilabase en el profundo de su miseria: Y forcejando, en borrasca tan deshecha, contra las furiosas olas de la tentacion; teniendo siempre encendido el Farol de la Fe; Corria seguro con el lastre de la humildad, paciencia, Y resignacion. Eran sus ojos mares de lagrimas; llorando las Ausencias de su Bien; rezelando no lo uviera perdido su ingratitud. Representabasele con estraña viveza, Y abominable fealdad; Aun sus mas leves imperfecciones; con un total Olvido de sus buenas obras. Nada veia en si; Con que obligar ala Misericordia; Y hallaba mucho, que irritase la divina Justicia. Si esforzaba el Corazon ala esperanza; la Veia sin Arrimo; si recurria al Amor; no hallaba Correspondencia; Solo el temor Vivia; para llenar de Assombros su espiritu Congoxado; Y turbar mas la Serenidad Antigua de su alma oprimida. Las passiones sensuales; que A mucha Costa de mortificacion tuvo Vencidas, y sugetas alas leyes del espiritu, Y al imperio de la razon; ahora Amotinadas, Y rebeldes le hazian furiosa guerra. Los Demonios mas insolentes Con la permision del Altissimo; solicitaban la Venganza de sus Agravios; Ya en sensibles Apariciones; ya Con sugestiones terribles; Y mayormente; para inducirle â desesperacion, infundianle horrores; que sepultassen su Corazon en profunda tristeza.

Sus Compañeros; Aunque no penetraban el fondo de sus trabajos; bien Conocian, ser extraordinario su padecer; Y se lastimaban mucho; Viendo turbada la Serenidad de su rostro; Y sin Aquella devota Alegria, Y Afabilidad Santa; en que tenian librado su Consuelo. El Santo Fr. Leon, Como mas familiar suyo; Valiendose de la facultad de Confessor; le dixo Un dia:

Padre; Que novedad es esta; que notamos en ti, de pocos dias a esta parte? tus Continuas Lagrimas y suspiros son indices de tu dolor: que importa que lo Calle el labio; si con evidentes señales lo descubre el rostro? Comunica tu mal; y acaso encontraras alivio; pues no pocas vezes la fuerza delos males, comunicados, se desarma. Ay hijo, fr. Leon: Respondio el Santo: que mi pena no es capaz de Consuelo. Como lo hallará en las Criaturas, quien tiene ofendido a su Criador? Ay miserable de mi! que soy el hombre mas Ingrato y mas Pecador: que tiene el Mundo. Pues, Padre, le replicó fr. Leon: quando lo fuese assi; debieras alentar tus Confianzas en la misericordia de un Dios; que Conoce la fragilidad de nuestra naturaleza, y dexó; para sus Quiebras; medios, y Reparos, tan Suaves; Como eficaces. Si sientes gravada tu Conciencia; desahoga tu dolor, y peso en el Santo Sacramento dela Penitencia.

Hijo, Respondio el Santo; por la bondad de Dios; no siento en mi Cosa; que Ciertamente me Acuse; ni en mi parecer; me Condene: pero veo los inefables beneficios; que he Recebido de su liberal mano, y mi Ruin Correspondencia; en enmendarme de mis Culpas, y descuidos Con Cuidado, y desvelo; y temo de mi gran tibieza, y mucha fealdad: que por ingrato; me tiene abandonado. Pues, Padre: le dixo Resuelto fr. Leon: si tomandole el dicho a tu Conciencia; no te Acusa Cosa, que la manche; desecha de ti tus melancolicas aprehensiones; y ofrecele al Señor Con Resignacion tu trabajo: pues no puede perecer; Quien se dexa en su Rectissima Voluntad. Hagase en mi dixo el Santo por toda la eternidad; y Como yo no le tenga ofendido; no temo todas las penas del Infierno; ni las furiosas batallas de sus Rebeldes espiritus. Respiró Con fr. Leon un poco; y Cantaba do de su Candidez; Canto alabanzas a Dios muy fervorosas.

Nota.

Dispensaba tal vez el señor en las obscuridades de Noche tan tenebrosa; descubriendo la Luz de su divina Consolacion; paraque cobrando con el favor nuevos alientos, volviese con mayor ardor à su Combate. En el discurso de estos dos Años; se tocarân algunos Succesos los mas particulares; paraque se vea con quanto Empeño tomaron los Demonios batir esta fortaleza; quedando siempre burlados los Ardides de su soberbia, y malicia; y se vea tambien; con quanto Amor, y Empeño toma el señor las Asistencias à sus siervos; fortaleciendo sus Corazones con extraordinarias mercedes. La frequencia destas, ni la estrecha familiaridad, que tenia con Dios; no le engendraba ahora tanta Confianza; que desterrase sus temores; porq con las Cenizas de su propio Conocimiento ocultaba la Ascuas del favor; y empleando toda su memoria, y Atencion en el registro de sus faltas, y imperfecciones; se acordaba solo, de lo q humilla, y se olvidaba de lo que Consuela; viviendo siempre clavado en el Conocimiento de su miseria; en todo hallaba Caliz de Calvario; en que bebia el Caliz de Amargura; y no hallaba Tabor; porq olvidado de las pasadas glorias; solo tenia su interior locucion de sus excesos.

He referido con Extension este Estado de desolacion de Nuestro glorioso Padre San Francisco; porq en el obrò las hazañas mas heroicas de su Abrasado Espiritu; y descubriò la destreza, y magisterio, que tenia, en el Camino de la Perfeccion: paraque sirva su noticia de Consuelo, y enseñanza; para algunas almas q se dedican, à seguir al Señor por el Camino de la vida, q à los principios es estrecho; aunque se nos antoja mucho mas, de lo que es; porq que estrechura ha de tener q nos detenga, un Camino; cuia

puerta; aunq̃ predicada estrecha. Es dela Vida, dela Verdad y dela Luz el Camino. Las Estrechezes alos principios son precisas; porq̃ Lo que mucho Vale, mucho Cuesta. En el medio es Verdad: que fia Dios muchos trabajos alas almas; pero los suaviza con su gracia, y haze llevaderos; porq̃ Sabe: que son importantissimos; para perfiçionar las Virtudes, y sacarles la escoria de humanas Afiçiones y miserias; para que Quede mas acendrado, y puro el Oro dela Caridad. Porque En este Fuego, à Quien obscurecen humos de temores; que Ciegan el discurso; el Amor diuino reconcentrado En lo mas intimo del Alma: Aviva mas la Actividad de sus llamas; Como impaciente delos retiros, y Ausencia; que teme de su Unico, y sumo Bien.

Junto Con esta Flor la del Capitulo segundo; que ya se verà la Union, y harmonia que Arman con la pluma, y colorìdos del Ilustrissimo Cornejo. Dize este; que huiendo nuestro Santo del Aire dela Vanidad delos Aplausos de Roma; que estos aun q̃ no estàn reputados, ni reputados por Contagio; ni Como à tal se temen; puesto q̃ tanto se buscan; y Con tantas veras se pretenden; no obstante; se pegan mucho Con el Aire de Aquella; y mientras mas presumen separarlos; mucho mas se pegan: salio de Roma pues; y dirigio sus pasos al Reyno de Napoles; pero de paso Quiso Visitar En Sublago la Venerable gruta o Cueva, En q̃ el Glorioso Patriarca S. Benito hizo admirable Penitencia. Esta tiene Su sitio En Una Eminencia, que predomina al Huerto; En el qual el Glorioso S. Benito, acosado de Una tentacion sensual, se Arrojo En Una Zarza; para q̃ el dolor delas Espinas no diesse lugar, à sentir los estimulos dela Carne.

Bañó Nuestro Santo, a ver esta Zarza; que en memoria de tan hazañosa valentia se conserva. Reconociola: y en la profunda consideracion de tan ilustre victoria; obtenida, a tanta costa de sangre, a favor de la Pureza; se encendió en su pecho una generosa emulacion a tan heroica virtud. Tocola con tierna devocion con manos, y labios, como a instrumento que fue de tan admirable triumfo; Aunque al tacto material le quito la ternura, y el melindre de la suavidad, y lo animó violento; para participar algo de los dolores del primer Antagonista su. Pero cosa maravillosa! Al contacto; sus puntas, como reverentes a su virtud, se desaparecieron y brotaron en su lugar fragrantes Rosas, quedando toda la Zarza convertida en un vistoso Ramillete. Mucho tenia andado para esta transformacion una Zarza; que se vio teñida con la sangre de tan gran Santo; pero se detuvo; para engalanarse de flores esperando el riego de las lagrimas, que avia de verter sobre ella el otro. Fue desde este suceso mas venerable este sitio; siendo mayor el concurso, para ver una Zarza, desarmada del horror de las espinas, y vestida con gala de Flores.

Otra Zarza en Asis despuso las espinas, y le ofrecio Rosas; pero fue despues de averlo lastimado con muchas heridas. En aquella fueron las Rosas satisfaccion de sus agravios; en esta respecto a sus virtudes. Una, y otra quedaron bien mejoradas; aquella con el Coral de sus venas; esta con el cristal de sus ojos: Aquella porque en lo martyriza, lo corona: esta; porque lo corona, y lo venera.

Estas transformaciones haze con
sus siervos el Autor de la
naturaleza, y de la
Gracia.

# Flor. 2 del Cap.º 3: lib. 4: Part. 1.

Esta flor, que ahora comienza, à nacer; no ha de ser sola;
porque la materia es fecunda; y han de ir naciendo, para
brotar con ella; las de algunos Capitulos siguientes. La
Maceta del planto es una Mision; que desde Roma emprehen-
diò Nuestro Glorioso Padre S. Francisco; y aunque parece;
que se enzarzò, en Sublagô con la zarza del Glorioso Padre
San Benito; ni es razon, que lo dexemos enzarzado; ni el
santo quiera; sino proseguir su Mision; y que yo prosi-
ga la narracion de sus prodigios. Desde Subasio, discur-
riendo el Santo por varios Lugares, y Castillos de aquella
Comarca; llegò à la Ciudad de Gaeta; y en ella fue tan copio-
so el Concurso, que se juntò; a oir la palabra Divina; que se viò
obligado, à entrarse en un Navichuelo, que estaba varado en
la Orilla; y hazer Pulpito del; paraque de todos fuesse bien
oydo, y visto. Apenas entrò en el; quando sin impulso de remos,
de Velas, ni de persona alguna; comenzò à moverse por si mis-
mo; entrandose la mar adentro en distancia proporcionada,
que pudiesse oirlo toda la Gente, que ocupaba la Playa.
En medio de las inquietas Olas se quedò immoble
todo el tiempo, que estuvo el Santo predicando; y paraque des-
pues la Gente, que era mucha, y podia servirle de molestia a su
humildad, desembarazasse la Marina; y luego con blanda ma-
nera se fue acercando poco a poco, à la Orilla, con admiracion de
los que atendian este prodigio; viendo, q tenia como en su mano
el freno; para impeler, ô parar los vientos a su arbitrio, cre-
ciò con la vista deste Milagro la Fe, y devocion de los Ciudadanos;

y ansiosos, de tenerlo en su Compañia; le ofrecieron sitio Acomodado; para fundar Convento en la ladera de un Monte; pero dentro de los Muros de la Ciudad; y Condescendiendo el Santo Con sus piadosos deseos; se dio principio ala Fabrica Con mucho Calor. En esta obra desde lo mas alto dela Iglesia cayó un oficial; oprimido del peso de una Viga; que instantaneamente le Quitó la Vida. No estaba el Santo este dia enla Ciudad; pero estaba Cerca; donde pudo llegarle el Aviso desta fatalidad. Congojose mucho; y A toda prisa tomó el Camino; y llegó A tiempo; que ya estaba el Difunto enel Feretro, para darle Sepultura. Con el Acompañamiento; q̃ suele hazer muy numeroso, la Compasion de tan Repentinos fracasos.

Introduxose el Santo enla Pompa funeral, y mandó; que soltassen delos Ombros el Cadaver, y lo pusiessen en tierra; y tomandolo dela mano, Como si le dispertara de un Profundo Sueño; lo llamó por su nombre y le mandó; se levantasse. Obedeció la muerte al Imperio de su Voz; y restituyó ala Vida, al que ya tenia en possession, Con pasmo, y admiracion de los presentes; y Con todo el Acompañamiento se bolvió por su pie ala Iglesia; y Aquel mismo dia los que le vieron amortajado en el Feretro; le admiraron, trabajando en el Andamio. En perpetua memoria desta maravilla; está Consagrada una Capilla; y en la parte superior del templo, Contigua ala Viga, que Oprimió A este hombre; esta una Piedra desnivelada, y sobre saliente enla Pared; por indice dela altura, de donde Cayó; y para memoria eterna del milagro. Aqui entran las flores del Capitulo Quarto, nacidas en esta mission; y nos bolvemos a entrar en flores de diverso genero; mas Con espinas; otras sin ellas; y otras frutos

Este Convento, pues, de Gaeta fue muy favorecido del Santo Patriarca; porque tenia las Calidades de su Gusto. Era la fabrica humilde; el sitio separado del Comercio; y acomodado, para los exercicios dela Oracion. En el instigado el Santo un dia delas impuras molestias de una tentacion lasciva; se Arrojó en una Zarza; Cuias Espinas, bañadas En su Sangre; dexaron de ser Espinas, y pasaron A ser Rosas; debiendo A tan Sagrado riego el perpetuo Verdor; Con que hasta Oy se Conserva; tan Apacible ala Vista, por lo hermoso; Como al Tacto, por la Estremada blandura, y tratabilidad de sus ramas. Pocos son los Conventos dela Italia, sugetos al General dela Observancia; En q no se Ayan transplantado bastagos de esta Zarza; siempre Con la misma prerogativa de hacer desarmada de puntas; repitiendose la admiracion En la Experiencia, repetida deste milagro; Aunq por ser tan Comun; se mira, Como Envilecido ya ala poca substancia q tenemos En la devocion.

En algunos Conventos de España gozamos de esta maravilla; y yo la é visto En la santa Recoleccion de mi Provincia de Andalucia En bastantes Conventos, Como En S. Pablo dela Breña; En Xerez; En Sta Eulalia de Marchena; y pudiera Quiza dezir de todos; si uviera hecho alguna diligencia. Pero ahora me Contento; Con proseguir, Copiando â N. ilustrissimo Gonzaga. Dize Assi: y Este de Sta Maria de Jesus de Alcala; llamado de S. Diego, por la posesion de su admirable, y santo Cadaver; la tiene En el Huerto; donde se Conservan las Parras, que plantó Este Santo Lego. Aquí ay una Zarza; renuevo dela de Gaeta, siempre Verde; Cuias ramas, y tronco, he tocado muchas vezes; no solo sin susto de ofenderme En Espinas; sino con gusto Especial de tocar la blandura, y suavidad de sus Cortezas; que es singularissima. A sus tiempos produce flores, que son Como Mozquetas, muy blancas,

y fragrantes, mas que las Comunes; los frutos son moras de Zarza: esta Arrimada al Estanque pequeño, que Ay; para regar esta Huerto, y reparamos un Año; que la Simiente, que Caia dela Zarza; Avia prendido Enla Junta delas piedras del Estanque Una pequeña Zarza; que nacio Con Espinas. Yo las Vi, y las toquè, y tuvo mucho deseo; q. se Conservase, y Creciese; para Esperimentar sus Calidades; pero no teniendo Capacidad bastante, ni Jugo, para arraigarse; se secò. Discurrimos; q. la maravilla de Conservarse sin Espinas esta ligada alos bastagos legitimos, ò Originarios dela matriz, y original zarza de Gaeta.

La primera Iglesia; a cuia Fabrica Asistio el Santo Patriarca; sirve Oy de Abrigo alos Soldados del Presidio. Conservanse Enella Vestigios de Un milagro devotissimo, y que nos da mucha doctrina, y singular; si la Queremos Entender. Sucedio pocos Años despues dela muerte del Santo; que dos frailes Legos muy Virtuosos estaban Un Jueves Santo muy Ansiosos, que se llegara la hora dela Comunion; dispuestos Con Especiales prevenciones de Amor y devocion; A que Combidan los Mysterios de Aquel dia. Pero Como huviese necesidad de Pan Enel Convento; el Guardian les mandò; saliesen ala Ciudad, a pedir limosna. Pusieron la posible diligencia; En Acabar su tarea A tiempo; que pudiessen, lograr sus fervorosos deseos, Comulgando Con la Comunidad; pero no lo pudieron Conseguir, y llegaron tan tarde; que Ya estaba el santissimo Encerrado en el Monumento. La Comunidad se Entrò Enel Refectorio. Y los Pobres Legos se quedaron Enla Iglesia desconsolados; ofreciendo al Señor sus buenos deseos; y humillandose, Con el Conocimiento, de que su indignidad; Era la Causa dela privacion de tanto Bien.

Estando Ambos sumergidos en el Abyimo de su propria miseria; vieron; que del Arca: En que Estaba el Santissimo; salió Un hermosissimo Joven, Y llegandose â ellos, les dixo: Yo soy Vuestro Diós, Y Maestro Jesu Christo; Y en señal, de que me han sido Agradables Vuestras devotas Ansias, Y profunda humildad: os Vengo, â dar el Consuelo; que pedis En la Comunion de mi Consagrado Cuerpo. Dioles â Cada Uno Una particula de la hostia Consagrada; que se guardaba En el Monumento; Y con graves, Y Serenos pasos Se Volvio; a Entrar En la Custodia. Dexo el Señor Estampadas sus plantas En las piedras del Pavimento; para memoria perpetua de Este prodigio. Oy se visitan con Suma Veneracion: Y Estan cercadas de Una Curiosa, Y bien labrada Rexa de hierro: Y tambien los lugares, donde Estaban puestos de Rodillas los dos benditos Legos. Vivieron despues algunos Años, Y murieron En Este Convento; donde Estan sepultados Con gran Veneracion.

Siendo forzoso, dexar Este Convento para los Soldados del Presidio; se fundó Otro En la parte inferior, que Es la falda del monte: Cuia Fabrica Capaz, Y hermosissima; Es obra de la magnificencia de Carlos Rey de Sicilia, Padre de nuestro S. Luis Obispo. En Una de sus Capillas; dedicada a S. Antonio de Padua; Esta pintado Un formidable Succeso; que Acaeció En Esta forma. Murió Un Avariento Usurario; Sin dar satisfaccion, de lo Adquirido por tan Escandaloso medio a las partes interesadas; Y sepultose En Esta Capilla. A la media noche; quando Es mas profundo, Y medroso su Silencio; llegaron a la puerta de la Celda del Religioso Sacristan dos personages de gran decoro-

minal, de Aspecto horrible: Aseguraronle q no le harian daño alguno; porque eran Ministros dela Justicia divina, y tenian Comission limitada: pero que dispertasse al Guardian, y que previniesse un Caliz, y una Estola, y se fuessen Con ellos. Hizo, lo q le mandaron, bien Confuso, y medroso; y Acompañado Con el Guardian, baxaron todos ala Capilla; donde el dia Antes se Avia sepultado el Logrero. Desenterraron el Cadaver aquellos dos Ministros; y doblandolo en el modo, de si estuviera sentado; mandaron al Guardian, que puesta la Estola, Aplicasse el Caliz ala boca del Difunto; y dandole uno dellos un recio golpe en el Celebro, le hizo volver la forma Consagrada al Caliz; que el dia Antes Avia recebido. Hecha esta diligencia, Cargaron Con el Cuerpo; y con Espantoso estruendo; abrieron en la pared maestra una gran brecha; y salieron Con el, llevandolo; â sepultar en el Infierno, ó a otro lugar immundo; donde Jamas se hallô rastro deste infeliz hombre. Oy se està Abierta la boca enla Pared maestra; predicando desengaños; y Aconsejando escarmientos. Es firmissima tradicion en Gaeta este suceso; de que haze inviolable fê la Antiguedad dela pintura; en q se expressa. No todos los dias, ni los Años fulmina Dios estos Castigos; Aunq las Culpas se reiteran todos los dias, y Años; porq son investigables sus Juyzios. Solo si se debe reparar; que por todas las Especies, y generos de Culpas, se leen en los libros diversos Castigos exemplares: y Aunq parezcan pocos, son muchissimos para nosotros; por las muchas bocas, que tiene Cada uno, para pregonar. Quien desprecia un pregon; lo mismo

hara Con muchos; y Dios por su Justicia; sobre exaltada
por su misericordia; despues que su hijo padeciô; no
quiere Andar todos los dias Con el Azote En la mano;
pero guardense los Rebeldes; los Pecadores obstinados; y
los que se Rien; y Como Agua se tragan las Culpas;
porq a Estos les Amenaza: Con q tambien se ha de Reir
En el dia de Su muerte: Ego Quoque in interitu Vestro Ri-
debo. Y â Aquellos les avisa S. Pablo: que no se fien de
su Espera, y dissimulo; no Sea que vaia Reservando ira
para su perdicion: servans iram ad interitum.

De Gaeta llegô el Santo â Un lugar Cercano; +
Asi Comienza el Capitulo Quinto, q se sigue; y que fue en
el bien Recebido de Un Noble devoto suyo. Comenzô la ta-
rea de su predicacion con el sequito, y frutos maravillosos, que
siempre. No Quisieron sus devotos huespedes, privarse del Con-
suelo de sus Sermones; y Un dia Con la mayor parte de la fami-
lia se fueron al Sermon Marido, y Muger. dexando En casa
sola Una Criada en guarda de Un Niño que tenian de edad
de Quatro Años; Unico heredero de toda la hazienda. La Criada,
deseosa tambien de Oir al Predicador; dexô Cerrada la Casa, y en-
tretenido al Niño; el qual traveseando, incauto Con la inocen-
cia de Su niñez; Cayô En Una Caldera de Agua hirviendo;
que dexô la Criada puesta al fuego. Quando Volviô, hallô
al Niño ahogado, y medio Cozido. No se pudo Ocultar â los
Padres tan triste desgracia; pero, A pesar de su dolor; Esperan-
do al Santo ya para Comer; metieron al Niño difunto En
Una Arca; porq no se afligiesse Con la fatalidad de tal desdicha;

remitiendo tambien ahogado el Sentimiento; para despues de despedido el Huesped; dar libres todas las riendas a su llanto. Pocas vezes se aurá visto con dolor, que sea tan Atento, y cortesano. Entró el Santo, á Comer, y sentado ala Mesa, por mas que sus Bienhechores, quisieron disimular su pena, no pudieron; porque impaciente el Corazon, escribia enel Papel del rostro con tristes Caracteres su Congoxa.

Conoció el Santo, por la melancolia delos Semblantes, mal disimulada, que padecian alguna grave pasion, y revelole el Señor la Causa dela fatiga; de que Compadecido, le pidió enlo Oculto de su Corazon prompto Remedio. Disimuló pues, la noticia, y le dixo á sus huespedes; que por quanto del Cansancio del Sermon se hallaba desganado; le diesen alguna fruta, para dispertar el Apetito. Respondieron con Agrado, que deseaban tenerla; para darle gusto; pero que ni en la Casa, ni en el lugar la avia. Si aurá, respondió el Santo, ala triste Matrona, señalando al Arca, en que estaba el Niño difunto: Abre aquella Arca, y hallarás frutas. Padre, bien se yo, replicó ella; que no ay alli, lo que tu pides; y se resistia á Abrirla; por no entristecer al Santo, con la vista dela desgracia. Porfiaba el Santo, á que Abriese la Arca, diziendo; que sabia de Cierto, que en ella hallaria unas manzanas, de quien ella no sabia. El marido entonces temeroso; de que su Muger, al Abrir el Arca; prorrumpiese en llanto, y voces lastimosas por su Niño; se levantó dela mesa; y Abriendola, halló al Niño Jugando con dos manzanas enlas manos, Sano, y sin lesion alguna. En este milagro, por sus raras Circunstancias, se Atropellan las admiraciones.

Disimulan los Padres su dolor en el Secreto de su pecho: pero penetrô Francisco la Causa, sin q̃ le valga el Sagrado del Secreto del Corazon. Al cortesano disimulo de los estrecidos Padres, movesu Compasion, tambien disimulada; porq̃ en lo no esperado de la dicha quede con doblada alegria Compensada su pena. Que importa q̃ no aya manzanas en el mundo: si dize S. Francisco q̃ las ay. Cumplira le Dios su palabra: A costa de prodigios; q̃ a elle sin se la diô; paraque el Niño en la Arca calle divertido con su entretenimiento; y para q̃ sus huespedes queden en el Combite airosos; cortejando a su Combidado a toda satisfacion, con lo q̃ apetece: y a todo regalo, con lo q̃ le administran; y en fin para que el santo en su desgana tenga el Saynete, para dispertar su inapetencia.

De Aqui salio el Santo para la Ciudad de Carinula, hoy en la Campania. Sus Ciudadanos, obligados de sus exemplos, y enseñanza; le dieron, para fundar un sitio; q̃ tuvo primero la advocacion de S. Juan Bautista. Y oy se Conserva con el de S. Francisco. En este Convento esta en pie la Celda que vivio el Santo; y un Manzano: cuio tronco diviso en tres porciones yguales; como si se uvieran ajustado de Conformidad; da en diversos tiempos del año tres vezes fructo respectivamente, de suerte que a un mismo tiempo se ven en este arbol flores de Primavera; fructos de otoño; y sequedades de invierno. Son sus manzanas muy medicinales; y se atribuye su virtud a la Santidad de la mano, que lo plantô; y su duracion en esta especie de Arboles; no es el menos de sus muchos prodigios.

Ay Aquí tambien Un Arbol muy Antiguo, llamado Junipero; pero tan pequeño, y desmedrado; Como el dia en q lo planto F. Junipero. Sus desmedros son Un milagroso testimonio de lo que dixa, y Causa Una desobediencia: Aun quando es levissima, y Casi inculpable. El Caso Sucedio Assi: F. Junipero tan Celebrado por su Santa Simplicidad; Estaba plantando Este Junipero de su Mano, y por su Nombre; y al Este tiempo lo llamó Nuestro Padre; pero el Embebecido En el Planto; no hizo Caso, presumiendo; q lo, à que lo Queria; no Correria tanta prissa; que no pudiesse primero perficionar su Obra, y Labor Comenzada. Bien Conoció el Santo de la Simplicidad, y Candidez de F. Junipero; que su detencion, tenia mas de inadvertencia; que de malicia; pero no Quiso, que Quedasse Sin Castigo; porq Con pretexto alguno, nunca tan mal Exemplo pudiesse tomar fuerzas; y riñole Con mucha Aspereza; y porque no Avia obedecido Con toda promptitud; echó su maldicion al Arbol, recien plantado. La Maldicion fue tan eficaz, y efectiva; que En el discurso de mas de quatro Siglos; no ha Crecido Un dedo; pero se Conserva En Aquel ser primero, Araigado En la tierra; y sus siempre Verdes, oy son Un libro Verde; En q Està Escrita la Sentencia; que Contra los inobedientes; fulminó Un Prelado tan Santo, Como S. Francisco; para Erudicion, Aviso, y Escarmiento; de Como deben ser En la Obediencia los Subditos.

Salió de Aqui N. Santo, y llegó a la Ciudad de Capua. Assi Comienza el Capitulo Sexto; para Unir yo sus flores Con las dichas En los immediatos tercero, quarto, y quinto. Fundo Convento En esta Ciudad por instancias de sus Vezinos, En Una Caseria, o Granja de los Monges Benitos; Los quales siempre reservaron En si la propriedad del Sitio, y le tienen oy los P.P. Conventuales; pagando Un Censo, por Convencion, y Escri-

tura publica; hecha con Autoridad Apostolica de Calixto tercero. Concilió para si el Santo los Animos, y benevolencia de Aquella Ciudad con un milagro, que fue a todos patente; sacando a una Muger; a quien avia Arrebatado el Corriente rapido de un Rio; libre, y sin lesion a sus Orillas; solo con su palabra. Estaban los Ciudadanos Encontrados, y en civiles sediciones; de que se avian Originado terribles Atrocidades, escandalos, y muertes; y se temian cada dia mayores; por estar muy declarada, y sangrienta la Enemiga. Metió el Santo la mano en la Composicion con Zelo Ardiente de Caridad; y los reduxo á perfecta Concordia; de cuio beneficio Agradecidos; solicitaron, q̃ quedase en la Ciudad Convento; que Avivasse su memoria; para la devocion, y mayor Consistencia de la Paz.

Passó de Aqui a la Ciudad de Penne; no lexos de Calabria; y el Obispo de Aquella Ciudad, q̃ Entonces Era S. Anastasio, le hizo donacion de sitio; para fundar Convento. Este Santo Obispo la noche Antes q̃ el Santo llegare a su Ciudad: tuvo Aviso del Cielo; de que venia el dia siguiente para Consuelo suyo, y bien de sus Ovejas: un Varon Apostolico; grande Amigo de Dios. Alegrose mucho con Esta noticia; y lo salio a recebir a las puertas de la Ciudad; donde con reciprocas demostraciones de Alegria se abrazaron Ambos. Deste Congresso ay en la Yglesia mayor una primorosa pintura; En q̃ Estan los dos Santos Abrazados.

De Aqui passó a Montilla; Poblacion que da titulo a un Condado de Este nombre. Predicó con los Afectos, y efectos q̃ siempre; de que resultó En los Oyentes gran provecho, y fruto; y a las virtudes del Santo grande Aplauso. Este le obligó, á salir fugitivo con el silencio de la noche; y En tiempo tan Rigoroso; que Apenas Entró En un Bosque, Cayó una

nevada tan grande: que le obligó, á entrarse en la espesura á valerse, para la defensa de un copado Sauze. Afligiose mucho el Compañero. Rezeloso del gran peligro, que tenian de perecer á la inclemencia del Yelo; pero el el Santo, persuadiendolo; á que pusiesse la Confianza en Dios; que de una Columna supo de noche, hazer para los suyos farol, para guiar los passos libres de tropiezos; y pavellon en lo mas ardiente del dia; para defenderlos de los bochornos del Calor, y del Rigor del frio, y de las lluvias. Logróse su Consejo, y su Esperanza se firmó; porque debaxo del Sauze descanzaron aquella noche Con el sossiego, y Abrigo: que pudieran en una Choza. Reparó el temporal, á quien Amparaba su Criador con milagrosa providencia; haziendo que la misma Nieve: que pudiera ofenderlos; les sirviesse de licostra, que los abrigasse; porque Cayendo en toda la Circunferencia del Sauze; no Cayó sobre sus ramas un Copo; quedando en el Ambito para Valla, y Abrigo.

Unos labradores, que por la mañana passaron por aquel parage, y vieron esta maravilla; dieron Cuenta al Señor de aquel Estado; que despachó Criados: que se certificassen del succeso, y traxessen á su Casa los Religiosos. Contestólos Con mucha humanidad, y Reverencia; y suplicó al Santo, le diesse el Consuelo; de que en el sitio, donde estaba el Sauze; se fundasse Convento á sus Expensas; porque no faltasse á los Pueblos de su Señorio; quien Con exemplos, y doctrina los Encaminasse á la Virtud en Espiritu, y Verdad. Condescendió á tan piadosa suplica; y destinó para Asistencia, y la superintendencia de la Obra dos de sus Subditos de Aprobada Virtud. Era el Bosque, por su mucha Espesura, y maleza intrincada;

avia sido Asylo de Forajidos; que guadecidos en las Quebradas de el Monte hazian Salidas en los Caminos con muertes, y Robos de los Pasageros. Pero luego que se empezó a habitar el nuevo Convento, fue tan poderoso el Exemplo de los Moradores; que reduxeron a los Vandoleros a dexar su cruel Exercicio; a hazer penitencia de sus maldades; y buscar modo de vivir sin escandalo, ni ofensa de sus Proximos.

El Sauze, a quien no tocó la nieve; se conservó verde, y frondoso hasta el Año de 1590, q.e a un Fraile se le antojó cortarle; porque su mucha frondosidad embarazaba la vista de los Vezinos campos. Pero no le salió muy barata la temeridad de su Capricho; porque desde el dia que lo cortó; se sintió con gravissimos dolores en el Cuerpo; que aviendose ido agravando poco a poco: en pocos dias le quitaron la Vida; justo castigo de su indevoto Atrevimiento. No es dudable ser osada locura, y mucha Audacia, borrar sin urgentissimas Causas los vestigios, que conservan con veneracion la dulce memoria de nuestros Antecesores, y mas, si son Santos. Condena semejante temeridad la buena Prudencia; y siempre se deben temer de tales Arrojos, exemplares castigos; pues se han visto tantos, quantos son los escarmientos.

## Flor 3. del Capit. 7. Lib. 4. Part. 1.

Aviendo illustrado el Serafico Maestro con su predicacion, y exemplos otros muchos Lugares; llegó a la Ciudad de Bari; a quien haze mas gloriosa, que sus antiguos blasones, el

Venerable, y preciosso tesoro de San Nicolàs Obispo. En esta Ciudad. Adonde Solian los Reyes de Napoles, tomar la Enbestiduxa de su Reyno. se hallaba a esta Sazon Federico Segundo Emperador de Alemania. Predicò Nuestro Santo Con grande fruto, y admiracion de sus Oyentes. La concurria Comitiva y sequito se Compone por la mayor parte de gente poco devota, y mucho novelera; extendiò la fama de sus maravillas, y frequentes Conversiones, que resultaban de su predicacion, de modo: que llegò à Palacio su noticia; y à los oidos del Emperador. Comenzò este à preguntar Con demasiada Curiosidad; informandose delas Calidades del Predicador, Como si nada se desease saber menos; que en los Palacios; donde si alguna vez entran las verdades; es à Juyzio en causa Criminal; Con mucho riesgo de salir Condenadas en un Tribunal. donde preside la lisonja, y solo govierna à sentenciar interès. Assi sucediò a en esta Ocasion; à no tomar Dios por su Cuenta su defensa. Abogando por ellas Con milagros, à expensas de su Omnipotencia.

Dixeronle al Emperador. que el Predicador era de vida Austerissima, y muy penitente; En la reprehension de los Pecados, muy libre, y vehemente; y singularmente Contra la lascivia, que es el Contagio mas Comun, y pernicioso en las Cortes. El emperador dixo: bueno serà probar Como observa este la Castidad, que tanto predica: que no serà el primero, que debaxo delas Cenizas pallidas dela Penitencia, encubre las ascuas vivas dela sensualidad. Con esta; a que la impiedad llama Cautela, y es la la verdad abominable malicia; enmascara la Con visos de prudencia, para dar paso franco à la Calumnia;

mandó el Emperador, que truxessen al Santo a su Palacio; y con pretexto de devoción, y reverencia; le pusieron Quarto destinado, en disposición; que otros pudiessen, registrar bien todas sus acciones. Mandó para el efecto mas; y muy deshonestamente; para probar su virtud; que se buscasse una Muger libre y desembueltta; que en aquella soledad lo solicitasse a la Culpa. Anibiendo, sabiamos; que tal es su virtud, y si sabe triunfar su Constancia en esta Lucha, libre del Peligro. Ponderese; que estimacion hacia de la [illegible], y de la virtud; quien para examinarlas, se entraba por la puerta de tan abominable pecado.

El Quarto se dispuso a toda satisfacion: previnose la muger de todas circunstancias; para maldad tan descarada: la Cama de regalo: la Copa, o brasero encendido, como lo pedia el rigor del yelo; y puesto todo en orden infernal, como le avia mandado el Emperador; se le dio aviso, para que despidiesse al Santo al Quarto destinado, para su recogimiento. Entró el Santo puro, bien agena de la traicion, y zelada; que estaba armada contra su castidad; y quando ya estaba, para entregarse al sueño; vio entrar en el Quarto una muger desembuelta; en quien mancomunada la hermosura con la [illegible]; le puso sitio con cariños, y alhagos a su modestia incauta: haziendo cruda Guerra a su desprevenida inocencia. Vio sus deshonestas palabras, y torpes alhagos; y avisado la razon del proximo peligro; se dispuso al combate con osadia generosa. Sin mostrar turbacion alguna, se arrimó a la Copa, y esparciendo las brasas por el suelo, se quitó el habito y se arrojó en ellas desnudo; desnudo: pero no de la fee en la divina proteccion.

Combidaba á la Muger Con el Regalo de Aquel Lecho; En q̃ servian por Sabanas, Recorteles; y por Colchones, Ascuas; y la Muger toda yerta; se quedó pasmada. Apagado ya todo el fuego de su Sensualidad Con el horror del otro fuego. Los que Acechados Acechaban el suceso; si Antes fueron insensatos por lo arrojado; Quedaron por admirados; insensibles; pero muy Cuerdos y Avisados; para Conocer y Ver; que las ascuas vivas olvidaban sus Actividades; y no lo ofendian. La Muger; Arrepentida de su atrevimiento; y Corrida de su desemboltura; lloraba su error; y pedia perdon de su Culpa: y el Santo; Valiendose de la ocasion, que le ofrecieron sus lagrimas; avivó sus desengaños ponderandola la fealdad de sus culpas; y alentaba sus temores con la Esperanza firme; ofreciendole de parte de Dios el perdon; Con el Recurso ala penitencia. Los Acechadores, Confusos de su infame malicia; Apenas podian mover los pasos; para dar noticia al Emperador; q̃ Esperaba el fin de este suceso.

Contaronle muy por Extenso toda la Serie del Caso y sus Circunstancias; y se quedó turbado, y Corrido; de aver intentado Un hombre de su Caracter Con Astucia tan impia Como inmunda, y villana; hazer Experiencias de la Santidad de Otho; Aquien todos Veneraban por Santo. Corrigio su genio su Error; Entrando en el Quarto mismo que avia sido teatro de Espectaculo tan maravilloso. El Santo Con humildad de siervo y de pobre; se puso á sus pies; pero el Emperador le recibio en sus brazos; diziendole Con admiracion, y levantandole del suelo, Varon de Dios, muy bien se Conoce; que grande Amigo suyo En la favorecia; Con que te favorece,

obrando milagros en credito de tu virtud y doctrina. Doite los parabienes de la victoria; y que en la resolucion, que tomaste, de arrojarte en el fuego, no les has padecido daño: dexando en la seniosidad y respeto con que le has tratado; un claro testimonio de tu bondad en la proteccion divina que te cerca. Dale â Dios, como Santo las gracias y glorias de este triunfo: Y a mi, como pecador; perdona el agravio, que te hize, por el peligro, en que te puse; y ruega por mi a su Magestad. Humillose el Santo mucho, viendo [illegible] [illegible] Señor tan Soberano: pero no [illegible] [illegible] ocasion, que [illegible] el conocimiento de su [illegible] para [illegible] [illegible] [illegible] y fo[illegible] mentase la virtud. Perdonole [illegible] [illegible] [illegible] y [illegible] [illegible] sus [illegible]. [illegible] [illegible] con [illegible] pero con poca [illegible], como se vio [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] de la palabra [illegible] cayo en la tierra [illegible] de su [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] de San [illegible] [illegible] y [illegible] a la Silla Apostolica [illegible]; el [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] en memoria de este portento se con[illegible] en el Palacio de Bari [illegible] [illegible] [illegible] milagro de San Francisco.

A esta flor de pureza, que esta [illegible]; [illegible] en [illegible] [illegible] [illegible] de fuego, elemento purissimo: se sigue [illegible] [illegible] en el Capitulo Octavo immediato, que por su [illegible] [illegible] [illegible] quien, [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], un espiritu immundissimo; [illegible] mas hermosa, y con [illegible] [illegible]; y por fin se [illegible] mas [illegible] con la belleza del Principe de los Espiritus [illegible] Cielo. [illegible]

la Compañia del Espiritu humildissimo Francisco. Apenas se hay
los tormentos del Infierno. No ay que temer, que [illegible]
sin ser peligrosos al espiritu: porq. aunque queden vencidos, nunca
jamas quedan escarmentados. Y aunq. [illegible], q su sobe-
rvia su Arrogancia; siempre es mayor q todo; su obstinacion, y su in-
vidia. Salio vencido en Bari; y viendo quemados los lazos dela
sensualidad: armò otros de Avaricia; para dar un tiento ala Po-
breza de Francisco, y ver, en que grado de estimacion tenia las riquezas.
Salio de Bari, y dirigio sus pasos, para el Monte Gargano: y en el
camino que llevaba el Santo; le puso delante de los ojos, y de su com-
pañero un talego, que en lo que parecia, lleno de Moneda. Viole,
y passò adelante, reconociendo las Astucias del Comun enemigo. Y
El Compañero mas incauto; y en descubrir estas zeladas
menos diestro, dixo: Padre; no ves el talego de dinero, que tan perdido en
el camino? Bueno será, tomarlo: y podremos con el socorrer la nece-
sidad de algunos Pobres. Assi respondio: A los Pobres de Christo no
nos toca a nosotros, hazer limosna de lo que no puede ser nuestro:
Si en aquella bolsa no ay algun engaño de Satanas, como yo me
recelo: el dueño, que la perdio, tendrá cuidado de bolver, a buscarla: de-
xala, hijo; que no te toca. Mal satisfecho quedò el Compañero con esta
respuesta; y tocado de impiedad indiscreta, tuvo por melindre impertinen-
te el reparo, y se le hazia muy mal, que aquel dinero se quedasse
perdido, pudiendo para los Pobres hazer con el un buen empleo.
Porfiado, y necio instaba por la bolsa; porque no se quedasse
allí perdida, pudiendo quedar bien empleada: pero el San-
to, que ya le parecio tiempo; que comprasse su Compañero el
desengaño, a costa de su escarmiento: bolvio, a donde esta-
ba el talego: acompañado tambien de un hombre; que

se le havia Ocurrido en el Camino. Llegaron al sitio, donde estaba; y con revelacion, que ya tenia del Embuste del demonio, Mandó al compañero; que lo alzasse. Ya se comenzó este; à recelar de algun riesgo, viendo à su Maestro con el semblante severo, y mysterioso. Y vencido de su temor. no se atrevia à, echarle mano. Mandole entonces por santa obediencia; que lo tomasse. Y apenas lo tocó mediroso; quando saltó una formidable Culebra; que instantaneamente se desaparecio; dexando de si un hedor intolerable. Aguardó el Prudente Maestro; que el Discipulo se recuperasse del susto; y el passagero del pasmo: y le dixo: el dinero, para los fraites menores no es otra cosa que una venenosa serpiente; y un demonio encubierto. dissimulado con los disfrazes del Engaño, en los relumbrones del Oro, y dela Plata. Sirvate el Assombro de escarmiento, y cuyda; de que tu escarmiento sirva à los demas de aviso; para escapar aca, y en la otra vida de muchas penas, y terribles males.

La devocion Cordial, que siempre el santo tuvo al Arcangel S. Miguel; lo Condujo al Monte Gargano; sitio venerable, y frequentissimo por la Celebre Aparicion deste purissimo Espiritu, Protector dela fe, y defensor dela Iglesia. Y la que yo le tengo; aunque tan tibia, y mal praguada como mia; me estimula; à colocarlo en esta flor. porque de pocos años que tenia, lo Constitui Abogado mio; para que responda por mi en el Tribunal de Dios. Aunque pudo entrar N. Serafico Padre en lo mas intimo deste templo; en que se venera el Ara, o Piedra, en que se aparecio; (cosa, que se concede à muy pocos) no se atrevio; à entrar tan adentro de humilde. Y se Contenta

Con quedarse dela parte de afuera. Adorando aquel Sagrado lugar, diziendo a su Compañero: Terrible lugar es este: Aqui esta la habitacion, y morada de Celestiales Espiritus; que estan viendo Cara a Cara la Magestad de Dios; y honrrada con la frequente presencia del Principe dela Milicia del Cielo. Adoro y oró, puesto de Rodillas, en los umbrales de una puerta de bronze de mucho primor, que mira al Occidente. Y en memoria desta visita, esta alli oy una pintura del Santo; que en su devoto encogimiento, enseña la que se debe tener, y como se debe pisar aquel lugar tan Sagrado.

Salió N. Santo de aqui por los lugares de aquella Comarca, predicando; cogiendo muchos frutos; y fundando conventos; y sola una cosa memorable refiere N. Chronista. Fue, q en uno destos Pueblos un dia se le hizo encontradizo un Apostata dela Religion; y con señas de arrepentido, se echó a sus pies, pidiendo perdon de su culpa. Admitiole con benignidad; pero reconociendo en espiritu la inconstancia, y ligereza de su natural, mal disciplinado; le mostró una horca, que estaba ala vista, y le dixo: Ay, hijo mio: guardate mucho dela reincidencia en la Apostasia; y pues el señor te convida para conocimiento y que buelvas desengañado a su S.ta casa: pide la perseverancia con muchas veras. Mira que te aviso; que si buelves al vomito: no ha de parar el demonio; hasta que por tus culpas te ponga en aquella Horca; donde pierdas con infamia la vida. Presto olvidó el triste Apostata segunda vez; arrastrado dela fuerza de su mala inclinacion: lo cogió sin Habito la Justicia en un grave delito: y sin hazer caso de sus protestas, lo condenó a muerte. Y murio en aquella horca.

# Flor 1. Al Cap.º 9. lib. 4. Part. 1.

Entró el Santo en la Umbria, y llegó a la Ciudad de Augubio, donde hizo el Señor muchos milagros. Dió perfecta salud, a una Muger de muchos años tullida: con el contacto de su mano. En un Río, cuyo termino era muy seco: Abrió con la señal dela Cruz hecha en una piedra una Fuente ro purissima; en cuyo fondo se vé la piedra, y en ella la señal dela Cruz esculpida. Quexaronsele los Ciudadanos dela Gubio de un Lobo ferocissimo de quien recebian grandes daños; y de quien aun dentro dela Ciudad vivian mal seguros de su fiereza. Oyó el Santo la Queja, y trató de poner remedio saliendo al campo en busca del Lobo. Hallolo. Y como si fuera capaz de razon y disciplina; le riñó su fiereza. Y le mandó, que se viniesse con el a la Ciudad; que lo queria componer con los Ciudadanos. Obedeció la fiera siguiendolo con la mansedumbre que pudiera un Cordero.

A espectaculo tan nuevo; concurrió en la Plaza gran concurso; y el Santo les hizo un Sermon; ponderando, como la Magestad divina; irritada con las ofensas y pecados delos hombres; da lugar a que la braveza delas fieras venguen sus injurias; haziendolas instrumento de su Justicia. Que assí avia sucedido hasta allí con aquel hermano Lobo; que azorado delas iras de Dios; avia hecho tan sangrientos estragos en sus ganados, y Pastores: pero que si, reconociendo sus culpas; hazian penitencia, cesaria la furia de esse animal

Convertida

en domestica mansedumbre. Yo salgo, dixo, por fiador el hermano
Lobo; de que de oy en adelante, no hara daño alguno en la Ciudad ni
ente: pero con condicion: q. vosotros le deis, y señaleis alguna comi
da de racion: con que se sustente: que no ha de perecer de hambre
que sera lastima: y no lo permite la razon natural, y compas
sion humana. Ofrecieron de hazer lo assi. Y desde aquel dia
le dieron la possession, y señalaron al Lobo; y este se puso con
todos tan [illegible] y domestico; como pudiera el cordero mas
leal y cariñoso. Dos años vivio el Lobo; entrando en la Ciu
dad todos los dias por su pitanza; sin hazer daño, ni daño
alguno; antes si era de grande entretenimiento, y alegria a
los muchachos: y para los mozos; q. con el jugaban muy
seguros por su mansedumbre. Pero las personas de juyzio
que admiraban la continuacion deste prodigio; hallaban
para alabar a Dios, muchos motivos: q. les servian de pe
no: para corregir sus passiones.

A todos los animales llamaba la candidez del
Francisco sus hermanos; y trataba con caricia; pero singu
larmente a aquellos; que con el stilo de Dios Jesus se compa
teniã alguna analogia. No lexos de la Ciudad en el monaste
rio de S. Verecundo, se hospedo una noche: en el qual una
oveja, un corderillo. recien nacido una cerda fe
roz: y sin que pudiesse valer nadie; se lo comio. Supolo el
Santo; y con la memoria de su Jesus cordero manso inocen
te; se le excito una compassion; que le saco muchas lagrimas de
los ojos. Lamentabase tiernamente diziendo: Ay mi her

~~[illegible]~~

Hermano Corderito, inocente, y symbolo de mi Señor Jesuchristo!

Maldita sea la bestia que ensangrentó en ti tu inocencia: mal provecho le haga; y en castigo de su crueldad; para ningun viviente sea su carne de provecho: y todos la desechen por asquerosa y abominable. Cosa digna de admiracion! Enfermó al punto el inmundo animal; y murió en termino brevissimo. Arrojaronla en un valle vezino al Monasterio; y alli se corrompio; sin que ninguno de los animales, voraces, ni aves carniceras, quisiesse comer de sus carnes.

Era tanta la piedad, y cariño, que tenia a los animales, parece, que con su natural instinto, lo conocian ellos mismos. Y en muchas ocasiones, aun las fieras, y bravas se venian a él mansas, y le hablaban con ademanes de alegria. Assi sucedio un dia, que pasando por la montaña de Assis, las saludo con santa sencillez, como solia, diziendo: Bien en hora buena seais hermanas ovejas: y dexando todas el pasto, se fueron a el, haziendo fiestas, y dando saltos, dando a entender lo gustosas, que se hallaban en la presencia de su Amigo, y Bienhechor.

Agrego aqui las flores del Capitulo dezimo, porque con ellas se da fin a esta Mision de N. Padre S. Francisco, en la que, por ultima diligencia, fue hazerle una visita, a un venerable varon llamado Bartholome de Baro: que aviendo sido un Abogado insigne, y de gran credito en la Ciudad, y Curia de Roma; bien desengañado de los peligros de la Corte, y mas, de los que acompañaban a su empleo, y exercicio; se retiró a una soledad, que esta entre Tiburcio, y Marsi; donde entregado a la oracion, y rigidas penitencias; adquirio grande fama de virtud.

Tenia en esta Soledad una Alqueria muy Capaz; donde avi-
ta algunos Hermanos Terceros; que Con su buen Exemplo, y fer-
vor Espiritu promovian, en aquella Alqueria la emulacion, que
tiene la Virtud unida, y bien acompañado el Camino del Arte
Espiritual, y los Exercicios dela perfeccion. Comunicados, pues Ba-
rtolome, y Francisco se Comunicaron sus Espiritus; y sus Conferencias
quedando Unidos Con Estrecha Amistad. Le aconsejo nuestro Siervo
que a aquellos personages, q tenia en su Compañia los movies-
se, á que tomasen el Habito dela tercera Orden; Como lo execu-
taron: Y le dexo instruccion para q todos juntos viviesen en Co-
munidad. Fue muy alto el Concepto, que hizo del buen espiritu y
singular prudencia de Baro. Y a este passo fue grande la confian-
ça q hizo de su Virtud; dandole facultad para q diese Habitos de
la tercera Orden. Y para q la Union de muchos huviese mejor efecto
le Consigno en su Casa a dos de sus Religiosos q Como bien prac-
ticos en Ceremonias Regulares; con instrucciones entodo quanto se
podia Conducir, al mas decente, y Quieto modo, de vivir en Co-
munidad. Diole tambien facultad; para q recogiesse Vagamundos
fiando a su prudencia, la Cautela necessaria; para q esta piedad tu-
viesse buen efecto, sin peligro, y sin escandalo.

Sucedio, que entre otros; recogiesse a un hombre en-
demoniado, Continuo huesped. Y por lo molestissimo; por lo pu-
blico ya Conocida la Causa; lo tenia de Caridad; hasta sujetar el
Demonio Con Exorcismos, á que dexase la possession tiranica de
aquel miserable. Acerto por este tiempo S. Francisco, a vi-
sitar a su Amigo; Y antes que pusiesse los pies, enla Casería;
Comenzó, a Callar el Endemoniado, Con tal terror; que Entre

dias q̃ el se hallava en casa de su huesped; no se le oyó palabra. Apenas
volvió Bartholomé, quando bolvió, á soltarse la lengua; incomo-
dando con su importuna loquacidad, á quantos la oian. Con
justo horror, Bartholomé lo oyó. Y preguntóle; q̃ Como, aviendo estado tres
dias en tan profundo silencio; bolvia ahora, á ostentar los raudales con
abundancia de palabras? Respondió el Demonio: porq̃ antes que
entrara en casa Fr. Francisco; me ató Dios: para q̃ no pudiese,
mover la lengua ni articular palabra. Pues que, replicó Bar-
tholomé ¿es Fr. Francisco hombre tal; que te pueda poner en tal
conflicto, y ligarte con tanta eficacia? Sí: q̃ aunq̃ ahora el mun-
do comienza á tener algun concepto de sus virtudes: es barrísimo,
respecto del que tendrá, andando el tiempo, en toda la Iglesia, y
en todo el Universo; por hombre maravilloso en todo y raro.

Y vosotros, preguntó mas Bartholomé: no tuvisteis,
antes de ahora, algun presagio, ó rezelo, de qual sería este hom-
bre; que conviniera, ser vuestro enemigo tan terrible. Como po-
deroso! Si: dixo, porq̃ algunas señales vimos, y notamos en su
Nacimiento, y su niñez; que nos pusieron en mucho cuydado.
Hizo nuestro Principe entonces una junta de los mas prin-
cipales de nosotros: para conferir, y determinar q̃ medio, ó
modo se avia de tomar: para atajar sus passos, y contrastar sus
vuelos á su virtud: azechando todas sus acciones; para lo qual,
no fiando diligencia tan importante de uno ó otros se desti-
naron para su empresa muchos de los mas sagazes; que á
toda costa de industrias, solicitaven sus daños; ó al mas no po-
der su muerte. Y porq̃ Dios me obliga, a penitencia; ó que
descubra todo, no ha [illegible] de mi [illegible]:

Sabras: que los Archivos, sobre nuestra corporal perspicacia, en el Calendario; nos ocultan mucho las experiencias, y Observaciones, que tenemos hechas en tantos siglos. Como ha que començo a tener ser esta Visible maquina del mundo; de las quales ya con acaecimientos; ya con avisos: nos hemos hecho muy doctos. Tenemos, pues, observado, que nunca el mundo ha llegado, por los Pecados de los hombres, (a que dan mucho Calor mucho Calor nuestros Ardides, y sugestiones con nuestra malicia) a estado muy [illegible] y perdido: que la Providencia del Altissimo, no aya destinado alguno, o algunos hombres grandes en Virtud: que con la actividad de su zelo, y exemplos ayan reformado sus Costumbres, y mejorado su estado, reparando sus Ruinas. Y siempre, desde los tiempos todos: del tiempo del Diluvio por Noe, Abraham, Moyses, David, y otros hasta la Venida de Dios en carne; y desto, q en todos tiempos llego el estrago de las Costumbres al extremo: triunfando de la ceguedad de la verdad de la Razon y de la Virtud con ventajosos excessos la malicia. en el presente siglo estamos todos rezelosos de algun gran Golpe; porque vemos estar ya muy pujante el Partido de las Culpas; y muy caido el de las Virtudes. Estamos viendo, tan borrado del Archivo de la memoria de los hombres, la Passion y muerte de [illegible] sus Sacramentos y finezas; y tan cubiertas de polvo del olvido las huellas de sus Apostoles y doctrina: que no dudamos; o aya venido, o presto aya de venir alguno que con sus exemplos y Virtudes despierte a los demas de tan profundo, como torpe sueño. Pocos dias ha, que nuestro Principe hizo otra Junta, en q se confirieron las noticias y observaciones, que se han hecho de este Fenomeno; y se vemos

en Si para la Vida Apostolica, y Camino dela Cruz;
y con tanto Sequito de Varones perfectos, que le siguen Con el mis-
mo teson por este rumbo; que estamos persuadidos: A que este es,
el Reformador que estamos recelando.

Sino muy Nuestro Principe Lucifer: que tenia por
cierto; que para avivar la memoria de su Rey en quien el Mun-
do, disponia, a este hombrezuelo despreciado, la poderosa mano;
para renovar, en algun modo, las ignominias de su Cruz.
Los motivos, que tenia, para estas sospechas; eran, ver en su vida
sus Acciones, Copiadas al Vivo las de Christo en el modo
posible; y singularmente en aquellos muy ruidosos milagros;
que en los tres Años de su Predicacion precedieron a su Ignomi-
niosa muerte. Confirmase en sus rezelos; viendo ahora el Cami-
no, y extraordinario modo de purgacion interior; Con que lo Ator-
menta: dando Amplia facultad a todos nosotros; para que con
la fuerza de sugestiones, y tentaciones grandes; probemos su
Constancia en el Contraste dela tentacion: Señal certissima; de que
le quiere lebantar, a Estado de perfectissima iluminacion; y a
un grado eminentissimo de pureza Espiritual; para hazerlo
Capaz de algun Extravagante favor. Esto sucedio, Como
dos Años Antes; que el Señor le imprimiesse sus preciosas
Llagas.

## Flor 5. del Cap. 11. Lib. 4. Part. 1.

Ya dixe que teniamos a nuestro Santo, puesto en el Negro
brete de tribulaciones interiores: sepultado en un abys-
mo de sombras; Corriendo la tormenta de esta desolaci-
on: y siendo Cierto; que en esta Mision fueron tan copiosos los
frutos; que cogio para Dios en el provecho de las almas: tan

tan frequentes las divinas visitas, que el sentia obras para sus manos:
necessitado desto estaba; para sossegar la turbulencia de sus tenta-
ciones; siempre recelosso de si mismo. Con esta congoxa llegó un
dia al Convto de la Porciuncula; y se retiró, como otras vezes, á una
cueva del monte; por regar con lagrimas, y suspiros su oppri-
mido Corazon. Un dia que se vido mas congoxado; porq las olas
de la tribulacion inundaban su espiritu; llamó a su querido fr.
Leon; en cuia compañia solia hallar algun consuelo. Renovóle
las amarguras de su alma; y el espiritu de campaña, en q se hallaba
esperando algun alivio de la presencia, y asistencia de su Compañ;
pero le fue muy pesada; y era la mano de Dios quien le tocaba en
su alma; q no alcanzan ni las palabras, ni la compañia de los
Amigos, aunq sea mucha; para templar su rigor, y su dolor.

Hizole compañia en aquel dia; quando fue hora,
de recogerse; se detuvieron hasta la media noche. Tocó la campana,
a maytines, y se levantó el Santo; y llegandose á fr. Leon, le dixo:
para que los dos digamos a Dios alabanzas. Estaban sin Breviario;
y dixole: hijo no perdamos este tiempo destinado para las a-
labanzas divinas: pues aunq nos falte Breviario; siempre nos
sobra materia en este gran libro de las obras de Dios. Sera pues
el assumpto de nuestra oracion, cantar la divina misericordia;
y confessar nuestras miserias; dandole gracias por los beneficios de su
[illegible]. Yo comenzaré confessando la grandeza, y multitud de
mis pecados; y tu alternarás ponderando las penas, de que soy
digno. Assi ofrecio hazerlo el bendito fr. Leon; pero no pu-
do cumplirlo; porq empezando el Santo, a dezir; que sus mu-
chas culpas le hazian, por sus ingratitudes, merecedor de penas
eternas: fr. Leon respondio: tus santas obras te ganarán para ti,
y para muchos, las puertas del Paraiso: porq han sido tantas

tan pequeños, las maravillas, que el Señor obra por tu mano;
que él te dará el premio, y à ellos mucha gloria. Immutóse
con gran sorpresa; y díxole riñendo: Hijo Fr. Leon, no digas
así; sino como te tengo dicho. Debiste responder: que tú eras dig-
nissimo, de eternas penas, por tus muchos pecados? Pues como
faltaste a la verdad, y a tu promesa?
Y dixo S. Francisco, le repetía con lágrimas devote
golpes en los pechos: O gran Dios, y Justíssimo Juez de mi
alma; mis torpes ingratitudes a tus grandes misericordias, mere-
cen tu maldición, de el Señor de las Iras: Y respondió Fr. Leon:
O Fr. Francisco; muchas vezes bendito; tal te ha hecho Dios, que
entre los benditos obtendrás bendiciones eternas de singular dul-
zura. Dixo ent. Fr. Leon: Assi Veras de mis Veras. Rep-
lica. Te mando por Santa Obediencia; que con las palabras mismas,
que yo te dixe antes, me respondas. Quando yo diga: Fr. Fran,
hombrecillo miserable; piensas tú acaso; que tendrá Dios mise-
ricordia de ti, aviendo cometido tantos delitos, y tenido tantas in-
gratitudes contra el Padre de las misericordias, y Dios de toda
Consolación? Responderás: de ninguna suerte eres digno de su
piedad, y misericordia. Confuso Fr. Leon; viendo el enojo de su
Maestro: que no estaba en su arbitrio la respuesta; sino contra
su intención le hacía decir Dios las palabras, que prevenía; para el
desprecio, en alabanzas mayores; dixo con humildad: Padre,
yo procuro hazer todo lo que estuviere de mi parte; para que
quedes obedecido. Repitió el Santo la Confesión pública de sus im-
perfecciones; y el discípulo, haziendo todos los esfuerzos posibles para
obedecer, no pudo más, que estas palabras: Dios Padre, cuya misericor-
dia es infinitamente mayor, que tus pecados; hará, que supera-
bunde en ti su gracia; y te colmará de sus divinos dones.

Ay, hijo Fr. Leon, dixo el Santo: Dios te perdone el trabajo
que oy me das con tu porfia, faltando a la promesa y a mi O-
bediencia. Padre, respondio Fr. Leon, Dios me lo tenga, que
aviendo tenido siempre intencion de alternar contigo en la
misma forma que me has mandado; no he podido; porque
el Señor quiere que hable segun su beneplacito, y no segun
tu precepto. Quedo Francisco admirado de la bondad di-
vina; pero con el peso desta consideracion; se profundaba mas en el
conocimiento de su miseria propria, y dixo a Fr. Leon: Hijo,
yo te ruego, que una vez siquiera me humilles con la respuesta,
que te pido; y no me ensalzes con consuelo. Esto, quanto es
de su parte darle quiero. Entonces el Santo con los la-
bios embuelta en lagrimas y sollozos, suspirando, dixo: hom-
brecillo infeliz, y miserable, lleno de pecados; piensas aun,
que Dios tendra misericordia de ti; porque tu primeramente
bueno y santo, y sumamente mejorado! Si, Francisco, dixo
Fr. Leon; tendra de ti Dios misericordia, y seran tan grandes
abundantes sus gracias; y te levantara del polvo, hasta que lle-
ta su cumplimiento; y te glorificara eternamente; porque todo hom-
bre que se humilla, sera ensalzado. Y en verdad, Padre mio, [illegible]
te digo, y perdoname que no puedo hablar al contrario,
sino lo que Dios pone en mi lengua estas palabras.

Dixo la porfiada su humildad para con-
vertirle [illegible] a la misericordia en alabanzas de la bondad, y
su justicia, en premiar y ensalzar a los que humildemente le
aman, y con fidelidad le sirven. Encontraronse ambos en el
inmenso pielago del amor divino; cuyos [illegible] por [illegible]
no se salen a vista de las [illegible] de los hombres; y con-

racion y alabanzas, cantando el Cantico de la Magnificat.
Con este Orden que Fr. Leon cantaba los Versos: y el Santo alter-
naba con o Ymnos [illegible] de las [illegible] gracias, por
los beneficios [illegible] y efecto de su gran misericordia. Fue de
[illegible] del [illegible] continuamente como si huviera
todo el mysterio [illegible] y [illegible] y los
[illegible] una [illegible] de alabanzas [illegible]
[illegible] a su hijo su frequente repeticion con mucha [illegible]
cia, diligencia, que los Cantaren la Consideracion, [illegible]
[illegible] Confesion de [illegible] que [illegible] con la primera
Culpa su perdicion. A un Lego, que estaba gravemente tentado,
[illegible], y que sabe que esta en Lego [illegible] tentacion,
y no pudo preguntarle le dixo: Hijo [illegible] este Verso
Gloria Patri &c. [illegible] todo lo mejor, [illegible] y todo
lo que te importa. Obedecio el Lego [illegible]
a tan sagrado mysterio, y quedó libre de la tentacion en que
andaba su [illegible].

Todo el suceso referido, es de harta edificacion, y mu-
cha enseñanza, dize N. Illmo Cronista. En el se descubre quan
[illegible] ha estado siempre [illegible] la perfeccion de los Santos [illegible]
desprecio; pero viven muy lexos de sus obras; siempre
estan atesorados en su propio conocimiento. [illegible]
no en la falta [illegible] de la virtud, sino en sus desabrimientos
de la Experiencia. Aman la verdad, y le [illegible] con las evidencias
de su miseria: escuchan con agrado las voces del desengaño; y a este
le abren [illegible]. Y la paciencia, como fruto no como remedio.
Y quando las almas justas padecen este linage de desolacion y
desamparo, en que estaba nuestro Santo, toda su confusion [illegible]

noche. Las sombras opacan la luz del Universo; pues de el temor
que de los Atomos y de las mas leves imperfecciones forman formi
dables fantasmas. Y el Corazon timeroso nada piensa a su
voz bueno; siempre se sobresalta sabe dicen y fluctuando
entre desconfianzas tiene por remedio, Encomendarse
... humildad. Al paso q se humilla, Dios lo ensalza
engrandece, y lo enriquece en las virtudes. S. Francisco
... confesando sus culpas, y protestando su vileza. Y
... Quien pronuncia sentencia ... que lo
... sus lenguas, y voces q lo canonizen, y
... q lo alaben. Dios sea alabado por todos los siglos
de los siglos. Amen.

2 Proseguimos con el Capitulo duodecimo esta flor
en la que luze ... con los hermosos coloridos
de la humildad de nuestro Padre, y los primores
su espiritu q han lucido muy bien en la obscura noche
de su desolacion, lo q vio, le recibio son unas sombras pa
ra q luzca mas de ella; porq si las flores fuera una pintu
ra de la naturaleza. Sin sombras no puede salir her
mosa una pintura. En esta melancolica obscuridad de a
quella desolacion y desamparo que padecia S. Fran
cisco estaban tal vez las luzes de su Espiritu. Como entre
las sombras en el Carbunclo descubria sus resplan
dores para luzir con seguridad. Hizo el señor
en tiempo señalado mercedes con efectos bien segu
ros q tenia su divina asistencia. Siendo el corazon del
hombre un abysmo impenetrable. Cuia profundidad no
puede sondarla la divina sabiduria; reservando reserva
a si sola la Jurisdiccion de los pensamientos. Pero esta
quiso el señor participarle este privilegio a su siervo; como le re

Contra Fr. Elias Vicario General, que Assitia la mayor parte del año en el Convento de Porciuncula. Recebia con mucha humanidad y agasajo a los Frailes, que de diversas Regiones venian, a tratar negocios, y conocer de vista a su Santo Fundador. Pero como en los Cortesanos fues muy desigual con Acceptacion de Personas; agasajando con excesso a los que en su estimacion eran Padres graves; ya por el grado de sus officios; y ya por sus estudios; y haziendo poco caso, y menos estimacion de los humildes: lo sentia mucho el Santo Patriarca. Pareciale muy mal esta diferencia: y como en su aprecio tenian el primer lugar la virtud, la pobreza, y la humildad, siguiendo el rumbo contrario que Fr. Elias; recibia con mas agrado, y admitia con mas familiaridad a los mas pobres, mas humildes, y mas despreciados; o por enseñar a Fr. Elias con este exemplo, o por corregirle con este aviso. Fr. Elias murmuraba en su interior deste modo de obrar, y dezia para si: Esta nimia simplicidad, y llaneza de Fr. Francisco ha de ser la ruina, y perdicion desta Orden. Este no haze caso de los hombres doctos, en quien tiene la Religion sus mayores creditos, y lustres; y este haze aprecio de los simples, y de los idiotas: es ageno de toda equidad, y justicia racional; y que solo puede tener disculpa en su ignorancia. Assi murmuraba en su interior: y el Santo penetrando su Corazon, leyendo su intencion torcida, y viendo su depravada voluntad, se fue a el, y le dixo:

Mas dañosa, sin comparacion, es, y sera a esta Religion tu hinchazon, y sobervia, que mi llaneza, y simplicidad. Miras las cosas, Fr. Elias con ojos muy de carne, y corren tus discursos muy precipitados hazia la prudencia del

Siglo, que funda sus Estimaciones en faustos, Vanidades, y cosas que no Duran. La desigualdad, que forma su fantasia de los sugetos de la Orden; perturbara la Paz; y Rompera el Vinculo de la Caridad fraternal, que se funda, se Estrecha y se conserva en sinceridad santa, y apacible llaneza con todos. Inescrutables son los Juyzios de Dios; que Conociendo su Inmensisima presumpcion; le puso en el Govierno; decretando que lo dexasse en sus manos su manejo: para mortificacion y exercicio de los buenos, y humildes. O! Como temo, que visse de su Color à muchos de sus subditos; y que las Calidades de tal Pastor sean indicios de quales ayan de venir à ser las ovejas en los tiempos futuros! Desdichado, y miserable Frey: Ya esta de Dios decretado, por tu Ambicion y Soberbia que no moriras en la Religion: Ya estas pesado en las balanzas del Juyzio Divino; y el fiel de su Justicia descubre, que estas falto: porque te aligerò del Justo peso la vanissima hinchazon de tu saber. Quedò Fr. Elias atonito, viendo descubierto todo el secreto de su Corazon; pero quedò, tan poco corregido, que dio lugar con sus procederes, à que pasara de comminatoria, à ser absoluta la profecia de su Maestro.

Caminaba otro dia con Fr. Masseo nuestro Santo, y dudaron del Camino Cierto; porque Concurrian tres sendas distintas, y no sabian qual fuesse la que guiaba al lugar termino de su Jornada. Viendose en esta perplexidad; mandò à Fr. Masseo, que diesse vueltas en torno hasta que le mandasse detener. Assi lo hizo al modo, que suelen hazerlo los muchachos en sus Juegos; hasta que ya mareado, y desvanecida la Cabeza,

le faltó poco, para Caerse; y entonces acelerado, y elevó, pa-
ra proseguir el Viage aquella senda, en que estuviese [illegible]
[illegible] Este mismo dia [illegible]
[illegible] como estuviesen respectivos Con-
migo [illegible] y el Santo se salió sin despedirse, [illegible]
el [illegible], no solamente debia [illegible]
obligacion de Confesarlo. De estos [illegible] se cargó la imagi-
nacion de Fr. Manuel, no sin enfado, a que ayudaba mucho
la sugestion, siempre pronta del Demonio, para [illegible]
Impaciencia. Comenzó pues, a murmurar entre si, diciendo:
Notad la simpleza, y grosería deste hombre; no se con-
Con estos [illegible] se pueden, [illegible] los creditos de su [illegible].
Hazerme, [illegible], como a un Niño: mas [illegible] camino
de [illegible] que dictamen de Santo. Pues y que diremos, de fal-
tar a la urbanidad Con el Obispo, saliendose como un Santo de
su Casa ~~[illegible]~~ sin despedirse! Esto no puede ser sino mucha incivi-
lidad, y grosería, Como si la serenidad y la Cortesia Christi-
ana eran opuestas Con la Santidad, siendo cada qual especie de
Virtud. Assi discurria arrebatado de su pasion; pero vol-
viendo sobre si, reconocia su yerro, y haziendo [illegible] expe-
riencias, que tenia de su Santo Maestro; volvió contra si las
puntas de su murmuracion, arrepentido; pero todo esto en el
secreto de su pecho. Que hazes, mal hombre! dixo: Como te a-
treves, a poner la boca en el Cielo, Culpando Con temeridad la
vida, y las Acciones Venerables de un Varon tan perfecto.
Afectos fueron, que Culparas tu Soberbia, y maldad; pues

tuvo atrevimiento para Calumniar, y despreciar, á quien es por sus Virtudes, digno de toda reverencia. Estás tocando cada dia sus milagros: Y te atreve tu locura, á estar notando ahora faltas en sus Operaciones? si atendieras sus efectos, venerarias sus causas, las admiraras, y no las censuraras. Si del inclinado movimiento, y circulo de aquellas bueltas, resultó la certeza del Camino; esto fue luz del Cielo: pues paraque Condenas de Caprichoso su mandato? Acaso, porque el saber dela cierta, te costó aquel poco de trabajo? Mira; qual es tu mortificacion, y tu Juyzio: fuera mejor, andar en todo el dia, y la noche perdidos, y vagueando por errados Caminos?

Paraque se avia de despedir del Obispo, quien salia, huiendo los aplausos, que le negociaron sus maravillas, y Virtudes? Mira pues, si te ha tocado bien el humo de tu obediencia, pues ya conoces la humildad, y la condenas por proeza. O Infeliz fr. Masseo! Dios se duela de ti y te perdone la ofensa que le has hecho: infamando un hombre, en quien has visto tantas señas de ser Amigo suyo. Assi Caminaba, ya cierto de su Error, y bien satisfecho dela Virtud de su Maestro; quando este volvió á el, y con rostro risueño le dixo: hermano fr. Masseo, á fé, que son bien de otra Calidad estos pensamientos, que los que fueron los primeros. Pondera bien, pondera bien el Origen de los unos, y los otros: y verás en los primeros, que es la Ceguedad de una pasion, mal advertida: y en los ultimos, que despejada vista tiene la Caridad. Viendo fr. Masseo descubierto su secreto, bañado en lagrimas, pidio al san-

perdon de sus errores; y el Benigno Padre lo consolò; advirti-
endole, q el hombre vive siempre en frontera de Acechos, y Enemi-
gos, y necesita de muchos ojos, para descubrir sus lazos, y de
muchas manos, para desatar, y librarse de sus Enemigos.

Otro Religioso Novicio vivia oprimido del peso de
esta enfermedad, y tenia deseo, de comunicar al Santo; pero no se
atrevia, porq le parecia, q era indigno, de comunicar con un hombre,
tan puro, y tan Santo, otro hombre todo inmundo como era el,
y todo lleno de pecados: Irritabale la necesidad por el remedio,
pero su encogimiento, y aprehension lo detenia, haziendo mas la
tardanza, mas peligroso su achaque. Reconocio el Santo la triste
mania de este su hijo suyo; y se llegò, a hablarle de si mismo,
diziendole: mi hijo, porq te retiras, de hablar con este hom-
bre miserable? Yo se, que lo deseas, y que te importa: no te encu-
bras, y comunicame tus males, que acaso hallaras remedio en esta
inutil criatura: y te ruego q no te avergüenzes, de dezirlos; no ha-
gas caso de tales, y tales cosas, que pasan por tu imaginacion, que
son impertinencias. Afirmate en tus buenos propositos, y me-
joraras mucho con este exercicio. Pero mira, que te aviso,
que no dexes, de hablarme, o à otros de tus hermanos, que te
puedan ayudar con el consejo, y la virtud; porq el silencio que
has tenido te pudiera, aver hecho mucho daño.

## Flor 6. del Cap.º 13. Lib. 4. Part. 1.

Sentiase por este tiempo movido interiormente nuestro Santo,
à pedir a Dios con fervorosas ansias por el bien comun de
toda la christiandad; porq estavan en su corazon unos temores, pre-
sagiosos de gravissimos males. Revelole el Señor, que tenia

Evangelio el Soberano braço de su Justicia, irritado por las culpas de los Christianos, Remisos, Carnales, Con mayores Castigos, y Azote de hierro; para que su Cuerpo Sirviese de Escarmiento á Vennideros Siglos. Oido Con esta noticia el Santo Gusman, afligido, é Irritado de Los Amores de su Zeloso, y Rogaba Con lagrimas, al Señor se Bolviese de su Enojo, y no olvidase la Grandeza de su Misericordia, y Respondiole Su Magestad: Francisco, si Tienes, y Yo tengo piedad, y Compasion de mi Pueblo Amado: por tus cuydados y Diligencias, en que esta tu Religion se Conserve en la pureza y observancia, En q. esta fundada; para que estos Personas dignas, de que sus Oraciones, y supplicas hallen buen despacho en los Tribunales de mi Justicia, y misericordia. Yo te prometo por el Amor que te tengo, y el que tengo á esta Religion, en cuya fabrica se ha Esmerado mi Providencia, para dejarlo de mi Iglesia, que suspendere el Azote, y alzaré la mano del Castigo; y lo que Zelara de mi honor, no faltare al mundo Con las Luzes de sus buenos Exemplos, y Doctrina.

Pero Quiero que sepas que se descaecera de aquella perfeccion Evangelica, q. su Regla prescribe: Entonces pues de mis iras Vibraré el Azote, y en sus Frailes sera mayor el Castigo. Daré permission Amplia a los Demonios, para q. con todas sus malas Artes, y fuerzas los persigan, y siembren entre ellos, y entre los del Siglo tantos de Escandalos, y disturbios: que no aya Quien se Atreva, a traer en publico su Havito, sino en la soledad de los desiertos, donde Yo mantendré a pocos, (como Yo lo hize Con los hijos de Israel, Quando Caminaban a la tierra de Promission. Con pocos Conservaré Con mi Protection de Clemencia; para que dellos Vuelva, a Renovarse esta Religion, y Restituirse, á su primitiva hermosura. Con muchas lagrimas y

temores dio Cuenta de esta Revelacion á Fr. Leon Confessor suyo; pidiendole, por la gran satisfaccion q. tenia de su Virtud, y ardiente zelo, que esforzasse con exortimiento la mas pura observancia dela Regla, de que estaba vinculado el bien publico de la Iglesia, y dela Orden.

Otra Revelacion huvo tambien muy temerosa, que Comunicó al mismo Fr. Leon, encargandole el secreto todo el tiempo de su Vida: pero; porq. no la perdiesse el olvido, ó la borrasse la memoria, le mandó q. la escribiesse como lo hizo, y es en esta forma: Vendrá tiempo lamentable, en el qual la Santa Iglesia se verá turbada, y llena de escandalos Reynos. Ambos Estados, assi Eclesiastico como Secular, se hallaran dudosos, y perplexos en dar la Obediencia al Supremo Pastor. Será muy poderoso el Partido del Demonio; con gran sequito de Personages principales de ambos Estados: sus Ardides, y solicitudes seran mayores para dilatar, y fortalecer mas su Tirano Imperio. En este tiempo se ajará la flor, y hermosura de esta Religion, y de todas las demas; y vendrán a tal extremo de fealdad, que será una lastima, y admiracion. Cumplirase entonces con profana Apostasia la division, que es la mayor Ruina delos Reynos, quando al Sumo, y verdadero Pontifice, y á su Santa Iglesia, seran pocos, los q. con verdadera Caridad le den la debida Obediencia; porq. aquel, que no estará Canonicamente Electo en el Pontificado, antes sospechoso de Hereje, será obedecido; haziendo sequito de muchos engañados con aparentes Razones, pero errores ciertos. O tiempos miserables! Avrá inundacion de escandalos; [illegible] se vera la Christiandad toda; faltando en los Podero-

con valor y zelo para Atajar tantos daños; por mirar la particular y intereses. Seran los disensiones, escandalos y scismas tales y tantos en todo el Clero, y Religiones, que si Dios misericordioso no Abreviare aquellos dias; Aun los escogidos Cayeran si fuera posible, en los mismos Errores.

Esta Profecia se ha de Entender de Aquel lamentable scisma, que Comenzó despues dela Eleccion de Urbano sexto, Año de 1378; que duró Con daño y Universal escandalo dela Christiandad, Casi Quarenta Años. Teniendo la Orden el Seraphico Patriarca á esta Revelacion; puso en su Regla el Voto ó precepto de Obediencia al Sumo Pontifice; Repetido en el principio y fin della, Como se la dixo al bienaventurado Fr. Leon, á quien dexó Encomendado que despues de su muerte, lo hiziese notorio a los Frailes; para que Con seguro Contrarestasen este daño. Profetizó tambien En esta misma Ocasion el Santo, que en su Religion se levantaria Una furiosa tempestad, y un Uracan terrible de tentaciones, y Escandalos: Originados dela soberbia y una hinchazon dela sabiduria Con zelo falso, e indiscreto de reformar en la Perfeccion.

Será, dixo, á manera de un furioso viento dela region del desierto á semejanza de aquel, que los efectos dize Job; Cuyos hijos quedaron sepultados en las Ruinas de su Casa. Assi este, haviendo impelido los quatro angulos de esta mystica Fabrica, la pondrán en manifiesto peligro de dar Con toda en tierra: Porque muchos delos hijos dela Religion, soberbios y presumptuosos en Confianza de su saber y necios Con sus estudios, haran Guerra Con violencia

maximas alos hijos legitimos, humildes, y obedientes. Esta per-
secucion será Fabrica de Aquella Señora, que manda
en el mundo Con nombre de Prudencia, y es la soberu-
via de Lucifer; que eligiendo Artifices, Ingenieros, y Ma-
estros Asuendo [illegible], Con soberanias Astucias, y mu-
chas de Virtud falsa y de malicia Cierta; seran los Auto-
res de estas obras: y estos, à esta Señora, Como à Idolo de
abominacion, Sacrificaran sus Corazones: e interesados en el
Comercio de su Arrogancia; viviran en delicias, y venera-
dos Como los Principes del Siglo. La Autoridad y poder
de estos tales seran Acerbisimos, y intolerables à los buenos Religio-
sos, que viviran, oprimidos de su tirania; y porque Con los
exemplos de su Vida Acusan sus relaxaciones; Concebiran
Contra sus Virtudes un odio mortal é implacable. y con las
sentencias de su Vano Saber, infamaran su santa Vida;
valiendose para todas estas maximas diabolicas, y otras
muchas, para derribarlos, para malquistarlos, para in-
troducirse ellos, y para desluzirlos Con el mundo, y para
perseguirlos de muerte, del Valimiento, e inclinacion, que
tendran Con los Señores del Siglo.

Tememos todavia son estos; mas, que lo que pensa-
mos, poseidos de otra diversidad de Cosas, que nos turban los afectos,
y nos Ciegan. Parte dellos se han visto, pero no se Veran; ni
tampoco se Veran; porque nunca se vieron, ni se Veran tampoco,

por Aquellos, de Quien se verifican. Y estas profecias, Ciertas son; pero nunca las tenemos, Como Ciertas; porque son Aquellos, a Conocernos, Como somos. Y mejor; Como lo han En mas de Cien Siglos, que tiene Nuestra Religion, se ha visto En varios tiempos, y sucesos, todo, o lo mas, delo que anuncian, y Amenazan; quiera Dios, que En todo tiempo nos sirvan de aviso, para que Con Zelo, y Cautela se eviten los motivos, y causas de tan formidables efectos. Esta Aviso nos da nuestro Chronista; pero yo doi otro En un reparo. Y es, q las Revelaciones dichas no profetizan solo, para una Vez, ni para solo Un tiempo. Lo mas delo que dizen, ha sucedido muchas Vezes, y en diversos tiempos. Y Quien no temera, si haze reflexion; A que los que Vivian En aquellas Circunstancias, no Conocian su Estado, y Sucedimiento? Y si a nosotros nos cabe Esta ignorancia, Ceguedad O malicia, por mejor dezir? Pues q: se nos Antoja, q seremos nosotros mas advertidos, ni mas Religiosos, ni mas doctos, que serian Aquellos?

Lo que se ve, q toda nuestra Seguridad, y nuestra fortuna, todo el honor de Dios, y mayor Gloria, todo el Amparo dela Iglesia, y su Conservacion, y Aumento, En las Virtudes, y la Seguridad delos Christianos; En primer lugar, mirando Jesuxpto por estas piadosas palabras, A que no decaezca la Religion de Aquella perfeccion Evangelica, que nuestro Su-regla prescribe. porq Quiere, tener la gloria, de ver Entablada y practicada su pobreza. Y Aquella Vida, q su Magestad tuvo, y dexo alos suyos por herencia. Encargado a los Apostoles, y via

perdida casi del todo borrada. Bolverà, a Conservarla, y Reno-
varla con Francisco en nuestra Regla: Siempre q̄ la ha vis-
to deneqrida, y afeada, ha tomado el Azote, y la Renueva;
despues de Aver Sufrido muchos males, y malos. Es cosa esto,
para todos los dias? Andar Dios con el Azote en la mano, como
si fueramos Niños? Venimos a la Religion forzados, por ven-
tura, como a una Galera, que para navegar, a tomar puer-
to, es preciso, que la suma bondad se convierta en un Co-
mitre, que ande continuamente con nosotros a palos? Esta
es poca Verguenza en nosotros. y ningun punto, ni honra
en q̄ nuestras obras vaian arregladas.

Fue grande la Angustia, y desconsuelo q̄ el Santo reci-
bio con estas tan fatales noticias, y recurriendo a Dios con su-
plicas, y lagrimas, le dixo el Señor: Francisco, no te descon-
suelas: porq̄ te hago saber, que siempre tendrà tu Religion
siervos mios, Zelosos de mi honra, y seguidores de la pureza de
la Regla. Yo Amo a tu Religion, como señal, que puse
en el mundo, para Credito de mi Providencia: y si en ella no
quedasen mas, que tres, estos seràn mios; y en ellos conserva-
rè, y Renovarè esta Religion, que por titulos especialissi-
mos es mia. Confieso, que de todo, quanto è copiado hasta
aqui, nada me ha dexado mas confuso, y turbado: Diome hadado
tanto golpe, como esto poquito de la boca de nuestro dulce Jesus.
Que con tan poco se contenta, como tres? Yo le pido, y le pedirè
rendido siempre a su Magestad, que me diga, por q̄ yo sea
uno destos tres, ò que destos tres aya muchos, y yo con ellos;
que con eso, alguna vez podrè, dezir sin porfia; que me quedo en

mi̇ herey; por darle gusto al Señor. Mucho Esconde En su fondo Este dezir de Christo. Yo no tengo talento, para descubrir Este fondo; ni tampoco lo remito a los buenos, y santos Religiosos que no lo necesitan: sino a todos aquellos, q̃ para ajustar muy mal su Cuenta, lo necesitaren.

El Capitulo Catorze, que se sigue lo propio aqui, porq̃ sus flores son de Regla, q̃ dicen muy Con las dichas; y tambien se de unir Con Estas las del Capitulo Quinze, porq̃ no solamente Enlazan bien; sino q̃ acabado lo dicho lo Coronan Con preciosos Esmaltes. Quando el santo bino de Roma a Asis, fue para hallarse En la solemne publicacion de la Indulgencia de Porciuncula: Acabada Esta funcion; viendo, que la silla Apostolica estaba tan favorable a su deseo; no quiso perder ocasion tan opportuna, para Entablar Con mas seguro efecto la pretension, que tenia de Confirmar Con Bula solemne su Apostolica Regla. En esta Consideracion Estaba, quando, por [illegible] Con mas acierto, Recurrio a la Oracion, de [illegible] sacaba los Oraculos, y soluciones de sus dudas. Arrebatose En un mental Exceso, en q̃ revelado del todo al uso de sus sentidos, vio Con los ojos del Alma, que del Cielo Caian Asi Unas muy particulas, o migajas de pan muy menudas; y que sus hijos hambrientos, se las pedian Con Ansias, para su sustento.

Senhalse muy Embarazado: porq̃ deseando Compasivo, socorrer su necesidad, no se atrevia, a alargar la mano. Rezelosa, de que siendo tan menudas las particulas, se le pareciessen; y paxasen En desperdicio, sin llegar, a satisfacer

provecho. Estando assi perplexo, oyó una voz en lo intimo de su Corazon, que le dixo: Francisco, para que estas particulas se logren, y no se desperdicien; forma de todas ellas un bolla. Con estas partes podrás bien socorrer la necesidad de tus hermanos. Hizolo assi: y haziendo la separacion como se le avia mandado; separó, que los que con devota reverencia, y humilde encogimiento las comian; quedaban muy alegres, y satisfechos, dando señal y en el mejor color de sus rostros, ser el alimento de gusto, y de provecho. Al contrario; los que disgustados, y menos ansiosos las comian, perdian el buen color, trocado en palidez macilenta quedando con una lepra pestilente, abominables. Volvió del rapto confuso con vision tan estraña: la qual reconocia ser muy mysteriosa; pero no se le avia dado luz, para penetrar los fondos de su inteligencia.

Con esta confusion llamó á algunos de sus Discipulos, á los que las proprias experiencias avian hecho mas diestros en la Mystica, y comunicoles su vision: por ver, si á ellos se les daba la luz, que a el le avia negado. No se atrevió ninguno á descifrar el enigma: y quedaron de acuerdo que el Santo volviesse a la Oracion y pidiesse a Dios, que perficionasse la obra comenzada, dando luzes para la inteligencia de su beneplacito. Muy en los principios de su Oracion estando, en todo su acuerdo, oyó una voz sensible, que le dixo: Francisco, las migajas de Pan, son las palabras Evangelicas. Une las en un breve compendio, que es la

Regla, y comunicarsela a sus hijos; en la qual, y la claridad de sus
disposiciones causará tanta variedad de efectos, como se dexan
ver en una perfecta santidad, o en una abominable [illegible]
Con esta explicacion tan breve, y compendiosa entendió, se con-
venia, y era la voluntad del Señor, que reduxese la pri-
mera Regla que tenia escrita, a estilo mas sucinto, para q.
en clausulas mas sucintas, las hiciera mas prompta la me-
moria, para la observancia.

Movido pues, del superior instinto del Espiritu S.
eligio por compañeros suyos a los Bienaventurados Fr.
Leon y Fr. Bonicio; y con ellos partió al Valle de Reat,
y se retiró a una soledad en el monte de la Palomo-
ra de Rayneiro; en cuya eminencia avia entre otras una
gruta formada en las quiebras de un peñasco, donde eligió
su habitacion. En esta gruta comenzó a disponerse pa-
ra escrivir la Regla con riguroso ayuno de pan y agua
por quarenta dias; porque no faltase en la Ley de gracia
quien copiase, siendo el mismo Dios, quien la dicta-
los primores de la Ley antigua; negociando, como Moy-
ses los divinos oraculos en los silencios de la oracion, y
rigores de la abstinencia. Aquí, y en este tiempo es-
cribió la Regla, que guarda oy la Seraphica familia.
Cuyas clausulas se debieron todas, no a la prudencia del jui-
zio humano, sino al instinto de la inspiracion divina.

Aquí acaba el Capitulo Catorze, y principia
el Capitulo Quinze, rematando los tratados, y Reglas

Oesta Flor. Aviendo concluido la Regla en el termino de los Quarenta dias, se bolvió el Santo con sus compañeros a Assis; y la entregó a Fr. Elias Vicario General de la Orden, para que la leyesse, y participasse a los demas Ministros. Leyola Fr. Elias, y pareciendole demasiadamente rigida, y casi impracticable la observancia, pareciendole que hiziera [illegible] [illegible] la intencion de su Maestro, y [illegible] Assi con el tiempo se divulgaron sus Cavilaciones, y se entablaban en algunos animos, que con el pretexto de mas discrecion, [illegible]: Sin acabar de conocer, despues de tan continuas experiencias, como quedan dichas, que los humos de su presumpcion cegaban su entendimiento, y no le dexaban ver la Luz de la Verdad. Preguntole pues el Santo que le avia parecido la Conclusion, con que estaba escrita la Regla; y si avia participado la noticia a los demas Prelados? A que respondio con falsedad, y disimulo: que para verla mas de proposito la tenia puesta entre otros papeles, y que no sabia como se le huviesse desaparecido.

Vinole al Santo el malicioso descuido, pero le parecio conveniente, disimular, por ver si a precio de su paciencia podia ganar la Voluntad de Fr. Elias: y a fuerza de humildad vencer su obstinacion y soberbia. Como no [illegible] [illegible], le respondio, disimulandolo: que el Original no se puede, aver perdido. Ello es Voluntad de Dios: y para que tenga todo su cumplimiento; vereis que a la Regla que se os ha perdido por descuydo; sucederá otra tan la misma, que ni un apice, ni punto, ni coma sea diferente.

Con esto se boluio otra Vez al mismo Monte de Maynero, y a la ulti-
ma prueba, donde en tiempo muy breve, la divina potencia hi-
zo de su memoria feliz, y el impulso de su Espiritu mystico
su pluma: para que viese Fr. Elias renovada la que [illegible]-
daba por perdida todo al pie de la letra: y acabada de
escriuir, quan breue, y temerariamente se opone la
malicia humana a lo que dispone la Voluntad divina.
Ya le parecia a Fr. Elias forzoso, dar parte a los Ministros;
pero conuocó a estos Aquellos, que siendo de su humor
y de su parcialidad, serian de su parecer.
Juntos estos, les dixo, como el Maestro tenia
formada una Regla, en que havian [illegible] muy con-
sideradas, poco practicables, y casi imposibles: y que les prevenia
tomar forma, en como esto se previene, para que la Unidad [illegible]
[illegible] de su Religion. Que seria menester, sacar la cara con todo,
porque la entereza suya, y firmeza de su Juyzio, no cederia
a estas oposiciones. Que no pensasen, que por estas hacian
nada con el la razon con blanduras; porque le [illegible] por lo con-
trario de su zelo, que en el esto podia, ser muy cierto; pues tanto
no tuviessen el crecimiento de su Espiritu, seria importuno, si no
[illegible]. Que para lograr la empresa, mas que con la [illegible]
los entendimientos, avia de poder la firmeza de las voluntades, que
estas eran sobre quienes avia de cargar el peso insoportable
de aquel rigor; y a ellas les tocaba, [illegible] sino que
oprimidos los Frailes con la carga, se hiziessen [illegible]
impaciencia, faltando al cumplimiento de sus promesas con-
[illegible]. Que no podia, aver Ley, que obligasse a la observan-
cia de tantos imposibles, como tenia aquella Regla: y [illegible]

manova los tenis hombres doctos, como tenia ya la Religion desaire tenerse del tesón de un hombre que aunq era santo, era Iuo Vista. Oyeron con gusto esta habla los Padres Congregados, y como tenian los entendimientos, tan dela parte dela voluntad, se dexaron llevar dela apariencia destas Apariencias, y dixeron: Estamos convencidos, aque la propuesta es conveniente; pero que el quien mueba legitimamente, haga la oposicion, era al mismo Fr. Elias a quien emperiando esta defensa la causa comun, el eminente cargo que tenia de Vicario General. Eso no: replicó Fr. Elias, que me tienen muy escarmentado las experiencias; y me e dado la libertad de su zelo muchas pesadumbres. La Causa que es comun a todos toca, vamos unidos y conformes todos y havemos, para lograr la pretension mas fuerza, y por lo menos con semejantes el fortuna. Si os hallays con aliento, de oponeros con el teson que e dicho, yo, como Vicario General, haré en nombre de todos la propuesta. Convinieron en este partido: y juntos partieron al Monte de Raynero donde estaba retirado el Santo.

Apenas pusieron los pies en la falda del monte, quando avisado de Dios su siervo, les salio al encuentro, y puesto sobre un Peñasco eminente dixo: Que venida es esta, Fr. Elias, tan acompañado de Ministros? Que novedad os conduce por estas soledades? Erisole a Fr. Elias toda la sangre en el Cuerpo: pero sacando fuerzas dela flaqueza de su turbacion, con voz sumisa y los ojos clavados en la tierra, respondio: Padre, estos Ministros, que vienen a tu presencia, noticiados delo rigores dela Regla, que les das; la tienen por

impracticable; y te suplican con humildad, mitigues su Rigor, á Leyes, que sea firme su Observancia: y hanme obligado á que por Razon del Officio, que tengo, haga yo en su nombre esta propuesta. Que annuncio es, y que certifico, que los mullidores y Cabezas, para qualquier mohin, sean en la ocasion, los mas u tardes. Para alborotar, Ocasion: para mover las piernas, claman hasta el Cielo: para juntar pandillas, son sus Razones al parecer de mucho peso, y seso: sus quejas para juntar cuadrillas muy fundadas; Pero en llegando el Lanze: pesos, amigos, Diablos encubiertos, todos se disculpan, todos huien; y apenas ay quien diga una palabra.

Oyo el glorioso Santo la propuesta, y habiendo dado su opinion con la vehemencia de su dolor, y zelo, levantando las manos, y los ojos al Cielo, con voz destemplada y temerosa dixo: O Señor, O Señor: Que bien me temia yo, de que avia de faltar en estos la Fee, para dar credito á las palabras tuyas, reveladas á este vil siervo! Paraque Señor quisiste, que fuese ocioso mi trabajo! Paraque me diste la fuerza de inspiracion, á esta tarea, sino avia de tener mi Zelo buen exito, ni logro mi deseo? Yo pues, Señor, yo solo con estos pocos compañeros mios (señalando á Fr. Leon y á Fr. Rufino) cu[i]daré la Regla, que me has revelado, hasta que se me acabe esta miserable Vida. Ya, Señor, no tengo aliento, ni fuerzas para pelear con estos Otros; ni con su obstinacion incontrastable, ni con su dureza incorregible; de cuio govierno me desisto ya, desengañado. Tuyos son: en tus manos los pongo. Tu solo puedes, traherlos por camino, y disponerlo todo suave, y fuertemente como puedes, y sabes.

O maravillas de Dios! Apenas acabó de pronunciar estas ter-
nezas palabras, quando con un temblor terrible, y estremecimiento
del Monte formidable, se aparecio sobre el Santo una Nube
de resplandor clarissimo, y en ella Christo Nuestro Señor, que
en voz clara, que la oyeron y entendieron todos, dixo assi: Hom-
brezuelo miserable, y de poco Corazon: de que te turbas, como si
esta empresa corriera por cuenta tuya? Eres tu por ventura
el Legislador, que dio los preceptos y leyes desta Regla? No la
he dictado yo toda, sin que tu ayas sido mas, que un debil
instrumento de mis verdades, poniendo la misma que escri-
viste mi impulso? Yo se muy bien lo que dicte; y hasta donde
pueden las fuerzas del hombre ayudadas de mi Gracia. Se lo
que pueden: y estoy prompto, a dar las ayudas de esta en mis
auxilios, a los que quisieren seguir mi voluntad en la observa-
cion de mis mandatos. Y assi te declaro y te intimo ser expres-
so beneplacito mio, que esta Regla, que tienes escrita, se ob-
serve, a la letra a la letra a la letra; sin glosa sin glosa sin glosa.
Y si estos no quisieren rendir sus cervizes al yugo de su ob-
servancia: como discolos, y rebeldes, quiero, sean expulsos con
confusion de la Orden: que yo llenaré sus vacios: y haré,
naceer hombres nuevos, que posean la dicha, que estos no co-
nocen, y la desmerecen.

Yo haré, si conviniere al credito de mi poder,
y Providencia que de las piedras deste Monte, se formen hom-
bres, que professando este instituto, cumplan mi Santa Volun-
tad. Dicho esto, se desaparecio la Nube: y el Santo, puesto

de Sodoma en la Eminencia del Parnaso, dize Steph, donde se
quan Contra la Voluntad del Señor ha sido esta Construc-
cion buestra. No os fieis en adelante delas Sofisterias de buestro
Amor propio disimuladas en el trage, y mezcla de humana
prudencia. Sabed, y aprended a hazeros locos a trueque
de desengaños en la Escuela del Cielo; y no os precieis tan ele-
vados, y Erudito, en el Saber de la tierra, que es un engaño
mentido Con el nombre de Ciencia, y Esta Erudicion y
necedad, Con la mascara de Sabiduria. Oistes la Voz
Clara de Christo, que habló en las Claridades de unas
luz Verdades bien Claras? Y si, para que se os entregue
esta Pureza, es necesario que tuviesen otras tantas, para a-
rociarse Con el Señor, y amo de su honra, q la volverá a
dir para su gloria, y Vuestro bien.

Enmudecieron todos llenos de Asombro, de habían
terror y miedo tanto, q no acertaban a dar paso. Embele-
cidos del susto, y Asombro de su Sabiduria. Y aun, que a nos-
sotros debiera suceder nos otro tanto, para Continuamen-
te estarnos oyendo aquella Voz, y muchas Vezes que nos da
nuestras Conciencias: delicta quis intelligit? Pero supo-
niendo esto y mas, que puede, leer en la suya, con reflexion,
cumero Cada uno. A mi una Cosa me ha pasmado. S.
Elias tenia mucho miedo a S. francisco por sus Cosas. S.
francisco a S. Elias por sus Cosas, le tenia mucho res-
peto. El santo Con sobrada Razon; S. Elias con sobrada injus-
ticia. Y segun el Contexto de esta historia, ni S. Elias pudo
vivir sin S. francisco, ni S. francisco pasar, sin S. Elias, con
tanta fineza, q le negocio la Salvacion, siendo quien era, y
lo Sabidurio, a fuerza de inclinacion pued [illegible].

# Flor 7. del Cap.º 16. Lib. 1. Part. 1.

Entrado ya, en el Invierno pasado, [illegible] dela [illegible] quina; y muy Gozoso tomó el Camino para Roma, [illegible] la Confirmacion [illegible]. Hospedose en Casa del Cardenal Protector, para que [illegible] su Autoridad, tuviese mas facil el Expediente su pretension. Gozose el Cardenal de verlo, teniendolo en su Casa; y Combidole a su mesa; admitio el Santo el Combite; y quando se comenzaron a servir los Platos; saco de su manga unos mendrugos de Pan, q.e avia buscado de limosna; [illegible], a [illegible] el regalo q.e Sazona la Pobreza. [illegible] el Cardenal, ver, entre las abundancias de su mesa, la escazes de [illegible]; pero como ya tenia experiencias dela extravagancia de su humor, y dela estrañeza de su [illegible] su sentimiento, [illegible] Otros Monseñores, que tenia Combidados; P. despues de levantadas las mesas, le [illegible] a parte [illegible] con amigable mansedumbre. Padre Marcino, le dixo: ha hecho V. mil [illegible] para no merecer [illegible]! [illegible] quando le [illegible] [illegible]; [illegible] Carino con abundancia; haziendome [illegible] [illegible] ie. El santo con alegre Compostura le [illegible] [illegible]; mucho estimo el P. [illegible] de lo que debia hazer estimacion: y [illegible] de quexas, delo q.e no podia,

Esperar [illegible]: No deslucen, Señor, a vuestras Abundancias las mi-
gajas, que franqueó la Divina Providencia, por medio de la limosna;
porque el plato, que sale de la Despensa del Altissimo Señor vu-
estro, y Nuestro, y mio: y regalo, que viene de tan soberana
mano, puede muy bien honrrar la mesa mas esplendida. No
porque vos me aveis sentado a la vuestra, he dexado de ser
Pobre de Christo; y siendo los Pages de la santa pobreza la
Limosna; no extrañeis que no quiera perder nunca mis pages
estando bien hallado siempre, con ser Pobre. Carga tambien
sobre mi la obligacion de dar buen exemplo a los subditos: vu-
estros, que no porque vuestra benignidad me da lugar en
su mesa, dexo de ser, el que soy, pobre, y contemplativo: pa-
esso, sin negarme a vuestros regalos, me quise [illegible]
a mis mendrugos, para que estos me conserven la digna-
cion, que tengo, para humillarme hoy, quando me ve[illegible]
en la honrra que no merezco.

El Resplandor de los favores de los Principes, y [illegible]
muy poderoso, para alucinar a los inferiores; y ya que
no pueda todas vezes el varon Religioso, estrañarse a [illegible]
bien, que lleve consigo recuerdos, que es humilde; porque el
honor no le haga falta de memoria. Si algo puedo
tener yo, que me haga en vuestros ojos digno de merced
tan señalada, como la presente; ha de ser, el [illegible] eficaz,
deseo de ser verdadero Pobre de Christo. Esto es, lo que me ha
dado con voz [illegible] mi: Luego en vuestra mesa me faltaria

su Reverenda, sino abonaran, à favor de mis deseos, mis menguas. Como pues, Señor, os podeis dar por ofendido, de que proteste el Gremio de Vuestra Piedad con el conocimiento de mi baxeza? Diose por satisfecho el Cardenal, admirado de discrecion tan humilde; creciendo en su estimacion Francisco cada dia mas, por el desprecio.

El dia siguiente le hizo compañia para introducirlo ala Audiencia con el Papa: que le recibio con mucho agrado, assi por la autoridad del Padrino, como por el gran concepto que tenia de su virtud. Informose de su Profession: tomó, leyó la Regla; pero pareciole demasiadamente rigida; y dixole, que seria necessario mitigarla, para hazer mas exequible su observancia. Le oyó con gran constancia, y no menos resolucion replicó, y suplicó diziendo: Santissimo Padre, con toda reverencia y verdad protesto a V. Santidad, que no contiene esta palabra, que no sea dictada por Christo nuestro Señor; por tanto pido à V. Santidad, no permita, que de toda ella se borre un apice; porque esta es la voluntad de Dios. Consultó no obstante la materia con los Cardenales, y de comun consentimiento de todos, dio la Bula de su aprobacion y confirmacion, como la tenemos impressa. Otra Bula concedio de gracias y privilegios, que hace nuestro Correo. Con que se acabo la espina, y ya la flor, con admiracion de su olor, para suspender otra admiracion. Que nos admiramos que el Demonio maquinase tantas sugestiones y especies contra la Regla, contra Clara y a todos sus sequaces, quando no tuviera seguro

sus juicios, artes y malicias, el Pontifice Sumo Vicario de Christo, Cabeza dela Iglesia y organo visible del Espiritu Santo? La vimos en el Papa, con las mismas voces que solia notar la rigidez impracticable de la Regla y tener por preciso mitigarla, para la mayor seguridad de su observancia.

Ya sabemos, que el Hijo de Dios N. Señor Jesuchristo no estuvo seguro, en quanto hombre delas sugestiones y tentaciones del Demonio: Pues quien lo estará, Esta? Aunque sea General dela Orden: Aunque sea el Sumo Pontifice Cabeza dela Iglesia Vicario de Christo, Organo del Espiritu Santo si se queda hombre? Siempre se le queda a el, semejante flaqueza y puerta abierta en todo humano Pecho; por donde el Diablo se ha metido tantos. A esto, no ay mas remedio, ni contraste que la destreza de un buen Capitan; y esto lo es cada uno de si mismo. Christo se defendio del Diablo, porque su naturaleza humana estaba sustentada en el Divino, y por tanto tenia todos los esfuerzos, de ser Dios, aquel hombre; pero nosotros pobres hombres, sino nos vestimos delos poderes dela Gracia, y nos sobrevestimos dela fortaleza, que la esta ofreciendo Dios a quien la quiere; Aunque seamos Generales, Provinciales, Obispos, Cardenales, Papas, Cabezas dela Iglesia, Vicarios de Christo, y organos del Espiritu Santo: unos pobres hombres somos desnudos, sujetos a pasiones, engaños y miserias; nos quedamos, si nos desampara la Gracia con su luz, y no nos haze la costa con su Don de fortaleza, el Espiritu Santo, comunicando con este todos los demas Dones, y sus frutos. Esto será tener Espiritu con la boca abierta dela voluntad, se abre esta: os meum aperui, et attraxi Spiritum. y faltando esto, no ay que admirar de nadie, ni de nada.

Ahora

Uno con esta flor una Floresta, que trae el capitulo siguien-
te que es el diez y siete; porque me da lastima, que se sepa-
ren; y las copiaré á la letra (como Estilo) segun el Decreto, bello
de nuestro Chronista; que no quiera, dexar en quanto pueda,
seguir; por no afear con mis borrones las pulcritudes de sus
Planas. Bien pudiera, dize) Ahora correr la Pluma en
alabanzas de una Regla, a la que acreditan de divina, innu-
merable copia de frutos de Santidad, como tiene producido su
observancia en el Campo de la Yglesia; pero algo diré, por
no callarlo todo. Es su contextura, casi toda Evangelica: Y
no ay en ella, ó consejo, ó precepto, que implicita, ó explicitamen-
te, no se contenga en el Texto sagrado de los Evangelios. Acaso
por esto, huvo quien dixesse, ser de derecho divino; entendiendose
con aquel orden de Fee, que razona las verdades, que profes-
sa la Fe: pues solo quiso dezir, que en quanto contiene clau-
sulas expressas del Evangelio, sea de derecho divino: dexando
siempre libre á la suprema Potestad de la Yglesia; que en quan-
to es formula de vida especial, y de particular Religion; pue-
da alterarla ó en todo, ó en parte, si le pareciese conveniente;
pues esta la misma Regla lo expressa, en la obediencia al Se-
ñor Papa.

Ademas de la prodigiosa aparicion de Christo N. S.
en el monte de la Paloma, que dexo referida; se comprue-
ba, ser toda la Regla revelada á San Francisco, y dictada
por el mismo Christo: De una de las Revelaciones de Santa
Brigida, aprobadas por la Yglesia, en lo que dize estas palabras,

escrivelas fielmente de letra, á nuestro Vulgar: La Regla deste
Hombre Seraphico, la qual el empezó; no fue dictada, ó compuesta
por arte de su entendimiento, ó humana prudencia; sino por
mi, segun mi Voluntad: porq todas las palabras, que en ella
estan escritas, fueron inspiradas de mi espiritu; y el Seraphico
Obispo, y intimo á los demas esta misma Regla. En este
mismo sentir hablan los Sumos Pontifices en sus Bulas,
Como son Gregorio nono, los dos Nicolaos Tercero, y Quarto,
Clemente Quinto, y Julio Segundo; en cuyas Clausulas
se contienen estos Elogios. Libro de la Vida. Esperanza
Cierta de la Salud. Arra, y prenda de la Gloria. Medula
del Evangelio. Camino de la Cruz. Estado de perfeccion.
Llave del Paraiso. Pacto de eterna reconciliacion.
Militan debaxo desta Regla en todo su rigor
Literal toda la Observancia que comprehende tambien
á los Padres Descalzos, Recoletos, y Reformados.
Toda la Familia de los Padres Capuchinos. Los Padres
Conventuales, ó Claustrales la tienen con algunas limitaciones,
y Privilegios. Eligieronla tambien para sí, formando
particulares Constituciones, conforme á su estado, y profesion,
los Religiosos llamados de la Asumpcion. En tiempo de
Urbano Octavo la eligió para sí la Orden Militar de
la Concepcion Immaculada de Maria Santissima; porque
como desta gran Reyna avia hallado el apoyo de su original
pureza; hallaron en su defensa ... inmunidades,
para su mejor vida.

Los Privilegios que Nuestro Señor Dios Concedió a los Observadores
de esta Regla seráfica por los méritos de N. Padre S. Francisco, ben-
dito, cuyas gracias por el beneficio de su Confirmacion, son las si-
guientes, como se hallan en la Chronica Antigua de [illegible].

1. Que los que Comenzaren de Corazón y Con verdadero zelo guarda-
ren esta Regla; serán ayudados en sus operaciones con especial asis-
tencia, e instinto del Espíritu Santo.

2. Que estos tales en la segunda Peregrinacion de esta Vida
mortal tendrán divinas Consolaciones y Luz particular para evitar
los lazos del Comun Enemigo; y no Caer en el Abysmo de los pecados mortales.

3. Que los que la observaren firmemente todo el tiempo de su Vida, mo-
rirán con la preciosa muerte de los Justos; [illegible] gracias [illegible]
de la Penitencia, gozarán la Gloria.

4. Que a los perfectos observadores de esta Regla les se-
[illegible] aquel privilegio, que prometió Christo Nuestro
Señor a los Apóstoles, quando les dixo: Vosotros, que dexas-
teis todas las cosas, y seguisteis mis huellas, quando venga
a juzgar el Hijo del hombre, os sentaréis con él a juzgar.

5. Que todos los Bienhechores y devotos de los Profeso-
res de esta Regla, serán premiados, y alcanzarán la miseri-
cordia de Dios: y al Contrario, los que los persiguieren y molestaren
[illegible] serán infelices con infortunios en esta
Vida, y mucho peor, se perderán Eternamente en la otra.

6. Que esta Religion durará hasta la fin del Mundo: y
nunca faltarán verdaderos Observadores de su Regla, y que zelen
su pureza. Que a estos los asistirá la divina Providencia

con toda la necessaria, para la Vida humana, aun en las ma-
yores penurias de los tiempos.

En Confirmacion de estas [illegible] Privilegios, toca la Re-
ligion [illegible] los prodigios; [illegible] en [illegible]
continuas [illegible] la Señal que con tan especial Assistencia
cuyda de sus Pobres, à los quales por despreciadores de todo,
nunca falta nada.

Acabo aqui con las flores del Capitulo diez y ocho, que assi
que, refiriendo los sucessos de este, hasta que se [illegible] de Roma.
Para esto, obtenida ya la aprobacion de la Regla, beso el pie al su-
mo Pontifice, y le pidio su bendicion. Diosela con muchas gracias
e Indulgencias, que le partiese con la [illegible] proxima [illegible]
del Señor, en los Assistentes. Estando ya, para salir de Roma, fue à
Visitar al Cardenal Leon Bramaleon del titulo de Santa
Cruz, devotissimo suyo, y Bienhechor de su Religion. Movi-
do [illegible] Principe con su Santo, y [illegible] que [illegible]
[illegible], le hizieron [illegible] Su Jornada, y hospe-
darse en su Casa. Estimo el Santo el favorecimiento; pero se escu-
so con humildad, pretextando, que no parecian bien los pobres
[illegible] en los Palacios de los Principes, [illegible]
[illegible], en quien [illegible], [illegible]
[illegible]. No le admitio el Cardenal la [illegible]
medio [illegible], para evitar el [illegible]
cio en una Fortaleza [illegible] de su Palacio, y [illegible]
la Ciudad [illegible]
[illegible] de la vista de quien [illegible]
[illegible] tempestad de [illegible]
salio hasta que se templasse. No pudo [illegible] adelante [illegible]
y eligio, para [illegible] la Fortaleza por la [illegible].

Era la Fabrica muy capaz, y sumptuosa. Recogiose la primera no-
che, a tomar el preciso descanso; pero los Demonios tomaron mu-
y a cuenta, que no descansase; y con permission del Cielo, que lo tuvieron
huvieron, lo azotaron, y golpearon tan cruelmente, que lo dexa-
ron medio muerto. No le pudo socorrer el Compañero; porque
le agravaron en un sueño profundo. Y quando dispertó, para ha-
zer Compañia a su Maestro en la Oracion, lo halló tendido en
el suelo tan desfallecido, y lastimado, que apenas podia echar
el habla del cuerpo. Informole, como pudo, de todo sucedido,
y le dixo: Hermano, mucho me han atormentado los Demonios;
y tanto, que he temido, perder la vida a manos de su fuerza. Nunca
ellos se huvieran atrevido, a executar tales crueldades sino huvie-
ran del Altissimo permission, y licencia. Gozoso estoy: pues ha
sido con su voluntad: pero me ha llegado el temor, que aver-
me detenido en estos Salones, habitacion de Principes, no huvie-
se sido agrado de Dios. Mis celdas en los Conventos, en las estre-
chezes de muy Celdas, que apenas se veen la Cortedad de paredes;
si supieran, dezia, que mis Hermanos se hospedaban en Palacios
de Cardenales, que podrian juzgar, sino que me acerco a las
vanidades del fausto, desminuyendo con mi mal exemplo, las hu-
mildades que les predico?

16 Por mucho mas seguro tengo huir el comercio de
los Grandes del siglo; porque en el trato con ellos, es mucho el
polvo, que se pega al alma: y mucho mas, el que levanta el
viento de la vanidad con peligro proximo, de ofender los ojos
de la virtud, y empañar el Cristal de su pureza. Vamos, hijo,

Vamos a nuestros Conventos; donde en Compañia de los Santos o-
frezcamos à Dios el Cuerpo, quebrantado con las asperezas de la mor-
tificacion; y las almas, exhalando Aromas en el fuego del divino
Amor, y holocaustos dignos a su Grandeza, y gloria. La todo la ba-
cion de Prelados; que en casa de Principes, hecho a delicias el
Cuerpo, vive muy a peligro de levantar Vandera contra el
Espiritu. Con esta resolucion salió de la fortaleza, como pudo, y
suplicó al Cardenal con humildad; le sirviese de darle licencia,
para hazer su viage. La demasiada palidez del rostro, la fla-
queza del pasado trabajo, y la total diminucion de sus fuerzas, per-
suadieron al Cardenal, a no admitir [illegible] y [illegible]
que le obligaba a la no esperada respuesta. Vio Giulio, como
[illegible], averiguar el [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible]; y admitió prudente la suplica, y respuesta, sin replica
palabra. Salió al punto de Roma, sin hazer caso de la destem-
planza de los temporales; lloviole todo aquel dia en el Cami-
no; y quando le parecio hora competente para pagar a Dios
el Feudo del Oficio Divino; se apeó de un jumentillo, que le
llevaba, por la demasiada quiebra de su Cuerpo, y en
Campo, en pie, sin abrigo, y descubierta la Cabeza, se puso
a rezar: estilo, que observó siempre, en pagar las divinas
alabanzas. Era tanta la reverencia, y devocion, que en esto
tenia; que deseando muchos, persuadirle a sus frailes, dis-
pensarla con la fuerza del tiempo, dezia estas palabras:
Si el Cuerpo, manjar que ha de venir a ser pasto
de asquerosos gusanos; pide quietud, y comodidad para
las precisas funciones de su descanso, y sustento: Como

el sueño, y la comida; porque no se le ha de dar al alma, aunque sea un poquito de trabajo, que busque para tomar su refeccion, la reverencia en todo lo posible, la soledad, la atencion, y todo lo demas, que conduce a la mayor abstraccion, y quedando su alma sien-do el mismo Dios el termino de sus cuydados.

Quando por estar muy trabajosa con sus dolencias, y al [illegible], padecia la invasion de impertinentes imaginaciones, las desechaba con desenfado, y libertad de espiritu, y solia decir, acordandose de la inquietud de su fantasia: que entonces, son estas moscas. En esta misma ocasion estando [illegible] la [illegible], le vino a la memoria un vaso de madera, que quando estuvo en el Monte de la Paloma, avia labrado con su mano, por evitar la ociosidad, y aprovechar el tiempo, que dexaban libre sus ocupaciones. Ofendiose de que aquel vaso uviese sido causa de una tan leve distraccion; y acabado el dolor, mandó a la compañera, que truxese el vaso, y arrojó el vaso en el fuego, diciendo: pues fuiste causa, para embarazar el recuerdo de mi oracion; sirve ahora para sacrificio de mis [illegible]; y su [illegible], me sea luz de desengaño, para el [illegible] de este mundo, aunque [illegible], porque [illegible]. El dulcissimo Nombre de Jesus tenia indecible, y singular devocion; y siempre que le oia, nombrado era tan vivo el gozo de su corazon, que se le venia al rostro; y muchas veces con la dulzura, y mas riego de las lagrimas de tan dulce-no Nombre, se quedaba absorta en oracion. Por lo mismo a sus hijas, no permitiera, que huviese [illegible] en lugares indecentes, sino lo colocasen, donde fuesse tenido en veneracion.

# Flor 8. del Cap.º 17. lib. 4. Part. 1.

Despues de muchos trabajos del camino, por las pocas fuerzas, y muchos temporales, llegó N. Bendito S. Padre a Greccio, ala casa de Juan de Velita, su Amigo, y su bienhechor, hijo de su Espiritu, a quien convirtió con su predicacion como cita dicho. Recibiolo con mucho agasajo, agradeciendole los desengaños, que gozaba por beneficio de su enseñanza. Era vispera dela Pasqua dela Natividad del Señor, y dixo el Santo camino de ... clerigo para que le ayudase, considerando a su Amigo, con el zelo del ... del santo dela gracia, y indulgencias, que para el efecto de esta fiesta le avia concedido el Sumo Pontifice. No descansaba un punto; aunque tenia otra ocupacion de separarse dela fatigas del camino; porque los ardores de su Espiritu lo tenian muy ocupado en prevenir todo lo necessario, para la representacion perfecta del Mysterio suavissimo dela siguiente Noche. Encomendó a los ... ... el aseo delos Altares, y hizo, que se previniessen instrumentos musicos, y otras cosas, que hiziessen mayor la alegria de su fiesta. Parecia que su corazon presagioso, prevenia enla ... constancia de afectuosas prevenciones, la grandeza delos favores, que en aquel dia le hizo la Omnipotencia del Altissimo.

La Vida de Christo N.º Señor fue siempre la escuela en que aprendió; y se enriqueció su alma purissima con erudicion de eminentes virtudes: pero enesta misma escuela; el Nacimiento, y la Muerte, que fueron los Polos de su Inferior ... fueron las lecciones, en que estudió puso mayor cuydado. En el pesebre adoraba los Apices dela Pobreza: Enla Cruz reverenciaba la suma del desprecio; de Cruz dos extremos deseaba, ..., ...,

la perfecta Imagen de un pobre humilde verdadero, ò de un humil de verdadero por verdadero Pobre. Dexabase llevar dela consideracion profunda, tan dulcemente, de un Dios hombre enel desabrigo de estas pajas, Pobre: y todas ignominias dela Cruz despreciado; que salia de su juizio, como asido de dos encontrados afectos de compasion, y alegria. Su lugar tendran los Dolores dela Cruz: ahora solo nos toca, ponderar las ternuras del Pesebre. Siendo assi, q el Santo era de natural muy serio, silencioso y en extremo circunspecto; en llegando este dia, se hallaba tan trocado en todos sus afectos, que parecia otro hombre. Unas vezes, arrebatado delos impulsos de su espiritu, daba vozes con tono [illegible]; [illegible] de sus patios, y brincos, y saltaba como un Niño: otras vezes en sus mexillas, tan presto se veian lagrimas, como risas en la boca; y ultimamente havia tan mezclados [illegible], entre lo serio, y lo devoto, con lo decoro dela puerilidad; que quien no le conociera, lo huviera por loco. Admirabanse los Frailes: pero quando la vehemencia delos fervores dispensaba, para que hiziesse sobre si alguna reflexion les dezia: Hijos no os admireis, dexadme hijos, dexadme que ahora no soy mio: sabed que solo soy ahora, [illegible] Bethlen; el tonto, y loquillo del Niño de Belen.

Esta discreta, y santa locura, [illegible] sus mejores hijos, como se ha visto practicada en casi todos los [illegible] de la Religion; y nuestro Illustrissimo Cornejo, dize aqui, que en alguno de virtud sobre excelente, acreditada con milagros, que conocio enel Convento de S. Diego en Alcalà; llamado: Santa Maria de Assi, tocò esta verdad con experi-

encia de muchos; y especial. Uno hijo, Carmelita fr. Sebastian Cano, quien tiene en el Archivo de este Convento muchos milagros, Autenticamente Comprobados. Al Venerable Varon era de suyo muy serio, de silencio profundissimo, de grande humildad, y en la reverencia a los sacerdotes singularmente extremado; y sobre todo, atinadissimo del mucho Comercio su Compostura, y graved modestia de su rostro era tanta que con mirarle solo, componia. Este Siervo de Dios la noche buena salia de si; tan otro y tan desemejante de si mismo, que a toda aquella Comunidad, y Juventud Estudiosa, servia de maravilla, y devota admiracion. Ocupabase en dezir Coplas al Niño Jesus graciosissimas, por el derecho del metro, y de movimiento a risa; pero devotissimas, por el efecto del espiritu; y siendo de Anciano, quando lo Conocio Nuestro Chronista, dize que lo Cantaba Con los Coristas por los Dormitorios, dando voces, y Carreras, Como si fuera un Muchacho. En descompasados gritos dezia: Ea Hermanos Padres; Vamos, a ver nacer a Nuestro Rey Niño: Si estan dispiertos los Pastores, Como duermen los frailes! Salia la Juventud de los Aposentos a hazerle Compañia, y le alizaba, para que Cantasse, y dixesse Coplas de repente, y el lo hazia; y se reia mucho, de ver los alegres a todos; y algunas vezes se encendia tanto en tales afectos a Jesus Recien nacido, que convertia la risa de tanta alegria en lagrimas de devocion, y ternura. Si por la mañana alguno le reconvenia de los excesos devotos de la noche antes, baxaba los ojos; y con risueño semblante, sin responder, lo dexaba con la palabra en la boca, haziendose tan Venerable y respetoso, como antes lo

do que hablado esto, dixe, sin hablar mas, lo que vi yo en un hermano
donado, llamado Pedro, en el Convento de S. Pablo de la
Breña, termino de Moron, y Recoleccion de esta S.ta Provincia
de Andaluzia. Este santo varon era muy senzillo, y Columbino
aunque aplicado a lo mejor con tratar y dexar, que con la candidez
de Paloma junta la experiencia de serpiente muy bien; para
evitar toda especie de mal; y tenia, por su sabiduria, y buen
exemplo tanta aceptacion con los [illegible] del Contorno, que lo
veneraban por santo, y publicaban del muchos milagros. Este
era muy callado por [illegible]; y basto, por su crianza de
[illegible] toda su vida [illegible]; y mientras la obediencia no lo em-
biaba fuera, la Iglesia de dia, y de noche era lo mas de su
morada. Para la noche vispera de la Purissima Concep-
cion de Maria S.ra N.ra Señora, y para la del Nacimiento
del Niño Jesus, tenia [illegible] y prevenidas unas cas-
tañetas, bien descompasadas; que la primera vez que las saco,
atolondro a todos con sus [illegible] sonidos; y estas dos no-
ches sacandolas, y sacando a los Frayles, a baylar son tan-
to, y aun descompasados los saltos, con brincos, y con gritos,
que a una quitara diversion, para la risa; y siendo [illegible]
cion a los sentidos; era para los afectos interiores, que mueve,
devota admiracion. Fuera de estas dos ocasiones, no ay
que buscar al herm.o Pedro, para nada de fiesta; pero aunque
muy le porfien, dize que no sabe; que no es capilla o [illegible]
casion; que no se [illegible] con la [illegible]
[illegible] andando, y [illegible].

estas manifestaciones, reservadas, para estos dos dias sola-
mente las tengo por herencia legitima de nuestro Santo
Padre. la una, que es la del nacimiento, y de la Religion nues-
tra Madre, la otra, que es la purissima Concepcion. y aunque
en el Año ocurren dias muy festivos, y muy magestuosos
dignos de todo culto y alegria; yo no las apruebo; sino
solemnizados solo con Jubilos en el Corazon; sin que salgan afuera
ni para nosotros, ni para los seglares, estas demostracio-
nes materiales. No tengo mas motivo; que el que la Re-
ligion sabe lo festivo, lo mysterioso, lo solemne y gran-
de de los otros dias; y con toda lo, nunca lo ha permi-
tido, y siempre lo ha prohibido nuestra Sagrada, y
siempre bien mirada, y atenta Religion: considerando lo contra-
rio, por relaxacion, y abuso.

En esta noche, pues dichosa, y en dias muy buena
celebro N. Santo Padre en Grecchio este tierno mysterio tan
solemne. en una de las Grutas de aquel Monte formo con toda
la simplicidad, y pureza que pudo, un establo; en el qual el
divino Niño era amado por el. formo tambien un Pesebre y colo-
co en el una Imagen del Niño Dios, recostado entre unas pajas,
con assistencia de su purissima Madre, siempre Virgen, y de
del glorioso Patriarca San Joseph; y alli cerca una Mula
y un Buey. dispuso, como en todas partes del Monte
ardiessen luminarias, que alumbrassen con sus resplandores las me-
lancolias de la noche. A todos los Religiosos, que venia convi-
dados de los Conventos vezinos, los convido en Coro, para cantar los
Maytines con alternacion de muchos instrumentos; y que ya
todos antorchas, que luziessen en estas, las manos,

como tambien a los Seglares, que avia combertido la devocion de Juan
de Avila; juntando el Monte Con la Claridad de su luz hecho vn
nuevo Tabor, y conte[m]plavan de sus Vezes vn teatro, remedo de la
Gloria.

Llegose el tiempo de Cantar la missa, en que se el Divino Dea-
cono a Santo, para Cantar el Evangelio; y como tenia pu-
esto el Corazon, y sus potencias, donde tenia su tesoro: Contem-
plava la Grandeza de vn Dios, Estrechada en la pequeñez
de vn Niño; y se pasmava de Ver que vnia la baxeza de
nuestro ser humano a la Vnion con la Divinidad. Los incendios
del Amor divino Con [illegible] encendian en el Corazon
vno [illegible] divino: La Compasion de ver, tem-
blando con el frio, al que [illegible] el Sol,
[illegible] calor y [illegible] del Corazon, y
[illegible]: y assi naufragando entre diversos
los afectos de Compasion, de Amor y de Alegria, estaba
todo absorto, [illegible] de las Olas, y admirava
[illegible] del mar, de que [illegible] de Dios. Canto
el Evangelio [illegible] mas sonora, y [illegible]
[illegible] ocasionados de la ternura y frequencia
de sollozos; pareciendo [illegible] la inefable
grandeza de la elevacion divina en este Mysterio. [illegible]
[illegible] por el [illegible]
[illegible] en una noche que fue la
mas dichosa, y el mas alegre dia de nuestro Remedio,
en que nacio el que nos visitó desde su Oriente, para diri-
gir nuestros pies por el Camino de la Paz.

A este tiempo se llenó el Monte de Celestiales resplandores, con
cuio exceso de luces, se confundieron las demas, como
las de el Sol se confunden en las tinieblas: Dentro mismo de la
Cueva que formó la devocion, se representó al vivo el nacimiento del Amor Divino, que tantos siglos antes vieron, y admira-
ron los dichosos Pastores de Belen. Apareciose en la Cueva
un hermosissimo Niño, tiritando los rigores de el frio. Mostrose
ahora en su propria Carne, con tiernos sollozos y llantos humilladas, en las baxeza de el ser humano, gozandose en las pen-
siones de Madre fecunda, con la integridad de Virgen, y el castissimo
S.n Joseph asistiendo en todo, tan humilde como enamorado.
Vieron algunos, y entre ellos Dian, que estaba a Francisco estrechando a
el Niño Jesus entre sus brazos, dispensandole la vehemen-
cia del Amor en su humildad, para las delicias del cariño.
No vieron todos igualmente esta prodigiosa mara-
villa; pero sintieron en su corazon efectos tan extraordinarios
de devocion y ternura; que protestaban la presencia de la
Causa. Confirmaronse en la fe de este suceso, los que no lo
miraron con evidencia; con los consuelos que se experimenta-
ron para exito de su devocion; porque las pajas y heno, que
abrigaron en el Pesebre al Niño, con su aplicacion dieron
remedio a muchas, y desesperadas dolencias. Sanaron de
pestilencia muchos animales enfermos. Y desde este tiem-
po fue tenido este venturoso sitio en gran veneracion. Pues
despues de la muerte del Santo se consagró en una hermosa Ca-
pilla, dando lugar para el Altar lo que le fue para el Pese-
bre; donde adorase la fe Sacramentado al Señor, que
se mostró alli certificandolo con apariencias de Reconocimiento.

La Flor del Capitulo Veinte que se sigue, es tan hermana desta,
que fuera hazer Agravio a la Una y a la Otra, Separarlas; Aunq
por Otro lado tienen mucha Oposicion, y Competencia; y Esta
solamente la podremos Entrar; si Sabemos distinguir de Colores:
lo Que siento es, que desto tenemos mucha falta. Este mismo + en la pri-
Dia de Navidad los Religiosos que se hallaron dela Noche; a ex- cion
gozaron cenar en Quietud, Cada Persona devota; Creieron mucho
los mas de Refectorio, y previnieron Viandas mas y mejores que
las Ordinarias. No se Olvidó al Santo, ni el Aseo, ni la provision
tantas: Y Acabó, a que hecha Señal, Entrasen los Religiosos ala Mesa;
y valiendose del baculo, y Sombrero de un Peregrino que acaso
Estava en la Porteria, llegó a las Puertas del Refectorio, y pidio una
Limosna. Conociolo en la Voz el Presidente, y Dixo: hermano
Peregrino Entre; que Aunq Somos muchos los Pobres, y bienne-
cesitados de Limosna; no faltará una pitanza, para Socorrerle..
Entró; y recibiendo en una Escudilla, lo que le daban de Vianda,
y algunos pedazos de Pan; se Sentó, a Comer en tierra con Estra-
ña Serenidad, y compostura.

Hasta este punto Estavan los frailes muy festivos, y
risueños; pero haziendo mas Reparo y atencion en tanta Serenidad
del Santo, quedaron Compungidos: Reconociendo, que aquella Es-
tola de Peregrino, Era traxe, Entre los Suyos, por humano;
que Aquella Piadosa Ceremonia era invencion de su
Zelo, para darles Aviso, sin que la Reprehension turbase
las alegrias de Aquel dia. Pero Acabada la Comida, les
Dixo Con Apacible Serenidad: Hijos mios, Esto aparaté

2050

de maias; esta Abstinencia de Viandas con agenas de la alegri-
ia fiesta, con tantas demostraciones muy de Espiritu, que la
celebra, y mas q̃ festejarla se la turba. Christo Señor
nuestro en un Pesebre en el extremo de pobreza y descomo-
didad; y los que se precian de ser hijos suyos en abundan-
cia y regalo; tiene tanto de impropiedad, como de desaten-
cion. En fiestas del Nacimiento de Christo, el mas devo-
to alaba a la Pobreza, y el Plato mas del tiempo es la tem-
planza. Para que se previene esta Vianda con un Ayuno
tan prolixo, como el que prescribe nuestra Regla desde el dia
de todos Santos: si la abstinencia de cinquenta dias ha de que-
dar desairada con la gula de uno? Esta la causa de
mayor y mejor Culto para Dios, quando esta mas mor-
tificado el Apetito; y el Espiritu con mas gusto celebra
[illegible] los Misterios de Christo; y [illegible] con alegria
el Cumplimiento del Ayuno.

Por fin, que va al principio, que nos hacen
abstinencia de colores, lo que todos tenemos [illegible]
nos emos querido, saber el fin de [illegible], Nuestro Padre Seraphico
San Francisco. Quien, que la hubiera [illegible]
quien la [illegible] puesto en practica, no le [illegible]
[illegible], como el dela Natividad del Señor [illegible]
amor y mucha abstinencia? [illegible], tan gra-
cia de todas luces, que se cruzan las visitas, los regalos,
los presentes y las [illegible]; [illegible] de un Pobre [illegible]
[illegible] en el [illegible] para [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] y [illegible] con [illegible]

que a todos nos tiene perdidos, la ignorancia y presumpcion
desta respuesta. No fue S. Francisco mas, ni menos hombre,
que nosotros, ni menos criatura, ni menos sugeto, a passiones y
miserias, segun lo natural; y segun lo sobrenatural, no tuvo
otro Dios distinto, que nosotros, ni distincto en la aceptacion
de personas. Pero en nuestras personas es mucha distincion;
pues no correspondemos con las correspondencias, y cooperaciones a la gracia
que el tuvo; y esta nuestra ignorancia, y necedad; que sien-
do nosotros tan cenceños para Dios, nos quexamos, que
sea Dios cenceño para nosotros: Incompetimus gravari, eo
quod nolumus spoliari, sed supervestiri.

Vemos a S. Francisco, que un dia de Navidad
de contento, comio carne, y se regalaba con sus frailes, por
tanto amor, y abundancia para el vientre; porque miraba
en todo solo a Dios: y nosotros que parece que no tenemos
otro Dios que nuestro vientre; sin saber refrenar nuestro a-
petito; deseando regalos, y huyendo en todo la mortificacion.
queremos, que Dios nos haga a todos San Franciscos. o
que haga con nosotros lo que con S. Francisco. Pero no quere-
mos desposarnos de todo, como lo hizo S. Francisco, y dexarlo
por el Amor a solo Dios. Podemos, si queremos ser perfectos,
como Dios: Estote ergo vos perfecti sicut et Pater vester
Celestis. Podemos ser como Christo: discite a me. Po-
demos, ser como S. Pablo, que lo podemos todo, como lo
podia el: Omnia possum in eo, qui me confortat. Estas
la escuela de Christo: el doctor della eterno tenemos; quien?
El Espiritu Santo. El nos dize. Pues que hechizo es este,
que nos tiene encantados, despreciando el cielo por otros caminos.

San Francisco N. P. Entró En Esta Escuela, y salió Doctor
Consumado En toda Ciencia, y Experiencia: Todo Esto nos
lo dexó Escrito, y practicado En su Vida, y En su Regla. Quien
lo ha seguido, se Coronó En el Cielo. Ya lo sabemos de Esa
tanta multitud de Santos, Como se Venera En los Alta-
res; Estos subieron por El Camino desu Cruz, mortificacion, y pe-
nitencia, siguiendo los pasos de su Padre: y nosotros por los
Caminos del mundo, por los dela Carne, y por los del de-
monio Queremos ir al Cielo? iremos al Infierno, Como el
Demonio del Cielo por Soberbio, por loco, por ingrato, por
desconocido, por su mucha presumpcion, que El Crio por
su Amor proprio q[ue] de sabio le Convirtió En Ignorante,
por su Voluntad propria que le precipitó Rebelde. Esta
Rebeldia lo tiene, y lo tendrá En las Eternas llamas; por
el nunca ha dexar su Obstinacion.

Pues, quien no Quisiera baxar, Como el Demo-
nio, y quisiera subir, Como un Serafin: siga los pasos
de Francisco, vaya, y Entre En su Escuela, Como sus bue-
nos hijos: y Como sus buenos hijos. Hagan, los hi-
cieron Estos, y Estos sigan su Regla, y tomen su [illegible]
No se dexen Engañar de otros Errores, que introduce la
politica del mundo, y Enseña la Prudencia dela Carne
Con mil sofisterias, disculpas, alegatos, y Razones, que
ninguna lo Es. ni lo son. Estas son Astucias diabolicas, y
malicias del Comun Enemigo, para tenernos Engañados
En las Cosas Invisibles. Mortificarse En todo, aunque sea En lo muy
leve, y licito, Es la gracia, y subir siempre por los Escalones
dela Cruz, hasta la gloria. y sean los alivios prudentes.

Acabada la fiesta, instado el Santo de los ruegos de su [illegible] devoto, baxó del Monte a la Villa, y se hospedó en su Casa; donde deseaba comunicarle de espacio las cosas de su espíritu. Púsole Cama en una quadra lexos del comercio de la familia, y mandó le pusiessen una almohada de Pluma, para descansase la Cabeza, que la tenia muy trabajada, y tambien por su mucha debilidad, y poca salud. Apenas se recogió el Siervo de Dios, y puso la Cabeza en la Almohada, quando sintió en ella exquisitos dolores, con notable turbacion, y desasosiego del Espiritu. Como tan diestro y experimentado, á mucha costa de Combates, de los ardides del Comun enemigo; comenzó, á recelar algun engaño, y sospechó, que el Demonio se metia en la blandura de aquella Almohada. Llamó al Compañero, que dormia cerca, y dixole, que sacase la Almohada fuera de la Quadra. Obedeció, y alzandola, púsola sobre sus Ombros, pero fue tal la [illegible] que sintió su peso, que decia fuese de Plomo, la que tenia por de Pluma.

Ibale por instantes mas y mas su peso, hasta hazersele tan intolerable, que no podia dar paso, oprimidos los Ombros con la Carga. Afanaba, y gemia, por Cumplir el mandato, y el Santo, conociendo, que era el Demonio en el efecto, le Confortó; con que pudo el afligido Fraile, sacudir de sus Ombros tan maldito peso. Volvió, á entrar en la sala mudo, y [illegible]-

Criado, y dixole el Santo: Ea sosiegate, que no te para mas las
de maleficio: ya yo estava receloso de sus embustes. Estas trazas,
y astucias: y desde ayer, estando rezando Completas, an-
daquando inquieto. Reconoci estos insultos, y el Señor me
asistio con su gracia, para resistirlos; pero como es tan so-
berbio, no sabe darse por vencido; y busca trazas, para
vengar sus ofensas, obstinado. No pudo hallar camino,
para ofender con el veneno de su malicia al Alma; y apelo,
a maltratar y descomponer los humores del Cuerpo, para sa-
car desta alteracion el fruto dela impaciencia, o turbar en-
tre dolores la serenidad del espiritu.

Esta flor, que se sigue en el Capitulo veinte y nue-
ve, junto a las passadas, porque tambien es flor delos Demonios
y quiero salir desta canalla; aunque digo tambien, que aun-
que estos las fraguan y componen con la multitud de sus enre-
dos, malicias, tentaciones y astucias. Nos dexan en las vir-
tudes que de aqui resultan, a fuerza dela gracia, y for-
taleza, de quien venze; muchas bellezas que admirar, mu-
chos olores, que sentir, y muchos colores, y perfecciones,
que copiar. Ellas se crian en una tierra maldita; entre
borrones de nieblas, entre las aguas cenagosas delos espi-
ritus inmundos, entre los humos negros del Infierno; pero
como Dios sabe, sacar delas nieblas la luz, y en las
noches haze, que brillen las estrellas; saca, para los que
le aman provechosos, y valerosos pelean, porque amantes,
le temen; delas batallas las coronas; delas tentaciones las vir-
tudes; delas obscuridades las luzes; dela immundicia del Infierno
la gracia, y todo esto va, a parar, a que siendo nada, paremos (en)
en la Gloria.

Eran por este tiempo tan frequentes, como horrendas las apparici-
ones, con que intentaba el Demonio, embarazarle la Oracion,
y exercicios, â fin de apurarle el sufrimiento; apurandose el
animo de industrias, y de fuerzas, desatinado de su embidia,
y precipitado de coraje. Doblaba Francisco sus esfuerzos con
la repeticion de los combates: y armado con la Fe, ya no se con-
tentaba con ponerse en defensa, sino que lo provocaba mu-
chas veces para la batalla. Irritaba con ultrages y palabras in-
juriosas su potencia; para que agoviado su furor con la inju-
ria del desprecio, exercitase su Paciencia. Pero esta invencible
con los esfuerzos de la Oracion, cantaba siempre la victo-
ria. Haziendo camino â Bononia, le hizo algunas
pesadas burlas el Demonio; pero luego que llegô â esta Ciu-
dad, lo escarmentô bien de su mano con una venganza,
para el la mas sensible: porq viendo la relaxacion de los
hombres, que estaban en sus vezinos, divididos en parcia-
lidades; tomô la mano en su reforma, haziendo maravillo-
sos fructos con el fervor, y gracia de su Predicacion.

Con aquel Espiritu de Paz, que le avia comu-
nicado el Señor, allanô las dificultades, que para reducirlos
a la Union y Concordia, tienen los odios envejecidos;
y siempre con razones impias mal disimuladas: introdu-
yendo la polytica prudencia, hay de hechizos del Amor
proprio contra la Caridad del proximo; aun sabiendo,
que este genero de prudencia es enemiga de Dios, y mata
el alma con veneno insensible, tenido por cosa natural;

y q no le medio. Clamaba en las Plazas, a vista de inmen-
so concurso, contra estas parcialidades, y dezia: O Bononia!
O Bononia! Que desdichada fueras; y a que estado tan
miserable te vieran reducido tus culpas; sino huviera en
tu poder el inestimable tesoro de las cenizas veneradas de
mi dulcissimo hermano, y fiel Amigo Domingo. Estas
sus oraciones tiene suspenso el impulso de la Justicia divina,
para q no descargue sobre ti el azote de sus iras. Estima
su protecion; venera su santidad: y no malogren tus
desatenciones un Bien en que te hallas tan interesada.
Pudieron tanto las instancias, con que predicó,
que dexó la Ciudad quieta, y pacifica: y en mucha parte
de sus vicios, reformada. En los ultimos dias que estuvo
en esta Ciudad; en uno, que predicaba en la Plaza a un
innumerable Auditorio, permitio Dios, que huviese un
horrible temblor de tierra, que puso en gran temor, y asom-
bro a todos, escarmentados ya de otros, en que con ruina
de edificios, avian perecido muchas haziendas, y vidas.
Viendo el Santo afligido al Pueblo, y que con señas de com-
puncion, pedia a Dios misericordia; dexó el sermon; y
se puso en oracion un breve rato. Y despues dixo: no temais,
no temais, que passara el terremoto sin daño alguno; y
solo quiere el Señor con este peligroso fenomeno, teneros
avisados, para que temais sus iras, y cesseis vues-
tros pecados. Estas victorias, con que su zelo fervoroso
triunfaba de la malicia del comun enemigo, tenia este
tan irritado como oprimido: y viendo, quan vivamente

se fatigaba, en oponerse, à quien siempre lo vencia; tratò, de combatirle muy firme: sin atender, à que el vinculo dela caridad, que tenia enlazadas las almas; tenia tambien unidas las fuerzas; y que el que era uno, se multiplicaba en muchos para pelear, y vencer. Estaba muy congoxado su compañero: porq.e los demonios le asustaban con visiones espantosas, y horribles amenazas, quando se ponia enla Oracion. El Santo conociendo su desconsuelo, lo animò, ofreciendole su ayuda; y dandole su bendicion, y hecha sobre el la señal dela Cruz, le mandò q.e se fuese ala Oracion; y confiado, les presentasse la batalla, q.e seria suyo el triumpho: porque, mira, le dixo: son ellos tan menguados, que no se atreven con los que armados de fee, le hazen frente animosos, bexando todas sus burlas, y ardides solo con los cobardes. Assi lo hizo el obediente Discipulo, y desengañado con la felicidad del suceso, nunca mas hizo caso del enemigo. Fue tanta, en fin, la superioridad, y tan absoluto el imperio, que la humildad del Santo Pe. hiciera le adquirio sobre la soberuia del Demonio, que no solo lo vencia quando peleaba con el, sino que fiaba à otros el combate, para q.e quedasse vencido, por su mandamiento.

## Flor 9. del Cap.º 22. lib. 1. Part. 1.

De Bononia partio à su Patria Asis el Santo, instado delos ruegos delas Monjas de S. Damian, hijas dela gloriosa Virgen S.ta Clara, para que las formasse en ella por

Bonito, Aquel Como fixo Arecez el apitan en su Vida: porq(ue) hasta
hasta Entonces Avian Obedecido al todo lo mas riguroso dela Regla
tenido, no lo tenian por licito. Confirió el Santo Esta ma-
teria Con el Cardenal Hugolino, que las Amaba tiernamente
Y Acuia solicitud Avia de darse, la Confirmacion por Bu-
la dela Silla Apostolica. Quería el Cardenal mitigar algu-
nas delas Austeridades dela Regla, porque le parecian, pa-
ra la flaqueza de Mugeres, poco practicables, y muy riguro-
sas; pero halló invencible resistencia en la Santa Madre Clara,
Y sus Hijas, Cuios fervores de Espiritu despreciaban las
delicadezes de su sexo. Sus opiniones Andaban, Mugeres
las valentias de Espiritu semejantes, Hade [illegible], al fla-
queza mugeril: Esto se dice, ó segun Sabemos, por lo que es-
cribe, tenian las Religiosas Entonces [illegible] fuertes, y
varoniles; y ahora [illegible] que él dexan, que son mu-
geres, y gallinas.

Por este tiempo Avia Esta Ciudad Una fuer-
te discordia Entre el Obispo, Junto Con el Clero,
Y el Ma[illegible] Seglar. El Obispo puso Entredicho, á
todos los Consules, ó Regidores: Y Estos ofendidos, Embara-
zaban todo el Comercio al Clero, Vengandose delas Censu-
ras, Con privarlos delas temporalidades; de suerte, que
para la Casa Episcopal, y Clero, no Avia forma de Encon-
trar provision de Comida, ni otra Cosa. Este Rompimiento,
Aun Amenazaba mayores Escandalos, Con sentimiento
delos desapasionados, y miedo de todos. Sentía mucho el
Santo, Ver Esta Rabia, division tan perniciosa; y do-
liase, que no Uviese Persona de zelo, y autoridad, que
mediasen la materia; Estaba el Santo Enfermo. Y apu-

mido de su Doctor, hizo especial Oracion, y llamo Algunos
de sus Frailes, y les Dixo: Hijos, tened Confianza en Dios,
y visitad en mi nombre a los Consules de la Ciudad, rogandoles,
que Cesen de su Empeño, por el Bien publico, y se jun-
tan en la presencia del Obispo, a tratar el ajuste de sus di-
ferencias. Dixoles mas: que quando todos estuviessen Juntos,
Comenzasses ellos a Cantar a Coros los siguientes Versos.
Seas, Omnipotente Dios, alabado de aquellos, que por
tu Amor, perdonan sus ofensas, y olvidan sus injurias.
Dichosos aquellos que toleran con paciencia su tribu-
lacion: y disimulan las flaquezas de sus proximos. Bien-
aventurados los que aman la Paz, y Concordia: porque
de ti, Señor, recibiran Corona, y premio Eterno. Esto
hareis, hijos mios, que yo, pues aora me hallo impedido
por mis males, no puedo hacer por mi esta diligencia. Loa-
do al Señor, que tuvo el Efecto deseado, por el nuestro ze-
lo Obedecieron promptos: hallaron a los Consules, que movidos
de la Autoridad, y reverencia de su Santo Compatriota se
fueron a la presencia del Obispo. Los Religiosos, antes que
las partes se llegasen, a hablar en sus sentimientos, Comen-
zaron, a cantar los Versos en la forma, q les mando su
Padre. Pasmaron todos, viendo en funcion tan grave, y di-
ficultosa tal estrañeza; pero comenzaron, a ser movidos sus
Corazones, para estimar la Paz; de suerte, que sin hallarse
palabra en los pasados discursos, los seglares se Arrodilla-
ron a los pies del Obispo; y el Obispo les daba los brazos, bañan-
do su rostro en tiernas lagrimas. Fue una Cosa admirable:
No vio mas satisfacion de partes, que muchos Abrazos, nada hay

lagrimas, que en todos saco el Gozo, de una Paz tan importante
y tan poco esperada. Hizieronse los Ajustes, sin que de los pas-
sados agravios se oyese una palabra, q̃ sonasse a Queja.
Con esto se hizo muy solida la Amistad, y mas segura la Compa-
ñia; porq̃ aviendo en corazones, que la passaron, [illegible]
mas, que para conseguir el ajuste, renazen nuevos empeños,
empeños en proseguir con mas ardores temas porfiadas:
Quedando las voluntades, como las heridas mal sanas; que
la mano, que las toca, las irrita mas, y haze mas enconos,
porque los malos humores, aun no se han aquietado. Dieron
todos al Señor las gracias por este singular beneficio; y los
Religiosos descubrieron como lo executava la Orden
expresso de su Santo Padre; de cuio fervoroso espiritu las ma-
quinas tenian de Dios ocultas fuerzas para obrar maravillas.

Con las Flores del Capitulo Veinte y tres, que se
[illegible] se avian dado muy olores, y colores a cada Capitulo
pasado, que salio muy pequeña; aunq̃ en su sustan-
cia, y espiritual doctrina, muy aventajada. Estas Virtu-
des, aunque las tienen todas, y cada una de por si; con todo
eso, unidas, siempre seran mas celebradas, y mas hermo-
sas por la variedad. Casi dos Años avia, q̃ nuestro
Santo padecia gran desamparo y sequedad de espiritu,
hecho un yunque a los golpes de la tentacion, y entre-
gado por permission Divina a las astucias, y malicias
del demonio: medios eficaces, y utilissimos, que el Señor
exercita en sus amantes, para probar su constancia, acry-
solar su virtud, y hazer sus corazones mas robustos para
la pelea, y mas capazes de las influencias de la Gracia. Pero
Como no ay noche tan penosa, y prolija, [illegible]

del sol, en el alcanze de sus sombras, desterrando con la alegria de su luz sus melancolicos horrores; assi en el camino espiritual, no ay desolacion tan triste, ni desamparo tan horroroso, á quien no se siga la bella luz de la consolacion divina. Experiencia, que anima mucho y funda ciertas esperanzas en aquellas almas, que gimen oprimidas del peso deste trabajo.

Fueron singularissimas las mercedes con que el Señor favorecio á su siervo, desde los fines de este año de seiscientos y veinte y seis, y en el demas tiempo, hasta su dichoso transito. No faltaron por ser de todo estos aprietos, que aunque menos continuos fueron mas terribles; porque al choque de la tentacion, y tribulacion que padecia, se probasse la virtud impenetrable del escudo de su paciencia. Avia Dios forjado el corazon de San Francisco, á prueba de fino y baterias de tentaciones; y gustava de ver bien costadas las firmezas de este de su gracia, haziendole entre las mas fuertes experiencias. Una noche, que el Santo se sentia oprimidissimo de las importunaciones de su cuerpo, y una continua obscuridad del espiritu; clamó de lo intimo de su alma, pidiendo á Dios misericordia; porque temia caer por su miseria y flaqueza. Apareciosele el Señor, y le dixo: Francisco, que temes? si tienes fee; con ella puedes trasegar de un lugar á otro lugar el monte. Quedó el Santo lleno de pavor: y con humildad profunda, suplicó: Señor, Señor, que monte es este? Y el Señor respondio: Ese monte es la tentacion. Pues Señor, dixo encogido el Santo: Hagase segun tu palabra en mi tu santa y divina voluntad.

En este punto se serenó la borrasca, en que zozobraba su Corazon; se desvanecieron los nublados, que obscurecian su mente; y quedó ilustrado de divinas luces, abrazado en dulcissimas llamas del divino Amor. La eficacia de esta Consolacion puso en perpetuo olvido todas sus penas, penas y tribulaciones; los gozos de su Alma se participaron a la debilidad de su Cuerpo, y cobró fuerzas para tomar con brio los trabajos que le esperaban. Todo este suceso es importante Aviso, y de grande Consuelo, para las almas, a quien pone Dios en el penoso brete de tentaciones interiores; porque se alientan mucho, sabiendo que tienen tan gloriosos, y seguros exemplares. Es Constante en las Antiguas Chronicas, que en estos dos Años padecio N. S. P. San Francisco todo linage de tentaciones horribles, torpissimas, y vehementes. No se porque las han pasado algunos Historiadores en silencio, unos, y con tan poca ponderacion, otros; siendo lo mas substancial de la Leyenda, la doctrina, que intentan los sucesos, para su imitacion, no para su literal curiosidad; porque aun la Candida Mystica poco se aprovecha; Aunque mas los que leen, y oyen, se exercitan. Estas vidas de Santos, sus hechos, y milagros: unos sirven para la admiracion, aquellas para la enseñanza; y que haremos en salir admirados, si no salimos convertidos? De que nos sirve oir, ó leer, lo que los Santos han hecho, sino hacemos lo que han dicho? Lo que apreciamos con la admiracion, lo despreciamos con las obras: y siendo linzes en la curiosidad, somos para la practica, unos topos.

Si acaso pareciere, que me detengo en las Virtudes, y su ponderacion; y en las doctrinas me alargo con prolixidad; en esto, no me enmendare: pero procurare ser breve en referir milagros; porque soy del sentir de nuestro Ilustrissimo Chronista: que es muy importante, para la Virtud lo que conduce a su instruccion, y incentivo; que lo que mira a la curiosidad. Porque de lo primero queda algo, de lo que pica en el Corazon; y de lo segundo se fue la memoria, luego que passó con el sonido la Palabra.

Estas tentaciones, no solo fueron para el Santo provechosas, porque lo adelantaron en meritos; sino que con sus prolixidades, y cabilaciones padecidas en si, lo amaestraron, para en otros la direccion de espiritus, en que se hizo muy sabio. Libró a muchas almas de semejantes trabajos solo con sus consejos. Avia en esta ocasion un Religioso en Porciuncula, que padecia graves tentaciones contra la castidad. Tenian su origen de la sugestion del Demonio, que le llenaba la imaginacion de torpezas. Era Religioso muy timorato; y reconociendo el peligro, hazia grandes mortificaciones: Pero el ser la materia de esta tentacion tan pegajosa, y tan del genio de la naturaleza; lo tenia con gran miedo del consentimiento; aunque conocia en si grandes propositos, para la resistencia. Confessabase muy a menudo, y en el examen de su conciencia, se avivaban mas las torpes imaginaciones, y era muy fuerte la bateria, donde esperaba tener algun refugio, para su descanso.

L

Ya llegó, à tener Verguenza, de descubrir aquellos pe-
cados, en las que no tenia Culpa; y fue tal su desconsuelo, y tu-
rbeza, que faltò poco, para que se quitasse la Vida. Vino
un dia el Santo: y reconociendo en lo funesto de su rostro,
su trabajo; orò por el, y huvo ilustracion de todo, lo que passa-
ba en su interior, y le dixo entre severo y apacible: y pues,
hijo, que tristeza es esa, que has lleva en tu rostro la
[illegible]! Te ha Dios, como à soldado suyo, la empre-
sa de su tentacion, y te acobardas? Que pensabas, hijo la joya
dela castidad, que deseas, siendo de tanto precio, y estimacion,
no te havia de costar alguna Costa? No hijo: no triunfa, sino
el que Vence: y no Vence, sino el que pelea. Esas torpezas
y immundicias, que turban tu Espiritu, y Ocupan tu imagi-
nacion: son involuntarias: Estate firme en los propositos, y
humillado en el Conocimiento de tu miseria. Como hay Estados
por la Gracia del Altissimo; no hagas Caso dellas, sino desprecia-
las: ni las Confiesses mas; y si lo hizieres, quando no tienes
Certeza de Consentimiento y te Conoces la duda; para exa-
minarlas te priua, Como solias.

No temas en adelante; y para q. te libres de
molestia, quando Ocurran semejantes representaciones; di-
ez Vezes la Oracion del Padre nuestro, y por la Obedien-
cia de Dios, te Veràs libre. Quedò el triste Religioso Con los
Consejos advertido, y Con el Remedio mejorado. Dexò el San-
to en este suceso advertida instruccion a los Padres de Espiritu,
para que a semejantes almas, que suelen padecer Escrupulos,

los ponen en una santa libertad, y latitud; para que no se quiebren, y se ahoguen en las inquietas olas de su temor. Es cierto, que muchas de las mas santas han padecido, y padecen esta tribulacion, saliendo della purissima, como las Perlas, Margaritas, de quien dizen los Naturales, que embueltas en las immundicias del Charco, mejoran de color, salen mas frescas, mas transparentes, y brillantes. Como tambien es cierto, que muchas almas han dexado el camino de la Perfeccion, y se han perdido; por no tener espera en lo gravoso de una sequedad; por no tener paciencia conforme en una desolacion; por no poder sufrir un desamparo; por no tolerar una tribulacion; y en suma; porque no quieren padecer un desprecio, ni una injuria, para por un agravio, tener enfermedades, y dolores, ni cosa que huela a Cruz.

Quando el Santo vio a su Discipulo, mas deshaogado de su pena; prosiguió, dandole aviso de su mayor peligro en esta forma: Hijo, tu mayor tentacion, no ha sido la torpeza, sino la melancolia. Es la tristeza una passion del Alma, que tiene secreto contrato con el cuerpo: es un veneno frio, que entorpece las operaciones; sufoca el calor del Corazon; yela la sangre; amortigua los espiritus vitales; y causa un desmayo mortal, que inhabilita, para todo lo bueno. De aqui tiene su principio la pereza, ó Azedia, que es una desazona, y fastidio, para todos los exercicios santos. La fantasia se turba, y con quimericas sombras obscurece al entendimiento, de modo, que nada ve, nada piensa, que no sean funestas imagenes del miedo, o fantasticas sombras del pavor: de que resulta en la voluntad, tibieza; en el Amor, des-

Confianza del Amado, olvido de Dios, despecho, y desesperacion en todo. Aviso, si el Alma se dexa, arrebatar de esta pasion mal-
dita, y perniciosa; crecerán en ella, como en la Torre de Ba-
bel, las confusiones, y se afeará con tales manchas; que no
podrán salir, ni con Rios de lagrimas; sino se quita, pri-
mero la fuente de la tristeza, que es de agua envenenada, que lo
vicia todo. Sabe, hermano carissimo, que la alegria, que na-
ce de la pureza de la conciencia despejada, y de la union con Dios
... negocia, y goza por el trato de la Oracion; y es uno de
los principales dones, que deben solicitar con todo empeño, las
almas Religiosas, y varones espirituales de la mano del Al-
tissimo. Quién podrá negar la excelencia de este don, que tie-
ne tan nobles principios, como el Amor de Dios, de quien
dimaná la pureza en la Conciencia, que es su agracia! Esta
alegria deseo para mi, y para todos los mios, porque es prove-
chosa para el Alma, y para el Cuerpo, que la participa, gozo,
y fructo del Espiritu Santo; es edificacion; para los proximos, y
de mucho consuelo; y solos la aborrecen los Demonios. Esto
si, que deben estar tristes: que padecen sin esperanza, y rabi-
as de embidia. Yo se bien que las gracias, que el Señor me ha-
ze por mi continua interior alegria, les sirven a ellos,
de intolerable tormento. Quando sintieres, que se levanta
en tu corazon semejante borrasca, tomale el dicho a tu con-
ciencia, que si esta pura; en este testimonio hallaras alegr-
ia: pero si te acusa; acude con presteza al remedio, por la
Confession, de lo que es grave; porque si te descuidas en esto, y en
enmendar lo leve; el Demonio interesado en tu perdicion,

de leves pajas haran pesadas Vigas. Quien tiene Conciencia pu-
ra, desesada de escrupulos impertinentes, y trato interior con
Dios; no tiene motivo, para no estar alegre, y vivir seguro
de las Assechanzas del Demonio: pero si se rinde, a induzir-
la tristeza; le abre brecha, para que tome sus Asaltos, en-
tibiandose en la devocion, y afloxandose en los Exercicios de la Peni-
tencia: Servite Domino in letitia. Hilarem enim Datorem di-
ligit Deus. Esmaltare estas flores Con las del Capitulo siguiente q
es el Veinte y quatro, porq diran muy bien con la Corona, y
y las atenderan Con mucho gusto los Religiosos, los Seglares
hombres, y Mugeres, que para todos es. Y digo, que Con la o-
casion de las Ajustes de Paz que por direcion, y direccion
del Santo Damiano, se celebraron en Asis Con el Obispo,
Clero, y Senado; Crecieron Sus estimaciones, y subieron
de punto en su Compañia, los Aplausos: Erale molestis-
sima la frequencia de sus Visitas, y Concursos: Assi, porq estor-
mentaban Su humildad, Como porq turbaban Su recogi-
miento, y determinó hazer fuga, buscando la Soledad en Cor-
tona. Fr. Masseo fue Uno de sus Compañeros en esta jor-
nada, y tuvo deseo, de dar un tiento a la humildad de su Venera-
do, y preguntole, viendolo fugitivo de sus aplausos, Como admi-
rado, de verlo tan Aplaudido: Padre, no me dira: de don-
de ahi, de donde ahi, de donde ahi! Que quieres dezir
me en eso? le respondio el Santo. Que! Padre: Que de
donde esos Aplausos, y tantas Aclamaciones? Porq
si atendemos a la presencia, nada tiene de hermoso, ni
venerable; antes tiene una Persona pequeñuela, y Con-

temptible. Si a tu Sabiduria; es ninguna. Si a tu eloquen-
cia; eres un simple. Si a tu Nobleza: no passa de ple-
beiana en tu Republica. Todas estas Prendas, que te faltan
son las que tienen en el Mundo recommendacion para los afec-
tos, y son el señuelo, para los Aplausos. Pues de que te
vendrà a ti tal fortuna, que te sigan los Pueblos, y te
den mas a ti las Aclamaciones, y alabanzas?

Oyole el Santo con grande atencion, y le respondio
risueño: Esso, fr. Masseo, que tienes en tu indiscrecion la
ignorancia, que supone la pregunta: [illegible]
[illegible]
te respondo, de los ojos de Dios; cuia bondad, y perspicacia
infinita registra, y penetra con igualdad divina a los buenos
y a los malos, que ay en este mundo. Sabras, fr. Masseo, que
la grandeza de Dios, quiso en este Siglo, y en esta Religion
de los Menores, hazer Ostentacion de su grandeza, y alarde de su
poder, y providencia; porq ha de ser en los futuros siglos una
maravilla, que tenga en admiracion al mundo todo. Para
este fin, registrò su Sabiduria todo el mundo; y en su examen,
echò mano de mi; por ser yo la criatura mas ridicula, que
hallò; el hombre mas inutil, mas inepto, y mas desprecia-
ble que los viven, y pisan. No ignoras, que dixo S. Pablo,
que eligiò Dios, para instrumentos de sus maravillas, lo mas
vil, y despreciable de la tierra: para confundir la altivez
de la prudencia humana. [illegible] serìa de la caduca sabi-
duria deste mundo; porq si cede en su magestad toda
la Gloria; al ver que es que no es, y solo es nada de
suyo, lo que se tiene y juzga que es.

Quien avrá, Fr. Marcos, de sano, y despejado Juyzio, que di-
endo en Assis al niño de Pedro Bernardone, lleno de Aplau-
sos, y con la Veneracion dela Mejor Nobleza de su Patria,
no conozca por sus efectos la mano de Dios, y su Sobera-
no, q̃ sus obras? ¿que yo no soy mas, que un vil instru-
mento para todo nada? en la Canal, por donde se condu-
cen las Aguas a su propio Cauze, ninguno, si le cuen-
ta, pone reparo; la pureza delas aguas, que en Crysta-
les inquietos corren presurosas a su Centro con direccion,
de quien las mira, y recreo de quien las contempla, se lle-
van los ojos; y las atenciones, el caudal continuo, y fe-
cundo de la Fuente, que eternamente mana. Los le-
ños, y las Piedras, de que se tallan las Imagines, no se im-
mutan, de q̃ el hombre les doble la rodilla, y si fueran
capaces, hovieran, no vanidad, si suma complacencia que
en ellas se dieran a sus Prototypos, y Originales las
adoraciones. Quedo maravillado Fr. Marcos con la respu-
esta, y mas firme en el concepto, que tenia de su Maestro Pedro,
que descollaba eminente en la perfeccion; porq̃ en la humil-
dad echó profundas sus Raizes.

Al llegar cerca de Artona, encontró a una buena
Muger, muy afligida por los malos tratamientos de su Marido
hombre [illegible], y de condicion terrible, inquieta, y mala. Compa-
decido Fr. Pedro de su trabajo, y afliccion, persuadiendola la
importancia dela conformidad, y tolerancia, para el merito.
Pero viendola tan caida de animo, [illegible] la [illegible],

que desconsolarte: que ya he muerto sera muy breve ... passa en mano de ... fuere. ... quando ... y ... que ... el tiempo de ... Clemencia; pero ... tiempo ... de Cuerpo. Despidiose la muger, tomando su bendicion: y quando ... con su Maridº, le dixo, como tenia ... a ... Campos ... de ... el qual le mandó, le dixese aquel recado, y ... el aviso.

Oyólo el hombre, y se halló de repente tan ... que parecia otro; y ... de ... con su muger ... Señora; la ... mal ... de mi Condicion ... sin ... temor de Dios: Sexo pues su Muger, por medio de ... me abre ... para ... verdad; ... luego, que me ayudeis mucho, paraque ... en el ... y haremos ambos de ... cion con amigable Concordia. Era la muger devota y ... en tan ... razon a su Marido para ... de ... Con ... con ... ... El uno dellos fue, hazer voto de Continencia, y separar Cohabitacion; para ... al servicio de Dios con mas pureza: ... algunos Años exemplarmente, hasta ... que fueren, a gozar los frutos, que sembraron en ... exemplos. Dispuso Dios con ... Providencia, ... á ambos en una misma hora y en un dia; paraque ... rompiese el vinculo de Castidad con que ... almas en el sequito dela virtud.

En Cortona, libre ya del halago delos Negocios, se retirò ala Soledad, donde pudiesse mas libremente, darse à la Contemplacion, y purgarse Con las amarguras de la mortificacion, y penitencia delos malos humores, que temia se Uviessen pegado del Comercio delas Criaturas, que hazia tan forzoso el Empleo Continuo de su predicacion. No se detuvo en Cortona mucho tiempo; porque por mas que lo Ocultaba su humildad, lo descubria su Virtud Con las Clamorosas Vozes de sus maravillas. De esto se le Ocasionò un interior desabrimiento, y alcanzando lo, Como si pudiera ser Culpa suya, el que se dexasse Ver la luz de Santidad, que en aquel Candelero de exemplos Santos, todo resplandeciente, avia Dios encendido en su Casa, para desterrar las Sombras delos Vicios. Son menudissimos los Santos en sus procederes, y discursos; y aun dela misma bondad se recatan; en lo mas licito recelan deslizes, previenen peligros, y no se fian de si mismos en lo mas leve. Obrava Con esta falta de satisfaccion; porque de su mismo temor busca Con la Luz divina su mayor Seguridad.

§. 10. del Cap.º 2º lib. 4, Part. V.

Fugitivo delos aplausos, y Ansioso dela Soledad salió à Cortona nuestro Seraphin Padre Con la determinacion de retirarse al Monte Alverna, en cuyas Quebradas, Riscos, Montes, peñascos tenia mas Vivos los recuerdos dela memoria de su amado Jesus; y en cuyas asperezas hallaba ventajas para sentir mas sus dolores, y los que le causaron nuestros rebeldes Corazones, [illegible] Continuose ala Razon [illegible] hoy; Con mas intension, y Viveza.

de fuerzas, por sus ordinarios Achaques, Hijos de sus Rigidas
mortificaciones; Y para poder hazer la Visita, pidio que le busca-
sen Un Jumentillo. No pudo hallarse, sino Un Cavallo, que pa-
cia Un Bizcochon: Y aunque Como Era de Corazon humilde, Repug-
nó siempre Esta Cavalleria; La necesidad, que Es mucho, acalló
los Reparos de Su humildad. Quando Vinieron el Cavallo Al Due-
ño Estaba En Aquel Pueblo Una Muger, muy apretada de Un
Recio parto, sin que pudiesen Remediarla humanas diligencias
que por Vencidas las industrias de las Parteras, Y la Medici-
na. En Este Conflicto tan lastimoso, Y tan desesperado le ocur-
rio, a Un hombre; que seria sin duda el Dueño del Cavallo,
que seria bueno Ceñirla Con las Riendas del Cavallo, que Avia
tocado las manos de su Santo P. Francisco; Y montando en
Viva fee, la Quitó el freno, Y se la Aplicó ala Parturienta.
Volvió En si al instante, Y al Contacto, dio de improviso a luz
el fruto de su Vientre, Y quedó Libre de peligro, Con admira-
cion de todos, que la lloraban muerta; dando Gracias al Se-
ñor maravilloso En sus Santos.

Quando llegó A su Monte Alverne, Aunque tem-
eroso, si avria sido del Gusto de Dios su tardanza; Recelandose
de que Viviese sido ocasionada, mas de la Velocidad de su
genio, que del impulso de su inspiracion. Sacolo el Señor de
este Recelo las misericordias de Este Abogado, Y dilatole el Corazon;
Dandole Una Señal evidente, Y milagrosa de su beneplacito.
Apenas piso las faldas del Monte, Quando Como si lo espe-
raran Bandadas de Pajaros, Volaron hacia los Arboles de

aquel Monte, que puestas sobre sus ombros unas, y otras en concertadas filas, con dulzes gorgeos, y sonoros cantos le daban la Bienvenida, y lo Acompañaron hasta la Eminencia del Monte. Dilatose el Siervo de Dios, y virtiendo lagrimas de alegria le dixo á Fr. Leon uno de sus Compañeros: Hijo Fr. Leon, buen Viage hemos hecho: pues nos dan los parabienes estas aves las hermanas Aves: Embaxadoras son del Altissimo, en cuyos picos se habla la verdad con sulguna, y sin las afectaciones de la lisonja. Subio ala Celdilla, que en otras ocasiones le avia servido: Sita en loma eminente, junto á una Copada haya, donde tenia su nido un halcon, con quien contraxo estrecha familiaridad. Este paxaro tenia como á cuenta suya dispertarlo ala media noche, paraque rezase Maytines, y otras vezes le guardaba el sueño, hasta la Aurora; quando por indisposicion particular, y falta de salud no convenia que se levantase á media noche.

Puesto ya Francisco en la Soledad, descansaba como en su proprio centro. Libre dela molesta pesadumbre de humanos negocios, señoreaba los vuelos de su enamorado espiritu por los espacios inmensos dela Divinidad. Crecian sus fervores, alimentados delos influxos dela Oracion; y el fuego del Amor, que ardia en su pecho, sutilizaba el cuerpo, y lo elevaba ala esfera del espiritu, consumiendo y apurando con la fuerza de sus ardores el peso y grossedad dela carne. Testigos de esta causa eran los raptos maravillosos, y frequentes elevaciones dela tierra mayores, y menores, segun eran mayores las influencias del Amor Divino. Unas vezes se elevaba, como un estado en

alto, de suerte, que fr. Leon su Compañero podia abrazarse Con sus pies, besarselos, y Regarlos Con lagrimas, diziendo: Señor Dios Omnipotente, sed propicio a este Pecador miserable, por los merecimientos de este Siervo vuestro, y Comunicadme Un Rayo de vuestras soberanas luces. Otras vezes eran las elevaciones tan altas, que se sobre ponia a las Copas de las Altas hayas. Otras vezes, elevandose por la Region del Ayre, se remontaba tanto, que no podia darle alcanze la Vista.

Quando fr. Leon, no podia, llegarle a las manos, se contentaba en Seguirle Con los ojos: y quando se le desparecia de los ojos; Volaban sus afectos en su alcanze; Siempre admirado: Siempre tierno; Siempre absorto en las maravillas, que veia obradas en aquella Criatura, por el poder del Altissimo. Un dia, que descendio el Santo de estas mas altas elevaciones, hallo a fr. Leon muy triste, lloroso, y Compungido. Su pena no era sola devocion, sino Congoja; porque ala razon se sentia muy oprimido; de que el Demonio Con horribles figuras, y sombras de supersticiones havia obscurecido su mente, estampando la imaginacion de pessimas representaciones: de cuyo trabajo, y tormento no acertaba a dar passo en el Camino de la perfeccion. Era tan torpe y horrorosa la representacion de cosas en el teatro de su fantasia; que como varon que era Candidissimo tenia empacho, y le faltaba aliento, para Comunicar este trabajo. Pareciole no obstante en esta pena, que si el huviera la suerte de hallar algun papel escrito dela mano de su S.[to] Maestro; tendria eficaz medicina para sus interiores, y exteriores males, y trabajos.

Penetro el Sto Patriarca su interior espiritual; y como le Amaba mucho, por su singular Candidez, hizo enjugarle su tempteo, en Vezes promte, previniendo Con una parte sus Ojos, y Con la Otra ocultando alos Suyos, la medicina, para q̄ Con tan noble de la Salu, sin el Caso por su voz de vergüenza. Mandole traer tinta, y papel; y escribio, poniendo primero la misteriosa letra del Tau, que es la T, que forma una Cruz, debaxo de la qual escrivio estas palabras: Frater Leo: benedicat tibi Dominus, e Custodiat te. Ostendat faciem suam tibi, et misereatur tui: Convertat Vultum suum ad te et det tibi pacem. Dominus Deus Omnipotens benedicat fratrem Leonem. Quiere dezir en Castellano: Fr. Leon, el Señor te de su bendicion, y te defienda; manifiestete su rostro, y tenga misericordia de ti; Vuelva a ti sus piadosos ojos, y te de paz. El Señor Dios Omnipotente te de su bendicion a fr. Leon. Toma, le dixo, hijo, este papel escrito de mi mano, y traele p. siempre Contigo, mientras Vivas; y ten Valor para pelear las guerras del Señor Contra sus Enemigos; porque si deseas ser a sus ojos agradable, es necesario ser en las tentaciones fuerte; por que lo demas sera hazer guerra estos deseos Con la Cobardia.

Recibio el papel con profunda Reverencia, y singular admiracion, viendo el Secreto de su Corazon manifiesto, escrito, y publicado de la mano y pluma de su Sto maestro. Con mas apreciables Circunstancias, que el avia deseado, y en nunca alcanzara a desear; y al punto sintio estar animado para la Obscuridad, y desechas las Sombras, q.

barbaban su Corazon, descanzando Entre los apacibles luces dela presencia Divina. Guardò el papel Con mucho Cuidado, Como quien tenia Enel Cerrado su tesoro. despues de su muerte se guardò entre Otras reliquias Enel Sacrario de Asis, y obrò el Señor con innumerables maravillas. El capitulo veinte y seis que aqui se sigue el mismo dize que se Enlaza Con Este; y que los finez del pasado, por ser Endos mismos se prosiguen: Con que no tenemos mas que hazer; que proseguir su narrativa!

c. Hallabase, dize, Este humano Serafin cada dia mas engolfado En el immenso Oceano dela Divinidad: registraba los impenetrables senos de Este Abysmo con gozo, y sin riesgo; porque su entendimiento, no Con temeraria osadia sus Con[illegible] una Curiosidad; sino que llevado dela divina mano, y fortalecido de superior luz, se servia, Como de Sonda, del peso de su Amor. Con Estas luces, se registraban los Raptos, y En ellos nuevas maravillas. Cuia noticia debe Fray Leon a su inocente pureza. Un dia vio a su Santo Padre elevado Enel Aire Como dos Estados dela tierra, Cercado de admirables resplandores, y sobre su Cabeza volaba una tarjeta, En que Con letras de Oro, al parecer, Estaban Escritas Estas palabras: hic Est gratia Dei. Aquí Esta la gracia de Dios. Palabras son Estas, que dichas En Esta Ocasion, parece que dizen mas que lo que promete su Corteza: pues dan Entender, quan de asiento, y quan bien hallada Estaba la gracia de Dios En un corazon tan puro, y En un Alma abrazada Enlos incendios dela Caridad. Bajando de su Elevacion el Santo, se desaparecia la tarjeta subiendo al Cielo Con sereno movimiento.

Otra Vez, Aguardó, á que el Santo baxase de su Elevacion, para ministrarle la Vianda, que le tenia prevenida; y vió, que se quedó en tierra, puesto de Rodillas, y transportado todo, bañado de Resplandores tan Activos, que lo deslumbraban, y no podia atender su Vista el tanto exçesso de luces. Oyó, que en Aquel Resplandeciente Globo, hablaba otra Voz, que él no conocia, ni tampoco podia Ver, quien fuesse el Interlocutor de Aquella platica: bien, que por el Contenido impresso de sus Clausulas, no dudó, ser Christo Nuestro Redemptor, que le dezia: Francisco, tu Orden durará hasta el fin del Mundo. El que de proposito, y contra ella malediencia la persiguiere, le durará poco la Vida. Y la los que la malediencia la persiguiere, le durará poco la Vida, pasará llena de infortunios, y desastres; pero los que con devocion, y Afecto favorecieren sus Causas, recibirán de mi mano singulares favores. Los Religiosos, que en ella quisieren viuir Vida con escandalo de los Seglares, y mal de Odio á sus Anchuras. Con escandalo de los Seglares, y mal exemplo de sus hermanos; en este mal Estado no durarán mucho: porque ó se reduciran á mejor Vida con el Exemplar de los buenos; ó perderán presto la Vida, ó dexarán el Habito con peligro de su Eterna perdicion.

Volvió del Rapto: y siendo ya hora de comer, iba fr. Leon, á poner la mesa, como solia en una piedra llana que allo sobresalia, donde sentado en tierra, acostumbraba el Santo, á comer. Al tender los manteles, lo detuvo el Santo, diziendo: Detente fr. Leon, y antes, que en esa Mesa sientes la Vianda,

la has de labar con agua pura: despues con vino generoso: despues con azeyte claro, y ultimamente con balsamo oloroso, en memoria [illegible] hazimiento de gracias delos quatro privilegios, que nuestro Señor Jesuchristo, sentado sobre esta peña, se dignó, de conceder á mi orden. Quedó perplexo Fr. Leon de este mandato, porque le faltaban los licores, para darle cumplimiento: Y entonces el Santo, valiendose del azeite, que tenia para comer las yervas, bañó con el toda la losa, y dixo: Hec est Ara; esta es Ara de Dios. Otras apariciones hubo sobre esta piedra. y está en el sagrario de una capilla, que se labró en este sitio. Prosigo con las flores delos capitulos veinte y siete, y veinte y ocho, hasta llegar ala impression delas llagas, con que daré fin alas flores de este libro. Dos, ó tres dias antes dela Assumpcion de Maria Santissima N. Señora, en cuias glorias, y prerrogativas se deliciaba su enamorado [illegible], y de cuio patrocinio se valia siempre, para sus empresas, con logro feliz de sus esperanzas; determino nuestro Santo dexar la celdilla, y retirarse ala rotura de una peña, que [illegible] supo, porque selo revelo su santo Angel, averse abierto en la muerte del Salvador del Mundo. Estaba formada en disposicion conveniente para habitacion humana, y de capacidad bastante para vivir una persona. Y solo le faltaba ponerle ala boca alguna defensa para las inclemencias de los temporales. Valiose para esto dela industria de algunos de sus compañeros, que con ramas, y broza del monte abrigaron la grieta en forma de cabaña, [illegible]

al genio, y pur.a de su Pureza. Resiviòla aì por tanto y
su [illegible] la mortificacion [illegible]mente, que hasta despues
de la fiesta del S.r S.n Arcangel S.n Miguel, no le [illegible]esen, ni [illegible]
[illegible]esen q.e otra Persona alguna, aunq.e fuese de muchas
[illegible] [illegible].
[illegible] [illegible] [illegible] a N. [illegible] solo, a quien permi-
tió, [illegible] [illegible] no [illegible] de aquel sitio, para que le [illegible]
[illegible] en el [illegible]; [illegible] en [illegible], [illegible] solo por
las tardes, le [illegible] un pedazo de pan y un [illegible] de agua.
Y [illegible] a la Puerta de la Gruta, sin hablar palabra: y a
[illegible], le hiziese Compañia para rezar Maytines
con [illegible]: que antes de llegar, y entrar en la gruta, dezia:
Domine labia mea aperies, y el le respondía: Et os meum an-
nunciabit laudem tuam; prosiguiendo en esta forma el Oficio
Divino. Y acabado, se despedía, sin hablar palabra. Muchos
años estuvo [illegible] una Quaresma en honor de S.n Miguel,
que comenzaba el siguiente dia de la Asumpcion de N.a
Señora; pero en este tuvo especial inspiracion, para que el
[illegible] [illegible] en la Abstinencia, y [illegible]
[illegible]: Para q.e veamos para hacer [illegible] Divinos
y complacer a Dios, como ha de ser nuestra Abstinencia
y [illegible] [illegible]. [illegible] N. [illegible] los Ordenes de su
Madre. Aunq.e muchas de las noches, [illegible] hallaba tan [illegible]
y [illegible] que no la [illegible]. Salia del [illegible] y [illegible], que
ocasionaba [illegible] [illegible]; porq.e [illegible] mas q.e las [illegible]
con [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

y elevado del suelo; con lo que admirando, o esperaba aqui bajase, o se volvia a su recogimiento; siempre alabando las grandezas de Dios con sus fieles Christianos.

En una destas ocasiones vio, que hacia la parte baja una de admirables luces, un globo lucidissimo, que baxaba de la parte superior; lo cerca todo con tal belleza y resplandor, que las luces, que suspensamente se alternaban, y suspendian. Veia aqui Nuestro que postrado en tierra por tierra, decia: o Señor! Quien soy yo? Quien soy yo? Vi mi Amo Bien Dulcissimo Dueño de todo lo Criado: de Pecador miserable, y vilissimo Gusano. Vio muy: que metiendose levantase del suelo, en que yazia postrado, la mano muy llegando pecho, la avia extendido hazia aquella parte, donde se ia muy suavissima y flamante la luz del Cielo. Cuando ya vio que calmaban las luces, y se desaparecieron las luces, tratando de retirarse a quien lo vio, por no ser sentido; venia ya la candela, porque el Santo le conocio la sima, y le llamo, para tenerle la curiosidad, de aver acechado, lo que pasaba en el secreto de su pecho. Acudio el buen Religioso con humildad; pero con aquella modestia, con sus costumbres que tenia, le dixo: Padre, ya lo que mis ojos vieron, no pudieron ocultarse: lo que no quise, pero mas: te pido, por el amor de Dios, me lo digas, a mayor gloria de su Magestad. Con el Amor de Dios, llevo nuestra de su Corazon, y Respondiendole todo esto diziendo:

Hijo en aquella flamante Luz, que despedian los ojos, se me aparecio nuestro Señor Jesu Christo, y me revelo altissimos mysterios, tan como ...

miento dela Excelencia de su ser divino, inefable, e incomprensible. Por esto gozava las santas leyes de su Soberania; admirada, exclamava diziendo: Señor, Quien eres tu, y quien soy yo? Para te eleve con toda verdad, que quanto mas con el conocimiento de mi miseria me prefundo en el abysmo de mi nada, tanto mas alcanzo de las grandezas de Dios, mi Señor. Sacavame el señor cargo de los muchos beneficios, y favores que tenia hecho con mano poderosa, y prodiga, a tan inutil criatura, cuya verdad y conocimiento me tiene oprimida, con una vergonzosa confusion, viendo mi mucha obligacion y mi poca, o ninguna correspondencia. Dixome su Magestad: que queria que le diera recebido tanto de su poderosa mano, y razon, que yo le ofreciese algo de lo mio. Aqui fue con cargo mi congoxa, viendo y conociendo mi pequeñez, y una deuda, que no puede alcanzar mi incapacidad, y alargabame con los deseos, a mas alla dela posibilidad; y asi, que mi aun estos reducidos ala posibilidad, podia ser satisfaccion condigna de mi obligacion; con que volviera otra vez a mi misma nada, pareciendome, que se daria por contento con la confesion dela deuda, y impossibilidad dela paga con acreedor, que es infinitamente rico, y poderoso. Le respondi.

Nada Señor, nada tengo que daros. Nada soy, y ese mismo no ser, si es en vuestros ojos algo; si pudiese seria vuestro: de mi cuerpo y alma os tengo hecho entero sacrificio; con que solo puedo, ofreceros la repeticion de lo que no es mio. Replicome el señor, que le avia de ofrecer alguna cosa que ...

de su Agrado, no obstante, q̃ conocia mi miseria; y
me mandó, que metiesse la mano en mi Pecho, y para
case, lo que en el hallasse. Meti la mano, y encontre una
hermosissima moneda de Oro. Mandome otra vez
repetir la misma diligencia, y saque otras dos monedas
en todo parecidas, por la preciosidad y hermosura, a las
primeras.

Y viendo, q̃ el Señor me daba las Victimas para
sacrificio, se las ofreci reverente y admirado; y su Mages-
tad las admitio gustoso, dandome a entender, que en aque-
llas monedas estaban figurados los tres Ordenes, que a honra
y gloria suya avia fundado mi Padre, cuidado de su Auxilio.
Tambien me dio, a entender, significaban los tres Votos Esen-
ciales, Obediencia, pobreza, y Castidad; Victimas en que se
sacrifica el Alma Religiosa en las aras del Amor divino
con el incendio de la Caridad del proximo; en que se forman
las monedas por lo que son de Oro finissimo; porq̃ a me-
nos fineza con el Proximo, seran de Cobre, o de alqui-
mia: que ni siquiera las mirara el Señor. Conside-
ra ya, Hermano, quales son las Grandezas y liberalidades de
Dios, que se declara Acreedor del hombre para cobrarle la
deuda, dandole todo los Costos y Caudal para la Paga.
Industrias de su Amor ingenioso, para ser tan liberal con
lo que da, como con lo que recibe. Y no ay quien ame y
se desabra por tal Dios! Estos son, hijo, los mysterios, q̃ debes
guardarlos en tu pecho; y no te suceda otra vez, acertar con
curiosidad las Acciones agenas, aunq̃ sean buenas; porq̃
es hazer, q̃ passe, a ser indiscreta la devocion.

Otro dia dichos salio el Santo dela gruta, ô por Gozar dela fres cura de los Ayres, ô por registrar la hermosura delos Cielos, y ver dura delos Campos: y tomó una senda estrecha, a cuia orilla ay un profundissimo despeñadero, y formidable precipicio. Pareciole al Demonio, ser esta ocasion muy oportuna, para vengar sus agravios, quitandole la Vida; y tomando la figura de un feissimo, y descomunal Negro, empezó á forcejar con el, para despeñarle, y salir de Francisco de una Vez. El Santo, invocando el dulcissimo Nombre de Jesus, se asió de una peña baxada, y cuia, que halló cerca; la qual cediendo de su na tural dureza, dió lugar para que della hiziese presa, como pudiera en una cera blanda. Quedaron siempre impresas en este peñasco las señales de manos y dedos, profundadas en sus entrañas, como oy las mira, y las registra la devocion delos fie les. No pudo la grandeza del susto dexar de hazer en lo natural sus efectos, y assi quedó todo turbado con la memo ria de tan presente peligro, y susto inopinado; pero Dios, que es á sus siervos fidelissimo, lo restituyo á su serenidad, embi andole un Angel, que en forma visible, lo consolasse, y dy ... con una Cytara: cuios dulcissimos, y armoniosos concentos su... endieron sus potencias, dexaron en calma sus sentidos con tan estraña suavidad, que á durar mas la ar monia celestial dezia: no viviera peligrado su vida ame nos, dela exorbitancia del gozo; que avia peligrado dela fata lidad del susto.

Aqui entra la flor pequeña, que aqui toca por que yo la cercené, del Capitulo veinte, y ocho, que se explica assi. A la medida delos influxos dela Oracion, crecian en S. Francisco los incendios dela caridad; y siendo de

aquellos mayores los Augmentos Cada dia. Su afluencia augmentaba Cada dia mas la purissima llama de su Amor, Haziase Cargo dela liberalidad, Con que Dios Engrandecia su pequeñez, y pediale dilatase los Senos de su Corazon, para que no se ahogase Con las Avenidas de tantos favores. Eran Vivissimas sus ansias de transformarse En Christo; deseando viuir solo de los alientos de su Vida, y morir de los dolores de su muerte, Copiados por la imitacion. La Vida y muerte de su Amado Era el Exemplar, que tenia siempre alos ojos de su Alma: Sabiendo ser Esta Consideracion la oficina, en que se fraguan las Virtudes, y perfecciones del Justo: y que por la Escala de Aquella humanidad Santissima, se dan los passos tan seguros, Como Ciertos alas inaccessibles luzes de la Divinidad. Pero Buscaba, saber, En qual delos passos dela Vida de Christo, seria su Ocupacion mas Agradable a sus ojos: y fue el Señor servido de inspirarle, que buscase su Voluntad Abriendo el libro delos Evangelios.

Llamó á fr. Leon, a cuia senzillez le parecio fiar Esta diligencia, y mandole, que por tres Vezes Abriese el Missal en nombre del Inefable Mysterio dela Ssma Trinidad. Assi lo hizo; y todas tres Vezes salio la Passion de Nuestro Señor Jesu Christo; y diosele luz, de que, Como hasta Este punto Avia deseado imitarle En los lanzes de la Vida, ahora pondria todo su Estudio, y Cuidado En Copiar los dolores de su muerte. Diole Dios desde Esta hora dema[?]ia Comprehensible fortaleza, para el Combate, pelear el temor natural; sin Atender al Amor proprio, que Aborrece Con Extremo la Cruz, Con el pretexto dela propria Conservacion. En ..

fixe con la consideracion y el afecto en el Amoroso mar de la Pas-
sion de su Amado Jesus. Deseaba de que sus llagas le traspas-
sen hasta lo intimo de su alma, y profundarse en el Abysmo
de sus dolores. Pero ya, Señor, era todo su anhelo; y por aqui
fue la [illegible] de esta operacion [illegible], pues y echo el
lecho de sus lagrimas, y todo el Caudal de sus Afectos, y deseos.
Ya llegó a tal estado, que ni los ojos, para el llanto; ni la boca,
para la queja; ni el Corazon, para los suspiros bastaban:
porque eran estrechos Cauzes para las inundaciones de su
dolor; cuya vivencia causaba mortales desmayos con per-
dida de los sentidos.

Quando ya vio el Señor, que estaba ya su
Corazon materia facil, y dispuesta, para introducir en el
la forma, que tanto appetecian sus Ansias; obró en el
aquel prodigio nunca visto hasta alli: Aquel stupendo
Milagro de su Gracia; y Aquel Exceso portentoso de su
Amor; Comunicandole las heridas, y llagas, cuias Cicatri-
ces guarda en el Cielo gloriosas la Magestad de Chris-
to, para testigos fieles de sus finezas con el hombre; para
boca; que clamen contra su ingratitud: O que aboguen,
y den los parabienes de su fidelidad. Para escrivir este prodi-
gio, dexó su Pluma H. Illmo Cornejo, y tomó la del Serafico Dr.
S. Buenaventura. Y yo las dexo todas, y la mia. para que los devo-
tos las lean en su Origen y fuente, con devotas sus circunstancias
y milagros; pero como estan tan asentadas por la Iglesia, y tan
sabidas por los fieles; voi a lo mas doctrinal, que pide el inten-
to, y no alargar mucho el volumen. Leanse en la Chronica.

# Libro 5. Dela Vida ad mirable y Preciosa muerte De N. Glorioso P. S. Francisco.

## Flor. 1. Cap. 1.

La Copia delas Lluvias presto se dexa, ver en las inundaciones
~~[illegible]~~ delos Campos; en el Caudal delos Rios; y en
la Abundancia delas fuentes. Llovió la Gracia á dilu-
vios sus favores en el Corazon de S. Francisco, para que
su Abundancia fecundase de frutos de Santidad á la Igle-
sia. Fue su Zelo Apostolico, Como el Rio Nilo que desem-
bucando por muchas bocas sus raudales; si este [illegible]
ce de Cosechas sus Contornos; Francisco enriquece al
mundo todo Con el Caudal de sus Virtudes. Con Cinco fu-
entes bajó del Monte Alberne, derramando milagros
y repartiendo maravillas, que le negociaron aplausos
y veneraciones; que si veneró la Antigüedad fabulosa á
algunas aguas, reverente ala santidad falsa de su origen
que reverencia, y honor no merecian estas, Cuyas Corrien-
tes, y virtudes tomaron su derivacion, y se formaron
sus principios de Aquel mar immenso dela divinidad
y Pielago infinito infinito delas Gracias todas deposita-
das en la sagrada Humanidad de Christo Nuestro
Bien Con beneplacito del Padre, para que las repartie-
ra a aquellos hijos, a quienes quisiera Regalar!

Concedido el termino de su dichoso destino, a honrra del glo-
rioso Archangel S. Miguel; y mejorado en el Reyno de la glo-
ria; dos desdeñador del mundo; bajó, a celebrar su fiesta, con
muy q como devoto como hermano; pues le avian graduado
la de Seraphin los incendios de su amor. Salieron, ape-
tecidos los Labradores de aquellos Vezinos Contornos, ya noti-
ciosos por la maravilla de las luzes, que vieron el dia de la Impre-
sion de las llagas, a ver la maravilla, que resulto de la primera.
Pedianle las manos, para besarselas, por verlas: pero bolvió
su Curiosidad en su daño adelante, bien prevenidas; porq̃ fabri-
lo de Ceñidores, las traía cubiertas, y daba solo a ver, y besar
los extremos desnudos, de sus dedos. Pero con uno ha-
cho: Que avia quatro años, que estaba hydropico; y al
contacto, quedó de repente enjuto, y enteramente sano. Em-
peñanse en dos, y Francisco, el poder, y la humildad: esta,
en encubrir los favores de Dios, y Dios en publicar los meri-
mientos de Francisco. Al despedirse de ellos, dandoles su ben-
dicion, les encargó mucho que Venerassen, y Amassen a
aquel monte, y Convento: propiciatorio, en que el Altissimo
hazia especial alarde de sus misericordias, y glorioso teatro
de sus maravillas.

Baxó del Monte hecho dos vezes Imagen de
Dios Hijo; una, por hombre, y otra, por llagado: y por
ambas, Imagen Viva de Christo Dios, y hombre verdadero.
Baxó templo Animado, Palacio Vivo de Dios, en cuyo fron-
tispicio colocó sus armas el Artifice supremo, para se-
llo de los primores de tan perfecta fabrica. Baxó

del Monte con todo el Valimiento dela Corte del Cielo: pues le fió su Rey los sellos dela Redempcion, en testimonio de su privanza. Baxo del Monte; hecho contra el primero quid delos mortales, Padron illustre, en que gravó el Poder infinito Blasones de su Amor, para despertarlos del letargo de sus ingratitudes. Baxo del Monte; exemplo delos Villanos de la Carne, para no tributar alas passiones, ni al Amor propio Vasallage, porlos privilegios, que ganó de Seraphin, Con ta Executoria, rubricada con cinco firmas de su Rey. Baxo del Monte, hecho Alferez dela Gran Capitan Jesu Christo, Caudillo dela milicia Celestial, levantando la vandera, a favor dela militante Yglesia, hecho terror y asombro del Infierno; que viendo le ponian las señales de su primera ruina, temió ver repetidas sus afrentas.

Baxó del Monte; hecho un Volcan de Caridad, cuio incendio, por grande, no pudiera despedir por menos, que por cinco bocas que nos prediquen las finezas de un Dios enamorado con todos aquellos, q le aman. Baxó del monte rico con el tesoro inestimable delas llagas de Christo a ser fiador delos hombres; a deshazer las deudas; y disolver las trampas, q han contraido, y armado con las culpas. Baxo en fin del Monte, hecho un manantial perenne de dulzura, donde beba la devocion sedienta consuelos para el Alma; remedios parala salud; y para todo ofrecen sus corrientes la medicina cierta y franca. Este Lauro, o Estandarte Real, cuio

timbre muy glorioso son las Reales Quinas del Emperador Supremo del Cielo y dela tierra: es el que guia, conduce y alienta alas serafhicas tropas, para emprender las guerras del Señor: A cuia sombra debe tantas palmas, tantos triunfos, como admira el Mundo en sus Victorias. No paresca sobrado ele Apotheose; porq el Serafin doctor S. Buenaventura lo huvo en este passo por preciso.

Partió del Monte Alverne nuestro Santo, tomando el Camino en un jumentillo, para el Castillo de Monte Acuto, cuio Señor era el Conde Alberto, grande Amigo, y devoto suyo, que lo recibió con mucha benevolencia. Al tiempo de despedirse, dandole el Santo sus brazos, le dixo, no sin rezo para que serian los ultimos, y lo animó mucho en los buenos propositos, que tenia, y executaba de Vida exemplar. Sintió muy de Corazon Alberto esta noticia, y la huvo por cierta con las noticias de su prudencioso espiritu, y bañado con lagrimas le pidio, que le dexasse alguna prenda suya, para su Consuelo. No tengo, que dexarte, dixo el Santo, porq solo tengo este pobre Habito. Pues damelo, replicó el Conde, por Amor de Dios, que Yo te mandaré hazer otro, que te sea de muy abrigo como pide tu necesidad. En su pecho, que se abrasaba el Amor de Dios, no huvo replica: Concediole su peticion, y diole el Habito, en que se le imprimieron las llagas, o el que tenia entonces puesto. Tuvo el Conde este Habito en su poder mucho tiempo, y dexolo a sus herederos vinculado como preciosa Alhaja. Noto; que estas son ya Flores del Capitulo Segundo, y lo que se sigue: y porq vienen bien con el primero, las pongo aqui.

Despues de docientos, y diez y ocho Años; Un Descendiente del Conde Alberto dio por Amistad à Bartholome Peduldi, Capitan General dela Republica de Florencia, Un pedazo de paño, que tenia el Habito cozido porla parte de adentro, parte de parte del Estomago; el qual estava teñido en mucha parte de sangre, que Corria dela Llaga del Costado. Esta insigne Relliquia para Oy enel Convento de Observantes Santa Cruz de Florencia. Permanecio el Habito enla Capilla del Castillo de Monte Acuto, en poder delos Descendientes del Conde Alberto hasta el Año del 1502, que lo perdieron Con todo su estado enla Guerra, que tuvo Florencia Con los Aretinos: y es cosa bien digna de admiracion q desde que salio del poder de sus primeros Posseedores no ha obrado Dios por este Habito Un Milagro; aviendo sido los obrados, hasta q lo perdieron, Un sin numero. Oy se Venera en el Altar mayor dela Yglesia de todos los Santos del Convento delos fraÿles observantes de Florencia.

Un grande Privilegio Goza Oy la descendencia deste Conde Alberto, que a muchos ruegos alcanzo de su santo Amigo; y es; que pidiesse a Dios, que quando alguna Persona de aquella Ilustre familia, hombre ò muger, uviera de morir; huviesse Aviso, O señal de su muerte; para prevenir, y disponer las Cosas de sus almas, y Conciencias. Concediole el Señor esta gracia; dando por señal, que algunos dias antes se veian sobre el Castillo de Monte Acuto algunas luces, o llamas (Como se ven) à manera de exhalaciones, que Con inquietud Cruzan el Ayre. Estas son Un Correo de Aviso, por el qual todos se previenen, para morir, hasta que ...

[illegible] descubra la Persona, sobre quien cae la suerte. El S.
P. Dionisio Pancinaxy Coronista dela Provincia de Floren-
cia dize; que estando Morador en el Convento de Pistoia,
conoció á una Señora Viuda, descendiente de aquella
Ilustre Casa; y que la visitó, estando muy apretada de v-
na recia enfermedad, en que recibió los Sacramentos; pe-
ro sin recelo de morirse por entonces; aunq el Juyzio delos
Medicos estava de mucho peligro. Viendo el desconsuelo de su
familia, les dixo: No os affligais: porq aunque me siento muy
mala, aun no me han llegado avisos de Monte Acuto, de q
se ayan visto las luzes, y llamas, que se ven quando se muere
alguna Persona de mi Casa: lo estoi, á Dios gracias, conforme
con su Voluntad, y prevenida con los Santos Sacramentos;
pero no muero desta enfermedad. Assi sucedió; que convale-
ció, y sobrevivió algunos Años: y estando sana, tuvo
carta de aviso, de que se avian visto sobre el Castillo las
luzes; entonces se previno con el temor que no le salió vano,
porq murió en breve tiempo.

## Flor. 2. del Cap.o 3. lib. 5. Part. 1.

Salió nuestro Santo de Monte Acuto, á Monte Casali;
que aunque llagado, y impedido delos penosos dolores
delas llagas; no podian estos impedir las fogosidades in-
quietas de su Zelo, ni detener los corrientes de su Amor,
para ganar almas á su Amado. Aquí le hizo el Clero,
y el Senado un ostentoso recibimiento con innumerable
concurso de ambos sexos. Oprimiale el gentio; ansioso,

c

de Verle, y Vocarle: pero estaba tan absorto, y abrasado, que no sintio la Asperura, ni le molestava el popel, ni lo alteraban sus Voces; porque estaba del todo enagenado de sus sentidos, y tan embevido en Dios, que aunque oia, sentia, ni atendia a las Criaturas. Sucedia esto ya, cas continuamente, por que viviendo todo para el Cielo, no Comerciaba esta tierra. En el Convento de Monte Casali estaba a la sazon un Religioso enfermo con Accidentes tan extraordinarios, que ni conocia la medicina, ni le alcanzaban los medicamentos. Arrojabase al suelo, y se revolcaba con gran furia dando muchos golpes, y arrojava espuma por la boca. Otras veces tendido todo el Cuerpo por tierra, y el suelo, se levantaba en el Ayre casi un estado con estraña violencia teniendo piernas, y brazos como iertos y inflexibles; y al caer con la misma violencia se lastimaba mucho con el golpe. Decian unos, ser Gota coral; otros Juzgaban que aquellos efectos eran del Demonio. Compadecidos los Religiosos de verle padecer tan sin alivio, dieron noticia al Santo Padre, que estaba Comiendo; y quitandose de la boca un bocado de pan mando, que se lo dieran al paciente; que le comio con tan feliz efecto, que Jamas le repitio aquella enfermedad. Si sabe el Odio Confeccionar bocados; que llevan embebidos Demonios, o venenos; sabe mas bien la Caridad, confeccionar otros que embeben Antidotos con fuerza de exorcismos. De Monte Casali passo a la Ciudad del Castillo; y en la Casa donde se hospedo, avia una Muger endemoniada grande habladora. Pareciole al Santo, que siendo grande habladora, le sobraba, el estar endemoniada y solo le

bastaba, el ser Muger; y por esso le dixo al Compañero, que se llegasse y examinasse, si era de verdad Demonio, ó fingimiento; y en el interim se entró en un aposento, para orar por ella. Comenzó á conjurarla el Compañero, y ella á dezir horribles blasfemias, y torpissimas desonestidades; lenguage muy propio de los Demonios, y furias del Infierno: y haziendo burla de los exorcismos, dezia con risa falsa: Anda, dexa esso; que de ti no hago caso: á quien yo temo es al otro enfermillo, que está encerrado en el aposento: aquel: aquel; señalando con la mano de Dios: y dixeis, que por bueno. Oyolo el Santo, y salió de su encierro; pero apenas le vió, quando se embravecio con mayor furia, haziendo visajes horrorosos. Dixo entonces el Santo con imperiosa voz: Revelde, y maldito enemigo; como te atreves, á usurpar la imagen de Dios vivo en esta su criatura? En virtud de su santo Nombre te mando, que la dexes libre, y te vuelvas ala eterna carcel de tus penas. Cayó al punto la miserable muger en tierra como muerta, y con formidable estruendo salió el Demonio, compelido dela virtud del Humilde, que castigó su sobervia.

En este mismo lugar, vió un Muchacho, que tenia en la frente una herida mortal; hizo sobre las vendas la señal dela Cruz; y al punto se sintió sano. Desataronle las ligaduras, y en el lugar que antes ocupó la llaga, vieron formada, y sobresaliente como de relieve, una Cruz dibujada de color de Rosa, que le duró todo el tiempo que la vida en testimonio de estos dos milagros; que no fue menos milagro el testimonio, que la sanidad.

Agregaré a esta flor, las ojas, de las que se contienen en
el Capitulo Quarto, en que se paró casi el Curso de este
sol, que en el discurso de su Vida fue incansable en
su Gyro, a beneficio de las Almas. Desta Ciudad de Mon
te Casali, hizo nuestro Santo la Ultima Jornada para
la de Asis: y en el Camino vio su Compañero Fr. Leon
que sobre la Cabeza de su Maestro, estava una Cruz
como de Oro muy resplandeciente, esmaltada con ma
tizes de varios colores. Su movimiento era tan acompas
y uniforme; que si el Santo se parava, se parava la
la Cruz: y si se movia, se movia: de suerte, que era
dificil conocer, y como imposible, distinguir: si el Cruci
ficado seguia a la Cruz: O si la Cruz Traycaba al Cruci
ficado. Solo pudo inferir desta Vision, quan bien ha
llado estava con la Cruz Francisco, y con Francisco la
Cruz; pero que mucho? si esta fue siempre el movil de
sus afectos: guia seguríssima de sus passos: y mina de
donde sacó santos tesoros. Conoció tambien, en el ser
de Oro, esmaltada con variedad de matizes, las muchas
tribulaciones, y trabajos, que con [illegible], se le
prevenian: con que labraria en su invencible paciencia,
preciosa, y bien esmaltada su Corona.

Rico Francisco iba con las [redacted] prendas, y
despojos, que le ganó el Amor en los Combates del Espiritu:
y herido, como otro Jacob en mas venturosa lucha;
Entro en su Convento de Porciuncula, a ofrecerlo en oral
sacrificio a la purissima Madre del Amor [illegible]; a cuio

Patrocinio, y Amparo confessaba, deber por su fortuna. Semejante á Christo N. Señor, como en las llagas, en los afectos, y aora mas que nunca: ardia en su Corazon el Zelo dela Salvacion de las Almas, por lo que se le hazian suaves los mas duros trabajos. No podia Andar, por el embarazo delos Clavos, y á fin de lograr sus deseos, hazia, q̃ lo llevasen por los Pueblos, y Castillos en Un Jumentillo, para Animar alas almas al seguimiento dela Cruz: y los passos, que le Embarazaba el dolor, eran Vuelos de su Espiritu, supliendo el defecto delos pies las alas de su Enamorado Corazon.

Ay, Amigo Fr. Leon, dezia, que perezosa, y tibiamente caminamos en el servicio de Dios! Andemos, Andemos, á prissa, que hasta aqui, apenas emos dado passo: no se Acabe la luz del dia dela Vida, Antes de Comenzar nuestra tarea, para q̃ nos Crió Dios. Acordabase delos fervores de sus principios, quando en los Hospitales servia alos Leprosos: Faltaban le las fuerzas ya, y le atormentaban mas sus dolencias: para las quales aun no eran Cortas las distancias delo imposible. Ordenaba se empleasse en mayores, y mas Arduas Empressas, no solo renovando las Mortificaciones antiguas; y aun Excediendo sus rigores; sino q̃ la valentia de su espiritu hazia caso dela debilidad, y flaqueza de su Carne. Esta, rendida ya al golpe continuo delas penitencias: vivia obediente al imperio dela razon: pero sin alientos para probar nuevos rigores, lo mas Vivia el Santo Martyr de sus deseos. El Amor Santo, no tiene modo termino, ni medida: desde los fines se bu[illegible]ve á los principios, y del principio alos fines [illegible], haziendo en perpetuo Circulo su movimiento.

fueron muchas las Ciudades, Villas, y Castillos que visitó, haziendo pu-
blicos maravillosos; Y a este passo eran los Aplausos con admiracion, y
Commocion extravagante de los Pueblos. hecho [illegible] los Corazo-
nes, y Veneracion del mundo el Padre de los humildes. Dan las pru-
ebas de Thomas Celano contemporaneo del Santo en la leyenda q
escrivio como testigo de vista, por mandado de Gregorio Nono (antes
el Cardenal Hugolino) a quien la dedica; y en ella se [illegible] a que
grado de honor y gloria llegó este Serafin entre los hombres, y a-
un vivientes: Commoviase a la presencia de Francisco los Pueblos
con estrañas demonstraciones de gusto y devocion. Salian a reci-
birle en las Ciudades el Clero, y la Nobleza en numerosas tropas, y to-
dos los naturales de ambos sexos. Tocaban las Campanas; cuyo
festivo estruendo hazia mas festivo el Alborozo. Los Niños; cuya
edad inocente llena de afeccion, y licencia, haze mas gloriosa
la alabanza; lo recebian con ramos en las manos. Los He-
reges, que en muchas partes de Italia avia [illegible], se confun-
dian en su presencia desalumbrados con el resplandor de su San-
tidad. Eran tan repetidos los milagros, que [illegible]ba el Señor por
mano de su Siervo, que la heregia [illegible] cobarde y confu-
sa, no se atrevia a parecer; negandose, a ser testigo de sus ma-
ravillas, por conservarse terca y obstinada en sus errores.

Sacaban por las Calles y Plazas, por donde passaba
el Santo, a los Niños de pecho, y a los enfermos, para que los
bendixese; con dichoso logro de sus deseos. Poniendole pan
en las manos, para que bendito con la señal de la Cruz, fues-
sen medicina de varias enfermedades, como lo acreditaron
varias experiencias. Para esto mismo se valian de otros

Cosas, que huviese tocado su mano; cuio Contacto dexaba impresa
virtud de Curacion. Quando lo vian muy apretado y oprimi-
do dela gente; le Cortaban pedazos del Habito Con talin-
discrecion, aunque Con devota Codicia; que lo solian dexar Casi
desnudo; y era necessario que Cubriessen su desnudez los circuns-
tantes Con sus Capas, hasta que se dispusiesse otro Habito. Entre
tanto tropel de Aplausos y Aclamaciones era admirable la
serenidad invariable de su Rostro, la tranquilidad de su espiritu,
la mortificacion de sus sentidos: pues Como si fuera insensible
vivia en la elevacion de su Corazon, retirado; donde no alcan-
zaba el ruido de las Criaturas; y se gozaba amando en la pre-
sencia de su Criador. Hasta aqui Thomas Celano.

En uno de estos viajes le sucedio, ver en el Cami-
no una Manada de Cabras, entre las quales, andaba balando
un Corderillo solo. Y Como el que mira por vidrios, ve todas
las cosas del Color delos vidrios: Assi su Consideracion, siem-
pre embebida en la passion de Christo N. Bien, hallo en
esta Casualidad una mysteriosa figura en que se Cebasen sus affec-
tos. Llamo al Compañero, y bañado en lagrimas, le dixo:
Ay hijo, no ves aquel tierno Corderito, metido entre las
Cabras? Pues assi andaba nuestro Salvador Jesus entre los
Escribas, y Fariseos: Assi estaba su Inocencia entre tan
mancomunada malicia: Assi su humildad, afeada de sus sober-
vias: y Assi el Pacifico Rey entre el tumulto de sus inquie-
tos Enemigos. Fueron ala fuerza delesta Consideracion tales
sus lagrimas, y suspiros: que movido a Compassion el Compa-
ñero, solicitaba Con el Pastor su rescate, por estar en,

Con la libertad del Corderillo, el torriente de su llanto. No se dio por obligada la grosseria del Pastor, ni de las Lagrimas del Santo, ni de las suplicas del Compañero; y fue necessario, valerse de la Piedad de un Caminante; que al punto dio el precio, para rescatarlo. Quando vio, en su poder al cordero, libre de las Cabras; no le cabia el gozo en el Corazon, prosiguiendo el llanto con otro nuevo motivo. Cogiolo entre sus brazos, dixole mil ternuras, lo llevo a Auximo, y lo entrego al Obispo, que era Varon muy Virtuoso, y muy Amigo suyo: Admitio el presente con mucha admiracion, estimacion, y gusto: Venerando la santa simplicidad de su buen Amigo. Dio este Cordero el Obispo a las Monjas de S. Severino; para que lo criassen con regalo: Como lo hizieron cuydadosas, reservando sus Vellones, para vestir al santo. Y pagó el Cordero con el abrigo de su Lana el precio de su Rescate, a su piadoso Valedor.

## Flor 3. del Cap.° 9. lib. 5. Part. 1.

Ya llego el tiempo, en que quiso Dios que su siervo Francisco padeciesse mas, para que mereciesse mas, que obrando; y perficionasse sus Virtudes. En el Castillo de la Rieti le enfermedad al hizo centro de continuos y varios dolores. Sobre los de sus Llagas, que eran perpetuos, se aumentaron otros nuevos, y penosos achaques: Calenturas continuas con inflamacion, y humores de higado, y bazo, que le reduxeron á tan extrema flaqueza, que no tenia mas, que la piel sobre los huessos. Entre estos achaques, el mas molesto fue, un con-

miento de los ojos; ocasionado dela Continuacion de sus lacrimas, vertidas por la muerte de Christo N. Redemptor, y la ingratitud de los hombres. Este Accidente lo mortificó mucho, Aun mas, que por ser penoso, siendolo tanto; porq. del todo Cortaba los vuelos a su zelo; pues no podia salir, á predicar, Como lo Avia hecho hasta alli, aunq. Con mucho trabajo. Conformose Con las disposiciones del Altissimo, y Consolabase: porq. Aunque le faltasen los ojos, para Ver, los tenia, para llorar; y no queria mas Colyrio, q. el de su llanto, para que Con su mordacidad fuese mas Crecido su tormento.

Retirose A su Convento de Asis y Viendolo padecer tanto Fr. Elias su Vicario General, Compadecido de sus dolores, solicitaba Con mucha instancia su Alivio. Rogabale, q. se permitiese âla Medicina, y procurase reprimir las lacrimas cuia mordacidad, y Continuacion iba haziendo irremediable el mal de sus ojos. No digas eso, hijo, Replicó el santo: perder la Vista, por llorar la muerte de Christo, que padeció por mis Culpas; Cuentala por dicha; no por desgracia: porque el Ver, que es beneficio Comun al hombre y al mosquito; esto solo no puede dexar, de hazerme bien afortunado: Yo seré feliz; si Con las aguas de mi llanto supiere, labar las immundicias de mi Corazon, Aunq. me Cueste los ojos. Pues Padre instaba Fr. Elias, permite siquiera, que te se Apliquen algunos Lenitivos: que no Cabe en prudencia, negarte a la Medicina, Aventurando Una vida, que es para todos nosotros de tanta importancia. Aun no Cedia A tan Amorosos Ruegos; y pareciole â Fr. Elias, valerse dela Autoridad del oficio, mandan-

dole, aunq. tan perfecto, que se dexasse Curar; para q. se negociase el hermanillo, lo q. le moderaba el rigor: y la Virtud de la mortificacion se diesse por Vencida de la Obediencia, que triunfa Con Ventajas siempre del Sacrificio.

Vencido ya por este medio, a entrar en cura, se dispuso un Aposentillo dentro al Convento de S. Damian, para que la Gloriosa Santa Clara, y sus hijas pudiessen, asistirle, y no faltasse en su Curacion aquel Consuelo, que Canonizado por el Espiritu Santo, se les sigue a los Enfermos; por la assistencia de Sexo tan piadoso, en quien son tan proprios la Compasion, y el Aseo. Señalaronse para Compañeros suyos, a fr. Leon, fr. Masseo, fr. Rufino, y fr. Angelo de Reate; en cuia Conversacion, y Compañia se dilatasse su Espiritu. Comenzose la Curacion; pero no obraban las medicinas, y se agravaba Cada dia mas la Enfermedad, con un Continuo pervigilio, y grande hastio a todo genero de Viandas. Entre tropel de males, le era de suma molestia el ruido, y tisco de la gran Cantidad de Ratones, que inquietos, importunos, y atrevidos no lo dexaban descansar, ni en la Cama, ni en la mesa, Entrandosele por la Capilla, y bocas de las mangas, y era atroz penalidad en tan Asquerosa bestezuela. Viose palpablemente no ser Ratones, ó si lo eran, por lo menos los demonios los agitaban; En q. sin hazer molestia a los Compañeros, que dormian en la misma pieza, era toda su tropelia Con el santo, por apurarle la paciencia. A tal baxeza se abate la soberbia, y la embidia mas q. perversa, del Demonio; porque por si puede por algun medio, turbar la paz, y serenidad del Justo.

Hecho el Santo Varon por todas estas cosas, y miserias, levanto un dia los ojos, y el Corazon al Cielo, y dixo: Señor Omnipotente, Sumo Bien, y Dueño mio, ayudadme con los esfuerzos de vuestra Gracia, para que en esta enfermedad os consagre entero, y verdadero sacrificio de mi paciencia. En este instante oyó una voz celestial que le dixo: Francisco, preciosas son forzosamente las Joyas, que pueden llegar a ser precio, para comprar un Reyno Eterno. Sabe, pues, que tus dolores son de mayor estimacion, que todas las preciosidades, que encierran en si las entrañas de la tierra: en poco de ellos se desvanece el valor de todo el Mundo: de tierras, de este barro, aunque todas sus partes y la bajissima pesadumbre de los Montes fuesen de oro purissimo, y aunque todas las aguas de los mares fuesen balsamo precioso. O Señor, respondio el Santo, en esta estimacion tengo mis penas, y tormentos: porque se, que tu misericordia me las da por medicina, para que purgado del horror de mis culpas, con sus amarguras de estas breves, y caducas penas, llegue, a gozar eternamente tus dulzuras.

Con estos nuevos alientos de los impulsos de su espiritu, dexo la cama, llamo a Sor [illegible] Clara, para desahogar su Corazon en alabanzas de la divina providencia. En esta Conversacion gastaron ambos, hasta que se llego la hora de comer: y sentados a la mesa, ambos quedaron como suspensos, y levantados a el Cielo los ojos, con un clamoroso estilo dixo: Bendito, alabado, y ensalzado sea

el Señor. Levantose, despues de un rato, de esta suspension, de la Messa con impetu, y ligereza, tan otro espenada de su debilidad, y tan enagenado de los sentidos que cayó en tierra donde estuvo immobile como una piedra, casi sin pulsos, escasa respiracion, y mas muerto, que vivo; y assi estuvo por espacio de mas de una hora con gran susto de Santa Clara, y de los compañeros; porque tan estraño accidente en tanta flaqueza temieron, que fuesse mas paraxismo que arrobo. Volvio en si, y Fr. Leon, viendola mas alientado que lo que prometia el suceso, le dixo: es posible Padre que no procures moderar con discrecion tus afectos! Quien te oyere, dar de repente voces tan desmedidas, y viere tan descompuestos movimientos; no puede sentir bien de tu juyzio, y podra sentir mal de tu modestia.

Ay hijo fr. Leon, respondio, como no sabes, que que la vehemencia de un afecto, no da lugar a tan menudos reparos, ni se sujeta a leyes de comun prudencia. Dime, si un Rey muy poderoso, a un vil esclavo le aperçibiesse, que le daria su Reyno, y su corona; culparas en el esclavo los excessos de su alegria! Claro esta que no. Pues sabe, hijo, que el Señor, supremo Rey de los cielos, a mi su vilissimo esclavo, me acaba ahora, de asegurar la possession de su Reyno. Esta noticia, certissima en la fee de su divina palabra, me saco de mi: no quedara esta vez quexosa ni deslucida tu modestia; aviendo dispensado en sus leyes tan superior causa. Guarda el secreto: y ayudame, a dar gracias al Señor, cuias

misericordias serán todo el tiempo de mi Vida el Empleo de mi memoria. Quedose un breve rato suspenso, y despues dixo al Compañero, que tomasse la Pluma, y escriviesse, lo que iria notando. En esta Ocasion Compuso aquel Celebrado Cantico del Sol en Verso humilde; pero con altissimos Concep-tos; haziendo verdad el encarecimiento del Poeta: Est Deus in nobis: sacra Calescimus ione. Estos mismos Versos pulió, y limó despues R. Saufio, qui fue el Principe de los Poetas de Italia en aquel tiempo. Estan en Lengua Toscana, cuia Substancia, sin los Aliños del metro, es la siguiente.

## Cantico del Sol.

Señor Altissimo, infinitamente Sabio, Omnipotente, y santo, tuyas son las Alabanzas, tuya la honrra, tuya la gloria, y tuya la bendicion.

A ti solo pertenecen estos Epitetos, que eres Pielago in-sondable de Perfecciones, y ninguno de los mortales es digno de tomar en su boca la Grandeza de tu inefable Nombre.

Alabente Señor todas tus Criaturas: y presida en el Co-ro de tus alabanzas el hermano Sol; a cuias brilladoras Luzes debe este mundo inferior toda su belleza, ignorada en el confuso Abysmo de las sombras. Es hermoso, benigno, benefico: de tu Bondad, y grandeza el Symbolo mas pro-prio, la Imagen mas perfecta.

Alabete, Señor, la Hermana Luna, Presidenta de los Astros; que en el horror de la noche, O templadamente, O gran Crecientes, y O Fixos resplandecen.

Alabete, Señor, el hermano Elemento del Ayre; quiú Continuo movimiento veloz, y subtil, debe la vida de los Mortales su duracion en la Respiracion, y Aliento.

Alabete, Señor, las Nubes, y la Serenidad; que en alternada vicisitud officiosas, enriquecen la tierra, con varie de Plantas, belleza de Flores, y sazon de Frutos.

Alabete Señor, la hermana Agua; humilde, por su profundidad; por su Claridad, preciosa: por su pureza, Castissima; y en todo amable, por perfecta.

Alabete, Señor, el hermano Fuego, bellissimo, por su resplandor; por su actividad, y fuerzas, invicto; por sus efectos, acre, y por su naturaleza, deseoso, y ansioso del Cielo, sublime.

Alabete, señor, la Tierra, nuestra benigna Madre, que vivos, nos sustenta, y muertos, nos abriga: y para nuestra recreacion, y alimento, se desentraña en multitud de Plantas, en variedad de flores, en amenidad de yervas, y en abundancia de frutos. Y alabente Señor todas las Criaturas, credito de tu Poder, y testigos de tu divina Bondad, y infinita Sabiduria. Amen. Amen.

En la recitacion de este Cantico sentia su Corazon tan gran Consuelo, que hizo, que sus Frailes lo supiessen de memoria, y se lo cantassen, quando se sentia mas congojado; y para encenderse en amorosos afectos del Supremo Autor de la Naturaleza. Llamose Cantico del Sol; porq este, entre las demas Criaturas irracionales, e insensibles, es la mas principal, y la mas amable por su benefica hermosura.

Emulcaranse esta Flor, con las del Capitulo sexto, q̃ si-
gue. Fr. Elias, que antes de aora tenia, al parecer con
su Maestro alguna Aversion; porlo que le tenia su altivez
presumptuosa de su genio; Aora bien enterado, por las ex-
periencias de sus raras Virtudes; Conocia, ser muy importan-
te, y preciosa su Vida para todos; y solicitaba, por los me-
dios posibles, restituirlo à la Salud. Ya dixe, q̃ entre el Santo,
y Fr. Elias, por lo que se infiere del Contexto de esta Chro-
nica, y lanzes de su Vida avia no se que Sympatia, o na-
tural Inclinacion; porq̃ Abstrayendo de sus travesuras,
el Santo lo queria mucho, y con motivos racionales tam-
bien; porq̃ no se le deben, negar sus buenas prendas. Era
de un Corazon Generoso, y Compasivo; y esto se vieo tan-
to en la Enfermedad, y muerte de su Santo Maestro, como
se verà despues. Aora lo Assistia con tanto Cariño, soli-
citud, y Cuidado; que el Santo lo echaba menos, quan-
do no lo veia; y preguntaba por el, diziendo: Donde està
mi Madre? Esta fineza, pues, conq̃ lo Assistia, daba bien
à entender, que su Aversion no nacia de la Voluntad, sino
del Entendimiento; porq̃ muy pagado de sus dictamenes; se le
hazian muy duros los de S. Francisco.

Viendo, pues, Fr. Elias, que la Curacion en
Assis no avia surtido el deseado efecto, trato de llevar
al Enfermo à Fulgino; por ver si con la mutacion de los
Ayres, mejoraba de sus Achaques. Dispusose el viage
con la Conveniencia, que se pudo. Y aquella noche, que

oracion; despues de aver servido a su Maestro con toda
devocion, para que descansase del Camino; se recogió
el; y se rindió a un profundo sueño: En que tuvo esta
Vision. Apareciósele un Venerable Anciano, vestido de Pon-
tifical, que le dixo: Fr. Elias, ten valor, y paciencia
para assistir a tu Maestro; porque sus tribulaciones, y
trabajos duraran dos Años sin intermission alguna: y
al Cabo de ellos, descansara en paz, para gozar sus in-
fables frutos. Despertó, y le refirió el sueño a su Maestro
y este le dixo: Hijo, este mismo aviso, se digno darme a mi
el Señor: ten paciencia conmigo: que su Magestad
remunerara tu trabajo. Si, Padre, assi lo espero; que
pediras por mi salvacion, que tengo mucha confi-
anza en tus Oraciones. Estas le valieron tanto, como se
vera despues.

Qual pues el Jubilo de aquel Serafico espiritu
no es ponderable, sabiendo ya el fin de sus penas di-
choso, ceñido ala breve clausula de dos Años, para ser
premiadas por toda una Eternidad. Compuso en esta o-
casion otro Cantico ala Muerte en el mismo metro, que el
del Sol: que oy en Ydioma Italiano es uno, compues-
to de Ambos, y es assi.

Sea mi Dios, y Señor alabado por nuestra
hermana la Muerte; cuio inexorable imperio alcan-
za a todo viviente: fin de todos los trabajos desta vida:
libertad delas prisiones del Alma; y momento des-
pues de la Eternidad. Ay de aquellos, que acaban en

en la mortal er vida, y dichadas. Y bienaventurados aquellos, que en la hora dela muerte se hallan conformes, y seño-rados enla voluntad divina, y en su Amistad, por la gracia: porq à estos no les ofendera la mas terrible, que es la muerte eterna.

Alabad, y bendecid à mi Dios, y servidle agradecidas las Criaturas con el debido rendimiento, que toca à hechuras de su poderosa Mano. Amen.

Quanto mas ala continuacion delos dolores y gravedad delos accidentes, se apuraban las fuerzas del Cuerpo, tanto eran mayores los fervores de su Espiritu: como la piedra que baxa dela altura, mas impetuosa, y mas veloz, quanto mas à su Centro se avezina. Noticioso dela cercanía del termino de sus fatigas, y ambicioso de padecer: se daba prisa a sentir penas, temeroso, de que se le acabasse el dia sin concluir su tarea. Otra vez el vaz clamorosa de sus deseos: No martyrizaba el fuego lento de tribulaciones. Se continuo penar, compadecia, a los que le miraban, atentas las leyes dela humana flaqueza: pero su Corazon, desaforado de las leyes, en cada mal hallaba motivos para pedir mas tormento à su paciencia. Como tan favorecido de Dios, le aconsejaban se valiesse de su privanza para pedirle alivios: mas el que tenia bien conocida la preciosidad dela Cruz: con ambicion de esta Joya, pedia mas, y mas tormentos.

No me pidais, decia, que busque consuelo para el Cuerpo, porque estubiera quieta el Alma, u la defraudo de su mejor tesoro: porque no se hizo el espiritu para la Carne; la Carne si, para el Espiritu. Aproveche bien enla

tolerancia, y Conformidad de los tormentos de Aquella, y no lo siento, puesto que si fuera, tocan tanta parte de las Glorias. O Señor Dios mio, Vengan males; Acrezcan trabajos, penas, y tormentos; que para todos tendré Con tu Asistencia sufrimiento: Solo verte, ofendido dela ingratitud; puede Apurar mi paciencia, o por lo menos naufragar mi Serenidad. En este Varon fuerte se Vio Executada Con la gracia Aquella idea, que en los Estoycos, Con Afectacion de insensibles, no paso, de ser fantastica Quimera. Aqui si; que se Vieron reducida a la practica, las subtilezas de su falsa teorica. Las Anidades, que Epicteto fueron Vanas, o fueron mentirosas, pidiendo la sufrir Calamidades: En S. Francisco fueron humildades, y fueron Verdaderas; porque era de mas noble Solar su fortaleza, derribada de los Alientos de la gracia, y no de los sophisticos discursos dela Filosofia.

Assistia, por este tiempo entre otros Compañeros, al Santo enfermo, el bendito F. Leon: Y en el desvelo, que hacia preciso su Asistencia, gastaba las horas, que podia en Oracion. En este Exercicio, se traspuso una noche en un profundo Extasi, En que Vio un Caudaloso Rio; a cuias margenes, se hallavan muchos Religiosos, Deseosos de passar sus corrientes, y temerosos de su profundidad. Determinaronse, A pasar, pero a tenian muy desigual: porque de los algunos Cerca dela orillas al principio: Otros mas en la mitad del Rio, quedaban sumergidos: Y otros muchos llegaban ala opuesta orilla, y tomaban tierra. Pareciole el Rapto muy Confuso, y sin su inteligencia esta Vision: Pero el Santo, que no dormia, y sabia

a que pasaba ... pregunta: ¡Ah hijo h. Leon, no impunemente huya!
Comunicame tu intencion, que el caso bare sabia el hijo [illegible].
Padre, dixo h. Leon: Ai se [illegible] dormido [illegible] dispuesto, vi un
Caudaloso Rio, el cuyas Aguas impetuosas y profundas pro-
curaban muchos de nuestros hermanos pasar [illegible]
[illegible]: porque algunos a mas y menos distancia se Ahogaban,
y los demas llegaban salvos a la opuesta Orilla. Sin separarte
acaso el camino, que los que llegaban salvos iban mas contentos
y menos cargados, que los que perecian? h. Padre, si Padre,
respondio. Pues hijo, prosiguio el Santo; no fue sueño, ni fueron
ilusiones [illegible] sino verdaderos y presagiosos Avisos
de los futuros sucesos de nuestra Orden en los venideros siglos.
Ese Rio hijo es el mundo, cuyas corrientes son muy peligrosas,
para los que viven cargados con el peso de cosas temporales
y cuydados [illegible], y voluntariamente importunos. Ay
de los frailes Menores, que moran en este mundo! si con
[illegible] la Pobreza, y desnudez que prometieron, embarazados
de [illegible] cuydados de las criaturas [illegible]
intentan vadear el Rio, para llegar a la Orilla de la Eter-
nidad: su profundidad sera su eterno sepulcro. Bien
aventurados los Frailes Menores, que alixerados de la
carga de humanos y terrenos intereses, pasaran sin
cuydado peligro [illegible] alcanzar la otra orilla de la tierra de
promision, para los verdaderos [illegible] que [illegible] la Eterna.
Esto respondio el santo con [illegible] hermanos,
para sus hijos y sus hijas: no llora para desesperada
sino para temida y muy temida.

Poco importa, que se soliciten [illegible] para los Aunsos, quando Dios quiere, que padezcan trabajos: porque burla su Providencia todos los afanes de la industria, porque se ver pelear con fortaleza a la miserable [illegible] de una Criatura. No fue de provecho alguno la mudanza de los Ayres, ni la asistencia de un Medico famoso, que avia en Fulgino; el que devoto, y compasivo puso los esfuerzos de su arte, en ingeniar remedios; y porque la pobreza suma del enfermo, no podia pagar las medicinas; anduvo tan generoso, que quiso correr a su cuenta todas las expensas. Sentiase el Santo obligadissimo a su piedad, y quisiera mostrarse agradecido, y dixo assi a sus compañeros: Hijos, combidemos a comer a nuestro hermano el Medico siquiera un dia. Padre, respondieron, que possible es la nuestra, para que combite a ello el forzoso, que es de regalo; porque el Medico es hombre rico; y no sera hazerle cortesia, traerle a que coma fuera de su casa, sin sazon, y a que se mortifique.

Poca fee teneis, les respondio: Combidadle, que Dios, que quiere que los pobres seamos agradecidos, no permitira que quedemos desayrados. Combidaron al Medico, por dar gusto al Santo, y miro el combite muy cortesano, y sin que le moviesen porque no le movian respetos de la gula, sino el agra[illegible]

de Soria humildad llana, y verdadera. Reinase pobremente limpieza y aseo; y estando sentado al comer, llamaron ala Porteria con vn recado en vna cesta, que embiaba al Santo vna Muger devota suia, q vivia distante de Aldeino seis largas millas. Era vn regalo muy copioso, y del tiempo; de que dieron noticia al Santo y el muy alegre, hizo, q selo pusieran a su huesped. y dezia a sus compañeros: No os dezia yo bien: ô seis Fhuos de Fee! Quando acabaris de ser fieles a la Providencia divina, q os acusa tantas vezes, quantas os desengaño. Comio el Medico a satisfaccion y gusto, y hablando sobremesa, dezia a los Frayles: Amigos; no podemos dar alcanze alos vuelos deste Varon de Dios; y vos otros, que tan de dentro le tratais, le conoceis, ni penetrais los fondos de su santidad.

En el discurso dela conversacion ocurrio, hablar de vna casa nueva, que avia fabricado el Medico con muchas expensas; y dixo, el cuidado y temor, que tenia de alguna ruina, porq avia hecho vicio vna pared maestro con vna quiebra muy grande. Despues desto dezia: Es tanta la fee, que tengo con este bendito hombre; que si yo lograra alguna alhajita suya, q vuvieran tocado sus manos; estoy cierto que el daño de mi pared avia de tener remedio, sin intervencion de Alarifes. Fueron tales las instancias, que hizo; que se le instituieron con cautela

darle Á nos cavellos suyos, porq. trababan de extraordi
puestos el demonio hombre en la rotura dela pared aquella
noche, y volvió por la mañana, instado delos impulsos
de su Fee, á ver el efecto dela aplicacion de su reliquia;
y vió la pared sana, y sin rotura tan del todo, q. no pudo
dar con el lugar, donde antes estaba la quiebra. Re-
suelto de lo pasado, y contento á su Bienhechor, hazia
de caudal delos milagros, para pagar deudas con lo
dicho obran en la Omnipotencia Suya siempre.

# Flor 1. del Cap. 2. lib. 5. Part. 1.

Viendo Fr. Elías, que en Puerto no hizo mudanza
delos Aires, ni los remedios dela Medicina aprovech-
aban, trato de volverse con su Santo Amigo; por q. aqui
no encontraba curacion á su dolencia, huviere el consuelo de
estar en Porciuncula. El mal delos ojos llegó á agra-
varse en tanto grado, que perdió casi del todo la luz,
y necesitaba para todo de ageno socorro, que le ayu-
dase, con mucha mortificacion suya, viendose para
obrar tan inutil, y para sus frailes tan gravoso: y
le, como todos le amaban tanto ninguno le negaba
lo q. le pudiese ser de alivio, ofreciendose con amor
por Dios a su asistencia. Un dia, abismado de uno de
sus compañeros, salio de su celdilla en busca de su
tio sermoneanto Fr. Bernardo de Quintavalle,
en cuia conversacion y trato tenia singular consuelo,
por ser de un enamorado espiritu, y altissimo contemplativo.

No le encontro en la Celda, y recelo, Averlele al vezino Monte;
en cuio Soledad entendio que estaba orando cerca dela Hermita
donde estaba tenia su retiro. Acercose y dixo en alta boz: Fr.
Bernardo hijo, Ven, y Consuela a este pobre Ciego: No
respondio, llamado tres vezes; porque aunque estaba tan
cerca que pudiera bien, averlo oido: no quiso Dios que
lo oiese, porque lo tenia su Magestad bien ocupado, y
embebido en su oracion, con abstraccion total dela supe-
rior parte del Alma, y embaraso delos sentidos. El Santo
viejo, que no respondiese, y tocado de alguna tristeza, y tur-
bacion comenzo, a desconfiar del buen espiritu de su dis-
cipulo, como de poco obediente. Dixo al compañero que
lo guiaba, que se apartase un poco, que el se llegaria
a solas, y como pudiese ala Hermita y sabria la causa
de su silencio. Esto hazia por reprehenderle sin
nota de testigo, atendiendo ala caridad.

Pero antes que llegase ala Hermita, oyo una
voz que le dezia: donde camina turbado, hombrezuelo
miserable? Pareceste puesto en razon, que Fr. Bernar-
do dexe al Criador, por la Criatura? Cuando
llamaste, estaba ocupado en mi, y conmigo: y yo le
embarazé, que te respondiese; assi porque no inter-
rumpiese el ocio de su espiritu, como porque tu
quedases enseñado y advertido, como debes formar los
Juyzios delos Varones espirituales. No siempre Hay

son dueños de sí, ni Señores de su albedrío para Obedecer alas Criaturas, hallandose Entregados al Imperio Supremo de su Criador. Yerra Quien las Cosas que les suceden En el Camino mysterioso dela perfeccion, las Quiere nivelar por las Reglas Comunes dela humana prudencia; porque Corren sus aciertos por Cuenta de direccion mas alta, y por ello alos discursos humanos, mas Oculta. Quedó el siervo de Dios temblando Con la Reprehension, y llamó al Compañero que Era Su Guia, hasta que S. Bernardo Volviese del Rapto. Volvio: y avisado del Señor, salio la buscar a su Maestro; y este Con humildad incomparable, se arrojó a sus pies, pidiendole perdon de su mal Juyzio: y le mandó, que En Castigo de su inadvertencia, le pisase tres vezes la boca. El humilde discipulo, bañado En lagrimas, pedia la dispensacion de tan riguroso mandato; pero el Maestro inexorable a sus ruegos, no Quiso Ceder Un punto del precepto; porque En Competencias de humilde siempre lleva las mayorias de Maestro. Oponiasele S. Bernardo, á deber, siendo por pretexto, que siempre que se Encontrasen le dixese sus faltas, y le tratase Con desprecio, y aspereza. El santo dixo, que lo haria, por acallar su Encogimiento, y lograr ahora su mortificacion, Que admitio Como castigo. Pisole tres Vezes la boca; pero Con tal Sentimiento Que ni el Padre Consiguió el triunfo de humilde; el triunfo de mortificado, y obediente. Este suceso privó a ambos dela siguiente Comunicacion

que solian tener; porque el Seraphico Padre tenia tan gran
Concepto dela Santidad del niño, que no acertaba, a cum-
plir la palabra prometida: hallandose en el mucho porque pala-
bra, y nada, porque teniendole: muchos titulos para la estima-
cion, y ninguno para el desprecio; y por evitar este lanze
siempre que podia, excusaba de hablarle, aunque con mu-
cho sentimiento de ambos.

Este Suceso es dignissimo, de que lo tengan en memo-
ria los Padres espirituales, y Prelados, a quien toca la
discrecion de espiritus; porque las Almas muy aprovechadas,
que Dios eleva a estado de [illegible]; quando estan algu-
nas vezes no son suyas, y es cierto no estar libres, ni capa-
zes de obrar, lo que se les ordena: y el Señor no
dispensa para credito de su virtud, y exercicio dela obedien-
cia, en los embarazos, que le pone. Muchas vezes los dispen-
sa Su Magestad: y es señal certissima, de ser bueno el es-
piritu quando vuelve del rapto a hazer el precepto
intimado mentalmente, y no señales exteriores: porque
en estas pudiera introducirse, y engañar el Comun ene-
migo. Pero si con estas circunstancias, el mandato
no surtiere efecto; por esto no se debe tener por sos-
pechoso el espiritu, que en buen exercicio de virtudes,
y otras experiencias esta bien acreditado. Otros exemplos
pudieran alegarse en confirmacion de esta doctrina: pero
ninguno mejor, que el referido; con la advertencia [illegible]

el Colonioro Patriarca Era legitimo Prelado General de toda la Orden, Confirmado por el Papa En el principio dela Regla: Et alij fratres Eremitae &c. y Aunque por su enfermedad no manejaba el Govierno: retenia toda su Autoridad, la que delegaba En Fr. Elias, Como En su Vicario General.

Esta flor del Capitulo pasado ha ido una flor toda Seraphica. la del [illegible] Capitulo Octavo, que se sigue, sera [illegible] Angelica y Estas las Une; pero despues Se ha de seguir una Diabolica. Todas han de hazer buena hermosura Una Con su Corazon y la otra Con su sombra. Los desmayos, y Caymientos dela naturaleza, ocasionados de tanto tiempo en enfermedades, le Confesaran, Como si fuera Culpa de su edad o flaqueza. [illegible], Obras [illegible] a [illegible] dela mortificacion, y no podia la Carne, so pena de alejar de los dolores, Atener alas asperidades de su espiritu. Tenia una Santa Emulacion Con sus hijos, [illegible]: Viendolos tan fervorosos y penitentes. Haziase Cargo dela obligacion de Maestro; y hallandose sin fuerzas para ser su Exemplo, se humillaba En Resignacion, y daba gracias a Dios de que Sus discipulos Estuviesen tan diestros En los Exercicios Espirituales; que llegaran Sin guia, llenar Con Su [illegible] la Corona dela Perfeccion. Amaba sus dolores, y enfermedades y quisiera muy fuertes, no para alivio sino para martyrizar, inventando Con la imaginacion junta de impaciencias mortificarse mas, y de no mortificarse.

En este intermedio le [stain] sobrevino una pesada melancolia nacida, no solo del contemplar el dolor humano, sino de alguna desolacion, y aprieto del interior. Y dixo a uno de sus Compañeros, que avia sido en el siglo musico y avia tocado una Cithara con primor; hijo, quisiera que hagas diligencia, para que se busque una Cithara, y tocaras un poco, para alentar este desaliento de mi Espiritu. Respondio el Compañero: Padre, lo hiziera de muy buena voluntad; pero temo resulte algun escandalo en quien viere en mi las señas, y liviandades del siglo. Ya, bien has reparado dixo el Santo: y mas importa, que no se de la nota, que mi consuelo. No quiso el Señor, que su Justo quedasse defraudado de su deseo, y embiole un Angel, que le tocasse un instrumento musico, con tan armoniosa melodia, como del Cielo. No le vian los circunstantes, pero oian todos la suavidad de los passos, ya en lo lexos, ya en la cercania; como si el que tocaba se paseasse, haziendo con el movimiento, y mudanza de lugar, variedad en el sonido. Siendo tan eficaz, aun en lo natural, la musica, para mudar, y mover los afectos; facil sera inferir el efecto, que haria en su Corazon una Armonia toda del Cielo.

Impedido, como estaba, atendia al govierno de la orden, y al bien de las almas con direcciones, y consejos; y quiso el Señor, dar a entender a su siervo quan de su agrado eran sus atenciones, dispensando con estupendos

milagros en tantos impedimentos. Fue clarissimo, el que sucedio en Arles. Avia dado el Santo el officio de Predicador a S. Antonio de Padua, y gozoso de los admirables frutos de su doctrina daba gracias a Dios por la piadosa providencia, que tenia para el bien de las Almas. Celebrabase en Arecia, muchas leguas de Asis, Capitulo Provincial. Predicaba S. Antonio a los Capitulares un Sermon del titulo de la Santa Cruz: Y quando este predicando, se aparecio el Seraphico Padre a la Puerta Capitular, elevado en el Ayre, y puesto en Cruz. En esta forma estuvo un rato, y se despidio dando su bendicion a los Capitulares. Vieronlo corporalmente San Antonio, y el B. Fr. Monaldo. Y los demas, que no tuvieron esta fortuna, se sintieron interiormente movidos de una devocion, y ternura tan extraordinaria, que no dudaron del suceso, quando les dieron noticia, convencidos de la verdad por los efectos, que avian sentido en si de su amable presencia.

Consto este prodigio no solo del testimonio de los dos santos Varones dichos, sino del mismo S. Francisco, que lo dixo aquel mismo dia a Fr. Leon el consuelo que el Señor le avia dado, diciendole: En Arecia, aqui tiene desy frayles el Capitulo. Muchos se pueden discurrir para esta maravilla. Baste saber ahora, que el Sermon era de Cruz, y iman de nuestro santo, a cuya dulce violencia y sobrenatural sympathia, no avia resistencia, ni avian impedimentos; como no le obsta al hierro su natural pesadumbre, y el ser immobil, para dexarse llevar de los attractivos

quedar. Era tambien S. Antonio el Predicador;
que en el tiempo venidero, sin faltar de Italia, se avia
hallar en Lisboa, a libertar a su Padre del suplicio,
y quiso Dios que viviese esta maravilla executada pri-
mero en su Reyno, porque no tuviesse cosa grande,
que no se la debiesse, a Coppia tan sagrada y a exemplar
tan Santo.

Flor. 5. del Cap.º 8. lib. 4. part. 1.

En prueba del desvelo, que el Seraphico Padre tenia de sus
hijos, y del cuidado, que Dios ponia, en que se lograsse su des-
velo, dandole a ver con los ojos del alma, lo que no podia
registrar con los del cuerpo; sucedieron en breve tiempo dos
casos rarissimos en un mismo sujeto. Este fue Fr. Rufino
varon austerissimo, y de cuio espiritu tenia gran satisfacion el Santo
el qual padecio por este tiempo una terrible tentacion. Esta
fue una profunda tristeza, y caimiento con aversion a los exer-
cicios espirituales, que le lleno de dudas, temores y desconfian-
zas. Comunicar sus males, era su unico remedio; pero el De-
monio, interesado en su perdicion, le hazia huir de este reme-
dio, paraque llegassen a incurables. Su desconsuelo crecia,
enredada su imaginacion en obscuridades, con inquietud
dela conciencia, en cuio examen, no hallaba sino horrores.
El Demonio, que vio, irse rindiendo la fortaleza a tanta bateria,
le parecio tiempo, de dar un fiero asalto, tanto mas peligro-
so quanto en las apariencias mas seguro. Estando muy
congojado en la oracion, se le aparecio en forma de Angel

de Luz, y dixo: Justamente estas triste, y rezeloso de tu salvacion Aviendo perdido inutilmente tanto tiempo: La indiscrecion Con que distes fee ala doctrina de tu Maestro, te ha traido A tan miserable estado; y te induxera alo Ultimo de tu eterna perdicion; si mi piedad no fuera mayor que tu ignorancia. Que esperabas te suediesse, siguiendo los dictamenes de un hombre Idiota, que con capa de austeridades Cubre su hypocresia. En que Avian de parar las demasias de tu imprudente mortificacion, sino en apurar con golpes de abstinencias las fuerzas del spiritual, para hazerte inutil alos empleos dela Gracia? Due lome de tu engaño; porque espero tu Correccion. El Camino que hasta aqui has seguido es todo errado. Atiende con sen[cil]lez A mis mandatos, y no a otras perniciosas singularidades, que estan expuestas al riesgo dela Vanidad. Trata de su[fr]ir y come bien, templando las asperezas passadas, y luego conoceras mejoras en tu espiritu. Solo te advierto, que a nadie des parte deste Aviso: porque eres facil, y te perverti[r]an con instancias.

Dicho esto se desparecio el Demonio, y quedo Fr. Rufino no menos ofuscado que antes, sino mas Confuso; efecto dela turbulenta tenebrosa del Rebelde Espiritu, que revestido de Luces, causa mayores obscuridades. En lo que puso mayor Cuydado el Demonio fue en que guardasse silencio, para lo qual con su sugestion continua. Revelo le Dios a nuestro Padre el estado peligroso de su hijo, y Compadeciendo de sus males, rogo a su Mag.d le diese

Luz, y Eficacia, para reducir en su nombre à aquella Oveja: à quien Acechaba ya tan de Cerca Aquel Lobo Infernal. Embiole, à llamar, y excusose Con frivolas Excusas: muy Empeñado En guardar Silencio, y Con aversion, que ya tenia al Santo: y valiose Este de Amenazas para hazerlo, venir à su presencia. Quedose Con el à Solas, y le dixo: Hijo fr. Alphonso, pues que novedades son estas? Assi se olvidan los Amigos de quien mas los quieren? Assi tratas de dexar a Dios, haziendote dela Vanda de sus mayores Enemigos? Guardate, guardate muy bien de su Secreto; que el te dara muy Como quien es, el pago de tu infidelidad. De tu indiscreto Silencio tuvo principio tu trabajo; y Esto quando mas te puso el veneno para tu perdicion. Si quando te hallaste dudoso para menos de ti, y mas de tu Maestro; tu humildad En la Consulta huviera hecho Sano mi Consejo, y lo que yo no alcanzo por [illegible], lo viniera tu negociado por humilde del Señor que solo quiere Corazones humildes.

No malogra el tiempo Quien lo Emplea en servir à su Señor, corrigiendo passiones del Alma, è vicios del natural con el Quebranto dela flaqueza del Cuerpo, torciendo y [illegible] en el Potro dela penitencia, las passiones dela Carne rebelde, Amotinadas al aliento dela tentacion, y soplo del Demonio: El tiempo assi se gana: y el Enemigo nos Enseña: porque en un punto pierde el [illegible] Christo para si vida de mortificacion continua, y muerte de

Cruz perfecta; y no seran de su agrado, en los que se pre-
cian de seguaces suyos, la Cruz, y la mortificacion de sus
Cosas, hijo, hazen uno, y seguro el Camino de la perfeccion;
que sea buena en el que obra la intencion propia, y que
deve governar de voluntad agena. El que se dexa go-
vernar teniendo buena intencion: ni sera imprudente
ni podra ser engañado. Las que el Demonio, y el mundo
llama singularidades, las purga del peligro de vanas, el
devoto zelo de quien las executa, y la ingenuidad del Corazon
con que se obran. Son singulares los santos; y todos los que
quieren ser santos; singulares, mas singulares; y singu-
larissimos; precisamente han de ser: porque sin el singular de la
gracia santificante ninguno se salvara; y si son singulares
los santos; solo nace en todos de un principio, que es
porque no siguen los rumbos de los mundanos: el ser estos
tan muchos, y los santos tan pocos, los haze singulares:
No te parezca, pues, mal la singularidad de las virtudes; que
con ellas se hazen las almas admirables a Dios en ellas.
Ya estaras entendido de quanto te ha convenido tu silen-
cio; y mira lo poco que puede para encubrir sus secretos;
quien no los ha podido escapar de la noticia de un po-
bre Ciego, idiota, hypocrita.

Quedo el Obispo confuso y admirado
viendo descubierto todo su secreto. Y aunque por en-
tonces lloró arrepentido su error, quedo mal escarmen-
tado. Como se vera en el sucesso siguiente. Pocos
dias passaron; que avia gozado de serenidad de espiritu,

quando el Demonio con nueva maquina, y ardid, a batallar su fortaleza. Apareciosele como Angel de luz, y ponderole mucho las dificultades, que tenia la direccion de un alma, a quien Dios eleva al estado sobrenatural. ¡Quantas se han abusado y aun perdido por ilusas y engañadas; siendo muchas y malas las artes, y tan sutiles los lazos, que pone el Enemigo Comun. Que el Maestro seguro es la inspiracion, y el instinto interior; pero que esto lo perciben mal los que viven en el comercio de las criaturas, aunque sean espirituales, porque al fin son criaturas, y su ruido embaraza, que se oygan las voces de Dios, que son muy sutiles, y delicadas. Por tanto el camino seguro, y sin tropiezos, que era la soledad y vida Anacoreta; que fue la que llenó de Santos los Paramos de Egypto; porque en la Soledad habla Dios al Corazon. Con su retiro, silencio y magisterio se llena el entendimiento de santas noticias, y la voluntad de ardientes afectos y deseos.

Reflexen bien aqui los que leyeren esto: la singular astucia del Demonio en hablarle a cada uno en su lenguaje, y segun el caso, o el dictamen de su entendimiento. Y aun mas redobla la astucia; porque distingue de lenguage, segun la distincion de los talentos. Al docto, al mystico, al senzillo, al discreto, al simple, al sabio que presume; y al menos entendido, que le parece, que sabe: le arma la trampa de modo, que no la conozca; para que con la mascara se claven. Assi tiene infinitas almas engañadas, detenidas, ilusas, embebidas, tercas, ociosas; y lo que peor es, muchas condenadas.

Atended á las pildoras, que le fue administrando á Fr. Rufi-
no el Genio, para su simplicidad, que bien doradas: le Cubri-
tas Con Verdades Catolicas, y mysticas, del Evangelio, y Escri-
tura divina, le introduxo el Veneno de muchas falsedades: y
Con la Luz fantastica, de que se Vestia: introducia las ti-
eblas, y horrores, q en su Infernal Escuela se professan; pe-
ro sobrevestidas de Verdades; Estas son inegables: que En la
soledad habla Dios al Corazon: Que la Vida Anacoreta lle-
nó al Cielo de Santos: que para el trato intimo Con Dios
Embaraza mucho el Comercio y ruido de Criaturas. Todas
Estas son divinas Verdades. Y paraque las dezia Este De-
monio? para hazer Santo á Fr. Rufino? Para hazerlo otro
Demonio Como el: ó para dexarlo Endemoniado. Miremos,
y Especulemos bien los Angeles, de Quien nos fiamos.

Con Estas, y otras Sofisterias entendidas, y Carea-
das á su mayor bien particular, y dissimuladas Con pretex-
tos de Virtud, se Aluzinó el Pobre Fr. Rufino, y En qua-
renta dias, que Estuvo En el Monte Subasio En Compañia de
S. Francisco y sus Compañeros, se apartó de su trato tan de
todo, que á ninguno habló siquiera una palabra. Atri-
buiase Esta novedad á Ocupacion interior, y que se valia
del silencio, para Conservarse Con mas abstraccion, y qui-
etud. Llegó el dia del Jueves Santo, y mandó el Santo
Patriarca, que los que Estaban En el Monte todos juntos
En aquel dia Comulgasen: pero Fr. Rufino llamado, pa-
ra Este efecto, Respondió, que En Esto no debia obedecer á
su Maestro; porq tenia hecha Eleccion de vida Anacoreta

como mas seguro, dando de mano à la simpleza peligrosa de su modo de vivir en el comercio de las criaturas. Fuy Vz, y respondió esta respuesta; y viendo el Santo su rebeldia; conoció estar iluso, y engañado del Demonio. Asicole solo, y trato de persuadirle, que padecia engaño: pero el se estaba firme, diziendo, que avia sido Angel de Dios, quien le avia dado aviso, que en la sequela de lo demas llevaba el camino errado. Al tiempo de esta porfia, el Demonio, como tan interesado en la constancia de F. Rufino, se le aparecia bañado de luces y resplandores, para confirmarlo mas en sus propositos.

No pudo, empero con toda su astucia, y malicia ocultarse a la perspicacia del Santo; y movido de Dios para convencer à su engañado Discipulo, le parecio medio mas eficaz, confundir à su maldito Maestro. Conjurólo en el Nombre del Altissimo; mandandole, que apareciesse en la forma de Angel de Luz, la misma que avia tomado, para establecer sus engaños. Obedeció mal que no quiso. Vesle bien, Fr. Rufino, dixo entonces el Santo: vesle bien? es este el Angel que te govierna? es este el Pastor que te guia? es este el Maestro que te enseña? Pues la verás, à quien has creido; negando la Fee à quien te aconsejaba la verdad. Maldito en el Santo Nombre de Dios te mando, digas, quien eres, dexandote ver en la forma, que es propria de tu obstinacion, y malicia. Dicho esto, el aparente Angel de Luz, se transformó en un horrendo y formidable monstruo, despidiendo de si hedor intolerable. Al espanto cayó Fr. Rufino en tierra casi sin aliento, y para toda su vida tan amedrentado que siempre, que esta vision se le acordaba, le era el pavor terrible.

Quando bolvió del susto, pidió perdon postrado, y arrepentido de su error, y el Santo Maestro le dixo: O fr. Rufino, si quedaras bien desengañado! Ya saves, no ser esta la vez primera, que este astuto enemigo ha burlado tu simplicidad: y pudieras, aver quedado escarmentado de sus astucias, sin dar lugar a nuevas Asechanzas. Si esperas tener alguna seguridad en tus obras, fiate con entrega total, y segura al Arbitrio dela Obediencia; esta sola virtud es, la que enseña la mejor filosofia para el Acierto; porque mancomunada con la humildad, penetra en la baxeza propria la nada Originaria del Ser humano: y descubre secretos inefables en el Abysmo dela divinidad. Esta Virtud es el hilo de Oro, con q. sale el Corazon libre delos intrincados laberintos dela tentacion. Y para q. otra vez no te puedas dexarte llevar delos consejos perniciosos de quien solicita tu Ruina, y precipicio: ten promptas en la memoria estas reglas, que te daré, para conocer: quando es Angel de luz verdadero, el que te habla; y quando es ilusion del Demonio, quien te aconseja.

Primeramente las revelaciones falsas del enemigo engendran en el alma una dureza, y obstinacion, que quitan la docilidad, en cuio don consiste la medra, y seguridad del espiritu. Las verdaderas; aunque las abraza el alma con certeza, y seguridad; pero la voluntad queda docil, y prompta para sujetarse ala direccion del Maestro espiritual, y con total desapego, y desnudez de su proprio dictamen, Juyzio, y parecer. La segunda es que las malas causan tristeza, y turbacion interior; de modo que

en cosa alguna puede el Espiritu, encontrar quietud ni sosiego: antes se llena de temores, y zozobras que obscurecen su entendimiento y turban la paz, y serenidad del corazon. Todos los efectos contrarios tienen las buenas y verdaderas; porque el Espiritu de Dios infunde suavidad, mayor luz, y cria los movimientos a todo lo mejor y mas perfecto. La tercera y muy cierta es, para conocer, si es Demonio, tratarlo con feas palabras, y las mas suzias y asquerosas: porque su soberbia no puede, sufrir este desprecio. Dice si lo tuvieres a tiro que le des bien la boca y cela llenaras de inmundicias, y de hecho si la hallas a mano tirasela sin melindre, y con resolucion, y veras, como huye corrido y apresurado.

Despues deste lanze se digno Christo Nuestro Redemptor, de aparecerse a el Padre: y le instruyo, paraque anduviese por el camino de la Cruz con la direccion de su Maestro en perfecta obediencia: y nunca mas volvio, a [illegible] las molestias de su hermosura, ni lo inquieto su enemigo. Quantos son amonestados y llenos de doctrina buena, practicada de un tan gran Maestro. Por lo dicho aunque sea esta visita avia de ser diabolica; porque el Diablo ha representado su sombra, paraque sobresalgan mas sus engaños: y ojos pueden ser vivos exemplares, para no entregarnos tanto a los descuidos. Apenas executamos quatro devociones, y ya andamos los rostros un poco de tiempo, como los hypocritas, tristes. Ya se nos antoja que nos elevamos, y que nos falta poco, para ser unos santos, y todavia ni sabemos el Christus de los primeros rudimentos de su escuela que es la [redacted]. Deste se huye: la propria ...

se ama: La sugecion no ay quien la sufra: el proprio dictamen se ha de seguir en todo; y la Voluntad de Dios, que esta em bebida en las obligaciones del estado; esa se sigue, quando mas tan mezclada: que poco le queda para gusto, menos para Gloria, y mucho, para afrenta, y ignominia. Y con todo esto nos tenemos por sanos; o por nuestros malissimos dic tamenes, y juyzios; o porque si no fuera esto hizieramos empeño, para serlo, y no estuvieramos tan muertos y parados.

Nota aqui mucho nuestro Illmo. con esto la aver sion que este siervo de Dios, Fr. Rufino tuvo por instinto del Demonio a la doctrina del santo, para practicarla. Paren ze le esto que aunque no con tan claras demostraciones, ni tan sensibles circunstancias; suele suceder no pocas vezes, aun con almas que caminan aprovechadas. Y esta es necesario, para que no se pierdan, sujetarlas a la obe diencia, y tener el Confessor mucha tolerancia; porque el Demonio a todo tira: a quitarles a ella la fee, y la suge cion; y a que el Confessor las aburra, impaciente, o puntoso o por otros respectos humanos; y las dexe en manos de su consejo, y a la voluntad de su infernal consiliario.

En esta doctrina deben estar sobre aviso, aun mucho mas que las seglares las almas Religiosas; porque con di versos colores, y pretextos varios las engaña: ya de mejor doctrina, ya de mas devocion, ya de mas liber tad, ya de mas verguenza, ya otros titulos un poquito pe ores; que aunque algunos tal vez sean veras: la hoja dela verdad con mentiras, oropeladas, compuestas, y ricas,

nacidas de tan bueno Padre, como el Amor propio; y la propia Voluntad, la Sobervia Oculta, y el Demonio Encubierto. Con cuio calor salen estas, y otras malditas semillas, y malezas, para ahogar el oxuno puro, del Espiritu de Dios. Si esto lo lleva el alma Religiosa simple, sencillo, humilde, y bien intencionada; sin buscarse a si misma, sino a solo Dios, lo hallo en un Niño, lo hallo en un tronco, lo hallo en una bestia, y en qualquiera lo hallo; porque Christo es, quien habla, quien absuelve, quien bautiza, y quien da la doctrina, a quien lo busca en ellos, no a quien lo mira con las criaturas. Destas verdades hallareis el Crysol en los efectos: Ex fructibus eorum cognoscetis eos. Esto lo digo por aviso; para que nos sirva.

## Nota 6. del Cap. 18. Lib. 5. Part. 1.

No se dio por vencida la propia cariñosa de Fr. Elias en la Curacion de su Santo Maestro, aunque le veia, pelear vivo en los remedios; y valiendose de la autoridad de Protector lo obligo, a que se dexase llevar a Reate, donde a la sazon se hallaba el Sumo Pontifice con su Curia: para consultar los Medicos, o Cirujanos mas peritos en el Arte. Supose en la Ciudad su venida; y salieron, a recebirlo con pompa, y aplauso; Mas el Santo no huvo desta demostracion [illegible] de tales aclamaciones, no quiso fiar su humildad a tan notorio peligro. No quiso entrar de luego a la Ciudad [illegible] en una Hermita de San Fabian, distante dos millas. No bastó

esta Cautela, para q el dia siguiente no le visitassen mu-
chos delos Cardenales, y Magnates dela Ciudad, Con gran daño
de vna Viña, que estaba al passo, y los Criados destos Seño-
res se Comieron las vvas. Quexose el Dueño al Santo; y
sucedio el Milagro mismo, q en ocasion de ygual Concurso, a-
via sucedido en otra junto al Monte Alberne; que a-
quel Año dio para su Dueño may Cosecha, que avia
dado nunca.

En dichas circunstancias no pudo evitar la entrada
en la Ciudad con los aplausos dela Comun devocion; pero
encogio los Ombros al peso de su humildad, haziendo-
se a ellos sus suspiros; el de su mayor afrenta; y de su
propria mortificacion. Empezaron, en el Convento,
Medicos, y Cirujanos, a tratar de su Curacion, dando
tiempo con algunos remedios suaves, a que le pasas-
se toda la fuerza, para aplicar el vltimo, q era muy
terrible. Llegose el tiempo dela execucion. era vn
Cauterio con fuego junto a la Nuca, que llamamos sedal
por cuias hebras se purga el humor pecante, que
desciende a los ojos. Quando el siervo de Dios vio los hie-
rros hechos Ascua; se le Atemorizaron las Carnes; y
sacando fuerzas de flaqueza, se puso, a hablar con el
fuego en esta forma: hermano mio fuego, aquien
el Criador dio ventajas de tu belleza entre las Cria-
turas insensibles sublunares; templa los rigores de tu
mordacidad, y se esta vez vtil, sin ser terrible.

Criatura soy de tu mismo Autor: Valgame tan Ame-
no Dinado de parentesco; para que me trates con piedad, y seas
Conmigo Cortes, y no Ingrato. No temas, do en el nombre de mi Señor
que me Crio, y no me ofendas, y temples tus actividades de suerte,
que pueda mi sufrimiento con tus dolores. Fuerza de imperio
hizo el fuego; porque olvidando el fuego su mordacidad, abrazo
la Carne sin dolor; y Un elemento de su naturaleza inexo-
rable; fue tan obediente, puso todas sus eficacias, para el re-
medio, sin hazer daño. Quando La Alma paisado el Incendi-
do fuego por la Carne sin dolor alguno, dixo: O Gran
Dios, y Señor mio, Que maravilloso eres en tus Criatu-
ras! Aun las mas insensibles nos enseñan, a reverenciar
la Grandeza de tu nombre. Amigos: digo de verdad, que
no e sentido tu leve dolor, ni minima molestia: Si es me-
nester se pase, o profundar la herida, haganlo; pues el
hermano fuego tan benigno se compadece de mi debili-
dad, reverente al nombre de su Criador.

Carne que rendida a fuerza de mortificaciones,
Vivio tan sujeta a las leyes del Espiritu; muy puesto en
razon era que lograse los indultos, y privilegios, de quien
observo tan puntual las leyes. Los Religiosos, que al tiempo
de darle el Cauterio, se hallaban presentes: no se hallaron
Con aliento para ver el Martyrio: y de compasivos se
avian salido de la Celda dexando solos al Medico,
y Cirujano: mas estos admirados de tanta maravilla,

los llamaron; para q̃ Celebrasen los tiranos del fuego. El santo
quando los vio, les dixo: Cobardes de flaca fee; porq̃ os quemas-
teis? Por ventura Dios, q̃ á los Niños en Babylonia
Conservó libres en medio delas voraces llamas de un hor-
no; no podria templar aora la actividad y rigor del her-
mano fuego, para que no ofendiese a este siervo suyo;
aunq̃ tan inutil? Lo entendeis. Que esto tiene fuerza lo
insensible dela naturaleza, para resistir a su poder: La
fee, que sabe y puede trasegar montes, sabe tambien,
y puede, apagar incendios.

El Capitulo Onze, que se sigue aqui, se ocupa
la narrativa dela enfermedad y curacion de N. Santo;
Con que parece preciso, ó atar unas con otras flores,
ó componer de muchas una con distintos colores y
matizes, para que alegre ala vista mas hermosa.
Cabe mas diversion al gusto del Oido: pero Cuidado siem-
pre que no se le lleven tras si los sentidos, que andan
los afectos solo en lo sensible y apetecible: distinguense
tambien de gustos y olores el espiritu, y el alma tiene
sus potencias; que aunque la Carne se las lleva ar-
rastrando con violencia, adonde ella no quisiera ir-
ian; no obstante siempre q̃ se ve libre de su pesada
tirania, se mancomuna con la parte superior para
que de alli baxe á la inferior convertido en espiritual,
lo que subió sensible.

lo que emos de hazer; conque en las obras de los santos, cuyo espiritu, y los cuales virtudes alabemos las grandezas de Dios, nos admiremos: demos los mayores esplausos a su Poder, gracia, y sabiduria, y esto se queda todo enlo sensible, y sin connotacion ni referencia a noso-
tros para la imitacion? Que hazemos con las bendicio-
nes y honores enlos labios, y el corazon lexos de Dios.
El corazon à donde el hombre debe subir y llegar,
Es el corazon alto; para q. Dios tenga exaltacion: Ac-
cedet homo ad cor altum, et exaltabitur Deus. Todo
lo demas es quedarse el alma rastrera enla parte infe-
rior, embobada enlo sensible de las virtudes, y revela-
ciones, y no avivarse para la imitacion con el espiritu;
y assi se verifica destas almas lo que previene David:
Sagitte parvulorum facte sunt plage eorum: et infirmate
sunt contra eos lingue eorum.

Las obras, y virtudes delos buenos, y justos q.
son los q. se llaman parvulos en el evangelio, son pro-
piamente saetas q. nos tiran, para q. los imitemos; pe-
ro como no surten el efecto, que Dios quiere, se nos ha-
zen llagas; porque se queda todo enlo sensible: y la len-
guas, con q. alabamos à Dios, por sus grandezas, y pro-
digios con los q. nos dispone, para sus favores con emu-
lacion à mas, y mejores virtudes; se quedan enfer-
mas contra nosotros mismos. y es clara la causa, y la

mentable la experiencia: porq estamos predicando, y alaban-
do las obras de Dios; y las entendemos muy bien, dice
el Profeta: Annunciaverunt opera Dei et facta
eius intellexerunt: pero por no subir con ellas al corazon
alto, ala parte superior del Espiritu, al examen, y re-
flexion delas potencias racionales del alma; se queda
todo tierra, todo engaño, todo engaño, y quimeras del
sentido; y para la imitacion no ay pensamiento mas estraño:
Si nos apprietan un poquito de cuentas, solemos responder: q eso
es bueno, para los q son santos.

Esta es una sentencia difinitiva de condenacion
que sobre todo cargamos sobre nosotros mismos: porq
no cuidando de ganar el Cielo, mas que santos; y dexando
para estos solos, las virtudes, las buenas obras, y la vida
inmaculada; nosotros por nuestras mismas vocas, y lenguas
nos quedamos excluidos del Cielo; porq no queriamos la
vivir, como los santos: ponimus nos esse quod sunt, si fa-
ciamus ipsi, quod faciunt. En este engaño vive sepul-
tado el mundo; y assi vivimos, y assi nos criamos, sin
adelantar nada cada dia en el servir, y amar a Dios, a
cuio fin fuimos nacidos; infiera cada uno alla en su pecho
q si no es santo mientras vive: despues de muerto que
sera? No sera Angel, ni sera demonio, no sera lo uno
de assi Espiritu dela Region casi ninguna (si los ay) luego
no siendo santo avra de ser precisamente condenado.
Avierta de paso, q la nimia Esperanza en la misericordia de
Dios q spara; y el poco temor de su Justicia, q no llega; tiene a

Infierno lleno de sus Años, y boca dilatados. Pues este mos, que todo esto â nacido, de no atender, para la imitacion, las obras delos Justos, y no buscar a Dios con el desvelo, y porlos Caminos, que lo buscan los parvulos.

Veamos como lo buscaba en los mas menudos Apices el Parvulo Franzisco, y los que quexian imitarlo; porque todos podemos, si queremos con la divina gracia. Viniendo un dia el Cirujano, para curar el Cauterio, dixo acaso la mucha lastima, q̃ le avia causado una muger, que estaba ala Puerta, pidiendo limosna con mucha desnudez, y necessidad. Oyolo el Santo, y no pudo contener las lagrimas; y como si el oir agenas miserias, fuera executarlo por la compassion, siendo tan pobre: llamó a uno delos Compañeros, y le dixo: hermano, toma ese manto, y los paños, y llevaselos a esa pobre muger, paraque remedie su desnudez, y necessidad: y dila, que esto es suyo, y no tiene, que agradecer nada: porque la mayor pobreza es acreedora, que pide deudas; no limosnas. Estrañaron los presentes el Recado, y el Santo estaló su admiracion, diziendo: Hijos mios, mucho deseo, que acabeys de entender, que lo que nos da la piedad divina por su Amor, y por el Amor de Dios los fieles, ô mucho; solo para el Uso, en quanto no parezca alguno, que tenga mayor necessidad que la nuestra; porq̃ en tal caso â este le pertenece de derecho. Y seremos injustos posseedores de la agena, sino le hizieremos entrega fiel. deto q̃ en la [illegible] lo suyo.

No replicó el Compañero, por no desacreditarlo, y Obedeció puntual; Aunque le dió Cuydado, Que forma tendria, para Vuscar otro tanto, porque Quedaba muy falto de Abrigo. En este Cuydado estaba pensativo Quando Uno delos Cardenales devotos Embió al Hospital, donde estaba el Santo Curandero Cantidad de Paño, toda la Necessaria; no solo para Vestirse el Santo Patriarca, sino tambien los Compañeros Que le Assistian. Dieron noticia al Siervo de Dios desta Copiosa Limosna, y Alborozado Su Espiritu, prorrumpió en alabanzas de la divina Providencia. Levante el Corazon Religioso, los vuelos dela devocion, A Contemplar, lo que dezia: Mientras digo yo, Que aviendo sido tantos los Casos desta admirable Providencia, y tan Quasi infinitos En nuestra Religion. tan milagrosos al principio, tan Continuados en los medios y tan infalibles y perseverantes hasta el fin; ha Crecido tanto la dureza de nuestros Corazones, y se ha Aminorado, y obscurecido tanto nuestra Fee, que Apenas ha Quedado sitio, donde poner nuestra Esperanza; y en el caso ha quedado, a la fuerza delas quotidianas Evidencias; esta tan preocupado delos medios, y Respectos humanos, que Apenas ha Quedado, donde Assienten, Un pie siquiera, los divinos.

Sucedio en esta Ocasion otro Caso bien estraño, el qual fue Assi: F. Riquelme, Varon Austerissimo y de Vida muy Exemplar, se hallaba oprimido de una grave tentacion interior, nacida de una grande desconfianza de si mismo. Esta fuera buena, y provechosa si fuera bien regida por los dictamenes dela humildad; pero

avivada Con tristeza, y turbación interior del Espíritu;
le Era de grande peligro, para inducirlo a Una desespe-
racion. Tenia, empero, en medio deste trabajo, a favor
suyo Una gran fee, y Satisfacción del Espíritu de su Ma-
estro. Entró en Cuentas Consigo y decia en lo interior de su pecho:
Yo me Veo perdido, y Congojado: y no puedo tener en mi con-
gojo Consuelo, sino lo busco en el Consejo y dirección de
mi Maestro Santo; que en el Ciertamente lo he de hallar.
Con ocasion de Visitarlo ahora, que está en Reate enfermo,
me iré a su presencia: y si en el, encuentro agrado y benig-
nidad; es para mi muy Cierto que esta tristeza, y caymien-
to es tentacion, y no nace de Culpa mia: pero si me reci-
be Con desabrimiento, y aspereza: no me queda lugar
para dudar que Voi perdido: y en todo caso, en quien co-
mo en el hallará mi Corazon Consuelo: Porq. ó me asegu-
rará Con el agrado, ó me avisará Con el ceño; y como
Padre, me avisará y me aconsejará lo mejor, para q. me
Corrija y no me pierda.

Con esta resolucion salió de Asis, batallan-
do Con su inquieta imaginacion. El Seráfico Patriarca
tuvo en su Oracion aviso de la congoja, y trabajo de su
buen Discipulo, y de su buena fee: y tambien le dió el se-
ñor, a entender la Contraseña, que traia, para saber del
Estado de su Alma. Llamó a tiempo Competente a Fr.
Leon, y a Fr. Maseo y les dixo: Hijos salid, salid al Ca-
mino, a recebir a Fr. Riccerio, que es muy buen her-
mano, y viene, a Verme; dadle de mi parte afectuosamente

la bien venida: y appresurad el paso, para q llegue à mi presencia presto; que me alegraré mucho de verle entre mis brazos, q es muy buen hijo, y merece bien estos afectos. Salieron al Camino, y encontraron al huesped: dieronle los abrazos con mucho Amor en nombre de su Santo Maestro: dabanle prisa, para que avivase el paso, y no le dilatase el gusto, que tendria de verle: agradeciendole el cuydado, con q solicitaba el consuelo de aquel pobre enfermo. El mozo, de ver tan bien logrado su viage: lleno la fr. R. quererio los ojos de lagrimas, y el Corazon de alegria, y buenos sentimientos: desvanecieronse las sombras de su tristeza, y respirò con seguridad, dando gracias a Dios, q con medio tan prodigioso lo libraba de tribulacion tan terrible, y lo sacaba de un abysmo impenetrable de amargas confusiones. Llegò, à tomar la bendicion al enfermo: recibiolo con mucha ternura dandole osculo de Paz: y estimando y agradeciendole la buena fee, con q correspondia à su paternal Amor. Despues à estas le reprehendio blandamente su pusilanimidad; porla qual avia dado entrada al enemigo, para q à sugestiones de desconfianza, le uviesse dado tanta guerra, y tan cruda. Diole para en adelante, por armas semejantes tentaciones por armas, Humildad, Resignacion, y la señal de la Cruz, con esperanza alegre, fee, y fortaleza firme: porque el Demonio huye los esforzados, que sirven à Dios con alegrias, se acomoda bien con los tristes, porq los induce ala tibieza.

# Cor. 7. del Capº 12. Lib 5. Part. 1

Con bien poca mejoria salió N. S.to Padre de Reate
para su Convento de Porciuncula, por condescender a los
ruegos del Obispo de Asis, y no granjear su buen afecto;
y se hospedó en sus Casas Obispales. Yazía en ellas enfer-
mo, y cuidado de sus manos uno de los Prebendados
de aquella Iglesia, y familiares del Obispo; a quien
las destemplanzas de su vida havian quitado la Salud,
y menoscabado su credito con escandalo de muchos. Como
la fama de Santidad del Seraphico Patriarca era tan
acreditada con milagros tan repetidos, recurrió este miserable á
su piedad por remedio de su torpe dolencia. Negoció con dos
o tres Amigos que le visitasse, y suplicole el enfermo con lagrimas
se doliesse de sus males, y se dignasse de hazer sobre el la señal
de la Cruz. Respondiole el Santo con severidad: Si tu con po-
co temor de Dios, y de su [illegible] has vivido con tu
carnalidad desorden; dando malos exemplos con desempeñada tor-
peza, y total olvido de las Obligaciones de tu estado; Como quie-
res, que haga sobre ti la señal de la Cruz? Mas, porque hoy me
ha [illegible] rendirme a las suplicas de los circunstantes, yo lo hare, pa-
ra que en nombre del todo Poderoso te restituyas a entera Sa-
lud. Pero mira, que te aviso; pongas enmienda a
los desordenes passados: porque si bolvieren [illegible]
tido miserable que te acarrean tus vicios, te han de
poner en otro infinitamente mas infeliz y miserable. Pro-
metió la enmienda con toda la formalidad, que le dictavan

la Virgen de su salud; y hallose de repente Sano y libre del impedi-
mento de sus miembros, y de su Asquerosa dolencia, Con admira-
cion de todos, y repeticion del Encargo dela perseverancia por el Santo.
Poco sirvio, y menos duro, en Ley buenos propositos, y se bolvio
al Vomito olvidadizo, y ciego en el letargo de su Espiritu: y es-
tando una noche Combidado, a Cenar en Casa de un Cavalle-
ro Con otros Amigos; se hundio el suelo dela Sala donde
estaba la mesa, y se hazia la Cena; y este solo desdichado
quedo muerto, y sepultado en su Ruyna, quedando todos los
demas sin mas lesion, que la del susto. Como avia sido tan
notorio el milagro Antecedente, Con las circunstancias de repre-
hension, y aviso; no uvo quien no tuviese este suceso por rigu-
roso Castigo de su Obstinacion: y mas viendo que a solo este
desventurado fue fatal la Ruyna, de que todos los demas tuvie-
ron libres en igual peligro.

Con la Continua purgacion del Sedal iban ya
mas templados los dolores delos ojos, y avia relaxado mas
la Cura: y pareciole al Santo, que Con estas mejoras seria
culpable Ociosidad estarse en su retiro, pudiendo solicitar el
bien delas almas. Mando pues, que lo llevasen por todos
los Pueblos de la Umbria; alargandose al Reyno de Napoles;
donde Con su predicacion hizo maravillosos frutos. Caminaba
en un Jumentillo, y desde el predicaba algunas vezes, que
se sentia sin fuerzas para subir alos Pulpitos. Quando
se recogia, a descansar, despachaba alos Compañeros, para
que predicasen: los que podian, con palabras, y exortacio-
nes: y los demas, que no podian hazer esto, con el silencio.
Era la predicacion destos ultimos, salir por los Pueblos, Cruza-

cos los mayores: calados las Capillas; y los por baxo: cuyo exem-
plar S. Francisco no era menos elegante, y permanente, para mo-
ver a compunción, que las palabras, y Vozes de los Otros:
porque en cada uno admiraba la pavidez del Rostro, y la
mirada, la modestia en sus acciones, la desnudez y aspereza
de sus habitos, y la [illegible] de sus movimientos, se veía
un Vivo simulacro de la mortificación, y una perfecta idea
de la Penitencia.

Digno me parece de nuestra mayor reflexion, y
bien considerable nota: que esta maxima fue discurrida de
en San Francisco Nuestro Padre Seraphico, y fundador,
siendo mucha de quien vemos en los presentes tiempos la fu-
ga la Religion, y lo mejor de las virtudes de Christo por
cinco conductos que se imprimio, para que lo imitaramos.
y si alguno, o algunos Religiosos hizieramos estos,
no [illegible] todos dixeran, que eran grandissimas sim-
plezas, imaginaciones, hazañerias, extravagancias, fingimientos, vero-
similes, hypocresias, y embustes. Y apenas hallaramos
hombres que consintiesen entre tantos, como para el despre-
cio, ha inventado la malicia humana. Pero sobre
que, o porque? De dos en dos embiaba Christo a sus di-
scipulos a todas las ciudades, y lugares, a donde su Maes-
tro avia de ir, a predicar. Estos iban antes, y no se dize,
que predicaban de palabra ninguno, sino el Maestro divino.
San Francisco N. Padre assi lo practicó, para imitarlo:
Y nosotros nos desdeñamos, y tenemos por afrenta, hazer
lo que hizo S. Francisco, porque lo enseñó Christo?

No me detengo en la ponderacion que pide esto [illegible] porq. ello mismo con otras cosas semejantes, estan clamando al Cielo: Alto Señor Dios. Lo Vor el [illegible] gocio, de dar abreviada la Vida de Nuestro Padre, para el recreo espiritual, y consuelo de sus devotos hijos. En esta mission (que fue la ultima de su Vida) llegando a un lugar de mucho Genero, al entrar en la Casa de un su devoto, Que hospedaba a los Religiosos, se llegó a el un Mancebo de buen arte, a pedirle perdon, de aver apostatado de la Orden; y que lo admitiesse otra vez, dando caucion de su perseverancia, y por fiador de su enmienda, su arrepentimiento. El Santo apenas lo vio quando todo turbado le volvio el rostro, y lo dexo en la Calle, dandose con las puertas en los ojos. Estrañaron mucho los compañeros este ademan, como asperissimo dela piedad de tan benigno padre: mas este los saco dela duda, y confusion: dando por causa de su estrañeza, y aparente deson: aver visto sobre los ombros de aquel triste Mozo á un Demonio, tan formidable, que le faltó aliento, para verle mas.

Que este Enemigo era, el que con la fuga de sus obsessiones lo avia inducido ala apostasia; y ahora trataba de perderlo para siempre, con la desesperacion. He conocido dixo el Santo, ahora, en derechos su peligro, y he pedido por el, paraque le libre Dios de tan Cruel tirano: su Magestad me ha

hecho esta merced; librandolo de su Imperio. Id, hijos, a buscarlo, que lo hallareis en tal parte; camino de vuestro precipicio, y decidle que venga a mi presencia, que le cumplire sus deseos; y que sera feliz, si cumple a Dios sus promesas. Hallaronlo en el sitio señalado. Condujeronselo. Y confesó llanamente la loca determinacion, que avia tenido de quitarse la vida precipitado. Confortole mucho el Santo con sus buenos consejos; previnole de las astucias del comun enemigo, con la memoria de su proximo escarmiento. Volvio a la Religion. Y vivio en ella algunos años con buenos exemplos. Y acabó felizmente la peregrinacion peligrosa desta vida.

En este mismo camino encontro a un Religioso suyo, muy afligido, y congojado, porque padecia gravissimos escrupulos. Dando vueltas en la fantasia de su turbada imaginacion; tenia inquietissima la conciencia, y casi perdido el juyzio, con el continuo martirio de su cabeza. Tropezaba temeroso, donde no avia en que tropezar, ni en que temer; y hazia intolerable el yugo de la ley, que Xpo hizo suavissimo; pidio al Santo Padre remedio para su mal. Compadeciose de sus trabajos; pero examinando bien su principio, conocio, ser pusilanimidad, y cobardia. Reprehendiole blandamente, porque por cobarde avia dado entrada al enemigo, para que con sus astucias enredasse su alma en lazos,

que Aprisionaron la libertad dela gracia; pero q los rom-
pería fácilmente Con el desprecio de su dictamen propio,
y desapego de su Juyzio. Manclote, que de todas aquel-
las Quimeras, que turbaban su Imaginacion, no huvie-
se Caido; haziendo testigos de su innocencia ala abomi-
nacion, que tenia del Pecado, y a los buenos pro-
positos, y deseos de seguir la Virtud. Que se con-
tentasse Con el testimonio de su Conciencia; sin buscar
en sus obras satisfaccion, no Conveniente; dexando
la ponderacion de su bondad, a Dios, que tiene el peso
del Santuario.

Que sus desconsuelos nacian, de quererse mu-
cho; sin advertir que a Vueltas de su temor impru-
dente, hazia su pesida el Amor propio, y se alagua-
ba la propria voluntad. Que desechasse la prolixidad
importuna, y porfia, Con que Cansaba alos Confessores;
sacando poco, o ningun fruto para su Quietud; por
no sugetarse a sus Consejos: y que le Aconsejaba que se
petasse Con todo rendimiento de su propio dictamen; y q
en las sugestiones que padecia, tuviesse humildad, y las dese-
chasse Con alentado Corazon: porq le hazia saber que
sino se resolvia, a desechar estas moscas importunas q
le molestaban, sin muy Cuidado dellas, que el despreciò;
se Veria siempre Embarazado en impertinencias, hazi-
endose inhabil, para el Exercicio delas Virtudes: fruto,
que intentaba sacar el Demonio Con esta Cizaña, no
sin esperanzas de mayores frutos. Executo à la letra

el Consejo de su Maestro el afligido Discipulo, y olvidados sus vanos temores, se puso en la dichosa libertad de la gracia, y cantó por obediente victorias. De mucho consuelo, y santa erudicion es este suceso, en q̃ se ve la doctrina de los mas santos Doctores de este siglo, confirmada con el venerable apoyo de un Maestro de espiritu tal, como S. Francisco.

Como el Capitulo treze que se sigue, es prosecucion de la Mision de N. S. Padre, y sus admirables sucesos, son flor, es preciso, q̃ se continue con sus maravillosos colores, y brillos; que aun seran menos graciosa a los Lectores mas bien pareceran a los Doctores, y a todos mas bien vista. Llegó N. Santo á una Poblacion llamada Cetaño, donde predicó, cogiendo mucho fruto. Oyole un Capitan vezino de ella, y acabado el Sermon, el mas devoto, o mas compungido le rogó, que favoreciese su Casa, y Mesa. Admitio el convite. y antes de comer, se puso, como solia, en Oracion, en la qual le reveló el Señor la repentina muerte de su huesped. Volvio de su Rapto, y llamole á parte secreta, y le dixo: Señor, obligado de tus piadosos ruegos, he venido a vuestra Casa: y no puedo pagaros la caridad, que me haceis mas bien; que dandoos un aviso importantissimo, para vuestra salvacion. Sabed pues, q̃ morireis dentro de muy pocas horas: tened valor, y disponed las cosas de vuestra alma; y dareis tiernamente a Dios las gracias, porq̃ os previno, para galardonaros la misericordia, que teneis con sus Pobres.

Quedó el hombre con el assombro, y turbacion que se dexa ver de tan funesto aviso: y aunque no se sentia con indisposicion corporal, alegre pudiera temer el ultimo peligro; trató de tomar el consejo de su huesped, persuadido de la

buena fee, que tenia de su elevado Espiritu. Animole el Santo
Con eficazes, y fervorosas Exortaciones; y el temeroso, y ar-
repentido, se Confesso Con Fr. Leon: Vertiendo muchas lagri-
mas de dolor. Mandô, llamar Un Escribano, y dando po-
der, para testar: declarô sus deudas, y ajustô sus dependen-
cias Con la brevedad, que el Caso pedia. Sentose despues,
â Comer ala mesa Con el Santo; y Antes, que se Acabasse
la Comida, sele rebentô Una Apostema, que tenia en el
pecho; de que quedô repentinamente muerto; para gozar
eternamente el Premio delos Profetas; quien Abrigo en
su Casa Un profeta tan milagroso Como S. Francisco.

En este mismo lugar Una pobre muger desnu-
da Casi del todo, Ellego, â pedir limosna. Causole horror
y lastima su desnudez, por indecente en el Sexo. y por
mucha en la necesidad; y quitose el manto delos ombros
para q. se Cubriesse, y haziesse modo de Vestirse, de suerte
que quedasse Con mas decencia. Ay Padre, dixo la pobre
que es mi Capa muy Corta, y no basta, para el efecto. Pues
es toma tambien la de mi Compañero, les ponderô el santo
y remedia Con ambas tu necesidad. Quitole el Manto al
Compañero, y selo diô, diziendo: Hermano sacrifiquemos
nuestra incomodidad ala decencia dela honestidad pu-
blica: Que no es razon que nosotros tengamos Una, y otra
camisa, para Cubrirnos, y Esta pobre muger Ande en car-
nes, y afreatada Con desnudez tan Vergonzosa. Estos, y otros ca-
sos que tocan Ala Compañia de Nuestro Santo Padre, y el
modo, que los Juzgaba en medio de su Estremadissima Pobreza;
los leo, y los escribo siempre, Aunq. no tengo Espiritu de Virtud;
Con singularissimo Jubilo de mi Corazon: Deseoso, que se me
pegue algo dela destreza, Con que era Rico, para dar; y pobre
para tener, y retener. Dios por su misericordia nos Comu-
nique a sus hijos este Espiritu de Pobreza principal; porque
este es la principal Alhaja del Mayorazgo delos principes, Pobres.

Desde Celano tomo el Camino por las Raizes del Apenino para Nuzeria, y Antes que llegase a esta Ciudad, se le agrava ron sus Achaques Con tal Aprieto, que fue preziso, detenerle en una Aldea Corta, para Recobrarse de fuerzas. Corrio la voz de su peligro, hasta llegar á Asy su Patria: la qual temerosa de perder tan Apreciable tesoro, despacho sus Consules Con gente Armada para q, si necesario fuesse, no se Aventurase la perdida. No huvieron Embarazo alguno: y Con la Comodidad posible y que pedia su debilidad, llegaron Con el a Sarriano. Era la Poblacion pequeña, los Pasageros muchos, y no hallaban que Comer aun ofreciendo precios excesivos, al valor de las viandas. Quexaronse al Santo de la penuria, y Rebeldia de Aquellos labradores; que por ningun precio les Querian dar Abasto. Y dixoles: porque pensais, que no encontrais lo necesario para el Sustento. Sino porque Confiais mas en vuestras moscas (assi llamaba a los dineros) que en la Provi dencia del Altissimo?

Salid, Salid, en Compañia de mis Frailes, y dad vuelta al Pueblo. pidiendo limosna, por Amor de Dios: que a ese precio, se os franqueara todo lo necessario. Salid y no tengais Empacho, ni vergüenza: porque el Limosne ro Mayor, que es el Omnipotente, a buenos, y a malos soc corre Con Abundancia, por la interposicion de su Amor divino. Salieron los Soldados Con los Frailes, y todos bolvieron Cargados, a mas de la medida del deseo; hallando de limosna, lo que no pudieron Con la moneda, y socorridos Con las oppulencias de la Santa Pobreza. Con esta ultima ofa de esta Flor, se acabo de lo mas y Consumar.

el indecible gozo de mi Corazon; y si cierto, que si me Cabeza Con sacarnoze del Rubricara un Victor, a la Santa Pobreza Con la mayor Solemnidad, y Aplauso, q fuera posible en este mundo: pero tengo el Consuelo, que selo tengo de echar alla en el Cielo.

## Flor 8. del Capº 11. lib. 5. Part. 1.

Llegaron a Assis los Consules, Prelados, y Religiosos de la Comitiva gozosos, aunque muy lastimados de los trabajos, y dolores de su Santo Compatriota. Teniansele prevenido Hospicio en las Casas del Obispo, cuia Amorosa Piedad tenia ya adquirido derecho de posesion a esta buena fortuna. Assistiale el devoto Prelado con admirable ternura, y devocion. Lo que hazia mas executivo, y precisso el Retiro del Enfermo; era el grande hastio e inapetencia q tenia a los manjares. Apetecio un dia, Comer de un Pez, llamado Squatalo, que debe de ser Mielga, que tiene por espina ternillas, o otro de su especie: y no era Cosa, que se Criaba en aquel Rio; y en el tiempo, que era Invierno, ni aun los Rios que las Crian, parecen. Pero allanó las difultades la divina providencia, que Cuidadosa le Assistia: porque aun no lo avia bien manifestado; quando el Guardian de Reate llegó con tres Peces de este Genero, que por extraordinarios, por ser en tiempo tan riguroso: le parecio, podrian ser del Gusto del Enfermo. Comio dellos con apetencia muy gozoso: dando gracias a Dios; y con tan buen efecto, quedo algunas treguas al peligro.

En muy tibio hasta la Primavera, siempre en la Cama: poco de su tormento: porq impedida ya la voz, y tenia sin emplear, y baldios los frutos de su espiritu: Y para desahogar sus Ansias; hazia frequentes Exortaciones A sus hijos: haziendo, que escriviera Escritas algunas advertencias que Conducian a la mayor perfeccion dela Vida Espiritual. Algunas dellas Dize Nuestro Coronista, que pone Aqui en terminos Succintos: Y que Quien las Quisiere Ver mas por Extenso; lea los Opusculos deeste Seraphico Pubiarca. Yo digo lo mismo; porq para el fin de esta Obra, Conduce mucho que no sea muy larga; porq ella Con su ligereza se Combide, y nos Combide A todos Con la imitacion de sus Virtudes. Aunq Quien quisiere, deve leer, los tales libros, este Cierto que no sera tiempo perdido sino muy ganado Con muchas medras, y logros de Su espiritu.

Dezia pues el Santo: Amados hijos mios estas advertencias Quisiera Quedassen Estampadas en Vuestra memoria, y Corazon: para adelantamiento de Vuestro Espiritu. Ninguno de Vosotros ignora que Sois hijos del Altissimo por la Gracia: pero Yo ahora os quiero manifestar Una traza, Como, A mas de ser hijos, seais hermanos, seais Esposos, y seais Madres de Jesuchristo. Gozareis la dicha de Esposos; quando por Virtud del Espiritu Santo, Con Vinculo Estrechissimo de Amor puro, verdadero, y solo: se Unieren Vuestras almas a Vuestro Sumo Bien. Mereceras la fortuna de hermanos; quando abandonada, y despreciada la Voluntad propria, os

Conforme y perfectamente Con la divina. Sereis Madre;
quando Concibiereis En vuestro Corazon, Con Amor fervien-
te y Conciencia pura, al hijo de Dios, que es Verbo Engen-
drado del Padre: Y entonces dareis a luz, Con dicha fecun-
didad Santas Obras, Castos pensamientos, Santos afectos
Divinos, y Juizios, buenos Exemplos Con edificacion
y provecho de vuestros proximos. O hijos que cosa
mas gloriosa, mas admirable, ni mas apetecible, que
tener tal Esposo; para el descanso; tal hermano
para la familiaridad; y tal hijo, para las delicias
del mas puro Amor.

Que dicha tener Un Pastor vigilante
y tan tiernamente Enamorado de sus Ovejas, que
no dudo, perder la vida, por lograr su salud!
Gran fortuna! tener un Abogado, un Protector
que Continuamente ruega, y pide a su Padre Celestial
diziendo: Padre Santo, Conservalos en el nombre tuyo a
estos, que me entregó tu divina providencia; para que
siempre sean tuyos; y donde yo estoy, esten ellos
para ver mi gloria, y Reinar en mi Reyno. A
esta suma felicidad, os llevara por la mano la ca-
ridad perfecta; la humildad profunda; la pobreza vo-
luntaria; la negacion de la voluntad propia; la peni-
tencia de las culpas. y la mortificacion de las pasiones.
Asi se llevaron, olvidandose de si mismos, huyen las
[illegible] y asperezas de la Cruz, [illegible],
en [illegible] y pecados, [illegible]

de sus torpes deseos, y en la torpeza de sus Apetitos; con profundo
olvido de los beneficios de la Redempcion; y lo peor; por el de la
obligacion, en que estan à Dios, por las promesas de su Estado.
Estas almas miserables viven en el mundo, satisfaciendole sus cuer-
pos en las torpes obras de la Sensualidad, y de lo sensible; y al
Demonio se entregan ellas mismas para que por los Caminos
de sus passiones las conduzca, à una Eterna Condenacion.
O Insensatos! Como os dexais vendar los ojos del Entendimi-
ento, con vuestra depravada Voluntad?

Ciegos Voluntarios vivis en las tinieblas de vu-
estra ignorancia; privados de la Luz de la Verdad que es Chris-
to. Vuestra Sabiduria es fantastica, y mentirosa; porque
despreciais la doctrina de vuestro Padre Celestial; y aunque pa-
rece, que veis, y que conoceis: ni veis, ni conoceis: porque
todo es Quimera; es ilusion: y vuestra Voluntaria Ceguedad.
Engañados, atesorais para vuestras almas eternidad de penas.
Abrid los ojos hijos mios; no os dexeis engañar de las fantasti-
cas ilusiones del mundo, demonio, y Carne; porque os burlan
Con sus Recreaciones. Al Cuerpo se le haze dulce, y appetecible
el pecado; y amargo, y intolerable la virtud; porque se govier-
na por los dictamenes de la Sensualidad, y del Apetito, que lo inclina
a lo peor. Todos los males, y las Culpas nacen del Corazon del
hombre; depravado por su Amor propio, y propria Voluntad.
Piensan los que pecan, y no viven con temor de Dios; con el
embeleso de su gusto en brevedades; que podran, gozarse
mucho tiempo en las presentes vanidades: pero se hallaran
miserablemente; porque llegará la hora, quando menos lo piensan.

en el verán su engaño: pero sin remedio; porque acabados sus gustos, comenzaron sus tormentos. Hijos: las amarguras dela Penitencia curan las almas del mal humor dela culpa: el dolor dela culpa es la eterna salud, y perdurable diversion: las lagrimas dela compuncion son luego para los gustos de gloria: y la cruz dela mortificacion es vinculo de eterno descanso.

## De la caridad fraternal, humildad y paciencia.

Amados hijos mios, yo os ruego, y amonesto en las entrañas de Jesuchristo, que os ameis uno a otros con aquella verdad, sinceridad, y santa inclinacion, que cada uno ama asi mismo. Cosa vergonzosa será: que los que hazen profesion, de ser siervos de Dios, y seguidores dela vida de Christo: no copien en sus almas la imitacion de sus obras, haziendolas todas santas, y exemplares: y solo contentandose, con saberlas, para dezirlas; y no para executarlas. Porque tener tenaz memoria, para retenerlas: voz eloquente, para ponderarlas; y no voluntad rendida, y fervorosa para seguirlas; son una clara y criminosa acusacion de ingratitud, y tibieza. Son nubes de verano, que dispadas dela furia delos vientos: no dexan de si mas fruto, que el asombro delos relampagos, y el hedor delos truenos. Bienaventurado aquel siervo de Christo, que ama asus hermanos con indiferencia igual en toda fortuna: sea ya prospera, o ya desdichada. Bienaventurada aquella alma, que en ausencia habla

con tal Circunspeccion de sus hermanos, y hermanas, y de todo Proximo, Como si los huviera presentes.

Dize el Señor, el Señor en su Evangelio; amad á vuestros Enemigos; y dize mas: hazed bien, á los que os borrecen, y maltratan, y hazen mal; y rogad por todos estos, como por vosotros. Aquel verdaderamente Ama á su proximo, que, ó no se siente de sus injurias, ó sacrifica su sentimiento en las Aras de la paciencia; y solo siente de coraçon la ofensa, q a Dios se hiço en su injuria. Este si; q tiene Amor de Dios verdadero; y de sus redundancias favorece, y riega al Proximo con el perdon, y, con el ruego. Bien aventuradas son las almas, que son pobres de espiritu; porque dellas es el Reyno delos Cielos. Muchas Personas ay, que macerran su Carne con asperezas, y mortificaciones, y se ofenden, y alteran de vna leve palabra, que les digan contra su estimacion, ó en contra suya. Estos no son pobres de espiritu, por mas que atormentan sus exterioridades, sino lobos con piel de Ovejas. El verdadero Pobre de espiritu vive, desnudo de su Amor propio; y nada estima menos, ni Aborrece mas, que asi mismo; y por esto no estraña los desprecios, que termina en si, como bien merecidos. Bienaventurado el que dissimula con discrecion las flaquezas de sus Proximos, no perdiendo de vista las suyas; este si; que se muestra desengañado, y para misericordioso. Desengañaos, hijos; porq este es solo el vnico camino para el Cielo.

Hermanos mios: Amemos, repito, á nuestros hermanos como nos Amamos á nosotros mismos: y los que temen de su tibieza no poder Amarlos tanto, esfuerzense por lo menos á quererlos bien: y guardense de hazerles mal. Sean nuestras perversas pasiones, y sensuales, desordenados apetitos el blanco de nuestro Odio, y Aborrecimiento: pongamos frente de banderas, y rompamos la paz con nuestro Amor propio: presentemos la batalla á nuestro Cuerpo, como á mortal Enemigo; que con armadas tropas de torcidas inclinaciones se opone rebelde, al Imperio dela Razon, y nos roba los tesoros del alma. Con este Enemigo no ay treguas; que no sean peligrosas; porque con serpentinos insultos solicita nuestra perdicion por instantes, y lograrà sus intentos; si dexamos las armas dela mortificacion delas manos. Dichoso Aquel, que á este pertinaz Enemigo le tuviere bien encadenado, y sujeto; porque como triunfa de sus rebeldias seguro; no tiene, que temer, ni furias, ni Asechanzas de visibles, ô invisibles Enemigos.

El mas cruel tirano, y contrario que tiene el hombre, es su Carne propria; y su Corazon, embebido en temporales intereses, en recreaciones mundanas, en diversiones nimias, en pasatiempos comunes, y en delicias sensibles: Porque todo su [illegible] es, [illegible] mal delos bienes dela naturaleza, sacrificandolos en las impuras Aras dela sensualidad, Aras delos [illegible] gustos, y proprias voluntades. Busca los Manjares, para saciar su gula, y avivar su torpeza; las

riquezas Con avaricia; las honras Con Ambicion; y abun-
dancia con propiedad, y con exceso: dandose Vicio, lo que la
templanza ... ala necesidad. Poco es esto; sino profa-
nara con simulacion, y hazañera hypocresia, lo mas
sagrado delas Virtudes Con abominable Cautela, para sus
Conveniencias. En el Exercicio delas Virtudes busca los Aplau-
sos; En las asperezas, y mortificaciones los Regalos: delas
Humillaciones dela humildad fingida, alimenta la Vanidad;
y con el Riego de sus lagrimas fecunda el Campo de su Am-
bicion. Hijos. Este Enemigo es el Capital; este es el
fuerte, y atrevido: este domina al Mundo; y hace a
las almas, con estrechas Cuentas, para su perdicion; para
su Vencimiento, es necesaria la Aplicacion de todas las
fuerzas; y quien Con este batallare de pie firme, y lo Ven-
ciere; ni temera, ni tendra por tales a otros Enemigos.

La Paz del Animo, es delicia del Corazon, tesore-
ra fiel delos bienes del Alma, y prenda dela Bienaven-
turanza. Aquellos son Verdaderamente pacificos, que en
el trafico de Varios incidentes de este mundo, se conservan
Con Serenidad, y sin alteracion; Viviendo Con la man-
sedumbre de Corderos, entre la fiereza, y la iracundia
delos Lobos. Bienaventurado Aquel, que reprehendi-
do, o acusado; ya sea Con Razon, por zelo; ya sea
sin Verdad, por malicia dela Emulacion; tolera la jus-
ta, o la injusta reprehension, sin [illegible] Vergüenza;
y sin [illegible]; Confiesa Con humildad su

defecto, aunque no lo tenga; y ofrece la Ynmienda Con sumision: porque será mas feliz, y bien aventurado aquel, que acusado sin culpa, oye su acusacion Compasivo, que le previene su flaqueza; y mira al acusador como a instrumento de su humildad, que lo Confunde, o lo mejora Con su paciencia. Dichoso aquel, o aquella, que siendo Subditos, veneran los ordenes de sus Prelados, sacrificados Con santa ceguedad a la obediencia: y dichoso el Prelado; que sin altivez y Con santa llaneza, trata a sus inferiores; haziendolos suyos, mas que Con los ceños del miedo, Con las dulzuras de la Caridad.

Aunque para el siervo de Dios nada debe ser mas aborrecible, y abominable que el pecado; no por ello debe turbarse por los de su proximo Con destemplanza y Coraje; porque será en cierto modo, hazer suya la Culpa agena; olvidando su miseria propria. Procure empero, reducirle Con amor, no sea que la humildad de su zelo cause mayor obstinacion Con el escandalo. El siervo de Dios, que no se alborota, ni escandece de agenos defectos, obra Con el desengaño, que da el Conocimiento de los propios defectos; y la reprehension que hiziere será fructuosa; porque es desapasionada. No tiene exercicio la paciencia, quando todas las Cosas suceden al gusto: solamente quando el siervo de Dios, ve frustrados sus deseos, y se Conforma Con los adversos reveses de su fortuna Con animo Constante, y invencible; entonces tendrá el merito de perfecto paciente. No siendo asi; sera, todos los dias, andar de medianerias Con las virtudes, y los vicios.

# Del buen uso de las Virtudes Contra los Vicios.

§ Donde ay Caridad verdadera, no tienen lugar, ni el temor servil, ni la ignorancia. Con la voluntaria y alegre pobreza, no caben los funestos ceños de la embidia, ni las inquietudes astutas, y crueles de la Ambicion. El Corazon, que medita la Pasion de Christo, N. Bien, no se embaraza en vanas solicitudes del siglo. Quando el temor de Dios, que es santo, guarda la Casa de la Conciencia; no puede, expontillarla con sus baterias, el comun enemigo. Donde ay discrecion, y misericordia; no caben superfluidades, ni engaño. Estas cinco verdades, y sentencias, es creido, q. N. Seraphico P. S. Francisco nos las inserto aqui en este lugar, correspondientes a sus cinco mysterios y llagas; para que en todas ocasiones nos sirvieran de escudos. Bien las pudiera aplicar, dando su explicacion a cada una para sus empleos. Otro lo hara que sea mas devoto. y yo solo me contento con la de en medio, que es la del Costado, en la Pasion de Jesus; la Caridad, la Pobreza, el temor santo, la misericordia discreta, que son las otras quatro: apli- cadas a las manos, y los pies de todos; sacaran sin duda en todas perfecciones estas bello, y hermoso simulacro.

Por tanto os aseguro, amados hijos mios,

prosigue nuestro Padre aqui: el hombre que possee perfectamente una destas virtudes; las tiene todas, sin ofender a ninguna; pero es necessario, que muera assimismo, para llegar a su perfecta possession. Al contrario; el que a

3 Una destas Virtudes offende a todas; y es, como sino huviera alguna. Son estas Virtudes de tal Valor, y eficacia, que cada Una ella confunde, y destruyera todos los Vicios contrarios. La sabiduria Santa confunde y deshaze todas las astucias, y malas Artes del Demonio. La santa Simplicidad confunde la prudencia del Mundo, burla la sugestiones del Demonio, y Avasalla las rebeldias dela Carne. La Santa Pobreza desarma la malicia dela Embidia, y Apaga la Ardiente sed dela Avaricia. Es Virtud, aquien vive, Como Sombra suya inseparable, la Humildad: vive en su mismo abatimiento segura; la Compassion la busca, y la Emulacion la desdeña.

Su no tener, es su posesion de su mayor felicidad; porque vive exempta de todas dependencias: no la oprimen negocios: no la inquietan sospechas: no la Assustan ladrones: no la ofende la infidelidad de los Criados; ni la Engaña la lisonja de los Amigos. La Santa Humildad Atropella el orgullo dela Soberuia, y nunca se inficiona del Aire pestilente dela Vanidad mundana. La Caridad con absoluto imperio Avasalla passiones; rompe los lazos, y redes delas tentaciones diabolicas; Conque ha Enredado a todo el mundo, y cada dia mas, y cada hora; desprecia los deleites sensuales, Abomina de mucha diversion; y triunfa del Amor proprio. La Obediencia rendida en todo pone en prisiones ala Voluntad propria; pero la mejora en libertad. Con la sugecion adquiere dominio sobre los Apetitos, y passiones: y nunca mas Señora, ni mas libre; que quando mas humilde, y mas sugeta.

Dize el Apostol, que la letra mata, y el espiritu vivifica. Aquellos murieron heridos dela letra, que hazen precio de su saber; para comprar su estimacion: afanan en sus estudios, para alimentar sus vanidades; su desvelo es ambicion de aplausos, y dignidades, con inquieta codicia de temporales intereses. No aspiran, a perficionar el animo con noticias; sino a adelantar su fortuna con conveniencias: y en una palabra no aman por su honestidad a las ciencias; sino por el comercio vil de sus commodidades. Aquellos se vivifican del espiritu, que emplean las tareas de sus estudios, y adquieren las noticias, para referirlas a Dios en alabanzas; reduciendo la especulacion a practica de buenas obras, para el exemplo, y de santas palabras para la edificacion delos proximos: y solicitando en todo la mayor honrra y gloria de Dios, de cuia mano liberal viene todo don perfecto. No es fiel siervo de Dios el que en los frutos de su sabiduria conoce mas principio, que las influencias dela gracia; y que con arrogante presumpcion se gloria como de cosa que tiene suya; porq esta vanidad es indicio del espiritu diabolico; y no puede gozar las purezas, ni poseer la paz de un buen espiritu. Es bienaventurado aquel, que obra con temor, y desconfia de su miseria propria: se envilece en el conocimiento de sus imperfecciones; y aunq sea muy sabio, se reputa por vil, y el mas pecador; porq en este descansa el espiritu divino, que ama ala humildad, como a su centro.

Es el silencio Teroxxo fiel delas riquezas del Alma: y como al contrario la lengua liviana y facil, disipadora de sus tesoros; y la que derrama; y desvaneçe el buen olor delas virtudes. Dichoso Aquel, ó aquella, que con discreta Circunspeccion pesa las palabras: para darlas en tiempo Oportuno, pasandolas primero por el registro dela Razon, y la Aduana dela Prudencia. Aquellos Que no se desvelan, en agradar a Dios Con sus obras, y palabras; y ni gustan delas suavidades de su Amor; aman mas las tinieblas, Que la Luz: y olvidando sus Santos Mandamientos, son Malditos, Como lo dixo el Profeta: maledicti qui declinant a mandatis tuis. Pero los que Abominan las fealdades del Vicio, y reparan enlas Ocasiones del Pecado: Los que se Contentan, Con darle ála necesidad lo Conveniente, sin vanidad de superfluidades; aunque sean licitas: los que desprecian la prudencia dela Carne, y mortifican sus sentidos: y, conociendo su vileza propria; pisan la soberuia, y desprecian su estimacion: estos solos toman sobre sus Ombros la Cruz de Christo, y se hazen benemeritos delas riquezas de su bendicion.

O Dichosos son tambien Aquellos, que frequentan los templos, Con deuocion, y ternura, con silencio, y adoracion de Corazon: los que reverencian alos Sacerdotes, por la Alteza de su dignidad; y aman alos Religiosos, Como á victimas Consagradas á Dios, que viuen enel mundo, debaxo del yugo suave del Evangelio, para su exaltacion, exemplo, y edificacion.

Yo Fr. Francisco, siervo vuestro, y de todos los hijos dela Santa Iglesia, Con la mayor humildad que puedo; postrado en tierra, y besando vuestros pies; os ruego porlas Entrañas dela Caridad diuina, que estas instrucciones, y otras palabras

de Christo Señor nuestro, las obserueis con debida humildad, y Caridad perfecta: y las participeis à todos; para que benignamente las reciban; perfectamente las entiendan; feruorosamente las obren: y todos las enseñen con el exemplo delas obras, y eficacia delas palabras, con perseverancia en el bien hasta el fin. Para lo qual el Padre, el hijo, y Espiritu Santo os da su santa bendicion. Amen. Amen.

No me è podido vencer, à proseguir; sin llamar la Atencion, por lo menos de todos los hijos, y las hijas deste Abrasado Serafin en el Amor divino; para admirar, siquiera, adonde llegaron, à rayar las actividades de su fuego. En lenguas desta, se explicaron las del Espiritu Santo sobre los Apostoles; pero con el ruido, que sonò; se passo el fuego, y no quedò por reliquia siquiera vna Centella: Pero las lenguas deeste incendio Serafico, à los q̃ las oyeron, y sintieron; abrasaron; y quedando escritas individualmente sus voces: à quantos las leen, las oyen, y las entienden, los abrasan. Y aun no dixe todo tanto. Como todo lo que acabo de escribir. Solamente con el vltimo § de arriba que se lea, se encienden y se practique: Basta para encender al mundo todo en los incendios del Amor divino.

## Flor. 9. del Cap. 15. lib. 5. part. 1.

Viendo Fr. Elias que entrada la Primavera daba algunas treguas la enfermedad de su santo Maestro. Con deseo, de verlo bueno, ò mas aliviado, le parecio conveni

ente, llevarlo a Peña; lugar de Cielo, y Ayre mas conveniente, y benignos, y en que avia Medicos de mucho credito, con cuia asistencia se prometia esperanzas de mejoria. Muy bien sabia el Santo, que este viage era, para padecer mas; y no se excusó; porque estaba del todo sacrificado, a padecer. Entrar en Peña, y agravarse los dolores de los ojos, en que tenia mas pena, y mortificacion, que en los demas achaques, fue todo uno. El Medico (que tuviera por desayre de su Arte no hazer alguna costosa experiencia) le ordenó unos cauterios, mas terribles, que los passados; porque eran; passar el hierro encendido por detras de las orejas hasta la frente; para que el humor pecante se evacuase por los orificios, antes, que ofendiesse a los ojos. No fue necessario mandar esta vez al fuego, que no le ofendiesse. porque ya las experiencias lo avian enseñado, que aquella carne era exempta de la de la esfera de su actividad, como elevada a la de mas noble incendio, que era el Serafico. Dieronle los cauterios sin ningun dolor, pero sin fruto.

Visitaban al Enfermo lo mas Noble de la Ciudad: pero con mas frequencia, y cariño los Religiosos de N. Glorioso P. Santo Domingo. Con el Amor heredado de su Patriarca. Tenian gran consuelo en consultarle sus dudas en las materias mas arduas de la Teologia, con admiracion de ver, quan sin afan de libros le avian hecho ventajoso en noticias santas el trato con Dios. Preguntole uno un dia, la inteligencia de un lugar de Ezequiel: Si non annuntiaberis impio, ut avertatur a via sua im-

pia; ipse in iniquitate sua morietur. Sanguinem autem eius de
manu tua requiram. Si no le notificares al malo, que dexe, y se
aparte de su maldad; el perecera, y morirá en su pecado;
pero à ti te pediré cuenta de su perdicion. Padre, dixo el
Religioso; aunque la inteligencia deste lugar esta clara mira-
da en la corteza, à mi en su medula se me haze muy obscu-
ra, y dificultosa. Porque razon la persona particular, que
no tiene titulo de superioridad, para reprehender à otra; puede
estar obligada, à cosa tan dura, como es dezirle con los defectos
en la cara con mucho peligro proprio, y las mas vezes sin
esperanza de la enmienda? Pues, como dize Ezequiel, que el que
no avisa, y reprehende al impio, este se perderá, y aquel
será reo de su perdicion?

Escusose el Santo con humildad, protestando ser un
pobre idiota: pero instado dela porfia del Consultante, vino
à dexarse vencer, y dio esta respuesta: Si ese lugar se uviesse
de entender con la generalidad, y indiferencia que suena la
letra desnuda, le diera yo esta explicacion. Que el verdade-
ro siervo de Dios, como zelador de su honra, debe con
la buena vida, y exemplo, arder en si mismo, y lucir para
los demas; de suerte, que con la luz del exemplo, y la eloquen-
cia de sus obras, alumbre las ceguedades del malo, reprehe-
hendo sus pecados: porque la bondad del justo es un fiscal,
que con retorico silencio acusa la malicia del pecador.
El resplandor de su vida, buenas obras, y buen olor de su fama
son pregones eficaces contra sus vicios, que lo reprehenden. Pero
si torpe, y sordo el malo, no lo entiende; no tendrá la culpa,

ni Dios se la imputará; porque haze quanto puede. Por tanto, mientras influiere con luces, tendrá su mando en la cabeza; y si de manera, que hiziere lo contrario, dexará de ser justo; y con el mal exemplo, hilas, culpables omissiones, y escandalo de sus obras, se hará reo de la perdicion de muchos. Quedó con solucion tan adequada el Religioso absuelto de su duda, y absorto en admiracion.

La flor del Capitulo diez, y seis muy buena es, para temida, pero no la quiero poner entre las otras; y tampoco apartarla; porque huele mal, y parece peor; y como mi intento fue siempre, andarme tras las olorosas; bien esta donde la puse. Ponese alli a la verguenza, para que todos huyan: pero no se llegue a las otras, no sea que las inficione. En el Capitulo diez, y siete tenemos a nuestro Serafico Padre enfermo en la Ciudad de Sena; y en una noche de las que estuvo alli, a los continuos dolores, y accidentes, sobrevino un vomito de sangre tan copioso, que debilitado el pulso, daba señales muy escasas de vida: y se persuadieron los assistentes a que aquel era el inevitable, y ultimo peligro. El desconsuelo de sus amantes hijos no cabe en ponderacion; siendo tan sensible la perdida de tal Padre. Cercaronse a la cama, bañados en lagrimas: y embueltas las voces en sollozos, y suspiros, dezian: Padre Santo, Maestro bueno: muy a costa de nuestro dolor vemos tu amable vida, puesta en el ultimo conflicto. Ese riguroso penar, traspassa nuestro corazon: pero aun mas, que tus congoxas, nos aflige nuestro desamparo: pues tu sales deste destierro, a gozar el premio de tus trabajos, conmutando a pena breve gloria infinita.

Pero nosotros en tu perdida multiplicamos motivos a nuestro sentimiento; Porque quedamos huerfanos sin Padre; ovejas sin Pastor. Pupilos sin Maestro. Como acertaremos à dar paso enel Camino dela Perfeccion; si en ti nos falta luz, que nos enseñe; Caudillo, que nos guie; exemplo, que nos aliente! Que serà deesta tierna familia tuya; si tan en su niñez le falta el Abrigo de tal Padre! Que harêmos sin ti, glo-ria dela Evangelica Pobreza! Lustroso timbre dela innocen-te Simplicidad! A quien recurriremos en nuestras fatigas por alivio; por Consuelo enlas tribulaciones; por consejo en las dudas; Por luz en las ignorancias! Sin ti; quedamos expuestos à la Calumnia delos hombres; al desprecio delos enemigos; y à las Asechanzas delos Demonios. En tu ausencia; se atreveràn à tu debil rebaño sangrientos Lobos; que rompiendo los setos de la Regular disciplina, lo desbaraten, lo disipen, y aun lo consuman todo. Dexanos, Padre, dexanos para nuestro con-suelo una prenda, que nunca se acabe; un memorial de tu santa doctrina, que sea siempre eterno, y seguro para nues-tra salvacion; que estando vinculado con tu paternal ben-dicion; quedaremos con seguridad.

Enterneciose el Santo conlas efectuosas demos-traciones de sus hijos, y llamando a fr. Benito de Pirato, uno delos Sacerdotes, que le asistian, le dixo: Sacerdote de Dios Altissimo toma la pluma y escribe la bendicion, que doi à todos mis frailes; assi àlos que ahora viven en la Religion, como à los que vivirán en los futuros siglos. Y porque en mi debilidad y falta de fuerzas, no cabe alargarme

mas; reducirè à muy breves Clausulas, como Epilogo mi doctrina. Amense unos a Otros los frailes con Amor puro, i sencillo, reciproco; como Yo siempre los Amè y los Amo. Amen con todo esfuerzo A mi Señora la Santa Pobreza. Siempre vivan feles, y sugetos alos Obispos, y Clerigos de la Santa Madre Iglesia. Y Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espiritu Santo los Ampare, patrocine, y dè su Santa bendicion. Y yo pobrecillo miserable con entrañable Amor los bendigo. Cerca del Amanecer fue Dios servido, que cesaran los Vomitos, y con poco sueño se recobraron los pulsos, i se libró gran parte del peligro: pero quedó muy quebrantado, y con terrible hastio, à todo genero de Viandas. Truxeronle en esta Ocasion un Faysan Vivo, para q con su vista se divirtiese, porq en las Avecillas tenia especial gusto, por los particulares motivos, que le daban con sus propriedades, para levantar la mente, y el Espiritu alas glorias de su Criador. Esta tuvo la especialidad, que si el Santo no le daba de comer, nunca comia. Quando se sintio con mas aliento, le parecio conveniente escrebir a sus frailes alguna Cartas extraordinarias, exortatorias ala mayor perfeccion, por no tener ya ellos los fervores de su zelo. Dirigio la Una A todos los Religiosos de todos los Estados; cuio Contenido es en suma: ponderar con grande encarecimiento la devocion, y altissima reverencia que se debe al Augustissimo Sacramento dela Eucaristia; compendio maravilloso del Amor de Christo: cuia Atencion, y devocion en la Iglesia estaba elada; por falta de fee Viva, y de prudente, y advertida consideracion.

trata alos Sacerdotes ala pureza de Cuerpo y alma; en consideracion de su ministerio; cuia dignidad es sobre todo encarecimiento; y pondera mucho las disposiciones necesarias; para Celebrar el tremendo Sacrificio dela Missa; encargando mucho que al passo que la dignidad del Sacerdote es la mas Sublime; sea su humildad la mas profunda: á imitacion de Mª SSª. a quien la noticia de ser Madre de Dios, la profundo al abatimiento, y baxeza de una esclava: y a imitacion del Bautista; que siendo por boca del mismo Christo el mayor delos nacidos, se tenia por indigno de desatarle su Calzado. De aqui infiere la reverencia, que se ha de tener á los Sacerdotes; Aras vivas, Altares animados del mismo Vivo, y Verdadero Dios: porque si el sepulcro, que tuvo pocas horas su Cuerpo en sus entrañas, es tan Venerable en todos los siglos; quanta Veneracion se debera, á los Sacerdotes, en cuias manos adora la fee, á Christo vivo, y glorioso todos los dias en el Sacrificio incruento dela Missa.

Encomienda tambien mucho el Amor, y Zelo á la santa Pobreza; mayorazgo de su Religion, y Joya de su mayor aprecio, y valor inestimable; mucho debe, llamar las atenciones q tan repetidos cuidados, vaporaban profeticos descuidos. Ä esta sola Alhaja nos vinculó todos los bienes temporales, y eternos; aquellos con abundancia y ellos con redundancia; y tan concatenados; que delo fiel delos unos, se ha de seguir lo infalible delos otros. Testigos son las experiencias. y las informaciones deben, hazerse entre los santos, y santas de N. Religion; y por otros caminos; sera encontrar; y no son pocas contras, las que se ven á cada passo, + Lux in tenebris lucet: et tenebre eam non Comprehenderunt.
por todos los Caminos: luz, y tinieblas mezcladas. +

Encarga mucho la paz, y concordia con los Obispos, y Clerigos.
para que con beneplacito suyo, se adelante con ventajas el co-
mercio dela salvacion delas almas; preciandose mucho de
aver debido las estrenas de su espiritu, y las primicias de su
vocacion, ala buena conducta, y paternal abrigo del Obis-
po de Asis. Ruega en fin en la Carta; que en sus con-
ventos se celebre una sola missa al dia; segun el ceremo-
nial Romano. Desta ultima clausula se valieron los here-
ges deste tiempo; para condenar en los Catolicos como abuso,
las missas privadas. Son estos como las Abyspas; que delas mejo-
res flores, y mas saludables, sacan el veneno.

No condenó el Santo que se celebrassen mu-
chas missas: Aunque el demasiado trafico, solicitud, codicia,
y ambicion de su estipendio, debiera, y debe siempre conde-
narse; que discordara dela recta razon, y prudencia; pues puede
lacerarse la Justicia, y destemplarse la templanza; Pero
no lo tuvo por conveniente N. Padre S. Francisco; que se
celebrasse mas que una; porque deseaba a sus frailes muy
abstraidos del comercio de seglares; y no quiso, que con el
pretexto de frequentar sus Iglesias, faltasse aquella sole-
dad, y retiro, que tanto importa; para establecer el mayor
recogimiento. Esta sola causa es de tanto peso, que
no pueden contrastarla las razones oppuestas, mirando
solo al bien espiritual particular de cada Sacerdote
y conventos; por eso en tantos siglos fue estilo, y ma-
xima que observaron los Antiguos Monges. Y el gran
Padre S. Bernardo alaba la costumbre de no celebrarse

mas, que Una Misa En cada Monasterio. Vease Nuestro
ilust.mo Carreño aquí en este Cap.o que trae otras notic.s
que a mi intento esto basta: y solo digo, que todas las
cosas, Aunque sean las mejores, y las mas dignas;
en tocando en el extremo; tocan en la deformidad: y siendo
monstruosas, y enfermas; piden de justicia, y de razon re-
formarlas, ponerlas rectas, y curarlas.

Otra Carta escrivio en esta Ocasion el santo a sus
frailes, cuia Suma es: La gran reverencia que se debe tener al ine-
fable, y dulcisimo Nombre de Jesus; Aconseja à todos,
que no permitan sea ni materialmente desatendido: por tan-
to, si le vieren escrito en algun Papel, lo pongan, donde
esté con decencia, y veneracion. Encarga mucho que se
reze el Oficio divino en el Coro con devocion, con pausa,
y claro; y que quando se cante, sea sin quiebros de
voz, que alhagan el Oido, y causan distraccion. No per-
mitiendo en el Canto, ni mas destreza, ni mas consonancias;
que las que mueven, à levantar la mente a Dios, y a unirse
con aquella magestad el Alma. Ruega por ultimo al
Ministro General, que ponga todo desvelo, en zelar la mui
pura Observancia de la Regla; y à los frailes, que sean
rendidos, y obedientes: y si hizieren lo contrario; los
desconoce por suyos, si arrepentidos de su error, no po-
nen verdadera enmienda. Concluie dando de parte de
Dios Omnipotente amplisima bendicion à los verdaderos
Observantes de la santa Pobreza, y Zeladores de la mui
pura Observancia de la Religion, y Regla.

Flor 10. del Cap.º 18. lib. 5. Part. 1.

Las flores de este Capitulo diez, y ocho, se han de unir con las del diez, y nueve; porque vienen muy bien con las prendas de un General, que comienza; las ultimas virtudes, y peligros de un Fundador, que acaba. Noticioso R. Elias del extremo peligro de su Maestro, se partió á Sena a largas jornadas, por hallarse presente a su glorioso transito. Fue grande el consuelo, que hubo el Enfermo con esta visita de su afectuoso hijo; y el que hubo el hijo con la no esperada mejoria de su Enfermo. Rogole, que quisto que se sentia con mas alientos; permitiesse le llevassen á Cortona, donde assistido de sus devotos con regalo, esperaba verle perfectamente convalecido. Oyó sus ruegos, y se dispuso el viage con la possible comodidad; pero resultó todo el contrario efecto; porque se agravó la Enfermedad, dando las ultimas señales de mortal. Una hydropesia, confirmada con hinchazon de vientre, y pierna, y granvissimos dolores en higado, y bazo. No quedaba ya resquicio alguno ala esperanza de su salud; y el santo deseoso de morir en su Convento de Porciuncula; rogó a F. Elias, que sin dilacion tratasse, de llevarle á Assis, como lo hizo.

Fue grande la alegria de toda la Ciudad, viendo ya en su poder el tesoro, que se temia enagenado. Salió le á recebir el Obispo para hospedarle en su Palacio: alegando sobre su Amor, la possession, que tenia adquirida desta buena fortuna. Era en las assistencias, y cariño su principal Enfermero; cuidado de la buena industria,

Cuydado de Fr. Leon, Fr. Riomero, y otros Religiosos, que no le perdian de vista, ocupados en su asistencia. Un dia, que por la vehemencia de los dolores no podia sosegar en la cama; las timado de ver a sus hijos tan desvelados, les dixo: hijos muy mucho siento la molestia, que os doy: pero no tengais por perdido el empleo de vuestro trabajo: porq. os hago saber, que el Señor tomará muy por su cuenta daros el premio. Y aunq. por esta continua ocupacion, no podais tener tiempo oportuno, para vuestro recogimiento; estad ciertos, de q. no solo, no os atrasareis en el camino dela perfeccion, antes hareis muchos progresos; porque el hermano, que asiste, y ayuda a su hermano, es como una ciudad fortalecida. Fue forzosa esta advertencia, para atajar el escrupulo impertinente de algunos, delos que se ocupaban en su curacion; los quales, viendose en casa del Obispo imposibilitados, para los exercicios de mortificacion, que solian hazer: se afligian indiscreta, y necia mente; como si el empleo dela caridad, y misericordia no fuera ventajoso en muchos grados para las medras del espiritu.

Sucedio una noche, que fueron los dolores, y congojas mas apretadas, y furiosas, que otras veces: y uno de los Religiosos que le asistian, viendole tan congojado, le dixo: Padre: ruega a Dios, que temple sus dolores, y no apriete tanto los cordeles; porque de verdad, esta gravissima, y sobradamente pesada, y dura sobre ti su mano poderosa. Oyô el Santo estas palabras con escandalo, y turbacion; y arrebatado de una santa impaciencia, mirandolo, le

dixo con severidad, y Ceño: si no supiera, que eras tan ignorante,
y necissimo lauta; no te permitiera, tirar otra vez en mi presencia.
Pues como te atreves, à Censurar los venerables Juyzios de Dios,
obrados en esta vilissima Criatura! (Dicho esto, sacudiendo de
si toda la ropa, con brios muy agenos de su delicadeza, se arro-
jò dela Cama al suelo, cayendo todo el Cuerpo à plomo con ter-
rible golpe, y dezia en altas voces: O gran Dios y Señor mio;
Gracias te doi infinitas por todos estos dolores, y congojas, conq
atormentas mi Cuerpo, y afliges mi Corazon. Vengan
Dios mio, vengan mas dolores, mas, y mas penas. Nada
para mi, ni mas gustoso, ni mas deleitable, que padecer por
tu Amor. Sobrada, y superabundante consolacion es la mia;
porq se cumpla en mi tu Santa, y rectissima Voluntad.

Quedò confuso el Religioso, y los demas admirados,
de ver como en otro Job aquel Corazon invencible à los golpes
dela tribulacion; y que al passo, y medida delos males del Cuer-
po crecian, y sobresalian los fervores de su Espiritu. Viose
esto con vivissimos colores, y singulares gracias en las flores de
este Capitulo diez. [illegible], donde parece, q echò el resto à su
destreza, Arte, y Caudal: porq assi como la Antorcha, quan-
do mas cerca de apagarse, esfuerza mas sus resplandores; si-
endo su mayor actividad pronostico claro de su fin;
Assi este Seraphin, abrasado en los incendios de su Amor divino:
en los ultimos alientos dela vida, daba mas copiosas las luzes
de su enseñanza; dexando en cada voz un oraculo; y en cada
concepto muchissimos avisos. Preguntaronle: que cali-
dades debia tener el General de toda la Orden. Res-
pondio: No veo, hijos mios, en toda la Religion hombre,

que pueda, llenar adequadamente la grandeza de esta ocupacion: pero aunque dificultosa, su reducirse a practica; los pondré á la vista una perfecta idea, del que huviere de ser digno General de una familia tan dilatada, y Pastor de Rebaño tan numeroso.

Debe ser el General un hombre de vida integerrima, de graves costumbres; de gloriosa fama; desnudo de amor propio; libre, y exempto de afeccione particulares: porque carandose con facilidad á una parte; ocasionará odios, discordias, sentimientos, y escandalos en el todo.

Debe ser muy recogido, y dado al exercicio de las oracion; pero de suerte, que tomando para este fin, a costa de su desvelo horas competentes; quede libre y desembarazado todo el resto del tiempo; para oir los a todos con indiferencia, quien no ha de ser nada suyo. Sin accepcion de personas debe, atender á todos con discrecion, y afabilidad: de suerte; que por hazer estimacion de los doctos, no olvide ni desatienda a los idiotas, y humildes; como sean Religiosos, y pobres.

Si el fuere hombre sabio; haga menos caso de su saber, y ponga todo su estudio en bien obrar: hecho a los ojos de todos un exemplar vivo, y excelentissimo de piedad, de simplicidad santa, de paciencia, y de profunda humildad. Ame mucho, y favorezca las virtudes, practicadas en si: y vistas en los demas; para cuio logro siempre será mas poderoso su exemplo que su voz. Tenga en la memoria q. es luz en alto: cuios resplandores deben, estar purgados de los humos, de la vanidad: para disipar las ignorancias de la ley, y confundir sombras de vicios.

Abomine con destestacion singular el manejo delos dineros, y su trato; como corruptela potissima de nuestra profesion: y para tener en este punto tirante siempre la cuerda, y no soltar el freno en opiniones; viua muy desasido de intereses, agœno de depositos: y de todas interposiciones libre. Para si, con su habito, y breviario, tiene lo suficiente; para lo demas los sellos y escrivanias son bastantes; y para el cielo todo sobra.

No ponga cuidado, en agregar libros con vana ostentacion de erudito; ni se ocupe mucho en la leccion, hurtando el tiempo, que ha de gastar en ella, ala primera obligacion de su alma, ni ala ocupacion precisa de su officio.

Sea piadoso con los que viere viuir desconsolados: puesto que el es aquien tiene su ultima apelacion su desconsuelo: porq si en el no hallan abrigo, y medicina para sus males; mas fuerza cobrara su enfermedad con la desesperacion, rabia y despecho.

A los proteruos, y contumazes procure reduzirlos; no usando de todos los medios del rigor: ceda en algo de su derecho con zelosa ambicion de ganar, aunque no sea otra cosa, que sus almas, para desu gusto.

Para los apostatas, como ovejas descarriadas, tenga entrañas de buen pastor; y gane con el precio dela misericordia, a los que perdio la tentacion; sacandolos delas garras del lobo: advirtiendo, que pudo ser tan vehemente el incurso; que si Dios lo permitiera en el; le huviera acaso reducido a mayores precipicios, y miserias.

No se desdeñe de los Exercicios de humildad, y mortifica-
cion; ni acostumbre a estrañarse con afectaciones de gravedad,
inaccesible a los inferiores; antes bien con alegre, y deliciosa man-
sedumbre, concilie en ellos el Amor, y la confianza de Amoroso Padre.

Este lexos del General la Ambicion de honores; y los que
tiene, no alteren sus loables, y antiguas costumbres. Oiga con
igualdad de animo las alabanzas, y las injurias; ni estas
le turben, ni aquellas le envanezcan. Conozca de si, ser
insuficiente, para tan grande oficio, y dignidad; y no le ma-
rearan los aplausos, ni lo desmayaran los infortunios. Sea todo pa-
ra todos, ajustandose en lo posible con el genio de cada uno;
con ansias de ganarlos a todos, para Dios, como S. Pablo.

Es en el General muy importante la discrecion de espiri-
tus, y el deseo de tenerla: y debe con la luz de su doctrina, dar
claridad a las conciencias obscuras, y tenebrosas; sacandolas
de sus dudas, y manifestando el camino real, y seguro de
la vida eterna. Por esto debe, explorar con todo cuydado
el porte de sus subditos, por si, o por otros; para que ten-
ga la verdad su merecida estimacion, y no triunfe
la mentira, vestida, de hermosas apariencias.

En los principios tenga por sospechosas las acusacio-
nes; dando lugar con espera, y cautela, a que la verdad se des-
cubra libre de sombras, de pasion, de embidia, o malevolencia.
Hablillas, y rumores vagos no merecen atencion, sino des-
precio; y los acusadores, que delatan con abundancia de
palabras ponderativas; siempre deben ser tenidos por sos-
pechosos; y sin examen muy exacto, no ser creidos.

El General no por Ambicion de mantenerse en su digni-
dad; tuerza la rectitud dela Justicia; ni marchite ò relaxe la
varonil fortaleza dela Equidad. Portese de modo en los castigos,
que ni exceda con la rigidez del rigor, causando con el des-
pecho la muerte del Alma; ni con demasiada blandura, dando con
ella puerta franca ala relaxacion, y atrevimientos, ala culpa:
portese pues de suerte, que sea temido; y amado delos mismos
que le temen.

Piense siempre, q. su Prelacia tiene mas de carga que
de cargo: paraque el peso desta consideracion le asegure
delos impulsos violentos dela vanidad; y le conserve enla
amable, y religiosa moderacion, con exemplo de todos, y apro-
vechamiento suyo.

Quisiera, que todos los Frailes amaran al General de
corazon; y le atendiessen con suma reverencia, como al q. tiene
las vezes de Dios. Quiero, que en todas sus necesidades
sea atendido con todo el cuydado, y providencia po-
sible à nuestro estado. Si oprimido del peso de negocios
tuviere necesidad de viandas regaladas, para reparo delas
fuerzas; las coma en publico, y donde todos las vean; para
que sepan, que ellos en sus necesidades tambien les será
licito el regalo, y podran usar del, sin escrupulo.

Los Secretarios, y Compañeros que son de su familia,
sean de venerables costumbres; rigidos contra los deleites:
fuertes en los trabajos; compasivos para los delinquentes;
yguales en el afecto para todos. Contentos en su necessi-
dad con lo precisso; deseosos dela Gloria de Dios,

de la Utilidad comun dela Orden, y del bien delas Almas. Traten a todos con Agrado, y Benebolencia: haziendo en todas sus acciones reseña de Vida Apostolica Con pureza de intencion, moderacion de Animo, y Santa Simplicidad. Tal debe ser el General de toda la Orden, y tales los que Andan en su Compañia. Con ocasion de esta respuesta le preguntaron, quales debian ser las Calidades, y prendas del Ministro Provincial; A que respondio: Debe ser Afable, y muy benigno para los pequeñuelos, de tal benevolencia, y mansedumbre, que puedan los delinquentes, parecer à su Correccion; sin recelo de timidades rigorosas en el Castigo. Tenga mucha madurez, y discrecion, en poner preceptos de Obediencia; y sea esta el Ultimo remedio dela Obstinacion: porque es grande imprudencia, usar sin tiempo, y sin sazon dellas armas principales dela Autoridad; como lo fuera, echar el Secular mano àla espada por cosas ligeras, y de poca importancia: que esa fuera locura. Sean sufridos con las Ofensas propias, y sepan, mas bien tolerar pecados, que hazerles injuria àlos Peccadores. Sean Enemigos Capitales delos Vicios, y Estudiosos Medicos delos Viciosos. Deben en suma ser tales; y los Guardianes lo mismo en proporcion, y Aun mas necessaria; y que su Vida sea Un Arancel, y Regla segura, y perfecta dela Regular disciplina, para todos.

Los subditos, no por esta preeminencia, pueden, hazer en muchas Cosas lo que los Prelados; porque ay maximas de

su govierno deben, ser mas ocultas; y segun las occurren-
cias, muy particulares; y perderan el lucimiento como abor-
tos, si salen à luz antes de tiempo. Los subditos deben,
amarlos de corazon: y tratarlos con reverencia: atentos,
à que carga sobre ellos el peso dela solicitud, y trabajo; porq
descanzen ellos. Los que governaren con este mètodo las
almas, que corren por su direccion; los tengo por dignos
para con Dios de grandes premios, y merecerán la ala-
banza delos hombres. Siendo por el contrario, tan con-
trario; que por inefable se dexa, para ver, y sentir; lo q
nunca fuera posible, ponderar.

Dieron al Santo noticia; como algunos delos
Ministros Provinciales, cebados con la ambicion del mando;
se hazian dueños absolutos del govierno delas Provincias,
como si la dignidad se les debiera por herencia, y no tu-
viesse, de ser libre la eleccion en los successores. Y que pa-
ra este efecto, criaban sugetos en los oficios, parciales de su
afecto: paraque no saliesse de su poder el manejo prin-
cipal delos negocios, con agravio delos benemeritos, y
escandalo delos desapasionados. Oyò esta demanda con
grave dolor, y sentimiento, y con destempladas voces, dixo:
dexadlos: dexadlos: vivan: vivan à su arbitrio: que
tiempo vendrà en q les pese, y tengan el merecido casti-
go de su loca ambicion. De dos daños, ninguno se debe,
ni se puede elegir; pero, menos mal es, que se pierdan
pocos; porque no se pierdan, ò se aventuren los mas. Si,
se intentasse ahora derribar à estos; que ya se entroni-
zaron; valiendose ellos delas fuerzas de su parcialidad,

y delas malas Artes de su Ambicion; turbaran la Paz comun. Y cie sera el Estorvido que le daran a su Relaxacion; porque con el titulo dela Paz de Dios, tienen introducida la suya, la del Diablo, y la del mundo. Las resultas seran inquietudes en los buenos, y simples Religiosos; que con Quietud pacifica los obedecen; y perdieran el merito; mareados con el Confuso tropel de opiniones, y escandalos. Tengo por el unico Remedio, que ellos Conozcan su peligro, y su Condenacion; y lo Reformen a terminos de Ley, que sean Justas, Racionales, y prudentes; que estas Borraran en la Yglesia, y en la Religion; quando las passiones, y la Ambicion faltaren.

Preguntaronle; Que medio seria mas eficaz, para Conservar en si los frailes, y entre si el Amable Vinculo dela Union, y Caridad; y Respondio, diziendo: Zelar, que se Eviten Con todo Rigor murmuraciones; que son el Veneno mas pestilente dela Paz; y dela gracia la muerte mas executiva. Amenazan, dixo, a la Religion gravissimos daños: sino se Cortan los Vuelos, y se Atajan los passos ala murmuracion; tapandoles las bocas, a los que dizen mal. El mal Olor de una mala Lengua, hasta el Infierno infesta, y lo Rebuelve: y el dañado aliento dela murmuracion, corrompe, y dissipa la fragrancia, y suavidad dela Virtudes. A qualquier Religioso, o Religiosa, Que despoja a otro, o otra de su buena fama, o esplendor; se le debia despojar Con ignominia el Habito. y estos tales no pueden tener aliento, para poner en Dios los ojos, hasta q̃ enteramente

ayan dado satisfacion delos Agravios, que hizo su malicia; y laben con lagrimas de dolor las manchas de su calumnia.

Sabiendo de algunos, que con demasiadas Ansias solicitaban las limosnas; timidos de la su penuria, y menos fieles ala Divina Providencia, les dixo: Hijos, excusad todo lo posible Vagueaciones con el pretexto de pedir limosna. Pidase esta con humildad, y confianza; pero sin mucha solicitud, y distraccion: que Dios es fidelissimo; y no permitirá, que les falte, alos que le siguen, lo necessario, para el Vestido, y sustento. Yo de mi confiesso, dando al Señor muchas Gracias, que nunca fui Ladron de limosnas, y siempre me contenté con menos delo que pedia mi necessidad; por no defraudar en las suyas alos demas Pobres: y delo contrario de esto siempre me receleé, como de hurto. Es el primor desta maxima nada impracticable; Aunq̃ mas alegue nuestra miseria. Pero siempre digna de toda admiracion. Abrase a esta la puerta de par en par en pasmos; pero ala imitacion, y practica, no se le cierre ni un resquicio; porque nada tiene de imposibilidad mas, que claudicar de muchos quizios nuestra Esperanza, y nuestra Fee.

Sentian mal algunos del Abusso, que se iba introduciendo en las fabricas delos Conventos, mas sumptuosas, que lo que prescribia el estrecho dictamen dela Pobreza: y Fr. Leon deseoso de saber, el del Santo Fundador, le preguntó: que sentia acerca deste punto.

A que respondio: hijo, en la Variedad de los tiempos se
alteran las Cosas, y se mudan las Costumbres; porque Vari-
andose las Circunstancias, es preciso, se Varien los dictamenes
en los hombres: principalmente en Aquellos, que se govier-
nan por el Norte de una prudencia puramente humana.
Ya se, que se edifican Conventos grandes; y despues de
nuestros dias se edificaran, y fabricaran mayores: tam-
bien Avra mudanza en los Habitos; Los Juyzios, y
permissiones divinas son incomprehensibles, y sus ca-
minos investigables: Pero Yo me Contentare, que en to-
dos tiempos se guarden mis frailes de Culpas mortales.
Aviendo estado largo tiempo Abstraido, y sus-
penso en recogimiento interior; Vuelto en si, llamó a fr. Leon,
y le dixo: Ay hijo mio, que enojado tienen a Dios las
Culpas de los hombres! Determinado tiene su rectissima
Justicia, Castigar a Italia nuestra Patria con el riguroso
Azote de Peste y hambre: pero tiene suspenso el im-
pulso de sus iras por las Oraciones de un humilde siervo suyo;
quanto muera; se executara el Golpe con llanto las-
timoso de muchas Vidas. Da Cuenta a tus hermanos, des-
pues de mi muerte de esta fatalidad, para que procuren
templar los enojos de la Justicia divina. Dice este siervo
del señor, porque en se dilato esta plaga fuese el mis-
mo Santo, lo dixo el efecto: pues pocos meses despues
de su muerte fue tan horrible la hambre que padecio

Ytalia; Que comian los hombres yervas, y cortezas de Arboles; y del Vicio, y Corrupcion de los Alimentos se encendio Peste; en que perecieron sin numero de gentes. Quando estaba mas furiosa se aparecio N. glorioso P. S. francisco a fr. Leon, y le revelo aver sido el, quien detuvo el impulso delas iras divinas; y que predicasen penitencia sus frailes; paraque el Señor levantase la mano del Castigo.

Aqui debemos notar con admiracion para nuestra doctrina dos Cosas singulares, y parecidas una a otra en las rarisimas, y siempre escondidas disposiciones del Señor. La Una, que mientras Vivia S. francisco, tenia detenido el brazo de su Justicia para los Castigos del mundo; y apenas murio, y se fue a gozarlo; solto la represa de los detenidos raudales de sus iras. Y la otra; que estando lleno ya de gloria enla presencia de Dios, lleno de dotes, y Coronado de Virtudes, meritos, y prerrogativas, y, sobre todo estrechado Con su Amor en aquel lazo ultimo eterno, indisoluble de una Amistad infinita, que lo Constituia un Principe Con el Con Juez, privado; y por su gracia, Commandante en su Casa, y administrador por sus llagas de todos sus tesoros, y poderes; estando, digo, en este auge; se vea precisado, a dexar el Cielo, y aparecerse enla tierra, paraque los hombres, unos predicando, y otros haziendo penitencia, obliguen al Señor, paraque levante la mano del Castigo.

¿Pues, quien lo detuvo aca desde la tierra; no pudiera, deter-
nerla desde el Cielo? Para pedir, Rogar, y interponer-
se Con Dios; no estaba alla presente, mas immediato,
y mas proporcionado! En quanto à meritos; alla esta-
ba mejor. que estaban consumados, y pasados por tela
de justicia. Estos, y otros alegatos son Ciertos; pero tam-
bien lo es, que aca detuvo à Dios, y alla no lo detuvo,
y que del Cielo se desaparecio: paraque los hombres le de-
tuviesen con los llantos, y Con la penitencia. Bien
pudieramos, acabar, de entender; lo que le agrada à Dios
Un hombre Justo; Un Viador Amante, y fervoroso; y
Un Pecador Arrepentido. Baste dezir ahora: que sien-
endo el Cielo, Un lugar; en que estan almazenados to-
dos los gozos inefables, y posibles. Es Capaz Un pecador
con su Arrepentimiento de llenar de gozos todo el Cie-
lo, y alos Angeles todos. A estos, y alos Santos los tiene
ya seduros; pero su Sangre preciosa, derramada por
tantos pecadores; desperdiciada de Un numero immenso;
y de otro numero de necios Conculcada; le clama. le da
voces; lo ahirde. y lo saca de sus Quizios: porque estos son,
los que ingratos le estan haziendo falta a su bondad.

En otra Ocasion, despues de Un largo rapto, llamò a sus
frailes, y Con palabras de mucha ponderacion les predixo Un
escandaloso scisma, y muchas tribulaciones, que Amenazaban
ala Iglesia Universal; de que tocaria grande porcion à nuestra
Religion: Se dividirà, dixo, la tunica inconsutil de esta Orden,
y su pureza; hasta este punto, immaculada; y la singular

hermosura, que à los ojos del mundo, la hazian agradable: se afeará con torpes manchas. Los que siguieren el partido dela Verdad; serán ultrajados, y perseguidos dela insolencia poderosa dela mentira; pero serán dichosos, los que murieren en esta demanda, y hará su constancia gloriosa su memoria. Los que siguieren el vando de los Rebeldes contra la potestad legitima dela Iglesia: dexarán de si detestable padron de su infamia: y el mal olor de su vida apestará contagioso à los siguientes siglos. Ocupará la culpa el trono dela Virtud: vestirá la mentira la purpura dela Verdad: y esta desnuda, y perseguida del poder, y sequito delos mas poderosos, quedará fea, y desvalida: tanto, que afectarán desconocerla, los que mas la conozcan; desentendidos della, para despreciarla. Las austeridades, y santidad dela vida Religiosa serán tenidas por embustes, hypocresias, y engañosas fabulas; y la relaxacion con hermosos pretextos, y fingidos dolos cantará los triumfos: siendo los artifices de esta maldita perversion los mismos, que por oficio deben zelar la mayor observancia.

Hijos, vivid con cautela, y prevenid à vuestros successores de tan horribles males; paraque armados de fortaleza, peleen por la causa de Dios, y den las vidas, sacrificadas à la obediencia dela Iglesia; y en las aras dela pureza dela Regla, y Religion. Qual fuesse el temor, y confusion delos oyentes, no es dezible; y mas con las experiencias del espiritu profetico del santo. Nuestro Cornejo dize, q los Chronistas hablan con variedad del cumplim.to destas Profecias; y el habla con la misma. Yo no digo, por lo mismo, una palabra. Bueno es, vivir sobre aviso, y con cautela; y por lo q puede suceder, siempre dará en el blanco, quien con la obligacion

# Flor 11. del Cap. 20. lib. 5. Part. 1.

Agravaronsele ya tanto al Santo sus dolores, y males que desesperó la Medicina de sus remedios. Conociendo su debilidad y falta de fuerzas, le preguntó al Medico, qual fuese el estado de su dolencia, y este informado de los pulsos, le dixo: Padre, ten buen Animo, porque el Aprieto es mucho, y la Vida te durará muy poco. Recibio este Aviso con tales demostraciones de Alegria, como la que tenia por la felicisima nueva; y como quien deseaba ver libre su Espiritu de las prisiones de la Carne. Comenzó, á Cantar el Cantico de la Muerte tan de proposito, y con tanta dulzura y Entereza de Voz, que Fr. Elias Rezeloso, de que los seglares que asistian, sintiessen mal bien de tan Estraña, y al parecer intempestiva demostracion, en lanze tan Apretado, le dixo: Padre, baxa la Voz, no cantes aora; porque no te oygan Cantar, estando para morir; y Atribuian su alegria á liviandad de Animo, ó falta de juizio. Dexame Cantar, respondio, y estar alegre en el Señor, dandole gracias por la tranquilidad, y Quietud, con que se halla mi alma, Unida con estrechos lazos de Caridad á mi Sumo, y Unico Bien. Piensas hijo, que soy de tan poco Corazon, que tema las Angustias de la Muerte? Gustoso pago el tributo á la Naturaleza, porque me haze toda la Costa la gracia; con la qual me gozo en el Supremo Autor de gracia, y Naturaleza.

Los Ciudadanos de Asis, Avisados del Extremo peligro; pusieron guardas armadas á las puertas de

Palacio Obispal; para Atesorar su tesoro. Supolo el santo, y disimulando su humildad, con las Ansias de morir en su Convento de Porciuncula; suplicó con instancia Asu devoto Obispo, le permitiese este Consuelo: y que sus frailes lo llevasen, para dar, á Dios el Alma, en Aquel lugar: donde huvo su principio su vocacion para el Cielo. Concediole tan Justa peticion; Aunq. con mucho sentimiento: porque tenia singular Consolacion en su Asistencia. Sacaronlo fuera dela Ciudad, y previno alos que lo llevaban, que quando llegasen al Hospital delos Leprosos, que estaba delos muros cerco hecho sobre una Eminencia, lo Careasen ala Ciudad. Assi lo hizieron, y el Santo, incorporandose, Como mejor pudo, la bendixo, diziendo: Bendita seas de Dios Omnipotente, Ciudad siempre fiel Asu Magestad. Dichosa eres, y bienaventurada; pues por ti, y en ti se salvarán muchas almas. Pisarán, y habitaran tu suelo muchos Varones Santos. Eligiote Dios para mineral fecundo, y terreno fertil de Justos: que huyendo delas penalidades desta Vida mortal; lleguen, á gozar los Eternos bienes dela Celestial Patria.

Despues oró un breve rato, y virtio muchas lagrimas; presagio dela Peste, hambre, y sediciones Civiles, que sucedieron poco despues de su dichosa muerte. Vieronse en los siguientes siglos copiosos frutos desta bendicion; oy se ven, y se esperan cada dia nuevos de planta tan feliz, como es la Religion Serafica; nacida en este Ameno pensil de Italia. Dichosa

Ciudad; perenne manantial de frutos de bendicion. Dichosa es, y muchas vezes bienaventurada; tanto por la honrra que la dieron sus heroycos hijos: como por la veneracion que estos la han merecido. Nacieron en ella Profetas; que no desconoceran, por ningun hilo de queja a la que reconocen por Madre amorosa para el cariño, por Amiga tan fiel, y tan Voceadora de sus aplausos y mayores glorias.

Puesto ya el Santo en su Convento de Porciuncula; pidio tinta y papel, y mandó se escriviese a Roma a su devota hija Jacoba de siete Solios la Carta del tenor siguiente.

A la Señora Jacoba, sierva del Altissimo, Francisco Pobrecillo de Jesuchristo, Salud, y asistencia del Espiritu Santo. Sabe Carissima, que Christo benditissimo, por su gracia y misericordia me ha revelado, estar muy cercano el fin de mi peregrinacion: por lo qual, si deseas verme vivo, vista esta, te vendras a toda prisa al Convento de Santa Maria de los Angeles de Porciuncula; porque si llegares despues del sabado immediato; ya no me veras vivo. Trae contigo silicio, o xerga para mi mortaja, cera para mi sepultura, y tambien algunas de aquellas viandas, que solias darme quando estuve enfermo en Roma.

Aun no avia acabado la nota, quando mandó al escriviente suspendiesse la pluma diciendo, no ser ya necessaria la carta; porque su devota Matrona estaba muy cerca del Convento, avisada de su peligro por orden

del Cielo, y prevenida de todo lo necessario, para su funeral. A breve rato llamó á la Porteria Jacoba, acompañada de sus dos hijos; con prevencion de paña para la mortaja, cantidad de cera para el entierro, y vianda de aquel genero, q el Santo le pedia. El Portero que dio el aviso de su llegada, preguntó, si avia de entrar en el Convento? porque avia, aunq no formal clausura, rigorosa prohibicion; de no admitir alo interior de los Conventos, á muger alguna. Respondio el Santo, que Jacoba estaba exempta de essa Ley; porq era muy puesto en razon; que no hallasse puerta cerrada en sus conventos; la que para sus frailes tenia francas las puertas de su casa, y corazon. A mas, que la valentia de su espiritu en todo varonil, desmentida la flaqueza de su sexo, la privilegiaba de todas sus pensiones.

Entró la Venerable Matrona, y arrojóse a sus pies; que regó con lagrimas. Ya tenia bien ensayada el amor esta fineza en Maria Magdalena; de quien, como de original, copiaba Jacoba afectos; que consagrar ala imagen mas viva, y primorosa, y traslado mas fiel de Jesu Christo llagado. A demostracion tan piadosa corresspondio el Santo enfermo con tiernas, y amorosas demostraciones de gratitud, y alegria. Los Religiosos la dieron la bienvenida; y preguntaron, como sin estar avisada, avia venido en ocasion tan oportuna, y con la prevencion deseada ala necessidad presente? Respondio, que una noche estando en oracion; se lo revelo el

el Angel de Dios; dandole muy por menudo aviso del estado de la enfermedad, delos deseos del enfermo, y de todo lo necesario para su asistencia, y su regalo. Empezó, a Cuydar de su regalo, y Curacion Con el desvelo, de quien Amaba mucho; y pareciendole, que la enfermedad, aunq mortal, daria treguas, trato de aviar a sus hijos a Roma; pero el Santo la detuvo, diziendo: no los despidas; porq mi muerte sera hasta el Sabado; y Concluido mi funeral, te podras volver Con tus hijos a tu Casa.

## Flor. 12. del Cap. 21. lib. 5. part. 1.

Corria la enfermedad por instantes Con mayor aprieto, y el Santo solicito, de lograr todo el tiempo en ocasion tan peligrosa, trato de fortalecer su espiritu Con los Santos Sacramentos. Confesose Generalmte Con el Bienaventurado fr. Leon, arbitro de su Conciencia; y de Cuio testimonio consto despues; no aver perdido el Serafico Maestro la gracia baptismal. Despues de purificada el alma en las saludables aguas dela Penitencia; pidio, le diesen el Santissimo Sacramento dela Eucaristia; Viatico para acabar Con felicidad su Jornada. Quando vio en su pobre Celda la Augusta Magestad de Christo Sacramentado; no es ponderable el Jubilo de su espiritu. Inflamose su Corazon en llamas de Amor Serafico, y la superabundancia de tan puro incendio, se exalo en lagrimas por los ojos, en suspiros, y palabras dulcissimas por los labios. Anequilado en el Conocimiento de su baxeza; se confundia en la inefable dignacion de Dios; que hecho hombre,

con tales excesos se Comunica à sus Criaturas. Sentiase insuficiente para dar gracias de tan alto beneficio; y pedia el Socorro delas oraciones de sus hijos; para desempeñar en parte, la grandeza de Aquella obligacion. Los Religiosos todos movidos, por una parte à devocion; y heridos por otra de sentimiento; suspiraban fervorosos, y lloraban doloridos: dando en suspiros, y llanto Justa Satisfaccion à sus nobles Afectos.

Exortolos el Santo ala Suma Reverencia del Augustissimo Sacramento del Altar; maravilloso Mappa, donde en breves Clausulas Cifró el Amor divino la maquina immensa de sus Maravillas, y finezas. Y en esta Ocasion fue, quando encargandoles el respecto que se debe alos Sacerdotes, dixo: Los Sacerdotes son en la alteza, y dignidad de su ministerio Sobre todas las soberanias temporales. Son los Padres del Espiritu de la Christiandad. Son el alma, y la Vida del Universo mundo. Yo de mi digo: que si encontrara à Un Angel, y à Un Sacerdote; primero me postrara tendido alos pies del Sacerdote, y le tomara la bendicion, que saludara al Angel. Y si este le dixera: Angel Santo, espera; porq las manos deste Sacerdote tocan las especies Consagradas, en que esta Contenido el Verbo Divino humanado; y gozan Un privilegio, que es sobre todo lo Criado en algun modo. Recibio el Santissimo con Abundancia delagrimas; y despues, quedó Con tal serenidad, y alegria en el Rostro que daban testimonio de sus delicias de su corazon. Aviendo estado recogido un largo rato; mandó à Uno de sus Asistentes, tomasse la Pluma: y notó su testamento, que tenia premeditado. Dexó en el à sus hijos herederos: no

en bienes dela tierra; sino en el perfecto desprecio de sus minimos bienes. Sus Legados todos fueron del Cielo, exemplos, avisos, consejos, Santidades; como lo admira en el la curiosidad devota. Dictolo con estilo llano, puro, y sencillo; Cautelando, que en sus sentencias no se introduxeren glosas; y en estos ensanches, que fueran contra su mente. Aunque esto no se ha podido conseguir; porque nuestra malicia es mucha; nuestra tibieza es mas; y nuestra natural relaxacion no poca. Y la inclinacion, y apego a nuestra propria conveniencia, es infinita. Cada clausula respira Santidad; Cada periodo expressa la perfeccion Evangelica; Cada palabra es un incendio de su Seraphico espiritu; y Cada sentencia es un divino oraculo. Enel fin del testamento, que siempre anda con la Regla, da por ultimo legado a sus buenos hijos una bendicion copiosa; y a sus hijos perversos, y que pervierten a los otros, una maldicion tan terrible; que haze, estremecerse las carnes. Despues desto, viendose acosado de sus dolores, y mas falto de alientos, llamó á todos los frailes, que estaban en Porciuncula; para darles la bendicion, dexandoles los tesoros de su mayor estima, entre los que mas amaba: estos fueron la Pobreza Evangelica, la humildad, y la obediencia ala Santa Iglesia Romana: Madre piadosisima; en cuio seno amoroso avia hallado, y esperaba, tener siempre la Religion [illegible] benevolencia. Mandó despues, que [illegible]

en a la Cama, para darles la bendicion. Fueron los dos
primeros Fr. Elias, y Fr. Rufino, y Casualmente, al
parecer, se pusieron de suerte, que Fr. Elias quedó a la
mano siniestra. El Santo estaba ya Ciego: incorporo-
se en la Cama, y Cruzando Como otro Jacob los brazos,
puso la mano derecha sobre la Cabeza de Fr. Elias, q̃ es-
taba a la siniestra, preguntando: quien era: dixeronle
que Fr. Elias. Bien esta; respondió bien esta: Con ra-
zon descanza sobre el mi mano derecha. Ah, Ama-
do hijo mio, en todas las Cosas, y sobre todas las Cosas
te bendigo: y Como el Señor en tus manos acrecentó
el numero de tus hermanos, y mis hijos; Assi sobre ti,
y en ti doy á todos mi bendicion. En el Cielo, y en la
tierra te bendiga, y prospere el Rey Universal, Dios
Omnipotente. Yo te bendigo en todo lo que puedo: y
todo lo que no puedo: lo pueda en ti, el q̃ lo puede todo.
Tenga Dios memoria de tus buenas obras, y trabajos;
y en la retribucion de los Justos tengas suerte y parte.
Halles siempre la bendicion que deseas: y alcanzes lo
que dignamente desearis, y pidieris. Amen.
Cosa es que pone grima, y Causa terrible
Confusion; Ver malograda en este hombre una bendi-
cion tan Copiosa de Padre tan benigno, y tan santo.
Este es dezir de N. Illmo. Cornejo. Dexose cegar este mi-
serable de los humos de su presumpcion, y Cumpliose
en el a la letra, lo que con presagioso espiritu dixo
David del Impio: no quiso la bendicion, y huiose

del; Viuhó la maldicion, como gala de su Obstinada malicia. Pudiera, Aver Corrido los Registros de su memoria; y acordarse ahora de Aquel repetido pronostico de su Venerable Padre; quando Notando su soberbia, y demasiado Apego a su dictamen, le dixo: no moriria Con el habito delos humildes. No puede, dudarse Aver sido Este nombre raro: tuvo Una fortuna turbulenta; y malogró de presumido, y Caprichoso; prendas, que sin Esta pasion huvieran sido Excelentes, y Con ella fueron mas que infelices. Algunos delos Chronistas no hazen memoria de Esta bendicion; Acaso escrupulosos de Verla malograda; pero debieran advertir que En Fr. Elias bendixo el Santo Como En Cabeza a toda la Religion; En quien se logrará la bendicion Con gloriosa Abundancia. Tambien podemos, Creer piadosamente, se logró En el mysmo Fr. Elias, de cuia salvacion Vivio el Santo siempre Cuydadoso; porque le Conocia, que le Era vehementemente inclinado; y Rogando por el, Avia tenido Revelacion, que no se perderia. Aunque Acabaria la Vida Con trabajos, fuera dela Orden, y Con poca Reputacion. Como sucedio.

## Flor 13. del Cap.º 22. lib. 5. part 1.

Esta flor, porque de todo tiene el Ramillete, se Compondra de rosas moradas, porque son muchos los dolores, y las Angustias, que le Constituien, y nacen de afectos verdaderos de Corazones puros; el precioso que

salgan alas Caras. La Gloriosa Virgen Santa Clara, Azu-
zena Candida por su pureza, y por sus Virtudes de todos
los primores adornada; Con la noticia del Extremo peligro
de su Santo Padre, se Convirtio En Un Cardeno Lirio
cubierta toda delas palidezes dela Muerte; y Aunq todas
sus hijas se Vistieron delos mismos Colores; Era muy de-
sigual la diferencia de motivos que militaban Entre las
hijas, y la Madre. Escrivio al Santo Una Carta con mu-
cha ternura, y desconsuelo; que ya que no podia verlo, la
diesse su bendicion, y à todas sus hijas, que Estaban con
dolor inconsolable dela perdida de tal Maestro. Enterneciose
el Santo; porq la Amaba de Corazon, Como à hija primo-
genita de Su Espiritu, y tenacissima Observante dela mas
Estrecha Pobreza. Noto para Su consuelo Una carta en
que la daba palabra, de que le Veria, y Cumpliria sus
afectuosos deseos. Confortola mucho Enel Servicio de Dios.
Y diola su bendicion Amplissima, y A todas sus hijas.

Faltole al Santo la Vida: pero no falto ala hija
à Su palabra: porq dispuso la divina Providencia,
Contra toda humana Esperanza, que el Venerable
Cadaver fuesse llevado al Convento de S. Damian,
donde pudo La M.e S.ta Clara, y todas sus hijas verlo
muy à satisfaccion; Registrando, y Regalandose Con sus
maravillosas llagas. Despues de Esto, teniendo pre-
sentes A los frailes, que Avia Existentes, les Encomendo
Con mucho Afecto, que tuviessen En gran Reverencia,
y Estimacion el Convento de Porciuncula, Oriente dichoso,

y Cuna feliz dela Religion Serafica. Y para su Conservacion mandó se observen las siguientes advertencias:
Quiero, y es mi voluntad, que este Convento esté siempre immediatamente sugeto al General de toda la Orden; el qual ponga especial Cuidado en elegir para moradores suyos los mas virtuosos, y rigidos observadores dela Regla. Los Coristas, ô Jovenes sean delos mas exemplares, y que mejor sepan rezar, y Cantar el Oficio divino; para q[ue] la devota Contonancia, espiritu, y Gravedad pausada del Coro sea agradable, y de edificacion alos Religiosos, y alos Seglares. Los Legos sean de vida honesta, de mucha humildad, y buena discrecion; y occupense loablem[en]te enel servicio dela Comunidad.
Ningun Fraile, que no sea morador del Conv[en]to penetrará alo interior de sus Claustros; sino fuere, acompañando al General, ó con expressa licencia suya. Los limosneros nunca se atrevan, a dezir palabras ociosas, trayendo al Conv[en]to noticias delas novedades del siglo, ni de otra Cosa, que no sea Conducente ala mayor Gloria de Dios, y provecho delas almas. Y para obviar este inconveniente, à que da lugar la impertinente Curiosidad de saber lo que no importa, y es sabido Causa distraccion: no Quiero q[ue] en este Convento entren Frailes de otras partes, y Regiones: para q[ue] este lugar se conserve siempre puro, y libre delistas Corruptelas, que engañan, y destruien su esplendor.

Si muriere alguno, elija el General Otro de Vida perfecta.
El motivo, hijos, que tengo, para Zelar Con tanta Atencion la Santidad deste Convento, (Aunque en todos, y en cada uno siempre mi alma deseara lo mismo) es; porque si acaso en las demas partes del Mundo, los Frailes olvidados de su primera Vocacion; faltaren à la pureza, y Santidad de Vida, que deben tener, Como Professores desta Religion quiero, que este se Conserve puro, y libre de Abusos, y Relaxaciones; y que sea un Espejo Clarissimo, en que se mire, y se Componga toda la Religion, restituiendose Con su Exemplo à su primera hermosura. Este Convento sea Candelero, en que la Antorcha luminosa de la Vida Evangelica resplandezca siempre, y Arda Ante el Throno de Dios, y de Maria siempre Virgen.
Sea, hijos, un Propiciatorio; por el qual el Supremo Juez temple sus iras; perdonando, por las Virtudes, con que Aqui es servido, y Venerado los demas defectos, y culpas, Con que es tiene en Otras partes ofendido. Mirad, hijos, que en ningun tiempo hagais dejacion deste Lugar; si Con Violencia os quisieren echar del por una parte; porfiad, a entrar por Otra; porque esta es tierra Santa, en que tiene puesto su Throno la Magestad, y misericordia de Christo, y Maria Ssa Su Madre purissima siempre Virgen. Aqui, siendo muy pocos; nos multiplico el Altissimo en immenso numero. Aqui rayò la Luz de la Divina Sabiduria; y deshaziendo las Confusas sombras del Engaño, y Vanidad mundana; illustrò nuestras almas Con el resplandor de Verdad Eterna. Aqui se encendio la hoguera del Amor divino; paraque ardiessen

nuestros Corazones, Victimas dela Caridad. Aquí tiene puestos sus tiraños la Misericordia de Dios; para despachar las peticiones, de Quien Con fee Rendida pide, y adora a su divina, y Soberana Magestad.

Advierto, empero, que este lugar es terrible, al paso que Venerable; y que será gravissimo el Castigo del que con Culpas lo profanare desatento: porque es especialissima habitacion de Dios, y sagrario de Maria siempre Virgen, su purissima Madre, Consagrado muchas vezes de sus adorables plantas: cuia Guarda Vigilante, y Zelosa de sus honores son los Santos Angeles: Paraninfos de sus misericordias, y Vengadores de sus Injurias. Con tales Veras, y Con todo este encarecimiento encomendó el Santo, dize N. Chronista, el Culto, y Reverencia deste Convento; y que por la noticia, que pudo adquirir quando escrivio, se Conserva en el Con sumo Rigor la disciplina Regular con mucha Austeridad, y profundissimo silencio. No haba ni embaraza esta Quietud el Concurso dela Comun devocion; porq para que no se altere, ni perturbe su Recogimiento, se arbitró que no lexos del, aya una Hospederia muy Capaz Con Religiosos, deputados a este ministerio; con q se observa con la possible puntualidad la Ultima, y santa Voluntad del Seraphico Fundador.

Prosigo la materia, que Contiene el Capitulo Veinte y seis, que se sigue: porq son flores, o Colores, que pegan assentadas con estas aquí referidas; Actos heroycos de humildad, y Caridad Ardiente en el Ultimo dia dela Vida de este Seraphin Abrasado. El dia Antes de su dichoso

tranzito; que fue Viernes, llamó a fr. Angelo de Reate, y a fr. Leon, y alternando con ellos, se puso à cantar el Cantico del Sol; imitando en las dulzuras de su voz al Cisne, que previene con musica suavissimos paraxismos. Con venturosa casualidad dize N. Illma. Cornejo, que hallò disputada la question: porque este paxaro con las suavidades de su voz desmiente las amarguras de su muerte. A distincion de otro, que llaman Serena; que en los postreros alientos de la vida da funestos, y melancolicos graznidos con assombro, y terror de quien lo oye. Reducese con bien fundada filosofia la distincion de sus muertes a la contrariedad de sus vidas. La Serena es paxaro immundo; criase en sitios, y lugares ponçoñosos: su ordinario sustento son immundas sabandijas, nacidas de la putrefaccion y humedades de la tierra: sus bebidas son aguas turbias, y cenagosas: desto nace, que la sangre de que se nutre, sea terrea, pessada, y melancolica; y como quando muere el animal, la parte que padece mas como mas principal, es el Corazon, y al socorro de este acude la sangre, para administrarle los vitales espiritus; la de la Serena, como tan viciada, y melancolica, ocasiona congojas, que explica en destempladas voces, y tristes graznidos.

Todo lo contrario sucede en el Cisne. Es ave limpissima: su comida son yervas saludables, y aromaticas: su bebida las aguas mas puras, y mas crystalinas: con que la sangre, que le engendran, es purissima: esta, quando muere, acude à socorrer el corazon; y como es tan pura, lo alegra; y prorrumpe alegre, y dilatado en armoniosos, y suaves concentos; con que cierra la clausula

de su Vida. Llora el Pecador, quando muere, Con melancolicos suspiros: gime; siendo Un horror Cada Voz suya, y Un assombro Cada aliento; porque Vivio mantenido delas inmundicias del Pecado; y bebio delas Cisternas disipadas delos Vicios, que no pueden Contener Agua, sino Cieno; Pero S. Francisco, que bebiô siempre delos Cristales dela santidad, y se alimentô delas purezas dela Virtud; quando muere, Canta; porque le dan aliento los Aromas alegres de su Vida. Sus Paraxismos son Canticos: Sus Congoxas himnos; y todos sus Accidentes Suspensiones Armoniosas, y subitenidos Celestiales de Su elevado Espiritu. Canta en la muerte, el que Vivio Crucificado Con temor toda la Vida; y abraza Con alegria dulce las margenes del Puerto; el que lucho Valiente en el golfo Con sus Olas, y furias.

Acabado el Cantico, le parecio ser tiempo de hazer Amistades Con su Cuerpo, a quien siempre llamô, y tratô, Como a Enemigo; y delos muchos, y malos tratamientos, que le hizo Con el rigor de sus penitencias; avia formado algun Escrupulo. Quales seran las Virtudes deste humano Serafin; si hasta sus Escrupulos son admirables, y heroycas perfecciones? Incorporose, Como pudo, en la Cama; y Con aquella Santa Simplicidad de palabras, que siempre Usaba, y alcanzô del Señor; pidio perdon â Su Cuerpo en esta forma. Hermano Cuerpo; perdoname, si te ê tratado Con demasiada aspereza; por sugetarte alas Leyes del Espiritu, Vivi siempre zeloso de tus rebeldias; y pareciome precio el rigor, para

corregir tus travesuras, y desordenes. La Experiencia me enseñó; que por lo que tienes de bruto; puede mas contigo el temor del castigo, que la fuerza dela Razon: y si acaso excedi enla Correccion de tus Viciadas inclinaciones; sea disculpa de mi exceso, la buena intencion mia: pues si te ocasioné dolores, y penas, fue; para que fueras participante de mayores glorias. Quedaron con devota ternura compungidos todos los circunstantes; viendolo formar escrupulos dela Virtud, y con zelos de la perfeccion. Pero, á no ser la Penitencia Virtud tan Calificada; se pudiera, tener esta Confesion por sospechosa, por defecto de sus partes esenciales: pues reincidio tan presto, que de su reincidencia; mas bien se infiere la porfia, que la enmienda. Ay Virtudes tan heroycas, que se hazen admirables, hasta enlos extremos, y graduan de innocentes, y loables, las mismas nimiedades. No se, si diga, que tienen tambien las Virtudes sus obstinaciones; haziendo hasta enlo textimatico, su oposicion tambien, y punta alo Vicioso. El caso siguiente desempeñara esta presumpcion.

Despues immediatamente, que pidio perdon á su Cuerpo con todas aquellas veras; rogó con muchas instancias a sus Frailes; que desnudo en carnes, y sin mas abrigo, que los paños dela honestidad, le pusiessen sobre la tierra desnuda. Miren, que proposito este! agradecido le pudo, quedar su Cuerpo, de verlo tan enmendado. Pero disculpemosle; porque el que vivio siempre de mortificado; no sabe, ni puede, morir sin mortificacion.

Estaba Nuestro Padre muy prendado dela Penitencia; y de esto Comercio sacó en vida mucho tesoro de merecimientos: y no quiso, alexarse mucho de su ganancia; quando estaba ya de partida, para el Cielo. Desnudo vació, como todos, para luchar con los afanes desta vida: Desnudo, como casi ninguno, enlos brazos del Obispo de Asis, presentó la batalla á los enemigos del Alma Mundo, demonio, y Carne: y desnudo en Porciuncula se la presenta á la Muerte; para assegurarse desnudo enel triunfo: el que por su desnudez fue siempre dichoso enla batalla.

Luego que le pusieron desnudo sobre la tierra; cruzó sobre el pecho los brazos, cubriendo cautamente con la mano isquierda la llaga del costado, y levantando los ojos al Cielo con devota ternura, dixo: Hijos: Ya yo he hecho, lo que me toca: lo que a vosotros toca, hazer ahora; Christo mi Bien os lo enseñe. Los Religiosos, á vista de un expectaculo tan raro, estaban suspensos en admiracion; bañados en lagrimas de ternura, heridos de dolor, y faltos de consejo, sin saber que hazerse en lanze tan estraño. El Santo se estuvo sobre la tierra enla misma postura un largo quarto de hora; los ojos en elevacion con gran serenidad, y sin movimiento alguno: hasta que el señor revelo á Fr. Rigueno, á quien el santo llamaba su Guardian; que le ofreciese de limosna el Habito, que ya tenía avia traido para su mortaja. llegose pues á el, y dixole: Padre, este Habito; paraque con el

te entierras; telo doy de limosna, por Amor de Dios, como
a Pobre Suyo: y te mando por Santa Obediencia, que
lo admitas en su santo Nombre. No es ponderable
la Alegria, y Jubilo de Su Corazon, viendo; que hasta
el ultimo lanze en manos de su obediencia, y humildad
rendida, Avia guardado la prometida fee a la Santa Po-
breza. Con esto permitio, que le volviessen a la Cama;
dando gracias a Dios; porq libre, y desembarazado de to-
das las Cosas de este mundo, apresuraba su Jornada para
el Cielo. O Señor, dezia, benditas sean tus inefables Mise-
ricordias; tus Consolaciones Señor; alegraron a mi alma. Go-
zoso muero en los dulces brazos de mi Señora la Santa
Pobreza. Hijos, Ayudadme, â dar gracias a mi Señor
Jesu Christo; por la inefable dignacion, con q favorece a este
vilissimo Siervo suyo; dandome â mi Señora la San-
ta Pobreza; para que me Assista en el ultimo Conflicto.
Aquella, hijos, Aquella dulcissima Esposa suya; con qui-
en Celebró desposorios en el talamo de un humilde pe-
sebre; y en cuios Amorosos brazos dexó la Vida en
las Aras de la Cruz. Estas, y otras excelencias de esta
Virtud, prodigiosa dezia; con tal fervor de espiritu,
y con tal energia de palabras; que los Circunstantes, solo
Con admiracion, lagrimas, y suspiros podian,
explicar, lo que dexaban de afectos, y efectos en sus
Corazones, estan tiernos, y dulces sentimientos.

# Flor 14. del Cap.° 24. lib. 5. Part. 1.

Esta flor de este Capitulo sera una flor de bendi-
cion; la del Capitulo Quinze, siguiente sera
una flor de gracias; que unidas las unas con las otras,
todas seran una Gracia llena de bendiciones de dul-
zura, Destiladas dela boca del muy alto. Al poner-
el Sol este dia Viernes; viendo los Religiosos la de-
bilidad, el caymiento delos pulsos; y las repetidas ins-
tancias, que hazia el Santo porq le traxessen el Sacra-
mento dela Extrema Uncion; le dieron este Consuelo;
y lo Recibio con gran fervor, y alegria de su Espiritu.
Consolo despues a sus hijos, y llorosos discipulos con pala-
bras Amorosas; dandoles, a entender que son mas largos
los dias dela Caridad, que los dela vida: y que mas alla
dela muerte extiende su Jurisdiccion el Amor: y que donde
muy bien que enla Patria, podia cuydar delos hijos, que
dexava enlas opressiones del destierro. Aminoles mucho en
el Señor, aconsejandolos no perdiessen de vista la Vocacion
altissima de su Estado; que Amassen mucho a la Santa Po-
breza, gloria y blason de su Instituto: que huviessen Cordial y
rendida Obediencia ala Iglesia Romana, y a su Pastor
supremo: y que se armassen de fortaleza para las tribu-
laciones futuras; Zelando con valor la Autoridad dela
Sede Apostolica, y la pureza dela Regla.

~~Toda la noche passo con mucha serenidad~~
y sossiego: porque ya, ni los dolores, ni las congojas le

molestaban; Creidas de la Superabundancia del Gozo que tenía En Su Corazon; Viendo Cercano el termino, en que Su Espiritu Suelto de las piguelas de la Carne, Avia de Volar, ala Esfera dela divinidad; Centro de su Serafico Amor. A breve rato preguntó; donde Estaba su Hijo Primogenito Fr. Bernardo de Quintaval? Y sabiendo que Estaba alli, le dixo: Acercate, hijo mio, Acercate. para que te bendiga mi alma. Acercose ala Cama, y Con el el Santo Fr. Gil. Este Arrodillado ala mano derecha, y Aquel ala Siniestra. Tocó los A Ambos; y reconociendo a Fr. Bernardo por el tacto; Cruzó, y trocó las manos, dandole a Fr. Bernardo la derecha, y dixo Asi:

Bendigate el Padre de N. Señor Jesuxto En toda bendicion, y bienes Espirituales. Asi, Como fuiste el primero elegido En esta Orden, para dar buen Exemplo Con tu Vida Evangelica, hecho Pobre por Amor, y imitacion de Christo: Asi, Como Consagraste A Este Señor no Solo tus bienes Con liberalidad; sino tambien a ti mismo Con Entera resignacion, y perfecta Entrega: Asi seas bendito del mismo Señor: y yo pobrecillo siervo hijo te doy Eternamente mi bendicion. Bendito seas en en todos los lanzes de tu Vida, En todas tus Entradas y salidas; durmiendo, Velando, Viviendo, y muriendo. Quien a ti te bendixere sea lleno de bendiciones; y Quien dixere mal de ti, no quedará Sin Castigo. Seas Señor de tus hermanos: Vivan todos a tu direccion imperiosa sugetos. Estos que tu Aprobares, para

entrar en la Religion; sean admitidos; los que se desecharen, sean expulsos, y despreciados. Ninguno en toda la Orden tenga potestad sobre ti; y puedas entrar, salir, y morar en el lugar, y Convento, que eligieres.

No se huvo por esto Fr. Bernardo, por exempto de la Jurisdiccion de los Prelados; porque siempre fue en la obediencia, como en las demas Virtudes; un exemplar, y perfecta Idea de regulares perfeciones: pero en los disturbios, que pocos Años despues se ocasionaron, por el govierno violento, y relaxacion de Fr. Elias; se valio de esta facultad; que ahora le dio su Maestro con superior instinto del Cielo, y particular ilustracion, que huvo, para executar en tiempo oportuno, lo que era conveniente, como en esta Chronica constará largamente. Esta bendicion, como la de Fr. Gil la escrivio uno de los Circunstantes, por mandado del Santo; como consta en la Chronica Antigua de los tres, y de la que escrivio Tomas Celano. Acabada la bendicion, beso Fr. Bernardo la mano a su Maestro con humildad profunda, y anegado en lagrimas, y exhalando suspiros; se salio de la Infermeria, a desahogar en tiernas, y libres demonstraciones su Corazon.

El Santo entonces, hablando con los demas, dixo: Assi, en todo lo que puedo, os mando, que qualquiera de vosotros, que fuere electo en General, ame, atienda, y

reverencia á Sr. Bernardo; como lo hiziera Conmigo; y lo mis-
mo hagan los demas Prelados, y todos los frailes; porque
en el tiene depositado mi Corazon. O que pocos son, los que
de Veras Conocen los fondos de Santidad de este Varon Apos-
tolico, y las Virtudes de este hombre; yo que los penetro
por la Virtud del Altissimo: Os hago Saber; que de dia
y de noche esta en Continua batalla con los Demonios; de
Cuia obstinada Soberbia, siempre sale Con Victoria. En
el Conflicto de horribles tentaciones, que embidioso Sata-
nas fomenta con industriosa malicia; este siempre lleva
en la Cabeza, y el tiene llorado el Reyno de sus Maestros
Espirituales muy seguro, y Con Creces. La Constancia,
la fee, y la humildad, Con que pelea; obliga al Señor,
para que lo socorra Con extraordinarios Auxilios de su
gracia: y Vendrá tiempo en que el Demonio de Corrido,
lo dexe: por no tener Valor, para tentarle: y Vivirá,
y morirá, en admirable Paz y tranquilidad de espiritu,
unido intimamente a su Criador. Las experiencias, que des-
pues se hizieron Acreditaron el Panegyrico de tan gran
Padre: pues no es dudable, aver sido Sr. Bernardo
uno de los Varones mas ilustres en Santidad, que aya
tenido en todos los siglos la Religion Serafica.

El Capitulo Veinte y Cinco, que se sigue aqui, ofrece
una flor peregrina, matizada de diversos Colores de
afectos, propriedades, y Virtudes, a quienes enla-
za la hermosissima prenda del Capitulo decimo quarto.
Es esta Virtud una semilla, y grano, que con utilidad de
ambas partes se corresponden en la tierra, y en el Cielo;

y de una parte con su gracia, y dela otra con su gloria, quedan alegres, servidos, interesados, y contentos. Tenía mucho lugar, esta por cierto Virtud en el Corazon de nuestro Santo. Y ahora obligado dela amorosa solicitud, y continuo desvelo, con que la Venerable Matrona Jacoba de Siete Solios cuydaba de sus asistencias, y regalo; quería soltar los diques de su Gratitud, pero la suspendía la ninguna corriente de su posibilidad. Hizo, no obstante lo que pudo. Diola las Gracias con encarecimiento por la generosa piedad, con que solicitaba su alivio; y por la liberalidad, que siempre avía practicado con todos sus Religiosos; que hallaban en ella abrigo, y socorro de sus necessidades. Alentola mucho en el servicio de Dios, ofreciendola de parte suya el premio de su misericordia. Tuvo con ella un largo coloquio; del qual sacó mucho consuelo; y el mayor fue; la noticia, de que se abreviarian los plazos de su peregrinacion; porq. ya apreciaba poco la vida faltandola la de su Maestro. Diola su bendicion, como a hija de su espiritu; y una delas primeras, q. en habito exterior, profesó su Orden de Penitencia.

De las Virtudes, y calidades de este Siervo de Dios, no puedo dar noticia en ocasion mas oportuna; y aunq. segun el fin ideal, y motivo que tomé para emprender el trabajo, de esta copia, que he ido entresacando, dela Vida de el Seraphico Padre S. Francisco, no debía hazer digression de otra cosa, ni materia, que no fuese de sus maximas mysticas, y doctrina celestial para su

hijos, y su imitacion; no me parece q̃ vario mucho en es-
te caso de hablar de esta devota muger; aquien en ta-
no tanto como S. Francisco, q̃ la reputo en todo por va-
ron Religioso; con los mejores atributos. el otro motivo
lo dixe desde, y ahora digo lo mismo, que Nuestro Cro-
nero illustrissimo, poniendo sus palabras ala letra.

No se si culpe, dize, o me quexe dela cortedad
conque han hablado de esta ilustre Muger los Chronistas;
siendo tan de nuestra obligacion el hazer perpetua y ve-
nerable su memoria. Acaso hallaron poco, porque dixe-
ron mucho: pues todos convinieron q̃ la amó con devotos
extremos S. Francisco; y siendo este un hombre, que media
sus afectos; no por las ceguedades dela voluntad, sino por
la discrecion, y conocimiento dela virtud; en dezir solo
esto, nos dexaron un gran libro escrito. Porque si ela-
mor mas muy noble, mas puro, y mas casto se emplea
enla similitud; o por natural simpatia quando la en-
cuentra hecha; o por fuerza de su virtud, quando la ha-
ze; les parecio, que con dezir q̃ S. Francisco fue tan
su amartelado; fue dezir que enlas calidades desu alma
era muy parecida, y semejante. No quisiera incu-
rrir enla nota de desagradecido, y asi protesto en nom-
bre de toda la Religion, la gratitud con q̃ venera a esta Matrona
Ven.e; siendo no poca satisfaccion de nuestra deuda la me-
moria del beneficio. A pocas clausulas reduce la suma
de sus virtudes; desahogando el afecto en la practica del N. P.

Fue Jacoba de Siete Solios natural de Roma, de sangre esclarecida, y en bienes de fortuna muy abundante. Casó con un Senador Romano de igual Nobleza y muy Rico. Tuvo dos hijos, que ambos fueron despues Senadores de Roma; honor, con que los sublimó la nobleza de su sangre, y opulencia de su hazienda. Quedó Viuda en edad media-na. Era de genio piadoso; muy afectuosa a las cosas del servicio de Dios: y por esto gran Protectora de a-quellas Personas que con especial zelo y Aplicacion se-guian el camino de la Virtud. Movida de la fama de Santidad, que en Roma tenia el Glorioso San Francisco, Assistió a uno de sus sermones; y recreada con el suave olor de su santa doctrina, solicitó, hablarle para comunicar con él las cosas de su Espiritu. Como su Corazon era materia do-cil, y bien dispuesta, prendió en él el fuego del Amor divino; avivado con las exhortaciones del santo; que la obligó al desprecio del fausto y mundanas ceremonias que introduxo la Vanidad, para estimacion de la nobleza; y a que eligie-se un modo de vida, que fuesse toda para el Cielo, nada para la tierra, ni el mundo.

Viendo el Santo tan bien dispuesta a esta Matrona; la atendió con singular afecto y cuidado; a que corres-pondió la Venerable Matrona con igual devocion y confian-za; porque en esta vida mystica, y sujecion de la Voluntad: [illegible] y aprensiones del Espiritu; las consiguen todas las medras; y la voluntad propia del Espiritu que impide, desbaratada

le libertad. Hizo su Casa Hospicio delos hijos de Gracia; donde Con admirable Caridad, y largueza les socorria sus necesidades. Empeño toda su Autoridad; paraque el Abad de S. Cosme alargasse para los Pobres hijos de francisco un sitio; Vezino al Hospital delos Leprosos q. Estaba dela Otra parte Enla Rivera del Tiber. Aqui se hospedo el Santo muchas Vezes; y la que Entonces fue Celda del, es Oy Capilla Consagrada A su culto, y nombre; y Venerada Con frequencia.

Con el trato, y Comunicacion del santo y de sus Compañeros, hizo Jacoba muchos progressos En la Virtud; y acaudalo muchas mejoras Enla perfeccion; y Vino, a quedar, tan desengañada delas Vanidades del Mundo que para darse Con mas libertad alas Riquezas del Cielo, se deshizo delas Riquezas dela tierra, que tenia muchas; y hasta este tiempo Sin Culpa las poseyo; pero Ya Con singular desprecio las Aborrecia. Quedose Con Una Corta porcion, respectivamente A su Opulencia; gastando lo preciso En si, para la decencia de Su Estado; y Empleando lo demas En obras de piedad, y remedio delos Pobres. Fue el Asylo, y Amparo de Aquellos desvalimientos, que ordinariamente padecen las Viudas: Empeñada en favorecer A sus Professores Con su Autoridad, y con su hazienda; haziendo por Este medio suyas las Virtudes de todos. Enla Oracion fue muy Continua; y En ella tuvo las señas de muy Amante, y fervorosa, Enel don delagrimas, que son la lengua propria del Amor.

que fuese tambien en ella muy favorecida, y ilustrada, se infiere dela Vision del Angel referida; que la dió el Aviso dela Enfermidad de su Maestro. La Compasion; parto legitimo dela Caridad Enel ministerio dela Misericordia; Era en ella ya connatural. Y la Exercitaba singularmente Con nuestros Religiosos, Estropeados delas molestias, y Cansancio delos Caminos. Esmerabase mucho En su Regalo: Y hazia, que los labassen los pies, Con Embidia A unas mugeres Christianas, que tenia destinadas para Este efecto. Esto hizo En los principios; pero despues, quando la Edad mayor la Abrevió Estos Escrupulos, Y dispensó Enlos melindres dela decencia; no quiso fiar Esta piadosa diligencia de Agenas manos. Abrazose con la Cruz dela mortificacion, Y penitencia Con tal resolucion, Y valentia; que desmentia la flaqueza de su sexo: Y por Esta Razon el Santo Elias, mudarla el nombre de Muger Enel de Varon; Y la llamaba; no Iacoba, sino Fr. Iacobo: mejora, q. le merecio su magnanimidad, constancia, Y fortaleza. Su Entendimiento Era muy claro, Y despejado; su Corazon Capaz de Qualquier Secreto; prenda En una muger, pocas vezes vista, Y siempre digna dela mayor admiracion, quando se halla. Con Esta Causa solia el Santo Patriarca, Comunicarla Con gran [illegible], los negocios que se le ofrecian de mas importancia, valiendose de sus dictamenes, Y Consejo. Amola el Santo con ternura purissima; hallando En este Casto Vinculo de Amor, [illegible] almas santas, Especialissima Conexion. De Aqui nacia Aquella Confianza, Con que la llamo, para el transe de su muerte. Aqui correspondio Con la fineza q. se hallo, [illegible] Santo [illegible]

Maestro: pues murio este en sus brazos: le dio su bendicion copiosa Con los ultimos alientos; le guardo, toco, y beso sus milagrosas llagas; adereço su venerable Cadaver; Costeo sus exequias con toda sumptuosidad; y le acompaño hasta el sepulcro vivo y muerto, como se vera.

Despues del entierro del Santo vivio en Asis algunos dias, llorando su muerte; asistente lo mas del tiempo a su sepulcro: viendo, y tocando las maravillas, q el Señor obraba por su intercession. Despues se volvio a Roma; para dexar a Roma de una vez. Llegó a su Casa y dando Cobro a las Cosas de su hazienda: se despidio de sus hijos, y del mundo, y se volvio a Asis; noticiosa, a lo que parece por luz superior de su cercano fin. Aqui vivio poco tiempo con gran de edificacion, y exemplo de virtudes, que coronó con la Corona de una preciosa muerte. Deseo mucho no se dividiessen las cenizas, que abrigaron la luz de dos almas, unidas con el estrecho lazo del Amor divino; y cumpliolo el señor sus afectuosas ansias; porque la dieron sepulchro immediato al de su Maestro. Esta buena fortuna siguio siempre a su venerable Cadaver: pues estuvieron estos dos divinos Amantes, sepultados ambos en el templo de S. Jorge: quando despues de la Canonizacion: se fabrico nuevo Templo, a que se traslado el Cuerpo de S. Francisco al sepulcro q oy tiene: se trasladaron tambien las Cenizas desta Venerable Matrona, y estan Colocadas en la misma pared, o muro, donde esta el Santo; y en ella oy en una lapida se lee su Epitafio. No puedo, dexar

la muerte Lazo, que à hecho tan Santo Amor. Y Aun vene-
raron Con Reverencia la posteridad; à Francisco Con debi-
das Adoraciones; Y a Jacoba Con Reverentes, Y piadosos ob-
sequios.

Ahora dirê el Otro motivo q̃ê tenido para ponerlas
noticias dela Vida de esta Venerable Muger, Y sus Virtudes,
Con las doctrinas, Virtudes, Y milagros, que ê Abstraido dela
de N. S. P. San Francisco. Las tres Ordenes, que fundó, segun
la Voluntad del Señor, en Aquellas tres monedas de oro;
La primera Avía de Ser del Varones, la Segunda de
Mugeres, Y la tercera de Ambos Sexos; Y para darles
a todas tres Un Abreviado mappa; Y Un Espejo cla-
rissimo eficaz, En que todos, Y Cada Una miren Y ni-
velen Sus Operaciones, Y saquen de Sus claridades
Confusion las almas, que Vivieren en tinieblas; para q̃ que-
den alumbradas; Asi ê puesto a los ojos â esta prodigiosa,
Y nunca bastamente alabada Muger; Cenida su Vida
que pudiera llenar muchos libros, a las breves ojas de
Una Sola flor.

No tendrá Razon de disculpa el Religioso, que
se hiziere Cargo; que delos desperdicios de nr̃a Religion, se
formó Una Imagen tan Peregrina de Virtudes, como fue
Jacoba; Aquien para Afrentar nuestra tibieza, Y dexo en
las Coras del Espiritu; la llamaba Con Superior, Y profetica
luz el Santo: Fr. Jacobo: Dexandonos en esto Una Reprehen-
sion, Y Confusion perpetua: Que Aya Avido muger, que
aca Se aya llamado fr. Jacobo, Y que Aya tantas Vocathas

en los hombres
de la Religion: Que razon de disculpa podrá tener la Religiosa; ni que lugar de Apelacion para la Queja: en que es muger; quando ó porque oprimida de un Encierro, cautiva de una Regla; ceñida de unas Constricciones, que la quitan la libertad, el gusto, la Recreacion, el pasatiempo, la diversion. Y la Condenan a un perpetuo silencio, a un continuo Coro, Y a una Eterna privacion de su gusto? Todo esto, por su Voluntad lo Eligió. Y si en estas Cabilaciones, le propone el Enemigo, soplando con el Ayre: que es muger, y señora, mortal, que es criatura, fragil, Y que no es Santa? No es cierto, que se Aplacará todo esto: poniendo la Consideracion en Iacoba, Muger Casada, viuda, Moza, señora, Rica con hacienda, con hijas, con galas, con Visitas; Y que todo esto lo Abandona, por encerrar Junto a una sepulchra, Y vivir, Y morirse con un Fraile?

Que importa que este fuera S. Francisco? su Espiritu fue, quien se la llevó, Y le robó el Corazon. Y todas las Religiosas sus hijas, con que Espiritu viven? Y que doctrina las atraxo de que substancia se alimentan? Que todo esto, Con mas proporcion para la Religion? Pues todo esto, con mas proporciones, Y descansos, que Iacoba, lo tienen en su Regla; en sus santas Costumbres, que nos dexó el Santo; sus exemplos, su Doctrina, Y su Espiritu nos dexó por herencia, Y porque no se fuera de la memoria con el tiempo; nos lo dexó por Escrito, impresso, Y Autorizado con sus llagas; blason perpetuo de toda su familia. Avrá razon de quexas Y ni disculpas?

Por lo tanto: Aunque los hombres Seglares, puedan tener alguna, y las mugeres que son de su Orden: por lo determinado, que Manda el Papa: no la tendran: Si ponen los ojos en Jacoba. Fue un Exemplar perfecto de Virgines, de Casadas, Solteras, y Viudas: en quien todas pueden ver vencidos los inconvenientes, que alegan sus frivolas disculpas. Nada le embarazo A esta Muger fuerte; hagan todas lo mismo; que el mismo Dios, que hizo a Jacoba: a Nadie puede faltar, ni faltara; ni tampoco les faltara la intercesion piadosa de Padre S. Francisco: Como sus hijos, y sus hijas sean verdaderos en la Religion.

## Flores 14. del Cap.° 26. lib. 5. Part. 1.

Pareciera Cosa impropia, Como la musica en el llanto que le llamemos flor a la muerte de Nuestro Amado Padre S. Francisco: pero reparando en la primera voz deste Capitulo, dize Assi: dichoso transito transito del Serafico Patriarca. Y en el siguiente, que es el Veinte y siete, y quiero darlos en una, dize: Gloriosa pompa + musica en voz. funeral del Santo: dichas, y glorias no se deben celebrar Con llantos, y suspiros melancolicos; Aya lagrimas; pero sean de gozo; Aya suspiros, y voces; pero hazer musica y alegria. Assi ha de salir esta flor, Compuesta de ojas de la tierra; pero todos sus colores y matizes son del Cielo. y no sera la vez primera, que las preciosas muertes se Celebran Assi: la de Christo; como

interesados los Angeles en la Redempcion, deque les cupo tanta gloria; la Celebraron Con musica en el Cielo; y la de su Beatissima Madre; de que les toca alos hombres tanta gracia. los mismos Angeles se nos Combidaron, para Celebrarla Con musica en la tierra; haziendole alos hombres respectivo, y Celestial obsequio. Assi se Celebran las muertes mas preciosas.

Amanecio el Sabado mas festivo, y mas alegre para el Santo que Avia amanecido en todos los dias de su Vida. Como dia destinado, alas felices bodas del Cordero Con su dichosa alma; porlas que tanto Avia suspirado. Passò lo mas del dia en dulcissimos Coloquios Con su Dios; Arrebatado en Amorosos Extasis; Comenzando Aun en Carne mortal A tomar possesion delas dulzuras del Cielo. siendo testigos delas delicias de su Corazon los suspiros de su Pecho. Volviendo de un Rapto. mandò, Convocar a todos los Frailes, y pidiendo un Pan, hizo en el la Señal dela Cruz, y lo bendixo, y dividio en pedazos; dando A cada uno el suyo, en señal del estrecho Vinculo de Union, y paz que Avian de guardar entre todos. Esta Virtud que es alma, y Vida del Estado Religioso; delicia del Cielo: regalo el mejor dela Gloria: que endulza las Amarguras dela mortificacion, y haze dela Cruz delos Claustros Parayso de una, Como bienaventuranza. les encargò mucho. Comieron todos el pedazo de pan, q̃ les cupo bañados en lagrimas: Solo Fr. Elias nolo Comio; ó porque no pudo, impedido dela exorbitancia de su dolor, y llanto. ó por desprecio: teniendo, por liviandad, aquella Ceremonia; que era mysteriosa imitacion de Jesus enla Cena, en q̃ se despidiò delos Suyos: dexandoles tantos Avisos, y exortaciones de Paz: tantos tantos documentos, y exemplos de doctrina.

Religioso S. Leon. Y guardolo: Y fue despues instru-
mento de muchos milagros, que obro el Señor con el,
enla Sanidad de Algunos Enfermos. En lanzes tan
mysteriosos, Enlos Santos, no Acierto, a convencer-
me que Sean Casualidades; Y Assi, el no Comer el
San Fr. Elias; parece Averido presagio de su pena-
te infortunio. Era Symbolo el Pan de Paz Y Union:
Y no Comio Con todos del; el que por su Culpa Vino,
a quedar de todos Separado Y Unico: Con escandalo
del mundo Y Escarmiento de muchos.

Estando Ya el Sol, para Sepultarse Enel Oceano,
Dixo el Santo Con Voz Vigorosa, Y alentada: a Dios, a
Dios, Carissimos hijos mios; que os Conserve En su temor
Santo, Y os de Valor, Y fortaleza para que perseverays
Constantes Enlas futuras tribulaciones. Yo Camino a la
Patria primero; a Gozarme Con Dios: cuia gracia
os Assista: Cuia Copiosa bendicion os Alcanze: Y yo
pequeñuelo En su Santissimo Nombre, os doy la mia para
siempre. Dicho Esto mando a Fr. Leon, le leyese
el Capitulo treze del Evangelio de S. Juan, que se can-
ta el Jueves Santo Enla Missa, Y el Mandato; porque
Como En toda su Vida Avia procurado, seguir las hue-
llas de Christo En los trabajos, i Zelo delas almas: Quiso,
tambien En la hora de su muerte Seguir las ultimas fine-
zas: dando a su Amor En los alientos ultimos, el mas Vivo

realze con la imitacion. Despues, aunque con voz que-
brada, y debil, comenzo, a dezir del Psalmo. 141.
Voce mea. y prosiguio hasta aquel verso: me expe-
tant iusti, donec retribuas mihi. Los Justos, señor, me
esperan; hasta que de mis trabajos me des el premio, y
la retribucion: y en estas palabras entregó a su Cria-
dor su purissimo espiritu, y hizo fin una vida tan
benemerita de immortal. Sabado 4 de Octubre año
1226 entre nueve, y diez horas de la noche, a los qua-
renta y cinco años de su edad, y a los veinte de su pri-
mera vocacion.

Su alma vencedora volo a la esfera de la
divinidad; llevando tras si las animas de muchos hijos,
y devotos suyos; que estaban en el Purgatorio; para ha-
zer con esta comitiva mas gloriosa la pompa de su tri-
umfo, como lo refiere la antigua Chronica de Tomas
Celano: y otros, por revelacion, hecha a un gran si-
ervo de Dios, que estaba en oracion a la hora de su tran-
sito. El venerable Fr. Jacobo de Layde, discipulo
del Santo y varon de gran santidad, confirmada
con milagros: vio subir al Cielo aquel espiritu purissi-
mo, en forma de una refulgente estrella: a quien servia
de trono una nube muy hermosa de candor extraor-
dinario. Fr. Agustin de Assis que estaba en Napo-
les agonizando: en esta hora: aviendo muchas que avia
perdido el habla. con voz clara y vigorosa, dixo: Aguar-
dame, Padre Santo mio, que ya te sigo. Preguntaron-
le los Religiosos admirados, que con quien hablaba; y

respondio: Con S. Francisco de Asis; que Camina â la Gloria, y Espiro en este instante. Al Obispo de Asis, que Estaba a Esta sazon en el Monte Garoano, Visitando el Templo de S. Miguel Arcangel; se le Aparecio en Esta misma noche, y a Esta misma hora que Espiro, y le dixo: Señor, Yo dexo el mundo, y me Voi â la Patria Celestial; quedate â Dios, y Cuida, Como hasta Aqui, del Consuelo de mis hijos. Conto a los Criados el Aparecimiento; y observando Dia, y hora, supo despues ser Aquella misma En la q. Avia muerto En Asis su devoto Francisco. Dexo otras aparaciones, que se pueden Ver en la Chronica En este Lugar.

Lo que tuvo grandes Circunstancias de admiracion, y lo tocaron todos, los que se hallaron presentes Al transito; fue, que al instante, que Espiro, se pusieron sobre el texado de la Celda Copiosa muchedumbre de Cogujadas; Avecillas, bien Conocidas, de que el santo gustaba mucho En Vida; porq. le parecia Ver En Ellas Una perfecta idea de Un Fraile Menor Atentas sus propiedades. Es Ave, que gusta mucho de la soledad de los Campos; y rara vez se Vera En las Poblaciones. Su Color todo Ceniza, muy parecido al de la tierra; tanto, que Entre los terrones, solo la distingue el movimiento. El Penacho, que forma de plumas sobre la Cabeza, se le figuraba su Capilla; Con que En la forma, y Color, miraba En ella su Habito. Se mantiene de ordinario En la tierra, y se levanta muy poco della al Vuelo: En que se descubren las propiedades de los humildes.

Quando Encuentra grano, para su alimento; levanta la Cabe-
za, y Canta; Como que da gracias ala Divina Providencia; y
por Esto las Amaba mucho, y las llamaba: mis hermanas
las Pobres. Estas, pues, Avecillas, siendo tan Amigas dela
Luz, que alos primeros Crepusculos dela noche se reco-
gen; y no salen porla mañana, hasta que viene el sol,
dispensaron Esta vez En su Recogimiento; y siendo ya la
noche Cerrada; levantaron los vuelos, y se posaron sobre
su Celda: donde Con festivas inquietudes, y dulces Gorgeos ce-
lebraron Con triunfo sus Exequias. De Orfeo: aquel, á
quien la Gentilidad Celebró Con Excelencia Musico; fingio
tambien, que A su Entierro Assistieron las Filomelas, o Ruy-
señores; A Celebrar Con la dulzura de sus voces; A quien
Era el Principe dela musica, por su destreza, y melodia.
Lo que Entre Aquellos fueron mentiras; fueron En nuestro
Santo verdades, y Evidencias: pues las Aves, que mas
simbolizan Con la Pobreza y humildad, Celebraron
Con milagrosos Extremos al Padre delos humildes, y al
Principe delos Pobres.

Sus desconsolados hijos. Avivando deshaogando
En lagrimas su Justo sentimiento; baxaron dela Cama
el venerable Cadaver, y lo pusieron desnudo sobre la tier-
ra por un largo Espacio: Cumpliendo En Esta humilde
demostracion la Vltima voluntad de su Maestro. Vi-
stieronle despues el Abito; y selo Entregaron á Jacoba
Septisolio, para que lo aderezasse. A quien dieron sus
Ojos lagrimas, para Cubrirlo, bien Copiosas. Notum

con admiracion todos un Candor en la carne y una her
mosura en todo el; tan singular; que desmentia el horror
dela muerte: porque su rostro mucho mas hermoso
aparecio, que quando vivo, en una similitud de resplan
dor transfigurado. La denegrida palidez, a que lo avian
reducido las penitencias, y enfermedades; se perdio del to
do: y quedo con un color blanco, y claro: en cuio campo
sobresalian las llagas, vistosas, y agraciadas con la varie
dad de sus colores; en los clavos lo cerulea; y en la circun
ferencia, y labios lo rubicundo; que con la union mez
clada en la blancura, formaban admirable, y vistosa
consonancia. Labole, y ungio el venerable cadaver Ja
coba assistida delos Religiosos; y le compuso el Habito,
que traxo de Roma con una abertura en el lado dere
cho, correspondiente ala llaga del costado para el devi
do precisso dela curiosidad, y dela devocion. Toda a
quella noche gastaron los Religiosos en canticos, y
Himnos: que tenian mas de festivos, que de funebres;
porque vencia al dolor de su perdida la seguridad
y fee, que tenian de su gloria. Y aqui comien
za el Cappitulo; dela gloriosa Pompa funeral del
Santo Patriarca.

La Commocion delos Pueblos en la preciosa muer
te delos Justos, ha sido siempre observada con especialmen
te: como testimonio cierto de su santidad, y eficaz argu
mento de su gloria. La que vio en la Ciudad de [illegible]
quando se supo el fallecimiento de Nuestro Santo [illegible]
[illegible] igual al crecido Credito, y gloriosa fama, que [illegible]

sus Virtudes. El Clero, La Nobleza, y todo lo popular
dexó desierta la Poblacion; para poblar el Desierto.
Tenian todos los Corazones traspasados, con la perdida de
perdida tan sensible; porq. le faltaba el Blason mas ilus-
tre de su Patria; el Consuelo de sus tristezas; el Remedio
de sus Enfermedades; el Asylo de sus tribulaciones; y el
exemplo de sus Vidas. Veianse mesclados, y confun-
didos contrarios afectos de sentimiento, y gozo; segun ocur-
ria la Consideracion delos triunfos; y ya dela Seguridad
de sus glorias; y ya dela falta de tanto bien; y eran en
todos las Lagrimas comunes; con indiferencia ála Ale-
gria, y al dolor. Concurrieron al Convento de Por-
ciuncula con Ramos, y Luces en las manos; llorandole,
como á Difunto, y celebrandolo, como á Santo. Parecio
al Clero, y al Senado, ser el Convento corto teatro,
para tanto triunfo; y determinaron, llevarlo ala Ciudad.
Los mas Nobles á porfia llevaban el Cuerpo sobre sus om-
bros; y la Veneracion en sus Corazones. Seguian con luces
y con Ramos la multitud del Pueblo, y el Clero cantaba
Himnos, y Psalmos con tal Melodía, Orden, y Concier-
to; que mas parecia Festiva Procesion, que Pompa fu-
nebre. Passando cerca del Convento de S. Damian,
que estaba extramuros; A lugar de Sta. Clara, y de sus
Monjas, hizieron Estacion, y pausa; para q. pudiesse
la Santa á medida de su deseo, ver con sus hijas
aquella Rica Joya; en quien la diestra mano del
mas Soberano Artifice fixó, y esmaltó Cinco Lla-
mellas la devocion Margaritas, ó llamalas Rubies,
con tal que les de el nombre mas precioso, A estas la

gradas llagas.) Registrolas muy despacio la Candida Virgen; ocupando en su examen ojos, manos, y labios. Violas devota, tocolas reverente, y besolas amante. Lo mismo hizieron las hijas; copiando dela Madre la ternura, la reverencia, y el Amor.

La Santa despues; ocultando con capa de curiosidad una santa codicia; como viesse que los clavos se movian, y que tocados de una parte, resultaba el movimiento ala parte opuesta, le parecio, seria facil el arrancar alguno dellos: y con la fuerza que pudo tiró de uno: pero lo hallo tan firme, que no logró su intento, y se hallo cogida en su piadoso hurto; porq̃ dela violencia brotó sangre la llaga: limpio la en un lienzo; contentandose con los clavelés, ya que no pudo salirse con el clavo. Este lienzo teñido en sangre traxo consigo todo el tiempo de su vida: tomó tambien la medida, p.a la estatura del Santo; y su retrato mandó, se colocasse en su convento. Quedó desta visita muy consolada, viendo cumplida la palabra q̃ el Santo le avia dado, de q̃ la veria. Aviendo dado lugar; para que con el Santo cuerpo se hiziesen tan piadosas experiencias; lo volvieron, a poner sobre sus ombros unos delos nobles, alternandose de hechos, no por excusar peso, ni cansancio; sino por tener todos parte en tan devoto obsequio.

Entraron en la Ciudad, tomando las vueltas por el camino mas largo, para llegar ala Iglesia de S. Jorge, por el consuelo delos ciudadanos; cuyas aclamaciones eran mayores por instantes; avivadas con la frequencia de muchos milagros. Pusieron el Cadaver en la capilla mayor dela Iglesia,

Y mientras se Celebraban los oficios: se hizieron delas llagas varias experiencias, haziendo Suffrerdad mas firme la devocion de muchos, y la incredulidad de algunos, Convencida con las Evidencias. Uno Entre otros fue Un Ciudadano de primera suposicion, que dudoso dela Verdad, para salir de su duda, se Atrevio, a descubrirle las manos, pies, y Costado: toco las llagas, menso los Clavos, y puso Enla dellcostado sus dedos; pero Con tal Commmocion interior suya; que Arrepentido de su temeridad, protesto Con lagrimas Esta singular maravilla, y fue pregonero desu Verdad toda el tiempo de su Vida.

Concluido el funeral, se puso el Cuerpo en una Caxa fuerte de madera bien labrada, que tenia la Ciudad prevenida; y la Cerraron Con llaves duplicadas, que guardaron los Regidores. Aqui se Contraviene el Niño Luis, y Circunstancias Conque Quedo esta Caxa; no me toca: Vealo el Curioso. Solo digo, que Quedo depositada Enla Yglesia de S. Jorge; en la Qual Avia estudiado, Quando Niño los primeros Rudimentos delas letras, y Enla que despues predico el primer Sermon; y Quiso Dios que Aquel Sagrado Niño desfrutase en En milagros, lo que Sembro En instrucciones, y doctrina.

Aqui Sigue el Capitulo Veinte y ocho, Cuio titulo es: Funesto Sentimiento dela Religion Seraphica Enla muerte de Su Santo Fundador. Su Exordio Es Asi.

Como por las Ausencias del Sol, Queda la tierra melancolica, y Sepultada En los horrores delanoche; Asi Quedo la Religion Seraphica, quando En el ocaso dela muerte, se le trasmino el Sol dela doctrina

en su glorioso Patriarca; a cuias luces debia su her-
mosura: y a cuia influencia llegò sus frutos admira-
bles: Grandes fueron en S. S.ria las demostraciones
de dolor, (Aunque yo no las creo,) y a que ayudaban las
cargas del oficio. Viendose en obligacion de simular, ò
reprimir, ò dissimular su sentimiento, por mirar al de
todos. En esta ocasion escrivio una carta a todas las Pro
vincias, dando aviso dela fatalidad presente; cuia ener-
gia, y eloquencia, discrecion, y prendas del sugeto en-
carece tanto Nuestro Ill.mo Cornejo, que se acorta, y en
coge; temeroso dela rudeza de su propio estilo, en re-
ferirla en la substancia; por no agraviar el contex
to dela de S. S.ria. Lo alabo lo primero la humildad,
y columbina candidez deste Illustrissimo Escritor. Bien
se conoce que en el militaban en porfia un abysmo
de ciencias con un tesoro de virtudes. Si se buscaran
en ambas facultades en la palestra los dos; todo el
orbe cantara la victoria; y dara, al que lo merece,
el triunfo, y corona, solo el clarin dela fama; pues
sola esta sabe con duracion estampar meritos.

Y digo lo segundo, que esta carta de S. S.ria
calea quien quisiere y la copie, quien gustare; por
que yo ni e soñado lo uno, ni lo otro. No tengo
mas motivo, que la misma confession que hace de su
energia, y eloquencia: para hombres de prendas seme
jantes, y que todas le sirvieren, para su perdicion,
y ruina; ni se nombre, ni se numere entre los hombres
grandes: et nomen eius non memoretur amplius.

# Flor Ultima del Capº 29. lib. 5. part. 1.

Desde el Año de 1226, en q murio mi Amado Padre, hasta el siguiente, no vivio mas que escrebir, que los muchos milagros, q obro el Señor por sus merecimientos. En el Año de veinte y siete murio el Sumo Pontifice Honorio tercero, aviendo governado la Iglesia loable mente diez Años y Ocho meses. Debiole mucha nuestra Religion: Confirmó solemnemente su Regla, y Amó muy de Corazon á nuestro Fundador. El dia immediato despues de su muerte Con todos los votos del Consistorio, fue electo Hugolino, Cardenal Hostiense, y Protector primero dela Orden Serafica; aquien Años antes avia su Amigo intimo Francisco, profetizado su promocion a la Tiara: llamose Gregorio Nono.

Fr. Elias en este tiempo se esmeró con atencion a [illegible] en dar buen Colore a los Negocios de la Orden: valiendose de su destreza, y buena capacidad, para ganar las voluntades delos Religiosos; aun delos mas austeros, y Zelosos dela Regular disciplina; no se sabe si con mucho Verdad que Artificio; ó si con mucho de Artificio y nada de Verdad. Poco, o ningun Agravio se le ha de hazer esta sospecha: pues en el Govierno Antecedente, y subsiguiente me parecen de malicioso sus [illegible]. Fatalidad fue siempre de Entendimientos exal[illegible] la vanidad soberana, ó la locura vana.

Esta Estima, o todas Leyes; que tan mancomunadas viven en la Casa dela Ambicion; Ocasionó la Ruina deste Coloso; que subio, a ser grande; para Entristecer con su Caida al se rafico Orbe; dexando, con el Ruydoso Quebranto de su golpe, a los Cuerdos Exemplo, y a los altivos Escarmiento.

Estaba Convocado el Cap.° General en Roma Este año, para el dia seis de Junio Vispera de Pentecostes. Poco tubieron los Capitulares, que deliberar en el Suceso: porque satisfechos todos del buen Expediente y Capacidad de Fr. Elias; lo eligieron con todos los Votos, queriendo en su eleccion el nuevo Pontifice. Resistiose con grandes esfuerzos; alegando la debilidad de sus fuerzas, a Carga tan pesada; que su salud era muy debil, el trabajo immenso; con otras Razones, que ponderadas con la eficacia y persuasiva de su eloquencia; pudieran hazer peso para admitir su Renuncia. Eno sentia el Pontifice y los Capitulares; que pesaba mas la Comun Conveniencia: porque en las presentes Circunstancias tenia la Religion necesidad precisa de un hombre, que tuviese experiencia de los negocios, y Circunstancias; y aun quien las tenia, como Fr. Elias; que tanto tiempo avia manejado el Gobierno. No se dia por Vencida [illegible] la Humildad, para Renunciar; le salio, a partido [illegible]: [illegible] que su salud fuese poca: todos tendrian por bien que para [illegible] usase Cavalgadura; [illegible] y de Cavallo para las Visitas; que le se concede por la

Resta alos Enfermos y necessitados. Con Estas Condiciones
admitio el Officio, y le Confirmo el Papa. Pero desta
decente permision abusso muy luego, que se tiro a
sus Anchos: haziendo relaxacion Escandalosa, lo que
le dio por remedio precisso de su necessidad.

Bien de notar Es, que En una eleccion, que huvo
tantas Calidades de buena, desminhuyera tanto los efectos su
bondad. De parte del elegido huvo, temor, y huyda de
la dignidad; Con porfia En la repugnancia; y estan En la
Renuncia calidades, que ellas Ellas lo declaran digno;
quando no lo declararan otras prendas sus mayores.
No se que aya medio mas seguro, para merecer la digni
dad, que temerla; pues el que la teme la Conoce y se Conoce:
el Conocerse es humildad: el Conocerla es Sabiduria;
y con Ambos Conocimientos se haze digno, quien lo
es bueno; por Sabio, y por humilde. De parte
delos Electores, quien puede, Culpar su determinacion,
aviendo echado mano de Un hombre En experien
cias y apariencias tan benemerito, y a quien
[illegible] con [illegible] de [illegible]
[illegible]! Sus buenos procederes En los ultimos
[illegible] desminhuyeron el [illegible] Concepto, que se
uviese tenido En el principio. [illegible] para que
se [illegible] En vano el discurso, Sabiendo, que el
Corazon del hombre Un Abysmo impenetrable.

que burla con el disimulo los ojos mas linzes. Y lo no es;
que aviera sido cierta la enmienda de Fr. Elias, y recayesse
se despues: porq. lo es muy connatural al genio humano;
la inconstancia: apenas se encuentra otra cosa entre las
criaturas, que pueda tener el renombre de mas cierta.

Acabada la eleccion; los vocales suplicaron al
sumo Pontifice con mucho rendimiento; lo escriviesse en el
Catalogo de los Santos â su Fundador: puesto que su dulzu
ra pedia, a voces de frequentes milagros la canonizacion.
Oyo la suplica con benignidad; deseoso de dar presto cumpli
miento a las ansias comunes: no solo de sus hijos; sino de
todos los Pueblos comarcanos, que obligados de su beneficencia
quisieran darle con las solemnidades de la Fee, el culto que
le daba obsequiosa su piedad. Parecia a algunos de los
Cardenales, que era muy temprano, para poner mano
en tan arduo negocio; pero el Papa que tenia tan indi-
viduales noticias, y experiencias de su virtud heroyca,
por estrecha, y familiar comunicacion; con el Santo,
que la excelencia de su santidad; vozeada con repetidos
prodigios, dispensaba en la dilacion: y pedia con voz co-
mun, y executiva, prompta la brevedad. Despachó el
Rotulo, para q. se formassen los Processos, [illegible] su aplica
y diligencia a los Cardenales, que a este Santo, conocio
mas opuestos; para q. como bien desapassionados, lo hiziessen
[illegible] a ella affeccion, mejor y con mayor cuydado: y a
poco tiempo ya estaba en Roma la Causa concluida.

En este interim avia salido de Roma para Reate el Pontifice; a fin de refrenar la desbocada furia de Federico segundo Emperador de Alemania, que rebelde ala Iglesia turbaba su Paz con sangrientas hostilidades, y desprecio del Estado Ecclesiastico. No se pudo negociar con esta fiera su remedio: ni por mansedumbre, ni por benevolencia Paternal del Sumo Pontifice: ni por Cartas y Legacias Amigables del Vicario de Christo, ni por las Censuras dela indignacion Apostolica; hasta que una muerte tragica, escandalosa, y desgraciada puso coto y remedio en el Infierno a su abiciosa malicia y diabolica soberbia.

De Reate partio el Pontifice ala Ciudad de Asis, a visitar el Cuerpo de su Santo Amigo: a quien encomendo con afectuosas lagrimas el Estado dela Iglesia; esperando por su intercession la serenidad de borrasca tan tempestuosa. Dio calor a los Agentes dela Causa dela Canonizacion, para que se concluyessen los Processos; y partio a Perosa con su Curia. Concluida la Causa se presento en dicha Ciudad, y aviendo tenido el Consistorio larga Conferencia; de comun consentimiento, se voto estar en estado; para que su Santidad pronunciasse la Sentencia difinitiva. El gozo que tuvo el Pontifice, viendo sus deseos en tan feliz estado, no es decible: porque como avia amado tan tiernamente al Santo; tenia especial complacencia de que tuviessen culto publico aquellas virtudes, tanto tiempo para el veneradas, como tocadas por experiencia.

Recogiose aquella noche, ponderando para si, y a sus solas las grandezas de Dios maravilloso en sus Santos; y singularmente en este, à quien con tan estupenda dignacion havia participado el tesoro de sus llagas. En esta consideracion le sobresaltò alguna duda, aunque leve, de la llaga del costado: porque no se havia visto como las de manos, y pies, y haziale dificultad, como con una herida, tan penetrante en el pecho, y de tal longitud, que podrian entrar por ella los dedos cinco, viviese pudiendo tanto tiempo. En estos discursos flaqueo algo en la fee y se quedo dormido. Apareciosele en sueños el Santo; el rostro turbado con severidad y alguna ceño. y levantando el brazo derecho le descubriò en el costado la penetrante herida, como culpandole su duda, y flaqueza de su Fee. Pidiò una Copa; y ofreciendosela el Pontifice luego, que el Santo aplicandola a la abertura de la llaga, la llenò de sangre que impetuosa salia de la herida. Dispertò asustado el Pontifice; pero tan asegurado en la verdad de aquella milagrosa llaga, que pudo agradecer a sus dudas la firmeza de su Fee. Referia despues este sucesso el piadoso Pontifice con devotas lagrimas; y fue verdaderamente lo que fue por zelotas de la veneracion de estas sagradas llagas, que sus emulos castigò con estraña severidad.

Con esta flor llagada matizada con los carmines de su sangre [illegible] Francisca, y exaltada con

tan raro prodigio acabé mi ostosa tarea. No é sen-
tido trabajo; porq̃ otras manos, y potencias me han he-
cho la costa, y aunq̃ lo mas, no sea mio; no es el
escrebir poco trabajo, para quien lo conoce, segun
aquel dicho de un Poeta: scribere qui nescit, nullum
putat esse laborem: tres digiti scribunt, cetera mem-
bra dolent. Debo dezir, para si acaso es del caso,
que desde mediado Abril, hasta oy diez y ocho de
Agosto, q̃ es lo mas del tiempo de calor; en la edad que
tengo ya de setenta, y siete años, con mi cabeza
que poco, o nunca ha estado ociosa, emprendi esta
obra: y no é sentido en toda ella, ni media hora
de mal rato, siendo muchos los que é gastado en ella á
malas horas. Cosa ha sido esto para mi, que aunque
no la é tenido por milagro, la é discurrido por co-
sa milagrosa; q̃ mas en lo debil de mi complexion,
y ninguna robustez de mi salud.

De aqui infiero, que Dios me ha hecho
la costa, y mi Padre San Francisco me ha cor-
tado las plumas; ayudandome con la gracia y
discreta eloquencia de la suya Nuestra V.ma Carme-
sa. Mi fin ha sido entresacar, y unir todo, so-
lo el oro, de las piedras preciosas de las virtudes,
doctrinas, y milagros, algunos, de la Vida de N. se-
raphin Padre; Prodigio, con razon vocado, de la

Naturaleza; pasmo, y Portento dela Gracia; para que estando Juntos, y sin mezcla de Historia, mas q̃ lo precisa; puedan sus hijos, y devotos, lograrse en los cinco ramilletes de sus flores, q̃ acada libro corresponden. Yo los ê trabaxado con gran Jubilo de mi corazon, y los ofreco gustosissimo; y aunq̃ mis deseos no están totalmente enduerugenados, q̃ salgan âla luz dela prensa, por el comun provecho, que producen, y utilidad espiritual, q̃ indubitablemente causarán alas almas, por su union, y mas facil manexo: me alegraré, goze la fortuna.

Pero como mi fin unico, y primario fue gusto mio, ô mi devocion a mi Padre Francisco; y tener por caudal mio un Paraiso, en que deliciarme, espaciarme, recrearme, y q̃ tal qual Ei mi Espiritu tenga en q̃ divertirse los pocos dias, que me pueden quedar de vida; O para sus imitaçiones, o para su mayor confusion; poco se me da que salga, â luz, o q̃ no salga; porque yo no lo ê de heredar. Otros lo han de gozar. Y ami me queda muy sobrado, con lo que me queda. Sugeto todo a mi M.e la S. Iglesia, y alos correctores de mi Religion, y otros qualesquiera, con la protesta ingenua, que qualquiera, q̃ se a mio, aunq̃ sea de entendimiento lo detesto con toda voluntad, y pido perdon a todos los Lectores de mis ignorancias, y defectos, con la limosna, que me encomienden al Señor. A cuia honra, y gloria sea todo. Amen.